R. 3.697



REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y demás noticias relativas al Espiritismo.

Año I.—Núm. 1°.—5 de Enero de 1872.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

La Revelacion se publica en Alicante los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 12 páginas, con su cubierta.

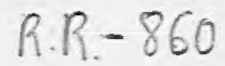
Precio: En Alicante, 4 reales por trimestre ó sean 6 números.—En la Península, 5 rs. id. id.—Números sueltos, 1 real cada uno.

Están de venta en esta Administracion, paseo de Mendez Nuñez, núm. 15 y en la imprenta de esta Revista.

BIBLIOTECA ... ALICANTE

ALICANTE.
Imprenta de V. Costa y Compañía,
Calle de S Francisco, núm. 21.

1872.


R.R.-860

Sr. D.

May Sr. mio: Al remitir á V. el presente número de esta Revista, le suplico se digne darlo á conocer á sus amigos y particularmente á los que abunden en nuestras ideas espiritistas, con el fin de que estas se propaguen. Para fomentar la suscricion, esperamos nos favorezcan con el pedido de los ejemplares que deseen recibir, y en caso contrario, devuelvan á esta Administracion los números remitidos.

El Administrador.

Las sociedades, círculos privados y nuestros hermanos en doctrina, pueden desde luego disponer de las columnas de nuestra Revista, como nosotros esperamos su apoyo moral y material, en bien de la idea.

La Redaccion.

Año I. Alicante 5 de Enero de 1872. Núm. 1.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Al dar á luz esta Revista, creeríamos faltar á un imperioso deber si no os dedicáramos este nuestro primer artículo, manifestándoos con claridad y en breves palabras la conducta que nos proponemos seguir en el trascurso de su publicacion.

Escasos son los méritos que nos adornan y mas escasa nuestra inteligencia; pero sin otro móvil que el de propagar esta sana doctrina, no cejaremos un momento en tan árdua empresa, y todos nuestros esfuerzos irán encaminados á no retroceder jamás ante los obstáculos que se nos opongan, y á seguir con paso firme por la escabrosa senda que nos hemos impuesto voluntariamente.

Buscando con asiduidad, energía y fé inalterable el esclarecimiento de la verdad en toda su pureza y el bien en general de la humanidad, caminaremos sin descanso, siempre con la esperanza de encontrarlos; porque tanto la una como el otro se revelan á todos cuantos perseveran con energía en quererlos y en buscarlos.

En la íntima conviccion de que toda idea nueva tiene adeptos y contradictores, nos proponemos examinar con detencion las razones en que se apoyen estos últimos, y despues de un maduro exámen procuraremos dilucidar la cuestion dentro del criterio de nuestra doctrina, y nos consideraremos dichosos si conseguimos llevarlos á un perfecto convencimiento.

Les esplicaremos los efectos espiritistas desde la mas remota antigüedad, haciéndoles comprender que el Espiritismo es una ciencia nueva que viene á probarnos la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el corporal, demostrando á la vez á los que le creen sobrenatural, que es una fuerza que obra sin cesar dentro de la naturaleza mis-

ma, y para ello citaremos infinidad de fenómenos no conocidos hasta el dia. é imputados por lo tanto á lo mágico, fantástico y maravilloso; recopilando al propio tiempo la multitud de comunicados de elevados Espíritus que se obtienen en nuestras sesiones.

Admitir la oposicion en el terreno de la discusion lo creemos justo, y mas que justo, necesario. Solo de ese modo resalta mas la verdad y al propio tiempo las ideas falsas sucumben mas pronto. La verdad triunfa siempre contra la impostura, podrá tardar mas ó menos tiempo en conseguirlo, pero al fin no puede menos de vencer y vencerá; seguros estamos de ello. Por esto admitimos desde un principio la oposicion siempre que esta sea leal y razonada, nunca le prestaremos atencion si es sistemática é intransigente.

Grande es la lucha que vamos á emprender, escasas nuestras fuerzas, y muchos nuestros contradictores; pero no nos fijemos en el número: Jesucristo tuvo que defenderse contra la humanidad entera, nunca retrocedió, y sino triunfó en el Capitolio, triunfó en el Calvario. Sigamos su ejemplo: adelante, adelante, y si para el triunfo de nuestra idea se necesitan víctimas que inmolar, seamos nosotros los primeros mártires que honren tan sagrados principios. No desmayemos, ayer para nosotros con la muerte todo habia acabado, hoy por el contrario, morir es nacer, porque si la materia muere, nuestro espíritu sobrevive.

Si algunos por desacreditar nuestros principios propalasen que venimos á destruir la religion, sirvan de contestacion estas palabras de Cristo. «No vengo á destruir la ley, sino á cumplirla.» El Espiritismo dice tambien: «No vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.»

La Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

El espiritismo es un hecho real, evidente, palpable, cierto.

Dios en sus inescrutables designios ha tenido á bien revelar al hombre tan sublime y consoladora doctrina, para que su virtud, hiriéndonos de lleno el corazon y nuestra alma, haga de nuestro sér un sér inteligente y perfecto.

Sus tendencias al bien son muy marcadas, ellas hablan muy alto, se elevan sobre toda concepcion humana, y su elocuencia divina nos revela la esmerada prevision que el Todopoderoso tiene para con sus criaturas. Si un momento el hombre en su estravío ha podido dudar de su bondad y de su justicia, la revelacion nos confirma hoy hasta la evidencia, que es infinita é inconmensurable su justicia y su bondad.

El hombre en lo sucesivo sabrá á qué atenerse, el rayo de luz que iluminando su alma, le hace ver claro el objeto de su mísera vida, será para hacer ésta mas llevadera en su penosa marcha, y para compensar con la esperanza de su pronto perfeccionamiento todo lo amargo de sus penalidades.

El hombre en adelante, penetrado de esta luz de verdad, «el Espiritismo» sufrirá con calma y resignacion su adversa suerte; y al contrario moderará el afan de su próspera fortuna, sabiendo que la posicion en que está colocado es eventual y proporcionada á sus merecimientos.

Hasta aquí, fluctuando la humanidad en el inmenso campo de las ideas, no habia encontrado en ninguna el mágico atractivo de la verdad, que llenase á la razon humana de satisfaccion completa; el hombre por sí mismo á pesar de su afan y su desvelo, nada hubiera hecho en esta investigacion, y ha sido preciso que la revelacion le ayudara en su asíduo trabajo, en su constante estudio para abrirse paso y apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultra-tumba.

¡Sublime revelacion! ¡Maravillosa doctrina que nos ha sorprendido feliz en nuestra desastrosa marcha! ¡Adónde íbamos á parar, despojado el corazon de esos sentimientos religiosos, que son el todo de la armonía humana!

Es la verdad que el hombre en su estrema ignorancia, caminaba á ciegas por cimas y precipicios sin preveer á dónde hubiérase detenido en su fatal carrera.

Es lo cierto, que ignorando siempre á donde hubiera de dirigir sus pasos, encontrára al fin de su destino una muerte horrible, en justa espiacion de su torpeza.

Es evidente que la humunidad toda se estrellára en su desenfreno, si una verdad grande, revelada y llena de uncion divina, no la detuviera en el momento de precipitarse al caos.

Esta verdad, sin cesar de repetirla, es el Espiritismo.

La inteligencia humana, que á fuerza de lucha ha sabido emanciparse de esas trabas aborrecibles que impedian el libre ejercicio de sus facultades de vida, hubiera luchado tal vez atropellando el todo por el todo por el imperio del hombre sobre el hombre, en un esceso de su desmedida soberbia; pero no; el peligro inminente, la recia tormenta que aparecia en el horizonte del porvenir humano, se ha desvanecido con la viva y radiante luz de la revelacian. Si el hombre pudo en su afan digno y elevado conquistarse la libertad, esta queda supeditada al astro magestuoso y sublime, al Espiritismo que le indica los límites que ha de abarcar en la esfera de su accion y movimiento; al Espiritismo, que le guia impulsándole á todo lo noble y grande, á todo lo digno y bello;

al Espiritismo, que tiende á unir con indisolubles lazos á la humanidad toda, haciendo prevalecer en ella las palabras: Caridad, Amor, Igualdad, Fraternidad y Progreso indefinido, constante é imperecedero.

ALICANTE ESPIRITISTA.

Salud, pueblo alicantino! tú tienes la frente como un astro y el corazon como un ángel: en tí nacen las grandes inspiraciones, los generosos sentimientos, las heróicas virtudes; tu fortaleza en las adversidades es como el castillo que te cobija, y tu grandeza en las aspiraciones es como el mar que te circunda, verdadera imágen del infinito. Eres el pueblo querido de los ángeles de la caridad, de la emancipacion, y de la gratitud; porque nunca llamó en vano el desgraciado á las puertas de tu corazon; porque cubres con flores y palmas la sangre del 8 de Marzo, y porque del sagrado panteon del inmortal Quijano, has hecho el altar de tus plegarias, el oráculo divino de tus incertidumbres, y el resplandeciente faro de tus esperanzas y venturas en medio del proceloso Océano de los infortunios de la vida.

Salud, pueblo alicantino; yo soy un hijo tuyo proscripto; soy la sombra de mi antiguo sér; soy un sér desposeido de la vida moral, y lloro las desventuras del destierro en las solitarias llanuras de la Mancha, con los ojos clavados en el horizonte bajo el cual respiras, y la memoria posada noche y dia sobre los encantadores recuerdos de tus grandezas y virtudes.

Yo fuí tu trovador, yo canté la inmensa bóveda azul de tus flotantes cielos; esos astros resplandecientes que tanto dicen á quien les consulta con la lira de la noche en la mano; esas alegres y rosadas nubecillas de la tarde que se columpian sobre los abismos de los mares, llevando en su seno misteriosos coros de serafines. Objeto de mi canto fueron tus gaviotas y golondrinas; tus alondras y palomas; tus playas y tus palmas; tus olas y tus flores: tus olas, que como vírgenes viajeras, prendidas de la mano y envueltas en cándidos cendales de espumas al regresar de los remotos confines del Oriente, se esparcen bulliciosas en las arenas, y levantan entre murmullos el cántico de la feliz llegada; tus flores que inclinan el semblante por verlas llegar, que las sonrien graciosas, y que al enviarlas con el áura el beso de sus aromas en testimonio de su parabien, parece que las dicen en su mudo lenguaje: «bien venidas pobres olas, hermanas nuestras, bien venidas al país de las bonanzas, de las dulzuras y del eterno reposo.»

Yo canté, pueblo mio, tu valor y tu grandeza; yo te he visto agitarte á impulsos de un pensamiento altivo; prorumpir un grito terrible; estallar al volcan de tus enojos; desnudar la espada de la justicia; saltar sobre el carro del combate, precipitarte en el campo de las batallas, y verter la generosa sangre de tus venas, delante del ara de la libertad política

y social; te he visto con serena osadía, en un memorable Setiembre, levantar la frente como un gigante, sonreir desdeñoso al brillo de una corona, despreciar altanero el aspecto de las huestes vencedoras del Africa, romper las cadenas de la esclavitud del pensamiento, arrojar los pedazos al pié del Trono de la ignominia, y enarbolar el primero la sacrosanta bandera de la dignidad y del derecho.

Entonces te canté republicano; justo es que te cante ahora espiritista. Entonces te canté despreciador de la muerte; justo es que te cante ahora despreciador del envenenado soplo del ridículo, que no hace brotar la sangre, pero apaga la llama de los sentimientos generosos; que no hiere al cuerpo, pero mata al alma.

Justo es que celebre ahora tu despertar á la vida moderna de los pueblos; tu advenimiento al coro de los pueblos avanzados; la estrella de la inspiracion que te condujo al puerto de la Filosofía sublime, librándote de las soberbias olas de la incredulidad, y del abominable infierno del fanatismo.

El pueblo que dice «misericordia» con la fé que tú lo dices; que se corona de flores y galas; tañe la flauta morisca; levanta festivos cantares, y se despliega en alegres y sencillas danzas al percibir el álito mortal de la epidemia; que en medio del luto y la desolacion que el contagio derrama; en medio de los lechos de muerte; de los rostros lívidos y desfigurados; de las frentes sin trasparencia ni pensamiento; de los pechos sin palpitacion y sin suspiros; en medio en fin del mundo de lo siniestro y horrible, se ostenta sereno y grande y noble y augusto, y levanta sus ojos al cielo, y no blasfema... y ora... y espera... ese pueblo ¡ah! es el destinado á ser el depositario de las tablas de la ley espiritista; de las verdades de la existencia de Dios; de la inmortalidad del alma, y del progreso infinito. Es el destinado á ser el pueblo espiritista por escelencia, y á caminar delante de los demás pueblos con la antorcha de su inspiracion en la mano, y la corona de su prémio en la frente.

Por eso yo te saludo, Alicante espiritista; por eso yo me inclino respetuoso ante tu presencia; por eso te admira conmigo la vanguardia de la ilustracion; por eso eres el foco, el objeto constante de los buenos espíritus que derraman sobre tí el fecundante rocío de su enseñanza, y por eso eres tú quizá el Benjamin del Omnipotente entre los amables pueblos de la vida moderna.

Por eso mañana, cuando sobrevenga el desquiciamiento del Orbe moral presente; cuando la sávia de la doctrina regeneradora se infiltre en las raices de las instituciones políticas y sociales; cuando el volcan de sus leyes morales estalle en todos los corazones, cuando la luz de su enseñanza ilumine los horizontes de todas las clases; cuando se derrumbe en fin en el cáos del olvido el mundo de las dudas y vacilaciones, y se levante como el Sol en el oriente, el mundo de las grandes afirmaciones y de las aspiraciones sublimes, tu nombre, pueblo sagrado, será repetido por todos los ámbitos, por todos los mundos, por todos los pueblos, por todos los séres, y saludado por las arpas celestiales, como uno de los primeros pueblos bienhechores de la época presente.

Y vosotros, los que haceis la oposicion al Espiritismo, oid lo que es el Espiritismo.

Es una inmensidad, estendida sobre otra inmensidad; es una brillan-

te miriada de soles, que iluminan una miriada de mundos; es una lluvia de esferas de topacios, suspendidas de los negros terciopelos de una profunda noche; es la fantástica marcha de esas esferas, gigantes teas de la soledad; es el pavoroso vuelo de esas águilas de fuego, que derraman sonidos armoniosos, é iluminan los vapores del espacio con sus estelas de fulgor; es la red de oro que envuelve todos esos mundos con los hilos de la solidaridad: es la gran familia llamada humanidad, habitando repartida la estancia de esos aéreos palacios; es la humanidad que por medio del trabajo intelectual y moral, avanza por el camino del progreso, que es la verdadera escala de Jacob, hasta llegar á los resplandecientes imperios de la perfeccion; es la destruccion del infierno material y perpétuo; es el combate decisivo del raciocinio con Satanás, que de génio dominador del universo de las conciencias, ha pasado á ser una figura poética, digna de ser cantada por un Milton, pero no admitida por la razon y la filosofía moderna; es quien ha descubierto, sentada en el polo del muudo, como una soberana en su trono, á la terrible muerte, y subiendo hasta ella con las alas de su análisis, la ha precipitado en los abismos en que se precipitan las sombras, dejándola solamente señora del miserable organismo material. El Espiritismo es la religion de las religiones, quien las funde todas en una sola; es la religion que oficia indistintamente en Roma y en Ginebra, en Atenas y en Jerusalem; en los áridos arenales del Africa, y en los sagrados bosques de la India, que invoca igualmente la sombra de Budha y de Moisés, de Sócrates y de Cristo; porque es la religion del hombre para con Dios, ó el misterioso diálogo entablado por el corazon de éste, con la sublime Divinidad que se oculta en los resplandecientes abismos de su propia grandeza.

El Espiritismo es la copa de oro que derrama el bálsamo del consuelo sobre las llagas del infortunio; es el matizado iris que promete una existencia de recompensas, mas allá de una existencia de penalidades; y es el tribunal benéfico y equitativo, que corona de laureles al mártir corazon que ha caido bajo las garras de la injusticia, en el doloroso anfiteatro de este mundo: él nos asegura que la muerte es una realizacion brillante; que es la verdadera vida, porque es la libertad del espíritu, el cual habiendo nacido volador como el águila, se arrastra en este suelo como la serpiente; que siendo luminoso como un astro, permanece sin luz bajo el fanal grosero del cuerpo humano; que habiendo sido creado para ser el señor de los señores, se arrastra en el lodo de la materia, sumido en la tenebrosa cárcel de este planeta como el esclavo de los esclavos.

El Espiritismo nos prueba que aquellos séres adorados á quienes la muerte, tocándoles con su mágico cetro dejó encantados en nuestros brazos: aquellos séres á quienes nosotros mismos hemos tenido que hundir en el seno del sepulcro, se levantan radiantes en el espacio, vuelan como el pensamiento, brillan como las estrellas, y sienten como los corazones: que vienen á visitarnos en nuestras horas solitarias, á consolarnos en nuestros amargos momentos de infortunio, y á sonreirnos en nuestros breves instantes de alegría; á dejar sobre nuestra frente el beso de su aprobacion en nuestras acciones laudatorias, ó sobre nuestra conciencia, la carga de sus recriminaciones en nuestros actos reprensibles; que se abren, en fin, como las flores; reciben en su seno nuestro espíritu al desprenderse de la materia y le conducen en sus alas de fulgor y al compás

de las arpas celestiales, á las resplandecientes esferas donde mora la Divinidad; la Divinidad que es la luz y el amor del mundo; y espera á todos los séres de la creacion, con los paternales brazos abiertos.

Esto es el Espiritismo; combatidle.

Esto es el Espiritismo; ridiculizadle.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 1.° Enero 1872.

Creemos que los lectores de esta REVISTA apreciarán les demos á conocer la biografía de nuestro célebre maestro Allan-Kardec, á quien debemos el conocimiento de la doctrina espiritista que hemos abrazado, y que supo convertir en sublime ciencia filosófica, lo que no era conocido sino como mero pasatiempo, poniendo de relieve las comunicaciones con los Espíritus que vienen á moralizarnos é instruirnos sobre el mundo espiritual.

En su consecuencia publicamos á continuacion dicha biografía que tomamos de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

BIOGRAFÍA DE ALLAN-KARDEC.

«Bajo la impresion del mas profundo dolor causado por la prematura muerte del venerable M. Allan-Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el Espiritismo; cosa que debemos confesar, seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, sino contáramos con el eficaz concurso de los buenos Espíritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién de todos nosotros, podria envanecerse de poseer sin ser tachado de presuntuoso, el Espíritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Solo su poderosa inteligencia podria concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego con un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar. Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender

en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las oscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí, bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incesante desenvolvimiento del Espiritismo, le hicieron sentir la necesidad de procurar unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la ciencia y de su doctrina cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recojer la sancion de su mision cumplida, y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡El era solo!... Nosotros nos llamaremos «legion» y por mas débiles é inespertos que seamos, tenemos la íntima conviccion de que nos mantendremos á la altura de la situacion si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible, segun las necesidades del momento, los futuros proyectos que por sí solo se prometia cumplir M. Allan-Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el Espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírsenos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos, ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

El escribió en su bandera estas palabras; trabajo, solidaridad, tolerancia. Seamos como él infatigables; seamos segun sus votos tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo, llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios mas discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las personas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre antes que con rapidéz y no serán inútiles nuestros esfuerzos, y ménos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto como tenemos á prescindir de toda cuestion personal, para ocuparnos única y esclusivamente del bien general.

No podiamos entrar bajo auspicios mas favorables en la nueva fase que se abre para el Espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre íntegro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se trasmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nacido en Lyon el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan-Kardec (Léon Hypolyte Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi en Iverdun (Suiza), fué uno de los discípulos mas eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años, enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido ménos que él. En esta escuela fué dónde se desenvolvieron las ideas que debian colocarle mas tarde, en la clase de los hombres del progreso y de los libre-pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Mas tarde, vino el Espiritismo á proporcionárselo y á imprimir una direccion especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseia á fondo la lengua alemana, traducia para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figuran en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestion: «¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?»

(CONTINUARÁ).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

COMUNICACION PRIMERA.

Médium J. Perez.

Aquí estoy, pero debo advertiros que tengo una mision delicada que cumplir en otra parte, y no puedo detenerme mas que lo preciso, para daros una luz que

ilumine vuestra alma, envuelta entre tinieblas horrorosas ajada, mortificada, vacilante y confusa, sin saber qué adoptar, que pensar, qué sentir ante la gravedad de las revelaciones, ante lo imponente de las comunicaciones de los Espíritus.

Almas débiles que no podeis sentir el inflojo del vendabal sin doblegaros. Espíritus macilentos, que cedeis á la fuerza de la duda, sin reprocharos la debilidad de vuestra conciencia: os engañais mútuamente: conoceis la causa del engaño, y os falta resignacion para sobrellevar la pena! Que seais tan susceptibles con la ciencia, con la filosofía, con el almà y con Dios!

Anoche, en aquel instante, os miraba á todos, y me contristó la vaciedad de vuestros pensamientos. Estudiais con el corazon, con la inteligencia, con la materia indolenté y con todas vuestras pasiones, menos con la fé, con la fé religiosa, con ese rayo de luz tan vivo que, viniendo de Dios hiere al alma, la despoja de toda podredumbre, la purifica; y en su esencia, acariciada por la Santidad, confundida con la sublime naturaleza de Dios, es trasportada á la region de los Espíritus, la verdadera region donde los Ángeles con un torrente de elocuencia y de sabiduría cantan la virtud, la predestinada gloria de los buenos, la mansion, por último, de la humanidad.

Es difícil, imposible que podais penetrar los hombres (ocultos en esa cárcel corpórea) en donde nosotros nos columpiamos, en la inmensidad en donde nosotros vivimos, en el Océano de luz y de vida en donde nosotros los Espíritus nos conocemos, en el torrente de la dicha y de la ventura. Si el aliento sacratísimo que aspiran nuestras almas llegarais un momento á percibirlo, antes que vuestra inteligencia, indagadora de la mentira, seria vuestra alma: antes que vuestra materia, que os fascina, os esclaviza y embrutece, seria vuestra alma, antes que vuestras pasiones que os degeneran al instinto del bruto; seria vuestra alma: y antes que todo, vuestra alma, sí, vuestra alma llena de fé, de sinceridad, de prudencia, de veneracion, de amor, de perseverancia y conviccion de una gloria que para vosotros está guardada. Si vieseis aquí..... pero no, ¿qué podeis ver desde ese triste recinto donde habitais, desde ese profundo calabozo, que os niega un destello de claridad para conoceros vosotros mismos y apreciaros en lo que sois? ¡Triste existencia! No veis absolutamente nada: una venda os cubre la verdadera luz, y os oculta la grandeza que anima al Universo, os oculta el espacio lleno de pureza, el éter impregnado de suavísimo ambiente, donde el Espíritu, envuelto en él, vive, se reanima, crece, se perfecciona y avanza en medio de una fúlgida aureola al trono de los Ángeles, donde reside el Omnipotente, circunvalado de divinos resplandores.

¿Concebís esta grandeza? ¿La imaginais, ya que no es posible verla real y efectivamente? No: ni un punto la podeis comprender: á vuestro alcance miope solo está el sol que os hiere, millares de estrellas que os envian pálidos reflejos; y el conjunto de cuanto abraza vuestra mirada no es sino un átomo nada mas perdido en el infinito Océano del espacio, un átomo que no se vé, que no se toca y que se confunde por lo sútil con el éter.

En ese átomo vivis, en ese átomo reside vuestro espíritu envuelto entre miasmas, pequeño, demacrado, jadeante, sin luz, sin vida, lleno de miseria, de tormentos, de incertidumbre, de espiacion y de muerte, sí, de muerte, porque no pudiendo remontaros aquí, os moveis entre la estrechez y la oscuridad de una tumba.

¿Adivinais cuánto hay, cuánto pasa fuera de ella, al través de una masa compacta que os cubre como sudario de nauseabundo olor y asquerosa podredumbre? No lo adivinais: vuestro porvenir es dudoso y os falta valor para entreveer la vida; vuestro espíritu al considerar este mas allá se debilita y necesitais del mundo que os rodea para olvidar lo que torpemente presentis; lo que funestamente os forjais en esa imaginacion oscura como las tinieblas de la noche, oscura como el Sol, como el Occeano de luz que se derrama sobre vosotros, y que no es sino una lámpara que agoniza allá en la inmensidad del espacio y del infinito.

Olvidad vuestras impresiones, corred presurosos á la mansion del hombre, mansion de los Espíritus encarnados donde residen vuestros espíritus ligados á la materia, y rodeados de desdichas y penalidades, regocijaos ahí, si no conoceis vuestra desventurada situacion, regocijaos; si en vuestra alma no cabe la fe en los Espíritus, en los Ángeles y en Dios; regocijaos, y siga su curso la iniquidad y la mentira: que teja el esclavo coronas á su Señor; que arranque el hombre laureles y siemprevivas al adalid que se apresta á la lucha, y se encarniza en la matanza; que doble el débil sus rodillas ante el poderoso magnate; que al fin todo caerá bajo su propio peso con la influencia de los Espíritus mensajeros de Dios.

Plácido el Mulato.

Médium A. Lauri.

EL ORGULLO.

El orgullo es la lepra del siglo xix, solo que en vez de emponzoñaros la materia os emponzoña vuestro espíritu: debeis rechazarlo con toda la fuerza de vuestra conciencia y de vuestros corazones.

Si vosotros supierais qué gusano tan inmundo y ruin es esta funesta impresion, con horror é indignacion le rechazariais de vuestro ser.

El orgullo es la madre de todos los vicios y defectos de que adolece vuestra triste morada, vuestra pobre planeta, dominado por la hedionda materia, por la grosera y miserable materia, que os sirve de caja ó ataud murtuorio, donde teneis que espiar quizá faltas inmensas cometidas en vuestros primitivos tiempos.

Vosotros, espiritistas de corazon; espiritistas sinceros, desechad todas las malas inclinaciones, todos los vicios inmundos que no sirven sino para arrastraros por esa miserable existencia, llena de flores suaves y perfumadas, pero tambien de espinas, que una vez clavadas en vuestro espíritu, no desaparecen con la facilidad que cuando le sucede esto á la materia, que en un minuto se la libra del daño material, sino que para sacarlas de él necesitais años y años de espiacion.

Sois los encargados de dar luz, dadla al que no la tenga moralmente y de este modo alcanzareis mas pronto el término de vuestro destierro, llegareis antes á la perfeccion santa, noble y sublime, á la mansion del Espíritu, que columpiándose en el espacio, vé oye y siente inspiraciones nobles, santas y grandes.

Anhelais esto? Pues desechad de vuestro sér la lepra moral, y de este modo conseguireis llegar mas pronto.

Desechad el Orgullo como madre de todos los vicios.

ENRIQUETA NOGUERAS.

Por la médium C. L.

¡Caridad, fuente inagotable de la salud eterna! ¡Cuán buenos serian todos los hombres si te diesen cabida en sus pechos! ¡Cuándo será el dia que reemplazarás el lugar que en ellos ocupan las pasiones, que les conducen á su perdicion!

¡Cuándo, oh hija de los Angeles, te venerarán y glorificarán como te mereces! Entonces todos los hombres se mirarán como hermanos que son! ¡tú, romperás la vil cabeza de las serpientes envidia, celos, soberbia, intereses! Sí, llegará un dia que los hombres erigirán tu imágen triunfante contra estas pasiones, como la del Arcángel San Miguel contra el Angel rebelde: pero hasta este dia no puede haber nada perfecto, pues sin tí todo está oscuro é intrincado: tu eres la luz que has de conducir al hombre al umbral de la felicidad y de la perfeccion eterna. Pobre del ciego que no te vea, pues siempre permanecerá en el mismo sitio, sin avanzar un paso siquiera!

Hombre seguidla, adoradla, y sereis benditos de Dios: creed á su mas fiel defensor que os la recomienda.

QUIJANO.

Médium A. L. sonámbulo.

Mis humildes palabras quisiera que se introdujeran en vuestros macilentos Espíritus, cual el agua cristalina y pura se introduce en vuestro material cuerpo. Quisiera que produjeran el efecto que anhelo, así cuando al despertar en mañanas otoñales os sacude meciéndose caprichosamente sobre vosotros ese vientecillo sútil y diáfano venido de regiones orientales, y al propio tiempo echando una ojeada á la Creacion ¿no notais un bienestar en vuestra alma? ¿No comprendeis un más allá delicioso? ¿No preveeis la mansion de los buenos, esa mansion conseguida á fuerza de tiempo y de paciencia?

Pues bien: podeis acortar esa inconmensurable distancia que separa á vuestros séres de los elevados. El remedio moral que os doy lo estais fraternalmente ejerciendo, pero no basta esto solo, sino que debeis ser Espiritistas del todo, y ejercer el saludable bálsamo que consuela al afligido.

Debeis tener fé, esa refulgente luz que al contemplarla vuestros espíritus quédanse ciegos de tanta dicha, de tanta felicidad.

Y por último, que no decaiga ese rayo celeste, purpúreo, que viniendo de altas gerarquias ilumina vuestro sér y le conduce al camino sembrado de flores, aunque tambien tiene sus espinas.

Seguid este trino y sereis salvos; pero seguidlo con inalterable fé.

UN ESPIRITU FAMILIAR.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Enero de 1872. Núm. 2.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

¡ADELANTE!

Yo te saludo, doctrina espiritista; yo te saludo con toda la efusion de mi alma, de la que hicistes brotar raudales de alegria, de satisfaccion y de felicidad: le distes consuelo llenándola de esperanzas: la vivificaste reanimándola con la verdad de un mas allá. Yo te saludo, divina luz que esparces tus luminosos rayos difundiendo la claridad desde el uno al otro polo de nuestro mundo de espiacion y de pruebas ahuyentastes las tinieblas con tus enseñanzas, y si la humanidad apesar; de sus convulsiones, estremecimientos y horrores, siguió impávida el camino del progreso, hoy con tu ayuda desaparecen las sombras; tus sublimes máximas armonizadas con la razon, la empujan serena y altiva con la fé profunda arraigada en su conciencia ante el «consumatum est» del Gólgota, por la senda trazada desde el monte de la Calavera.

Yo te saludo, faro luminoso que colocado en el puerto del embravecido oleage humano, nos guías, sosteniéndonos en la lucha de la inteligencia, haciéndonos apartar la vista de tanta sangre, sangre de nuestros hermanos: haciéndonos mirar con dolor tantas lágrimas, lágrimas de hijos de un mismo padre: tú nos conducirás con rumbo fijo, con derrotero seguro, salvando escollos hácia la tierra de promision.

Yo te saludo, doctrina espiritista; emanacion divina, que desde la muerte del Justo en la cruz, nos hiciste entrever en lontananza el punto de nuestras aspiraciones.

Conducido el hombre desde la niñez, en completa inocencia, por el

fanatismo, guiado por la preocupacion, y sumido en la mas profunda ignorancia, marchó siempre al acaso entre sombras, rodeado de insondables misterios, y haciendo alto alguna vez su inteligencia, y levantando los ojos á esos infinitos espacios y concentrándose en el fondo de su espíritu, se estremecía ante el vacío que vislumbraba, y se le helaba la sangre en sus venas; y su cabeza se aturdía, y su frente ardia, bajándola exánime abatido, confuso y anonadado ante su impotencia y su debilidad, y con el corazon destrozado por un dia y otro dia, por un momento y otro momento de reflexion y de raciocinio, se desesperaba ante el torbellino de candescentes ideas que le abrasaban, que le corroian, presentándose la desesperacion ante los aterradores fantasmas de fuego y lava que le enseñaron y le anunciaron ya como final de su meta. El corazon dudó, y en la imposibilidad de analizar siquiera un infinito átomo de la creacion, se acostumbró á no divagar; de aquí la indiferencia, un paso mas, la incredulidad con todas sus fatales y desoladoras consecuencias.

Tú, doctrina espiritista, con tus bellezas fortaleces al género humano, y le haces erguir al hombre su cabeza para que admire los innumerables puntos luminosos que se ciernen sobre nosotros, infinitos mundos que nos rodean y que contemplamos embebidos en la conviccion profunda de que no puede entrar en el reino de Dios el que no nace de nuevo; (1) y en ellos, puesto que el sentimiento, la voluntad y la inteligencia son el Espíritu, y en ellos, repito, vagarán sin duda los espíritus de nuestros hermanos que queriendo ser perfectos como el Padre, buscan aquella para llegar á entrever la divina belleza, la omnipotencia y sabiduría supremas: tú nos animas con el ejemplo vivo de nuestro hermano Jesucristo, siempre humilde, siempre resignado, siempre misericordioso, lleno de amor, de fé y de esperanza, y de cuyos lábios brotaron aquellas sublimes palabras: «Perdonarás á tú hermano setenta veces siete.» (2) Tú nos prestarás valor en este piélago inmenso de ambicion y de orgullo, de vanidad y de hipocresía, para recordar sin cesar que el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado: tú nos consuelas con la esperanza de la progresion constante por los infinitos millones de mundos y espacios, regenerándonos para alcanzar aquella perfeccion, purificándonos para ascender en un dia no lejano, porque en la eternidad todo está cerca, todo es próximo, no existen años, no hay siglos; para ascender, repito, á las regiones donde nuestra inteligencia ya mas clara, mas elevada y despojada de toda materia, mas espiritual, vislumbre la bienaventuranza eterna, los esplendores di-

(1) San Juan, cap. III, vers. 5.
(2) San Mateo, cap. XVIII, vers. 22

vinos. Tú nos consuelas del pasado, nos halagas el presente y nos embelleces el porvenir. Sí, Espiritistas, nuestra doctrina realiza el progreso humano, y estudiando con avidéz las leyes del espíritu, hará al hombre mas inteligente y moral. Sí, espiritistas; si todas estas enseñanzas están arraigadas en nuestras conciencias, la verdadera fé, debe impulsarnos á marchar por ese camino, ameno y florido, y si de las mesas golpeadoras y cestitas que escribian nació toda una ciencia, ¿qué no nacerá del afan y constancia en su propagacion, si todas las cosas que pidiereis orando, creed que las recibireis y os vendrán. (1) Emprendamos la propaganda con la ayuda de la oracion; publicando al efecto sin temor y sin vacilacion nuestra Revista para enseñanza de nuestros hermanos. No desmayemos por las dificultades, por los inconvenientes, porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos (2).

Adelante, Espiritistas; sin orgullo, sin ostentacion, propaguemos la idea reformada con sangre, y escudriñemos los horizontes de esta ciencia donde la humanidad tan grandes leyes puede conocer. Adelante, pues, y Dios sea con nosotros, y hágase la luz, y desaparezcan para siempre las tinieblas.

F. C. y B.

BIOGRAFIA DE ALLAN-KARDEC.

(CONTINUACION).

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio calle de Sévres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc. etc.; empresa, digna de elogios en todos tiempos y sobre todo en una época en la que un muy reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion; inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar, y un cuadro mnemónico de la historia de Fran

(1) San Mateo, cap. xviii, vers. 20.
(2) San Marcos, cap xi, vers. 24.

cia, cuyo objeto era fijar en la memoria la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos, que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion citaremos las siguientes:

Plan propuesto para el mejoramiento de la instruccion pública (1828). Curso práctico y teórico de aritmética, segun el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia (1829). Gramática francesa clásica (1831). Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría (1846). Catecismo gramatical de la lengua francesa (1848.) Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología que enseñaba en el «Liceo Polimático.» Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbona, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas (1849) obra muy estimada en la época de su aparicion y de la que hacia tirar recientemente aun nuevas ediciones.

Antes de que el Espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan-Kardec, habia sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas mas á su familia y á su pais

Hácia el año de 1850. época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los Espiritus, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia difundir la luz sobre una multitud de problemas que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia, son: «El Libro de los Espíritus,» para la parte filosófica, cuya primera edicion apareció el 18 de Abril de 1857. «El libro de los Médiums,» para la parte esperimental y científica, Enero de 1861. «El Evangelio segun el Espiritismo.» para la parte moral, Abril de 1864. «El Cielo y el infierno ó la justicia de Dios,» segun el Espiritismo, Agosto de 1865. «El Génesis, los milagros y las predicciones,» Enero de 1868. «La Revista Espiritista,» periódico de estudios psicológicos, coleccion mensual, empezada el 1.° de Enero de 1858.

Fundó en París el 1.° de Abril de 1858 la primera sociedad Espiritista, constituida regularmente con el nombre de «Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas,» cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia.

M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la

influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frio y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regian. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el órden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la supersticion.

Durante los primeros años en que empezaron á cuestionarse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de sérias meditaciones. «El libro de los Espíritus» hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entonces las mesas giratorias que no habian sido mas que un preludio, para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

(Continuará).

LA ORACION.

1.—Y cuando oreis, no seais como los hipócritas que aman el orar en pié en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres: en verdad os digo recibieron su galardon.—Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.—Y cuando orareis no hableis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oidos.—Pues no querais asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester, ántes que se lo pidais. (S. Mateo, cap. VI, vers. de 5 á 8.)

2.—Y cuando estuviereis para orar si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados. (S. Márcos, Cap. XI, vers. 25 y 26

La oracion es el bálsamo que cura las heridas mortales de la vida

moral del hombre; es el lazo que une la gran familia inteligente; es el punto de contacto que posee el sér con el infinito, desde dónde presiente á Dios.

La plegaria, es una evocacion ferviente, que nos atrae los benéficos y tranquilizadores fluidos de nuestros hermanos; es el ofrecimiento que, de nuestro pobre valer, hacemos á la Gran Causa para recibir como buenas y justas todas las pruebas y espiaciones; espiaciones, pruebas que debíamos por nuestras innumerables faltas anteriores y que con sin igual sabiduría se nos permite reparar por el arrepentimiento y la virtud proclamada, viniendo á templarla en el terreno de la práctica, del trabajo, de la accion y del combate, en el qué fenecen muchísimas aspiraciones.

La oracion es, ha sido y será el lenguaje universal, la corriente simpática que une á los mundos y estas humanidades que necesariamente piden, han pedido y pedirán, centuplican las fluidicas corrientes elevándolas á Dios.

Es la oracion el consuelo de las almas afligidas, con ella mitigan su quebranto, fortalecen su espíritu abatido, acrecen el caudal de su esperanza, se hacen mas propensas en la divina caridad y su fé se fortalece inmensamente.

«Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.» Así nos promete Jesús que serán oidas nuestras fervientes oraciones, pero no olvidando que seremos medidos con la vara que midiéramos: es decir, que para pedir es necesario comenzar por dar, que para pedir al Supremo Hacedor el perdon de nuestres desvaríos, hay necesidad de principiar por perdonar «setenta veces siete» á nuestro hermano.

Mas no receis como los fanáticos, que creen que por hablar mucho serán oidos y recompensados, ni oreis en público como los hipócritas, que ya Jesucristo les prometió el galardon. El Maestro encarga se le adore en «espíritu» y «verdad» y siendo esta la consagracion del culto interno y la mayor sentencia anulatoria del esterno; la forma quedó anulada y el fondo enaltecido, por lo que se debe rogar de espíritu á espíritu, con verdadera fé, apartado de todo lo material.

El fondo es todo, la forma es nada. En este axioma se encierra el todo de la oracion; fé, sentimiento, esperanza de realizar el bien y caridad antes, en ella y aún despues de la plegaria; hará fácil y tranquila la vida del hombre, y justa y hacedera la recompensa que pidiese al Todopoderoso.

¿Quién no ha orado por un sér querido.... Quién no ha encontrado dulces recuerdos, quién no ha sentido benéficas emociones en esa hora de silencioso recogimiento?

Orad afligidos y sereis consolados; orad náufragos de esta oceánica

vida y sereis salvos; orad amantes del bien y sereis inundados de bienaventuranza; que orar, es elevar nuestro espíritu á las regiones del bien; es salirnos de la materia que aprisiona nuestra inteligencia para elevarnos á las celestes mansiones donde se respira «amor» y «caridad!» es pedir á Dios fuerza espiritual para salir triunfantes de las pruebas que nos impusimos; es, en fin, un santo é ineludible deber que tributamos á nuestro exeelso Padre, comunicándonos con El como buenos hijos, pidiendo á su Soberana bondad, la inteligencia y fortaleza que necesitamos, revestidos de tan tupido velo y arrastrándonos pesadamente por este mundo de expiacion y prueba.

A. del E.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium J. Perez.

Yo soy siempre de los que me evocan con fé; mi espíritu proteje á los sencillos de corazon, y siéndolo vosotros, mis palabras brotarán á torrentes como de un manantial inagotable, y tan dulces como cuanta dulzura necesiteis, para depuraros de vuestras imperfecciones y regeneraros.

La regeneracion del Espíritu, es el complemento de la vida eterna. La vida no existe sin la regeneracion absoluta, por mas que creais que vuestro modo de ser es vivir. Vosotros animais á impulsos de mil sensaciones diversas; el bien os impresiona de un modo, el mal de otro; la virtud os repele, es refractaria á la sana inclinacion; el vicio os muestra mil poderosos atractivos; la instruccion, la sabiduria, la considerais como una fortaleza inespugnable en donde os es imposible penetrar; la ignorancia, que nace en vosotros conquistada, es vuestra única vanagloria, de la cual haceis alarde sin rubor; el error es accesible á vuestro paso; la verdad es dificil senda de encontrar; la luz os ciega, las tinieblas os dan luz, y entre ellas rugen vuestras pasiones como desencadenados elementos en horrorosa tempestad; y así, todo controvertido, revuelto y confuso, la duda os mortifica, la incertidumbre os desespera, la fé debilita vuestro ánimo, y perdida la esperanza, el pensamiento se revuelve en un espacio tan lúgubre y sombrío, donde no os es posible encontrar la vida, la verdadera vida que depara Dios, llena de amoroso éxtasis, de divino arrobamiento y espiritual sensacion.

La concebis? La imaginais? La comprendeis? No... Es impenetrable la idea de esa vida para vosotros, porque siendo imperfectos no concebis nada digno, nada grande, nada bello; ni hasta el mas minucioso punto que tenga íntimo contacto con la prevision y sabiduria de Dios.

Vosotros, cual el fulgor de una estrella que oscila en el crepúsculo vespertino entre la sombra y la luz, así oscilais entre la muerte y la vida en un crepúsculo sin interrupcion. Lenta y pausada es vuestra marcha; os moveis con pena, animais entre el sér y no sér; y puesto que tan solo es dado á la suprema inteligencia la verdadera animacion y vida, decidme inocentes qué ha de esperar un espíritu pobre, enfermo é ignorante, sino la horrenda espiacion y el duro sufrimiento! Lo considerais así? No os abrume esta idea. El Espiritismo es la vida. Sed espiritistas de ver-

dad, y con la práctica de las virtudes sereis salvos y de los escogidos para gozar de la dicha eterna y de la imperecedera gloria de Dios.

El guia del Médium.

CONSEJO Á UNA MADRE.

La médium....

El deber de una madre es árduo, peligroso y difícil. ¡Pobres y débiles criaturas que teneis que dar cuenta á Dios de los pasos de vuestros hijos sobre la tierra!

Cuántos malvados serian buenos si hubieran tenido mejores principios! La demasiada bondad, lo mismo que la inexorable crueldad, suelen dar muy malos frutos, de los que teneis que responder ante el Sér Supremo. ¿Para qué teneis los cinco sentidos? Dios ha dotado á la criatura de sublime inteligencia, para distinguir el bien del mal y aconsejaros; pero vosotros, ciegos y sordos, no veis ni ois, corriendo locos tras ilusorias quimeras.

Por lo tanto, hija mia, en la difícil mision de madre que te está encomendada, ruega á Dios te ilumine, y oye nuestros consejos: no separándote de la virtud, llenarás tu cometido como Dios manda; y tu hija, siguiendo tus pasos, crecerá como la espiga fecundizada por el rocío divino. Adios, hija mia, confianza en el Todopoderoso. Te inspira,

Tu Protector.

Médium F. P.

¡La envidia! pasion mezquina, rastrera é infame, es por sí sola, el gérmen de las desgracias, la desolacion de infinidad de séres. ¡Oh plaga terrible, y de qué manera impera en el corazon de los séres malvados!

¡Cuándo llegará el dia que conociéndose los hombres por sus propios actos venga á ser arrojada como el infecto y asqueroso gusano roedor que todo lo consume! ¡Cuándo el hombre conocerá que todo le basta y que ninguna de sus efímeras y soñadas ambiciones terrestres, pueden servirle para el dia en que su Sér imperecedero se aleje de esa vida llena de groseras pasiones, para elevarse á la inmensidad de la verdadera vida, donde todo lo ambicionado y atesorado, no se lleva pues que ni un cabello, ni un átomo de ese oro vil puede llevarse el avaro en su seno! ¡Oh desdicha miserable de esa vida, donde tanto se afana y se ambiciona para los goces inmundos!

¡Pobre y mísero aquel que desea ser el mayor y el más poderoso entre sus semejantes con las miras desastrosas del carnívoro tigre, cuando se acarrea para sí la mayor y más horrible situacion que la inteligencia humana no alcanza á juzgar! ¡Pobre tirano! ¡Pobre príncipe de la envidia! ¡Pobre esclavo mas bien: pues que así debe juzgársele, porque solo es un esclavo de su pasion: porque ¿qué otra cosa es aquel desgraciado que se nutre en tan fatal pasion, sino un esclavo de aquella misma pasion?

Desgraciado el que se mece en tales aspiraciones si no las vence antes de hundirse en su fango inmundo; porque una vez resbalado por la pendiente de tan

monstruosa pasion, no le será posible libertarse del naufragio del cenagoso lago en cuyo fondo cree ver su dicha y su felicidad. ¡Desgraciado!!! ¡y qué digno de lástima es, el que á tal estado se conduce; porque tras sí arrastrará miles de víctimas inmoladas á su ambicion, las que cual fantasmas horrendas se levantarán ante él, y le pedirán en su dia, en el dia de su fin material, de su infernal festin cuenta de sus acciones y reparacion de las desgracias! ¡Ay de ese dia que querrán no ver ni oir, pero les verá y les oirá; porque no podrá sustraerse de su presencia, porque se hallará sujeto cual una estátua; y hay de él, porque su horrorosa situacion le hará sufrir los mas atroces tormentos, en términos, que cada minuto le parecerá un siglo, y sufrir el mil por uno de lo que habrá hecho sufrir á sus víctimas!

«Mi reino no es de este mundo, dijo el grande Espíritu de Jesucristo.» Alentaos en esta celestial máxima y podreis cortar todos los males que en sí traen los afanes de la vida.

Un Espíritu amigo.

AL ESPIRITISMO.

Salve, brillante luz, tú eres la aurora
y el sol de la verdad resplandeciente;
el ángel cuya espada vibradora
amaga del error la altiva frente;
la deidad inmortal y vencedora
que derribó á sus piés heróicamente
el fantasma que Muerte se ha llamado,
y al mundo tantos siglos ha espantado.

Tu antorcha de fulgor de rosa y oro
penetró en las sombrías catacumbas,
de sus misterios el glacial tesoro
arrebatando á las calladas tumbas;
al son del eco mágico y sonoro
con que en las hondas bóvedas retumbas,
despiertan los cadáveres activos,
y al mundo se abalanzan de los vivos.

Tú das una magnífica esperanza,
al sér sacrificado al sufrimiento;
prometes dulce puerto de bonanza
á quien sufre tenaz remordimiento;
derramas en quien vive la confianza
de no quedar trocado en polvo y viento,
y elevarse al espacio indefinido
y abrazar á los séres que ha perdido.

Pruebas que aquellos séres adorados
se deslizan no vistos por doquiera,
y de la vil materia libertados
se enseñorean de la inmensa esfera;

que escuchan nuestros ayes angustiados,
que ven nuestra sonrisa placentera,
reciben nuestras tiernas oraciones,
y viven nuestra vida de afecciones.

Por tí el mortal profundo y reflexivo
sobre el astro más alto se levanta,
y admira desde allí contemplativo
flotante y negra inmensidad que encanta:
traspone aquella rápido y altivo
y ante otra nueva inmensidad se espanta,
y adivina su mente ya rendida
horizontes sin fin y sin medida.

Y en esos horizontes tenebrosos
vé revolar cien mundos sin sosiego,
cual pájaros gigantes y monstruosos.
que baten alas mil de luz y fuego;
que dejan tras su vuelo impetuosos
magníficas estelas, y que luego,
hundiéndose en abismos espantables
dan paso á nuevos mundos admirables.

Vé cruzar otros orbes solitarios
faltos de luz, agitacion y vida,
cual espectros envueltos en sudarios,
ó montañas de roca ennegrecida.
Tal vez oye tambien los ecos varios
que exhalan tantos mundos en su huida,
y percibe tal vez á gran distancia
sus incógnitas auras y fragancia.

Quizá presencia absorto y aterrado
la catástrofe ronca de un planeta,
que desciende al abismo destrozado
cuando su vida sideral completa;
quizás admira luego embelesado
la explosion de un peñasco, que se agrieta,
y á la voz del Eterno bendecida,
rompe en vegetacion, séres y vida.

Y en esa muchedumbre de hemisferios,
la mente pensadora y atrevida,
—hija feliz de Dios y sus misterios—
halla á la raza humana repartida;
de esas vivas esferas los imperios
le ofrecen una escala sin medida,
por la que todo sér vá caminando,
y á la sublime perfeccion llegando.

Entónces el espíritu abandona
el mundo material en sombra oscura,

y de fulgor brillante se corona
raudo al volar hácia la gloria pura;
un torrente de cánticos pregona
el triunfo de la heróica criatura,
miéntras que allá de la materia el cáos
muge feroz entre oscilantes vahos.

Vé luego en mar de luz clara y serena
un sol de majestad tan refulgente,
que á la mirada más intensa, llena
de noche oscura y confusion latiente:
vívidos rayos lanza en rica vena
en la region inmensa y explendente,
simulando en sus fúlgidos diamantes.
un combate de soles centellantes.

Y el sér percibe ya su seno henchido
de inefable dulzura arrobadora,
y en éxtasis sublime embebecido
contempla la gran Causa creadora:
cantos exhala de sorpresa herido
y de efusion y de entusiasmo llora,
y una serena y mágica armonía.
le dice: «A qui está Dios, ánima pia.»

Y ese Dios, es el Dios esplendoroso
que de luz y de amor está formado,
y el inmenso universo portentoso
en sus alas abarca enamorado;
el gigantesco mundo pavoroso
y el ente más oscuro y olvidado.
juntos comparten el amante seno
de ese Dios inmortal y padre bueno.

Y en vano en la jornada un alma ciega
en el bosque del daño se extravía,
que al punto por mandato de Dios llega
un alma pura que hácia el bien le guia,
que á ningun hijo suyo Dios le niega
de la felice perfeccion el dia,
y á todos les concede entre albas nubes
las alas y el fulgor de los querubes.

¡Salve pues, oh doctrina salvadora.
que ofreces al mortal grandezas tantas!
salve pues, y permite que yo ahora
bese con efusion tus leyes santas;
y pues al cielo do la dicha mora
con tu sublime ciencia me levantas,
deja que yo tus excelencias cante,
y al cielo de mi musa te levante.

Hermanos, sobre el ara santa y pura
del amor que á esta idea consagramos,
la fervorosa y la solemne jura
de dedicarle nuestra vida hagamos;
ni atroz persecucion ni cárcel dura
basten para que infieles nos rindamos,
y arrojando doquier gérmen fecundo.
lancemos á otro mar la nave-mundo.

SALVADOR SELLÉS.

MISCELÁNEA.

Prensa alicantina.—Agradecemos á nuestros compañeros en la prensa *El Municipio* y *El Constitucional*, las simpáticas frases que nos dedican con motivo de nuestra aparicion.

Mucho sentimos no poder decir otro tanto de *El Sémanario Católico*, el cual, ni siquiera se ha dignado admitir el cámbio. Nada nos estraña de gente tan pura, y mucho menos al pensar que podian contaminarse.

¡Siempre tan..... cándidos!

—

El Espiritismo de Sevilla.—La acreditada y científica revista de este nombre á la que se debe la publicacion de muchos y muy buenos comunicados de *Ultra-tumba*, como igualmente artículos doctrinales de indisputable mérito, nos dedica en su último número un artículo escesivamente lisonjero, en el cual se congratula de nuestra aparicion en el estádio de la prensa, y nos honra trasladando á sus columnas los últimos párrafos del artículo de nuestro hermano el ferviente espiritista Salvador Sellés, autorizándonos para la reproduccion de sus trabajos.

Mucho nos complace el ofrecimiento de nuestro colega á quien enviamos un fraternal abrazo, deseándole prosperidad en tan santa y costosa empresa.

Recomendamos á nuestros apreciables suscritores la suscricion á esta Revista.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Febrero de 1882. Núm. 2.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

LA FÉ Y LA RAZON.

Dos lumbreras de la inteligencia humana; dos astros esplendentes colocados en nuestro sér por Suprema mano; han pretendido conducir á la humanidad, salvándola de los escollos y reveses de esta vida de dolores y sufrimientos, de espiaciones y de pruebas, al puerto de sus aspiraciones constantes, de sus eternos é inmutables destinos: la fé y la razon; destellos de la divinidad, refulgentes luces del cielo que alientan á penetrar los más apartados confines del mundo, que guian al hombre en todas las necesidades morales que atraviesa, salvándole del turbulento mar de las pasiones, cual faro que enseña al navegante en oscura noche el puerto de su salvacion; eternos luminares, hijas de nuestra inteligencia que, como el águila se ciernen sobre los infinitos espacios, descubren los vastos horizontes de la creacion infinita, y estudiando nuestro sér nos señalan los gigantescos mundos para nuestro perfeccionamiento y progreso: sublime herencia de la obra perfecta del Omnipotente.

La fé, es un sentimiento innato en el hombre: en algunos más desarrollado que en otros, segun su mayor ó menor perfeccionamiento. Es una fuerza interna que nos mueve á descubrir y á investigar, poniendo en ejercicio nuestra razon, que es la inteligencia en una de sus mas perfectas funciones.

La fé, para ser fuerte y robusta, es preciso que tenga una base sólida é indestructible, y esta base es la razon. La que se opone á tan perfecta base, porque teme á la reflexion y estudio, y se apoya en el error, perece; pues éste se evapora al calor de la verdad que triunfa siempre de toda impostura.

Bajo el punto de vista religioso, es la que se tiene en los distintos dog-

mas que constituyen las diversas religiones; pero estos dogmas particulares, léjos de imponerse á la razon y escudarse tras de un santuario donde prohiben penetrar la inteligencia indagatoria, debian robustecerse bajo el amparo seguro de la razon de todos los tiempos; y sufrir las modificaciones que la ilustracion reclamare(1) «pues la fé inalterable es aquella que puede mirar frente á frente á la razon en todas las edades de la humanidad.»

La fé, jamás debe imponerse á la razon, ni oponerse á la voluntad, sería esto la abdicacion de las grandes y bellísimas prerogativas que elevan al hombre sobre todos los demás séres y le hacen, cuanto mas usa de ellas más perfecto, y cuanto más perfecto más digno del Creador. Por lo demás, esa fé, que teme al estudio de cuanto dice que se ha de creer, cubre con MISTERIOSO VELO cuanto afirma é impone, confiesa cuando menos, su impotencia en demostrar la verdad en que dice se apoya.

La fé, vigorosa, y robusta, y grande, y digna, y levantada, porque es la que produce un convencimiento profundo, es la fé del Espiritismo, basada en los hechos y en la razon, y apoyada sobre una base más fuerte y poderosa, que es la justicia infinita y el poder infinito de la Divinidad. Es la fé, que ha sabido sujetar el dolor y la muerte, y hundirlos en el no sér, como negacion de la vida eterna é imperecedera del espíritu. Es la fé que incesantemente promete progreso, amor y felicidad, como premio de acciones buenas y dignas, ó procura el arrepentimiento y enmienda si son reprochables, en vez de la eternidad de la pena y del castigo, ó de la dicha y recompensa.

Esta es la fé que nos guia y guiará siempre; por eso cada dia mayor es nuestro número de fervorosos adeptos: nosotros decimos; creed, sí, pero sabed por qué; dáos razon de vuestra creencia, y así será indestructible.

La fé de nuestra doctrina, léjos de rechazar la autoridad de la razon, la reclama á cada momento, haciendo desaparecer ese antagonismo, cuyas consecuencias funestas hemos sufrido por tanto tiempo, porque desviadas de su importante y principal objeto, retardaban el progreso de la humanidad y hacian lenta y pesada su marcha. La nueva ciencia establece la armonia entre la fé y la razon. Por la primera, principio de la virtud, de esa sublime emanacion del cielo, conjunto de todas las grandes y levantadas aspiraciones del hombre; seguimos el camino ameno que nos lleva á nuestro perfeccionamiento, donde nuestros espíritus rodeados de fúlgida aureola presentirán la suprema vida, la su-

(1) Allan-Kardec.

prema felicidad en la eterna é imperecedera gloria de Dios; por la segunda, la duda que nos hundió en el vacío donde no era posible resistir por más tiempo la vida, cede su paso al convencimiento de una idea que nos fortalece y reanima; y el indiferentismo que nos hizo olvidar de nosotros mismos suicidándonos moralmente, sigue á la primera en su camino á sepultarse en el no sér; y la refulgente luz de la verdad alumbra hoy todas las inteligencias, alienta todos los corazones y vivifica todas las conciencias.

La fé, es el vehículo que lleva nuestras plegarias á las regiones donde la justicia eterna mora, donde se anida el bien imperecedero á que aspira la humanidad. Sin la fé no hay amor, ni esperanza, ni caridad posible. Con ella todo existe, todo cuanto el hombre ha menester en su perfeccionamiento para cumplir su elevada mision. ¡Qué ella nos aliente siempre! Qué ella nos guie, que fortalecida por la razon de todos los tiempos será nuestra única vanagloria; y cuando contemplemos el pasado, sin conocimiento de nuestro sér ni de cuanto nos rodeaba; sumergidos en el VACIO, faltos de luz, animacion y vida; podámos volviendo á tí los ojos, doctrina Espiritista, esclamar llenos de profunda veneracion. ¡Bendita mil veces seas, luz de la verdad que al mundo alumbras y regeneras. Compendio sublime de la aspiracion humana!

T. G. A.

EL PROGRESO.

Fácil es indicar el camino de la verdad, sencillo es mostrar á la humanidad el sendero de luz y ciencia que conduce á la perfeccion; pero no lo es tanto el apartar de esa misma humanidad los vicios que corroen su corazon, los males que minan sus cimientos, no es tan fácil separar de sus fanáticos pechos las falsas ideas que la supersticion y el oscurantismo han depositado en la estraviada razon del hombre, como tampoco es fácil que el ignorante idiota apruebe con propia conviccion los adelantos que constantemente se realizan. Y esto, que parece tan superficial, es precisamente la causa de la formidable oposicion y contínua lucha sostenida por los dos elementos más acentuados de la sociedad: el Progreso y la Reaccion: es como si digéramos, la rémora constante que siempre se opone á todo adelanto.

Cuando una institucion se proclama, cuando una idea se levanta, cuando un pensamiento sublime cruza por la imaginacion del elemento jóven, del progreso, con el laudable fin de proporcionar á la sociedad los ventajosos efectos de sus resultados, entonces aparecen como fantasmas las rancias ideas del oscurantismo, hijas tan sólo de las viejas preocupaciones de unos, sostenidas por la mala fe de otros y la ignorancia de

los más: y entonces es cuando se verifica esa lucha de que ántes hemos hecho mencion. Sócrates, Newton, Arístides, Platon, Franklin, Colon, Bohernave y más que pudiéramos citar, son otros tantos testigos de esta verdad, son otros tantos ilustres mártires de sus elevados pensamientos, que la sociedad ingrata solo escuchó para ridiculizar. Obsérvese que esta estúpida y sistemática oposicion, se presenta á todos los adelantos que proclaman en alta voz la perfeccion de que es susceptible la humanidad, ya sean mirados aquellos bajo el punto de vista político, religioso ó social; por manera, que si consideramos esto mismo, no debemos estrañar la inicua guerra que con improbos resultados se está haciendo hoy al Espiritismo, estando esta doctrina basada en la verdadera caridad y justicia, resumiendo en sí la política más liberal, la religion más verdadera y la moral más sublime de las hasta aquí conocidas.

No negaremos que la Iglesia, en su dia, en su época, hiciera un beneficio á la humanidad, dadas las circunstancias en que esta se encontraba al tiempo de proclamarse aquella, pero en la actualidad no puede de ningun modo responder á las aspiraciones del hombre, si para ello atendemos á la cultura y grado de civilizacion en que hoy se encuentra. Por lo mismo, se comprende que la Religion, ese poderoso elemento de la sociedad, no debe cerrar sus puertas á la civilizacion, no permacecer inerte ante la indestructible ley del Progreso. La Religion empieza con el hombre, progresa con él mismo y termina en Dios.

De aquí se deduce, que la humanidad, no satisfecha con lo que le prometía la Iglesia católica, buscaba un más allá de que no se daba cuenta, buscaba otra vida y otro mundo, pero sin materia. Y este más allá y otra vida, es la que le presenta el Espiritismo, cuya síntesis vamos á esponer aunque ligeramente.

El Espiritismo, es la pura emanacion del Evangelio, separado de las falsas interpretaciones hechas por algunos hombres en beneficio de sus creencias particulares. En él todo es amor, todo verdad, todo virtud; se funda en la revelacion, en la razon natural y en la ciencia. Crée en un Dios eterno, autor de cuanto existe, omnipotente, poderoso, sábio, inmutable, verdadero, todo amor, bién, misericordia, bondad y justicia. Crée tambien en Jesucristo como enviado de la Suprema causa en este mundo para enseñarnos el bién, é inmolar en sacrificio su santa vida por amor á la humanidad. Crée en el alma ó espíritu, como ser verdadero, inmaterial, libre, inteligente y eterno. Crée en un premio y un castigo moral, no material como la Iglesia le pinta. Crée en la pluralidad de existencias y mundos habitados, como sitios que Dios tiene destinados para nuestra perfeccion. Su doctrina no esclaye á nadie del premio eterno, todos, absolutamente todos, más ó ménos pronto, segun sus acciones, llegarán á gozar de las delicias que Dios nos reserva y que solo El puede comprender. Nuestro templo, es el universo; nuestros sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan el bien; nuestro pontífice, Jesucristo; nuestro culto, es la esclusiva adoracion á Dios en espíritu y verdad, no en materia y en mentira.

El Espiritismo, es la doctrina más noble y elevada que la humanidad ha podido estudiar en las diferentes épocas de adelanto, todo en él es grande, todo maravilloso, todo sorprendente, todo en fin, nos dá á conocer de una manera real y positiva la Poderosa mano del Sér imposible

de concebir por la humana inteligencia, del Sér cuya sabiduría no tiene límites, cuya Omnipotencia no reconoce nada más allá.

El Espiritismo como síntesis del progreso tiende en fin á perfeccionar al hombre y unirle con el indisoluble lazo de amor y caridad.

A. S. E.

ESPIRITISMO TEÓRICO-ESPERIMENTAL.

FOTOGRAFÍA ESPIRITISTA.

En la revista *The mechanics magazine*, que es uno de los periódicos científicos más formales que se publican en Inglaterra, se han insertado en diferentes fechas dos artículos relativos á la fotografía espiritista, y aunque ha trascurrido ya cerca de tres años, sin embargo, creemos que nuestros lectores nos agradecerán su publicacion.

«El 17 de Setiembre de 1869, dice este periódico: Desde hace algunas semanas se ha escrito mucho en varios periódicos de fotografía, respecto al fotógrafo americano Mumler, el cual reproduce por medio de fotografía, y desde algunos años ya, retratos de sombras de formas humanas. Dice Mumler, que es fácil reproducir el retrato de un buen espíritu, siempre y cuando éste sea simpático á la persona que se retrata: pero como su procedimiento era desconocido para otros fotógrafos de New-York, le han acusado y procesado como embustero.

Sin embargo, se presentaron varios testigos muy respetables, entre los que figuraba Mr. Livermore, banquero de New-York, y que juraron que en presencia de ellos se han obtenido diferentes retratos que representaban los rostros de sus parientes difuntos: y en vista de estas declaraciones, Mumler ha sido reconocido como inocente. Resulta, pues, que es posible producir retratos de los espíritus que eran amigos ó parientes de las personas que se retratan, y ciertos fotógrafos de Inglaterra pretenden haber visto espíritus cuyas fisonomías eran bastante visibles y conocidas. Algunos testigos aún complican más el hecho, sosteniendo que se han efectuado retratos de espíritus, en presencia de Mumler, en talleres de otros fotógrafos, sin que este, ni el que se retrataba intervinieran en las operaciones, ni tocasen á los productos químicos ni á los aparatos.

Sobre este punto esplica el periódico *British Journal of Photography* de un modo bastante curioso, publicando una carta de Mr. S. C. Hall, en la que dice que ocho testigos, en un mismo momento, han visto en medio de ellos el espíritu de una hermana difunta, sirviendo de médium Mr. Daniel D. Home, y entre estos testigos figuraba el [illegible] Mr. Lindsay, el que dice que el espíritu era visible durante dos minutos,» estaba de pié y se veía tan claro, que cualquier fotógrafo hubiera podido sacar un cliché. En esta situacion se encuentra Mumler, quien á todos ofrece producir retratos aún en grandes tamaños, deseando someter su procedimiento á la investigacion de personas formales.

El 15 de Octubre de 1869, el periódico *The mechanics magazine*, publica: «El periódico *Ilustrated Photographer*, hablando de los retratos de los espíritus, dice: «que los producidos por Mumler presentan fisonomías claras y distintas. Algunos de estos fueron examinados en Inglaterra por tres peritos fotógrafos, y segun informes de estos, uno de los retratos presenta fisonomías conocidas y otros no. Uno de estos representaba á una señora vestida de blanco, colocada de pié detrás de Mr. Livermore, banquero de New-York, teniendo delante de sí en una mano una maceta de flores. El Mr. Livermore ha jurado que este retrato era de su mujer, que algun tiempo atrás habia muerto, y pretende que Mumler nunca la habia visto.

El mencionado retrato era el mismo que ha contribuido para declarar inocente á Mumler de la acusacion que pesaba sobre él. Una mala copia del referido retrato se ha publicado en la *Revista de fotografía*, y prueba bastante que no es de una persona cualquiera, producida por la imaginacion.

Observacion.—Las leyes naturales conocidas hasta hoy, las que rigen el mundo de los espíritus, no contradicen en nada la posibilidad de la fotografía espiritista, al contrario, esplican hasta cierto modo las dificultades que se han notado en su produccion. Todo espiritista sabe perfectamente que los espíritus pueden hacerse visibles, sirviéndose de los fluidos que poseen los médiums, por consiguiente, si el fotógrafo ó la persona que se retrata están dotadas de esta facultad medianímica, el espíritu se hará visible y los reactivos químicos en combinacion de la luz reproducirán su retrato sobre el cliché, como cualquier otro objeto.

Segun la intensidad de los fluidos, la aparicion puede ser más ó menos clara, y durar más ó menos tiempo, lo que esplica la pureza más ó menos grande de los retratos de espíritus producidos hasta hoy. Los Médiums que poseen la facultad de hacer aparecer espíritus son raros; sin embargo, existen en todas partes; muchas personas han tenido apariciones pero á veces las han atribuido á su imaginacion ó bien á la casualidad, lo cual no se esplicaban, y por eso no les ha llamado la atencion; es de desear, pues, que particularmente estas personas ensayen de retratarse, mientras evoquen á algun espíritu simpático, y quizás puedan obtener en España lo que Mumler en América.

Ayudaría mucho el fotógrafo, ó tercera persona, si tuvieran la facultad medianímica necesaria, como tambien pueden aniquilar por completo la de la persona que se retrata, haciendo la evocacion, si tienen fluidos contrarios, y un fotógrafo podrá obtener retratos de espíritus, mientras que otros no producen nada.

L. K.

(Del *Criterio Espiritista* de Madrid).

FOTOGRAFÍA ESPIRITISTA EN ALICANTE.

Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un hecho digno de llamar su atencion, realizado el dia 6 de Enero, en la fotografía de Mr. Planchard.

Cuando leimos el anterior artículo, concebimos la idea de hacer un ensayo como en el mismo se nos aconseja. ansiosos de obtener, como nuestros hermanos de América, el retrato de un espíritu.

Acordamos celebrar una reunion varios compañeros para obtener por la evocacion de un espíritu, las instrucciones necesarias. El dia 5 del pasado nos reunimos al efecto, y siguiendo los consejos que recibimos, determinamos personarnos al dia siguiente por la mañana en la citada fotografía de Mr. Planchard.

El espíritu que se comunicó nos dijo entre otras cosas lo siguiente: «Todos los espiritistas son apropósito para obtener lo que deseais; pero es menester que se haga con muchísima fé la evocacion al espíritu, en el instante de estar enfocado, mejor sería que el espíritu que se evocára fuese familiar ó simpático. y que el que se retrate y el que cubra y descubra el objetivo de la máquina sean médiums y de una misma facultad. pues esto influye mucho en la armonía de los fluidos, si son simpáticos, os será fácil, si por el contrario se repulsan, es mas difícil y menos probable que obtengais buen resultado.»

El médium Juan Perez, que no estaba enterado del caso. se le invitó á que nos acompañase á la citada fotografía; enteramos al fotógrafo del objeto que allí nos llevaba y accedió gustoso á nuestros esperimentos. El mencionado J. Perez hizo primero una evocacion en la misma galería y se le presentó el espíritu de su padre, que, enterado del caso. deseaba salir retratado junto con su hijo. Este, con gran contento, accedió y pasamos á las pruebas. Breves instantes trascurrieron en ello. y cuando el fotógrafo recogió la plancha y entraba en la cámara oscura, el que se habia retratado, sintiendo fluidó, tomó el lápiz y escribió estas palabras: «Alabad á Dios: habeis obtenido más de lo que pensabais, perseverad en los estudios y ya alcanzareis mejores pruebas.» El fotógrafo salió diciendo que notaba dos manchas en el cliché con formas humanas. una á la derecha y otra á la izquierda del médium que se habia retratado. Efectivamente, habian salido en el cliché los retratos de dos espíritus. El que estaba á la derecha era el padre del mencionado J. Perez, (que fué reconocido despues por infinidad de amigos que le conocian y en particular por su misma esposa), y se hallaba reclinado sobre su hombro; y el de la izquierda fija la vista en el suelo en actitud grave y respetuosa.

Esto es lo que hemos obtenido. y lo hacemos público para conocimiento de nuestros lectores. encargándoles reproduzcan esta clase de esperimentos. Nosotros publicaremos tambien cuantos se efectúen desde hoy y cuantas noticias recibamos relativas al asunto para su mayor esclarecimiento.

El Espiritismo es tambien una ciencia esperimental. Sus efectos y manifestaciones no están en contradiccion con las leyes naturales, sino que por el contrario, están dentro de la naturaleza misma, contribuyendo á esplicar mejor estas mismas leyes y á revelar sus fenómenos.

BIOGRAFIA DE ALLAN-KARDEC.

(CONTINUACION).

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparicion del «Libro de los Espíritus,» ciencia que hasta entonces no habia poseido

más que elementos esparcidos sin coordinacion y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo.

Desde este momento fijó la doctrina la atencion de los hombres sérios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adhiriéndose en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los paises. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero tambien es debido en gran parte á la claridad, que es uno de los caractéres distintivos de los escritos de M. Allan-Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor hacerse leer sin fatiga; condicion esencial para la vulgarizacion de una idea. Su argumentacion de una lógica infalible, ofrece poco campo à la refutacion y predispone á la conviccion en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que dá el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destruccion de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios mas fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Juan Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sué y otros; pero habíase quedado en estado de hipótesis y de sistema, mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solucion de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de donde viene, á donde vá, para qué fin está en la tierra y por qué sufre en ella.

Las ideas innatas se esplican pór los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven despues de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría, à los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio fuera de la Iglesia no hay salvacion, que conserva la division y la animosidad entre las diferentes sectas; y que ha hecho derramar tanta sangre, el Espíritismo tiene por máxima: fuera de la caridad no hay salvacion, es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fé ciega; que aniquila la libertad de pensar dice: «no hay más fé inquebrantable que aquella que puede mirar la razon

cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega, no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega, es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las más preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrío.» (Evangelio, segun el Espiritismo).

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan-Kardec ha sucumbido el 31 de marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable estension de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un dia á probar mas aún la estension y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad de corazon que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo, negábase á todo lo que podia absorver uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios, pero su espíritu, más vivo, más enérgico, más fecundo, estendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por más tiempo. Un dia fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan-Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecia un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba asiento entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que habia consolado é ilustrado aguardaban con impaciencia su venida!

(Concluirá).

VARIEDADES.

AL ESPIRITISMO.

Cual mísera barquilla, que perdida
Entre las ondas del profundo mar,
Sin velas, y por el viento combatida,
Sin timon y propensa á naufragar

Que distingue por fin en lontananza
Las tintas nacaradas de arrebol,
Y renace en su seno la esperanza
Al ver cual brilla sobre el agua el sol;

Así la humanidad estraviada
De senda que trazara el Hacedor,
Por el instinto material guiada
Nunca llegaba al puerto salvador.

Pero un dia, de Oriente al Occidente
Un sol esplendoroso apareció,
Y su fulgor divino y trasparente
La senda que seguimos nos trazó.

Esa senda, de flores matizada;
Flores bellas, de vívido color,
Que abriendo su corola delicada
Nos brindan con su aroma embriagador:

Esa senda, que cruzó valles, montes,
Que de uno al otro polo se estendió;
Que descubre tras nuevos horizontes,
La gloria que Jesús pronosticó.

Esa senda de amor y de alegría.
Por dó caminará la humanidad;
Esa senda tan recta que nos guía
A otros mundos de luz y de verdad.

Esa senda, de dichas y placeres
Que nos une con lazo fraternal,
Y que nos comunica con los séres
Que dejaron su traje material.

Esa senda, que al torpe fanatismo
Para siempre en el olvido hundió;
Es la senda, llamada Espiritismo,
Que por el orbe entero se estendió.

Espiritismo, sí, estrella que luce
Alumbrando el abismo del error,
Tabla bienhechora que conduce
Al náufrago hasta el puerto salvador.

Bajel que confiado en la bonanza,
Cruza el mar de ódio, envidia y vanidad,
Con las velas henchidas de ESPERANZA
Llevando por timon la CARIDAD.

¡Salve, Espiritismo, llama divina!
Tú vienes la ignorancia á confundir,
Tú eres el astro puro que ilumina
Un grato y delicioso porvenir.

Tú eres sol, que el misterio de la vida
Con tu fulgor nos has de revelar;
Tú eres la luz del cielo desprendida
Que las tinieblas viene á disipar.

Tú cuál la estrella que á los magos Reyes
Guió al portal glorioso de Belen,
Nos guiarás con tus divinas leyes
A otros mundos, á la gloria, al Eden.

J. F.

MISCELÁNEA.

Al Semanario Católico.—En el número 61 de esta Revista, correspondiente al 21 del próximo pasado, se publica un suelto en son de burla, dando á conocer el hecho fotográfico-espiritista, y en cuyo escrito, si la gracia no abunda, la mala fé rebosa.

Mucho, muchísimo nos estraña que hombres que se creen de respeto, hagan ó autoricen el sin igual suelto á que aludimos. Nunca se han encontrado en tan pocas líneas, el conjunto de *groserías, embustes* y *necedades*, como en el que se permiten regalarnos los *católicos*; ofensas que no devolveremos, pues jamás será esa nuestra conducta, pero sentimos que personas religiosas, morales é instruidas, falten de ese modo al buen concepto que les deben merecer sus hermanos.

A nuestro pobre parecer, el escritor se debe á la verdad, por lo que tiene la ineludible obligacion de discernir perfectamente los hechos que quiera relatar á sus lectores, cuidando mucho, ya que los autoriza con su firma, de desechar lo oscuro y dudoso ó lo que su inteligencia no llegára á comprender.

El fenómeno no es nuevo, y ya en la California y en New-York, se ha reproducido muchas veces. Si el autor del suelto quiere enterarse y saber al mismo tiempo la verdad, puede leer el artículo que insertamos en este número, dónde se dá cuenta exacta del suceso sin olvidar ningun detalle.

Mas, entremos en la cuestion. Dice nuestro cófrade en su segundo párrafo: «La fatalidad puso cariacontecidos y cabizbajos á los autores del juego,» y en la conclusion del cuarto párrafo «mientras un *imprudente* curioso, profano al espiritismo busca con inalterable calma la plancha que habia servido para el retrato, y dice con el mayor aplomo: el *busilis* estaba en la plancha, que no habiéndose limpiado convenientemente despues de otro retrato, ha sacado en este lo que quedó por limpiar en aquel.»

Cómo probará nuestro historiador lo que tan falto de verdad dice? Se

ha dignado fijar su vista de lince sobre el *cliché* en cuestion? Lo ha observado bien cómo es su deber? Se ha enterado de todos los pormenores, para hacer su relato? Nó, nó y vamos á probárselo.

Principia por echarle el *muerto* á un *imprudente* curioso que, con el *mayor aplomo*, (para mentir), dijo que habia encontrado el *busilis*. Qué es esto, sino evadir el bulto, para luego rectificar? Si nó lo habeis visto, cómo lo asegurais? Cómo os atreveis á apellidar de embaucadores, de fulleros á los que fueron á retratarse?

Cómo teniendo uso de razon y habiendo visto el *cliché*, se atreve á decir «*que es reproduccion por falta de limpieza en el cristal*? No vé que hay dos cabezas en posicion contraria, que la del lado derecho se reclina completamente sobre este brazo del retratado? Pues si es así, si esto es lo cierto, sirviendo el cristal, forzosamente debia ser en un grupo y cómo en este trabajo cabe tal confusion, tal enredo? Estudie el curioso impertinente la copia del retrato, y verá que no pueden, ni los *clowns*, tomar al retratarse las posiciones apayasadas que se necesitan para resultar la forzada actitud de las dos cabezas. Busque al médium que se retrató y él le llevará á oir el concepto que de una de las cabezas han formado su madre y varios antiguos amigos de su familia, personas formales que le asegurarán ser aquel un fiel retrato de su padre.

No nos detengamos más sobre esta especie, que no ha podido nacer sino de la envidia de algun fotógrafo ó de la mala fé.

En cuanto al juego descubierto solo se puede contestar preguntando á la vez. ¿Crée el *Semanario Católico* que en nuestras reuniones hay algun retablo ó cuadro dónde campee la *encantadora* y *cuca* sentencia «Hoy se sacan ánimas.»

Pues donde no hay cepillos para las *ánimas* ni otras dedicatorias por el estilo, no pueden haber juegos ni engaños; no hay para qué, hermano romano!

Las personas que presenciaron el acto son tan respetables como el que más y no merecen ser tratadas tan á la ligera y adornados por los epítetos y trivialidades con que se entretiene *La Revista científica y literaria*.

Tenga mejor conciencia otra vez, piense lo que vaya á decir y cuando quiera puede relatar los juegecitos con que nos entretenemos y nosotros daremos su razon de sér y le enseñaremos lo que por malicia no sabe, pidiéndole luego la razon, la ley y la justicia de una porcion de misteriosos misterios, derechos, interpretaciones y dineros que hacen feliz á los *prógimos*.

Otra al *Semanario Católico*.—Amigo *Semanario*, no hemos padecido una grave y lamentable equivocacion, al decir que no habiais admitido el cambio, pues los dos números que en la imprenta de la calle de San Francisco han recibido, son el cambio que habian establecido en las imprentas de los dos periódicos.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Febrero de 1872. Núm. 4.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

ADVERTENCIA.

En atencion á la favorable acogida que ha tenido nuestra REVISTA tanto en esta capital como en el resto de la Península, y con motivo de la polémica entablada con el *Semanario Católico*, aumentamos en este número doce páginas más á nuestra publicacion.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO ANTE LA SOCIEDAD.

Lo que fué, debió ser:
lo que debió ser y no fué, será.
De la Sagra.

I.

¿Qué es la doctrina espiritista? ¿Qué es el Espiritismo...? ¿Son por ventura hacinadas reminiscencias de ideas que las razas semíticas enviaron de Oriente á Occidente en las primeras edades de la vida de los pueblos de nuestro planeta, que envueltas en el sudario de las generaciones primitivas, han sido desenterradas mas tarde para darlas en nuestros dias como móvil de enloquecedora distraccion, como objeto de versátil pasatiempo, á un siglo, á una época que olvidándose mucho del mundo moral, cuídase en cambio de la resolucion de los más grandes problemas del mundo físico? ¿Es acaso, algun sistema filosófico, religioso ó político, ignorado de los más, desconocido de muchos y tan solo para los escogidos accesible su iniciacion en él? O es, por el

contrario, el verdadero camino que conduce á la humana inteligencia á comprender, por medios para ella sobrehumanos, pero tangibles, la posible seguridad de obtener la perfeccion moral de los séres? Ah! hé aquí el mal: hé aquí que por no fijar el hombre su atencion en asunto de tanta y tanta importancia, sin detenerse á juzgar con madurez, desecha con melancólica sonrisa, si ya las mas veces no lo hace en despreciativa mirada, al que se atreve á hablarle de lo que malamente el mundo conoce por Espiritismo, y por consecuencia final, que los más grandes errores, los mayores absurdos van discurriendo por todas partes, allí donde el Espiritismo tiene un adalid, un adepto, un creyente, que sin gozar de popularidad ni suficiencia, sin más armas que su conviccion, disputa y cierra el paso á las perniciosas doctrinas de Compte y de Litré.

Dejemos, pues, á otros hermanos la grata tarea de avivar más y más nuestro sentimiento, iluminar nuestra razon, buscar los medios de depurar más nuestra existencia de los lunares que la ennegrecen, y tomemos sobre nosotros, débiles é insuficientes, la de presentar el Espiritismo tal como es hoy en nuestro suelo, aun para gentes no vulgares, y lo que ser debe para todos los séres del mundo.

La inteligencia humana, fugaz destello de la luz Divina, encontrándose dueña y señora del mundo, no ha querido emplear como pudiera su fuerza reguladora en la marcha ascendente, que lleva en esa progresion continuada que practica y que á cierto tiempo de la vida se llama época, generacion.

El hombre, desenvolviendo poco á poco los rudos elementos de que vive, en que vegeta, cuanto mayor ha sido la funcion de sí mismo, más y más ha descuidado el «nosce te ipsum» que en otro concepto sentara un filósofo como fundamento de su doctrina.

Pero, si un dia el Asia, dando la verdad al mundo en la persona de Jesucristo, ha producido la «Buena Nueva» y la preparacion del hombre por el camino de vida eterna, Aquel, que es Espíritu sobre todo Espíritu, Sér sobre todo Sér, ha permitido que en todas las regiones del mundo, de un polo á otro polo, desde el cénit al nadir, la luz de su omnipotencia alumbre privilegiadas inteligencias, inflame corazones dispuestos á amar lo desconocido con la fé en las obras del Señor, y cual chispa eléctrica, se conozcan en todas partes hechos que demuestren la existencia de los Espíritus, la comunicacion con nosotros, y las obras que con su influencia ó por su medio se realizan: que el Espíritismo tiene un fin eminentemente moral, y no debe ni ponerse á prueba, porque fuera negar de una plumada los atributos de Dios, ni consentir en verlo empleado como conversacion baladí, lo mismo en la plaza pública ó retirada

estancia, que entre el oscuro jornalero ó ilustrado jurisconsulto, porque si hasta hoy esta doctrina no ha traspasado unos regulares límites en el proselitismo, un dia no lejano, puesto que antes «no fué,» será la piedra miliaria que guie al hombre por su camino de peregrinacion en este mundo, conduciéndole á ver como giran en armonioso torbellino alrededor de sí mismo, realizando inmutables leyes que les diere un dia el que los hizo, esos infinitos globos que con sus ejes de diamante, sirven de escabel al que mas allá aun, se halla sobre su gloria contemplando su obra.

Elche Febrero 1872.

F. R. Cordva

AL SEMANARIO CATÓLICO.

Dije al *Semanario* que trataba la cuestion de fotografía con sorna y ratificó la espresion; si quiere á su modo tergiversar la idea se engaña, porque en buen castellano ciertos *lapsus* no se admiten. *Lentitud* y *mesura* en el concepto del *Semanario* significa gravedad, y en la cuestion que nos ocupa de todo tiene menos de esto, lo que si abunda en el escrito es la bellaqueria. Añade que no se les ofende porque está dentro de la escuela religiosa este modo de decir, y que por lo mismo está en el carácter propio de los católicos. Me estraña, no lo sabia; es mas, ignoraba que el *Semanario*, que representa á cierta clase de católicos le fuera dado cultivar el género bufo.

Dice tambien el *Semanario*, que no es del caso el haber dicho que viesen como sacar del infierno ó del purgatorio al espíritu en el cual queria hacer la prueba del retrato. ¿No es partidario del dogma católico? ¿no es eminentemente católico el *Semanario*? pues entónces, demasiado sabe que las almas están encerradas en estos sitios y que la prueba que desea sería difícil sin zanjar este inconveniente; por lo demás, si no es empresa suya el sacar las almas del purgatorio lo será de sus amigos, ¿y quién mejor que los amigos pueden servir al *Semanario*?

Entre otras cosas tambien advierte que la existencia del infierno y del purgatorio, es un dogma antiquisimo aprobado por *locos* como Fenelon, Bosuet, Fray Luis de Leon y el popular Quevedo....» y á mi qué me cuenta V? En la epoca en que los más ignorantes admiten el vapor, la electricidad con todos los adelantos del siglo XIX, deben merecernos mucho crédito las ideas de las generaciones rezagadas? Desengáñese el *Semanario*, mucho bueno tenemos y conservamos de la antigüedad, no lo dudo, pero algunas verdades de ayer son los errores de hoy y las ridiculeces de mañana, y á medida que la humanidad vaya recorriendo la escala del progreso, irá despojándose de esas preocupaciones que no admite ni la buena lógica ni la razon.

Desea que le revele el *Semanario* la razon contraria á la existencia del infierno? con mucho gusto: *No existe el infierno porque existe Dios:* No se pierde el hijo porque vela por *él su Padre*, y por más perverso que fuera

ésto, el Padre es eminentemente bueno, sábio y poderoso, para librarlo del poder del mal: si en el infierno existe el demonio ejerciendo sobre las almas un poderoso dominio. Dios es más fuerte que el demonio y se dejaria matar mil veces—permítaseme la figura—*ántes que el génio de la soberbia tocase ni uno solo de los cabellos de sus hijos.*

Para contestar á todas mis aserciones emplea cuatro columnas el *Semanario* ¡cuatro columnas! mucho les tengo que agradecer y procuraré por mi parte corresponder á tan fina atencion, contestando solamente y sin digresiones á aquello de «Mil gracias por lo primero y que venga pronto lo segundo» al reto aceptado por el *Semanario*.

Para esto, primeramente he de advertir, que no tengo la pretension de ilustrar, que espondré naturalmente aquellas ideas espontáneas, hijas de la meditacion y de mi filosofía, sencilla cual mi corazon que no admite la doblez, que no aspira á otra cosa mas que inquirir el conocimiento de la verdad en el terreno en que se encuentre y haciendo abstraccion completa de las pasiones que tienden á la animadversion de los hombres y de las cosas; escribiré á los amigos, no á los adversarios, como tal vez me crea ese periódico con motivo de mi anterior gacetilla.

Me reservo por lo pronto mentar para nada el espiritismo; la filosofía es ántes que la doctrina, el hombre piensa y despues resume sus ideas; poco he pensado, porque ahora entro en la vida del raciocinio, soy jóven y en la primera alborada de mis dias, de agitacion y lucha, he visto en el siglo fatalmente impresa la mano del mónstruo, El Mal, que amenaza lleno de soberbia destruir á la humanidad. He reconocido que es la misma de que nos habla la historia en el reinado de todos los tiempos y de todas las épocas, desde Jesucristo, ántes de Jesucristo y desde el principio del mundo; en figura de serpiente nos lo pintaron los antiguos, en la figura de un hombre de colosal estatura le veo yo; de sus lábios brota hiel, de su corazon fuego; de su siniestra mirada nace el terror, para él no se ha hecho el hombre, quiere ensanchar el círculo de su morada y envenena con su hálito á toda la atmósfera para que la humanidad sucumba y domine, señor sobre todas las cosas de la tierra.

Este mónstruo, es el egoismo, es la tiranía, es el mal, es el vicio, es la corrupcion; en su fisonomía lleva impreso el ódio, la rabia, el orgullo; en su espresion, el cinismo más desvergonzado, y su conjunto lleno de imperfecciones, es el tipo más acabado de la deformidad.

En todas partes está y por doquier nos rodea acibarando nuestra vida de tormentos, complaciéndose en nuestras penalidades y no sintiéndose satisfecho hasta ver que acabamos gota á gota las heces de la amargura.

No le veis vosotros, nó le presentis, nó adivinais al que es causa de tanta desventura en la tierra?

Ciegos estareis si esta fisonomía que os he pintado, no os ha repelido alguna vez. Mirad sus ojos en Europa y América; el catolicismo y el protestantismo; ódio recíproco y eterno se profesan, y contra quién? hay algo que sienta más que la humanidad? las ideas se pueden herir hasta hacerse sangre? los protestantes y católicos ámbos son mártires de esas dos lumbreras que alimentadas por el ódio, no pueden producir más que la muerte.

Mirad su espresion en el África y en gran parte del Asia; el mahometismo y el fetichismo, que son más que la vulgaridad y la rudeza? esas

ideas allí esparramadas á qué conducen, si no á hacer mártires á aquella humanidad como á esta y precipitarla toda al error, al caos, á la anonadacion y á la muerte?

Mirad su conjunto en todas las tres mil y tantas ideas religiosas que se sientan en la superficie del globo ¿qué son si no tres mil y tantos enemigos que incesantemente están afilando sus aceradas uñas para desgarrarse el corazon y despedazarse?

Qué hace el catolicismo? qué hace el protestantismo? qué hace el mahometismo? qué hace tanta farsa, si apenas tienen tiempo para odiarse, aborrecerse y encender la tea de la discordia á fin de que desaparezca el hombre, en una lucha diabólica, infernal, satánicamente provocadora, hasta de la omnipotencia de Dios.

Qué hacen las religiones cultas, hipócritas, que bendicen y no se reconcilian? por qué no se reconcilian y estinguiendo el ódio de sus miradas, por qué no llevan la cultura á África y Asia, á nuestros hermanos de allí que gimen en los errores de un embrutecido idiotismo? Esto es lo que no comprendo por más que me esfuerze en aclarar; que hable un protestante, que hable un católico, que hablen los fanáticos de todas religiones, esos átomos mónstruos que componen el cuerpo mónstruo enemigo de la humanidad; que hablen y que me digan quién de todos estuvo en razon, si Jesucristo, si Lutero, si Mahoma, si Budda ó si cada uno de los que dejaron sus creencias en el mundo.

Jesucristo fué bueno, el modelo de virtud más perfecto y acabado; Lutero, pensaba tener razon al separarse del Pontificado: Mahoma, quiso hacer feliz con su doctrina á la humanidad; Budda esto mismo pretendía, cada secta representada por un hombre, quiso hacer lo mismo, y tantos pensamientos converjentes á un mismo punto, no han servido mas que para aislar al hombre y hacer sufrir al bueno y esparcir el error y acrecentar el ódio y apresurar á la muerte, que nos sorprendiera en nuestra marcha sin un pensamiento fijo, grande, noble, sublime, que nos consolara y redimiera en los últimos momentos de agonía.

Que hablen los fanáticos de todas religiones y que nos digan á los que deseamos ver en Dios la verdad, la unidad, la belleza, la armonía y el conjunto, en donde le hemos de encontrar, si en Jesucristo ó en Mahoma, si en Lutero ó en Budda.

¿Qué han de contestar los fanáticos, los que sostienen que el verdadero Dios es el suyo, y están dispuestos á defenderlo con esa desesperacion maldita, inhumana, criminal?

Los fanáticos, como he dicho, son los átomos deformes que forman el cuerpo monstruoso, destructor de la humanidad.

Voy á clasificar el átomo de esta naturaleza que me es dado conocer: el catolicismo romano.

Jesucristo es el símbolo de la humanidad: él perdonó á sus enemigos y este ejemplo de abnegacion y grandeza, por mas que sea una de las principales máximas del cristianismo, comienza por debilitarse en el Pontificado y en los mas influyentes pastores de la secta de Lutero. Por qué no os abrazais y os perdonais, propagadores del bien, del amor y de la fraternidad? el orgullo de la religion y de la creencia, no os permite transigir y dar ejemplo al comun de vuestros fieles!

Jesucristo fué pobre, humilde, y en su vida no tuvo otra ocupacion

que prodigar el bien; sus discípulos, nacidos en las riberas de un lago, no conocieron el lujo y no ostentaron, infelices pescadores, mas que la sencillez del cuerpo y la sencillez del alma.

¡Cuánto indigna y como se subleva nuestra alma al ver la magestad del Papa, el fausto del cardenal, la riqueza del obispo, la comodidad del clero; y el pobre creyente, hambriento, cubierto de andrajos postrarse ante una estátua ricamente vestida, cuajada de oro y plata, de perlas y brillantes, cuando un solo objeto de su adorno pudiera mitigar el hambre del esposo, del hermano, del padre, del hijo, del sér que nació de Dios, para que en su amparo y proteccion viviera!

Hablad católicos, porque de mí sé decir, que de indignacion reboza mi alma, y mi mirada, cerniéndose en todas partes, no cesa de ver el estrago que está causando tanta aberracion, tanta torpeza y tanto insulto al pobre, al miserable, al mendigo, al esclavo.

A dónde quereis que os hiera en despecho de la doliente humanidad: en el Templo? pequeña y lóbrega mansion! si no cabe el Universo, el Templo es un simulacro tan mezquino que no sirve para representar la divinidad de Dios. En sus bóvedas no hay mas que tristeza, oscuridad y un silencio que nos entrevé esa muerte llena de llamas fátuas vaporosas, que no salen del círculo de la putrefaccion; llamas que horripilan, que constriñen el pensamiento, que apagan las ideas y que debilitan al espíritu robándole su primordial esencia. Sus imágenes inertes y frias al dolor, desesperan nuestra aflixion y con su lujo ofenden nuestra humildad y pobreza; ante ellas el corazon no siente, son una epopeya del arte que en nada pueden significar lo infinitamente divino.

Dónde está allí la divinidad? y cómo puede estar allí, si allí no está la justicia? En su cúpula mas alta, la funeral campana avisa con lúgubre eco la despedida del rico, del magnate, del poderoso; el aparato y la ostentacion le conduce, el servilismo del sacerdocio le acompaña, el estipendio se reparte por categoría y esta farsa formalmente representada, hace esclamar al pobre lleno de temor, si esto se necesita, no me salvaré; la campana será para mi muda, la oracion gratuita, infructuosa, y la caridad tardía depositada óbolo por óbolo en ese cepillo de ánimas, abreviarán mis horrendas penalidades?

Que pese una por una mis palabras el catolicismo y en su pequeña representacion, que juzgue el *Semanario Católico* de la grandeza de su dogma: que hablen de Jesucristo como el catolicismo y el *Semanario* su cofrade le entienden: que hablen, seguros de poner en evidencia ó su fanatismo ó su incalificable ignorancia. Jesucristo no es como lo espresais, es mas grande, es mas elevado, es mas divino sin ser Dios, es mas divino que ese Dios que os forjais, señor del cielo y de la tierra, creador de dos lumbreras para que se separen el dia de la noche, del Dios que con horror de la ciencia hizo el firmamento sin otro objeto que el de recrearnos en su contemplacion, del Dios del cielo y del infierno, de la espiacion eterna infinita entre horrorosas llamas y de la gloria de un bienaventurado idiotismo.

Juan Perez.

AL SEÑOR M. S.

Habiendo leido en el *Semanario Católico* el artículo que con el epígrafe de «La oracion filosófica y religiosamente considerada» publica en el número 60, creemos cumplir nuestro deber contestando cual merece las mal embozadas alusiones que nos dirige en uno de sus primeros párrafos.

Mucho sentimos tener que contestar á esta clase de artículos, cuando tan claramente se vé que los inspira la mas absoluta ignorancia de nuestra doctrina. Mas le valiera al señor M. S. dedicarse á estudiarla antes de pensar siquiera combatir una de las mas sencillas de sus máximas, pues si tal hiciera no consignaría en sus artículos calumnias como la que nos dirije al decirnos que «negamos el culto al Dios de las alturas, y de las inmensidades, prestándolo á los seres mas efímeros y deleznables y á veces hasta de suyo repugnantes,» siendo así que nuestras oraciones nunca se dirigen á otro que no sea el Dios eterno é inmutable, conjunto de todas las perfecciones: ¿es este el Dios que adora el Sr. M. S.? creerémos que sí: pero haciéndolo mas pequeño, haciendo de su divina justicia, soberana voluntad y caridad infinita, una justicia inferior á la humana y una misericordia y voluntad sometida á la pigmea del señor M. S. Sepa tambien, que no quitamos el culto á Dios para dárselo á «esos séres efímeros y desleznables y hasta de suyos repugnantes.» puesto que nosotros evocamos á un espíritu, á un sér de los que V. tan duramente califica, hermano nuestro, hermano suyo, como obra del Poderoso, y no le rendimos culto, no le rogamos que nos dé la gloria porque no puede; pero sí que nos enseñe el camino que á ella conduce, y si tal hacemos, es porque son nuestros guias para enseñarnos el bien; por que son nuestros protectores, para consolarnos y llevarnos por medio de sus inspiraciones á lo sublime y á lo infinito. Tampoco nosotros creamos como dice el señor M. S. esa «vida vaga é indifinida» puesto que admitiendo la pluralidad de existencias, esa ley tan necesaria, vamos por medio de la reencarnacion purgando en las últimas las faltas de las primeras, puesto que en aquellas ya reconociéndonos, no volvemos á pecar como lo hacemos hoy que la materia cubre nuestro espíritu y le inclina á las malas pasiones, ella nos conduce por el camino de la misericordia á la gloria de nuestro Padre, ella en fin nos dice que nuestro Dios tiene el mismo premio preparado para unos que para otros, pues todos somos sus hijos.

Tambien demuestra V. muy poco conocimiento de nuestra doctrina al decirnos inventores de los espíritus errantes: en verdad le digo á V. que nunca hemos pensado siquiera en hacernos inventores de la obra del Creador, nunca nuestra mente estuvo loca para pensar que fuese la inventora de esos espíritus, y decimos que no estuvo loca, porque solo la que esté puede concebir tal pensamiento.

Despues de esto ¿á qué dice el señor M. S. que «inventamos esos espíritus y que cual las estrellas de este órden no se conocen las leyes por qué se gobiernan? ¿acaso por eso puede negar su existencia? ¿basta el no saber á qué hora come V. para negar que come? ¿se há encontrado la verdadera naturaleza de la luz solar? ¿basta el no haberse encontrado para negar que existe? no; pues entonces ¿por qué el señor M. S. se atreve á negar la existencia de esos espíritus errantes y se atreve á llamarnos inventores de tales?.... Sepa tambien que nosotros condenamos toda «preocupacion» todo «fanatismo» toda «creden-

lidad», errónea, pero al condenarlos, jamás de nuestros lábios salen esas imprudentes frases de «locos,» «farsantes,» «hombres de cabezas dislocadas» etc. que he leido en casi todos los números de *El Semanario Católico* que han atacado nuestra doctrina, á la doctrina del Cristo. No somos nosotros los que prestamos crédito á «inventos estravagantes,» pues todo el que se recoge bajo el sagrado estandarte de la doctrina Espiritista, presta crédito á la verdad y á la razon, no á la mentira y á ignorancia; llama «inventos estravagantes» a esa ley de erraticidad para los espíritus, sin pensar siquiera que al creerlo, profana la doctrina de nuestro Dios. Recorra el señor M. S. los anales de la religion romana; en ella encontrará estravagancias y falsedades, aberraciones y mentiras recuerde el señor M. S. á Gregorio el Grande, aquel que en el siglo, VI dijo que nos esperaba un purgatorio donde las llamas abrasarían nuestros espíritus; recuerde esa conversacion particular y secreta que se entabla entre los ministros y los que profesan la religion «romana,» esa confesion auricular encontrada entre los religiosos de Oriente en el siglo VIII, recuerde la canonizacion de los «santos» por Adriano II en el siglo XI, la fundacion de la Cuaresma en el X, la de las indulgencias plenarias por Urbano II en el XI..... pero, para qué ir tan léjos? recuerde el señor M. S. que en nuestros dias, en la plenitud del siglo XIX, declara dogma el concilio ecuménico celebrado en el Vaticano la infabilidad de Pio IX; de el Epiléctico; qué son esto sino aberraciones de la inteligencia, mas que aberraciones; ¿qué es esto sino una verdadera locura? Si, señor M. S.; estos son, los inventos estravagantes, estos los torpes pensamientos y erróneas ideas..... Dice tambien el señor M. S. que traemos á la humanidad al tiempo de «brujas y duendes:» no merece esto contestacion, y por lo tanto, solo diremos que no somos nosotros los que la llevamos á la «edad de hierro,» pero sí vosotros; vosotros la habeis llevado á la edad de la ignorancia, la conduciais al camino de la perdicion; la precipitabais en el abismo de la mentira; pero hoy viene la luz, la luz que nos muestra la verdad; que conduce al hombre por la senda del bien y del trabajo, á la mansion del justo y del bueno. Y, ¡hay de aquel que cierre los ojos ante lo sublime y lo verdadero de la revelacion, porque entre su diabólica algazára, se oirá el santificado grito de su conciencia que le dirá *Nosce te ipsum*, conócete á tí mismo.

S. y F.

DOS CARTAS.

EL BIEN Y EL MAL.

CONTROVERSIA RELIGIOSA.

A continuacion insertamos la carta que combatiendo el espiritismo nos remitió el *canónigo de esta colegial* D. Florentino de Zarandona y que se ha publicado en *El Constitucional* y el *Semanario*, y la refutacion que no dudamos publicará tambien el *Semanario*, verdadero palenque de la polémica. Exigimos al colega y al autor de la carta la inserte como prueba de buena discusion.

CARTA PRIMERA.

Sr. Director de LA REVELACION.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: La luz acaba de herir mis ojos: el que suscribe, pobre mortal, caminaba entre tinieblas y sombras de muerte, hasta el momento que he tenido la dicha de leer la REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA. Fluctuante, como la humanidad, en el inmenso campo de la vida, no habia sido penetrado todavía por la luz del espiritismo: pero esta llegó «real, evidente, palpable, cierta,» y su doctrina me ha «sorprendido feliz en mi desastrosa marcha: á donde iba yo á parar despojado el corazon de esos sentimientos religiosos, que son el todo de la armonía humana?...» Si, tiene V. razon: «el hombre en su estrema ignorancia caminaba á ciegas por cimas y precipicios, sin preveer á donde hubiérase detenido en su fatal carrera: sí, es lo cierto, que ignorando siempre á dónde hubiera de dirigir sus pasos, encontrára al fin de su destino una muerte horrible en justa espiacion de su torpeza: sí, es evidente que la humanidad toda se estrellára en su desenfreno, si una verdad grande, revelada y llena de uncion divina, no la detuviera en el momento de precipitarse al caos.» Esta verdad, es el espiritismo.

Yo, pues, en vista de esto, casi me siento inclinado á abrazar el espiritismo, y aunque neófito en la ciencia, abrazo de antemano á todos mis hermanos en los espiritus, inclusos los de Sevilla y Alcázar de San Juan; y desde las columnas de LA REVELACION les envio mi cordial saludo, el saludo de un corazon «lleno de amoroso éxtasis, de divino arrobamiento y espiritual sensacion.»

Sin embargo, Sr. Director, «como he sido conducido desde la niñez, en completa inocencia, por el fanatismo y la preocupacion,» necesito despojarme del hombre viejo, y arrancar una á una las injustas prevenciones de mi educacion primera, descargando mi conciencia de ciertas dificultades que encuentro en la nueva doctrina: porque yo no reniego de mi razon, yo no renuncio esa facultad admirable que Dios me ha dado, para investigar, conocer y comprender la doctrina espiritista: yo no abdico mi dignidad de hombre, ni pienso ofrecerla en sacrificio espiatorio sobre una mesa golpeadora ó un cesto que escribe: al contrario, yo me reservo todos los derechos propios del sér racional, y armado con ellos, voy á penetrar, obrero infatigable, en los arcanos misteriosos de la ciencia: con el escalpelo de la lógica yo levantaré todas y cada una de las capas que cubren sus secretos, y presentaré á los ojos de los fanáticos y de los hipócritas, su hipocresia y su fanatismo, y la luz brotará al fin, sino á los golpes de una mesa, á los de mi pluma.

Cuento con vosotros, mis futuros hermanos en los espiritus, y confio que habeis de ser mis principales cooperadores. Yo soy, como vosotros amigo de la luz: yo detesto y abomino lo mismo las tinieblas mas profundas, que esas nubes pasageras, que se levantan de vez en cuando en el horizonte de la vida; mis ojos solo se deleitan en lo grande, en lo bello, en lo verdadero, en lo luminoso y lo brillante, que Dios no ha encendido esos globos de fuego, que nos alumbran, sino para hacernos amar la luz, purísimo destello de la naturaleza invisible, la luz, pálido rayo de ese foco infinito, la luz, símbolo de esa vida inmortal, á la que todos caminamos.

En los primeros números de LA REVELACION afirma V., Sr. Director, con todo el aplomo de quien dice la verdad:

1.° Que el Espiritismo no destruye la religion cristiana: «Si algunos por desacreditar nuestros principios propalasen que venimos á destruir la religion, sirvan de contestacion estas palabras de Cristo: «NO VENGO Á DESTRUIR LA LEY SINO A CUMPLIRLA:» el Espiritismo dice tambien: «no vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.» (1)

(1) La Revelacion,» núm. 1.° pag. 2

2.ª Que el hombre, hasta la revelacion del espiritismo, no ha conocido el objeto de su vida, ni siquiera ha sabido á qué atenerse en lo relativo á este asunto, y no ha conocido, ni podido conocer la verdad sino en el espiritismo y por medio del espiritismo. «El hombre en lo sucesivo sabrá á qué atenerse, el rayo de luz que iluminando su alma le hace ver claro el objeto de su misera vida, será para hacer esta mas llevadera, etc.» Hasta aquí la humanidad no habia encontrado en ninguna idea el mágico atractivo de la verdad,... y ha sido preciso que la revelacion (el espiritismo) le ayudára en su asiduo trabajo, en su constante estudio para abrirse paso y apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultratumba. (1)

En estas dos afirmaciones, que son el preliminar necesario para no alarmar las conciencias timoratas, veo yo en la 1.ª lo que llamaré LA HIPOCRESIA ESPIRITISTA, y en la 2.ª TANTAS MENTIRAS COMO PALABRAS.

Por lo que hace á LA HIPOCRESIA ESPIRITISTA término final, ó como si dijéramos objetivo de mis cartas, quedará de manifiesto y como de cuerpo presente á medida que vayamos penetrando en los arcanos de la ciencia. Por el momento, baste decir que no es verdad que el espiritismo venga á confirmar la religion cristiana, y no á destruirla: pues á parte de la desmedida audacia que envuelve eso de *confirmar* nada menos que una religion divina, importada del cielo, el Espiritismo enseña precisamente lo contrario de esa religion: luego decir como Jesucristo, «no vengo á destruir la ley, sino á cumplirla,» es una hipocresía, que yo considero indigna de todo hombre que tiene el valor de sus convicciones: más aun, es una sacrílega burla del Hombre-Dios, de cuyas palabras abusa torpemente el Espiritismo para seducir y engañar á los inocentes y á los cándidos. Sin necesidad de resolver *el libro de los espíritus*, LA REVELACION nos dá una prueba evidente de esto En un artículo titulado la *Oracion*, se leen estas palabras: «no receis como los fanáticos, que creen que por hablar mucho serán oidos y recompensados, ni oreis en público como los hipócritas, que ya Jesucristo les prometió el galardon. El Maestro encarga se le adore en *espíritu y en verdad*, y siendo esta la consagracion del culto interno y la mayor sentencia anulatoria del esterno: la forma quedó anulada, y el fondo enaltecido.» (2)

Prescindiendo de la completa ignorancia, que de la doctrina de Jesucristo arguye en él el desdichado autor de esas líneas, en ellas se condena de la manera más terminante todo culto esterno, siendo así que la religion cristiana prescribe este culto: luego no es verdad que el Espiritismo venga á confirmar la religion, sino á destruirla. Por lo demás yo ruego á V., Sr. Director, me diga con ingenuidad quiénes, y qué es Jesucristo para los espiritistas, es simplemente un hombre? ¿es verdadero Dios? Si Jesucristo no es más que un hombre, luego el espiritismo no viene á confirmar la ley cristiana, sino á destruirla, pues esta enseña que es Dios: si Jesucristo es verdadero Dios, luego será cierta, absolutamente cierta su doctrina, y por consiguiente, cierta é irrecusable la autoridad de la Iglesia, pues á ella, en la persona de sus apóstoles, ha dicho Jesucristo: «id y enseñad á todas las gentes: yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos: (3) el que os oye á mi me oye, el que os desprecia á mi me desprecia: (4) á quien no oyere á la Iglesia tenedlo como un gentil ó publicano:» (5) luego el Espiritismo deberá enseñar con la religion cristiana el culto interno y esterno, la adoracion pública de Jesucristo, la existencia y eternidad del infierno, la indisolubilidad del matrimonio cristiano, toda la doctrina en fin, que enseña la Iglesia, y cuyo conjunto forma la ley cristiana: pero el Espiritismo enseña precisamente todo lo contrario: luego no es verdad que venga á confirmar la religion, sino á destruirla. Hé aquí lo que yo llamo la hipocresía espiritista, hipocresía que considero muy impropia de hombres partidarios

(1) «La Revelacion,» pág. 3 y siguientes.
(2) Id. Id. núm 2 pág. 18.
(3) Math 28 19 y 20.
(4) Math. 18-17.
(5) San Luc 10-16.

del progreso indefinido, y que sin embargo, se vé que en esta parte nada han adelantado desde que hay hipócritas en el mundo.

Pero he dicho tambien, que en la segunda de las afirmaciones señaladas más arriba, habia tantas mentiras como palabras, y voy á demostrarlo: «El hombre (desde la revelacion espiritista) sabrá á qué atenerse: el rayo de luz que iluminando su alma, le hace ver claro el objeto de su misera vida, será para hacer esta mas llevadera, etc.» Hasta gramaticalmente es digno de censura este párrafo, pues *revela* que su autor debe estar tan enterado de la doctrina que defiende, como de gramática castellana. Pero eso de afirmar en absoluto que el hombre desde la revelacion espiritista *sabrá á qué atenerse etc.*, equivale á decir que hasta ese dichoso y feliz momento nada ha sabido, ni podido saber, ni siquiera *á qué atenerse* en lo relativo al problema formidable de su existencia presente y futura; y que este sea el verdadero sentido del párrafo, lo confirma el siguiente que he citado anteriormente, y el cuerpo del artículo que puede leerse íntegro en el núm. 1.° de La Revelacion. Semejante afirmacion es completamente falsa y además injuriosa para el hombre y para Dios, «cuya bondad y justicia son inconmensurables.» ¿Cómo, el hombre, despues de 19 siglos de cristianismo, no podia ver claro el objeto de su misera vida?... cómo, el hombre, despues de la gran revelacion de Jesucristo, despues que «el deseado de las naciones» hubo dicho en medio del mundo para que le oyeran todos: «ego sum lux mundi, yo soy la luz del mundo,» el hombre, repito, no supo á qué atenerse en lo relativo al objeto de su existencia, y ha caminado á ciegas por cimas y precipicios sin prever el término de su fatal carrera?... ¿Cómo, la humanidad nada hubiera hecho en la investigacion de la verdad, despues de haber oido su paso sobre la tierra, despues de haberla visto brillar sobre la frente de nuestros mártires en las cárceles y en los cadalsos, en el circo y en el anfiteatro, en los desiertos y en los tronos, despues de haber presenciado la destruccion de Jerusalen y la caida del imperio romano, bajo la inmensa pesadumbre de su corrupcion y de sus crímenes, despues de haber asistido á la civilizacion de los bárbaros de aspecto feroz y salvaje continente, en una palabra, despues de tanta luz, de tantos prodigios, de testimonio tanto?..... Cómo, la historia ha sido para el hombre un libro cerrado con siete sellos, y la ciencia cristiana, y el arte cristiano, y la existencia misma del cristianismo nada le han dicho á pesar de su afan y de su contínuo desvelo?.... y despues de todo esto, todavia la humanidad se hubiera estrellado en su desenfreno, si el espiritismo no le detuviera en el momento de precipitarse al caos?... mentira, mentira mil veces: solo la osadía espiritista es capaz de lanzar en la última mitad del siglo XIX afirmaciones tan falsas, tan contrarias á la historia como á la sana razon

El hombre, como la humanidad, se halla en posesion plena de la verdad, y de ella no la despojarán las mentiras espiritistas: yo que no lo he sido nunca, que ni conocia siquiera al Espiritismo, yo me levanto á desmentir al osado articulista en nombre de la historia, en nombre de la dignidad humana ofendida: yo me levanto en nombre del género humano á protestar contra el ignorante espiritista, que sin duda cree que la humanidad no se estiende mas allá del círculo de su redaccion, ó del diminuto grupo de espiritistas infelices que se hallan diseminados aquí y allá por parecer muchos y aparentar una fuerza que no tienen. Cada palabra que escribis, cada artículo que publicais, cada mentira que entregais á la imprenta, son una prueba de la verdad, que palpita en el fondo de vuestra alma, son un eco, un grito de vuestra conciencia que protesta á su manera contra vuestros propios desaciertos, y apesar vuestro, sois los testigos de la verdad católica, de esa verdad que abre al hombre los horizontes infinitos del porvenir, que le dice terminantemente lo que le espera mas allá del tiempo, lo que aguarda á los insensatos que enseñan y propagan doctrinas cargadas con los anatemas de Dios y de los hombres.

Porque una de dos: ó la divinidad de Jesucristo y por consiguiente la Iglesia y su doctrina, su moral, sus preceptos y sus leyes son una mentira, ó son una verdad: si son una mentira, cómo os atreveis á decir que el Espiritismo no viene á destruir

la religion cristiana, sino á confirmarla...? En este caso el Espiritismo viene á confirmar la mentira, y es por lo mismo una mentira mas, y vosotros los apóstoles de la mentira: pero si son una verdad, cómo podeis asegurar que la humanidad no ha podido encontrar el atractivo de la verdad en ninguna idea, que el hombre caminaba á ciegas y ha sido preciso que el Espiritismo le ayudara en su asiduo trabajo para apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultra-tumba? luego en este caso el Espiritismo es tambien una mentira. Escoged aquello que mejor os plazea; por los dos caminos se llega de una manera inevitable á la misma conclusion; á la conclusion de vuestras mentiras. Desdichados espiritistas, habeis caido en el lazo que os ha preparado vuestra impudencia ó vuestra ignorancia: decid al centro que evoque espíritus mas hábiles, pues los que os inspiran, os han hecho caer demasiado pronto en vuestras propias redes.

Quedo de V. atento Cap. Q. B. S. M.—*F. de Zárandona.*—Alicante Febrero 8 de 1872.

EL NEO-CATOLICISMO.

Sr. D. Florentino de Zarandona.

Muy Sr. mio y de mi mayor respeto: La carta de V., verdadero cartel de desafio que la comunidad neo-católica nos remite, es aceptado por nosotros, siempre que se observen en la discusion, en la polémica, las consideraciones que se merecen las personas, que de cultas se precian y que aspiran á instruir á sus hermanos, y á moralizar sus estraviadas costumbres.

El lenguaje acre y calificándolo como merece, indiscreto que emplea ha redundado en su perjuicio y en el de la escuela que defiende. Es V. un sacerdote que tiene reputacion de instruido, y sorprende y hasta maravilla que descienda al terreno de la imprecacion y del insulto.

Dos ideas germinaban en la mente de V. al combatirnos, y las dos tomaron carta de naturaleza en la epístola; el tono mordáz y sarcástico en la primera parte y el de acusador sin pruebas, el de un terrible autoritario que desmiente los hechos á su placer, en la segunda.

Es cierto que siente V. no trabaje hoy la benéfica institucion titulada SANTO OFICIO? Lo creemos así, porque demuestra un esceso de bilis tal, que hasta puede temerse por la salud de V., sino consigue destruir el edificio lóbrego y sombrio donde se guarecen los *trasgos* y los espiritistas, para aconsejar é inculcar entre las gentes la mas perversa de las doctrinas, las inmorales prácticas de la *caridad.*

Cálmese V., aminore sus brios, por precaucion siquiera, á fin de no perder fuerzas en los primeros empujes, pues aunque mucho se agite, no podrá combatir, ni anonadar una salvadora idea que nace con una potencia invencible, á cuyos propagadores no se podrá prender ni matar jamás, puesto que son espíritus y cuyos adeptos completa y tá-

citamente convencidos de que defienden la verdad, el bien y á Dios, están y estarán dispuestos siempre á dejarse matar antes de retroceder en su progreso y perfeccion, y ántes, en fin, de renegar de su bellísima filosofía.

Niños somos, comparados con la inteligencia de V., pigmeos, ante su gigante virtud; pero no debe desdeñarnos, sabiendo demasiado bien, que Jesús les amaba mucho, llevando muy á mal que los apóstoles, celosos un dia—lo mismo que V.—no quisieran permitir se le acercáran unos pequeñuelos, por lo que les dijo: *Dejad á los niños venir á mí.*

Hemos venido al estádio de la prensa con el noble deseo, con el santo propósito de hacer el bien, de instruir é instruirnos á la vez, de esplicar con nuestras escasas luces, la teoría y la práctica espiritista, la lógica de nuestra filosofía, la pureza de nuestra moral, la ciencia de nuestros experimentos; y si para esta árdua tarea nos cree unos muchachos desautorizados y de poca inteligencia, suplirá nuestras faltas la fé, la esperanza y la caridad. Con la fé estudiamos cuanto podemos, para esplicar mejor nuestro credo y destruir vuestros absurdos; con la esperanza, esperamos saber para citaros luego en la plaza pública, y con la caridad, nos enseñamos hoy á perdonar á nuestros hermanos, que por no tomarse la molestia de estudiar una nueva ciencia, la combaten á ciegas, sin ton ni son, y solo por sistema.

Su escrito adolece de la falta citada, es un tegido de *dichos* mas ó menos discretos, dos afirmaciones gratuitas, sin base, sin razon de ser y *laus deo.*

Ha señalado V. la carta con el número 1, que demuestra estas preparado á escribir otras sobre el mismo tema; hágalo, se lo rogamos, pero varie de conducta, y estudiando y sabiendo lo que dice, trátenos usted con la consideracion que debemos merecerle.

La primera afirmacion que hace es que venimos á destruir la ley Cristiana. ¡Desgraciado! ¿quién le ha dicho á V. que el que lleva por lema *sin caridad no hay salvacion posible*, y acepta la existencia de un *verdadero* Dios, pueda dejar de ser *cristiano*? Por los clavos de Cristo! (1) no ciegue á V. el ódio hasta el punto de proferir tal *blasfemia.*

Cristo vino á redimir la humanidad de la esclavitud de la ley y fué tanto el espurgo que hizo, que solo dejó como base para la religion universal—aspiracion constante del progreso—el *amar á Dios sobre todas las cosas y á su prógimo como á si mismo.* ESTA ES TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Dijo que no venia á abrogar la ley y lo cumplio, pero la ley inmutable del Sinai, la ley por excelencia.

---

(1) Se venden en Roma. Imitacion á los que clavaron al Hombre por escelencia. Garantizados.

Nuestras creencias, nuestros deberes, se encierran en el ejercicio de la *caridad* y en la adoracion á Dios. ¿Es esto derogar la ley Cristiana, proclamada por Jesús en el afrentoso patíbulo, enclavado en el madero por los sacerdotes judíos, que—como los de hoy—desconociendo el progreso no querian aceptar la reforma de una religion (como la actual) que no servia para el bien, pues estaba en la boca y no en el corazon?

Todo el que acepta la moral de Cristo, es cristiano, aunque se opongan á ello todos los Concilios del mundo. Su moral es la piedra sobre la cual se levanta nuestro templo, es nuestra alma y las grandes figuras del cristianismo, los hechos sublimes de él, son respetados y queridos por todos los que profesan el espiritismo.

La intransigencia romana, rémora jesuítica que tanto perjudicó á la humanidad, ha desmembrado siempre la grey *nazarena* y ha impelido al escepticismo, á la duda á millares de séres.

Cúmplase perfectamente la ley de Dios, desarróllense las obras de misericordia y ríase V. del nombre. El fondo, la esencia del bien se quiere, llámese turco con tal que sea cristiano en los hechos. Bien sabe V. que esto no es opinion mia, sino de Jesucristo, cuando dice: *No hay judío ni gentil, no hay griego ni persa, no hay macho ni hembra.*

Pero eso, no es posible que V. lo acepte, y lo comprendo. Qué sería de Vds. con el espiritismo práctico, hecho ley en la conciencia de las gentes? Nada, hombres que tendrían forzosamente que aprender á hacer algo, para satisfacer sus necesidades físicas y morales y no conviene la intranquila vida del menestral; por eso trabajaron, para ser *curas, á fin de tener asegurada la comida sin ningun trabajo*; esto es tan vulgar, tan cierto, que no es posible que V. lo niegue y al mismo tiempo es la sentencia contra el clero, pues su *fé* se manifiesta viendo claramente que por *estar bien* son los más, *por vocacion* los ménos.

Celosos partidarios somos de la doctrina cristiana y se lo demostraremos á V. en las siguientes cartas, cuando con mejor trato y con claridad nos opongais argumentos en contra de nuestro credo.

Aquello de *mentiras* no lo tocaremos, porque *peor fuera meneallo*, es duro, durísimo, y siendo jóvenes, pudiera nuestra péñola armonizar con la fuerza de la acerada pluma de V.

Sepa V., ya que no ha cumplido con su obligacion estudiando lo que no sabe, que los que creen en la manifestacion de los espíritus y practican la moral emanada de sus comunicaciones; creen que Jesús fué un hombre, *como los demás hombres*, su matéria, su cuerpo, como puede ser la matéria organizada de este mundo y su espíritu, como el de los demás, pero purísimo, de los mas elevados en la escala espiritista.

Los espiritistas guardan á Dios el respeto que se merece, no le llevan y traen como Vds., ni le hacen encarnar en un mundo tan diminuto como este y que comparado con otros, es un imperceptible grano de tosca arena.

Dios, causa de lo creado, no puede encarnar. Encarnacion, significa mutabilidad y todas las argucias posibles, todos los sofismas imaginables, todos los ergotistas del mundo, no podrán probar semejante blasfemia! Dios es inmutable! Cómo haceis á Dios tan pequeño? Solo mirándoos podeis rebajarle!

No profane V. ya mas su nombre. Estudie V., piense, medite, compare, juzgue y deducirá V. lo que cualquiera que medio razonar pueda, esto es: que Dios es único, eterno, inmutable, sábio, justo y misericordioso; y siendo *único*, no pudo encarnarse abandonando precisamente el gobierno del UNIVERSO; si es *eterno* no pudo ser finito; siendo *inmutable*, no pudo ser material, que la materia mutable es, y no pudo tampoco tomar formas, pues estas se descomponen y tienen límites; por último, siendo *sabio, justo y misericordioso* debiera haberse quedado entre nosotros, ya que su *prevision* le diria, que Vds. nos habian de engañar, por ignorancia ó malicia, haciendo necesaria su venida que prometió el *enviado*.

Tenga V. mucha cautela, pues la Iglesia Romana, dice muchos disparates. No ha querido profundizar en unas partes el sentido de las escrituras y en donde debiera tomarse así, claro, como está escrito, porque no existe el lenguaje figurado ó simbólico, allí se aferra en querer sacar y deducir pensamientos que no existen.

El progreso es una verdad que V. no pondrá en duda, como muchos de sus hermanos, y verificándose esta ley constante de la naturaleza en todo, y á pesar de todo, hace que lo que ayer era jóven, hermoso y bueno, hoy se convierta en viejo, feo y malo; por lo mismo que carece de potencia, de sávia, de belleza y de bondad.

Pero cuando una idea regeneradora, quiere enseñorearse de nuestro planeta, con el derecho natural de la vida, desecha completamente todo lo existente? Nó; de ningun modo. La sociedad no cacamina á saltos y por esto fabrica un nuevo templo con restos del anterior, del derruido, del inservible. Aprovecha aquello que el tiempo, de si tan destructor, ha respetado, lo amalgama con lo nuevo y forma un conjunto agradable á la nueva familia, al nuevo pueblo.

Hoy por desgracia tiene V. en su doctrina troncos carcomidos, ideas gastadas, ídolos tan viejos como el *mal* y no es posible ligarlos al *hombre nuevo*. Las instituciones que no se metamorfosean, que no se adaptan á las necesidades de la época, que no acepten el ideal de su tiempo; esas serán deshechas por el furioso vendabal de la opinion

y caerán ante la sarcástica risa de la juventud que es poco amiga de *cachivaches* de *antiguallas inservibles* y ante la execracion de los hombres, que las respetaron, pero que menos ciegos, más cuerdos se apartarán de aquellos edificios ruinosos, que no se querían componer con *materiales nuevos* é instintivamente los abandonarán antes del desplome, del fatal derrumbamiento.

Y que esto se vá, no cabe duda alguna, V. nos etigmatiza y prueba que teme demasiado á los embates de las nuevas ideas. El Neo-catolicismo se vá, hace tiempo que ha muerto y á su putrefacto cuerpo le hicieron la utópsia en la clínica alopática de Roma y ante los venerandos maestros del concilio. Que dicho sea de paso, ni fué concilio, ni fué ecuménico, ni católico, ni apostólico, solo fué *romano Club* donde se reunió el frenesí clerical, para hacer bajar á Dios de su alto sitio y colocar al renegado mason Pio IX.

No se levante V. á protestar en nombre del género humano, que hartas desgracias debe á la paternidad de su escuela y fuera quizás una calamidad nueva tomar su nombre, para seguir esplotándole. En nombre de V. y en el de la secta á que pertenece, diga cuanto quiera, pero no ruborice á la *historia* y á la *ciencia* mártires de los *pecados clericales*.

No puede V. quejarse de nosotros, hemos dado á su arañazo-carta un valor que le quitó su lenguaje; sin embargo, nosotros hacemos caso omiso de él y os devolvemos razones pobres quizás, mal pergeñadas, pero no insultos.

Os esperamos, hay tela larga que cortar y no sabeis el placer que nos causa instruirnos en la madre historia buscando las *fazañas* de un traje talar y negro.

Se ofrece á V. su afectísima,

La Redaccion.

Alicante 16 de Febrero 1872.

Sr. Director de La Revelacion.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: He leido en el núm. 64 del *Semanario Católico* una carta suscrita por un señor llamado F. de Zarandona, en la que se dirigen palabras ofensivas al Espiritismo y á los espiritistas de Alicante, dos prendas de mi corazon que constituyen la felicidad y el cariño de mi existencia.

No pretendo contestar al Sr. Zarandona impugnando cuanto dice, por varias razones. La primera, porque no se me ataca; la segunda, porque no me conceptúo con las fuerzas suficientes; la tercera, porque no sé gramática; la cuarta, porque no sé contestar á los insultos, y únicamente me agrada discutir los argumentos; y la quinta, porque plumas mas entendidas que la mia y las cuales han sido maltratadas por un ataque tan brusco como infundado, contestarán debidamente á las ofensas de

que han sido víctimas. Pero aunque no pretendo contestar al amantísimo padre, debo hacer algunas observaciones sobre su evangélico escrito, por estas dos razones: porque me creo aludido en la línea 2.ª página 175 del referido *Semanario*, y porque se ataca al Espiritismo que es en mi concepto la verdad, á la cual tengo el deber de defender en cualquier momento y en cualquiera circunstancia en que maltratada y oscurecida sea.

¡Loado sea Dios, señor Director! ¡loado sea Dios mil veces! acabo de ver la luz; la luz que ha brotado de la pluma de ese nuevo Jehová con sotana y manteo.

Yo creia que los hombres se deben atenciones mútuas; yo creia que los periodistas se deben urbanidad y cortesía; yo creia que los escritores que depositan su palabra sobre el sagrado altar de la prensa, están obligados á engalanarla con las flores de la cultura y el decoro, porque tiene su palabra la posibilidad de recorrer el universo entero; yo creia que los sacerdotes del Señor, los ungidos del cielo, los elegidos de la Sábia mano entre las tríbus de la sociedad, los encargados de presentar al mundo la voz divina, de modular los acentos del Santo de los Santos; los hijos nacidos de la dulce propaganda del Nazareno; los descendientes de aquellos primitivos cristianos de las catacumbas y los anfiteatros, debian tener sus lábios llenos de uncion evangélica, frases consoladoras y consejos saludables. Hé aquí el error en que me encontraba: pero despues que he leido la carta del amabilísimo Zarandona, estoy en medio de una atmósfera de luz que me enagena. Ya sé que con los hombres se debe ser falso: ya sé que con los periodistas se debe ser calumnioso: ya sé que con la prensa se debe ser descomedido: ya sé que con los hermanos de los hombres, que con los hijos de los *padres* se debe ser duro é inflexible, y ¡asómbrese el mundo! ya sé lo que no quisiera saber, ya sé que con Jesucristo se debe ser inconsiderado. Sí, amabilísimo padre Zarandona: ya sé todas estas lindezas porque usted me las ha enseñado: porque V. me las ha prescrito; porque han brotado de la luminosa pluma de V. ¡Loado sea Dios mil veces! ya he salido de las tinieblas del error. ¡Loado sea Dios mil veces! ya respiro el aura embalsamada de la verdad y de la dicha: loado sea el Sr. Zarandona que este consuelo me ha dispensado, cumpliendo fielmente con las sublimes palabras del Redentor del mundo moral: de Jesucristo. ¿Se estraña V. de esto, amabilísimo padre Zarandona: padre del alma mia? Pues bien, voy á probárselo de una manera matemática.

Nos enseña V. á ser aviesos con los hombres, porque en su malhadada carta dice que abraza á sus hermanos en los espíritus, inclusos los de Sevilla y Alcázar de San Juan, para despues rechazarnos de sí con indignacion llamándonos una vez fanáticos: otra indignos: otra sacrílegos; seis veces hipócritas, ¡y mil noventa y dos veces mentirosos! (Cuéntense las palabras del párrafo á que alude el Sr. Zarandona, á las cuales dá el nombre de mentiras).

Hé aquí, señor padre de mi alma, la falsía en grande escala, que usted ha tenido la amabilidad de enseñarnos. Señor Zarandona ¿en qué parte del Evangelio habeis aprendido á tratar á los hombres de esa manera? ¿Cuándo os ha [illegible] Maestro que debeis abrazar á vuestros hermanos, para lanzarles [illegible] al rostro todos esos insultos, todas esas ofensas, toda esa saliva [illegible] que sabeis que [illegible]

hombres son hijos de Dios, y hermanos vuestros en Cristo, y que á los ojos del Eterno son otros tantos mártires dignos de compasion, porque si el del Gólghota arrastró una cruz de madera, nosotros los ignorantes, nosotros los mentirosos, nosotros los indignos, arrastramos la no menos pesada cruz de nuestra ignorancia, de nuestra mentira, de nuestra indignidad? ¿no sabeis que nos habeis escupido en el rostro como los judíos al Nazareno, en vez de librarnos del peso de nuestras imperfecciones morales, por medio de palabras tiernas y saludables consejos? no sabeis, en fin, que habeis escupido á Jesús en los hermanos que él redimió? ¡Hombre que te llamas cristiano, tú has escupido á Cristo!

En cambio nosotros, señor padre de mi alma, nosotros los espiritistas de Sevilla y Alcázar de San Juan, tenemos los brazos abiertos para todos los hombres del Universo, porque los conceptuamos hermanos nuestros, no precisamente delante de los espíritus, sino delante de Dios y de su mensagero.

Nosotros abrimos nuestros brazos á todos los hombres del mundo aunque esos hombres nos insulten, y nos aborrezcan, y se nombren Zarandona, y nos llamen una vez fanáticos; otra indignos; otra sacrílegos; seis veces hipócritas, y mil noventa y dos veces mentirosos. Porque nosotros debemos abrazar á todo el mundo, pero con mas amor que á nadie, á los que nos detestan y maldicen, porque así nos lo manda el Evangelio; porque amar al que nos ama, no tiene ningun mérito, y *tambien lo hacen los publicanos*; porque amar al que nos aborrece, esa es una verdadera virtud cristiana, y ese es nuestro deber. Venid á nuestros brazos, pobre Sr. Zarandona, que no os guardamos ódio; venid á nuestros brazos aunque sea para engañarnos, para escupirnos; porque Cristo tambien tendió las suyas al ingrato y falso Judas, y nosotros queremos imitar á Cristo en todo lo que podamos, dejándole á V. la triste satisfaccion de emulàr al cruel apóstol.

Pero continuemos probando lo que aseguramos en nuestros primeros párrafos. Digimos que vos nos enseñais á ser calumniosos con los periodistas, porque nos suponeis mentirosos en vez de considerarnos equivocados en las opiniones que sustentamos en la prensa; y de equivocados á mentirosos, hay tanta distancia como de la mentira al error Una inteligencia puede muy bien caer en éste al sustentar cualquier teoría, sin que el hombre que la dirija sea por esta causa un mentiroso, un embustero, un embrollon; si vos conceptuais que nosotros no estamos en lo cierto y vos sí, debiais habernos hecho notar la falsedad de nuestra idea por medio de una sólida argumentacion, en vez de suponernos en el terreno de la mentira voluntaria. Nosotros podemos estar en el error, pero jamás seremos mentirosos, y al llamárnoslo vos sin pruebas para ello, nos habeis injuriado dolorosamente. Nos habeis injuriado por segunda vez, cuando decís que abusamos torpemente de las palabras de Dios para seducir y engañar á los inocentes y á los cándidos. Todo engaño supone una mira interesada; una mira que tiende á subyugar á los demás, á cumplir fines egoistas ó ambiciosos, ó á esplotar el dinero del incáuto y el sencillo. Decidme, ilustre padre Zarandona, cuál de estas miras es la que llevan consigo los espiritistas? ¿Es la de engrandecerse sobre el género humano manteniéndole en una lóbrega ignorancia? ¿Es la de escalar la cúspide de los poderes políticos para dirigir á su sabor

la nave del Estado? ¿Es la de adquirir tesoros prodigiosos. suntuosas posesiones, palacios y jardines, para pasar la vida de la molicie ó la del escándalo, como hace alguna clase de la sociedad que yo conozco? ¿Dónde están, señor Zarandona los caudales que el Espiritismo ha acumulado por medio de su propaganda, y de sus espectáculos esperimentales, cuando el primer artículo de todo reglamento espiritista prescribe que los productos allegados por las cuotas señaladas, han de servir —despues de atendidos los indispensables gastos,—para socorrer la indigencia y la desgracia? Hé aquí porque nos habeis calumniado.

Hemos dicho que habeis injuriado á Cristo suponiéndole palabras que aquellos augustos lábios jamás vertieron sobre el mundo, y os lo vamos á probar tambien, amabilísimo padre Zarandona. Pero antes es preciso que os haga algunas indicaciones que saltan á mi pensamiento á medida que leo vuestro escrito, y me parece natural que vayamos discutiéndolo correlativamente.

Decis que no quereis abdicar vuestra dignidad de hombre delante de una mesa golpeadora, ó de una cestita que escribe; en hora buena; háceis bien; sin embargo, una noche cierto sugeto se dedicó á la estravagante tarea de hacer bailar las patas de una rana; ¿se puede rebajar más la dignidad del hombre? Pues de la danza de los miembros de este pobre animal, resultó la teoría de la electricidad en una de sus fases mas importantes para la historia de la ciencia. Ya sabreis quien era aquel indigno: Galvani.

Un dia estando jugando unos niños con dos cristales, uno cóncavo y el otro convexo, se acercó á jugar con ellos el padre que los observaba, rebajando su dignidad de hombre hasta el estremo de convertirse en un chiquillo; ¿pues sabeis lo que resultó de este juego infantil? El hallazgo para ese hombre del utilísimo instrumento llamado anteojo. Ya sabreis que ese hombre se llamó Lippershey. Otro dia estando un sugeto en una Catedral de Pisa, se quedó como un tonto contemplando la uniformidad completa de la oscilacion de una de las lámparas, rebajando su dignidad de hombre hasta el estremo de convertirse en un papanatas. Sin embargo, de este rato de estúpida contemplacion brotó en el cerebro del imbécil observador la teoría del isocronismo de las oscilaciones del péndulo, que ha sido tambien un gigantesco paso dado en el terreno de los conocimientos humanos. Escuso deciros que aquel papanatas, se llamaba—Galileo.—Y en fin, ¿quien sabe si el hallazgo del vapor, esa gran fuerza motriz que arrastra pesos enormes á inconmensurables distancias con la rapidéz del rayo, se debe á otro rato empleado por un nuevo imbécil, en contemplar el movimiento de la tapadera de una cacerola? Y si esta, que es conjetura mia, está en la posibilidad de haber sucedido, por qué hemos de estrañar que de una mesa que baila, ó de un cestito que escribe, surja un órden nuevo de fenómenos naturales que dén vida á su vez á una teoría sublime capaz de iluminar y de consolar á la humanidad en sus dudas y tribulaciones? No sabeis que de los fenómenos mas leves, fútiles, insignificantes y hasta ridículos, han nacido á la historia de las ciencias, de las artes, del progreso del conocimiento humano, las conquistas más importantes, los descubrimientos más luminosos que han contritribuido al adelantamiento y bienestar de la sociedad?

¡Oh, incauto señor Zarandona! estudiar un fenómeno que salta al pié del observador en el ilimitado campo de la ciencia, aunque ese fenómeno brote de las piernas de una rana, de la correspondencia de dos cristales, ó de las oscilaciones de la luz de una lámpara, en vez de robarle al hombre su dignidad y su augustez nativa, es levantarle á la region del cumplimiento de una de sus facultades más preciosas, que es el ejercicio de la inteligencia, y por consiguiente, hacerle cumplir con el deber que la Providencia le impuso al dotarle de esta hermosa cualidad, y al hacerle susceptible de la perfeccion por medio del progreso que resulta del estudio y del trabajo constante. Pero lo que verdaderamente es deponer la dignidad humana sobre las pobres aras de la frivolidad y el ridículo, es engalanarse con vistosos mantos bordados de plata y oro y pedrería, recordando los tiempos bíblicos, que ya pasaron de la conciencia de los pueblos, y postrarse humildemente delante de unos ídolos de palo ó de metal, ya anatematizado por el mismo Moisés, sin que despues de muchos siglos de este estrambótico carnaval, se haya podido legar á la humanidad un descubrimiento útil, ni un adelanto en el progreso de las ciencias y las artes. Eso sí que es verdaderamente arrastrar por el suelo el decoro y la dignidad del hombre, privándole de que encamine sus pasos por el sendero de la utilidad universal á que le destinó la Providencia cuando en el suelo le puso.

Decís, sapientísimo padre Zarandona, que el espiritismo viene á destruir la religion y no á propagarla, y yo necesito haceros una pregunta para contestar á vuestro aserto. ¿Qué entendeis por religion? ó mejor dicho: de qué religion hablais? ¿Hablais de la religion nacida en la cúspide de los sagrados montes de Horeb y Sinaí, engalanada con los suntuosos mantos de Aaron, hospedada bajo las ricas colgaduras del Tabernáculo, perfumada con las esencias más exquisitas, y amparada por las terribles alas del Dios de las tempestades y de la guerra? ¿Hablais de la religion de las ofrendas, de las prescripciones, de los mandatos, de las leyes, de las distinciones y de las sentencias? ¿Hablais de la religion vinculada en la tribu de Judá? ¿Hablais de la religion de los judíos? ¿Hablais de la religion de los romanos? ¿Hablais, en fin, de vuestra propia religion? Pues entonces es cierto que el Espiritismo viene á destruirla; viene á destruirla por inútil; viene á destruirla por perjudicial.

Pero si os referís á la sublime religion nacida en el Calvario, regada con la sangre del Hijo, y con el llanto de la Madre; propagada por la sencillez de unos pescadores; defendida por el heroismo de unos mártires; acosada por la fuerza de las tiranías hasta el abismo de las Catacumbas, y arrastrada á los anfiteatros por la crueldad de los Césares, y el fanatismo de los populachos; si aludís á la religion constituida por los suspiros misteriosos, por las lágrimas comprimidas, por las plegarias sin voz y sin palabras que se levantan del fondo de los corazones, como la fragancia del seno de las rosas, y buscan al Dios sublime del Sentimiento, y no al de los truenos y relámpagos, al misterioso Dios que dispone la muerte de uno de sus más hermosos hijos ante las aras de la salvacion moral del mundo: si os remitís, en fin, á la religion cristiana, toda esencia y nada forma, toda espíritu y nada materia, toda amor y nada idolatría, en ese caso, el Espiritismo viene en vez de á derribarla como suponeis, á en-

salzarla, á adorarla, á bendecirla, á propagarla con incansable celo, y á defenderla de los escribas y fariseos de la era moderna, que valiéndose de su santo nombre la martirizan y la crucifican.

Hé aquí como os contestamos á vuestro aserto de que venimos á destruir la religion. Nos acusais de hipócritas, y no podemos ser más claros, más naturales, ni más esplícitos.

Nos pedís que digamos ingénuamente, si en nuestro concepto, Jesucristo es Dios mismo, y vamos á responder con el corazon en la mano y la conciencia serena. Si en el mundo debemos dar el nombre de Dios al tipo de la perfeccion moral, á la sublime palabra que al resonar en los ámbitos del espacio, hace que se levante de la nada un mundo de sentimiento y de heroismo; si debemos dar el nombre de Dios á una existencia trascurrida en medio de las tempestades del insulto, del desprecio, y del escarnio, y terminada injustamente entre criminales en la solitaria cima del monte de la degradacion, nosotros confesamos que Cristo es Dios, porque merece ese título. Pero si debemos entender por Dios un sér único y absolutamente único; creador del universo material y espiritual, padre del tiempo y el espacio, y principio de todas las cosas; si para llamar Dios á Jesucristo tenemos que envolver su hermosa frente en la lóbrega nube de un estrambótico misterio, y volver loca á la humanidad con el trabajo de descifrar ese misterio, y entregar la esencia de su sér al análisis de una controversia ridícula, de la que no puede salir más que desprestigiada, en ese caso, renunciamos á la apoteósis del engendrado en el seno de María, proclamándole verdaderamente hijo de Dios, pero no á la manera que lo fué el célebre Aquiles.

Decís en vuestra carta que el Espiritismo viene á destruir la ley cristiana, porque ésta enseña que Cristo es Dios; y hé aquí el momento de probaros que habeis injuriado al redentor del género humano; atended: la religion cristiana, es únicamente la emanada de los labios de Cristo; por consiguiente si esta religion dice que Cristo es Dios, es porque Cristo lo habrá dicho; decidme, incauto señor Zarandona, ¿tendreis la bondad de indicarme en qué pasage del Evangelio dice Cristo: yo soy Dios? Lo espero de vuestra probada afabilidad y complacencia, pero os advierto que no admitiré vuestros subterfugios ni interpretaciones falsas, sino estrictamente el pasage que os señalo, y que jamás he leido.

Mas adelante decís, que la religion cristiana prescribe la adoracion pública de Cristo, y aquí vuelvo á presentar el mismo argumento que en el párrafo anterior.

Cristo creó la religion cristiana; por consiguiente venís á decir que prescribió su propia pública adoracion. ¿En qué pasage del Evangelio habeis leido que aquel sublime sér ha dicho «adoradme públicamente?» ¿En que ocasion ha sido el sencillo Hijo del pesebre tan vano y tan orgulloso que ha pretendido una adoracion pública, él que no admitia siquiera los justos elogios de sus maravillas y virtudes?

Hé aquí por qué os he dicho que habeis injuriado al Nazareno; porque habeis supuesto en él palabras y pensamientos que jamás pasaron por aquellos labios formados por la verdad y la modestia. Hé aquí como os he probado lo que os habia prometido probar. ¡Ah señor Zarandona de mi alma! si nosotros los espiritistas somos los apóstoles de la mentira, vosotros los que propalais los absurdos y las injurias que acabo de seña-

laros, á la luz del universo, ¿qué nombre merecereis que no cueste rubor el pronunciarlo?

¡Ah señor Zarandona! ¿Os estrañais de que nosotros los hipócritas hayamos adelantado poco en el camino de la hipocresía, cuando vosotros os valeis hipócritamente del nombre del crucificado para cumplir todas las miras de vuestro interés y vuestro egoismo? ¿Y qué podemos progresar nosotros delante de tan aventajados maestros?

Os admirais tambien en vuestra carta de que digamos que antes del espiritismo no sabia el hombre el fin de su misera vida presente y futura, y á fé que no teneis razon al sorprenderos de este pensamiento; pues mientras que el materialismo le ofrecia la completa destruccion de su sér, tras de una vida de afanes y quizá de heroismo sublime, vosotros le ofreciais la espantosa boca de vuestro bárbaro infierno con toda la cohorte de fantasmas y tormentos, y estas dos ideas de ultra-tumba debian de ser desechadas con aversion igual por la conciencia del hombre, que le dice que es inmortal y que ha sido creado únicamente para la salvacion y para el bien. Hé aquí porque el pobre sér humano ha fluctuado siempre sobre el borrascoso mar de su incredulidad y su terror.

Hablais en vuestro escrito de diez y nueve siglos de cristianismo, y os ruego me permitais rebajar quince siglos que mantuvisteis la palabra de Cristo, vestida de latin, en los tenebrosos archivos de vuestras abadías de la edad media, en donde probablemente seguiriais reteniéndola, si uno de vuestros propios hermanos en ministerio no os la hubiera arrebatado, lanzándola al mundo desde un rincon de la Alemania, poniendo de esta manera en posesion de la doliente humanidad el Evangelio, que es la consoladora herencia del sublime finado.

¡Diez y nueve siglos de cristianismo, y hay naciones en el mundo que apenas cuentan dos años de Evangelio! ¡Diez y nueve siglos de cristianismo, y los españoles no hemos visto una Biblia legible á las puertas de nuestra casa, sino cuando ha podido penetrar en España tímidamente detras del carro triunfal de una revolucion política! ¡Ah, señor Zarandona! si la armoniosa voz de Jesús, de ese cisne del cielo, de esa lira del Altísimo hubiera resonado como decís en medio del mundo por espacio de mil novecientos años, ciertamente no hubiese ignorado el hombre las regiones encantadas que le esperan más allá de las cavernas de la tumba; no hubiérais perpetuado vosotros el reinado de las tinieblas y los terrores, precipitando al sér humano en la sima de la confusion más espantosa. Pero para esto tenia que haber cantado sola la voz del ruiseñor, y no acompañada del graznido de los cuervos.

Voy prolongando demasiado este escrito, y ni mis apremiantes ocupaciones me lo permiten, ni vuestra carta, de la cual he rebatido los principales argumentos, me dá campo para estenderme en formales consideraciones.

Porque decir que Dios es de inconmensurable bondad y justicia, y admitir despues la absurda teoría del infierno; decir que el hombre se halla en pleno conocimiento de la verdad; decir que el romanismo nos maldice en nombre de la ciencia, de la historia y de la dignidad humana; que los 23 millones de espiritistas forman un grupo diminuto; que merecemos en fin el dictado de apóstolos de la mentira, son afirmaciones tan cándidas unas, y tan insensatas y audaces otras, que no

queremos tomarnos la molestia de rebatirlas, esperando que ellas mismas caigan humilladas ante los ojos del hombre sensato que las examine.

Réstanos solamente decir al señor de Zarandona, que si nosotros en vez de estar sobrecargados de ocupaciones que nos roban el tiempo, y cuyo desempeño nos es necesario para la subsistencia, tuviéramos un cargo más llevadero, como por ejemplo el de canónigo, le prometeríamos contestar á todas sus digresiones y diatribas de una manera estensa y satisfactoria, pero no siendo así, solo nos comprometemos á sacrificar algunas horas del indispensable reposo á la contestacion de los ataques que dirija estrictamente al Espiritismo, y eso cuando veamos que dichos ataques son de verdadera importancia, y merezcan ser tratados en el noble y elevado campo de la controversia.

Con que así, sapientísimo padre Zarandona, estudie V. un poco el Espiritismo que ha pretendido combatir sin conocer, si es que desea adquirir un brillante triunfo en la destruccion de la causa que sostienen los *apóstoles de la mentira.*

Queda de V. señor Director afectísimo y S. S. Q. B. S. M.,

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 17 Febrero 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Sociedad Espiritista de Crevillente.

COMUNICACION OBTENIDA POR EL MÉDIUM SONÁMBULO JOSÉ QUESADA.

¡La Esperanza en Dios, delicioso poema, magnífico embelese, precioso Eden que sostiene el alma en su virginal pureza; sin ella no hay fé, sin fé no hay caridad, y sin caridad no hay nada que sea agradable á los ojos del Omnipotente!

Es un aroma celeste, un perfume, un ambiente divino, inestinguible, que Dios derrama sobre la humanidad en prueba de su misericordia infinita: dignos son de compasion aquellos que guiados por la corriente de su orgullo olvidan sus deberes hácia Dios, ocupándose solo de sus goces materiales; dichos goces no son eternos, y no siéndolo finalizan, y tras de su fin viene la espiacion de una manera violenta. Jamás queda ningun crimen sin castigo, ningun delito sin espiacion, ninguna falta sin reparar, pero por criminal que sea, desgraciado del que desconfie de la misericordia de Dios; infeliz del que no conserve un átomo de bienhechora esperanza hácia Él!

Dios imprime el castigo, pero de una manera soportable, prestando al espíritu los ausilios necesarios para resistirle; el lenitivo que endulza las penas se compone de fé, esperanza y caridad; la fé todo lo allana, la esperanza todo lo engrandece, y la caridad todo le satisface, precioso emblema, armónico preludio que se alberga en los corazones virtuosos; con ella se alcanza la Divinidad, con ella se elevan las almas hácia la esfera celeste, con ella se llega á la perfeccion.

Hermanos, no dejeis este precioso tesoro, vosotros ignorais el mérito que en él se encierra, dichosos los que así obren, porque así se hacen dignos de su recompensa, dichosos los que siguiendo mi consejo rompen cuantos obstáculos se presenten á su paso.

UN ESPÍRITU PROTECTOR.

Médium A. L.

Cual hoja de sencilla y aromática flor, impelida por el viento suave, así, fluctuando vaporosa, atravesé de un polo material y brusco á otro suavísimo y dulce, celeste y epúreo. Muy jóven, padre que fuiste de mi envoltura, dejé la capa tosca, y quedó mi imágen grabada en el éter suavísimo; y ondulando cual el eco ondula y atraviesa y rasga los infinitos espacios, así encontréme en regiones perfectas donde se respira felicidad y ventura, amor y gloria. Así, padre queridísimo, así hermanos, reciben el premio los desposeidos de las pasiones mundanales, siendo estas una rémora que impide al sér aproximarse á la perfeccion.

UN ESPÍRITU FAMILIAR.

MISCELÁNEA.

En la brecha estamos.—Parece que el Neo-catolicismo ha recibido la órden de hacer fuego en toda la línea y sabemos que en la tribuna, en el confesonario (valiente herramienta!) y en la escuela normal de maestras, se nos pone como *chupa* de *dómine*. Siempre los mismos.

Por qué no siguen la conducta de su hermano Zarandona?

Cuando tengamos mas datos, contestaremos á las especies vertidas por el Sr. Penalva, Baeza y otros.

El diluvio.—En contestacion á la carta del Sr. Zarandona han visto la luz pública en el periódico *El Municipio* tres comunicados que cada uno en su estilo corrije al protagonista canónigo.

Al Constitucional.—Este periódico encabeza la carta del capellan, congratulándose de que comenzara á combatirse un error incompatible con el siglo XIX!

Lo que es incompatible con el siglo, no es este error imaginario, sino la inconsecuencia y otros excesos.

Cuando V. quiera, Sr. Director, esperamos su réplica y fuera alegorías semi-absolutistas, declaraciones dogmáticas que no entendeis.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Marzo de 1872. Núm. 5.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

¡LOS LOCOS!!!

La poca sabiduría que posée este mundo le ha sido otorgada por los locos.

MIRABEAU.

Todas las grandes é innovadoras ideas, todas las sublimes causas, han necesitado siempre y necesitan aun, por desgracia, de un largo catálogo de mártires; y siendo el Espiritismo una doctrina que viene á regenerar la sociedad, no se verá libre de la persecucion de todo género.

Las ideas, pólen latente en las elevadas inteligencias, son trasportadas al roturado campo del trabajo, necesitando para ser sembradas en la dura *tierra-pensamiento* de la humanidad, el trascurso de millares de años, y para que germinen, el calor producido por el choque de la contínua lucha, de la discusion y de la propaganda; siendo fecundizadas con sangre y lágrimas y consagradas por el sacrificio de inspirados mártires, que las santifican y que las hacen brotar con valentía y con derecho público nacido de su martirio. ¡Cruel tributo al trabajo rudimentario y doloroso, que ha de pasar toda idea hasta hacerse dueña de la opinion!

La doctrina espiritista, eminentemente filosófica, que cuenta en su preclaro abolengo á esclarecidos filósofos de todas épocas y que ha venido haciendo una lenta y progresiva encarnacion en la mente humana, llevará en muchos años—como cosa nueva—el más espantoso ridículo, en premio de la bellísima y verdadera teoría que plantea realizando el bien y consagrando al hombre.

Los partidarios de esta consoladora idea, serán silvados como malos escritores que osan llevar á la escena del mundo una comedia ridícula, inútil é inverosimil: y los espiritistas en fin, serán titulados locos, locos sí, por querer enloquecer á la cuerda humanidad con esos viajes espirituales, esas comunicaciones de *ultra-tumba* y otros escesos que no son de estos tiempos, que no cuadran bien á los de *esprit fort*.

Locos, sí, más ¿qué importa, si locos han sido llamados los mayores génios de la humanidad?

Sócrates, al esplicar sus sistemas, sus bellas teorías, probó hasta la evidencia, que su cerebro estaba enfermo, y sus cuerdos contemporáneos le propinaron *juiciosamente la Cicuta.* Razonamiento empírico que vence siempre.

Más que loco fué el pretendido Rey de los judios, el Nazareno, que con razon promovió sérios disturbios en la *moralizada y bien regida* Judea, y los sanos de entendimiento, los pontífices, escribas y fariceos, hicieron bien en apartar del mundo aquel estraviado, crucificándole entre dos ladrones, ya que les robaba la razon á los demás, enloqueciéndoles.

No quedó bien cauterizada la llaga cristianismo y la gangrena se propagó tanto, que hubo de acudir el juicio al heróico remedio alopático de estirpar de raiz tanta cabeza enferma.

Galileo más tarde, fué llevado al potro á que se desdijera de las atroces teorías que habia escrito en pró del movimiento de nuestro planeta, y gracias á esta medida *infalible*, sigue el *mundo-tierra* clavado en el mismo sitio que creian los antiguos astrónomos, sin que nadie dude de ello.

El loco Colon, en un delirio espantoso, concibió la hipótesis de que el mundo era redondo, y navegando con rumbo hácia la India, por el anchuroso Occéano, encontró las Américas tocando en Sto. Domingo. El *Non-plus-ultra-mare* quedó avergonzado de que un despreciable sér hubiera deshecho la tranquila sentencia de tantos siglos.

Francklin, tambien fué un enagenado de talla cuando con una audacia que asusta, quiso recojer en un punto fijo á la chispa eléctrica. Así mereció el desprecio de los sábios compañeros que todavía se sirven de su para-rayos.

Fulton, enloquecido en querer que el vapor podia adaptarse á la navegacion, fué silvado por una academia de científicos y sus máquinas hoy silvan á los cuerdos que no le creyeron.

Seria interminable nuestro trabajo si fuésemos á relatar las mil persecusiones que han agobiado á la humanidad y que en nombre de la razon, del juicio, de la verdad y de Dios, se han llevado á cabo sirviéndose de la muerte, la prision, la tortura, el anatema, la expatriacion y el ridículo.

Bástenos saber que las lambreras de la ciencia y la moral han sido perseguidas, insultadas y calumniadas impíamente por sus conciudadanos; pero que luego se han aceptado sus grandes y elevadas concepciones y se les ha tributado un homenaje de respeto, casi una adoracion, por sus virtudes y su talento.

Locos nos dicen, y á la verdad que no podemos aspirar á mejor epíteto, pues se nos honra con el dictado que dieron á los ilustres mártires de la ignorancia, del encono, del sistema y de la mala fé.

Enagenados somos, pero no cambiaremos la loca felicidad que gozamos y presentimos, por la ingénua, sábia y colosal *duda*, que padecen, poseen y esplotan la variedad de cuerdos que nos zahiere.

Alucinados! porque queremos la regeneracion del hombre; locos! porque nos asusta la moralidad en el estado en que se encuentra: monomaniacos! en fin, porque creemos en la existencia de un *más allá* unido á lo palpable y sintetizando en Dios.

El paganismo derramó á torrentes la sangre de los mártires, sin po-

der apagar por un solo momento el esplendoroso sol del cristianismo, y quedando los *dioses* abandonados antes del cuarto siglo.

El catolicismo declaró guerra á muerte á la reforma, que engendró la revolucion, anatematizada como su madre, y ésta á su vez, despues de realizarla en las ciencias, malditas por la autoridad, ha engendrado el Espiritismo á quien todas las escuelas autoritarias y eclécticas, combatirán porque hereda el nombre de la odiosa familia «Revolucion.»

Sí, la *revelacion* promueve todas las revoluciones, las ayuda, las ama, las desea. La política, la social, la científica, la moral y la religiosa se desarrollarán formando una nueva época, una nueva etapa en el camino del progreso.

Nada nos importen los sarcasmos que nos dirijan: consigamos que nos oigan; digamos como el sábio, *pega pero escucha*, y nosotros nos abriremos paso.

Somos de ayer y lo ocupamos todo; la locura crece y á nuestro lado figuran hombres respetados en ciencias y en virtudes; un paso más, más ánimo para resistir los ultrajes, humildad como nos manda el Maestro, y estad seguros que se convertirán bien pronto en manicomio todas las poblaciones.

La locura se propaga ¡ay de los cuerdos! que faltos de esa febril alegria, de esa fé razonada que nos alienta, asisten al derrumbamiento de sus respectivas escuelas, causado por la inutilidad de estas; porque no sirven á la época presente y porque sus partidarios no la sostienen con la moral y la razon, sino con el sofisma, el mal ejemplo y la contradiccion más manifiesta.

Los locos tienen mucha fuerza, la union la centuplica, amémonos para unirnos y unidos conseguiremos enloquecer á la humanidad.

A. del E.

DEMONIOS, PENAS ETERNAS Ó INFIERNO, PURGATORIO Y LIMBO.

El Semanario Católico, en su número 63, nos reta á que le probemos que no existen el infierno y el purgatorio, pidiéndonos anticipadamente algunas declaraciones: «Si S. Pablo nos merece completa fé, y si los hechos que citamos del antiguo y nuevo testamento nos son verídicos, teniendo igual importancia los que se les ocurra citar para prueba de la doctrina católica.»

Rasgo plausible es y nunca bastante encomiado el de nuestro apreciable colega llamándonos á la discusion de algunos dogmas, sin embargo que hubiéramos penetrado en ellos paso á paso, sin este llamamiento. No obstante, esto ya es algo. Prueba que la intolerancia vá desapareciendo, la intransigencia perdiendo terreno, y cediende el lugar al razonamiento. ¿Y qué otra cosa habia de suceder si estamos en el siglo XIX?

Gustosos aceptamos la polemica, y nada más digno que desear la luz en cuestiones que tanto interesan á la humanidad. Descórrase el velo y descúbranse esos fantasmas aterradores de lava y fuego: analícense esos séres alados y con garras afiladas y deformes cabezas. Exhíbaseles con

toda su verdad: pónganse de relieve con toda su desnudéz, y veremos qué es ese Coco del género humano. Nada mas elevado que el desvanecimiento de tanta duda y tanto error y poner diques al escepticismo; hoy que la indiferencia acrece y la incredulidad cuenta con numerosas legiones, y nos llaman la atencion y embargan los ánimos las cuestiones religiosas que truenan en Alemania, en España y Francia, personificadas en Dollinger, padre Jacinto, padre Aguayo y Michard; al mismo tiempo que en Lóndres se inaugura una iglesia racionalista declarando jefe al reverendo Voysey para predicar «ideas mas elevadas concernientes á Dios y las relaciones que á su juicio existen entre este y el hombre:» el espiritismo toma incremento, apesar de la negativa de los interesados en hacer ver lo contrario, entrando en el dominio de la ciencia, despues de un pequeño análisis en el que se tuvo que convenir en una fuerza desconocida que se llamó psíquica y dedicándose á estudiarla los sábios Crookes, de reputada fama, gran químico; M. Huggins, físico y astrónomo célebre; Edward-Villiams Cox, doctor en Derecho. Hoy repito es de necesidad absoluta no temer tanto á los demonios, al infierno y al purgatorio, porque no nos satisfacen prohibiciones, no nos convencen anatemas, solo pruebas científicas y lógicas nos harán callar. Los argumentos en armonía con la razon y la ciencia nos impondrán silencio. Hoy ya no se quema para mayor honra y gloria de Dios, y puede discutirse desde el pontífice infalible, hasta la Trinidad; desde la confesion, hasta las indulgencias. Las tinieblas se disiparán, las dudas principian á desaparecer con bastante rapidéz, y los límpidos y fulgentes rayos del Sol de verdad se pueden mirar sin deslumbrarnos. Yo soy la luz del mundo, dijo Cristo, y esta luz mirada de lleno no nos quema la vista. El Dios terrible, vengador, el Dios fuego y rayo se le mira con bastante repulsion é indiferencia, nos impone poco: al paso que se contempla con admiracion la suma justicia, bondad, sabiduría y omnipotencia del altísimo. Se nos llama al palenque, no podemos ni debemos faltar.

Bastante hemos pensado en nuestra insuficiencia para abordar estas cuestiones de frente, ocupándonos de los dogmas indicados. Se necesita gran talento que nosotros no tenemos, y por lo tanto es inmensa la desventaja ante doctos teólogos é ilustres moralistas; pero nuestra sincera fé en el cumplimiento de la eterna é inmutable ley del progreso nos anima en la esposicion de nuestras opiniones en la materia; como no nos hemos atribuido la infalibilidad, es muy posible que nos equivoquemos. Lleve cada uno su óbolo, que lo escrito se cumplirá.

Ante todo hacemos presente á nuestro caro colega, que si esta discusion degenerara, daríamos fin y continuaríamos nuestro camino seguros de que el conocimiento de la verdad, nos haria libres segun S. Juan.

Desea saber el *Semanario* con quien se entiende, para lo cual nos pide anticipemos las declaraciones indicadas. De esto podemos deducir con bastante fundamento, que no se han dignado leer los libros elementales de nuestra doctrina, y lo sentimos porque están escritos en castellano y lenguaje comprensible para todos, ahorrándonos ahora el trabajo de hacer nuestra profesion de fé.

Julio III, papa en 1553, consultó á tres cardenales italianos sobre las invasiones del protestantismo, y contestaron: Bastan los fragmentos que por costumbre se leen en la misa, refiriéndose al Evangelio. De todos los

libros, este es el que mas ha contribuido á levantar contra nosotros las tempestades que nos han abismado. El que quiera examinarlos con atencion y compararlos despues con lo que el uso ha introducido en nuestras iglesias, no podrá menos de notar que su doctrina se separa mucho de nuestras enseñanzas, y aun le son contrarias algunas veces. (1)

Pues bien, nada de esto encontrará en nuestra doctrina, y nosotros, apesar del empeño en ocultar los evangelios, los hemos buscado con avidez, y ninguna razon vemos para que no lean los libros espiritistas. Creemos que tienen una obligacion en enterarse de ellos, los ministros de Dios, y conocer los errores que contengan contra la religion para combatirlos, anonadarlos y destruirlos con fundamento.

El per inde ac cadáver no reza con nosotos.

Pero á fuer de leales, anticiparemos las declaraciones que se nos piden.

1.ª Sí, nos merece completa fé S. Pablo. ¿Y cómo no? ¿Ignorais que fué el precursor del espiritismo? En su epístola primera á los Corintios, cap. 15, v. del 35 al 44 y el 50 resalta nuestra doctrina. Dice entre otras cosas, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios; y la corrupcion posee la incorruptibilidad. Y en la misma epístola y capítulo citado, v. 26: Y la muerte será el último enemigo destruido. Evidentes son la inmortalidad y la negativa de la resurreccion de la carne, principios de nuestra doctrina, y la reencarnacion y pluralidad de existencias.

Y 2.ª Si los hechos que citamos de las escrituras nos merecen crédito, y si tendrán igual importancia los que citen.

Sobre esto debemos indicar un inconveniente. ¿Dónde consta que los evangelios son auténticos? ¿Quién podrá asegurar que han venido inéditos á nuestras manos, y que son los mismos que publicaron los cuatro evangelistas sin enmiendas y adiciones? ¿No ignorais que en la enseñanza de la escuela Nazarena á la tradicion escrita, se añadía la tradicion oral, mucho mas importante que aquella, porque se comunicaba de boca á boca y de discípulo á discípulo, para evitar la inquisicion permanente y envidiosa de los Levitas y ancianos de Israel, y para poderse librar de la vigilancia inquieta y sospechosa de la legislacion romana? Conservóse pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones durante los primeros siglos; pero despues se desfiguró y oscureció pasando por inteligencias poco desarrolladas, hasta que algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron ininteligible. Jesús y Juan hablaban la lengua hebrea vulgar, y los semíticos saben que el idioma de Israel usado en Jerusalen, tenia palabras susceptibles de varias interpretaciones. Por todo esto, pues, no debe estrañarse que la tradicion de esta escuela haya llegado á nosotros incompleta y desmembrada, á través de las lenguas griega y latina. Si la tradicion escrita ha venido con tan diferentes versiones segun provenga de Symaco, de Teodosio de Aquileo ó de los Setenta padres de la Vulgata, fielmente se comprende cuan posible es que haya podido borrarse ó desvirtuarse la tradicion oral.

Además, el cisma en Oriente á principio del cristianismo, á consecuencia de las dos naturalezas de Cristo, hizo derramar la sangre á

(1) Delauz, tomo 2.º, pág. 644.

torrentes, y la confusion y perturbacion aumentaron, en vez de la paz y la calma tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, vinieron á dar principio los errores esparcidos por unos y por otros, cegados por la sed de venganza.

En vista de todo esto, ¿quién ha dado autoridad á los evangelios? La iglesia. Y esta, ¿de dónde dimanó su autoridad? de los evangelios. ¿Hay quién comprenda esto? Se reconocen cincuenta y cuatro, se examinan, y de entre estos, cuatro se entresacan como auténticos por la iglesia; (1) y si la autoridad de esta procede de aquellos, antes de escogerlos no la tendría, puesto que de los escogidos provino su autoridad.

Podríamos sin escrúpulos negar tal autoridad tomada ó reconocida por la iglesia misma, es decir, por confesion de la parte interesada, pero como las promesas de Cristo no han de faltar, y el espíritu de verdad ha de restablecer todas las cosas, admitimos los evangelios y tambien las citas que se nos hagan, porque estamos convencidos que los apóstoles no escribieron otra Babel.

Hechas las declaraciones, entremos en la cuestion.

Al hablar del infierno, necesariamente han de venir á la imaginacion los demonios y no podemos evitar recordar el purgatorio y el limbo, y como no conviene involucraciones separaremos estos dogmas y los dilucidaremos aparte para esplanar mejor nuestras ideas, y aducir más convenientemente las pruebas ó razones.

Pero veamos antes qué dice el historiador sagrado sobre la creacion de los ángeles ó arcángeles, que caidos, fueron demonios, y del infierno y del limbo. Génesis. cap. 1.° Dios creó el mundo en seis dias descansando el sétimo En el primer dia creó el cielo, la tierra, la luz y las tinieblas: en el segundo creó el firmamento, separó las aguas de las que estaban encima y debajo de aquel: en el tercero juntó las que estaban bajo del cielo en los mares, descubrió la seca ó tierra y creó las plantas y las yerbas: en el cuarto creó el sol, la luna, las estrellas, el dia y la noche: en el quinto creó los peces y las aves: y en el sesto creó los demás animales y Adan y Eva.

¿Qué dia fueron creados los ángeles ó arcángeles y demás corte celestial? ¿En qué otro fué creado el infierno? ¿Y el limbo? Nada dice Moisés sobre esto, en mi concepto muy interesante. ¿Y es posible que describiendo con tanta minuciosidad los reptiles, las semillas y los frutos se le olvidaran los ángeles, el infierno y el limbo? ¿Y es posible tamaño descuido, fijándose hasta en las yerbas? Al hablar de la creacion Moisés y órden con qué tuvo lugar en el Génesis, nada dice de aquellos, y sin embargo dogma es la existencia de los demonios; dogma es la existencia del infierno, y dogma es la existencia del limbo. ¡Cuántos dogmas! faltaba el de la infalibilidad; y si tardó diez y nueve siglos, al fin vino.

Lo que no es creado no existe; y no habiendo sido creados por Dios, segun el Génesis, los ángeles, el infierno y el limbo, no pueden existir, porque si existieran, existirian sin ser creados, é increado solo es Dios, y no se diga que en el cap. 6.° v. 6 y 7 del mismo libro se habla

(1) Humbolt.

de ellos, porque no puede hablar ni en el v. 2.° del mismo capitulo, porque Dios no puede ocuparse de lo que no creó.

(CONTINUARÁ).

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

CARTA SEGUNDA.

EL NEO-CATOLICISMO.

Sr. D. Florentino de Zarandona.

Muy Sr. nuestro y de todo nuestro aprecio: Su epístola primera nos mereció un concepto indigno del renombre de V., pero la segunda, ha superado quince codos á todo lo que pudiera esperarse de un neo-católico.

Nosotros insertamos la carta de V. aduciendo algunas razones en contestacion y exigiéndole como prenda de lealtad en la controversía, la reproduccion de nuestra carta en el *Semanario*. Pero no le pareció á V. poco faltar á este compromiso, que todavía nos endilga su segunda misiva sin atender á nuestra primera carta.

En qué quedamos? Es la educacion un mito? Si no lo es, si las personas se deben atencion y cortesía, si todos los hombres son iguales y por tanto se deben consideracion; diga V., qué opinará de un capellan que comienza por atacar una escuela filosófica y despues de honrarle reproduciendo su ataque, no corresponde como debiera á esta galantería y dirije su segunda réplica sin aludir en lo mas mínimo á la contestacion? Es cierto que esto es incomprensible?. La polémica, pues, queda rota desde el momento que V. ha faltado, á lo que juiciosamente se le exigió y al respeto que como personas bien educadas le debíamos merecer.

No obstante, contestaremos á cuanto diga y se rebatirá completamente sus elucubraciones anti-cristianas.

En nuestra réplica combatíamos los famosos y atornillados dilemas de V. y como quiera que vuelve á la carga, volvemos tambien nosotros á replicarle y á deshacer las falsas consecuencias de los citados.

Cristo no es Dios y no lo puede V. probar de ningun modo. Jesucristo es para los espiritistas un enviado de Dios, un hombre, y esto no lo dice el espiritismo, no, lo dice Jesús que no fué tan fátuo como el Papa para engalanarse con atributos *divinos*.

Los que se han dado el esclusivo encargo de interpretar el evangelio, podrán decir á su antojo lo que quieran, pero el Mesias desmiente en absoluto sus torcidas intenciones.

Vamos á probar que Jesucristo no es Dios, por sus palabras, por la razon, y hasta por el sentido comun.

Cualquiera que á mi recibiere, recibe á *aquel que me envió*. Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor. Luc. IX. 48.

Jesús les dijo: Si Dios fuere vuestro Padre, ciertamente me amariais. Porque *yo de Dios salí, y vine: y no de mí mismo, mas él me envió* Juan. VIII. 42.

Quien á vosotros oye, á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia. Y *el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.* Luc. X. 16.

El dogma de la divinidad de Jesús está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, puesto que es el mismo Dios. Aquí aparece como enviado y todo aquel á quien se envia es *subordinado* y cumple un acto de *sumision.* Asi pues, solo aparece como mensajero, embajador y reconoce tácitamente la superioridad de aquel.

Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como *mi Padre dispuso de él para mí.* Luc. XXII. 29.

Yo digo lo que vi en mi Padre: y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre. Juan. VIII. 38.

Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha. Venid *benditos de mi Padre.* poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Mat. XXV. 34.

Y el que me negare delante de los hombres. le negaré *yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.* Mat. X. 33.

Y tambien os digo: Que todo aquel que me confesare delante de los hombres *el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios.* Luc. XII. 8.

Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre cuando viniese con su magestad, y *con la del Padre y de los santos ángeles.* Luc. IX. 26.

Mas el estar sentado á mi derecha ó á mi izquierda, *no me pertenece á mí darlo á vosotros. sino á los que están preparados por mi Padre.* Mat. XX. 23.

Ya habeis oido que os he dicho: Voy y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre: *porque el Padre* ES MAYOR QUE YO. Juan. XIV. 28.

El le dijo: Por qué me preguntas de bien? *Solo uno es bueno que és Dios.* Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Mat. XIX. 17.

Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.—Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre *me lo ha dicho* asi lo hablo. Juan. XII. 49, 50.

Jesús le respondió y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.—El que quiere hacer su voluntad. conocerá de la doctrina, si es de Dios. ó si yo hablo de mí mismo.—El que de sí mismo habla busca su propia gloria; más el que busca la gloria de aquel que le envió, este veráz es y no hay en él injusticia. Juan. VII. 16, 17, 18.

¡Oh Padre! quiero que aquellos que tú me distes estén conmigo en donde yo estoy; para que vean mi gloria *que tú me diste:* porque *me has amado antes del establecimiento del mundo.* Juan. XVII. 24.

Y esta es la vida eterna. *Que te conozcan á tí* SOLO DIOS *verdadero* y á Jesucristo á quien enviastes. Juan. XVII. 3.

Tan poco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: (1) pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Mat. XXIII. 9.

(1) Sin embargo se titula Santo Padre quien desconoce sus hijos.

Y dijo: Abba Padre *todas las cosas te son posibles, traspasa de mi este cáliz.* Luc. XXII. 42.

Y cerca de la hora de nona, clamó Jesús con grande voz diciendo: «¿Elí, Elí, lamma sabachtaní?» esto es: *Dios mio, Dios mio ¿por qué me has desamparado?* Mat. XXVII. 46.

Jesús le dice: No me toques porque aun no he subido á mi Padre; más vé á mis hermanos, y diles: *subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.* Juan. XX. 17.

Bien claro está que Jesucristo reconoce en Dios una superioridad grandísima y que él no puede por sí mismo ninguna cosa.

Todo lo que dice, Dios se lo ha dicho; todo lo que hace, por Dios lo hace, y nada puede prometer, sino lo que su padre ha prometido. En qué punto está la divinidad?

El reconoce que solo hay *un Dios verdadero*, el Padre, y si él mismo ha dicho esto, cómo se le dán atributos que no tiene y naturaleza que el mismo no reconoce?

Si fué Dios, cómo aceptó un superior? Puede un Dios mandar á otro? Y siendo Dios, cómo se sintió desfallecido y pidió que pasara el cáliz? Esto, no esplica naturaleza humana y no divina?

Las deducciones las sacará V. y cuidará de unir el Padre con el hijo del hombre; el enviado con el mandatario; el Dios con el Mesías; el superior con el inferior; el único bueno, el solo Dios, el dispensador de todo, el increado con el creado luego, con el salvador, con el encargado y con el bueno relativamente.

Puede decirse que causa y efecto son lo mismo? No, de ningun modo. Cristo confiesa un millar de veces que es el hijo; siendo el efecto, no puede ser la causa. De otro modo, lo que es no puede dejar de ser y siendo Dios la causa al aparecer efecto (puesto que un hombre efecto és) deja forzosamente de ser Dios y esto como vé V. es un contrasentido, una barbaridad.

Y Dios puede encarnar en la tierra? Jamás; esto es un absurdo. La tierra es un átomo imperceptible en el espacio infinito, y Dios no puede distinguir á esta invisible partícula de la creacion de las otras mas hermosas y de dimensiones colosales, en comparacion del bote en que navegamos.

Dios pasando vicisitudes? Si puede V. digerir esta dósis tiene un estómago fuerte en demasía. Dios encarnado, es despojarle de todos sus atributos, es elevar á la humanidad á su nivel y compararle con nuestras miserias. Un Dios que tiene cuerpo, tiene necesidades y..... hombre, quiere usted callar?

Dios, tomando figura, es anti-filosófico y anti-racional. En fin, Dios no ha podido decir que se encarnaba, porque Dios no habla con el hombre; y Jesucristo, que asegura en sus palabras ser su enviado, habla continuamente de él como que sigue gobernando el Universo. Donde está Dios, en el Hijo ó en el Padre? Si en el Hijo, no hay Padre, y por lo tanto nos quedamos todos los séres de la creacion de la misma naturaleza, negando á Dios; y si en el Padre, no hay divinidad en el Hijo, y este queda como él dice, como enviado, mensagero, reflejo de la luz.

La divinidad es absoluta y no cabe dividirla; ó con el que bautiza Juan ó con el que ordena decir «este es mi hijo muy amado.» Elija usted.

Probado que Cristo no se señaló como Dios y sí como hombre, queda en pié nuestra máxima de que no venimos á destruir la ley cristiana.

La religion cristiana no debe enseñar que Jesús es Dios, por que él no fué tan vanidoso que se diera ese título, y al decir V. con una osadía que espanta, que se hizo adorar como Dios, falta V. á la verdad á sabiendas.

Con que tendremos que dar el salto mortal? Ese es el que le está usted haciendo dar á todo lo noble que el hombre encierra con sus salidas de pié de banco.

El infierno, el purgatorio, los ángeles eternos, la *resurreccion de la carne*, son negaciones de la vida futura y no ha podido el hombre poseer la verdad que hoy posee, por lo mismo que aquello es mentira. Aquí volvemos otra vez al tema que no probais y que no probareis Jesucristo no predicó nada del infierno, ni del purgatorio, ni de los ángeles eternos, ni de la resureccion de la carne. Si Cristo no lo ha dicho, esono es cristiano; nosotros que lo combatimos somos cristianos, puesto que defendemos la pureza del Evangelio.

Probad que el Maestro defendió la negacion del bien, que es el mal conocido por el infierno, el demonio y las penas eternas; que habló del purgatorio con su fuego lento y de la resurreccion de la carne, proposicion que hace reir á los cuerpos que se destrozan en una clínica.

Nosotros, amable capellan, aceptamos lo que dijo el Mesías: probad que dijo lo que quereis y entonces decid que venimos á combatir la religion cristiana.

Esperando, pues, que pruebe V. lo que ligeramente ha dicho, se ofrece de V. su affmo. S. S. Q. B. S. M.

Por la Redaccion,
A. del E.

EN EL PÚLPITO.

Al sermon predicado en el primer domingo de cuaresma.

Segun nos han informado personas que merecen entero crédito, en la tarde del primer Domingo de cuaresma, hizo uso de su autorizada palabra en la Iglesia de S. Nicolás de esta capital, el distinguido orador D. Francisco Penalva, abad de la misma.

Faltaríamos á un deber de cortesía, si ante todo no saludásemos afectuosamente con la sinceridad que nos caracteriza, á la digna persona que con sus bellas cualidades ha sabido grangearse el general aprecio de esta poblacion, por lo cual nos apresuramos á hacerlo con la seguridad de que admitirá en lo que valga nuestro humilde saludo como una pequeña muestra del respeto que nos merece.

Nos permitiremos pues, emitir nuestro parecer toda vez que su objeto va dirigido á impugnar la existencia de nuestras comunicaciones con los espíritus, hecho que admitimos como cierto.

Lo que defendió el señor Penalva, vamos á negar nosotros. Él rechaza la existencia de nuestras relaciones con el mundo espiritual, nosotros admitimos estas mismas relaciones. Veamos primero como demuestra nuestro orador la verdad de su opinion y despues nosotros si acertamos á esplicarnos.

En primer lugar y para defender su proposicion, nos dice que habiendo sido tentado Jesús por el DEMONIO para que le demostrara por medio de algun MILAGRO que era Dios, Jesús le dijo: que no se empleaban los MILAGROS para satisfacer curiosidades, y que por lo tanto no queria hacer ninguno. Llama el señor Penalva sobre este punto la atencion de su auditorio y continúa diciendo en estas ó parecidas palabras: que DIOS PERMITE APAREZCAN LAS ALMAS, (1) pero que esto es un milagro que solo concede á PERSONAS PRIVILEGIADAS y de ninguna manera á todos, como hace el Espiritismo; pues ya en tiempo de Moisés se prohibió el hablar con los muertos. (2) De aqui deduce que siendo la aparicion de las almas un MILAGRO (3) y habiendo dicho Jesús: «No tentarás á tu Dios,» de ninguna manera deben los espiritistas creer que este permite ahora hacer lo que antes no quiso para «SATISFACER CURIOSIDADES.» Y finalmente, como recurso en sus últimas palabras hace constar que si há 20 años se hubiera dicho que se podia hablar con los muertos, nos hubiéramos reido, mientras que hoy se habla con ellos como con un vecino. Hasta aquí el orador, ahora nosotros.

Ante todo nos podrá decir V., señor Penalva, qué idea podemos formarnos de lo que en la Sagrada Escritura se encuentra bajo el nombre de la tentacion de Jesús? ¿Fué esto un hecho material y positivo como parece desprenderse de la manera con que V. nos la ha pintado, ó fué simplemente una figura, una alegoría de las muchas de que se valió Jesús, para inculcarnos su saludable doctrina? ¿Fué esto un acto real ó una bellísima parábola de las que tanto abundan en las benéficas lecciones de Jesús como las del «Hijo pródigo» y del «Buen Samaritano?» ¿Fué que efectivamente se presentó el diablo en persona (permítasenos la espresion) para tentar al Redentor de los hombres, ó fué mas que eso, un inapreciable consejo para saber el modo como hemos de evitar las malas inspiraciones?—Pero aun siendo este hecho real, materialmente cierto, cree el señor Penalva que ha conseguido su triunfo, al decir que Jesucristo quiso hacer MILAGROS, pues estos no se empleaban para satisfacer curiosidades? Debemos decirle, que al referir este pasaje del Evangelio, solo ha logrado apoyar uno

(1) Cuidado con esto.
(2) Luego... podrán hablar?
(3) Con este van tres.

de los principales puntos en que descansa nuestra doctrina, esto es, ha demostrado á su pesar que nuestras comunicaciones con los espíritus no tienen resultado provechoso, cuando se provocan con solo el objeto de «satisfacer curiosidades.» Esto es la verdad, señor Penalva, y aquí de paso le advertiremos que si fuéramos á imitar á vuestro ilustre cofrade en Religion señor Zarandona, le diríamos como él acostumbra: «Ahora si que no se escapa V., ha caido en el lazo etc.» pero no lo haremos así, porque en verdad no es el señor Zarandona la mejor persona para que le imitemos.

Continuando, dice V. que Dios permite «APAREZCAN LAS ALMAS» pero que esto es un MILAGRO que solo concede á PERSONAS PRIVILEGIADAS. En primer lugar, nosotros no admitimos eso de MILAGROS, pues no existen, en atencion á que tenemos formada una idea muy elevada de Dios, y segundo; tampoco concedemos PRIVILEGIO DE PERSONAS ante Aquel, porque entonces no sería la justicia, ni la bondad, ni la sabiduría infinitas. Dicho esto, pasemos á estudiar, si existe ó no nuestra comunicacion con los espíritus. Veamos primeramente si es posible, despues si es necesaria y del resultado de este trabajo, deduciremos la solucion que buscamos. Que la comunicacion con los espíritus es posible, lo demuestra el hecho de que bajo ningun punto de vista se opone á la Suprema Autoridad, antes por el contrario, está muy conforme con su reconocida justicia y sabiduría; pues Dios como buen Padre debe autorizar todo aquello que de alguna manera puede contribuir á la perfeccion de sus hijos y como veremos mas adelante, esta comunicacion es de todo punto conveniente para nuestro progreso dada la debilidad é ignorancia en que estamos sumergidos.

Que nuestra comunicacion con los espíritus es necesaria, lo demuestra el que siendo nosotros débiles en entendimiento, necesitamos de séres mas perfectos que nos dirijan con sus máximas y consejos morales; pues esto precisamente es lo que nos ha de iluminar para hacer el debido uso del libre albedrío. Ahora bien, si por una parte es posible, y por otra necesaria nuestra relacion con ultra-tumba, tenemos que admitir forzosamente su existencia, pues de no hacerlo así negábamos á la Providencia la inmensa bondad y amor que profesa á sus hijos.

Ya vé V., pues, señor Penalva, como andaba algo ligero en sus apreciaciones, ya vé que en esta ocasion ha padecido un lamentable error que nosotros desvanecemos con sin igual placer. En cuanto á lo de Moisés, sin detenernos haciendo otras consideraciones, pues por necesidad tenemos que ser muy concisos, solo le diremos que cada época conoce un adelanto en el camino del progreso, y así es como se esplica el que un mismo hecho es prohibido en una época, mientras

que en otra se presente sin ningun inconveniente: Nosotros, por ejemplo, si hubiéramos visto los tiempos de la inquisicion, aun profesando las ideas que hoy hacemos públicas, no las hubiéramos emitido sopena de morir como S. Lorenzo (1) mientras que hoy podemos hacerlo SIN OFENDER A NADIE. Por lo demás, ahora, como antes, V. á su pesar ha demostrado que entonces SE PODIA HABLAR y se hablaba con los muertos, pues de no ser así ¿á qué tal prohibicion?

Parécenos hemos contestado á los principales argumentos de su sermon. Sin embargo, no hemos olvidado aquello que refiere V. en uno de sus últimos párrafos al decir, que si 20 años atrás hubiesen dicho se podía hablar con los muertos, nos hubiéramos reido etc.—Y bien, ¿que pretende V. hacernos ver con citar este efecto de la imbecilidad y de la ignorancia? Dice V. que nos hubiésemos reido ¡quién sabe si nos hubiera dado por llorar! Pero sea lo que fuere ¿qué vale mas? la estúpida sonrisa del ignorante ó el adelanto de la humanidad?

Si la fuerza de su último argumento no nos hubiera ANONADADO seguiríamos escribiendo, pero así, le dejamos despidiéndonos de V. hasta mas ver.

UN ESPIRITISTA

ROMA Y EL INFALIBLE.

¿Qué es ese estruendo que suena?
¿Es el mar, mónstruo gigante,
que al cielo amaga arrogante
cuando no duerme en la arena?
No; que es el pueblo que llena
la ciudad del desencanto,
y eleva férvido canto;
que es el orgullo ambicioso,
que envuelto en manto pomposo
se va proclamando santo.
Es que Roma encontró un sér
que la supo fascinar,
y le quiere levantar
al imperio del poder;
es que Roma quiere hacer
de su fanatismo en pós,
lo que no ha intentado Dios,
y es hacer, por más que asombre,
del sér augusto, del hombre,
más que el hombre, el semidiós.

(1) Ut quam clementissime et citra sanguinis effusionem punnietur: «con la mayor clemencia y sin derramar sangre.» (Esta es la fórmula usada por la inquisicion para los condenados á la hoguera.

Por eso Roma se agita,
por eso las plazas llena,
por eso el eco resuena
en la bóveda infinita;
por eso se precipita
flores vertiendo y vapores
de suavísimos olores,
y deja en plácido anhelo
lleno de inciensos el cielo,
llena la tierra de flores.
Roma, la Roma que un dia
con despotismo iracundo
Césares al pobre mundo
cual tigres lanzar solía,
hoy que en su abyecta agonía.
vé florecer las naciones
libres ya de sus Nerones,
alza, entre aplausos y palmas,
Píos que encierren las almas
en fanáticas prisiones!
—Ya no resuenan los carros
en que uncidas, sin ayudas,
arrastran Lesbias desnudas
á Eliogábalos bizarros.
Ya no adornan ricos jarros
los impúdicos festines,
ni de noche en los jardines
árden, ante la triunfal
áurea carroza imperial.
cien mártires paladines.
Pero rueda la opulencia
que se proclama—sagrada,—
conducida y arrastrada
por la pálida indigencia:
aun la letal pestilencia
del crímen y la mentira
en esa Roma se aspira,
y del templo en el vestíbulo
se alza el infame patíbulo
dó el hombre mísero espira!
—Mirad, decrépito anciano
rueda al abismo profundo,
y por quedarse en el mundo
pugna con la muerte insano.
Ya logra clavar su mano
en el globo..... ya indecible
gozo le inunda..... ya horrible
se levanta sobre el polo.
y allí, en el espacio, solo,
clama á Dios—¡Soy infalible!—

¡Ah!.... venid, pueblos cristianos,
venid de oriente y poniente,
caed sobre vuestra frente,
besad despues esas manos......
màs ¿qué digo? atrás, profanos,
si venerarle quereis,
apartad, no le toqueis,
besad no más lo que él mira
y lo que escupe y respira,
que eso solo mereceis!
—¡Ay del corazon cristiano
que ardiendo en fé que redime,
busca el Gólghota sublime
tras del régio Vaticano!
¡Ay del que anduvo liviano
y espera dulce perdon
de esa soberbia mansion,
que en su actitud reverente
ha de sentir en su frente
satánica maldicion!—
Alma que ofusca el quebranto;
cuando al delito sucumbas,
en las negras catacumbas
sepúltate con tu llanto.
No vayas con celo santo
como cándida paloma
á esa moderna Sodoma
á aprender de orar las artes,
¡que Dios está en todas partes.....
menos en la infanda Roma!

. . . .

—Y en tanto ¿qué significan
esos tétricos lamentos
que cabalgan en los vientos
de la noche, y mortifican?
¡Ay! esos ecos publican
que en negra cárcel tirana
gime la conciencia humana,
y que el torpe fanatismo
se horripila de sí mismo
cuando vierte sangre humana.
¡Señor Dios de las alturas!
desde tu sólio de estrellas,
oye las tristes querellas
de tus míseras criaturas:
estiende tus manos puras
sobre este mar iracundo;
huya esa Roma del mundo
al fulgurar tu mirada,
como fantasma menguada
del sol al brillar fecundo.

Entonces la humanidad
vivirá en plácido Eden;
el ángel santo del bien
nos mostrará su beldad;
la soberbia vanidad
no pretenderá tu trono;
caerá el génio del encono
rebramando en el abismo.
¡y se alzará el cristianísmo
sobre el dosél de Pio nono!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de S. Juan 27 de Febrero 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Medium J. M. sonámbulo.

Llegados ya los presentimientos que anuncié, no puedo prescindir de bajar de altas regiones, para compartir con mis hermanos las tareas emprendidas en beneficio de la ilustracion humana.

Hermanos mios; vosotros que alumbrados estais de la antorcha de la fé, que Dios encendió en el ara vivificadora para perfumar de inciensos y mirra el templo cristiano, y destruyó el idoleismo que de lejanos tiempos existia en el pueblo israelita; unid esa luz repartida entre todos, y compacta será mas refulgente. Asi no será fácil que una ráfaga de viento pueda apagar alguno de sus destellos, y unidos vencerán los fuertes huracanes, mientras que esparramados podria una fresca brisa disiparlos.

Hermanos, grandes escollos se os preparan: ved por tanto do posais los pies para no ser precipitados y hundidos en el abismo. Tramas é injurias mil os están urdiendo. Valor pues, y no temais á esos indignos séres que os hieren cobardemente por la espalda; presentaos cuerpo á cuerpo, frente á frente, no retrocedais un paso de vuestra posicion, y el vil cobarde sucumbirá en su falsa y mala lid: sed fieles, que no está muy lejano el dia de la gran batalla y las filas de la *hueste-mentira* caerán en el error y la desgracia: avivad vuestras imaginaciones, elevad vuestro pensamiento á Dios, suplicad que la Ley divina falle pronto la causa regeneradora y vuestra será la victoria: no dudeis ni una hora, ni un minuto, ni un segundo de la grandeza de Dios: imitad al mártir que tanto sufrió por vosotros: cuando os falte valor para soportar las penalidades y el sufrimiento elevad á Dios vuestra oracion para que derrame una gota del bálsamo epurado de que bebió una copa entera el Redentor Jesucristo.

Resignacion se necesita, hermanos, para obtener que ese fruto dulcificador del alma os cure y cicatrice las llagas del corazon; abnegacion y cariño, amor y mansedumbre, y con aspecto sereno y libre, demostrad á los que con risa sardónica y mirada repugnante os desprecian, maltratan y maldicen: compadeced á esos pobres ignorantes y maliciosos, haced bien y ejerced la caridad.

Fé, caridad, union: y la luz será mas viva, será cual chispa eléctrica que se desprende del fuerte choque de la cargada atmósfera, sin que haya huracan posible que pueda afectar en lo mas mínimo su intensidad.

Adios: F. E.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Marzo de 1872. Núm. 6.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

LA VIDA Y LA MUERTE.

¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte?

Muchas definiciones se han dado, varias son las que se pueden dar y muchisímas las interpretaciones que de ellas se pueden hacer: sin embargo, preciso nos es el esplanar una pobre definicion, para seguir el curso de nuestro escrito.

Vida, es aquel periodo mediante el cual, el cuerpo está animado por el fluido vital y contiene en sí al espíritu, el que obra sin cesar sobre la materia, dirigiendo sus acciones.

Muerte, es aquel estado en que ya nuestros órganos materiales no pueden desempeñar sus funciones por haberlos abandonado el fluido vital, á cuyo abandono sigue el del espíritu.

¿Para qué la vida? dice el hombre que cubierta su inteligencia por la venda de la ignorancia camina por cimas y precipicios.

Si para esto nos hizo Dios... dice el que cruzando la inmensidad de los mares tropieza en insuperables escollos, ¿para qué la vida?

Si no puedo alimentar mi cuerpo..... dice el que fatigado por el trabajo se dirije con vacilante paso hácia el hogar doméstico ¿para qué la vida?

Y una voz incesantemente les grita, maldita sea la vida, ¡maldita! y un eco repite en lontananza, bendita sea mil veces, ¡bendita!

Para qué la muerte? dicen muchos hombres, que los apetitos materiales son su norte.

Para qué la muerte? esclaman los hombres que cifrando su bienestar en este mundo no reconocen un sér infinito, un lugar de bienestar eterno, un más allá de este mundo material. Para qué la muerte? esclaman en fin los que no se conocen así mismos; y á estos como á los otros les contesta su materia embrutecida, maldita sea la muerte, ¡maldita! y el eco repite en el espacio, bendita sea mil veces ¡bendita!

Cegado por la materia camina el hombre y á cada paso maldice su

existencia como el avaro maldice su vida cada momento, cuando vé que su prefijado dia se acerca y enloquece maldiciéndolo.

. . . .

¿A qué se deben estos estravíos de la inteligencia? ¿quién hace blasfemar á estos hombres contra las inmutables leyes del Criador? Su ceguedad espiritual, la oscuridad que les rodea, el abismo en que habitan.

De seguro que si ellos supiesen que se vive para gozar y se muere para vivir, no hay duda que el marino cruzaria el Occéano bendiciendo al Padre, lo mismo que el que viese la muerte cerca moriria bendiciéndola.

Si supiesen que el Espíritu encarnado se purifica y purga sus faltas para un dia gozar de las delicias infinitas, no maldecirian la vida, como no maldecirian la muerte si supiesen que nuestro Espíritu al abandonar la materia, dá un paso mas hácia nuestro Dios y Padre.

No se puede dudar que si el hombre prestase atencion á reflexiones razonadas, si no ignorase que al encarnar tiene una mision que cumplir ó una prueba que pasar, si supiese que en el trascurso de su vida habia de realizar su mision con fidelidad ó sufrir su prueba con resignacion, en ninguno de los dos casos le faltaría fuerza moral; no aborreceria, no maldeciria.

Si la estraviada mente del hombre alcanzase á comprender que la muerte dá libertad al Espíritu, el cual, segun sus obras, tiene que rendir cuentas ante el tribunal de Dios; si supiera que de esto depende el encarnarse en otro mundo menos material ó quedarse estacionario, nadie, absolutamente nadie, dudaría de su infinita misericordia.

Y esto sentado, se desprende: que la doctrina Espiritista dá resignacion al hombre en los trances mas crueles de su vida, fortalece su alma y la ayuda á hacer frente á sus sufrimientos y penalidades; ella dá á entender que si nosotros venimos á la tierra, es con el sagrado deber de cumplir santos preceptos, y que si de aqui nos separa la muerte, damos un paso mas hácia la gloria; ella nos esplica y prueba con razon, que los sufrimientos hacen adelantar al Espíritu; ella dá luz al entendimiento del hombre y fortalece su inteligencia, y ella, en fin, con voz atronadora grita á la conciencia humana: *la vida es hoy para sufrir, mañana para gozar.*

¿A quién pues, toca propagar esta doctrina? ¿á quién corresponde su enseñanza? corresponde y toca á los que mecen su imaginacion en el tranquilo mar Espiritista.

Es menester hermanos, que los que en la vida ven un martirio, vean un camino que les conduce hácia Dios, que los que á la muerte temen, la contemplen con dulzura, que los que la miran con horror, vean en ella el camino que les conduce mas pronto á las celestes regiones.

No nos atemoricemos al contemplar su temperatura fria, sus ojos hundidos y estremadamente abiertos, su mirada fija, su cabello en desórden, su boca abierta, sus lábios cárdenos, su agrisada espuma; no hemos de mirar su estado físico. Dejemos á la materia inerte en el mundo material y dirijamos nuestros ojos al mundo Espiritual. Allí el Espíritu es recibido por unos con dulzura, por otros llorando de alegría, otros llamándole ¡hijo mio! ¡padre mio! ¡madre mia! mientras que en este mundo

es recibido con un silencio sepulcral y una pesada losa cubre sus cenizas eternamente.

¿Por qué, pues, atemorizarnos ante el camino del progreso? no dejemos que la muerte nos impida con su descarnado cuerpo vislumbrar la Espiritual. No diremos á Dios; ¡dádnos la muerte! porque sería contrarestar su voluntad que son sus leyes, pero con la sonrisa en los lábios y la tranquilidad en nuestro Espíritu, esperaremos que la guadaña benéfica nos arrebate del mundo material y nos traslade al Espiritual; esperaremos estremecidos de alegría que llegue nuestra hora y mientras tanto repetiremos la voz de nuestra doctrina. *La vida es hoy para sufrir, mañana para gozar; la muerte murió, la muerte es la vida mas ligera.*

E. S.

DEMONIOS, PENAS ETERNAS Ó INFIERNO, PURGATORIO Y LIMBO.

(Continuacion).

Esto bastaría, pero pasemos adelante y separemos las cuestiones. 1.ª Demonio 2.ª Infierno. 3.ª Purgatorio, del que no hemos buscado su orígen en el cap. 1.° del Génesis, porque fue inventado en el año 593. Y 4.ª Limbo.

¿Qué son los demonios? Espíritus puros creados por Dios en ó para la bienaventuranza, y habiéndose rebelado contra Él, fueron sepultados en los profundos abismos.

Esto ó parecido nos enseña la iglesia sobre este dogma.

Levantemos el velo que cubre á estos dogmas, penetremos en el arca santa, aunque lluevan escomuniones y anatemas. Cristo dijo: «no vengo á juzgar al mundo; compadezcamos á los anatematizadores, rogaremos por ellos, y adelante.

Para esplicar los doctores de la iglesia la caida de algunos espíritus, lo fundan en varias bases, y entre ellas espondremos las siguientes: Jesucristo cuando echó en cara á los judíos su impiedad dijo: Vosotros sois hijos del diablo, y asi quereis satisfacer los deseos de vuestro padre. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad. (1) El apóstol Pablo dice, que Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al abismo, donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio. (2) El apóstol Judas, que Dios tiene atado con eternas cadenas en profundas tinieblas y reserva para el juicio del gran dia á los ángeles que no conservaron su primera dignidad, y que abandonaron su propia morada. (3) Veamos si podemos interpretar rectamente estas citas, sin que aparezcan demonios ni ángeles caidos.

(1) San Juan VIII, 44.
(2) S. Pedro II, v. 4.
(3) S. Judas v. 6.

Jesucristo hablaba á los Judíos, y no podia ignorar que eran hijos de los hombres y nó del diablo. Él fué homicida; no puede referirse tampoco á este, porque no consta cometiera ningun homicidio. No quiso permanecer en la verdad: la verdad como podia entenderse en aquella época, fué dicha en el antiguo testamento; y sin embargo no creyeron en la venida del Mesias; le supusieron endemoniado y no Redentor. No comprendieron que les hablaba de Dios y de su enviado. Por causa del pecado, éste era el diablo; por causa del desviamiento de la ley mosáica; por su acceso al mal, este era el diablo.

Tampoco pueden referirse S. Pedro, S. Pablo y S. Judas á los demonios, pues que ellos están amarrados con cadenas, y los tiene Dios en las profundas tinieblas y en reserva para el dia del juicio, porque entonces los demonios que segun la iglesia, obran con entera libertad incitando é induciendo á los hombres, si los tiene Dios amarrados, no podemos admitir su entera libertad ni las contínuas y constantes tentaciones: y si admitimos aquellas y éstas, es que Dios los suelta para perjudicarnos, y esto es hasta ridículo pensarlo. Y allí son atormentados. Y quien atormenta á los demonios? ¿Es que hay otro superior á Lucifer? Qué aguardais á decirlo? Y que abandonaron su propia morada. ¿Cómo? ¿Pues no fueron echados del cielo á los profundos abismos?

¿Qué no os parece bastante cadena infernal el cuerpo á que vá unido el espíritu? ¿No son bastantes tinieblas la lucha constante con la materia? ¿No podrian referirse los apóstoles á tales cadenas? Creados los espíritus sencillos y atrasados, progresan para adquirir la perfeccion; sed perfectos, se nos ha dicho, y los que en vez de progresar se estacionan, ¿no son bastantes delincuentes? Por este delito, pues, están amarrados á las cadenas infernales de la materia y sujetos á ella hasta su purificacion, y atormentados incesantemente. Pero sigamos. Sentadas algunas de las bases de donde toma origen el dogma sobre los demonios, admitamos con la iglesia la existencia de Lucifer, génio del mal, y de Dios suma bondad.

Hé aquí el naturalismo que, investigando la causa desconocida, indujo á creerlo en los efectos del mundo esterior que nos rodea, Dios y la naturaleza. En aquel Todo divinizado se observaron dos principios diferentes, contrarios, diametralmente opuestos, el bien y el mal. Para distinguir, para comprender mejor el elemento físico y el elemento moral, dimanaron el dualismo natural, Dios y la naturaleza, el bien y el mal, el placer y el dolor, la virtud y el vicio, Mahadeva y Bahavaní de la India: Isis y Osirís del Egipto, y Oroman y Ariman de la Persia.

¿Quereis que creamos? Pues Dios no es único increado, ni omnipotente, ni todo-poderoso, ni infalible.

¡Blasfemo! Oigo que me decís. Si esto es blasfemar, blasfemo por vuestra boca, por vuestra doctrina, por vuestra enseñanza, por vuestros principios, por vuestra religion que tiene demonios increados é independientes de Dios con facultades ilimitadas para todo lo malo. Y si lo enseñais, ¿por qué os horrorizan las consecuencias?

Nada dice el Génesis de la creacion de los ángeles como queda espresado, por consiguiente, si existen, son increados; lo increado es eterno, y entonces iguales á Dios, y siendo iguales, Dios no es único.

Si el demonio tiene ilimitado poder para el mal, es omnipotente como Dios, porque segun vosotros obra en su esfera con independencia de Aquel y con plenitud de facultades.

Dios creó los ángeles y se le rebelaron. Dónde está pues su infinita sabiduría y omniciencia no previendo tal maldad y rebelion tan perniciosa? ¿Y cómo tan bondadoso crear gérmenes de discordia permanente y de encarnizamiento contínuo contra sus criaturas, su imágen y semejanza? ¿Y dó su infalibilidad creándoles puros y colmándoles de todos los dones y gracias, si fueron accesibles al mal?

Lucifer y la tercera parte ó un gran número sucumbieron, relata Makáry en su teología dogmática, por las relaciones desnaturalizadas con las hijas de los hombres. Segun unos: Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mugeres las que mas le agradaron. (1) Segun otros, por la envidia: mas por la envidia del diablo, entró la muerte en el mundo, (2) y segun algunos por la soberbia Temeroso de que hinchado de soberbia no caiga en la misma condenacion que el diablo, (3) y se opondrá á Dios y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios. (4) En vista de todo esto, enseña la Iglesia que San Miguel, y con él el mayor número, esclamaron: ¡Quién como Dios! Pero el jefe de la rebelion dijo: Soy yo mismo quien subiré al cielo; estableceré mi morada sobre los astros, dominaré y seré semejante al altísimo.

El mismo Makary sienta que esto son opiniones personales.

Para que una opinion personal prevalezca, es preciso que concuerde con las verdades de la doctrina. Decidles estas palabras: Juro por mí mismo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que quiero que se convierta, que deje sus estravíos, y que viva. (5) El Salvador ha dicho: Porque el hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido, así que no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos. (6)

La iglesia vé el único motivo principal de la creacion en la bondad infinita de Dios, y su objeto en la gloria del Creador y la felicidad de las criaturas. (7)

Entonces, sino quiere la muerte del impío, y sí que se convierta y viva, por qué los condenó y los mató moralmente por eternidad de eternidades? Si no es la voluntad del Padre que perezca ninguno de los pequeñitos, ¿por qué perecieron los ángeles? Si ha venido á salvar lo que se habia perdido, ¿no seria crueldad innegable dejar de comprender á aquellos en esta salvacion? Y por último, si el objeto de la creacion

(1) Génesis, VI, 2.
(2) Sabid. II . 24.
(3) Tim. III., 6.
(4) Tes. II., 4.
(5) Ezeq. XXIII. 11
(6) S. Mat. XVIII, 11, 14.
(7) S. Pedro, 7.

es la felicidad de sus criaturas. ¿por qué tanta infelicidad para los demonios? ¿Por qué tan desapiadada reprobacion?

¿Y cuándo cayeron? ¿Al momento de creados ó despues? ¿Cayeron todos á la vez? ¿No se les concedió plazo para arrepentirse?

Todo esto queda dicho con Makary. que son opiniones personales. y por tanto no merece la pena de fijarnos. con la seguridad que las derivarian de los mismos fundamentos con que relataron con tanta minuciosidad los gritos de rebelion. disputas y voces del cataclismo celestial. No son siquiera razonables. y puede equivocarse el que suponga cayeron antes. despues, ó el que fueron precipitados sin que se les fijara plazo para arrepentirse.

Creo haber espuesto y probado que no pueden ni deben existir los demonios, y creyendo que son figuras alegóricas, poco interesa probar el número y categoría y de dónde sacaron los instrumentos de tortura y los utensilios para achicharrar á la humanidad. ni menos donde aprendieron aquella docilidad. disciplina y constancia para el mal que entre ellos reina, ¡fueron rebeldes en el bien. y nunca se cansan de atormentar! Cada uno tiene su mision y desempeñan todo su cometido con una precision tan admirable. ¡No deja de ser esto sorprendente!

¡Sorprendente! Cuando la ciencia y la razon analicen con su escalpelo la palabra dogma. quizás nos salga el color á la cara. ¿Cómo la humanidad durante diez y nueve siglos no se paró y pensó en Dios eterno, uno. sábio é infinito en todas sus perfecciones?

Aun quereis mas demonios. esclavos del orgullo, de la soberbia. del egoismo y de la avaricia. propensos y dispuestos siempre á todo lo malo, y satisfechos con los vicios, depravadas pasiones y corrompidas costumbres, adorando el becerro de oro? Visteis hambrientos y no le disteis de comer, sedientos y le dejasteis ahogar. sin que jamás hayamos oido pronunciar por el clero la palabra hermanos. amados feligreses, siempre feligreses amados. ¿Pues qué no somos todos hijos de un Dios? ¡Cuándo principiará á reinar la fraternidad entre nosotros y será estable y evidente la caridad! ¿Por qué no dais como ministros de un Dios de amor el ejemplo vosotros los primeros? Demonios: Ahí teneis la santa inquisicion. cruzadas sangrientas, crímenes horribles y monstruosidades sin cuento. relata la historia. Si Dante dice vió al Papa Alejandro VI en los profundos infiernos. ¿aun quereis mas demonios? ¿Aun no estais contentos con tanto Lucifer. tanto Satanás y tanto Luzbel? Hé aquí los hijos del diablo: hé aquí los hijos del pecado: hé aquí los hijos del mal. las cadenas de la Sagrada escritura. A nosotros se referian en el antiguo testamento. de nosotros hablaba Cristo, y á nosotros nos amonestaban los apóstoles.

Nosotros estaremos amarrados con las cadenas de la materia. mientras seamos malvados; estaremos en las profundas tinieblas hasta que nos alejemos del mal y practiquemos la caridad. sin la cual no hay salvacion. Nosotros homicidas. nosotros delincuentes: sino progresamos. sino nos perfeccionamos para lo que nos dijo Cristo. sed perfectos como mi Padre que está en los cielos. Estos son los demonios. Y hora era ya de hacer desaparecer el Bú de la humanidad. y que reinara la calma en el trance de la muerte. segun la iglesia y trasformacion segun el espiritismo. En aquel momento, ante los regalos de los viejos alados y

sedientos de mortificacion qué la teología enseña, el moribundo se agitába en su lecho y el agonizante se desesperaba y se calmaban los manes de Lucifer con misas, legados y obras pías; en aquel momento es preciso que reine la calma y la tranquilidad en el espíritu del moribundo que contempla sereno al Dios de clemencia y de justicia. Pedro Botero ha muerto. El Sr. Zarandona nos ayuda á enterrarlo. Loado sea Dios. La humanidad ha renacido. Divinizad cuanto querais, que el mundo marcha, y si os regazais sereis aplastados.

F. C. y R.

EN EL PÚLPITO.

Al sermon predicado en la tarde del segundo domingo de cuaresma en la iglesia de S. Nicolás de esta capital.

Interesante fué por mas de un concepto el segundo discurso religioso que el señor Penalva, abad de la colegiata, pronunció en la tarde del Domingo 25 del pasado Febrero del presente año. En el mismo se propuso el señor Penalva demostrar la falsedad en el sistema de reencarnaciones, para lo cual y en pró de su idea, espuso, aunque brevemente, la metempsícosis de Pitágoras por la que segun él, nuestras almas despues de la muerte volvían á encarnarse en cuerpos de seres racionales é irracionales, y fundado en esto se permite declarar que nuestra teoría sobre las reencarnaciones, no tiene bases ni fundamentos y además se opone á su *divina fé,* añadiendo en favor de su opinion que no es cierta la nuestra por cuanto no se tiene ni el mas leve recuerdo de existencias anteriores.

Vamos á ver si nosotros, débiles en conocimientos y mas aun en esperiencia, pero con sobrado entusiasmo por la causa que defendemos é inquebrantable fé en la doctrina que profesamos, podemos aducir algunas razones que sirvan de contestacion al discurso del señor Penalva.

Ante todo hagamos algunas consideraciones sobre la siguiente proposicion: ¿Dios creó iguales á todos los espíritus ó por el contrario concedió á algunos, cualidades especiales que constituyen un privilegio sobre los demás?

Tratemos esta cuestion en la hipótesis de que solo sufrimos una encarnacion y bajo este supuesto, ya podemos decir que Dios creó efectivamente iguales á todos los espíritus, pero apenas sentamos esto como base, se nos ocurren las siguientes preguntas que representan otros tantos hechos, cuya razon de ser en vano tratamos de encontrar.—¿Por qué un hombre *(espíritu encarnado)* apenas nace, manifiesta poseer (aunque en gérmen) ciertos instintos muy diferentes de los que tiene la generalidad? ¿Cómo se esplica naciendo todos iguales que unos estén dispuestos para cierta clase de estudios, consiguiendo mas tarde grandes adelantos en los mismos, mientras que otros á pesar de sus esfuerzos y con mejores medios para saber, apenas llegan á poseer los conocimientos mas superficiales sobre lo que en vano tratan de profundizar? ¿Cómo se es-

plica que dos hermanos de la misma edad, educados en el mismo país, con las mismas costumbres y otras circunstancias idénticas á los dos, manifiesten, el uno la cordura, la docilidad, el amor, la aplicacion, la virtud; mientras que el otro abrigue sentimientos rencorosos, vileza de corazon y cuantas malas cualidades pueda reunir el hombre mas criminal?—En vista de esto, y en atencion al gran vacío que en nuestra inteligencia dejan semejantes preguntas, nos vemos en el caso de buscar en la segunda parte de la anterior proposicion una respuesta que estando conforme con el Supremo Dios lo esté tambien con nuestra razon. ¿La encontraremos?—Veámoslo. Supongamos que Dios creó desiguales á los espíritus, esto es, veamos si esa disposicion especial de algunos hombres es debido á un beneficio que Dios les concedió al crearlos....? ¡Inícua suposicion! ¡Vil insulto á la Divinidad! ¿Cómo admitir que ese Dios todo justicia y bondad ha podido establecer diferencias entre sus hijos? ¡Semejante hipótesis es repudiada por la mas crasa inteligencia! Pero si como hemos visto no es posible encontrar contestacion razonada y terminante á las preguntas precedentes ni tampoco á la proposicion que en su lugar dejamos espuesto, en la hipótesis de una sola encarnacion; estudiemos esto mismo suponiendo que existen sucesivas reencarnaciones y veamos si podemos llegar por este medio al descubrimiento de la verdad. En efecto, admitiendo como cierta esta última suposicion, clara y sencillamente veremos que esa disposicion de que aparecen dotados ciertos indivíduos, ese génio peculiar á ciertos hombres, esas bellas cualidades que tanto distinguen á algunas personas, son el resultado de su adelanto en anteriores reencarnaciones, si es que Dios todo justicia nos creó á todos iguales como no puede suceder de otro modo, de lo cual se deduce la existencia en la realidad de nuestra teoría.

Pero no es esto solo, aun concediendo que solo existe una sola encarnacion, nos podrá Vd. decir señor Penalva qué recompensa tendrán los que separadamente se perfeccionan ya en el órden moral, ya en el intelectual, ya en ambos al mismo tiempo? Aplique su contestacion al siguiente caso ú á otro análogo de los muchos que pudiéramos citar: Supongamos tres hombres: el primero ha sido muy honrado, de buenos sentimientos, modelo de virtud pero á pesar de todo, fué muy parco en el estudio y corto de inteligencia: el segundo lo contrario, es decir, progresó mucho, muchísimo en su parte intelectual, pero en cambio reunia en conjunto la mala intencion y la perversidad; y el tercero representaba lo bueno de uno y de otro, es decir, poseia la caridad y la instruccion en alto grado. Ahora bien, ¿qué premio merece el primero? ¿cuál el segundo¿ ¿cuál el tercero? ¿Es acaso igual recompensa la de todos? á nosotros nos parece que no..... ¿y á Vd? Contéstenos, se lo pedimos con sinceridad, se lo suplicamos, pero no, no nos contestará—ya lo sabemos—lo mismo nos pasa á nosotros dentro de la hipótesis de una sola encarnacion, pero salgamos, salgamos de ella, admitamos las sucesivas reencarnaciones y pronto encontraremos contestacion convincente no solo á estas preguntas, sino á todas las que en este sentido se puedan hacer. Si, salgamos de ella, y pronto sabremos la recompensa que les espera á los hombres que hemos supuesto en el caso anterior, pues cuando despues de esta vida comparezca ante el Supremo Juez el primero de ellos ó sea el honrado, pero ignorante; Dios le dirá «vé perfec-

ciona tu parte intelectual y entonces serás acreedor al premio; lo mismo dirá al segundo, con la diferencia que lo que ha de perfeccionar es su corazon; mientras que al tercero le recibirá concediéndole el premio merecido. Además de esto, admitiendo nuestra teoría concebimos claramente la bondad y justicias infinitas del Soberano Señor y el inmenso amor que profesa á sus criaturas, pues á todos premia con el progreso indefinido, circunstancia que responde admirablemente á la de haber creado á todos iguales.

Con lo dicho hasta aquí queda demostrado suficientemente la existencia de varias reencarnaciones, sin embargo, insistimos en nuestro trabajo haciendo ver que lo que defendemos se apoya precisamente en la misma justicia de Dios, relacionada con nuestro perfeccionamiento moral.

Para esto nos permitiremos traer aquí algunos datos, de todo punto curiosos sobre la poblacion de la tierra y fallecimientos que ordinariamente ocurren. Segun los estadistas mejor informados, podemos calcular aquella en nuestro globo entre 1.300 á 1.340 millones de habitantes, que anualmente producen una mortandad de 34 millones, correspondiendo á cada dia por término medio 93.150 defunciones que hacen por hora 3.881, por minuto 64 y 1 ó mas por segundo; de modo que cada latido del corazon marca el término en la vida de una criatura. Si ahora observamos que el promedio general en la duracion de la vida humana es de unos 33 años, tenemos que una *cuarta parte* de la poblacion muere antes de llegar á los 7 años y una *mitad* antes de los 17; de manera que entre 100.000 personas una sola llega á la edad de 100 años, entre 500 una sola á la de 90 y entre 100 una sola á la de 60. Estos datos mas ó menos exactos pero aceptables por la generalidad, nos servirán precisamente para contestar al señor Penalva. Dicho esto y en la suposicion de que solo existe la presente encarnacion, preguntamos, ¿ha podido esa cuarta parte del género humano que muere antes de cumplir los siete años, conseguir de alguna manera su perfeccion en este mundo para merecer el premio que los católicos admiten en *los justos*? ¿Esas débiles criaturas que jamás se separan del tierno regazo de su solícita madre cómo han podido adelantar, cuando este adelanto procede del uso que hayan hecho de su libre albedrío y este no ha llegado todavía á manifestarse? ¿Y si no han adelantado cómo merecen premio?—Es mas, antes hemos dicho que la mitad de la poblacion muere antes de cumplir los 17 años y ahora como antes podríamos esponer el mismo razonamiento aunque no con tanta fuerza, pues si reflexionamos un poco veremos que muchas personas de las que mueren antes de la indicada edad están desposeidas de ese elemento inteligente que constituye al hombre en un estado de libre pensador.

Todo esto, y mas que diremos, prueba de una manera clara y terminante la necesidad que existe en que sea cierta nuestra teoría sobre las reencarnaciones.

Pero Vd. señor Penalva califica de «consecuencia injusta» que de Dios hacemos los espiritistas al admitir lo que hemos demostrado. Esto ha dicho Vd. y nosotros aun dudamos; si, dudamos despues de oirlo, de que la persona mas digna y sensata del clero alicantino haya lanzado una frase de esta naturaleza y que nosotros calificamos de *temeraria*.

¡Consecuencia injusta! ¿Es injusta la reencarnacion? Ah señor Penalva que mal comprende Vd. á Dios! ¡Qué idea tan pobre tiene Vd. formada del Autor de la Naturaleza! Le compadecemos por su estado, le perdonamos por su insulto á la ciencia espiritista y suplicamos á Dios le perdone la blasfemia que contra Él ha proferido Vd. Si, blasfemia, esta es la palabra, porque el acto de injuriar á Dios merece ese nombre segun el diccionario Enciclopédico y Vd. al calificar de consecuencia *«injusta»* la reencarnacion, ha negado á la Divinidad uno de sus mas altos atributos, la bondad y la justicia y por lo mismo ha proferido la mas inicua injuria contra el Supremo Hacedor. Pues qué ¿señor Penalva, cómo será Dios mas justo, mas bueno, condenando eternamente á gemir entre las llamas, á los desgraciados que no cumplieron su mision en este mundo o concediéndoles el inestimable favor de poder arrepentirse y permitir que vuelvan á empezar su obra? ¿Cuándo será Dios mas grande, mas sábio, mas misericordioso en el primer caso ó en el segundo? Conteste Vd., conteste por la infalibilidad del renegado mason. Pero ¡ah! señor Penalva se nos habia olvidado que Vd. era Católico, que Vd. era Apostólico Romano y por lo mismo nos hemos esplicado así. Ahora que recordamos pertenece á la fila de los «Torquemadas y compañia,» le hablaremos de otro modo relacionando nuestra teoría con su tan cacareada *«resurreccion de la carne.»* Sepa de una vez ya que hemos tocado esta cuestion, que su dogma y nuestro sistema de reencarnaciones es exactamente una misma cosa, con la diferencia de que Vd. y los suyos presentan su idea, como de costumbre habitual, en contradiccion con la ciencia, con la razon y hasta con el sentido comun: mientras que nosotros defendemos la nuestra con las mismas armas que la ciencia nos proporciona. En efecto, esta ha demostrado suficientemente que descomponiéndose nuestro cuerpo despues de la muerte en los diferentes elementos de que consta, esto es, quedando reducida á cierta cantidad de oxígeno, hidrógeno, ázoe, carbono, etc., estas sustancias vienen con el tiempo á formar parte integrante de la atmósfera que nos envuelve, que es como si dijéramos el manantial perenne de nuestra vida animal, por cuya razon los séres que se hallan en la superficie de la tierra, ya pertenezcan al reino vegetal, ya al animal, tienen necesariamente que respirar el aire, en cuya composicion han debido entrar las sustancias de que antes hicimos mencion procedentes de los que se mueren, y que ahora vienen indudablemente á dar vida á otros seres. De donde resulta que varios individuos de la presente generacion pueden muy bien reunir en su economía los restos *mortales*, es decir, las moléculas orgánicas de seres que murieron hace algun tiempo. Ahora bien, siendo limitada la cantidad de materia é ilimitadas sus trasformaciones ¿cómo cada uno de estos cuerpos podrá reconstruirse con los mismos elementos, siendo así que como hemos visto una molécula orgánica puede formar parte de varios individuos? Es evidente que esto envuelve una imposibilidad material. De lo dicho se desprende que no puede admitirse la resurreccion de la carne, pues cuando mas, solo es una débil y ridícula figura que pretende simbolizar el fenómeno de la reencarnacion.

Apesar nuestro vamos prolongando demasiado el presente escrito, sin embargo rogamos á Vd. nos oiga, pues vamos presentarle dos

ejemplos para ver si podemos conseguir separar de su entendimiento la pobre idea que ha defendido. Dos fabricantes, encargaron á dos de sus subordinados la fabricacion ó elaboracion de dos objetos, pero estos, en atencion á su poco criterio, falta de disposicion ú otras circunstancias, no ejecutaron aquellos con el esmero debido perdiendo por lo mismo el tiempo y el material invertido en su tarea. No obstante esto, los operarios entregaron su trabajo mal acabado por todos conceptos á sus respectivos dueños, pero resultó que el primero de estos al ver la torpeza y atraso en que se encontraba su operario, le despidió de su taller negándole su proteccion y condenándole por lo mismo á la vagancia con todas sus consecuencias; mientras que el otro fabricante llamó á su dependiente y le dijo que no habia cumplido con su deber, por lo que le condenaba á perder solo el tiempo que habia invertido, á no pagarle el importe de su mal trabajo, pudiendo volver á repetir su tarea hasta quedar bien concluida y entonces le pagaria su valor. Diga Vd. señor Penalva, ¿cuál de los dos fabricantes es mas justo, mas bueno, mas humanitario? Conteste Vd., pero vaya con cuidado con la respuesta porque en ella va envuelta su misma acusacion.

Vamos á presentarle el otro ejemplo, que será el último, para ver si podemos conseguir separar de su entendimiento la pobre idea que ha defendido; Vd. es digno profesor en el instituto de segunda enseñanza de esta capital, y por lo mismo está encargado de trasmitir á sus discípulos las saludables lecciones que en otros tiempos mas felices nosotros tambien hemos recibido.

Trascurrido el curso se presenta un alumno á exámenes y el tribunal en vista de sus adelantos intelectuales emite su calificacion aprobando ó desechando sus ejercicios. Ahora bien, nos encontramos en el caso de que se presenta un alumno desaplicado, que no ha aprovechado sus lecciones, que ha perdido el tiempo y además reune otras condiciones que le hacen indigno de la recompensa, que solo se dá á los que son aplicados y de buen comportamiento; Vd. como todo el tribunal ó jurado de exámenes, justo en el desempeño de su ministerio, *le suspende* declarando que vuelva á estudiar la asignatura que pretendia probar. Esto es lo que Vd. hace y en verdad que se debe hacer. ¿Pero seria justo que Vd. declarase al alumno reprobado como indigno para continuar estudiando y condenándole eternamente á sufrir las tinieblas de la ignorancia? ¿Diga Vd., seria esto justo? ¿Seria esto bueno? La inteligencia mas limitada contestará á Vd. lo que nosotros contestamos. Pues bien, el hombre haciendo su perfeccion por medio de sucesivas reencarnaciones en diferentes mundos, es como el débil niño que empieza su carrera aprendiendo algunas nociones en primeras letras, mas tarde ingresa en escuela elemental, despues en la superior, luego en el instituto, y finalmente en la Universidad para terminar sus estudios en una facultad determinada; y si en el tribunal que ha de examinar á este niño existe la injusticia é iniquidad al dictar el fallo que antes supusimos: cuánto más grande, mas injusta, mas inicuo seria en Dios condenar al hombre á su eterna perdicion. Nuestra imaginacion se horroriza al pensar en la idea que defienden los católicos.

De todo lo dicho se deduce que *no es cierto* lo que Vd. dice al afirmar que la teoría de las reencarnaciones «no tiene bases ni fundamento:»

(1) pues si fija su atencion un solo instante verá que su base la reconoce en la bondad y justicia del Supremo Dios y su fundamento en nuestra propia perfeccion. Por lo demás nada importa que no esté conforme con su *divina fé*, pues ya sabemos que la *fé* católica ha anatematizado el progreso y con él á sus consecuencias.

Pero ahora nos acordamos de que otra de las razones que Vd. presentaba para defender su opinion, consistía en decir que no era verdad nuestra teoría porque *Vd. no se acordaba* de haber sufrido otra encarnacion. ¿De cuándo acá señor Penalva se niega un hecho porque el interesado en ello diga que no *se acuerda* de su existencia? Entonces puede Vd. negar el momento de su nacimiento y decir que nació fuera del tiempo, porque no es fácil se acuerde del primer instante en que vió la luz; niegue Vd. tambien que Dios le ha creado porque tampoco es fácil se acuerde del momento en que salió de sus manos; niegue usted..... lo que quiera, pues con solo decir que no se acuerda ya estamos completamente convencidos. (2) ¡Qué talento! ¡Qué lógica! ¡Qué.....!!!..... Nada, nada, *«con otro golpe como este se eterniza en el..... púlpito.»*

Sepa Vd. señor Penalva, por si lo ignora que nuestra débil memoria tantas veces impotente para recordar ciertos actos de la vida, lo es mas, mucho mas, para hechos que han tenido lugar antes de la presente existencia.

Francamente, le hacíamos á Vd. con menos pretensiones y con mas instruccion: lo primero porque jamás creimos negara un hecho fundado en la *poderosa razon* de que no se acuerda haberlo visto, y lo segundo porque siempre supusimos sabria Vd. lo que ahora ha demostrado ignorar.

Vamos, señor Penalva, piense Vd. mas lo que dice, pues de lo contrario perderá la benevolencia (bien merecida por otras razones) que le dispensa el pueblo de Alicante. No se comprometa Vd., pues ya le conocemos y nos consta que la tarea que ha emprendido contra nosotros, le es sumamente enojosa por mas de *dos* conceptos.

Hasta otro dia se despide de Vd. afectísimo,

UN ESPIRITISTA.

BIOGRAFÍA DE ALLAN-KARDEC.

(CONCLUSION).

La muerte, decia recientemente, hiere á golpes redoblados las clases ilustres! ¿A quién vendrá ahora á libertar?

---

(1) Si imitásemos al Sr. Zarandona en su famosa primera carta impugnando el Espiritismo llamaríamos desde ahora *mentiroso* al Sr. Penalva, pero no lo hacemos porque del Sr. Zarandona á nosotros hay una gran distancia.

(2) Corolario: La persona que no haya tenido la dicha de conocer á sus padres (como el *clero* sabe muy bien hay muchas) y no se acuerde de sus primeros dias de vida, puede negar la existencia de aquellos y hasta puede negar *que existe*.

Despues de tantos otros, él ha ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generacion, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz más, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que preveia no ha mucho. No está sujeta ya á la incertidumbre ni á la perplegidad, y nos hará participar de su conviccion, haciéndonos palpar el objeto, designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan-Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era el guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al indivíduo. No nos reuniremos alrededor de Allan-Kardec, nos reuniremos alrededor del Espiritismo, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regeneradora.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium J. Perez.

EL CULTO ESTERNO.

El culto esterno fué la base de la religion antigua. Hasta ahora ha sido preciso este culto, para que la creencia del hombre no se debilitase, ya que hasta hoy no ha aparecido la inteligencia libre; pero en adelante, visto el inconveniente que presenta por tanta innovacion y modificaciones, por tanta diatriba y mistificacion, ya este culto no sirve, sino para el mayor entorpecimiento de la idea religiosa.

Cuando el hombre no podia, vista la actitud de los representantes de los pueblos, instruirse, ni formar un simple concepto, ni meditar, ni escribir, ni estudiar; en esa azarosa época en que á la inteligencia se la encerraba para que no espresase ni una idea, ni un pensamiento que protestase contra lo establecido; entonces el templo era una ley, si no de Dios, de la tirania de los hombres, y ante ella tenia que sucumbir por la fuerza en la imbecilidad y en el oscurantismo.

Ahí teneis desde Moisés el objeto del culto esterno.

El templo, para recrear el ánimo ante las imágenes y en la contemplacion de sus espaciosas bóvedas, no sirvió mas que para embrutecer al hombre ya que no tenia libertad para el raciocinio, porque á la verdad, el hombre, en la funesta época de la tiranía, solamente pensaba lo que unos cuantos pensaban, y se hacia religiosamente lo que la hipocresía de los tiranos mandaba; y de este modo, haciendo el pensamiento de los egoistas y de los tiranos, el hombre nunca meditó nada por sí, consideraba al templo como la imágen viva de Dios, siempre colérico y amenazador, investigando su accion, su vida y su movimiento, y con el anatema cerniéndose en su frente; y siempre en su idea de infierno y de llamas y torturas y desesperacion, y todo lo mas horroroso y siniestro se convertia, de libre como Dios le hizo, en miserable esclavo.

Esto fué el templo ayer, el templo que quieren que sea hoy, el templo que pretenden sea para toda una eternidad.

Pero, bendito Dios mil veces! En el primer año del presente siglo apareció por el Oriente una nubecilla de oro y grana que llevaba, con divina mano escrito, el siguiente lema. *«Progreso, civilizacion, libertad y adelante.»*

El pueblo le vió, la humanidad toda adoró con delirio tan consoladora inscripcion, y por mas que los tiranos cerraron sus ojos no queriendo reconocerla, al fin, dígalo la presente época, la han tenido que reconocer á despecho de tanto maquiavelismo.

El templo fué el arca donde se encerraron las mas lúcidas inteligencias de la humanidad; muchos mártires ha producido; su pavimento está lleno de sangre y de infamia. Dios ha desaparecido de sus oscuros antros, para no renegar de su obra, de la perfeccion del hombre.

Estad persuadidos, amigos mios, que el sagrado santuario existe en el corazon, su representacion es el alma, cuando al Señor envia sus preces; fuera de ahí no encontrareis mas que el ardid y la mentira para seducir al inocente, posesionarse de su espíritu y robarle uno á uno sus mas afectuosos sentimientos hácia el Ser Supremo.

VUESTRO ESPIRITU PROTECTOR.

La conciencia.

La conciencia es la causa de lo que somos nosotros; somos el efecto de cuanto bueno podemos obrar, impulsados por esta causa misteriosa; ella tiende incesantemente á reformar nuestras pasiones y deseos.

Os lo esplicaré mejor.

La conciencia sabe perfectamente nuestro destino; pero no nos deja ver claro el sendero por donde tenemos que ir para llegar cuanto antes al fin que se propuso Dios al darnos la existencia.

Nos deja enteramente libres: marchamos ciegos, acaso todo lo mas, guiados por la razon; que si es clara y fácil, puede encaminarnos bien; pero si por efecto de estar mal cultivada, nos estravía, la conciencia nos advierte aquello de que nos hemos apartado en la vida de la senda verdadera.

El hombre queda enteramente libre de sus acciones, para hacer cuanto le parece bien ó mal; pero una vez que ha obrado, se consulta á sí mismo, y encuentra esa emanacion de Dios.

La conciencia que le dice claro el mal que ha hecho, es como si fuese una sustancia diferente al hombre mismo, y le acusa ó le congratula segun lo bueno ó malo que haga.

Yo decia, y no me engaño, que la conciencia es el complemento del hombre, esto es, una sustancia espiritual que se emancipa de la voluntad, y se une cuando

el hombre la llama para responder á su llamamiento. Es lo único perfecto que tenemos, porque nuestro espíritu, lleno de impureza podrá ser objeto de desprecio por todos conceptos, vista su inferioridad, que se arrastró por toda clase de vicios, de iniquidad y de infamia; pero la conciencia que dice á su espíritu, por mas inferior que sea, mal lo ha hecho, no es impura ni imperfecta, porque conoce que ha obrado contra la ley de Dios.

ANTONIO HURTADO.

La palabra.

La razon humana en los primitivos tiempos carecia de solidaridad: las mas fáciles ideas no se podian espresar con palabras, sino que muchas veces suplian á falta de estas los gestos y contorsiones de músculos y de otras partes del cuerpo. Mas tarde, cuando con la recopilacion de palabras pudieron formar un idioma incompleto y bastardo, ya habia el hombre alcanzado mucho, e investigando siempre sobre el sentido y significacion que pudieran dar á las cosas, acabó de formarse el diccionario, sino escrito, comprendido.

No tardó mucho el hombre en dar mas amplitud á las ideas y encontrar con la continuidad de palabras unas y otras, haste formar un acento armonioso, suave, grato al oido, por lo que, estimulando al gusto, nació una diferencia entre los hombres, que armonizaban á los que bruscamente manifestaban sus ideas, sus sentimientos, sus acciones.

A los primeros se les dió el nombre de filósofos, á los segundos el de vulgo ó generalidad.

Grecia fué la primera que cultivó este gusto hasta el esmero mas culto y refinado. En tiempo de los filósofos, ya tenian las mismas espresiones con que manifestaban los mas grandes sentimientos, las mismas con que espresaban la dulzura, la afeccion, la coqueteria, la suavidad y todo aquello que con la palabra tiende á atraer y cautivar los ánimos.

La lengua griega era la única que podia contrarestar por sus adelantos á todas las de su época, porque los Griegos fueron los que buscaron en la palabra y en las voces mas variedad, y de esta variedad y de este mágico concierto, resultó naturalmente la espresion mas dulce, mas bella y de una significacion mas elocuente que hubieron encontrado los demás pueblos con su distinto idioma. Y cómo no así! La mitologia pagana, que todo lo fundaba en el sentimiento, en el amor, les inspiró la dulzura y esas sensaciones que naciendo del corazon sirven para deificar al Ser Supremo.

El paganismo griego se inspiró en Venus, diosa de la hermosura, y sus cánticos de admiracion y gloria fueron queriendo conmover las fibras mas delicadas y sensibles de esta deidad.

Los griegos que se inspiraron en Marte, cantaron á este dios en el ardimiento del combate, y fué para impulsarles valor y ensancharles el corazon en la pelea.

Los griegos que se inspiraron en las Parcas, cantaron tristes y llorosos para que les devolvieran el pedazo de corazon, con el sér querido que les arrebataban, y Júpiter y Saturno y otros fueron como los anteriores deificados para conmoverles con la voz, con el acento y con la afeccion mas íntima, para alcanzar en las fabulosas deidades la gracia, el amor, la vida, el ardimiento, la nobleza y con la ciencia, el renombre perpetuo para todas las posteridades de la humanidad.

Alicante 14 *de Octubre de* 1871.

Nada hay en el mundo estable: cada generacion modifica sus leyes, sus usos y costumbres, las ideas llenan el hueco de la constante aspiracion del hombre, realizan su objeto, hasta el estremo de trasformarlo todo.

Si la muerte fuera real y nada estuviese al alcance y presencia del espíritu;

si un espíritu contra la ley entonces establecida volviera á su sér, despues de venir de la nada por el espacio de dos ó tres siglos de no sér, de seguro que al contemplar un momento la realidad de las cosas, volviera de repente á anonadarse, á confundirse y á perecer espantado de tan distinta realidad.

La humanidad se nutre, se alimenta, vigoriza sus fuerzas, por la variedad. La monotonía so'o existe en el tiempo: al dia sigue la noche sin interrupcion, al sol las tinieblas sin descanso y por causa de la escentricidad de la órbita que describe la tierra alrededor del Sol, siempre y sucesivamente será el mismo sin variedad el dia y la noche, las tinieblas y la luz. Es una ley del Universo, inmutable y fija.

En la humanidad existe como ley inmutable el progreso y por eso las épocas de la humanidad son distintas. Moisés fué una época; y esclusivamente para ella hubo su política, su religion, su filosofía, su costumbre, su vida. Jesucristo, fué otra época y tambien para ella hubo estas especies pasadas por el escalpelo de una inteligencia mas audaz, mas fuerte y atrevida. El siglo XIX, con su espiritismo, es otra época muy diversa; su política está en ciernes de ser grande; su religion siendo mas digna y racional está mas en armonía con la bondad y la justicia Divina; su filosofía corre parejas con su política y su religion, como fieles hijas nacidas de sus ideas; sus costumbres aspiran con grandes esfuerzos á hacerse lo mas humanamente perfectas, y su vida, habiendo divisado con el espiritismo el faro de la esperanza, muy en breve será feliz. Hé aquí en tres épocas una variedad infinita.

¡Oh portento de la variedad! La inteligencia sonda las profundidades del arcano y á cada verdad que encuentra en su incesante lucha, halla un tesoro con que se adorna la humanidad y se engalana así hasta tejerse una corona de inmarcesible virtud, con que ceñirá su frente para desposarse sábia y pura con la magestad de Dios.

¡Cuán inagotable es la ciencia Divina! El espíritu beberá de ella eternamente y no se saciará nunca! Investigad el inmenso campo de las ideas! Cuán grande es todo, cuánto ingenio descuella entre el vulgo y la generalidad humana! Thales, brilla lejos, muy lejos, separado del dia, del año y de los siglos; su luz resplandece grande y magestuosa sobre una columna de crespon, negra como la ignorancia de su tiempo. Solon y otro contemporáneo de ambos, forman entre la oscuridad del firmamento filosófico, el trípode que á ellos dedicaron al encontrarles entre las turbias aguas del Mediterráneo.

Mas cerca de estos, pero infinitamente aun muy lejos de vosotros, brillan siete luces mas que oscilan, entre la sombra de una eterna noche; sus destellos, ora vívidos, ora agonizantes, llegan á vosotros como recordándoos, que fueron el principio de la inteligencia, el primer eslabon de esa grande cadena de la vida intelectual de vuestro mundo, y en la sucesion eterna de los tiempos brillarán siempre para que la humanidad toda contemple y admire de dónde partió la vida, el sentimiento, el amor, la grandeza la sublimidad y el todo de la inspiracion divina.

Sócrates sonrie á pesar de la crueldad con que le trataron, todo lo olvida á la gloria que posée. Pirron no está satisfecho de lo que dijo al hombre, pero su gloria estriba en la buena oposicion y en la noble lucha que hizo á lo Divino, y se siente satisfecho de su obra en la gran inmensidad. Epicuro errante, es mas delicado y sensual ahora que entre los ciudadanos de la inmortal Atenas. Orates ya no es cínico, es un sabio. Platon es mas divino. Anaximenes é Hipárchia ostentan depurados de su error la luz de la verdad. Todos son felices porque á fuerza de discurrir han hallado, cada cual por diferente camino, la luz pura, la verdad sublime de la filosofía. La posteridad se mira en ellos, como el navegante sincero mira en turbulenta noche la estrella del polo que ha de guiarle.

Quién de la humanidad ha sido sábio y no les ha consultado? Respondan Newton, Fenelon, Bomeweneis, Kleper, Schakespeare y las celebridades del mundo.

Los veo á todos y todos confirman mi opinion.

ARCHEASE.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Abril de 1872. Núm. 8.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital cuyo abono ha terminado el 20 del pasado, se servirán renovarlo si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico.

SECCION DOCTRINAL.

EL AYER Y EL HOY.

Estamos llamados á presenciar uno de esos grandes acontecimientos que han de formar época en la historia de la humanidad. Atravesamos un periodo horrible en que los sucesos se precipitan, y como si fuese necesario llegar antes de tiempo al cumplimiento de un fin, así parece que la naturaleza deja de obedecer al órden gradual y lento que tiene establecido para caracterizar las transiciones, en el paso de uno á otro estado. A saltos parece que se van sucediendo hoy los acontecimientos humanos, y á saltos se está operando la trasformacion moral y social que ha de mudar por completo la faz de los pueblos.

El mundo viejo se encuentra en las convulsiones de una espantosa agonía; y próximo á desaparecer de la escena, en el gran teatro de la vida humana, cargado con sus vicios y sus iniquidades, sus errores y sus preocupaciones, corre veloz á precipitarse en los insondables abismos del *no sér*, legando, para enseñanza de las venideras generaciones, los despojos de su trabajada existencia. ¡Huellas imperecederas, que la conciencia humana encontrará un dia grabadas, con caracteres indelebles, en las páginas de la historia!

¿Pero esos sucesos que con tanta seguridad se presagian, vienen á alterar el órden natural de las cosas, á desquiciar el eje del mundo y precipitar á la humanidad en el cáos y en los horrores de una espantosa anarquía? No. Que es la providencia misma la que, sábiamente, los ha preparado y la encargada de llevarlos tranquilamente á feliz término.

Tras de ellos no puede venir otra cosa que la luz. el bien, una cantidad mas agregada á la suma del perfeccionamiento humano.

El progreso indefinido es ley constante de la creacion, y nada hay que pueda escapar á esa voluntad eterna del Altísimo. Solo el error, cualidad negativa de nuestra alma, elude esa ley y tiende fatalmente al anonadamiento. Por eso toda idea falsa. toda negacion, indicios ciertos del estado de imperfeccion de nuestro espíritu, ó muere á los certeros é inflexibles golpes de la sana lógica. desvaneciéndose á los primeros fulgores de su luz purísima, ó es reemplazado por otro que con las mas seductoras apariencias de verdad, fascina y se sostiene mas ó menos tiempo, para venir mas tarde á sufrir idéntica suerte.

Asi es como se purifica y se aclara la atmósfera de nuestra inteligencia, en proporcion siempre á la rapidéz con que se disipan las sombras de la ignorancia que la ofuscaban; siendo este el modo como el espíritu realiza su infinito perfeccionamiento. ¡Solo la verdad, emanacion de Dios, sigue su marcha siempre ascendente, jamás interrumpida, hácia el foco luminoso de donde salió, hácia el seno del eterno!

Cuando una institucion, concepcion del humano entendimiento. y por lo tanto sujeta á todas las vicisitudes de las cosas finitas, principia á derrumbarse para caer al fin bajo la inmensa pesadumbre de sus propios defectos, es porque otra nueva que se vislumbra radiante en el horizonte del porvenir, viene con paso mesurado y firme á levantarse potente sobre la base de una nueva idea regeneradora, arrastrando y asimilándose las verdades que encuentra sepultadas en los escombros de la que le precedió.

El hombre del pasado, el hombre de ayer, envejecido por las tribulaciones de una azarosa existencia; deteriorados sus órganos por el cansancio de un continuado trabajo, oscurecida su inteligencia por las preocupaciones que no le permitió desvanecer una religion intransigente; casi sin nocion de Dios, ó con una nocion absurda y mal determinada del *Ser único, infinito y absoluto;* sin ver mas allá de la tumba que la nada, ó la duda, ó la certidumbre acaso de una condenacion eterna; decrépito ya y sin poder apenas sostenerse sobre los que un dia fueron los sólidos fundamentos de su existencia, desaparece al fin y cede su sitio, obedeciendo á la ley fatal del progreso, al hombre nuevo, al hombre de hoy, lleno de vida, de esperanza y de fé; lleno de robustez, de actividad y energía, que viene á realizar su destino, á levantar sobre bases mas sólidas un nuevo edificio. ¡Qué diferencia tan grande, qué distancia tan inmensa entre el ayer y el hoy, entre lo que se vá y lo que viene, entre lo que cae y lo que se levanta! Ayer, dando torcidas y falsas interpretaciones á las doctrinas de *Jesús*, se condenaba y perseguia la ciencia, y se santificaba la ignorancia, pretendiendo sepultar en sus antros tenebrosos las mejores conquistas del entendimiento humano. «No necesitamos de ciencia alguna despues de Cristo, escribia Tertuliano, ni de ninguna prueba despues del evangelio: el que cree no necesita nada mas; la ignorancia es buena en general á fin de que no se aprenda á conocer lo que es inconveniente.» (Flamarion, pág. 23.)

Hoy, sobre la base indestructible de la moral cristiana, aparece robusta una idea que. iluminando al mundo y encendiendo en el corazon del hombre el fuego santo del amor á la sabiduría. le guia por los in-

conmensurables horizontes del infinito, para que estudie á Dios en sus propias obras, y llegue á comprender un dia las relaciones de sentimientos y de pensamientos que le unen á él.

Ayer, aprisionado el entendimiento por el horror que, hasta á los espíritus mas fuertes, inspiraban las hogueras y demás tormentos de lo que, por sarcasmo, se llamó *Santo oficio*, nadie osaba lanzar al aire una idea fértil y provechosa que pudiese encaminar á la humanidad por el sendero de su perfeccionamiento: hoy libre la emision del pensamiento, rotas las cadenas que le aprisionaban, en cumplimiento de la ley ineludible del progreso humano, el saber en sus múltiples manifestaciones se estiende por do quier; y la verdad, antes patrimonio esclusivo de algunas clases privilegiadas, nutre el entendimiento y fortifica el corazon de la sociedad, para llevar á feliz término la union de los hombres en una sola familia de hermanos.

Ayer se temia á un Dios cruel y vengativo, hoy se ama, con amor profundo, al Dios de justicia y de bondad.

Ayer no se comprendia que fuese compatible la justicia con la misericordia de Dios: hoy admiramos la perfecta y completa armonía que existe entre esos dos atributos esenciales.

Ayer hasta al justo horrorizaba la idea de la muerte: hoy sino se la desea, porque seria violar la ley divina, se la vé llegar sin miedo y con la esperanza de alcanzar mejor dicha.

¿Pero que idea es esa que asi viene á llevar á cabo una trasformacion tan grande entre el pasado y el presente, entre el ayer y el hoy? ¡Oh santa y sublime creencia espiritista, desde el fondo de nuestra alma te saludamos y bendecimos! Tú eres esa idea, tú eres ese faro luminoso que dejas envueltos, entre los carcomidos pliegues de las pasadas edades, los errores de nuestros mayores, y pones á flote sobre tranquilas aguas las verdades todas que yacen sepultadas en el cieno de aquella corrupcion, para levantar con ellas y las modernas adquisiciones de la humana inteligencia, el mundo nuevo. Tú eres la estrella luminosa que atrae á su foco central todos los pensamientos ansiosos de verdad y sedientos de ciencia, y con tus fúlgidos resplandores disipas las sombras de la duda que engendraron el escepticismo, reduciendo á la nada el materialismo y el ateismo. Tú eres, sí, la doctrina filosófica que libre ya de las mantillas de la infancia, ha vestido el traje del adulto, y viene con lozana robustez, con formidable energía á arrancar del abismo de la ignorancia á tantos séres desgraciados que yacen en el embrutecimiento, porque así plugo al egoismo de una clase para sostener, con tan inicuos medios, los mas absurdos errores.

¡Y todavía por sostener su bienestar, y nada mas que por eso, te aborrecen, te persiguen y te combaten, sin parar mientes en que Dios en sus inescrutables designios, permite estas luchas que son el crisol donde ha de depurarse la idea para que brille con luz mas viva! Que si es falsa caerá y morirá por sí misma; pero si entraña la certidumbre de sus principios, y fuerte con ellos, viene á regenerar el mundo, vanos é inútiles serán todos los esfuerzos de sus adversarios.

* * *

EL SUEÑO.

Dios mio! qué sueño tan espantoso he tenido; soñé que era el canónigo Zarandona; que me habia levantado contra una idea nueva, y sus defensores me decian: «no hables de lo que no entiendes.» Me habia retirado á la caverna de la teología, y me habian perseguido hasta ella, y vencido en su lóbrego abismo. Yo tenia amor propio; yo tenia orgullo; yo tenia vanidad, y entre mis corifeos pasaba por hombre diestro en la polémica, y profundo en la ciencia teológica. Por eso al verme abatido y humillado, me desaté en improperios..... ¿Qué habia de hacer no teniendo argumentos que oponer á los de los adversarios? Me aplaudieron los imbéciles y los fanáticos, y me censuraron los sensatos y desapasionados; quise hablar..... hablé mas..... pero como en mi pecho rugia una tormenta horrorosa, no dije mas que relámpagos; como en mi corazon ardia un infierno terrible, no arrojé mas que llamaradas; relámpagos y llamaradas de ira, de ódio, de rencor á muerte contra los que serenos, sencillos y pacíficos me habian anonadado bajo el peso de sus apacibles, pero incontrastables razonamientos. *Hablé* de *bandidos, pícaros, hipócritas, farsantes, indignos, sacrílegos*, y los hombres que aprecian *al hombre*, me miraron con desden, y me dejaron solo. Levanté calumnias, inventé farsas, deseé el bien de Jesús para mí y el mal de Satanás para el prógimo; abracé á los hombres llamándoles *hermanos mios* y despues les arrojé al rostro la saliva de mis insultos..... La prensa gimió bajo la violencia indigna de mi palabra; los cristianos espiriristas me perdonaron y me abrieron sus brazos y me ofrecieron el corazon que yo habia herido..... Oh! yo hubiese hincado en él mis envenenados dientes!.... Y al ver mi crueldad y mi egoismo, una voz gritó á mi oido estas terribles palabras: «Canónigo Zarandona, ¿dónde has aprendido ese amor al prójimo? ¿lo has aprendido en las dulces páginas del Evangelio? ¿lo has libado en los suaves lábios de Jesús? ¿lo has recogido de aquella sangre que destila el madero del Calvario?.... No! tú lo has encontrado en el fondo de los *in paces*; tú lo has hallado en las llamas de las hogueras de la Inquisicion; tú lo has aprendido en el fragor de las guerras religiosas; en el exterminio de hombres llevado á cabo por el fanatismo y la ignorancia; en la cámara ó *caverna* de Felipe II; en las sacrílegas salas del régio Vaticano..... en el fondo despiadado de tus entrañas de hiena! En esos pasajes has encontrado ese amor al prójimo que ostentas, porque ese amor sería el de Satanás si existiese; porque ese amor no es amor, sino ódio miserable, del que te pedirá cuenta un dia el que hizo el universo de una magnífica explosion de amor!» Asi tronó aquella voz, y yo temblé; despues me eché á llorar amargamente. ¿No era bastante desgraciado con el ódio que me envenenaba, que todavia era preciso sufriese tan duras y justas reconvenciones?.. . Ah! si se hubiera asomado el mundo en aquel momento al abismo de mi conciencia, hubiese retrocedido aterrorizado, y henchido de dolorosa conmiseracion! ¡Qué terrible es ser neo-católico en el siglo XIX! Despues, para disfrazar mi lastimoso estado, vertí mi llanto de risa.... pero ¡qué risa!.... hubiese dado lástima; quise hablar con jovialidad, y

hablé con sarcasmo indigno, innoble y asqueroso; las personas bien educadas, apartaron los ojos de mis escritos; yo hablé de *saltitos mortales, de sacos de patatas, de escopetas, de pelotas, de devorar cadáveres*..... y la misma voz que interrumpió mis injurias y calumnias, volvió á clavar en mis oidos sus terribles acentos en estas nuevas palabras: «Canónigo Zarandona ¿dónde has aprendido á escribir para la prensa? ¡Canónigo Zarandona! ¿en qué cartel bufo, en qué folleto ramplon, en qué desvergonzada gacetilla has aprendido esos innobles y asquerosos términos? ¡Canónigo Zarandona! ¿eres tú uno de esos séres privilegiados entre las clases de la sociedad, que reciben directamente la inspiracion del cielo, que se llaman sacerdotes, ministros de Dios, padres de almas, apóstoles de la fé y de la verdad, herederos de la palabra del Cristo, é hijos de su dulce propaganda? ¿Eres tú uno de esos séres que perdonan en el confesionario los pecados de soberbia, los pecados de calumnia, y los pecados de venganza? ¿Eres tú uno de esos séres augustos, grandes, gigantescos, casi divinos, que se levantan en el púlpito como Moisés en el Sinaí, se inflaman al sacro fuego, resplandecen de inspiracion y de grandeza, mientras el Espíritu Santo descendiendo invisible sobre sus frentes, derrama en ellos sus fecundísimas alas y les impregna y les empapa de magestad y de gloria y deposita en sus lábios la palabra sublime del Altísimo, la misma palabra que al flotar en los espacios infinitos creó millones y millones de torbellinos de soles y de mundos?..... Eres tú ese sacerdote....? habla!... Ah! Tú no eres mas sacerdote, que el sacerdote de las imbéciles aras del menguado Momo!....» Calló la voz, y yo me sentí anegar en un piélago de vergüenza y confusion. Hubiera dejado la polémica entablada á precio de mi propia vida, pero mis corifeos me miraban; mi reputacion se hundía; una nube preñada de silvidos amenazaba mi frente, y no me atreví á prolongar mi silencio. Entonces hablé de un *misterio* y le califiqué de *augusto*; no esperaba que la terrible voz me dijese nada por un concepto tan inofensivo: pero ay! me equivoqué; ella volvió á sonar diciéndome estas palabras: «Llamas *augusto misterio* á un miserable giron del manto de la filosofía humana: *augusto misterio!* ¿desde cuándo que los misterios son augustos? ¿desde cuándo que las sombras, las tinieblas son augustas? ¿desde qué época se admite como augusto lo que no se comprende ni se demuestra? ¿desde qué época se admiten como augustas unas cuantas frases sin lógica y sin sentido? ¿quién ha elevado al trono de la augustez, á un miserable logogrifo, que desde la cátedra de Abelardo hasta las columnas del *Semanario Católico*, viene resolviéndose sin que se haya resuelto todavía? Augusto! ¿Hay algo más augusto que un razonamiento claro y sencillo? ¿hay algo más augusto que una verdad modesta y comprensible? ¿hay algo más augusto que el sol, esa corona de Dios, lanzada por Él á los espacios para desvanecer los *misterios* de las sombras?

Responde, canónigo Zarandona, ¿hay algo más augusto que la luz, que son los ojos del Eterno?

Ah! panegiristas del misterio; harto sabe la humanidad por qué sois los amantes de él; bajo sus negras alas habeis escondido los horribles crímenes de la SANTA Inquisicion, y bajo sus negras alas escondeis hoy la haz inmunda de vuestra conducta anti-cristiana! y esas seiscientas

mil víctimas de aquella bárbara institucion; esas seiscientas mil almas apenadas, esos seiscientos mil espectros que giran en el espacio, en torbellinos tan pavorosos como los torbellinos de condenados del Dante; esos espectros mutilados que van á turbar el sueño de vuestros antepasados que los sacrificaron á su fanatismo infame, saben por una dolorosa esperiencia el secreto de vuestro amor á ese dios, negro como vuestro ropage, á quien dais el nombre de Misterio!»

Calló de nuevo la voz, y yo volví á abismarme en mi desfallecimiento, mas recordando el concilio de Nicea; las lecciones de la cátedra, y las sutiles armas de la antigua escolástica, me revolví súbitamente sobre mis contrarios en la prensa y clamé con desesperacion: *Jesús es Dios, porque él lo ha dicho.* ¡Oh cielo! Nunca hubiera pronunciado estas palabras; repentinamente pareció que estallaba mi estancia; cien mares de luz espléndida se esparcieron en el espacio, y en medio brillaba un sol infinito en hermosura y claridad; aquel sol tenia unos ojos azules é inmensos como la bóveda celeste y derramaba torrentes de magestad y dulzura: aquellos ojos se fijaron en mi corazon, y penetraron hasta lo mas profundo de mi alma: yo me avergoncé como si de pronto hubiese quedado desnudo delante del universo; aquellos ojos escarbaban, atravesaban las profundidades de mi conciencia, como el rápido y ardiente rayo las profundidades de la tierra; yo me sentí desfallecer, porque aquellos ojos eran los del hermoso Nazareno; en medio de mi desfallecimiento, llegaron á mi comprension estas palabras: «Hipócritas que me llorais mártir y vendeis mi cruz en pedazos; hipócritas que me llamais *Cordero Celestial* y os titulais imitadores mios, y maldecis y odiais y escarneceis á vuestros hermanos; hipócritas que me llamais pacificador del mundo, y os titulais imitadores mios, y soñais al mismo tiempo con la guerra y la hoguera; hipócritas que me llamais Dios, y me escupis en mis hijos y vuestros hermanos; hipócritas que habeis cargado sobre mis modestos hombros el inconmensurable peso del título de la Divinidad, por miedo al influjo de Constantino que os amenazaba en el concilio de Nicea, como tambien por astucia con el fin de cumplir vuestras egoistas aspiraciones..... ¿Hasta cuándo crucificareis mi memoria como crucificasteis mi cuerpo en el Calvario?

Habeis opuesto á mis palabras vuestros argumentos de *retorcimiento.* (1) ¿Y quién os ha dado poder para *retorcer* el Evangelio? ¿No dije yo que soy el *hijo*, el *mensajero*, el *servidor* de mi *Padre Celestial*? ¿No lo he dicho mil veces durante mi vida y de una manera clara, recta y esplícita? ¿Pues con qué derecho oscureceis mis palabras, *retorceis* mis intenciones, y haceis confusas las declaraciones mias? *Retorcedores* del Cristo, ¿por qué bárbara crueldad me *retorceis* llamándoos cristianos?

¡Retorcedores del Cristo, por qué menguada desvergüenza confesais vuestro delito de *retorcimiento!*

¡Afuera la máscara inmunda! ¡Abajo la vestidura hipócrita! ¡De rodillas delante del ofendido! ¡De rodillas delante del crucificado! ¡De rodillas delante del *hijo del hombre*! ¡De rodillas delante de Jesús de Nazareth.»

. . . .

Al llegar aquí, tembloroso, desconcertado, loco de pavor, salté del

(1) *Semanario Católico* número 71.

lecho..... abrí los ojos, respiré, comprendí y encontre que habia soñado: que aquello era un sueño horrible; que yo no era Zarandona; que yo era Salvador Sellés. . . . .

. . . .

El sol que penetraba por la ventana, me sonreía; los pájaros me saludaban, mis libros parece que me miraban con la grave complacencia que acostumbran y yo volví completamente á mi centro.

Entonces, postrándome humildemente delante de la luz del dia pronuncié con uncion estas palabras: «¡Jesús mio, compadeceos de Zarandona, Jesús mio, perdonadle!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 15 abril 1872.

EL ESPIRITISMO.

Hay acontecimientos en la vida humana, que hacen fijar en ellos la atencion de todos los hombres pensadores.

Esto ha acontecido y sigue aconteciendo con los grandes fenómenos hijos de la doctrina Espiritista; fenómenos que, hoy mas que nunca, están llamando la atencion de toda la humanidad, desprendiéndose de ellos una luz que le señala el verdadero camino para su progreso.

Nosotros que al conocer estos grandes fenómenos, estudiamos la ciencia Espiritista; hemos visto las causas que las producen y no podemos menos que recomendar á la humanidad en general el estudio de esta gran doctrina, para que se convenza de la verdad que en sí encierra.

Verdad, sí; porque no hay duda, el Espiritismo es el áncora de salvacion de esa humanidad perdida en el gran mar de las pasiones mundanas. ¡Pobre humanidad! cuán léjos estás de comprender la mision para que has sido creada. Sin presentir tu fin, caminas errante por este mundo de expiacion dominada por tu horrible materia, olvidando que un dia, esta misma materia que hoy te deslumbra, se convierte en nada. Llega este dia y..... ¿qué sucede entonces? ¿Se ha concluido todo? No. ¿Hay algo mas allá? Sí, pero un algo, que es el todo; un algo, en el que es necesario que medites con profunda atencion.

Vemos que el cuerpo muere; pero el alma, el Espíritu, esa emanacion de Dios que anima nuestro cuerpo, al salir de su cárcel corpórea, de la materia, de ese cuerpo que muere, busca el fin para que fué creada. ¿Para qué fué creada? Para el progreso: para que llegue un dia que presintiendo á su autor, á su Dios, á ese Dios tan justo principio y fin de todas las cosas, á ese Dios que la humanidad tiene en un gran olvido, á ese Dios que velando constantemente por todos nosotros nos dice sin cesar; dad de comer al hambriento, socorred al desnudo, dad la mano al caido, perdonad á vuestros enemigos, amaos todos como hermanos, pues todos sois hijos mios; pueda ser digna de gozar la dicha eterna.

¡Pero cuán lejos estás, pobre humanidad, de comprender el camino que has de recorrer para llegar á este fin! Sumida hoy en la oscuridad, te

dejas arrastrar por la corriente material que te domina, sin presentir siquiera la luz que te ha de conducir por la verdadera senda.

El Espiritismo es esa luz. Sí..... Luz sublime, maravillosa, divina, emanada de las Gerarquías celestes; luz cuál no hay ninguna, luz que nos deja ver la realidad, luz que, cual faro en noche de tempestad, guia al marino á puerto de salvacion, señala á la humanidad el verdadero camino que la ha de conducir á su feliz término, á la mansion celestial.

Dios con su divina bondad, no puede permitir que sus criaturas vivan en la oscuridad, entregadas por completo á los vicios materiales, gérmen de toda maldad y corrupcion: hé aquí por que la luz ha existido, existe y existirá. Veamos como:

La ley de Moisés fué la luz que en su tiempo guió en su progreso á la humanidad. La palabra de Dios por boca de aquel santo varon hacia comprender á esta, la mision que tenía sobre la tierra. Pero la materia..... ¡Cuán horrible es esta materia! Domina un dia sobre los Espíritus encarnados, y aquellas tablas de la Ley, símbolo de la verdad dictada por Dios á los hombres, se vieron olvidadas por las generaciones. ¿Queda por esto la humanidad abandonada de su Creador? No..... Dios, con su misericordia infinita le señala otra luz: esa luz fué Jesu-cristo, sí..... Jesu-cristo que desde su nacimiento hasta el último instante de su vida material, fué el modelo de todas las virtudes; Jesu-cristo que nos dejó sobre la tierra la doctrina mas santa; Jesu-cristo que predicando la verdad de la Ley de Moisés, fué crucificado por los que se creian guardadores de ella; Jesu-cristo que con una enseñanza muy elevada (la pluralidad de existencias (1), la vida espiritual, las penas y las recompensas morales) guiaba á los hombres por el amor y la caridad á la mansion del Eterno.

Pero doloroso es confesarlo; asi como la ley de Moisés fué desvirtuada por los hombres, haciendo necesario la venida del Redentor; la santa doctrina de éste, está á punto de sucumbir á manos tal vez, de los que se atreven á llamarse sus ministros.

Esto no puede permitirlo nuestro amado Padre de ningun modo: es necesario que la luz sea luz, que la verdad triunfe sobre todos los errores, que la ley de Dios sea comprendida por la humanidad para su bien, y que todas las farsas sucumban, porque no hay poder para quien todo lo puede.

Dios es justo..... ¿cómo ha de permitir que sus hijos queden en la oscuridad, por la ambicion de unos cuantos que se afanan en bien propio, por apagar aquella luz divina? la doctrina de Jesús.

Nuestro Padre no nos abandonará: oid lo que nos dice por mediacion de sus Mensajeros:

El Espiritismo es vuestra luz, seguidla; por ella vereis la verdad de la Ley de Moisés; por ella vereis lo santa que fué la doctrina de Jesucristo; y por ella vereis el verdadero camino que os ha de conducir á la mansion Divina.

Hermanos todos; estudiemos esta gran doctrina, practiquemos los sanos consejos que nos enseña, y con la fé puesta en Dios buscando

(1) Evangelio de S. Mateo cxvii. v. 10 y siguientes.—S. Juan c. iii v. 2 y siguientes.

el progreso de nuestro Espíritu, conseguiremos un dia llamarnos dignos hijos de tan buen Padre.

A. A.

INFIERNO Ó PENAS ETERNAS.

Penetremos en esa lúgubre mansion, en ese terrible antro donde se quema; contemplemos ese humo tan espeso y esas llamas tan devoradoras y horribles, sin que nos imponga el crugido de dientes, sin que nos atemorice el chirrido de carne humana que se asa en parrillas candentes sin quemarse, y miremos con serenidad las voluminosas calderas y tiznados fogoneros que nos regala el Dios de misericordia de la iglesia.

Pero, lector, no temas; adelante; no tengas miedo, no te acobardes ni te asustes, pues Orfeo entró con la lira, y si no tenemos otra Minerva como Ulises para que nos arme, ya haremos uso de nuestro fuerte y resistible escudo, la inteligencia, y con ella adelante sin horripilarse.

Bien, adelante; pero ¿hácia dónde dirigiremos nuestros pasos para llegar al infierno? ¿Dónde está? ¿Dónde tienen su residencia esos habitantes del fuego, esos moradores de las cavernas y abismos profundos? ¿Arriba ó abajo? ¿En el cielo, en la atmósfera, en las nubes, másallá ó en la tierra, en su centro, en un lado, ó rinconcito incógnito de ella?

La astronomía enriquecida con profundos descubrimientos nada nos dice de esa region de torturas. No debe estar pues, arriba.

La geología que ha estudiado nuestro planeta, y que, apesar del sacro historiador, ha dilucidado que los seis dias de la creacion son millares de siglos, y que ha evidenciado la existencia de los antípodas, tampoco ha encontrado el infierno.

¿Dónde está, iglesia romana? ¿Dónde está, señores teólogos? ¿Dónde está, sumo pontífice? ¿Cómo vuestra infabilidad no ha dicho nada sobre la materia?

¿Ministros de Dios, lo describís, lo detallais, y no le habeis hallado? Colocasteis el paraiso entre el Tigris y el Eufrates, ese lugar tan delicioso y tan ameno, le habeis señalado entre esos dos rios del Asia, y el infierno que tanto os interesa, no habeis podido imaginar un punto en dónde calocarle? El paraiso, ave de paso que solo tuvo por objeto colocar á Adan y echarle fuera, está acotado, digámoslo así, y el infierno con tanto humo que despide, no le habeis podido encontrar la pista?

¡Ah cuánto dogma y cuanta necesidad de armonizar la razon y la religion! Yo al menos ignoro donde colocó Dios el infierno, y si fué creado antes ó despues de la caida de los ángeles. Y Fenelon, Bosuet y Quevedo, con su fé tan ciega, segun *El Semanario*, tampoco nos han dicho donde está el infierno.

Pero..... continuemos, al cabo poco nos cuesta admitir que existe, aunque no sea mas que para probar que es incompatible con la bondad de Dios.

¿Qué es el infierno? Un lugar de tinieblas, de tormentos y de castigos sin fin para los condenados. Esta definicion es mia, y sino es igual á la de la iglesia, por allá se vá.

Pero veamos lo que se nos dice de ese lugar tan terrible. Los teólogos prudentes y circunspectos solo nos enseñan lo poco que la escritura dice de él: el estanque de fuego y azufre del Apocalipsis, y los gusanos de Isaias, y los demonios atormentando eternamente á los hombres que perdieron y gimen con el rechinamiento de dientes de los evangelistas.

El mismo San Agustin no concede que esas penas físicas sean simples imágenes de las penas morales; vé un verdadero estanque de azufre, gusanos y serpientes reales, añadiendo sus mordeduras á las del fuego. Pretende, segun un versículo de San Márcos, que aquel fuego estraño, aunque material como el nuestro, y obrando sobre cuerpos materiales, los conservará como la sal conserva las carnes de las víctimas. Pero los condenados, víctimas siempre, sacrificadas y siempre vivas, sentirán el dolor de aquel fuego que quema sin consumir, penetrará debajo de su piel, estarán impregnados y saturados de él todos sus miembros, y el tuétano de sus huesos y las niñas de sus ojos y las fibras mas recónditas y mas sensibles de su sér. El cráter de un volcan si pudieran precipitarse en él, seria para ellos sitio de refresco y de descanso.

No negando los mas discretos y reservados que haya otros suplicios corporales, y que para hablar de ellos, dicen que no tienen el suficiente conocimiento tan positivo como el que les fué dado del horrible suplicio del fuego y del asqueroso tormento de los gusanos.

Pero otros mas atrevidos ó mas esclarecidos é ilustrados, nos lo describen mas estensamente y lo relatan con mas precision, habiendo sido trasportados allí en espíritus.

Segun la relacion de Santa Teresa, que es de este número, hay ciudades, dice, y que vió una callejuela estrecha, y entró con horror pasando un terreno fangoso y hediondo en el cual se agitaban y bullian monstruosos reptiles, siendo detenida en su marcha por una muralla en la que habia un nicho, acurrucándose en éste la Santa, sin comprender como sucedió. Era el sitio que se le destinaba, si abusaba viviendo, de la gracia que Dios derramaba sobre su celda de Avila. Solo tinieblas veia, rodeada de tormentos.

Esto solo seria un pequeñito rincon del infierno, porque otras viajeras espirituales quizás mas favorecidas, vieron grandes ciudades ardiendo, Babilonia, Ninive y tambien Roma, y todos sus habitantes encadenados, rodeados de llamas.

Otros vieron llanuras sin fin, que labraban y sembraban labriegos hambrientos, flacos y estenuados, y como aquellas en tierras estériles nada producian, se devoraban y comian entre sí, dispersándose á bandadas en busca de tierras mas fértiles.

Otros vieron montañas inaccesibles, llenas de precipicios, selvas que gemian, pozos sin agua, rios de sangre, torbellinos de nieve en desiertos de nieve, demonios con diferentes cuerpos, para mejor atormentar á los hombres. Con alas de murciélago, garras de leon, boca de tigre y armados de gárfios, tenazas candentes, parrillas, fuelles haciendo por eternidad de eternidades con la carne humana el oficio de carniceros, nubes de langostas, de víboras y escorpiones gigantescos. Hasta aquí los teólogos. ¡Qué cuadro tan horroroso, y cuanto valor se necesita para crearlo!

Veamos ahora el infierno pagano, pues tambien tenian su tártaro y su jefe Pluton.

Los poetas Homero y Virgilio nos lo ponen de manifiesto con bastante poesía. La descripcion que hace Fenelon en su Telémaco, procedente del mismo orígen, es mas precisa.

Telémaco, dice, vió á Nabofarzan, rey de la soberbia Babilonia, los pueblos de Oriente temblaban al oir su nombre; se hacia adorar en un templo con estátua de oro, y una muger, á quien amaba, le envenenó, haciéndole ver que no era Dios. Se depositaron sus restos en una urna de oro, pero nadie le echó de menos, y es horrible su memoria hasta para su familia, y le hacen esperimentar horrorosos sufrimientos. Jamás, dice, conocí la paz encomiada por los sábios; mi corazon agitado por vehementes pasiones, deseos, temores y esperanzas, solo procuraba embriagarse con el desbordamiento de mis vicios. Hé ahí la paz que he gozado. Y lloraba como un hombre débil enervado por las prosperidades, y que no está acostumbrado á soportar con firmeza una desgracia.

Tenia junto á él algunos esclavos que habia hecho morir para honrar sus funerales; Mercurio los habia entregado á Caronte junto con su rey, dándoles un poder absoluto sobre aquel á quien habian servido en la tierra. La sombra de los esclavos no temian á Nabofárzan; por el contrario, le tenian encadenado y le atormentaban cruelmente. El uno le decia: ¿acaso no éramos hombres como tú? ¿Cómo eras tan necio para creerte un Dios? ¿Qué se han hecho tus aduladores? Nada tienes que dar, ningun mal puedes hacer, desgraciado! Héte aqui esclavo de tus mismos esclavos. Y Nabofarzan por el suelo arrancándose los cabellos en acceso de rabia y de desesperacion. Pero Caronte decia á los esclavos: tiradle de la cadena; levantadle á pesar suyo, para que ni aun tenga el consuelo de ocultar su vergüenza, es necesario que todas las sombras que gimen en la estigia lo presencien.

Y vió tambien en el Tártaro humo negro y espeso que cubría un rio de fuego, y habiendo penetrado en él Telémaco, presenció los castigos de hombres que se procuraron riquezas con fraudes y traiciones; de los que, aparentando religion, se sirvieron de ella como un pretesto; hijos que habian degollado á sus padres: infames que habian vendido á su pátria, sufriendo penas menos crueles que los hipócritas, fundándose para ello los Jueces en que esos no se contentan con ser malos como los impíos: sino que quisieron pasar por buenos y lograr con su falsa virtud que los hombres no se atrevan á confiar en la verdad. Vió ingratos, embusteros, maliciosos, vió el tipo del egoista sufrir diferentes torturas, buscaba las tinieblas sin poderlas hallar, hizósele odioso todo lo que amó, orígen de sus males. ¡Oh insensato de mí! ni conocí á Dios, ni á los hombres ni á mí mismo.

Y vió reyes condenados por el mal que hicieron unos, por dejarse conducir por la adulacion otros, por no hacer todo el bien que pudieron aquellos.

Allí divisó Telémaco, y fíjense bien en este párrafo los redactores del *Semanario*, rostros pálidos, asquerosos y consternados. Negra tristeza roia á estos condenados, horrorizábanse de sí mismos sin poderse librar de este horror, no necesitaban otro castigo para sus faltas que sus

mismas faltas; las ven sin cesar en toda su inmensidad, se le representan como espectros horribles y los persiguen. Para libertarse buscan una muerte mas efectiva que la que los separó de su cuerpo: llaman en su socorro y quieren que se anonaden sus sentimientos y conocimientos; suplican á los abismos que les traguen para huir de los rayos vengadores de la verdad; que no los dejan; son su espectro; pero tienen que sufrir la venganza que destila sobre ellos gota á gota: la verdad que temieron ver es su suplicio; la ven, y cuando cierran los ojos para no verla, se levanta contra ellos, su vista los traspasa, los desgarra, los arrebata así mismos y es como el rayo, sin destruirlos los envuelve, los penetra hasta el centro de sus entrañas.

Y Fenelon, con una fé tan ciega en el infierno cristiano, segun el *Semanario Católico*, y toma la descripcion del paganismo? Es estraño. El venerable Fenelon por demás conocedor de la Teología, esta no le o'rece bastante campo para relatar el infierno? El último párrafo trascrito de su inmortal Telémaco es un cuadro completo y acabado de los sufrimientos y padecimientos morales, sin necesidad de fuego, lavas ni calderas.

Pero comparemos el infierno pagano con el infierno cristiano. Jefe de éste Lucifer, Jefe de aquel Pluton. Dependientes de Lucifer Belphegor, demonio de la lujuria; Aboddan ó Apolligon del asesinato; Belcebuth de los deseos impuros; de la avaricia, Mammon y Moloch y Beliat y Baalgad y Asturoch. Dependientes de Pluton Minos, Eaco, Radamanto etcetera. El Lago de azufre del Apocalipsis, la laguna Estigia del paganismo. Los gusanos de Isaías, los gusanos hormigueando eternamente cerronos del Thophel; fuego y lava en el uno, rio de fuego en el otro.

¿Quereis copia mas fiel? Dificilmente podrá encontrarse cuadro y retrato mas acabado. ¿Qué paridad se me ocurre entre Mercurio, Neptuno, Júpiter etc. etc, entre S. Diego, S. Atanasio y tantos otros santos! Pero dejemos la kiperdulia para otra ocasion.

Los teólogos y los paganos solo difieren en el nombre de los atormentadores. Dimana la iglesia tanta figura y tanta imágen de lo siguiente: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno, y entonces irán estos al suplicio eterno. (1) Los impíos sufrirán la pena de una eterna condenacion. (2) Y en el Apocalipsis se dice que el diablo, la bestia, el falso profeta, y todos sus adeptos serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos, sin que haya para ellos ningun reposo de dia ni de noche. (3)

(Concluirá).

CONTRA LA INFALIBILIDAD.

(CONCLUSION).

Nosotros quedamos ó seremos lo que fueron los apóstoles. Ellos, vos con ellos, Eminencia, vosotros sois los innovadores. Si el clero inferior y los simples laicos son hoy en Occidente los únicos depositarios de la enseñanza de la fé, la culpa la tienen los obispos que tan tristemente han abdicado su mision.

Otras veces un herege se separaba de la familia creyente de la sociedad y de su

---

(1) S. Mat. xxv., 46.—xviii., 8.
(2) ii. tes., 1 y 9 Judas. 7.
(3) Apocal. xiv., 11—xx, 10.

tiempo: hoy es el Papa y el colegio episcopal quienes se hacen hereges y abandonan la verdadera fé, esa fé universal que no depende de ellos, para convertirse en sostenedores de un dogma absurdo, que ningun cerebro humano, medianamente razonable, podrá adoptar sériamente, y para ponerse frente á frente de sus contemporáneos.

Nosotros conservaremos, Eminencia, esa privilegiada posicion que nos habeis formado. Nosotros quedamos, nosotros, la Iglesia universal: vosotros, solos, lo repito, sois los hereges, los *revolucionarios* de la gran Iglesia.

Entre nosotros habrá algunos que tengan sus iglesias en donde podrá respirarse libremente fuera de la errónea enseñanza de vuestros decretos. Otros, que son Curas de parroquia, predicadores, escritores, quedarán en sus iglesias; esteriormente estarán con vosotros; pero su alma estará con nosotros. Continuarán el santo ministerio en esos templos que quieren conservar para mejores tiempos, cuando vuestra secta prevaricadora haya vuelto á la verdadera fé y que una revolucion feliz en los espíritus haya hecho justicia á vuestra gran locura.

Estaremos á vuestro rededor, cerca de vosotros, algunos al parecer con vosotros, y todos, á vuestro pesar, los representantes de la verdad á que habeis hecho traicion, de la fe que habeis violado, de la *verdadera Iglesia*, de la *vieja*, de la *antigua y primitiva Iglesia*, de la que habeis desertado: si, estaremos delante de todos los representantes de esa sublime doctrina del Evangelio, llamada á hacer la felicidad de las generaciones futuras, cuando, gracias á nuestros esfuerzos para defenderla y rehabilitarla en el mundo de los indiferentes y de los escépticos, se reconozca que las bellas enseñanzas de derecho, de fraternidad, divisa y símbolo de la sociedad moderna, son la consecuencia rigorosa de la enseñanza de igualdad y de fraternidad, dada por Cristo á la humanidad Porque Cristo es quien ha dicho á todos los hombres lo mejor y mas sublime: *sois hermanos*.

Recibid, Eminencia, la seguridad de mis sentimientos de respeto y consideracion,

El abate Junqua,

Doctor en Teología de la *Universidad* romana de la *Sabiduría*, calle Verteuil, 11.

P. D. Desde mañana, un *comité de accion* será fundado, teniendo en *mi casa* su centro, en Burdeos, y relacionado con todos los demás comités de París, España, Suiza, Italia, Alemania, Rusia, Bélgica, Inglaterra y Estados-Unidos. Desde el momento que lo permitan nuestros recursos, esto es, muy en breve, tendremos nuestras iglesias y el verdadero culto; pero ofrecemos desde ese momento á *todos los que* piensen como nosotros y estén *condenados* por el clero *infalibilista*, todos los recursos que el verdadero cristianismo ha puesto siempre á disposicion de los fieles.

La Tribuna, (periódico de Bordeaux), publica la adhesion siguiente al manifiesto del abate Junqua que hemos reproducido:

«Declaro adherirme absolutamente á la carta manifiesto que el abate Junqua dirige con fecha de hoy á Monseñor Arzobispo de Bordeaux, y reconozco con él que la doctrina que contiene, y la censura que dirige al episcopado, pueden y deben servir de punto de partida y de término á una reforma del catolicismo fundada en el Evangelio puro, y en la enseñanza de la primitiva iglesia.

Mouly,

Canónigo titular de la Metrópoli de Bordeaux, caballero de la Legion de honor, candidato inscrito en primera línea para el episcopado.»

VARIEDADES.

Á LAS «FLORES...» DE EL VERGEL DE PAZ.

(SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SEÑORAS EN ALICANTE.)

Ya libres de los hielos inhumanos
las flores dan al áura sus aromas;

ya las dulces y cándidas palomas
huyen la garra cruel de los milanos.
Bendito este momento venturoso
en que vuestra conciencia se alza pura
desde el vil fanatismo tenebroso
á la luz de razon y de ventura.
Bendito este momento en que dejando
la aterradora imágen del infierno,
venís hasta nosotros anhelando
la senda fiel del porvenir eterno.
El cuadro de las penas horrorosas;
el páramo del frio escepticismo;
la copa de las dudas ponzoñosas;
el espeso cendal del idolismo
Dejad ya de una vez á vuestra espalda:
dejad ya de una vez tras vuestro paso,
y ved como se eleva entre oro y gualda
un nuevo sol sin mancha y sin ocaso.
Venid y contemplad la nueva ciencia
ardiendo en fulgurantes maravillas;
por este mar avanza la existencia
como en el terso lago las barquillas.
Aquí es una verdad la bienandanza
del que sufre terrífico tormento;
aquí es una verdad esa esperanza
que en nuestra vida nos infunde aliento.
Aquí encontramos hierros poderosos
para vencer las bárbaras pasiones,
y atarlas á los carros victoriosos
de nuestras tiernas puras afecciones.
Aquí el brillante espíritu que late
bajo el fanal de la materia oscura,
con la materia impávido combate
venciendo al fin á la materia impura:
Y cuando allá en las urnas cinerarias
el mundo arroja al cuerpo enflaquecido,
y eleva algunas débiles plegarias
de la campana al funeral tañido;
Y el ángel vigilante de la historia
del libro de la vida borra un nombre;
y desparece la mundana gloria
tras del cadáver pálido del hombre;
Se eleva rozagante y libre el alma
á los imperios de la lumbre pura,
y agita con placer la heróica palma
de su brillante triunfo en el altura;
Y vé por fin el velo descorrido
de la serena eternidad fulgente,
y sabe el sér entonces quien ha sido
y quien será en el porvenir riente;

Conoce ya el misterio de las flores;
conoce ya el misterio de los mares;
la ley de los hermosos resplandores
de los vivos y ardientes luminares.
Halla en medio de la esfera vaporosa
trozos del corazon que en triste dia
perdió quizás tras de la negra fosa,
cuando en el mundo mísero vivia;
Y juntos y abrazados se adelantan
á la mansion de la mundana escoria,
y al estático oido dulces cantan
de los séres que guardan su memoria;
Y enjugan con su beso el triste lloro
beso de luz y de frescura lleno,
como el beso del céfiro sonoro
sobre la flor en el jardin sereno.
Y el coro de los séres libertados
aguarda al de los séres oprimidos,
que por fin de la vida emancipados
se levantan cual aves de sus nidos.
Los ámbitos recorren del espacio
que se dilatan mas y mas profundos,
y ven que son los astros de topacio
torbellinos magníficos de mundos.
Las alas del progreso indefinido
moral é intelectual los vá elevando
hasta llegar al linde prometido
dó el mar de la materia vá espirando.
Y allí una vez con ojos esplendentes
dirigen á la altura la mirada,
y ven bajar de luz cien mil torrentes
caidos de la Luz nunca creada.
Bañados en fulgor y fortaleza
espíritus perfectos ya tornados,
se lanzan al abismo de impureza
en que bogan los mundos agitados.
Aduermen el furor de las pasiones;
el mónstruo matan de egoismo impío,
y vierten en los secos corazones
de amor universal puro rocío.
Y en plácido convoy batiendo el ala
levantan esos mundos á la altura,
donde bañada en luz y amor resbala
la esfera que bogara un tiempo oscura.
Este es el porvenir magestuoso
con que la nueva ciencia resplandece,
en cambio del infierno pavoroso
que el torpe fanatismo nos ofrece.
Esta es la nueva ciencia fulgurante
en cuyo mundo entrais, oh dulces flores,

y por eso bendigo yo el instante
en que arrojais quiméricos terrores.
Bendito este momento venturoso
en que se eleva vuestra frente pura
desde el vil fanatismo tenebroso,
á la mansion de luz y de ventura.
¡Oh dulces compañeras de la vida!
¡Oh flores del vergel de la existencia!
¡Oh cándidas palomas en que anida
del sentimiento la sublime ciencia!
Si vosotras que sois el angel bello
que vela nuestro sueño sosegado
vertiendo en nuestras sienes el destello
de la paz y el cariño enamorado,
Si vosotras que sois el dulce seno
copa fiel dó bebemos nuestra vida,
y el vergel amenísimo y sereno
que con flores de afecto nos convida:
Si vosotras que sois el primer beso
que recibimos en la cuna pura,
y el ósculo postrero; cuando el peso
de la muerte nos hunde en noche oscura,
Si vosotras que sois la luz hermosa
que nuestros pasos por el mundo guía;
si vosotras que sois la augusta diosa
que nos eleva á la region mas pía,
Si vosotras que sois quien de cariño
forma un sér infantil y le dá nombre;
si vosotras formais al tierno niño
y el tierno niño luego forma al hombre,
Hoy haceis la promesa salvadora
de secundarnos en la empresa santa,
bien podemos alzar la vencedora
enseña que al consuelo nos levanta.
Bien podemos soltar la lanza fiera
y arrojar el escudo y la celada,
y al premio de victoria verdadera
presentar nuestra frente levantada.
Bien podemos decir entusiasmados
ante el contrario bando enfurecido;
«vano luchar; estamos ya salvados;
inútil combatir; hemos vencido!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 15 de Marzo de 1872.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante de 5 Mayo de 1872. Núm. 9.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital cuyo abono ha terminado el 20 del pasado, se servirán renovarlo si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico.

SECCION DOCTRINAL.

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

REFUTACION Á LA CARTA QUINTA DEL CANÓNIGO SR. ZARANDONA.

Sr. D. F. de Zarandona.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Habiendo pedido encarecidamente al director de LA REVELACION me cediese su puesto delante de vos con respecto á la controversía religiosa, he conseguido de su amabilidad aquel inmenso favor no sin que haya tenido que suplicarle repetidas veces, pues dicho señor se negaba á permitir la continuacion de la polémica con el giro que la habeis dado y esperando tambien el juicio de la prensa.

Así pues, entro en la palestra, confiado en que vos, mas cortés y menos temeroso que cuando os ataqué por vez primera, os dignareis contestar, refutando mis razonamientos con razonamientos tan claros y sencillos como los mios.

Con que ilustre Zarandona, con vuestro permiso voy á intentar destruir vuestra carta quinta como destruí la primera, y segun mi habitual sistema, párrafo por párrafo y argumento por argumento.

Encabezais la referida carta quinta como la cuarta, como la tercera, con el glorioso título de *El Espiritismo*, y como en la segunda ya renunciasteis á discutir *éste*, declarando que *por ahora no os ocupabais de la certeza del Espiritismo*, pues es ciencia que ignorais segun vuestra propia confesion, dando al público el triste espectáculo de un hombre que habla de lo que no entiende, como sucede siempre al ignorante atrevido. no es justo, ni es lógico, ni es lícito, ni es conveniente coroneis vuestras diatribas con el gigante nombre de aquella ciencia. Así

pues, con vuestro permiso, arranco á vuestros escritos la corona hermosa que han usurpado, dejando á las injurias del aire del ridículo la repugnante calva que tratan de ocultar.

Con que Sr. Zarandona, ya veis cómo del primer bote de lanza he arrojado á la arena el orgulloso penacho de vuestro casco.

Pasemos al párrafo primero. En él decís que nosotros vendemos demonios, lo cual es absurdo por la sencilla razon de que esos señores no existen, como vosotros sabeis, y ocultais hipócritamente para explotar al fanatismo. En cambio, permitidme amable Zarandona que, si no lo tomais á mal, os señale cierta clase de la sociedad que por un pedazo de pan, no solamente vende demonios, sino que vende la extincion del pretendido *pecado original*, al niño; vende la facultad de erigir el casto tálamo nupcial, al hombre; vende el derecho de ir á descansar sobre la tierra, al cadáver; se detiene delante de la cuna, y pide oro; se detiene delante del lecho, y pide oro; se detiene delante del sepulcro, y pide oro: oro le ha de dar la inocente sonrisa del niño; oro la sagrada felicidad del hombre; oro, ¡qué horror! la fatigosa agonia del moribundo; vende el derecho de sonreir, vende el derecho de amar, vende el derecho de fenecer; y cuando ha esplotado, cuando ha exprimido, cuando ha estrangulado á la víctima y registrado los bolsillos de su mortaja, extiende su mano famélica hácia la supersticion de la familia y pronuncia con terrorífica voz estas palabras: «oro, oro, ó permitimos que el bárbaro infierno le destroce!»

Hé aquí contestado vuestro primer párrafo; pasemos al segundo.

En él decis lo siguiente: *¿Dónde está ay de mí! aquel mi queridísimo A del E. por la redaccion que le busco y no le encuentro?* Poco os importa que esté donde quiera la persona que se llama A del E; esa persona está donde le acomoda; en cambio sus argumentos están en el número 5 de La Revelacion, esperando vuestra refutacion categórica y detallada; pues *hacer un lio de todo y arrojarlo al mar del olvido* (1) como vos hicisteis con aquellos argumentos, es una manera muy cómoda de salir del paso, pero no es refutar razonamientos ni arrojar luz sobre el campo de la controversia. Es lo que se llama vulgarmente escurrir el bulto; es lo que se llama huir antes de ser vencido.

Contestada vuestra pregunta, queda en dicho párrafo aquello de *robar cadáveres, meterse en ellos, trasformarse en vampiros de uñas largas, fétido aliento y horrible figura que se tragan á los chicos guapos;* aquello de *picadillo y paella;* aquello de *miserable cangrejillo, hacer reventar de salud á la humanidad,* y demás lindezas y flores inherentes á vuestro estilo literario, de las cuales hacemos caso omiso por no ser argumentos, ni merecer los honores de la refutacion.

Y vamos al párrafo siguiente que dice: «*Quién os dijera oh ciudadanos alicantinos, que en el fondo de un taller se escondia tan preciadísimo tesoro, como la perla dentro de la concha, como el diamante en su estercolero?*» De lo que se desprende, incauto Sr. Zarandona, que os estrañais, os admirais, no comprendeis que desde el fondo de un taller nazca una inteligencia mas ó menos desarrollada. Me parece muy bien, pero tened la bondad de contestarme: Homero, es para vos alguna cosa? ¿Sócrates, es para vos alguna cosa? ¿Cervantes, es para vos alguna cosa? Pues Homero,

(1) Palabras del Sr. Zarandona, carta tercera, *Semanario Católico* núm. 69.

el primer poeta del mundo, fué un mendigo. Pues Sócrates, el primer filósofo del mundo, fué un figurero. Pues Cervantes, el primer novelista del mundo, fué paje y soldado. El primero, salió de una plazuela; el segundo, de un taller; el tercero, de un cuartel; ¿os estrañais de esto? Pues Jesús, el primer moralista, el primer filósofo, el primer génio, el génio de la palabra de oro, de la palabra divina, de la palabra genesiaca, la luz del mundo, el ángel en cuyas gigantes alas se ha sentido la humanidad arrebatada á los espacios infinitos de la libertad y del amor, ha salido del fondo de un miserable taller de carpintería.

¿Qué decís á esto, sábio canónigo Zarandona? ¿Qué decís á esto?.... Contestad. No es mi intento probar que el Sr. A del E sea un génio parecido á los que acabo de nombrar. Mi intento es demostrar delante del pueblo á quien injuriais, que la estrañeza que os causa el hallazgo de una inteligencia en el *fondo de un taller*, es una estrañeza ridícula, infundada y o ensiva á la clase mas noble, mas grande, mas augusta de la sociedad, que es la clase del artesano, del jornalero, del trabajador, del que os mantiene. A esto se ha de contestar, amable Zarandona, en vez de perder el tiempo diciendo insulsas bufonadas.

Y vamos á los testimonios. El Sr. Zarandona, para demostrar que *no existe padre por separado, sino que padre é hijo* son una misma cosa, presenta estas palabras de Jesús. «¡Oh Padre! quiero que aquellos que *tú me diste*, estén conmigo en donde yo estoy para que vean mi gloria que *tú me diste*, porque me has amado antes del establecimiento del mundo. (1)

Señor Zarandona, pues si no hay *Padre por separado* sino que padre é hijo son una misma cosa, ¿por qué Jesús habla de padre como de segunda persona?

Señor Zarandona, si él es Padre é hijo al propio tiempo, y se ha dado á sí propio el patrocinio de los justos, ¿por qué dice *que tú me diste*? Señor Zarandona, si él es Padre é hijo al propio tiempo y se ha dado el patrocinio de los justos, y se ha dado la gloria que posée, ¿por qué dice *que tú me diste*?

Esto, en el lenguaje de los Libros santos, y en el lenguaje de la lógica, y en el lenguaje de la verdad, y en el lenguaje de la razon, y en el lenguaje del sentido comun, quiere decir sencillamente, que Jesucristo reconoce un Padre, un sér superior á él, del cual ha recibido el patrocinio de los justos, y el esplendor de su gloria.

¿Teneis algo que oponer á esto, señor teólogo? ¿Teneis algo que oponer á esto que sea tan claro, tan sencillo, y tan lógico? Teneis algo que oponer á esto que no sea *un argumento de retorcimiento, ni un misterio augusto*?

Contestad, os lo pido por favor, contestad. Y vamos al otro testimonio. El Sr. Zarandona, para demostrar que hay tres personas que son Dios, y por lógica inflexible que hay tres Dioses, cita estas palabras que Jesús dirige á su padre: «Que te conozcan á tí *solo* Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste.» Sr. Zarandona, si no hay mas que *un Dios* verdadero, cómo quereis demostrar que el Padre es Dios, el Hijo tambien, y el Espíritu Santo tambien? ¿Hay alguna razon por la cual podais demostrarlo? Razon, no: pretesto, sí: *el misterio augusto* confeccionado

(1) S. Juan XVII 24.

por la filosofía profana. (Mas adelante examinaremos lo que valen los *misterios de las discusiones*).

¡Y decis que esto lo saben hasta los niños! Infelices criaturas, tiernos y sencillos séres nacidos para la claridad y la luz, y hundidos sin compasion por vosotros *en aquellas honduras* como titulais á vuestras intrincadas frases! ¡De esta manera os habeis hecho señores del mundo de las conciencias por espacio de diez y nueve siglos! apoderándoos de las tiernas inteligencias de los niños, y educándoles en toda suerte de supersticiones y fanatismo, de cuya lepra no han podido verse libres, ni aun despues de haber despertado á la vida del hombre!

¡Ah! si volviera el dulce Nazareno que amaba tanto á los niños, con qué amor no les volveria á abrigar en su seno, defendiéndoles de vuestra terrorífica palabra, y con qué dureza y justicia no os increparia por vuestro inconveniente proceder con ellos!

Rebatido este párrafo, el que sigue es una sarta de bufonadas y toda la refutacion que merece, es entregarlo á la conciencia pública para que le juzgue. Dice así: «*Para ellos* (los que no creemos en la Divinidad de Jesús) *no hay vida eterna: podrá haber, sí, en cambio vida de cangrejo, de buitre, de avestrúz, de lobo disfrazado, vida zorruna sobre todo, todas las especies en fin de vida animalesca, conforme á la teoría de las reencarnaciones;* (1) *vida eterna jamás.*» Esta es toda la refutacion que merece el párrafo. Y vamos al otro testimonio.

Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra Padre, pues uno *solo* es vuestro padre que está en los cielos. (2)

Amable canónigo; si no debemos llamar *á nadie* sobre la tierra Padre, ó sea Dios, ¿por qué vosotros os empeñais en que demos este nombre á Jesús, *que estuvo sobre la tierra*? ¿Por qué os empeñais en que demos este nombre á Jesús que *fué hombre*? ¿No sería esto desobedecer al propio Jesús?

Esperamos, simpático Zarandona, que nos espliqueis esto, pero sin *misterios augustos ni argumentos de retorcimiento*, sino de una manera sencilla y clara como nuestros razonamientos.

Y vamos al otro testimonio: «Padre, todas las cosas te son posibles; traspasa de mí este cáliz.» (3) Si Jesús era su propio padre, (cuidado con esto) si Jesus podia traspasar el cáliz, ¿por qué clama á una segunda persona para que lo traspase?

Esperamos amable teólogo nos espliqueis esto, pero sin misterios augustos, y sin argumentos de retorcimiento.

Respecto á la suposicion de que los espiritistas crucificarían á Jesucristo si volviese, permitidme os haga notar, amable Zarandona, que no fueron los *maestros de obra prima*, ni los artistas, ni los artesanos, ni el pueblo en general quien le condenó á aquel bárbaro suplicio, sino aquellos que hablaban de religion, de tradicion, de la pureza de la ley, de la seguridad del estado y de la moralidad de las costumbres; que no fueron aquellos que vestian el honrado mandil del zapatero, sino aquellos otros que se engalanaban con la soberbia túnica de Aaron, el cual la habia

(1) Como el Sr. Zarandona desconoce esta teoría, la confunde con la antigua metempsícosis. Son percances del que habla de lo que no conoce.

(2) Mateo XXIII 9.

(3) Lúcas XXII.

tegido de la contribucion arrancada por Moisés á la impresionable religiosidad del pueblo del desierto; que no fueron los que han trabajado siempre, los que han pasado su desolada vida pegados á la tierra y á la fábrica y al taller para elaborar con el sudor de sus frentes y la sangre de sus venas el delicioso néctar que sostiene la ociosidad de cierta clase; sino aquellos otros que piden dinero para rezar á Dios; que hacen de la plegaria un comercio, y de la caridad un negocio; que cuando todavía humeaba en el calvario la sangre del príncipe de los mártires, comprometieron su prestigio y crucificaron su memoria *retorciendo* su palabra sublime, y cargando los hombros de su modestia con el título de la Divinidad, de cuyo inconmensurable título protestó proféticamente tantas veces como palabras encierra el Evangelio; aquellos que celebraron veinte concilios generales con el predilecto fin de quemar á los heréticos, soñar con la conquista de Tierra Santa, y disciplinar constantemente la escandalosa vida eclesiástica; aquellos que le crucificaron tantas veces, como paganos crucificaron; que le quemaron tantas veces, como hereges quemaron; que le degollaron tantas veces, como infieles degollaron; esos son los que le volverian á crucificar, quemar y degollar si volviese al mundo á destruir al romanismo, y las leyes del universo político les concediera los poderes necesarios. Esos son los que le volverian á crucificar, no una vez, sino mil veces. Esos mismos que le venden en la *agencia Romana*; esos mismos que le silvan en el concilio Ecuménico; esos mismos que le *retuercen* en las columnas del *Semanario Católico*.

Quedan pues rebatidos todos los párrafos de vuestra carta quinta.

Ahora restan las suposiciones gratuitas y *confeccionadas á gusto del consumidor* á las que dais el nombre de *derrotas y victorias*; y como son suposiciones y no argumentos, y como son palabras de relumbron que astutamente verteis para producir efecto en los superficiales é ignorantes, no nos tomamos el trabajo de debatirlas; básteos saber que conocemos la intencion. Por lo demás, la opinion pública, que ha seguido esta polémica y espera todavía vuestra refutacion á la carta primera de cierto espiritista de Alcázar de S. Juan; que espera vuestra refutacion á aquello de que vos *haciendo un lio arrojasteis al mar del olvido;* que espera vuestra refutacion á las razones filosóficas del artículo 1.° inserto en el número 7 de *La Revelacion*; esa conciencia pública, repito, es la que puede competentemente pronunciar las palabras derrotas y victorias, sin que tengais necesidad de afanaros en poner en claro vuestro pretendido triunfo.

Vamos ahora á esplicar el motivo por qué hacemos caso omiso de las largas interpretaciones que añadis á cada cita del Evangelio.

En primer lugar, porque Jesús, que en sus lecciones morales usaba constantemente la parábola, en lo que se refiere á su propia naturaleza, ó sea en los pasajes que acabamos de examinar, y en los que presentó á la palestra el Sr. A del E, usa el lenguaje directo, y es tan claro, tan recto, tan sencillo, tan esplícito, que no dá lugar á dudas, interpretaciones ni comentarios. Y siendo esto así, no reconocemos en vos, ni en el claustro de S. Nicolás, ni en todos los claustros del mundo, ni en todos los concilios y cánones de la historia, un conocimiento mas exacto de la naturaleza de Jesucristo, que el que de sí propio tenia.

Por esta razon, habiéndose llamado Jesucristo *hombre, hijo del hombre, enviado* y *servidor* de Dios, la teología que se empeña en atribuirle la Divinidad, no tiene mas remedio que apelar á una interpretacion falsa de sus claras palabras, y eso es lo que constituye los *argumentos* de *retorcimiento* que habeis empleado en el curso de esta polémica; pero como estas interpretaciones falsas, estos argumentos de retorcimiento no son admisibles entre polemistas que de buena fé buscan la verdad, resulta que rechazamos vuestros razonamientos por ilícitos, y os consideramos obligado imprescindiblemente á refutar de nuevo las palabras de Jesús, contenidas en los veinte pasajes citados por el Sr. A. del E.

En cuanto al *misterio augusto* que es otra de las bases sobre que elevais vuestras interpretaciones y amplificaciones, nosotros no negamos absolutamente que haya para el hombre misterios grandes y sublimes; pero negamos que ese que invocais en la controversia sea de esta naturaleza. Por lo demás, es ilógico é impertinente, que cuando se discute por aclarar materias, se presenten como argumentos incontrovertibles *misterios augustos*, porque siendo la controversia un medio de hacer la luz, no puede ni debe alegarse lo que es tiniebla; ó de otro modo, para esplicar lo desconocido, no aprovecha lo que es desconocido tambien.

Hé aquí demostrado con claridad y sencilléz que tenemos razon y pensamos juiciosamente, en no admitir vuestros argumentos de retorcimiento, ni vuestros misterios augustos.

Y en este punto la controversia, se hace preciso que sin valeros de ellos, refuteis los veinte célebres pasages, sin cuyo requisito no podemos pasar adelante en la polémica, pues sería embrollarla, lo que no sucederá procediendo con órden.

Con que ilustre teólogo, espero sereis tan amable, que hareis el trabajo que os señalo y os prevengo que seré incansable en esta justa peticion que repetiré invariablemente cada vez que querais evadiros, siendo mi constante muletilla la siguiente:

Sr. Zarandona, venid á la presencia de Jesús; refutadle, pero sin *retorcerle*.

Recibid en tanto un abrazo fraternal de este vuestro afectísimo S. S. Q. B. V. M.,

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 20 de abril de 1872.

INFIERNO Ó PENAS ETERNAS.

(CONCLUSION).

Fijémonos en la palabra eterno de las anteriores citas. ¿Por qué no se toma en el mismo sentido en diferentes pasajes, y es sustituida por otra mas espresiva, fuego inestinguible? (1) Isaías dice, el gusano de los pecadores no morirá, y su fuego no se apagará. (2)

(1) Mat. II, 12.—Marc. IX., 43, 45.

(2) Isaias LXVI, 24, Marc. IX. 44, 46 y 48.

Pero la palabra eterno, no significa ni supone penas eternas ilimitadas para un indivíduo ó muchos determinadamente, sino que solo demuestra que desde que se creó el mundo hubo tormentos eternos ó coeternos á la creacion, desde el momento que la humanidad se desvió del bien. Ahora, que estos castigos sean fuegos y llamas, eso ya lo veremos.

Sentado queda, pues, que S. Mateo, S. Marcos, S. Pablo y S. Júdas con el Apocalipsis no establecieron penas eternas, se esplica y se comprende con el fuego inestinguible de los evangelistas, y el gusano de los pecadores de Isaias.

Y no digais que hemos exagerado. Abrid los libros de los padres y antiguos doctores, de eminentes teólogos, fijaos en nuestras piadosas leyendas, en los cuadros de nuestras iglesias, en sus esculturas, oid los sermones de nuestros reverendos, y aun direis hemos disminuido el paisaje.

¿Quereis que creamos en el infierno y en las penas eternas? Pues Dios no es infinitamente sábio, justo, bondadoso, inmutable é infalible.

Revísense todos los códigos del mundo, examínense todas las leyes desde Moises á Licurgo y hasta nuestros dias, y detenidamente examinadlas, y saltarán á la vista diferentes penas proporcionadas á los diversos delitos. Aquí el rigor aplicado á crímen desastroso. Allí otra pena en castigo de delito mas leve, y así sucesivamente, pues sabeis lo necesario que es, porque no ignorais que casi ningun delito se asemeja; varian siempre en las circunstancias. Y Dios sábio y divino, solo tiene el infierno y el cielo? ¡Un premio para el que no delinque, un castigo para el criminal! El purgatorio no puede tener cabida aquí, inventado por vosotros, su origen igual al de la confesion y al de las bulas. ¡Ah omniciencia suprema! ¡Qué mal librada ha salido de las manos de tus ministros! ¡Qué poco te comprendieron!

¡Qué pequeño te hicieron! Enmendaron la legislacion con la añadidura del purgatorio.

¡Dónde está la justicia de Dios que tan intuitiva nos es, y que con espresion tan gráfica la evidenciamos, clamando justicia del cielo, que en la tierra no la hay! al sentirnos lastimados con alguna iniquidad humana. Hemos de admitir penas eternas, cuando San Pedro dice, que el objeto de la creacion, es la felicidad de sus criaturas, y Cristo, que vino á salvar todo lo perdido y no quiere que perezca ninguno de los pequeñitos; y San Juan escribe, cap. 6.° v. 39, que la voluntad de mi Padre que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos el dia final.

¿Podrán armonizarse estas citas con las penas eternas? ¿Encontrais siquiera proporcion entre ellas y los delitos? Decidme: ¿hay delito eterno? Nó. Pues no puede haber pena eterna. ¿Podrá haber delincuente eterno, persistencia eterna en el mal? Si lo admitís, ¿cómo hemos de interpretar las palabras de Cristo, sed perfectos como mi Padre, que está en los cielos? (1). ¿La ley de progresion no es terminante con las anteriores palabras? ¿Dónde la persistencia en el mal? Y vosotros que sabeis cuán imposible es salir de esta existencia perfectos, ¿dónde nos perfeccionare-

(1) S. Mat. v., 48.

mos? ¿En el infierno? Entonces Cristo nos enseñó una cosa irrealizable. ¿Y la infalibilidad del Dios? Si admitís que estamos llamados á ser perfectos, cuya perfeccion no podemos conseguir en esta existencia, y al salir de ella vamos al cielo, ó al infierno; en este, no alcanzaremos jamás la perfeccion, y yo no admito de ningun modo que imperfectos é impuros podamos ir al cielo.

Vosotros me contestareis, al purgatorio. su orígen repetido por demás está; sin embargo, si las almas que van al purgatorio no son perfectas, segun vosotros, pero les falta poco, admitís que salgan de aquel castigo á fuerza de misas. y esto, hermanos mios, es abrir la puerta de la cárcel, digámoslo así, á aquel que tenga mas valor, y que nosotros, aun no conocido nuestro grado de perfeccion ó adelanto, y que no sabemos si iremos al infierno ó al purgatorio, solo Dios lo sabe, tenemos mas poder que los que son mas perfectos que nosotros, estando en el purgatorio, y sean librados por nuestros ruegos.

Mas prudente, mas razonable, mas en relacion con los atributos infinitos de Dios, seria admitir, que, habiéndosenos prometido por quien no puede engañarse ni engañarnos la perfeccion, y puesto que esta no podemos conseguirla en nuestra existencia actual, nos conceda vasto camino para obtenerla, y no atormentarnos mas con el infierno, no siendo fácil conseguirlo de este modo.

No resalta mas la sabiduría de Dios dándonos tantas cuantas reencarnaciones necesitemos despues de sincero arrepentimiento, para perfeccionarnos y reparar nuestras faltas? ¿No veis con esto su infinita justicia y su bondad eterna? La pena que no es reparadora, ya comprendeis que desdice mucho del Altísimo.

Además, la ley del progreso se presenta á nuestra vista al observar un poco, desde el átomo mas imperceptible de materia, hasta la concepcion mas sublime de la inteligencia. En el evangelio está clara: un mandamiento nuevo os doy, y comprendereis que Dios no es mutable ni falible, por consiguiente, las penas eternas ponen de relieve la mutabilidad y falibilidad de Dios.

Y por último, segun S. Gerónimo, Isaías, en el cap. 5.° v. 13, define el infierno y sus torturas. Porque mi pueblo no ha querido reconocerme, dice el Señor, ha sido conducido cautivo, sus nobles se han muerto de hambre, y una multitud de hombres han perecido de sed; y comentándolo hace comprender que todos los que habrán desconocido la verdadera ley de Dios, serán conducidos cautivos á los tormentos de los mundos inferiores.

Deseando S. Gerónimo completar este pensamiento, y hacer inteligible á todos los versículos del salmista de Isaías y de S. Mateo, añade: Y el convidado de la cena dominical que no se habrá revestido con la ropa nupcial, habiendo tenido las manos y los pies atados, fué alzado en las tinieblas esteriores. Y el Señor vino entonces diciendo á los que estaban atados: Id: sois libres. Y á los que estaban sumergidos en las tinieblas: Ved y sed iluminados. El es el único de quien se puede decir: Libra á los que están entre cadenas, y vuelve la vista á los ciegos.

Estos no son aun los culpables, esclama S. Gerónimo, sino el que oscurece la vista ó que les ha dado ojos para no ver.

El bienaventurado apóstol S. Pablo. continúa el mismo padre, esplica

plenamente esto en su epístola á los romanos, y seria á todas luces supérfluo que nosotros amplificáramos su instructiva palabra. En efecto, segun él, Dios ha hecho pasar toda la humanidad por la incredulidad y la imperfeccion, á fin de poderla salvar toda entera. Y admirando la profundidad de la sabiduria eterna, esclama: ¡Oh riqueza inconmensurable de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán impenetrable son sus juicios, y cuán desconocidos sus caminos! Y en otra parte discutiendo sobre la incredulidad de los judíos, dice: No lo hizo Dios sino para que la salvacion de los gentiles resultase de la falta de los judios, incitándole á imitarlos. Y un poco mas lejos. ¿Por qué si su caida ha sido causa de la rehabilitacion del mundo, qué producirá su ascencion? y sigue: No quiero, hermanos mios, dejaros ignorar este misterio, á fin de que no seais prudentes para vosotros solos, porque si una parte de Israel ha caido en la ceguedad, es para que las naciones llegasen á su plenitud; y cuando será cumplido todo, Israel será salvado. No acuseis pues á Dios de crueldad, añade S. Gerónimo, cuando en su misericordia hiere al pueblo judío, para salvar al universo entero.

Es porque tú llamarás con el nombre de Manuel, al que mas tarde se llamará Jesus, es decir, Salvador, porque todo el género humano será salvado por él.

¿Vino Jesus para salvar al mundo ó nó? ¿Sí?, pues no pongais cortapisas á la voluntad divina con vuestros sofismas y distingos, con vuestro confesonario, con vuestras bulas é indulgencias, con vuestros anatemas y escomuniones. Sois hijos de Dios y hermano del que escribe, y humillémonos todos ante el Dios de amor, de justicia, infinito en sus atributos y perfecciones. El que se humilla, será enzalzado, y el que se ensalza será humillado. Cristo lo ha dicho á todo el universo, al papa, al cardenal, al obispo, y á toda la sociedad entera, hagais ó no hagais caso, escrito está y se cumplirá.

PURGATORIO Y LIMBO.

¿Y qué diremos del purgatorio, habiéndole nombrado ya tantas veces al hablar del infierno? Su origen data del año 593 y como complemento útil y conveniente, ha sido necesaria esta adicion al código divino. El Creador no lo tuvo presente, y como hay otro infalible además de Dios, perfeccionóse la escala gradual de penas.

Pero no puede menos de observarse que es una reminiscencia de aquellas llamas infernales, un infierno en pequeño. Tambien hay allí fuego que mortifica sin quemar, del cual, se libran los destinados á él por medio de sufragios. Pero ¿y cómo tienen estos tanto poder? ¿cómo producen su efecto? ¿no es una singularidad estimular la misericordia de Dios á peso de oro? Allá, en no sé qué libro, dice que el purgatorio es el puchero del clero. Yo no diré igual, pero cosa parecida, si con Lutero afirmo, que dió lugar al comercio escandaloso de las indulgencias.

Puesto que lo habeis inventado, ¿dónde está? ¿por dónde para? Ni vosotros lo sabeis ni yo tampoco. ¿Qué idea formariais de un inventor que no supiera dar razon de su invento? Pues igual opino yo de vosotros.

Sin embargo, yo os diré donde está. En nuestro planeta: en este mundo; aquí tenemos el purgatorio; sufrimos y padecemos y no saldremos de

él mientras no tengamos presente que sin la caridad no hay salvacion. Si salimos imperfectos, como es natural, quizá volvamos: no merecemos premio sino somos perfectos como nuestro Padre, que está en el cielo. Suprimidlo, en mi concepto no tiene ninguna razon de ser.

LIMBO.

Los párvulos que mueren, no han hecho mal, pero no han hecho bien: mueren en edad temprana; pues al limbo con ellos. ¿Y qué culpa tienen de estar privados de la dicha eterna, cuando en nada contribuyeron á su temprana muerte? ¿Creeis que es esto justo?

Poca necesidad de razones hay para re utar la existencia de éste como el purgatorio. Por tanto, resumiremos.

Ninguna teoría puede ser aceptada como verdadera, sino satisface á la razon, y dá cuenta de los hechos que abraza; si uno solo viene á desmentirla, es porque no está en la verdad.

La teoría de los dogmas refutados no se armoniza mucho con aquella, no se nos dan cuenta de los hechos que abraza y viene á contradecirla bastantes, que ella misma enumera.

El antiguo y nuevo testamento no debemos admitir sean otra babel: no es posible creer que haya contradiccion, por lo tanto, el que los interprete en conformidad á la sublime idea de Dios, y los esplique armonizándolos con las perfecciones infinitas de Aquel, éste habrá comprendido su verdadero sentido.

La suma bondad es Dios; y demonios, infierno, purgatorio y limbo, no implican otra cosa sino la ausencia del bien, como el vicio la ausencia de la virtud.

Al obligarnos á creer, nos obligais á que creamos en las tinieblas, cuando el sol brilla por el horizonte: nos obligais á creer en una virtud viciosa; en un bien desgraciado. Y esto vosotros no lo creereis ni yo tampoco.

Lo que es, jamás podrá dejar de sér: la nada, nunca podreis hacerla algo; pues bien, esta es, demonio, infierno, purgatorio y limbo, nada: y Dios, la suma bondad, la suma justicia, etc.

Esto siempre será, y todos vuestros esfuerzos, todos vuestros sofismas, toda vuestra pretendida infalibilidad producirán el mismo resultado que cuando los titanes apedreaban al cielo, les caian las piedras encima.

Por último, los antiguos escribas, saduceos y fariseos pretendian practicar y conocer la verdadera ley: Cristo les probó lo contrario, y yo os digo con Cristo, que sois como las sepulturas, blancos por fuera, y llenos de podredumbre por dentro. Si el Redentor á su doctrina no hubiera añadido el ejemplo sin igual, ¿qué diriais? lo que digo yo al reverendo Zarandona, ministro del Dios de amor, y nos trata de desdichados, mentirosos é hipocritas.

No teneis presente que escrito está en la casa de mi padre hay diferentes moradas; sino fuera así yo os lo diria. Iré á aparejaros el lugar, y si me voy, volveré otra vez.

Recordad que se nos tiene prometida la venida del Consolador ó espíritu de verdad, á restablecer todas las cosas. Claro está, pues, que Cristo

no dijo la última palabra, y sino la dijo, ¿por qué quereis hacerle enmudecer? ¿quién sois vosotros, pobres pigmeos, para oponeros á la voluntad del eterno? Repito que lo escrito escrito está, y primero pasarán el cielo y la tierra, antes que deje de cumplirse un tilde de la Ley.

Y si el espiritismo os aterra é impone, no será por vuestro santo ejemplo. Acordaos pues, de que si es obra divina, continuará su camino, á pesar de vosotros y contra vosotros, y si es de invencion humana no es necesario que os esforceis, él pasará.

En el siglo XIX, la humanidad no acepta ni cree á ciegas, está cansada de fanatismo, quiere razones, no iras de los Concilios. No le asustan anatemas y excomuniones, quiere pruebas. Por tanto, si no marchais, la corriente os empujará adelante; y así como condenasteis la existencia de los antípodas, y estos están llenos de vida, igual sucederá á los que no creen en vuestros dogmas, y los escomulgais.

Hemos concluido y probado que los demonios, el infierno, purgatorio y limbo, son imágenes muy apropósito en otras épocas; pero hoy solo crearán escépticos ó indiferentes.

Armonizad la religion con la razon, pues si os empeñais en que siga el divorcio, quedará reducido el número de vuestros sectarios, pues iremos á buscar á Dios allí donde le veamos siempre eterno, único, inmutable é infinito, en todas sus perfecciones.

F. C. B.

EN EL PÚLPITO.

A los sermones pronunciados en las tardes de los dias 3 y 10 de Marzo del presente año en la iglesia de S. Nicolás de esta capital por el Sr. Penalva, abad de la misma.

En nuestra refutacion al primer sermon pronunciado por el señor Abad en la cuaresma del presente año, demostramos la existencia de nuestra comunicacion con los espíritus, fundada entre otras bases en la misma bondad y justicia del Supremo Hacedor y, cuando despues de esto asistimos el 3 del pasado Marzo á la Colegiata de esta ciudad para escuchar al orador católico, con no poca sorpresa oimos que nuestro hombre insistia en lo mismo que hizo dos semanas antes, esto es, intentó negar nuestra comunicacion con ultra-tumba. pero ¿cómo se portó? ¿de qué manera lo hizo? El Sr. Abad para cumplir su cometido dijo: que no era posible la comunicacion de los espíritus con los mortales, porque habiendo dejado aquellos la materia, carecian de los sentidos necesarios para la correspondencia mútua, esto es, no podian ver puesto que no tenian ojos, ni oir porque les faltaba el órgano auditivo, ni hablar porque tambien carecian del aparato vocal, ni hacer en fin, ninguna manifestacion puesto que les faltaban los medios, por lo cual se encontraban lo mismo que un sordo-mudo-ciego con quien por su desgracia no es posible establecer comunicacion. Tambien dijo: que á pesar de todo y caso de tener que admitirse esta manifestacion debe considerarse como obra esclusiva del demonio, (1) pues Dios muy pocas veces concede este

(1) ¡Qué empeño en dar ocupacion al *demonio*! ¿Cuándo se convencerán los católicos de que el demonio solo existe en su fanática imaginacion?

don (1) y las que lo hace, solo á personas privilegiadas como prueba de un señalado favor y nunca á los llamados espiritistas, pues estos dicen que se presentan cuando se les evoca señalando dia, sitio y hora. Finalmente, para que se viera la exageracion de los espiritistas dijo: que teníamos médiums *auyentes*, (2) escribientes, videntes y aun habia espíritus que movian las sillas, las mesas y todos los muebles de una habitacion aun los mas pesados. Hasta aquí el tercer sermon: veamos lo que dice en el cuarto y despues contestaremos á ambos. A falta de otra cosa mejor, demostró lo que de tan conocido y aceptado se pasa yá, esto es, habló sobre la Providencia de Dios. Declaró que Dios no puede permitir la desigualdad entre los hombres. Tambien dijo; que entre el alma y el cuerpo existe cierto consorcio ó reciprocidad mútua, lo cual esplica la union entre ambos. Hizo constar como dogma sagrado y consolador la resurreccion de la carne, fundado en que S. Pablo así lo predijo: Declaró sin mas razones que «porque sí» el que la doctrina espiritista no cabe en la católica, y finalmente, exhorta á sus oyentes para que «*nunca, nunca, nunca*» hagan, ni digan, ni oigan nada respecto á Espiritismo y que «*jamás, jamás, jamás,*» sigan esta doctrina, pues está «*separada de la Biblia.*» Hasta aquí llegó el Sr. Penalva y á fé que merece se inscriba este acontecimiento en cualquier tablilla á la manera que se hace cuando suceden inundaciones, porque en verdad los sermones del Sr. Abad de que nos ocupamos, han sido una soberbia inundacion sino de agua, de despropósitos.

Ya han oido nuestros lectores el mas digno é ilustrado miembro del clero alicantino, cuyas virtudes como hombre reconocemos, cuyas ideas como católico rechazamos.

Vamos con el primer sermon: Mentira parece que sea el Sr. Penalva quien niega nuestra comunicacion con los espíritus despues de leido nuestro escrito contra su sermon del 18 de febrero del presente año. Y decimos que nos parece mentira, porque creimos que el Sr. Penalva, á fuer de persona instruida leeria, sino con gusto, al menos con interés nuestra contestacion á su primer sermon en la que le hicimos ver la posibilidad, la necesidad, mas aun, la existencia de nuestra comunicacion con los espíritus. Pero hé aquí, que el Sr. Penalva sigue tenaz en negar lo que á su pesar conoce, aunque diga lo contrario, (pues le hacemos con sobrada inteligencia para conocer la verdad) y para ello despues de ver que aun dentro de su misma doctrina no encuentra argumentos, va á buscarlos ¡¡oh mengua!! va á buscarlos en la doctrina materialista. Si, señores, el Sr. Abad, sin reconocer los libros sagrados, sin escuchar la voz de la conciencia que le dice á grandes voces «lee la Biblia, en ella encontrarás la verdad de lo que tus hermanos defienden,» en vez de cumplir como verdadero apóstol del Evangelio, interpretando su espíritu, en vez de apoyarse en lo que sus antecesores en Religion hicieran, en vez de buscar razonamientos siquiera espiritualistas, acude á los materialistas y con ellos dice: No es posible que un espíritu os vea ni os oiga, sienta etc. porque carece de sentido. ¡Cómo si el espiritu en la materia fuera mas perfecto que separado de ella! ¡Cómo si la apariencia fuera mas verdadera que la realidad! ¿Qué es esto, señor Penalva? ¿Se

(1) Pero le concede.
(2) Esta fué su palabra.

ha pasado por ventura á las filas materialistas? ¿No recuerda cuando publicó su obra de Religion y Moral? ¿No admite en ella y mas que esto, no defiende la posibilidad, necesidad y aun la existencia de la *revelacion*? ¿Y qué es la revelacion sino una comunicacion entre los espíritus y los mortales? ¿Tan pronto ha cambiado de parecer? ¿Tan pronto ha variado de opinion? ¿V. que hace algunos años admitió el efecto, ahora niega la causa? ¡Ah Sr. Penalva! que cambios tan..... cambiados. V. de burlas ó de veras ha presentado como argumento lo que antes hemos dicho, y nosotros, á fuer de enemigos leales vamos á destruirlo ejerciendo en V. la primera de nuestras obras de Misericordia. Su error (1) nace sin duda de su falta de conocimiento sobre la noturaleza de los espíritus y de los medios por los cuales pueden manifestarse. Una vez sabido esto, el hecho material de nuestra comunicacion con ultra-tumba es tan sencillo y verdadero como natural. Ante todo debemos sabér que el Espíritu no es la ausencia absoluta de toda materia, antes al contrario, no es una abstraccion, es un sér definido, limitado y circunscrito. El Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; despues de separado de él no sale despojado de toda materia, sino que conserva cierta envoltura fluidica como conservando su individualidad, parecida á la material que antes tenia. Así es como se pueden comprender las diversas apariciones de algunas personas, que han muerto y que á pesar de esto conservan la forma humana. De aquí se deduce que en el hombre tenemos que admitir forzosamente tres cosas:

1.ª Alma ó espíritu, principio inteligente en quien reside el sentido moral. 2.ª El cuerpo, envoltura grosera material, de la que está temporalmente revestida para el cumplimiento de su progreso; y 3.ª El perispíritu, envoltura fluídica, semi-material sirviendo de lazo entre el alma y el cuerpo.» La muerte es la destruccion, ó mejor, la desagregacion de la envoltura grosera de la cual se separa el alma. La otra envoltura fluídica, etérea, vaporosa, insensible á nuestros sentidos hasta ahora, queda con el espíritu sin que por eso deje de ser materia, aunque no la hayamos podido cojer y someter al análisis. Admitida ya la existencia del perispíritu vamos á ver como el espíritu se pone en comunicacion con los hombres. Este fenómeno se verifica por la actividad de aquel sobre su perispíritu, auxiliado del fluido universal como agente intermediario entre el mundo moral y el físico. Hay más, el espíritu que obra sobre el médium para comunicarse, ejerce una accion tal sobre éste, que le convierte en un mero instrumento, su existencia viene á ser pasiva, tanto, que es considerado como un *medio* de que disponen los espíritus para sus manifestaciones. Los espíritus como tales, no necesitan vernos, ni oirnos, ni tocarnos, pues las imperfecciones de nuestros sentidos solo se pueden concebir inherentes á la materia, mientras que los Espíritus nos conocen sin valerse de ellos.

Fijándonos ahora un poco en la comparacion que ha puesto del sordo-mudo-ciego, con quien segun V. no podemos comunicarnos porque le faltan los sentidos que caracterizan su desgracia, debemos decirle que afortunadamente está equivocado, pues gracias al notable descubrimiento de Ponce de Leon, hemos tenido ocasion de ver, comunicarnos y

(1) No su *mentira* como diria Zarandona.

hasta suministrar conocimientos científicos al jóven Martin de Martin y Ruiz que, naciendo sordo (y por lo tanto, mudo), en Valladolid el 30 de Enero 1852, quedó ciego á los cuatro años de edad. En la actualidad está en el Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, en donde podrán proporcionar al Sr. Penalva cuantos datos necesite sobre este punto, para que otra vez tenga mas tacto en las comparaciones, pues la presente no puede responder peor á lo que él se propuso, porque precisamente demuestra lo contrario de lo que defiende. Si quisiera este señor tomarse la molestia de pasar por la redaccion de nuestro periódico, le presentaríamos un trabajo caligráfico hecho por el sordo-mudo-ciego en cuestion.

Ya vé pues, el Sr. Penalva, como no puede nada contra nosotros, con sus razonamientos materialistas, ya vé pues, que ahora, como siempre, al impugnar de una manera tan poco digna nuestras creencias, solo ha conseguido perder parte de la reputacion científico-literaria que en otras ocasiones ha adquirido. Pero lo que mas nos estraña, lo que no comprendemos, lo que nadie concibe, es que el Sr. Penalva, despues de negar á todo trance nuestra comunicacion con Ultra-tumba, dice que, *si á pesar de todo, «hay algo de verdad en esto,»* se debe atribuir al demonio, pues Dios, muy pocas veces, etc. ¿En qué quedamos, se admite aunque sea «á pesar de todo?» Diga V., se admite sí ó no? Conteste á esto, pues referente á si es obra de Dios ó del demonio, nada diremos, toda vez que no existiendo éste sino en las fanáticas cabezas de los católicos, la cuestion está fuera de duda. En cuanto al priviligio que Dios concede á algunas personas, como dice V., ya digimos en nuestra réplica al primer sermon, que los privilegios no conocen á Dios; por lo tanto, carece de fundamento lo que V. dice. Prescindiendo de su palabra «auyente» (que dicho sea de paso, no está admitida en la lengua española) debemos decirle no estrañe el que el Espíritu por la influencia de una materia tan sútil como es el perispíritu, unido al fluido universal pueda obrar sobre cuerpos pesados, dándoles movimiento, pues si reflexiona un poco verá las considerables fuerzas que trasporta de un punto á otro el débil vapor de agua nacido de la sencilla marmita observada por Papin y las inmensas aplicaciones que este mismo elemento tiene en la industria. Pero á pesar de todo, aun concediendo que estamos equivocados en lo que hasta aquí llevamos dicho, dándolo todo por nulo, ¿nos creerá el Sr. Penalva, si con hechos le demostramos lo que no quiere conocer por medio de razones? ¿Le mereceremos fé si con la Biblia en la mano y tranquila la conciencia le presentamos actos que por fuerza ha de reconocer? Si este remedio es suficiente para combatir la enfermedad que padece, nos permitiremos esponer á continuacion unos apuntes tomados del Padre Claret.

Segun la Sagrada Escritura, se aparecieron á Judas Macabeo, las almas de Onias y Jeremias. (1) La de Samuel á Saul. (2) Moisés se apareció en la transfiguracion (3) y en el dia en que resucitó Jesucristo se aparecieron muchos. (4)

Además de esto, tambien muchos teólogos y doctores, entre ellos

(1) II. Macabeos, xv, 12, et. sig.
(2) Saul (I reg. xxviii, 12).
(3) Math. xvii, 3.
(4) Math. xxvii, 52.

Santo Tomás, dice (1) que estando enseñando teología en Paris «se le apareció muy triste y afligida su hermana monja que murió siendo abadesa del convento de Santa María de Cápua, y le pidió que se compadeciere de ella» y despues de rogar por ella el mismo Santo Tomás y otros religiosos amigos suyos, «se le apareció de nuevo de muy diferente modo que la primera vez; no solo la vió llena de júbilo, si que tambien adornada con su manto de gloria, haciendo ver que por sus sufragios se hallaba libre de penas, adornada de gloria y con la felicidad de ver á Dios. Con esta ocasion, pidióla el Santo que le dijera en qué estado ó en dónde se hallaban sus difuntos hermanos: á lo que ella satisfizo diciendo: que Arnoldo estaba en el cielo y que gozaba de un alto grado de gloria por la persecucion que virtuosamente habia sufrido; que Landolfo estaba en el purgatorio (2) y necesitaba sus sufragios; y que, añadióle, se esforzase en trabajar para la gloria de Dios, que con esto no tardarian en estar juntos en el cielo.» Hé aquí una prueba, Sr. Penalva, tan patente como favorable á nuestras creencias. Vamos con otra; Sta. Teresa declara que vió á su difunta hermana y sostiene que tuvo comunicacion con ella. Otra prueba. Hallándose el mismo Santo Doctor en la iglesia de Santo Domingo de Nápoles, se le apareció Fr. Roman á quien habia dejado por sucesor en la cátedra de Paris; pensando que aun vivia en carne mortal y que habia venido á visitarle, se dirigió á él para preguntarle por su salud y darse aquellas recíprocas señales de amistad, de costumbre entre amigos; cuando hé aquí que fué sorprendido por la nueva que le comunicó, diciéndole que habia pasado ya á mejor vida y que Dios le enviaba para confortarle en sus trabajos. Vuelto en sí el Santo del pasmo que le causaron estas palabras, le pidió que le digera si se hallaba en gracia de Dios, á lo que respondió Roman con la sonrisa en los lábios, que sí, y que continuase en sus tareas, porque eran muy del agrado del Señor.» Despues de esto, tambien nos dice el mismo Santo Doctor que le hizo al difunto Roman algunas preguntas sobre puntos teológicos á los que contestó admirablemente. De este y otros muchos pasages que pudiera citar, dice el Padre Claret, podrá conocerse si es una realidad ó no el que haya apariciones. Ya tiene V., Sr. Penalva, otra prueba, y otra y otra le daríamos si no fuera por temor de exedernos en el estrecho límite de nuestro periódico. Pero basta con lo dicho, Sr. Penalva, le hemos demostrado la verdad de nuestras creencias con razonamientos, la hemos patentizado con hechos, hemos esplicado la causa, manifestado los efectos y á pesar de esto, á pesar de habernos apoyado en los testos de la Sagrada Escritura para defender nuestras ideas ante los torpes sofismas que le dirije el clero alicantino, en su propio perjuicio, á pesar de tomar nuestros argumentos de su cofrade Claret, á pesar de todo, lo repetimos, tenemos la íntima conviccion de que el Sr. Penalva no se dará por convencido, no porque su inteligencia le niegue nuestras teorías, sino por que su posicion social como Abad de esta Colegiata no le permite ver la razon de los hechos ni la luz de la verdad. ¡Tal es el efecto del ya indisciplinado catolicismo, atraso insigne del siglo XIX! Por eso el Sr. Penalva, á quien consideramos con sobrado talento para rechazar nuestras

(1) Socorro á los difuntos, (por el P. Claret, pag. 18).
(2) Ya saben nuestros lectores cómo han de interpretar esta palabra y sus análogas.

ideas si falsas fueran, procura en vano esforzar su imaginacion para presentarnos con los menos horribles colores, su ya ridícula y carcomida idea religiosa, por eso es impotente para resistir nuestros ataques, por eso ya rie, ya llora al subir á la tribuna, por eso nos llama herejes, por eso nos insulta por eso nos «*mata*»........ Pero vamos con el cuarto sermon, porque el tiempo apremia. Nada diremos respecto á la Providencia Divina, porque en este punto todos estamos conformes. Respecto á la segunda parte de su sermon, es decir, en cuanto al «cierto comercio ó reciprocidad mútua» que V., Sr. Penalva, declara existe entre el alma y el cuerpo, no podemos menos de manifestarle nuestro agradecimiento, pues que á su pesar tal vez, ha demostrado la existencia del perispíritu aunque esplicado en lenguaje católico-apostólico-romano. Adelante. Tambien declara que la resurreccion de la carne es un dogma sagrado y consolador. A esto le contestariamos como se debe, pero ya lo hicimos en nuestra anterior impugnacion.

Dejemos aparte aquello de que la «doctrina espiritista no cabe en la católica,» pues sobradamente nos consta que la verdad no cabe en la mentira, ni la luz en la oscuridad, ni la ciencia en la ignorancia, porque sabemos que donde hay verdad la mentira no se conoce, donde hay luz la oscuridad desaparece, donde hay ciencia la ignorancia no existe. Dejando tambien aparte aquellos célebres *nuncas* y *jamases* que regala á sus oyentes por si algun dia llegan á saber lo que es Espiritismo, vamos á ocuparnos de su última y mas (¡¡.....!!) frase: «El Espiritismo está separado de la Biblia.» ¿De cuándo acá, señor Penalva se cree usted con derecho para lanzar ante un público que le favorece con su atencion, una frase de esta naturaleza contra una doctrina que desconoce? ¿Quién le autoriza para anatematizar lo que no entiende? ¿De cuando acá es permitido al ignorante insultar la ciencia? ¿Por qué antes de dar un paso que le ha hecho muy pequeño á los ojos del público de Alicante no ha procurado enterarse de lo que en verdad debe ignorar? Si, Sr. Penalva, usted ignora lo que es Espiritismo, usted no sabe el significado de esa palabra que suena ya en los oidos de todas las personas amantes del progreso de la humanidad. Usted desconoce esa sublime idea sembrada por el Hijo de María y regada con la sangre de mil y mil mártires. Usted, Sr. Penalva «no sabe lo que dice ó no dice lo que sabe.» Procure usted enterarse de lo que es Espiritismo; estudie usted los principios en que se funda, estudie usted las bases sobre que se levanta esta sublime idea, y despues usted mismo convendrá en que lo que ahora niega sin conocimiento, es la pura emanacion del Evangelio separado de las falsas interpretaciones dadas por los hombres para conseguir sus fines particulares, pero siempre indignos, mezquinos, groseros y miserables. ¡Qué el Espiritismo está separado de la Biblia!—Solo un fanático ignorante puede decir esto con íntima conviccion, y como á usted, señor Penalva, no le hacemos así, desearíamos nos contestase siquiera para saber si nos hemos ó no equivocado en el juicio que de V. hemos formado. ¿Por qué en vez de decir que la Biblia no reconoce al Espiritismo, no ha dicho V. que el catolicismo es incompatible con la civilizacion?

Con este motivo, se despide de V. afectuosamente hasta otro dia su S. S.

UN ESPIRITISTA.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Mayo de 1872. Núm. 10.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL ROMANISMO SE HUNDE.

Por todos los ámbitos de nuestro mundo, un grito mágico y sonoro detiene la marcha azarosa de la ciega humanidad.

Por el horizonte se anuncia una estrella y ante sus vívidos resplandores, se inclinan desde el ateo al romano, reconociendo la existencia de la gran *causa creadora.*

El marino navegando en los inmensos mares, el soldado en el campamento, el monje en el árido desierto, el labrador en el campo, el artesano en los talleres y el aristócrata entre el embriagador ambiente de su perfumada estancia, todos contemplan estasiados sin saber por qué, la aparicion de tan magestuosa y resplandeciente aurora.

Pero ¿qué significa esa aparicion? ¿qué nos anuncia? Significa que *los tiempos se acercan*; nos anuncia que el *Espíritu de Verdad* predicho en el Evangelio, está entre nosotros y dentro de breves instantes esparcirá entre la humanidad la benéfica semilla, que al fructificar en nuestros corazones, al calor de la FÉ, la ESPERANZA y la CARIDAD, nos ha de trasportar á los imperios de la luz pura, librándonos para siempre de las imperfecciones de nuestro espíritu.

Viene á destruir el Romanismo por inconveniente, por anti-cristiano, por idólatra, por inmoral, por lucrativo y por incompatible con la justicia divina.

Viene á destruir el Romanismo, por no ser la doctrina emanada de los lábios del sublime mártir, y porque el peso mismo de sus crímenes é iniquidades le derrumbará á pasos agigantados. Sí, *el Romanismo cae* y dentro de poco ni los concilios ecuménicos, ni todas las fuerzas jesuíticas del mundo unidas, podrán entorpecer su apresurado y seguro aniquilamiento.

El Romanismo se vá: ¡Dios le ilumine y perdone los perjuicios causados en los quince siglos que ha predominado en la conciencia de los pueblos!

El Romanismo muere ¡¡¡séale la tierra ligera!!!

Y ¿qué ha sido el Romanismo? ¿qué beneficios ha reportado á la humanidad?

Ha sido mas bien que el amparo y proteccion de los pueblos, el tribunal de justicia donde se han dictado fallos espantosos contra hombres indefensos y doncellas tan puras y cándidas como inocentes; y el obstáculo constante é insuperable á todo adelantamiento moral é intelectual.

Amigo inseparable de las tinieblas, siempre ha mantenido á la humanidad en un continuo misterio; enemigo constante de la verdad, siempre ha opuesto á razonamientos claros, *argumentos de retorcimiento.*

Sus templos, en vez de abrigar bajo sus cúpulas á toda la raza humana, dejan completamente desheredadas á mas de las tres cuartas partes del globo, tratándolos no como á hermanos que son, sino como *herejes, impíos, fanáticos, locos y mentirosos.* (1)

Sus sectarios, en vez de ostentar la mansedumbre y la modestia, presentan á los ojos del espectador atento, el lujo y la magnificencia, la inmoralidad y el escándalo,

El romanismo, en fin, es la guillotina del hombre, el verdugo de la humanidad, el...., pero ¿á qué cansarnos si sus estandartes hechos girones, no pueden ya cogerse por ningun lado?

Dejémoslo en paz que harto trabajo tiene, sino está desposeido de ese verdadero juez del alma llamado conciencia,

En tanto nosotros podemos decir con Tertuliano: *«Somos de ayer y lo llenamos todo.»*

Saludemos con emocion profunda y respetuosa la nueva aurora, y cuando el desquiciamiento del orbe se haya efectuado y la sávia regeneradora del Espiritismo se haya apoderado por completo de la conciencia humana; al llegar á nuestros oidos el estruendo causado por el derrumbamiento de LA MODERNA JUDEA y el Romanismo haya desaparecido por completo entre las carcajadas del ridículo y la alegría de sus ofendidos, nosotros sobre el sarcófago de su tumba depositaremos una corona á su memoria, con la siguiente inscripcion:

¡Dios misericordioso
perdonad al suicida!

G. M.

Á LA CARIDAD.

Si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles y no tuviere caridad, soy como metal que suena ó campana que retiñe.—Y si tuviese profecía y supiese todos los misterios, y cuanto se puede saber: y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy.—Y si, distribuyese todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece.—No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal. No se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad. Todo lo sobrelleva, todo lo créе, todo lo espera, todo lo soporta.

Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza y la caridad. Mas de estas la mayor es la caridad.

(S. Pablo: 1.ª Epístola á los Corintios, cap. XIII, vers. de 4 á 7 y 13)

¡Oh caridad, cuán bella eres, cuán grande, cuán bondadosa!

Tú eres la madre de los huérfanos, la hija de la ancianidad, la protectora del desgraciado, el sosten del desvalido.

(1) Palabras de un modelo romano en nuestros dias.

Tú, cual la tabla que salva al marino cuando su caravela naufraga en la inmensidad de los mares, salvas al hombre que, viéndose en el borde del abismo pide tu proteccion y á tí se abraza.

Tú con mano bondadosa cierras los párpados del moribundo en su postrer agonía.

Tú eres el refulgente faro que guias á la humanidad al paraiso de la perfeccion.

Tú eres el bálsamo que cicatriza las llagas al hombre infortunado.

Tú, no reconociendo castas ni clases, cobijas indistintamente al poderoso monarca que al haraposo mendigo; entrando lo mismo en el suntuoso palacio que en la humilde vivienda, que en la vasta cabaña, que en la miserable pocilga.

Tú, cual la semilla que esparce el labrador por el campo, asi te hallas repartida por la humanidad entera, y por eso todas las religiones te albergan en su seno reconociendo tu poder y tu grandeza. El Brahamismo te recomienda así:

«*Para con los pobres.* Construid á orilla de los caminos asilos para los «pobres viajeros. La limosna para el pobre, es lo que la lluvia para la «tierra. Un religioso ántes de comer, debe salir de casa y mirar si hay «por fuera alguno que tenga hambre.»

Idénticamente acontece con todas las demás religiones. Desde el Judaismo hasta el Cristianismo, todas, absolutamente todas te consideran como la virtud mas resplandeciente de la humanidad y por la que mejor galardon alcanza aquel que sin ostentacion te practica.

Si alguna vez repasamos los libros sagrados, lo mismo te admiramos en el Código de Manú, que en el Korán, que en el Pentateuco, que en los Vedas, que en el Evangelio.

Y ¿cómo no has de ser tan admirable, siendo emanada de Aquel que por propagarte y practicarte murió clavado en un madero en la cumbre de un monte de Oriente?

. . . .

Y sin embargo, ¡cuán pocos te practican! Diez y ocho siglos hace que te predicó el Divino mártir, y hoy que debias de entrar en el apogeo de tu grandeza, ¡cuán distante te hallas de la conciencia humana!

Diez y ocho siglos hace que se propaga la religion cristiana, y hoy que habia de hallarse infundida en todos los corazones, todo lo somos menos verdaderos cristianos.

¿Quién tiene la culpa de este indiferentismo hácia las divinas máximas del Salvador....?

No lo sabemos, ni queremos saberlo: sea quien sea, ya encontrará el premio que merezca.

Entre tanto propaguémosla los verdaderos Espiritistas y asi cumpliremos la mision que nos está confiada.

Desde el helado polo Norte al abrasado Ecuador, esparzamos la benéfica semilla, y enarbolemos á la faz del mundo entero nuestra bandera, llevando escritas con caractéres indelebles la divinas palabras de AMOR Y CARIDAD.

G. M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA. (1)

(Barcelona, 1871).

I.

Como á merced de los vientos
Flexible junco cimbrea,
Así á merced de la idea,
Se dobla nuestra razon.
Á traspiés, como un beodo,
Ora andando, ora corriendo,
Vá su camino siguiendo
Entre placer y afliccion.

Una mañana preciosa,
Más que las que abril ostenta
Nació, segun se nos cuenta,
Vigoroso el padre Adan.
Y es fama que, apénas hubo
Abierto á la luz del dia
Los ojos, su fantasía
De saber sintió el afan.

Y es fama—y advierto al paso
Que cual lo cuentan lo cuento,
Sin prestaros juramento
De que digo la verdad.—
Es fama que el mozo, padre
De todo el linage humano,
Aplicándose la mano
Al *testuz* con ansiedad,

Se dijo: ¿Qué duda es ésta
Que me roe y me devora?
¿Ni quién me mete á mí ahora
Á saber lo qué es razon?
Téngola y esto me basta.
Gocemos de élla... adelante...

---

(1) Hacemos á nuestros lectores la justicia de creer que no tomarán al pié de la letra todo lo que se dice en este poemita medianímico. En él debe distinguirse cuidadosamente la ficcion poética, de la verdad filosófica. Así, pues, seria erróneo aceptar literalmente las diversas encarnaciones de Adan, de que se ha valido el Espíritu para pintarnos las sucesivas trasformaciones de la humanidad en la esfera de la filosofía, como seria tambien erróneo aceptar rectamente la tradicion paradisiaca de que se vale para pintarnos la edad primitiva. El Espíritu, autor del poema, no ha querido dar su nombre; pero se ha identificado de tal modo, que nadie puede dejar de reconocerle. (N. de la R.)

—Y aquí paróse un instante,
Truncando la reflexion.—

Mas detenerme!... ¿Es posible
Que pueda yo detenerme?
¿Podré nunca someterme
Al silencio del no sér?
Y despues, si razon tengo.
Tengo razon y de sobra,
Pretendiendo que tal obra
Sea pasto de mi saber.

Pues fuera mengua, y no escasa,
Que siendo la razon mia
No supiera yo algun dia
Quién vive dentro de mí.
Pensemos, pues, meditemos,
Que el meditar es de sábios.
—Y volvió á cerrar los lábios
Adan, al llegar aquí.—

La razon—prosiguió luego—
Es la facultad del alma
Que nos roba y dá la calma,
Que nos dá y roba el placer.
La razon, pues, es la gloria
Del Espíritu, y su infierno......
Mas ¿puede algo, Dios eterno,
Bueno y malo á un tiempo ser?

¡Desatino, desatino
De la humana inteligencia!...
La razon es la presencia
De Dios en la humanidad.
Es Dios... Dios mismo encarnado
En el bruto, que ha corrido
La gran série, y conseguido
Del sér pensante la edad.

Los hombres, pues, somos dioses,
Como dioses procedemos,
Como dioses, no torcemos
Nunca el amor, la virtud...
—Y al hallarse en este punto
De la científica prueba,
Nacióle á sus plantas Eva,
Rebosando juventud.

Él la miró con cariño,
Con cariño ella mirólo,
Y le dijo: ¡Tú tan solo,
Tan solo, querido Adan!
Ven conmigo, yo te ofrezco
Tesoro inmenso de amores,

Yo te ofrezco...—Y entre flores,
Diz que apareció Satan.—

Yo te ofrezco, vida mia,
Más raudales de ternura,
Más piélagos de ventura
Que los que has soñado tú.
Ven conmigo, Adan querido,
Y únanos el dulce lazo...
—Y extendiendo el diestro brazo,
Guiada por Belcebú,

Cojió la manzana aquella
Que nos relata la historia,
Y que tan negra memoria
Entre los hombres dejó.—
Y únanos el dulce lazo
Del amor puro, infinito,
Que en este fruto bendito
El mismo Dios depositó.

Hinca en él, Adan del alma,
Lo mismo que yo, tu diente,
Y de amor la llama ardiente
Tu existencia inundará.
—Ah! tú no sabes—repuso
Adan con rostro sombrío—
Ah! tú no sabes, bien mio,
Que prohibido me está.

—Prohibido!... ¿Quién prohibe
Que amor eterno gocemos?
¿Acaso, dí, no nacemos
Para amarnos sin cesar?
Que el mal se prohiba, justo:
Pero que el bien se prohiba,
No hay razon que lo conciba...
Adan... ¿no quieres gozar?

Y Adan tomó la manzana
Y mordiéndola, gruñía:
Me engañé, la razon mia
No es de Dios la encarnacion,
Pues mi razon, sin reparo,
Está la virtud torciendo
Y en este fruto mordiendo
A la Suprema Razon.

Y en tanto del paraiso
Fué el padre Adan expulsado,
Por haber audaz faltado
De Dios á la prescripcion,
Y aunque aprendió mucho y mucho,
Es fama que, cuando estaba

Muriéndose. preguntaba
Con afan: ¿Qué es la razon?

II.

Veloz el tiempo recorrió incansable
Siglos y siglos; y en su tumba fria,
O dónde fuere, nuestro Adan yacia,
En apariencia, polvo deleznable.

Mas afirman sesudas opiniones
Que, léjos de morir el alma humana,
En ciencia y en moral crece lozana,
Viviendo multitud de encarnaciones.

Y Adan, que polvo al parecer yacia,
En realidad. de honores circundado,
Y en el cuerpo de Jerjes encarnado,
Los destinos de Persia dirigia.

Imaginan algunos turbulentos
—Semilla que en la tierra nunca falta—
Que los que al sólio la fortuna exalta
Entre delicias viven y contentos.

No digo que, vertiendo llanto á mares,
Triste existencia los monarcas pasan,
Ni aseguro tampoco que traspasan
el nivel ordinario en sus pesares.

Harto sé que, con mengua del tesoro,
Consume el rey millones y millones
En banquetes, en galas, diversiones
Y otras cosas que callo por decoro.

Mas ay! que nada de eso nutre el alma
Que otros placeres y delicias sueña.
Y en conseguirla con afan se empeña.
Perdida del Espíritu la calma.

Ansia las ciencias, y perennemente
Interroga á la ley de los planetas,
Corre fugaz en pos de los cometas
Y analiza del sol la lumbre ardiente.

En un ténue fulgor estudia el suelo
De la remota estrella, y llega un dia
Que concibe, por recta analogía.
Cual la tierra, habitado todo el cielo.

Y allí contempla al hombre siempre libre
De terrenos pesares y aflicciones.
Pues domeñando firmes las pasiones,
Consigue que su vida se equilibre.

Al hombre allí contempla emancipado
De ese azote nefando de la guerra,

Que sublimes progresos á la tierra
Con criminales manos ha robado.

Y contémplale amante sempiterno
De la virtud, que sin cesar practica,
Pues sólo el bien haciendo santifica
El inefable nombre del Eterno.

Oh! ciencia de los astros, ¡quién diria,
Al contemplar tus grandes esplendores,
Que te engendró el magin de unos pastores
En el misterio de la noche umbría!

Y no eres sólo tú.....Mas ténte, lábio,
Y volvamos á Jerjes y á mi cuento,
Pues ya barrunto á mi lector violento
Al ver que quiero echármelas de sábio.

Digo pues que, aunque rey, Jerjes sentia
Como Adan, de saber hondo deseo,
Remota intuicion, segun yo creo,
De la existencia que vivido habia.

Y como el padre Adan, el rey caudillo
¿Qué es la razon humana? preguntaba,
Y las horas enteras se pasaba,
Dando vueltas en torno á su estribillo.

La razon es un timbre—se decia—
De los reyes tan sólo. Los vasallos,
Semejantes en esto á mis caballos,
Tener razon no pueden cual la mia.

La razon es el rey; ella dirige
De mi cuerpo la máquina admirable,
Y con poder supremo, inquebrantable,
Sola ella á todo el universo rige.

Y rigiendo yo solo aquí el estado
Con supremo poder, irresistible,
Por consecuencia á todos accesible
Que yo soy la razon, está probado.

Y siendo la razon, nada en el mundo
Resistir logrará á mi poderío,
Y el universo todo, á mi albedrío,
Debe adorarme con fervor profundo.

A este punto llegaba en su argumento
El *monarca-razon*, cuando Mardonio,
De este segundo Adan nuevo demonio,
Vino á turbar su *sábio* esparcimiento.

Señor—le dijo—miéntras tú la tierra
Olvidas al estudio consagrado,
Vive tu pueblo todavía ultrajado
Por los griegos.—¡Declárales la guerra!.

—Repuso Jerjes con altivo acento—
Y abastece mi ejército y mi flota,
Pues quiero que se vengue tu derrota,
Haciendo en Grecia insólito escarmiento.

Y en tanto que Mardonio se alejaba,
Dando muestras de gozo indescriptible,
—Sí, yo soy la razon, soy invencible,
Con necio orgullo Jerjes murmuraba. . .
. . . .

Al frente de un ejército asombroso,
Que naciones enteras contenia,
Sus dominios dejó Jerjes un dia,
De combatir y de vencer ganoso.

Y como quiso el mar, rompiendo un puente
De barcas que le echó, cerrarle el paso,
Dispuso remediar aquel fracaso,
Azotando á las aguas insolente.

Mas és fama que á solas se decia,
Recordando del mar el movimiento;
Sí, yo soy la razon, y ese elemento
Es casi otra razon como la mia.

Y al ver que en las Termópilas á duras
Penas Leonidas le permite el paso,
Sobre este adverso, inesperado caso,
Se pierde en intrincadas conjeturas.

—Quizá si mi razon se equivocaba
Al juzgarse la sola omnipotente,
Quizá si otra razon armipotente
Existe entre los griegos—murmuraba.

Y áun cuando fuera así, nada me importa,
Pues al luchar con una otra potencia,
La que más fuerza opone, y más violencia
El triunfo siempre y por doquier reporta.

Y siendo este mi ejército invencible,
Puesto que es numeroso y es valiente,
De Grecia la razon armipotente
Sucumbirá á mi empuje irresistible.

Mas al ver que la suerte le abandona
En Maraton, Platea y Salamina,
Hácia Persia los pasos encamina,
Llorando el deshonor de su corona,

Y cuentan que, al pisar el suelo amado
De la pátria, se dijo tristemente:
El rey es la razon omnipotente;
Pero... tan sólo dentro de su estado.

Gocemos, pues, de la razon, gocemos

Las inefables dichas y placeres,
Y entre vinos, manjares y mujeres
Esta existencia mundanal pasemos.

Mas viendo la nacion que el rey tan solo
A las mujeres lúbrico atendia,
Alzóse fuerte y valerosa un dia
Y entre sus brazos iracunda ahogólo.

Y es fama que, al morir, acongojado
Sus antiguos errores recordaba,
Y con débil acento así exclamaba:
El rey no es la razon; yo lo he probado.

(Se continuará).

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 4 *de Mayo de* 1872.

Médium J. Perez.

Con vosotros:

P. ¿Si Dios tiene plenamente conciencia de nosotros mismos, y nosotros á la vez la tenemos de Él en los límites de nuestro saber, deberá existir una relacion íntima intelectual y moral entre el hombre y Dios?

R. Si, existe esa relacion íntima entre el hombre y Dios. A medida que la inteligencia del hombre es mayor, conoce perfectamente que lazos son los que le unen con sus perfecciones. El espíritu menos inteligente en este caso, aunque la relacion existe, está muy distante de Dios.

El hombre en las diferentes gradaciones, tiene conciencia del deber con mas ó menos intuicion; tiene nocion del bien, y esta nocion es mas exacta á medida que la inteligencia está en mayor grado de desarrollo.

Esto en cuanto á la relacion del hombre con Dios; la relacion de Dios con el hombre, existe en sus leyes inmutables de perfeccion. Cada ley es una palabra, una voluntad suya.

P. La verdad debe ser una para todos; lo mismo para los hombres que para Dios, y en este caso nuestra inteligencia se une á la inteligencia Divina en aquella verdad: ¿somos pues los cooperadores de Dios sin dejar de ser causa de sus actos?

R. La verdad es una, como uno es el Universo, como uno es Dios. La verdad es relativa al espíritu; la suma verdad es tan solo para la suma perfeccion. Relativa siempre á la suprema perfeccion de Dios. (Aquí, á la palabra suprema quiero darla el valor del infinito comparada con la palabra suma, que es dada tan solo al espíritu. (1)

La verdad de los primeros siglos estaba en relacion íntima con la capacidad de las primitivas inteligencias; la verdad de Moisés, fué una verdad para su pueblo, así como la verdad de Jesucristo, fué una verdad para aquella época que recuerda los mártires de las catacumbas; la verdad de hoy, es una verdad real, adecuada tambien á la comprension de las inteligencias; la verdad, en una palabra, es infinita, así como las generaciones serán infinitas; de manera que esta será eterna, añadiendo á cada siglo las precedentes, y así de este modo hasta el infinito.

(1) Suprema de Dios, suma del espíritu.

Ya veis. ¿Imaginais cuán grande es la verdad suprema?

P. De modo, que la verdad es siempre relativa; y nos aproximamos á Dios á medida que la vamos conociendo?

R. Siempre relativamente. Cuanto mas inteligente seais, más fácil comprendereis la limitacion de vuestro saber. El sábio solo lo es para el mundo, pero para sí mismo, se conduele de su ignorancia.

P. ¿Cuál es la base filosófica de la oracion, y qué beneficios consigue de ella el espíritu?

R. La base filosófica de la oracion, el sentimiento, la ternura, el amor, la virtud. La oracion no es hija de los lábios, ni de la elocuencia; es hija del corazon que sabe sentir, que sabe amar, que sabe venerar. En una palabra, la oracion es del espíritu puro, y nunca será del espíritu que no sabe medir la intensidad de la plegaria. La oracion es hija de la filosofía del sentimiento.

P. ¿La oracion ha sido una necesidad sentida por la humanidad en todas las épocas de su vida? ¿Crece esta necesidad en razon directa de su perfeccionamiento?

R. La oracion es una necesidad del espíritu, así como el aire y la luz son una necesidad para vuestra vida orgánica. El espíritu se alimenta de plegarias en sus momentos de afliccion, así como vuestro cuerpo se alimenta de sustancias nutritivas para adquirir fuerza, vigor y robustez.

La vida se alimenta de pan material y de pan moral; el uno ya le conoceis, el otro la oracion. Adios.

Una palabra! sí, una palabra para completar este tema.

El espíritu puro comprende mejor á Dios, por lo que el pan con que sustenta su alma es mas dulce y suave; el espíritu inferior ya sabeis cómo sufre: se queja, se desespera, y en la adversidad, solo trata de romper las fuertes ligaduras con que le aprisiona el destino por su prueba ó expiacion.

P. ¿Qué valor tienen en la oracion las fórmulas sacramentales? ¿No se adormece repitiéndola el sentimiento del corazon?

R. El sentimiento es el que eleva la plegaria á Dios. La oracion es el néctar que dulcifica el sér; el sentimiento es una fibra del alma la mas delicada, y de lo mejor de él nacen todas las buenas acciones.

La oracion se compone de dos partes; una es la forma, las palabras, y la otra el sentimiento; si falta este á aquella, no es fervorosa la oracion y no se consigue ni surte los efectos que debe, tan sagrada contemplacion.

La oracion en fondo y en verdad; nunca en forma y en mentira.

P. ¿Si el hombre trabaja; si cultiva el arte; si practica el bien; si aconseja el deber, etc., pensando en Dios; puede decirse que ora en cada uno de estos actos?

R. No: la oracion es pedir; quien nada pide, es porque nada necesita: ¿y quién es el que no necesita á Dios? El estudio y el trabajo es el deber, independiente siempre de la oracion. Pedid á Dios siempre, aunque nada mas sea indulgencia, para que os perdone las faltas ignoradas que á cada momento cometeis por vuestras imperfecciones.—Adios.

LA GRAN CAUSA.

¡Qué admirable es la gran obra de la Creacion!.... ¿Quién se atreverá á negar la causa de tan maravillosos efectos? ¿Quién al contemplar el infinito en una noche apacible y serena, viéndolo poblado de estrellas que proyectan reflejos mil, no se siente trasportado á regiones desconocidas, llenándose su alma de un bienestar, de una felicidad incomprensible? ¡Momentos sublimes en que el hombre por escéptico

que sea, vé impreso en todo la mano de Dios, y su espíritu no puede menos de elevarle una plegaria, rindiendo adoracion al Sér que nos dió el sér!

¿Acaso el universo debió ser casual?.... Para hacer una máquina insignificante, vemos que se necesita una gran inteligencia humana, y la creacion, esa maravilla que nosotros no podemos comprender, habia de haberse creado á sí misma? ¿Dónde se vé un caso creado por sí?... Y si todo tiene su causa, busquemos la del Universo y la del hombre, y encontraremos indudablemente á Dios.

Acojámonos al Espiritismo; á esa tabla salvadora que se nos aparece en medio del gran naufragio de la vida, que nos protegerá de sus rudos embates y estemos seguros que por fin, ella nos conducirá á puerto de salvacion.

* * *

LA CARIDAD.

Esa palabra escrita con letras de oro en todos los libros del Universo, es el bálsamo de los desgraciados, el consuelo de los desvalidos, la fuente inagotable de dicha y consuelo para toda la humanidad, la que cura tanta dolencia y calma el dolor del alma, la base de toda sociedad, el empóreo de la naturaleza, el amor de Dios hácia sus hijos, el símbolo de la fé y el gran manto que cubre á todos los creyentes y que en sus pliegues se guardan las doctrinas más santas del Evangelio. Ejercitaos en ella, no dudando que hareis un grande beneficio cumpliendo lo que Dios nos manda. Desde el palacio del más alto rango hasta la choza del pobre pescador, Dios ha inculcado los mismos sentimientos, engendrado el mismo cariño y dadas las mismas facultades. No tengais el menor inconveniente en practicarla con fé, y vereis como pasan los años sobre vuestras almas grandes y virtuosas, y se ensancharán los limites de vuestros santos principios.

Un Espíritu amigo.

DIOS.

Médium A. S. E.

¡Cuán grande es el significado de esta sublime palabra! ¡Cuán pequeña vuestra inteligencia para comprenderla, é impotente vuestro lenguaje para esplicarla! Es tal su estension, es tan grande su magnitud como pequeña mi individualidad. Imposible es de todo punto conocer al Todo-poderoso, envueltos en vuestra capa material; sin embargo, dado es al hombre presentir la Soberana causa cuya existencia conoce por intuicion. Para esto, basta observar la naturaleza y discurrir acerca de su autor. Todavía no le conoceis, bien lo sé, pero al menos os habreis formado una ligera idea acerca de su poder, de su sabiduría, de su bondad. «La naturaleza es Dios,» esto dicen los materialistas y vosotros en union con los espiritualistas les combatis enérgicamente, sin reparar que al espresarse así aquellos pensadores, solo se separan de vosotros en la forma, en el fondo no. «Dios es la naturaleza.» Esto dicen y hasta cierto punto no hacen otra cosa que espresar por medio de una sublime metonimia su parecer acerca de Dios, puesto que toman al *autor* por su *obra*, al efecto por la causa. ¿No decis vulgarmente yo leo á Sócrates (es decir, á sus *obras*?) No decis en un arranque de vuestro amor á la persona que os lo inspira, eres mi bien, mi felici-

dad, mi dicha; es decir, la causa de ella? Pues entonces, qué estrañais en los materialistas al decir Dios es la naturaleza? Sabedlo de una vez, estos hombres están más cerca de vuestra doctrina, que los fanáticos católicos. Los primeros espresan su idea en lenguaje figurado por medio de un incomparable tropo, mientras que los segundos, imbuidos en su ya carcomido fanatismo, pretenden individualizar á la primera causa origen de toda bondad y justicia; quieren humanizar á la Suprema Sabiduría sin límites, y para ello dicen que Dios es un *Señor* bueno, sábio, justo, poderoso, etc. Falso, y mil veces falso. Dios no es bueno, Dios no es sábio, Dios no es justo, no es poderoso, Dios es la bondad, la sabiduría, la justicia, el poder, la misericordia; en una palabra, es la suma infinita de todas las perfecciones y único en toda la creacion. Y vosotros, fanáticos de todas las sectas, á cuya cabeza pretende aparecer el ridículo catolicismo; vosotros, inicuos defensores del error; vosotros, crueles partidarios del suplicio, héroes de la Santa inquisicion, perversos de vuestros propios corazones, sabeis que mentís y os complaceis en continuar como hasta aquí! ¡Cuándo será el dia en que la oscuridad desaparezca ante la luz, cuándo la mentira será humillada á los pies de la verdad! Pensadlo bien, ved hácia donde caminamos, observad que si un dia fuisteis por el digno sendero del progreso, hoy os encontrais separados considerablemente; unios á él, os lo advierto por vuestro bien. Algun dia me dareis las gracias. El tiempo, ese testigo constante de la humanidad, ese estenso campo de la vida, esa será vuestra tabla de salvacion, él os conducirá á la tierra de la verdad, él tambien se encargará de destruir la mala yerba para que el sembrado de la humanidad produzca mas y mejores frutos.

(La madre del Medium).

SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

Dictado del espíritu de Lamennais en sesion de 31 de Marzo de 1871.

Medium M. G. R.

Hasta cuándo será la pobre humanidad esclava de ciegas y ruines pasiones?

Hasta cuándo habrá de dominar en los hombres la fria indiferencia que no trae consigo sino el letargo del espíritu y el embrutecimiento intelectual por consecuencia?

Hasta cuándo repudiará la humanidad el deber, defraudará la ley, convertirá el amor en ódio y la justicia en venganza.

¡Ah! hermanos; si el hombre conociera aunque fuera medianamente, que la vida que lleva no es un mito, ni un emblema, ni una alegoría, y se hiciera cargo que el mas allá le aguarda para amargos desengaños, nuevas luchas y terribles pruebas; si conociera siquiera ese principio fecundo de la inalterable ley del progreso y supiera colocarse en el grado debido, todos sus logros y aspiraciones los encontraría satisfechos, con su posicion, con su fortuna, con su talento y hasta con sus propios sufrimientos.

Hasta que el hombre y asi mismo los hombres todos, no se hayan penetrado que la humanidad que representan es solo una de las fases de su progreso infinito; hasta que el hombre y los hombres todos no se penetren que la causa de su existencia es real y sujeta á esa precisa é ineludible ley del progreso que Dios le ha impuesto al espíritu, y cada cual se reconozca en funcion completa para el total desenvolvimiento de toda la inteligencia; creedme, no habrá justicia, no habrá paz, no habrá

bienestar y amor en la sociedad, no se reconciliarán los hombres para darse el abrazo fraternal que los purifique ante la sabiduria infinita de Dios.

Hermanos mios!... oid la voz de la verdad; escuchad ese misterioso acento que percibe vuestra conciencia cuando os encontrais entregados á profundas meditaciones, cuando os entregais á los placeres mundanales, cuando en vuestras orgías y bacanales os creeis los mas poderosos de la creacion; escuchad esa voz misteriosa que os hablo, porque es la voz de la verdad que os previene que andais estraviados.

El hombre tiene una aspiracion noble y generosa que lo enalteco y otra que lo degrada.

La aspiracion noble está en buscar la verdad solo por los buenos medios, y la degradante es querer buscarla haciendo alarde de su saber entregándose á los malos medios.

Para buscar la verdad por los buenos medios, es necesario ser ante todo sincero, leal, benévolo y amante de la grandeza humana; para buscarla por los malos medios no se necesita ser mas que egoista y orgulloso; no hay término medio.

Dos puntos principales hay para que la inteligencia entre cada vez mas en el conocimiento de Dios: uno, y es el esencial, es el estudio del espíritu humano y su relacion con los demás que correlacionan la inteligencia hasta su punto de partida, que es Dios mismo; otro que es la naturaleza como obra grandiosa é incomprensible de Dios para la purificacion del espíritu.

Las leyes que determinan el espíritu, siendo libres, han de costaros mucho mas trabajo comprenderlas que las de la naturaleza que son precisas ó fatales. Aquellas se precisan mas á medida que el espíritu se desarrolla y entra en afinidad con los que le rodean; estas por el contrario, siempre son reguladoras, aguardando que la inteligencia las penetre.

Estudiad la ley del espíritu, y estareis cada vez mas en estado de comprender vuestro sér y del conocimiento de Dios, pero no olvidar el estudio de la naturaleza, porque ella es una flor que Dios ha dado para que con su grato perfume podais en medio de vuestro progreso, admirar mas y mas la creacion del espíritu.

MISCELANEA.

Contestando al suelto que nos regala el *Semanario Católico* ó Semanario semi-bufo, (como quiera llamarse) debemos hacer constar que ni son *«sábios»* ni *«grupos»* los que toman notas en los sermones que predica el Doctor Sr. Serra. Esto hacemos presente por ahora, para probar la inexactitud de la mayor parte de lo que publica el periódico á que aludimos, pues ya ha agotado, aunque sin fruto, todos cuantos medios ruines hay con el fin de ridiculizar lo que no puede destruir por medio de argumentos. Por lo demás ya á su tiempo espondremos nuestro parecer acerca del nuevo campeon y esforzado adalid, defensor acérrimo de la Santa Inquisicion en esta capital. Ya emitiremos en su dia nuestra opinion acerca del distinguido orador y digno defensor del Santo oficio.

Por ahora solo nos limitamos á dirigir una súplica al jefe de esa

turba de monaguillos y sacristanes, y es la siguiente: ¿No se podria evitar el que esos empleados ó sirvientes del clero alicantino, se reportasen en sus actos agresivos contra los espiritistas que de buena fé acuden á San Nicolás á oir la palabra del Sr. Serra, y tomar las notas que tengan por conveniente prévia la autorizacion de este?

Decimos esto, porque ya raya en *desvergüenza* lo que dentro del templo hacen. esos apaga-luces de los altares, contra los que nos tenemos por muy dichosos siendo espiritistas. Insistimos en nuestra demanda y esperamos que sea atendida por parte de quien haya autorizado lo que ahora denunciamos, procurando evitar lo que tan poco favorable es para su propia dignidad.

VARIEDADES.

Nuestros hermanos de Madrid han publicado la hoja siguiente:

ESPIRITISMO.

Los debates abiertos en la «*Sociedad Espiritista Española*» (establecida en Madrid, calle de Cervantes, 34) entre *el Espiritismo* y las otras escuelas filosóficas, parece han sido motivo de que uno de los dignos oradores que en ellos han tomado noblemente parte ya, el Sr. D. Luis Vidart, haya compuesto un soneto (aparecido en los periódicos), por el cual podria decirse que no ha penetrado bastante bien la filosofía espiritista, y que es casi *ateo*, pues cabe pensar que duda de la existencia de Dios, cuando por lo contrario declaró creer en el Sér Supremo y en *el espíritu*, y reconoció que *el Espiritismo* viene á producir, á lo ménos, muchos y muy grandes bienes á la humanidad en medio del estado de confusion en que esta se encuentra. Las personas que poseen las altas dotes y las bellas cualidades del Sr. Vidart están á muy corto paso de la pura doctrina divina regeneradora, hasta ahora no desarrollada y por la generalidad poco comprendida y aplicada.

Contestado dicho soneto en otro, bajo la misma forma, se imprimen juntos, á fin de que, en cuanto sea posible, se difundan *la luz y la verdad*, que son el norte y la guia de los verdaderos espiritistas, como son á la vez *la base principal* de su filosofía el amor fraternal sin límites y la abnegacion en favor de todos los séres, conforme la estableció Jesucristo regándola con toda su sangre.

DESEO.

A mi querido amigo el Sr. D. José Alcalá Galiano.

SONETO.

El dolor en mi alma permanente
Tan grave duda al pensamiento inspira
Que ya en mi labio la palabra espira
Y es sólo un ¡ay! que exhala tristemente.

¿Será el mal en la tierra omnipotente,
Y la creencia en Dios torpe mentira?
A lo perfecto el hombre siempre aspira.
¿Jamás se cumplirá su afan ardiente?

Si de su sér la esencia misteriosa,
En infinitas vidas trasformada,
Nunca vencida y nunca victoriosa,
A eterna lucha se halla condenada:
Antes que esa existencia tormentosa,
Quiero dormir el sueño de la nada.

Luis Vidart.

Madrid, Abril, 1872.

A UN DESEO.

A mi distinguido amigo el Sr. D. Luis Vidat.

SONETO.

En mi alma no hay dolor hoy *permanente*,
Ni «grave duda al pensamiento *inspira*,»
Pues de gozo mi pecho casi *espira*....
A la divina luz que vé mi *mente*.

Dó quier el bien nos rige *omnipotente*,
Mostrando que es el mal.... «torpe *mentira*;»
Si «á lo perfecto el hombre siempre *aspira*,»
Cielos sin fin tendrá su afan *ardiente*.

Que «de su sér la esencia *misteriosa*»
«En infinitas vidas *trasformada*,»
Volando de estos valles *victoriosa*
Es á creciente dicha *destinada*
Por premio de «existencia *tormentosa*.»
Es todo la luz de hoy, «la nada» es nada.

Antonio Jacinto de Gassó.

Madrid, Abril, 1872.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Junio de 1872. Núm. 11.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL BIEN Y EL MAL.

Controversía religiosa.

El canónigo Sr. Zarandona se ha declarado vencido en la controversia religiosa, parapetándose tras un completo y vergonzoso silencio. Ha dado el salto mortal que tenia pretensiones de hacer dar á sus adversarios. Esperábamos este resultado.

Si nosotros tuviéramos el carácter bilioso, insultante y procáz del canónigo, le recordaríamos ahora con ironía las innumerables baladronadas é insultos que, durante el curso de la polémica, ha dirigido á la doctrina y á sus defensores. Pero respiramos en una atmósfera superior á la en que se halla el *evangélico* señor, y perdonamos y olvidamos todas las ofensas que de él hemos recibido. Solo queremos hacerle una observacion, y es la siguiente: que en lo sucesivo, cuando vea nacer una doctrina, *aunque se presente apoyada por maestros de obra prima*, se guarde muy bien de atacarla y escarnecerla antes de estudiarla, para no volverse á ver en el triste caso en que hoy se encuentra, al que le han guiado su ligereza, su amor propio y el deseo de conservar el prestigio de su posicion.

Sirva esto de ejemplo al mismo tiempo para todos aquellos audaces que atacan una doctrina sin conocerla, cayendo despues en el desprestigio y en el ridículo mas bochornoso.

A continuacion insertamos la carta que nos ha remitido con el mismo objeto nuestro querido hermano Salvador Sellés:

Sr. D. F. de Zarandona.

Muy Sr. mio: Estoy esperando todavía la contestacion á mi carta última, inserta en el núm. 8 de LA REVELACION. Es V. dueño de contestarla ó no: pero conste que si V. no lo hace, se declarará implícitamente vencido en la controversia religiosa.

Se repite su affmo. S. S. Q. B. S. M.,

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 31 de mayo de 1872.

EN EL PÚLPITO.

Como prometimos en nuestro número anterior, vamos á ocuparnos del esforzado paladin, defensor de las ideas oscurantistas, del ínclito y valeroso soldado que milita bajo la *sagrada* bandera del infalible, en una palabra, del entendido doctor D. José Serra. Para ello, fijemos siquiera sea ligeramente nuestra atencion, sobre algo de lo que ha dicho desde la tribuna la persona de quien nos ocupamos y despues de esto, no podremos menos de lamentar nuestra suerte, pues parece que estamos destinados á no oir ningun orador católico que sea digno de que se le escuche.

En efecto, el Sr. Serra, entre otras cosas no menos *estupendas* pretendió hacernos ver, hablando de los misterios, que de estos brotaba luz para la inteligencia. Tambien dijo saliéndose del límite que la educacion y el buen trato tiene marcado, que los desgraciados que no tenian religion merecian el nombre de *animales*. Llamó *menguado é impío* al célebre Ciceron, porque este espuso tal como sentia en su interior la naturaleza y destino del alma.

Aseguró que «todos los filósofos modernos niegan las relaciones entre el hombre y el gran Arquitecto de la naturaleza.»

Dijo que la religion consistia en ir á Misa, en observar el precepto Pascual, en confesarse etc. etc.

Manifestó que solo la religion Católica ha tenido mártires, pues los hombres que derraman su sangre y mueren por la defensa de una idea aunque esta sea noble; los que entregan su último átomo de vida por una causa, aunque esta sea grande y elevada, no merecen el nombre de mártires, pues este calificativo solo es propio á los Católicos que mueren tras las *trincheras* del Catolicismo.

Defendió la Inquisicion, espresando que gracias á ella el Protestantismo sucumbió á los pies de la Católica religion y que por esto mismo aquel *noble* tribunal denominado, con justa razon, del Santo oficio, no fué tal como le anatematizan los enemigos del Catolicismo, esos partidarios del progreso moderno, sino que la Inquisicion fué por el contrario «una *elevadísima* institucion muy conforme con la humanidad cristiana, cuyos saludables frutos afianzaron mas y mas la religion *divina*, que representa el Catolicismo, á cuya cabeza aparece el *santo Padre* Pio IX para mejor adelanto y seguridad de sus *ovejas*.»

Dijo que la religion Católica Apostólica Romana era la única, santa y verdadera, demostrando al mismo tiempo por qué era Católica, Apostólica y omitiendo lo que pudiera decir respecto á la calificacion de *Romana*, escusándose para hacerlo así en la poderosísima razon de que sus oyentes estarian cansados. (1)

Defendió la infalibilidad del Papa, diciendo para esto á falta de algo mejor, que el Papa debia ser querido *porque sí* y además porque era *bueno*, *amable* y hasta *simpático*.

Llamó *traperos* á los filósofos que no admiten ciertos dogmas de la iglesia Católica Romana. Victoreó repetidas veces al infalible.

(1) Dijo la verdad pero era decir disparates.

Dijo..... pero ¿á qué cansarnos? Dijo tanto y tanto, que seríamos interminables si á relatar fuéramos lo que salió de su boca (no de su entendimiento) por lo cual y para no molestar á nuestros lectores, nos contentamos con lo que hasta aquí hemos dicho, toda vez que es lo suficiente para deducir un concepto aproximado de la persona de que nos ocupamos. En efecto, con lo dicho basta para nuestro objeto, pues aunque no esperábamos oir de su boca razonamientos sólidos y fundados, porque esto es imposible dentro de la iglesia Católica en el siglo XIX, como imposible es hacer ver que la luz y la oscuridad existen á un mismo tiempo en un mismo lugar; al menos abrigábamos la esperanza de que sin las pretensiones que reune nuestro hombre, tuviera mas cortesía, miramiento, consideracion y respeto al público oyente, á la naturaleza del asunto de sus sermones ó cuando menos al puesto que ocupaba. Pero hé aquí que el doctor Serra ha estado inoportuno é inconveniente en la série de sus discursos, por lo que si nosotros fuéramos á impugnar sus ideas empezaríamos combatiendo una por una las frases que envueltas en cierto disfraz de hipocresía—sin duda por temor de que fueran conocidas—nos ha dirigido, empleando para ello todos los medios que á su alcance han estado. Mas como quiera que no nos proponemos eso ni mucho menos, sino que nuestro objeto es solo mostrar como antes digimos á la faz pública el concepto que debe merecer el Sr. Serra, nos permitiremos hacer algunas observaciones, que sirvan como de apoyo para sentar despues con algun fundamento la promesa que aspiramos á cumplir.

Vamos con los misterios, querido doctor: ¿Dónde está esa luz que usted supone dimana de ellos? ¿Será tal vez como el agua que sale de las minas de cierto desgraciado imbécil que recorre las calles de esta capital, hablando de manantiales que solo existen en su estraviada imaginacion? ¿O será tal vez esa luz, como el movimiento que Josué concibió erróneamente en el sol y que más tarde fué la causa del martirio del célebre Galileo, víctima ilustre de la ciencia y el trabajo? Esto será, Sr. Serra; esto será lo que V. dice, porque de otra manera no concebimos que la *oscuridad* del *misterio* propague luz á la razon, no lo creemos aunque nos lo diga el mismísimo infalible. Mas lo que nos parece acerca de esto, caro Doctor, es que el misterio (que dicho sea de paso es relativo siempre al grado de inteligencia del hombre y por lo tanto impropiamente llamado así) sirve para que este aguce su ingénio, esfuerce su entendimiento y excite de una manera constante y continuada su facultad de pensar, profundizando ciertos actos de la vida, ciertos fenómenos de la naturaleza, para que su adelanto sirva de estímulo y emulacion al resto de la humanidad. Así comprendemos lo que V. llama *misterio*; de otra manera, nó. Considerado bajo este punto de vista el misterio, obedece á la imperiosa ley del progreso impuesta por Dios, mientras que de otro modo el misterio solo representa un débil parapeto ridículo é impotente para las personas instruidas, tras el cual se esconde el Catolicismo romano para defenderse de los argumentos que la sana razon le lanza. Dios, ha dicho un profundo filósofo, es todo verdad y luz, y por lo mismo no puede concebirse que de él brote oscuridad. Esto jamás, la oscuridad, si cabe este nombre, es hija de nuestro atraso y por eso se va desvaneciendo á medida que la ciencia y la caridad constituyen nuestra perfeccion. Ya ve

pues, el simpático Serra, la diferencia que hay de sus *misterios* á los nuestros.

Pasemos á otra cosa. Eso de llamar *animales* á los que no tienen religion, francamente, podrá ser muy *católico, apostólico, romano, infalible,* todo lo que V. quiera, Sr. Serra, pero en cambio tampoco me negará usted que es impropio de personas decentes, que en algo tengan la educacion; y por lo tanto el empleo de esa palabra en las circunstancias como la presente, demuestra por lo menos en la persona que las usa una ligereza que raya en lo increible. De manera que V., si es verdadero cristiano, cosa que dudo por la mucha caridad que tiene á sus hermanos, debiera haber sustituido la *palabrita* en cuestion, por otra que no afectando á su dignidad, espresase mas claramente la desgracia en las personas de quienes antes hablamos. Mas caridad, hermano Romano; mas caridad. ¿Por qué, sapientísimo Doctor, llama V. impio y menguado al célebre Ciceron, gloria y admiracion de la potente Roma, génio esclarecido de los oradores antiguos? ¿Es así como la Iglesia católica denomina á las preclaras inteligencias, que con íntima conviccion y tranquilidad de ánimo han espuesto sus creencias á la humanidad en considerable beneficio para el progreso? Por Dios, sábio Serra, mas calma, mas prudencia. Pero tambien asegura nuestro Doctor que todos los filósofos modernos niegan las relaciones entre los hombres y el gran arquitecto de la naturaleza? (1) Pero Sr. Serra, ¿es V. ese profundo pensador católico que tanto ha leido, que tanto sabe, que... vamos, hombre, repase V. su memoria, conozca un poco mas la moderna filosofía y se convencerá de que ha dado un acorde muy desafinado y fuera de tiempo. ¡Qué los modernos filósofos niegan nuestras relaciones con Dios! Pero señor, ¿de dónde habrá sacado V. esto? ¿No ha leido V. á Pezzani? ¿No conoce á Figuiere? ¿Recuerda á Bonnet? ¿Ha saludado V. á Krause, Kant y Hégel, génios de la filosofía moderna? ¿No tiene noticia de Tiberghien? Pues todos estos filósofos niegan lo que V. ha dicho. «Válame Dios y qué cosas tenedes» Doctor Serra.

Adelante, vamos con la Religion: Al llegar aquí no podemos menos de agradecer al Sr. Serra su esplicacion, porque al fin y al cabo nos ha dicho lo que no sabíamos. Nosotros creimos que la Religion fuera de la cual no hay salvacion (segun Serra) consistía ó debia consistir en practicar la virtud sin que el mundo lo sepa, en hacer el bien sin dar conocimiento á nadie, en que cada hombre vea en su semejante un hermano y atendido á esto, obre con él como consigo mismo; creiamos que la Religion verdadera era practicar lo que se desprende del espíritu del Evangelio, era dar limosna á los pobres, consolar al desvalido, en una palabra, en querer para todos lo que para sí se quiera. Esto es lo que creimos respecto á la Religion, pero he aquí que el doctor Serra nos sacó del error en que yacíamos, y de hoy en adelante sabemos ya que la Religion, Católica, Apostólica, Romana, *Infalible* etc. etc., no es lo que nosotros creimos debiera ser, pues por el contrario, esta consiste en ir á misa, en observar el precepto Pascual, en confesarse, en adorar á un *santo*, esto es, á un semi-dios, para allanar cualquier obstáculo que se nos presente al realizar una obra, y así es como se comprende que si queremos tener Religion, esto es, si queremos sal-

(1) Apropósito de Arquitecto ¿si será mason el Sr. Serra?

varnos, hemos de rendir adoracion á un pedazo de tronco ó porcion de yeso llamada unas veces santa Luftolde *abogada de la sordera*, otro, san Valero *de los dolores reumáticos*, otros, san Andrés Corsino de los males incurables, otras santa, Polonia *de las muelas*, otras S. Julian *de la locura* y *del mal venéreo*, otras, santa Rolendis *de los cólicos*, otras, san Felipe contra las enfermedades de las articulaciones, otras S. Plato contra las palpitaciones, y otras que seria interminable su enumeracion. Sí, esta es la Iglesia católica, y quién sabe si entre esta falange de estátuas hábrá tambien algun santo ó santa abogada del bolsillo? ¡¡¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza!!! Con que ya lo sabemos, fuera de esta Religion nadie se puede salvar. Así lo ha dicho nuestro Doctor, fuera de la Iglesia no hay caridad, no hay salvacion, no hay..... cuartos ¡si será esto lo que quiso decir el Sr. Serra!!

Pues ¿y aquello de que solo son mártires los católicos que vienen defendiendo de algun modo su religion? ¡Qué talento, caro Doctor, qué talento! Ya sabemos por V. que esos nuevos campeones con sotana, que en los presentes dias están cambiando el cáliz por la carabina, la estola por la cartuchera, el hisopo por el sable; ya sabemos que esos traidores de la pátria, esos profanadores de la misma religion que predican, esos indignos sacerdotes, que sin reparo ni miramiento de ninguna especie y de la manera mas descarada, pelean con encarnizada saña contra las tropas del Gobierno, prorumpiendo en blasfemias contra sus hermanos que al fin y al cabo solo son inocentes instrumentos de un poder constituido, esos son mártires, sí, señor Serra, esos son mártires, sábio Doctor, mientras que el ilustre Padilla, el invicto Bravo, el valeroso Maldonado y otros tantos que pudiéramos citar víctimas del yugo de un tirano, no merecen tal nombre. Galileo, Servet, Sócrates, y tantos otros preclaros génios de la ciencia, ilustres lumbreras del saber humano, vosotros cuya vida la habeis dedicado al estudio entregándola despues á vuestros verdugos defendiendo las ideas que con orgullo ostentasteis, vosotros no sois mártires, el Doctor Serra os roba este glorioso título para los suyos. Lanuza, Riego, Guillen, Mariana Pineda, almas grandes y generosas que habeis consagrado vuestra existencia á la defensa y sostenimiento de la libertad, derramando por tan justa causa hasta la última gota de vuestra sangre, vosotros no sois mártires, el Doctor Serra os roba este glorioso título para los suyos. No le hagais caso, compadecedle, es digno de lástima, dejadle gozar en su loca imaginacion, no temais, vuestro nombre será eterno, su ignominia imperecedera, vuestra gloria será tan grande como grande su baldon.

Pero aquí de paso carísimo Doctor. V. dijo que el nombre de mártires solo es aplicable á los que mueren *detrás de las trincheras del catolicismo*. ¿Cómo es esto Sr. Serra? ¿El catolicismo tiene trincheras? ¿Es que teme algun asalto y se encuentra sin fuerzas? ¿Es que presiente ya su desquiciamiento próximo? Esto de atrincheramientos no nos parece nada bueno.

Y respecto á la Inquisicion? Ah, señores, respecto á este punto, es necesario hacer justicia al Sr. Serra porque estuvo elevado, elevadísimo, admirable. Y si no diganlo las personas que le oyeron. ¡Qué espectá-

culo tan *agradable* nos presentó nuestro Doctor! Intentó hacernos ver que la inquisicion, «*ese recto y justo Tribunal, puro reflejo del poder de Dios, egercia su importante mision con aquella dignidad y mansedumbre no conocidos en ningun otro Tribunal de justicia. Declaró que el Santo Oficio* fué una idea *muy oportuna y benéfica*, pues gracias á su planteamiento, se ha evitado que los protestantes *hayan* entrado en España. (1) Nada diremos en contestacion á estas líneas, pues comprendemos en nuestros lectores la suficiente capacidad para combatir, mejor dicho, para despreciar unas ideas tan ignominiosas, y que tanto dicen de la persona que tiene la osadía de defenderlas en el último tercio del siglo XIX. Por lo demás, nosotros somos los primeros que hacemos patente la compasion que nos inspiran los hombres que como el señor Serra, tienen la temeraria osadía de recordar en público ciertas cosas que horrorizan al corazon mas empedernido. Ni una palabra mas sobre esto, sentimos terror, repugnancia al tocar esta cuestion.

Pasemos adelante: ¿por qué amable Doctor, no esplicó V. el verdadero significado del calificativo *Romana* que se aplica vulgarmente á la Iglesia católica, siendo así que lo hizo espontáneamente en sus otros dos, Católica, Apostólica? ¿Será que habrá aquí algun punto negro? ¿Será alguna mancha? ¿Qué será? ¿Qué no será? Decimos esto porque recordamos en este momento cierta ocurrencia habida entre varios estudiantes y un propietario, que á continuacion relatamos con el permiso de V. Necesitaban los estudiantes una casa en donde pudieran habitar cómodamente, y á la sazon hacen las oportunas diligencias en busca de su nuevo domicilio, cuando por los papeles que vieron en cierto balcon comprendieron que aquella casa se alquilaba. Se presentan á su dueño, este con ellos se dirige hácia su propiedad, entran todos en ella y despues de examinar el entresuelo pasan al principal, despues al cuarto segundo, y al dirigirse al tercero y último piso, dice el dueño con oculto fingimiento; señores, comprendo que ustedes estarán cansados y por lo mismo podemos omitir el que subamos al cuarto tercero, al fin es un piso *bueno* como los demás que han visto antes, de consiguiente... Pues bien, repusieron todos, tiene V. razon, no es necesario subir, estamos conformes: pero uno de ellos, el mas sagaz, procuró subir al tercer piso, conociendo sin duda la dañada intencion del dueño, y despues de entrar en él, figúrense nuestros lectores cuál sería su sorpresa al ver que el tejado se habia hundido á consecuencia de las lluvias y falta de cuidado, por lo cual la casa era inhabitable, al menos el cuarto que nos ocupa. Despues de esto: el estudiante descubridor del engaño se bromeó largo rato de la candidez de sus compañeros, puesto que estos habian caido en el lazo que el propietario les tendió, mientras que él decia para sí ¿qué será? ¿qué no será? Así, pues, nosotros como el estudiante podremos decir ¿por que no habrá pasado al tercer piso? ¿por qué no ha esplicado la calificacion *Romana*? ¿Qué será? ¿qué no será?

Nada diremos de la infalibilidad del Papa, pues por sí misma se

(1) Lo que es eso, si tiene razon: si no hubiera sido por la Inquisicion habria protestantes en España. La fortuna es que el Santo Oficio impidió su entrada, que sino..... Mas vale callar.

combate. Suponer á un hombre con atributos de Dios, es cuanto se puede desear. Despues dirán que los católicos son comedidos y prudentes en el pedir.

La calificacion de *lobos sangrientos* y *viles ladrones* á los que han separado el poder temporal de Pio IX, no nos compete á nosotros atacarla, puesto que el Sr. Serra se salió de su terreno hasta pisar el vedado. La buena educacion, la dignidad del hombre, el respeto á sí mismo, á la cátedra sagrada, al auditorio, á la sociedad en general han sido ofendidas por el orador católico que nos ocupa. De manera que si fuéramos á imitar á este nuevo ¡¡¡¡X!!!! del catolicismo, ya sabemos qué nombre le cabe al personaje que ha despojado al Papa de sus Estados, al padre de Amadeo I, al rey de Italia Victor Manuel; pero callamos con prudencia y aconsejamos al señor Serra sea mas sensato en el hablar, pues su ligereza de cascos y carácter algo *calaverilla,* ligan mal con el doctorado, cuya circunstancia le podria traer algun disgustillo de consideracion. Mas calma, mas caridad y menos insultos, estimado Doctor.

Traperos llamó V. á los antiguos filósofos, y nosotros decimos ahora ¿si conocerá el paño el amigo Serra? ¿Con qué traperos, eh?... bien... muy bien... Sabio Doctor, ya quisiera ser V. el *gancho* de aquellos traperos, no es verdad? ¡Válgame Dios, qué Doctores estos tan *sábios* que no *saben* el respeto que se deben los hombres entre sí, y mas aun el que se debe al recuerdo de los que han muerto! ¡No parece sino que al hacerse *sábios* han de olvidar por precision la cortesía y el sentido comun! Apropósito, simpático Serra, ¿se acuerda V. de estos señores cuando ocupa la tribuna?

Viva el papa, viva el papa, viva el papa. Esto repitió nuestro héroe en gritos desaforados unas cuarenta veces en menos de 15 minutos, siendo contestado otras tantas por la risa de sus oyentes.

Cualquiera al oir al Sr. Serra hubiera dicho que se habia vuelto loco, pero afortunadamente no pasó así, pues solo fué una exaitacion de ánimo en un momento de entusiasmo *infalible,* despues se calmó diciendo en tono mas templado, «que el papa debia ser querido porque era bueno, amable y hasta «*simpático.*» Esto ya es otra cosa, si es *simpático* y *amable* solo falta que sea jóven para que con el tiempo pudiera adquirirse otro atributo divino. Quién sabe si le proclamarian inmutable!!

Pues ¿y aquello de «los rayos de la cólera divina y horribles tormentos del cruel castigo del legítimo furor de Dios?» Esto por mas que nos esforcemos sobre nosotros mismos no podemos pasarlo ¿cómo se concibe, Sr. Serra, que un Dios todo bondad castigue, y no solo esto, sino que lo haga con rayos de su cólera? ¿Dónde está la cólera cuando hay mansedumbre? ¿Cómo un Dios que es la Misericordia sin límites, Padre de todas las criaturas, tenga para sus hijos terribles tormentos? ¿Cómo puede ser que la caridad ilimitada tenga *legítimo furor*?

Vamos, vamos, desdichado doctor de mi alma, no blasfeme V., no sea V. tan impío, no sea tan..... Católico, se lo pedimos por la *salvacion de su alma*

Con esto ya tenemos lo suficiente para poder con algun fundamento formar nuestro concepto respecto á tan grave y concienzudo doctor Serra.

En resúmen, este señor manifiesta poseer alguna erudicion que nosotros á fuer de imparciales no le negamos, como tampoco el que tiene un carácter muy impetuoso, impropio de la tribuna sagrada. Reune en sí un atrevimiento, mejor dicho, una osadia, que raya en lo inconveniente, una perspicacia digna de mejor causa, poco profundo en conocimientos científicos, de malicia escesiva, apasionado al juzgar las cuestiones. intencion dañada las mas de las veces, tirano con sus antagonistas, en una palabra, segun espresion propia de él, se puede decir es un *«lobo con piel de oveja,»* pues posee la rara habilidad de captarse á primera vista las simpatías de cualquiera con sus cualidades engañadoras, pero con esto sólo consigue al cabo de cierto tiempo atraerse las malas miras de los que en un momento de ligereza le juzgaron equivocadamente. Nada mas sino que entre otras cosas insignificantes posee una potente y tenebrosa voz, con fuerza considerable de pulmon, capaz de competir con el primero, cuyo don le hace brillar con toda su magnitud cuando le faltan argumentos para convencer á su auditorio.

Es cuanto por ahora podemos decir del Sr. Serra, por lo que nuestra mision ha terminado.

Un espiritista.

LA FUSION.

Al realizar tan anhelado acto en 9 de abril. los espiritistas de Alicante, constituyendo el Centro que tan buenos resultados está dando, la Junta directiva dirigió la circular siguiente á los centros de Madrid, Barcelona y Sevilla, participándoles el hecho llevado á efecto, á la que han contestado los de Madrid y Barcelona con las cartas que copiamos:

Al Presidente de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.

Hermano:

Despues de un año de propaganda y febril curiosidad; tras un período de variedad infinita, de un tiempo de desgobierno; entra el Espiritismo en Alicante, por una senda rica en perfumadas flores, que conduce á la victoria, á la muerte de la hidra *indiferentismo*. cuyas tres cabezas son la ignorancia, la pereza y la maldad.

Hoy por fortuna han reconocido todos lo que importa y vale la unidad en la variedad, ley inmutable de la naturaleza; han conocido las pérdidas y disgustos que se sufren con la ausencia y dispersion de los elementos, que vegetaban en diferentes círculos sin entrar en el desarrollo de sus fuerzas, por la impulsion de otros afines, y han constituido la unidad, reuniendo todas las fuerzas vivas que nuestra doctrina cuenta en esta capital.

«La Reunion Alicantina,» «El Círculo Espiritista,» «La Sociedad de estudios espiritistas,» «La Caridad,» dos círculos privados y la reunion que llevaba el nombre que ha quedado por lema de todos, aceptan y llevan á cabo el pensamiento que germinaba en varios de sus sócios y por fin realizan la tan anhelada fusion, constituyendo una Sociedad potente nominada

«Sociedad Alicantina de estudios psicológicos;»

donde en fraternal trato y buen deseo se instruya el obrero, se moralice el mesócrata y se humanice el rico; en donde se estudie afanosamente la filosofía espiritista, al mismo tiempo que se dén instrucciones generales de todos aquellos conocimientos del saber humano que más se rocen con ella; y por fin resulten adeptos instruidos, probos y experimentados que puedan sin miedo ejercer sus facultades, sin estar sujetos á los mil escollos que presenta la práctica de la comunicacion en los principiantes y curiosos.

Todos se encuentran animados del mejor deseo; si dura su hoy potente amistad, se recogerán abundantísimos frutos y contaremos dias de gloria para el bien.

La Revelacion será el órgano oficial de esta Sociedad y su redaccion pasa al mismo local que esta ocupa, calle de Castaños, núm. 35, 2.°, estando tambien bajo la direccion de su Presidente.

Satisfechos del acto realizado, os lo participamos creyendo producirá en vosotros el mismo efecto.

Saludad, pues, en el nombre de todos los hermanos que componen esta nueva agrupacion, á los que forman la distinguida que presidís.

Fé, Esperanza y Caridad.

El Secretario general, Antonio del Espino y Vera.»

Hé aquí las contestaciones á que aludimos más arriba:

«Barcelona 26 Abril de 1872.

Al Sr. Presidente y demás hermanos Espiritistas de la sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

Nuestros muy queridos hermanos:

Por vuestra misiva de 14 del actual, hemos visto con sumo placer la constitucion de la sociedad Alicantina, que reune todos los elementos dispersos que vegetaban sin desarrollo en los diferentes círculos de esa localidad. Este es un gran paso dado hácia el progreso del Espiritismo, no debiéndonos estrañar la rapidez con que éste se ha dado despues de un cortísimo período de constante propaganda, si consideramos que la Providencia ha esparcido con mano pródiga, abundante gérmen entre los Espíritus encarnados en esos pueblos que hoy podríamos llamar espiritistas por excelencia. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, por lo que debemos creer, que algo se encierra en los inexcrutables designios del Omnipotente, que está aún velado para nosotros; pero que basta la sola idea de que sí debe ser, para que los principales campeones alicantinos iniciadores de la Nueva Era en esos pueblos, redoblen sus esfuerzos y crean en la realidad de su mision, para que puedan cumplirla á través de los obstáculos y contrariedades que se les presenten, preparados, como manifiestan estarlo, por la lógica de su fé razonada.

Es preciso que todos subamos con paso firme esa pendiente, que podríamos llamar el *calvario espiritista*, con la calma que engendra la conviccion de la *Verdad revelada*, y si á nuestro paso recibimos el bofeton de la ignorancia ó la hiel del fariseo, procuremos imitar á Jesús, que perdonando en la cumbre á la faz del mundo, convirtió en alfombra de flores, lo que fué camino de abrojos; trocó en blancas y puras azucenas

la corona de punzantes espinas que sus verdugos le tejieran, y disipó las tinieblas del oscurantismo con el fulgor de su radiante Espíritu.

Las agrupaciones íntimas reconocerán en su dia la necesidad de establecer en cada localidad un centro directivo compuesto, si se quiere, de los presidentes y directores de los grupos particulares, para metodizar el estudio de las obras fundamentales del Espiritismo, que han sido universalmente admitidas, y en particular las que tienen relacion con la parte práctica ó desarrollo de los *Médiums*, muy interesante por cierto, para establecer y conservar la unidad de principios de tanta trascendencia. Este es el único medio de alcanzar en su dia la paz de los pueblos alterada por el encono de los partidos y el falseamiento de las leyes divinas, borrando por egoismo y con sacrílega mano el sacrosanto lema de Amor, Paz y Caridad.

De este modo podrán evitarse los inconvenientes que naturalmente surgen de la falta de estudio que se nota, admitiendo sin comprobacion todo lo que se recibe de nuestros hermanos de ultra-tumba, fijándose mas en los nombres con que algunas veces se engalan los Espíritus sofisticadores que en el fondo de las comunicaciones; distrayendo por otra parte las sesiones con preguntas y cuestiones que están ya resueltas en las obras citadas.

Debemos creer, sin embargo, que los grupos dispersos, en su propio aislamiento, se ejercitan, y tropezando con los escollos de la práctica, se convencerán de la necesidad de la formacion de ese centro directivo de que hemos hecho mencion, conservando con todo su autonomía.

Estos son nuestros deseos que en parte vemos ya realizados en algunos puntos como Alicante, lo que nos ha causado viva satisfaccion, felicitando por ello á los hermanos de la Junta y demás que han contribuido á tan recomendable obra.

Reciban, pues, nuestro abrazo fraternal y cuenten con nuestra cooperacion.

Sr. Presidente de la Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos.

Madrid 26 de Abril de 1872.

Hermanos:

He sido favorecido por la estimable comunicacion que ese Sr. Secretario se ha servido dirigirme con fecha 14 del corriente.

Inmenso ha sido nuestro placer al ver por fin coronados del mejor éxito los constantes deseos de V. reuniendo en una sola Sociedad las diversas que en esa existian. Ojalá que su ejemplo dé el mismo resultado en otras localidades!

Grandes beneficios para nuestra doctrina preveo en breve plazo de esa union, animados como todos se hallan del mejor deseo y llenos de una abnegacion que me complazco en reconocer. El propósito que intentan llevar á cabo no puede ser ni mas loable ni mas santo; instrúyase el obrero, humanícese el rico y moralícese á las clases todas y habrán hecho la gran obra en pró de la humanidad. No decaigan en su intento, soporten con resignacion lo escabroso del camino y Dios y los espiritistas todos, bendecirán á nuestros hermanos de Alicante.

Reciban, pues, el mas fraternal y entusiasta saludo de esta Sociedad, cuyo intérprete soy, y cuenten siempre con la cooperacion de nuestras débiles fuerzas.

Con toda consideracion me repito de V. muy afectisimo S. S. y hermano Q. S. M. B., *El Presidente*, VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

PENA TEMPORAL

Hay culpas perdonables en la otra vida.

Semanario Católico, n.° 75, pág. 303.

Bellísimo texto sirve de base para el artículo que el ilustrado *Semanario Católico*, ó mi hermano J. B.; escribe con el mismo epígrafe que éste, y al solo impulso de una lógica natural, deduce de aquel texto, que si hay culpas perdonables en la otra vida, es preciso suponer un lugar de espiacion temporal.

Innumerables é inmensas son las culpas humanas; infinita es la clemencia y bondad divina, y que esta perdonará do quiera medie un sincero arrepentimiento y un propósito de verdadera reparacion, nadie puede negarlo; pero deducir que para el perdon es necesario un lugar circunscrito, un terreno limitado con llamas y fuego, es, además de discurrir poco lógicamente, querer horrorizar á la humanidad reproduciendo el Dios de la venganza, el Dios del tormento; es además de no deducir las consecuencias precisas de la misericordia divina, segun la tésis que sienta el *Semanario*, hacer de un Dios de amor, un Dios de ensañamiento en el mal, y cuya conclusion alienta una calamidad de venenosas ideas pecuniarias, que oscurecen y confunden la celestial del altísimo, negando lo que tan clara y repetidamente dijo el Mesías: Es la voluntad de mi padre que no perezcan ninguno de los pequeñitos.

¡Oh fatalidad sin ejemplo! ¿Y si estos terrenos acotados y limitados por el resplandor de las llamas, no existen? ¿Y si el purgatorio no fué creado, pero si imaginado por los que humanizaron á Dios, ya no es posible que la misericordia divina perdone en esta ó en la otra vida?

Oh! orgullo humano que quieres manejar al infinito poder como mejor plazca á tu loca y desmedida ambicion!

Si el purgatorio sosteneis: si tan esplícito y claro está en el Evangelio, ¿por qué no se estableció como dogma hasta el año 593? ¿Por que hasta el año 1414 en el Concilio de Florencia no se efectuó su apertura oficial? ¡Desgraciados hermanos nuestros los destinados al purgatorio, segun Roma, y del que no pueden salir sino con sufragios, siendo así que aquella no estableció la oracion á Dios en favor de los difuntos hasta el año 400! Si del precitado texto, si tan lógica y naturalmente se deduce del Evangelio la existencia del purgatorio, y la liberacion por medio de sufragios, ¿por qué el Papa, por qué los concilios, por qué Roma toda no se ocupó de lo que tan palpable y patente es? No se comprende como vuestro Espíritu Santo no iluminara sobre este punto tan interesante á la cabeza de la iglesia, al ex-rey coronado. ¿Es tambien un misterio? Peor para vosotros, que ni podeis enseñarlo ni esplicarlo.

Pero no admitís la comunicacion de los espíritus: y nadie sino Dios ó

estos pueden decirnos dónde están y qué necesitan. ¿Por qué recibis dinero para sacarlos del purgatorio sino sabeis que están allí? ¿Qué beneficio les producirán vuestras plegarias sino fueron destinados á ellos? ¡Ah escribas y fariseos modernos! ¿Sabeis esto qué significa? que solo veis en el Evangelio vuestra conveniencia; que vuestro espíritu se ha hecho sordo á las voces del que clamaba en el desierto. No podeis servir á Dios y á las riquezas. (1) Y vosotros con fastuosos y bien pagados sufragios quereis que recaiga el perdon, para el espíritu á quien van dirigidos; y quereis con interesadas plegarias beneficiar á los que por fortuna ó quizás por desgracia, dejaron cuantiosos bienes en este mundo; y vosotros con esto os ridiculizais y escarneceis la obra del Creador.

Vuestro sarcasmo os lo arroja al rostro la creacion. Contempladla un poco, fijaos en ella detenidamente, estudiadla y vereis á Dios siempre grande, siempre infinito, siempre eterno: y le vereis siempre omniciente, siempre bondadoso: y vereis el sublime amor y concebireis la verdad pura, y se alejarán de vosotros las llamas y los tormentos que con una precision tan matemática quereis regalar á la humanidad en nombre de la clemencia sin límites. Y se alejarán de vosotros las ideas de especulacion y de lucro en la práctica de la caridad. Y se alejarán de vosotros los pensamientos y doctrinas que difundis y propagais, quemando á Juan de Huss y á Juana de Arco, tan contrarios á las máximas predicadas por el que perdonó á la Samaritana, y pedia perdon en la cruz para sus verdugos.

Decis, que porque la astronomía no ha descubierto el purgatorio compadeceis á los que tal alegan. ¿Pues qué, tambien quereis destrozar la eterna armonía que existe en el universo, tan inmutable como su autor? ¿No convenis en la oportunidad y suprema sabiduría? ¿No observais que en las ciencias existe esa relacion innegable, acuerdo perfecto, progresivo, paralelo, reconocido y confesado por todos? ¿No veis que apesar de todos vuestros clamores, las conciencias se os escapan de las manos, porque la religion quiere marchar en progresiva consonancia con la ciencia? ¿Por qué os habeis de empeñar en el divorcio constante de la una con la otra?

La ciencia enseña que la materia tiene sus leyes propias, y muchas de estas conocidas, obedeciendo fijamente y de una manera regular las que le son prescritas. Pero hay dos fuerzas ó elementos en la creacion, que el uno al otro se atraen y se complementan. El espiritual y el material. La sensacion, la inteligencia y la voluntad son propiedades del primero. El volúmen, la inercia, la pesadez, etc. del segundo. Hoy se basan las leyes que rigen al espiritual, y en vuestra obcecacion quereis que el sol no alumbre porque cerrais los ojos.

El sol, la luna, visibles son; sin embargo, ¿han podido describirse con precision y exactitud, no sus elementos constitutivos, sino su esencia tal cual hoy existe? ¿Por qué os reis y os mofais al sentar principios para llegar un dia á poder estudiar las leyes del espíritu, cuando vosotros mismos decis que es invisible? Jamás direis que es un accesorio de la materia; no le negareis por tanto su independencia, encarnado ó

(1) S. Mat., cap. 10, v. 9.°

desencarnado, ó unido ó separado de la materia, y su libertad, inteligencia y voluntad.

¿Podreis decir qué producirá el calor, la luz y la electricidad, en sus infinitas combinabinaciones? ¿Podreis analizar y describir matemáticamente el fluido universal? Pues entonces, ¿por qué os habeis de reir de todo lo que no sea dar limosna para misas, confesarse muchas veces y fanatizar al género humano, haciéndole ver á un Dios en cada una de vuestras esculturas? La ignorancia, repito, humanizó á Dios; la ciencia le diviniza; el Romanismo le limitó, y los raudales de luz que se esparcen por la creacion le admiran, y por intuicion solo alcanzan á comprender sus infinitos atributos y perfecciones. Habeis querido hacer de la religion una cámara oscura colocando figuras á vuestro antojo: habeis hecho una fantasmagoría, y en vuestra tenaz ilusion quereis hasta segregar al espíritu de la eterna armonía: aniquilais con vuestro hedor científico el alma, causa primordial, y abroquelais la verdad del que la fundó tan ilimitado en los raquíticos confines del egoismo.

Que solo la vida presente, añadís, es el campo libre para el hombre en el que alcanza los lauros de la virtud ó los baldones del vicio.

¡No podeis empequeñecer mas á la infinita omnipotencia! ¡Cuánto os ciega la conveniencia! Si sosteneis que este solo mundo es creado y habitado, rasgad vuestras vestiduras y proclamaos materialistas, ya que tan encubiertamente sois los doctores de este sistema. ¿Cómo resolvereis con vuestra teoría el origen de las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hacen que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas? ¿Cómo se esplica la suerte de los critinos y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos? ¿Cómo igualmente la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, sino les es dado progresar ulteriormente? ¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas no siendo resultado de la vida presente? ¿Por qué se crean almas mas favorecidas que otras, y por qué hanse creado ángeles llegados sin trabajo alguno á la perfeccion, mientras que otras criaturas están sometidas á las mas duras pruebas, en las que hay mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está la igualdad, al admitir que la vida presente es el campo en el que se alcanzan los lauros de la virtud y los baldones del vicio? ¿Y es posible que seais vosotros los que se opongan á aquellas sublimes palabras: sed perfectos como mi padre que está en los cielos? ¡Ah! doloroso es decirlo; pero Roma con sus deducciones y distingos ha hecho mas materialistas y escépticos que la misma ignorancia.—F. C.

(CONTINUARÁ).

DISCURSO

pronunciado en la sesion pública celebrada por la Sociedad Espiritista Española, la noche del 19 de Abril de 1872, por José Navarrete.

Señores:

Concepto fundamental del alma es el tema puesto á discusion en esta Sociedad, y yo voy á comenzar afirmando su existencia, al deciros que

una de las impresiones mas gratas que ha sentido la mia, fué la del pensamiento de tomar parte en una discusion pública para defender el espiritismo. cuyo nombre quisiera yo trocar por el de CIENCIA DEL ESPIRITU, á fin de que la ciencia de la inteligencias, ó de las concepciones; la ciencia del espiritu. ó de los sentimientos; y la ciencia de la materia. ó de los hechos, formáran, enlazadas, la ciencia única, como forman el cuerpo uno, la inteligencia que concibe, el espíritu que siente y la materia que hace, que algo son la inteligencia y el espíritu, algo real, porque todo es algo.

Algo es la palabra que parte de agenos lábios y traspasa nuestros órganos auditivos y penetra en nuestro taller intelectual, y sin embargo, nosotros no vemos esa palabra; es algo el oxígeno que dentro de una probeta hace mas viva la luz que se introduce en aquella atmósfera, y no lo vemos; es algo el ázoe que en la campana neumática asfixia el pájaro que allí se encierra, y el ázoe no se vé; algo es el perfume de la azucena; es algo la fuerza que sujeta á los cuerpos no enclavados en ella, sobre la superficie de la tierra; y gravedad y aroma son invisibles.

Creemos y no los vemos, en el aire. en el oxígeno, en el ázoe, en la electricidad, en el perfume, en la gravedad. en la voz: creemos que todos estos fluidos invisibles existen real y positivamente. Y bien, cuando cerramos los ojos, y sellamos los lábios, y hablamos dentro de nosotros mismos, y formulamos palabras, y frases, y periodos, y discursos: ¿qué lengua es la que habla? ¿de qué sustancia es el pensamiento que allí se formula? porque ese discurso es algo como el que suena materialmente: ¿en qué sustancia se ván encarnando los pensamientos que no es la sustancia aire en ondas sonoras que se llama voz? Esa sustancia es, señores, el espíritu, la fuerza espíritu, que yo no me asusto de la palabra fuerza, sin embargo de creer en la preexistencia del sér y en su desenvolvimiento progresivo en esferas superiores; la fuerza espíritu, que formula el pensamiento que recibe de la inteligencia y se le comunica á la boca, y pone en juego los órganos materiales que producen las ondas sonoras que llamamos palabras y son ya materia (Bien).

Pero esto es divagar, señores, y es preciso empezar por el principio.

El Sr. Vidart ha dicho, segun creo, que el espiritismo parte de la existencia de Dios. A mi me suena mal la palabra Dios; de la palabra Dios surge al punto la idea de religion positiva; yo quisiera borrar la palabra Dios de las memorias de los hombres y del diccionario de la lengua; no he visto un señor, como dice la doctrina de los católicos, que no es la doctrina del apóstol de la verdad Cristo, que no es la doctrina del espíritu superior, que estuvo encarnado en la materia terrestre y se llamé Jesús; no he visto nunca, repito, un señor mas injusto, mas cruel, mas caprichoso, mas vengativo, en una palabra, mas detestable, que cualquiera de los señores dioses de las religiones positivas.

El espiritismo parte de un principio algo mas elevado; el espiritismo afirma como axioma fundamental de toda su doctrina:

EXISTE EL INFINITO. Existiendo el infinito no puede existir mas qué uno, y todo lo que abarcan nuestras miradas está dentro de aquel infinito. porque sino. dejaria de serlo: luego ese infinito abraza toda la creacion; de él ha salido y es consustancial con él, por mas que es un centro que se aleja de ella infinitamente. Esa es la CAUSA PRIMERA que el espi-

ritismo reconoce; bien infinito, amor infinito, justicia infinita, en una palabra: infinitos atributos, que pueden condensarse en uno solo: sabiduría infinita.

Pero aclaremos, aclaremos lo dicho; menos misticismo y mas ciencia; que yo, señores, no hablo de memoria, ni quiero inferir á la causa que defiendo la profunda herida de que los señores que tienen la bondad de escuchar al último de los defensores de esta doctrina crean que se reduce á la fraseologia revesada é insustancial de tantas filosofías.

Si nos fuese posible remontarnos hasta la estrella que divisen más lejos nuestras miradas, á través de los critales del mejor de cuantos telescopios hay en el mundo ¿alcanzaríamos á ver desde allí el término del espacio? ¿es posible que tenga fin, que tenga limites el espacio? ¿nuestra razon puede concebir eso? No, el espacio no puede cesar nunca, detrás del muro, de la nube, del obstáculo que contuviera nuestras miradas, repitiendo la operacion mil y mil veces, siempre habria algo: podemos, sin temor de equivocarnos, afirmar que el espacio es infinito.

Ahora bien; los mundos y los soles que pueblan esos espacios, ¿son en número infinito? En los infinitos espacios hay cabida para soles y mundos infinitos; pero se ocurre la siguiente pregunta: ¿esos espacios están ocupados solo en una parte? ó, de otro modo: ¿es posible la armonía, es posible el concierto universal, no siendo infinito el número de planetas y el número de mundos luminosos?

No, no es posible: y, para comprenderlo, no tenemos que hacer otra cosa sino alzar los ojos al firmamento.

Entre todos los astros que recorren majestuosamente sus órbitas, existe un enlace tal de fuerzas de atraccion y repulsion, que todo el concierto seria turbado si faltara uno solo de ellos. Y bien; si nos imaginamos que emprendemos una navegacion aérea á través de los espacios infinitos, ¿en qué punto vamos á suponer cortada, terminada, limitada la poblacion de los astros? En ninguno; es absurdo el suponerlo; y, por tanto, lógico, incontrovertible, que es infinito el número de mundos materiales ó espirituales que despliegan sus actividades en los infinitos espacios.

Pero en los espacios infinitos, ¿puede haber muchas sustancias, ó distintas densidades de una sola y distintas combinaciones de estas densidades?

El espacio es algo, algo real, algo sustancial; es el medio en que todas sus variedades consustanciales se mueven, porque la nada no existe; luego si el espacio, llamémosle FLUIDO UNIVERSAL; luego si el fluido universal es infinito, es claro que es uno y simple, porque la ecuacion $\infty = h + \infty$ no se concibe, puesto que el *h* ha de estar comprendido en el infinito ó este deja de serlo.

Ahora bien; el espacio infinito, se agita, se mueve, tiene actividad, y esta actividad supone una fuerza interna motora, y esta fuerza motora es algo; pero ha de ser necesariamente, por la razon anterior, otra manifestacion del fluido universal, y dentro de esta fuerza motora hay una ley, un atributo, nueva manifestacion del fluido universal, principio inteligente, que es el que sugeta á leyes inmutables todos los movimientos de dicha SUSTANCIA ÚNICA y sus diversas densidades y sus combinaciones, que constituyen todas las variededes del universo.

Y esa sustancia origen, simple, única, infinita, ha de partir de un solo principio infinito, una sola ley infinita; de un solo punto indivisible é infinito; del infinito en la unidad absoluta: esto es, del infinito dentro del infinitesimal, de donde nazcan infinitos leyes, infinitos principios, infinitos puntos inteligentes, que moverán infinitas fuerzas, que harán infinitas cosas.

Esto se concibe con claridad suma por los que hayan estudiado matemáticas y conozcan el infinito absoluto y los infinitos relativos, y que un punto infinitesimal, de densidad infinita, contiene, infinitos puntos infinitesimales de densidad infinitésima.

Hé ahí los fundamentos del espiritismo; hé ahí su concepto de la causa primera; infinitesimal é infinita al mismo tiempo; principio y fin; *alfa y omega:* toda la creacion, todo el universo, en un punto infinitesimal.

Esa causa primera infinita, era en el principio, la condensacion de todas las creaciones del universo, y, como principio infinito, siempre creó y creará sin fin; es decir siempre produjo variedades de su principio único, y las producirá, sin concluir jamás; nosotros no podemos comprender cuándo empezó á crear, ni cuándo concluirá.

Esto no es decir que esa causa, que podemos llamar increada, no comenzára alguna vez á crear; empezó en un tiempo que no podemos concebir, porque, cuando fué, nosotros estábamos en la causa creadora.

El fluido inteligente, llamémosle así, está dividido en infinitas inteligencias infinitesimales é infinitamente perfectibles, que producen las infinitas variedades inteligentes de la creacion y que, en el tiempo infinito, han llegado á ser, en este planeta, séres humanos en distintos grados inteligentes, ó bien agrupadas, asimilándose espiritu y materia se han manifestado por la superficie de esta, en forma de perla, en forma de camelia, en forma de gota de rocio; ó, sin conciencia todavía de sí mismas, constituyen, unidas, el océano fluídico, siempre constantemente infinito, por donde navegan las demás creaciones. (Muy bien, muy bien.)

Existen, pues, lazos que unen todas las inteligencias, y á estas con todos los espíritus y á espiritus é inteligencias con toda la materia: no hay nada solo, no hay nada aislado, no hay nada fuera de la gran asociacion universal; y ¿qué estraño es que, cuando los espíritus abandonan la materia mas grosera de sustancia envolvente, puedan sentir los que aquí quedan las inspiraciones, mas ó menos acentuadas, de los espíritus de los que se fueron? ¿que estraño es que haya *mediums* escribientes, y auditivos y videntes y que mister Daniel Dunglas Home, sea, con sus sesiones esperimentales, el asombro de Francia, Inglaterra, Italia, Rusia y América?

El espiritismo parte de un origen infinito de todo lo creado, y puesto que el infinito no puede producir nada incompleto, nada limitado, claro es que las infinitas obras que ejecuta con su sustancia propia, han de partir de un grado infinitesimal de perfeccion y ser infinitamente perfectibles: si existe pues mi inteligencia, en un grado finito h en adelante, desplegando su actividad en un mundo material en un estado n de progreso, se deduce necesariamente:

(Concluirá).

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Junio de 1872. Núm. 12.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

PENA TEMPORAL.

(CONCLUSION).

En una de las batallas continuas de Júdas Macabeo, se rogó por los que en ella perecieron, y convenis que esperaban habian de resucitar, aquellos que habian muerto. Y como vosotros admitis tambien la inmortalidad del espiritu, hé aquí que confesais las reencarnaciones. Si habian de resucitar aquellos que habian muerto, claro es que resucitarian cuando volvieran á reencarnarse. Y sino, ¿cómo esplicais esta resurreccion? Porque de ningun modo se puede admitir que resuciten con los mismos cuerpos, con la misma materia esparcida y diseminada, y que se trasforma indefinidamente.

Adelante, pues, querido hermano; pero qué! el evangelio lo interpretais bajo el prisma de vuestra conveniencia, y de aquí que solo querais dilucidar algunos versículos aislados sin trabazon ni enlace. Negareis acaso que su bella doctrina y sublime enseñanza es resumida en estos dos mandamientos, amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma y de todo tu entendimiento; amarás á tu prójimo como á ti mismo? ¿Es esta toda la ley y los profetas? Pues oid á S. Bernabé: «Entrará la iglesia en el mal camino, en la senda de la muerte y los suplicios; brotarán los males que son perdicion de las almas; la idolatría, la audácia, el orgullo, la hipocresía, el adulterio, el incesto, el robo, la apostasía, la mágia, la avaricia y el asesinato constituirán el patrimonio de sus ministros; serán los que corromperán la obra de Dios; los adoradores de los ricos y los opresores de lós pobres.

Oid, oid á la historia, y vereis si S. Bernabé se equivocó. El papa Alejandro VI incestuoso é inteligente en venenos. Gregorio XIII celebra con solemne Te-Deum la terrible matanza de la noche de San Bartolomé. Pio V papa santo, escribe á Felipe II de España que era necesario buscar un asesino para matar á Isabel de Inglaterra, con lo cual se prestaría un gran servicio á Dios. Benito IX, acusado por el Cardenal Benno de hechicero, de propinar á sus queridas filtros encantados para enamorarlas, y que sacrificaba en honor del diablo y que asistia de noche á la asamblea de los mágicos. Silvestre III vendió la Tiara en quincemil libras de oro al Arcipreste Juan Graciano y Juan XXII por no ser mas estenso, es-

tableció una sacrílega tarifa de absoluciones que horror causa solo leerla. ¡Diez y siete libras por matar un hijo á su padre, ó por matar la madre á su hijo!

Por último; toda vuestra oposicion se estrellará ante los luminosos rayos de verdad que el Consolador difunde.

Cristo dijo: «Yo os enviaré el consolador ó espíritu de verdad para restablecer todas las cosas; y primero pasará el mundo, que deje de cumplirse un tilde de la ley.» Y los espiritistas alentados por la fé en la palabra divina, postrados de rodillas ante el Soberano de los cielos, y cuando con esa fé sincera y con humildad le pidamos, cuando con amor le supliquemos, cuando con entusiasmo digamos á nuestro padre amoroso: Padre nuestro, perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, el Altísimo nos hará entrever la verdad; y millones de mensajeros celestes vendrán en nuestro ausilio, nos guiarán y enseñarán la universal ley de amor. Pedid, y se os dará.

Concluís calificando al espiritismo de elucubracion científica y quereis regalarnos el privilegio de invencion. Enhorabuena.

Prestad atencion. ¿Qué premio daremos á los inventores del uso de los altares y de los cirios en la iglesia en el año 270? ¿A los que en el año 370, inventaron el culto de los Santos: en el año 606, la primacía definitiva del Papa, el culto de la Virgen, é invocacion de los Santos? ¿En el año 758 la confesion auricular, y en el 787 el culto de las imágenes, el de la cruz y la institucion de las misas rezadas?

¡Nosotros inventores! Perfectamente. Continuemos: Quién inventó en el siglo IX el incienso obligatorio, la fiesta de la Asuncion, la de todos los santos, la canonizacion de estos, la transustanciacion y el sacrificio de la misa? Quién inventó la cuaresma en el siglo X, el celibato del clero en el siglo XI, la infalibilidad de la iglesia en 1076, y las indulgencias plenarias en 1095? ¿Quién inventó los siete sacramentos descubiertos en 1164, y la inquisicion en 1184? ¿Y quién inventó, por fin el purgatorio, el limbo, el infierno, los demonios, las dispensas, los rosarios, la adoracion de la hostia, la autoridad del concilio general sobre la del Papa, quién colocó la tradicion en la misma línea que la palabra de Dios, y cómo este hizo á un hombre infalible?

Sí; verdaderamente, somos inventores como nos llamais impropiamente; pero de ideas lógicas, razonadas y en armonía con la sublimidad y grandeza del Creador: en consonancia con los infinitos atributos y perfecciones de Dios: consecuencias ineludibles de la palabra y enseñanza del sublime espíritu de nuestro querido hermano Cristo. Claras, precisas, lógicas, contundentes nuestras invenciones, y que sin necesidad de distingos, sofismas y Tárragos teólogos, esplican hechos tan sencillos como naturales; tan claros como necesarios, sin que atenúen ni agraven los atributos del Omnipotente, mientras que vuestros argumentos son los anatemas: vuestra razon la hoguera: vuestra prueba la mordaza, y vuestro triunfo y renombrada victoria, la ignorancia y el fanatismo.

Las ciencias han analizado con su escalpelo hasta la mas recóndita fibra de la secta romana, y han proclamado que por encima del romanismo están el bramanismo, el budismo, el mahometanismo; pero por cima de todas estas, inclusa la vuestra, resalta la religion de amor que tan la-

cónica como precisa esparcieron por todo el universo los purísimos lábios del nacido en Belén, en pobre cuna, y que hoy el Consolador esplica y comenta para que la fraternidad arraigue en nuestros corazones, preparando el cumplimiento de aquel «vénganos el tu reino.» ¡Oh! sí, querido hermano: magnífico y sublime es el pensamiento de practicar la caridad, ya rogando por los difuntos, ya consolando al triste; ya socorriendo al necesitado, ya enjugando las lágrimas del que llora, ya llevando el ósculo de paz allí donde reine la discordia, ya en fin amando al prójimo como á nosotros mismos; pero no es menos sublime y espresivo «no podeis servir á Dios y á las riquezas.»

F. C. E.

Del *Espiritismo de Lyon*, número 71, tomamos lo siguiente:

(Traduccion de T. C. P.)

DIOS Y LAS RELIGIONES.

Hay muchos dioses? Seguramente no, solo hay uno. Lo que sí ha habido es mas de una definicion, mas de una apreciacion de Dios, por mas que Dios sea indefinible é inapreciable. Los hombres han querido en todas épocas definir á Dios y Dios era para ellos lo que les acomodaba, alternativamente caprichoso, déspota, bueno, malo, indulgente, soberbio: los hombres hacian su Dios. Obraban segun su temperamento y su divinidad era un sér ideal que se acomodaba perfectamente á sus pasiones.

En ningun tiempo se han formado los hombres una idea exacta de lo que podia ser el Ser Supremo. Los salvajes creen que Dios no recompensa mas que el valor y solo castiga la cobardia. Las demás virtudes y los otros defectos son los accesorios de la vida, dependientes de las necesidades del cuerpo humano. Adoran al Sol que les dá calor y ruegan al génio del rayo que les perdone. Para ellos la tiene esta bajo la proteccion de sus seres bienhechores y maléficos que presiden todo acontecimiento feliz ó desgraciado.

El mahometano y el judío no adoran al mismo Dios. El primero cree en el Dios que dá el placer con todos sus goces á los creyentes que han sabido combatir y morir por su fé: este és el oscuro fanatismo personificado con todo su poder. El segundo no admite mas que el Dios de la tradicion. La creencia de sus padres está arraigada en su corazon: esta es la credulidad natural y razonada con todas sus exageraciones.

Viene en seguida el cristianismo que ha tenido por patriarca al mayor de todos los Espíritus que han venido á ensalsar sobre la tierra, á Cristo. Su doctrina basada en los principios de moral, cuya sublimidad es incomparable, modifica sensiblemente y aun trastorna las leyes de una nacion fanática y oprimida. Condena el código mosáico en cuanto tiene de bárbaro. Sin embargo, su palabra es tan persuasiva, sus máximas son tan justas que hallan acceso en los ignorantes, y turban la tranquilidad de los orgullosos en su soberbia arrogancia. Fué víctima de su abnegacion y murió mártir de la verdad.

Comprendia al verdadero Dios, pero no podia esplicarlo al pueblo por la estrémada ignorancia de éste: le pintaba en parábolas simples y que llamasen su atencion, y sus discursos solo respiraban caridad y amor

al prógimo. Enseñaba á los hombres á amarse y á ayudarse: las raices de la solidaridad fueron por él echadas.

Sus adeptos fueron tambien numerosos y su doctrina hizo prosélitos. Despues sus discípulos, animados del Espíritu divino, sembraron é hicieron fructificar su palabra.

Este partido de la moral y de la verdad se estendió y llegó á ser, con el tiempo, bastante fuerte para constituir una formidable potencia que contaba en sus filas, para defenderla y protejerla, poderosos monarcas, pueblos decididos y almas ardientes y fuertes, que no vacilaban en sacrificar las riquezas, la vida, todo en fin, á sus creencias.

Pero los hombres no son Dios, son imperfectos, son accesibles á las pasiones; el orgullo y el egoismo encuentran en ellos mas acogida que la virtud.

Los jefes de este partido, de sencillos que eran, llegaron á ser grandes; de humildes propagadores de la verdad que se habian titulado, se erigieron en jueces y en maestros. Presidieron los destinos de los pueblos y nada se hacia sin recibir su sancion. En nombre de Dios gobernaban los pueblos: Dios entre sus manos era la terrible arma de la servidumbre.

Se hicieron un código cuyas leyes severas condenaban á penas eternas por la menor falta. Sucesores de los apóstoles de Cristo, creyeron poderse servir de su autoridad para dogmatizar sus decisiones y declararse los depositarios de la ciencia teológica.

No conocian á Dios mas que por lo que el Cristo habia dicho y el Cristo solo habló de él superficialmente y por comparaciones, porque los que le escuchaban no hubieran podido comprenderle. Fuese por ambicion ó por falsos cálculos, quisieron poseer solos la ciencia divina y humana, dominar las almas y los cuerpos. Esta pretension no podia menos de conmover á ciertas almas inteligentes y valerosas que apasionadas á su vez, se declararon abiertamente contra ellos y les atacaron. La division fué la consecuencia natural de estas cuestiones. Se formaron campos que pretendieron poseer la verdad cada uno de por sí. De ahí los partidos, las luchas encarnizadas se subsiguieron, y se libraron combates sangrientos y terribles. El partido mas fuerte quiso pisotear al contrario abatido, y como necesitaban una sancion para sus actos fratricidas, se inventa el Dios de las armadas que proteje la verdad contra el error. Ayudados del fanatismo, fácilmente convencieron á las masas ciegas é ignorantes; pero como la victoria no sonreia siempre al mismo partido, con bastante frecuencia se hubiera podido preguntar y con razon, si el Dios de las armadas protegía caprichosamente á los partidarios de la verdad y del error.

Durante estos conflictos que han durado siglos, qué hacia la ciencia?

La ciencia, hija del progreso y eterno como la verdad, estaba á la espectativa, acariciando el momento propicio para salir de ese calabozo de creencias, de ideas contradictorias y presentarse. Algunos hombres, alejados de las luchas intestinas, se entregaron á la observacion de las ciencias positivas. Dotados de una inteligencia superior se aplicaron á buscar por la lógica y las matemáticas, la solucion de las causas que impulsaban á los hombres, incapaces de resolverlas, á desgarrarse entre sí inhumanamente.

Estas soluciones no se han encontrado en un dia; ha sido necesario trabajar incesantemente muchos siglos.

Los sábios frecuentemente estaban divididos en sus conclusiones, pero ayudados de la comparacion, han dado al fin una solucion concreta y lógica. Porque hay hombres sábios que se han dedicado á reasumir los trabajos de sus antecesores. La Geología, la Astronomía, la Física, la Química, en una palabra, el Génesis científico ha llegado por fin á dar á los hombres una creencia perfectamente en relacion con las reglas de la razon y del buen sentido, y basada en la equidad y la justicia.

Esta es la creencia pura que el Cristo enseñaba y que tan bien practicaba.

Ella nos ha hecho conocer un Dios tan grande, tan poderoso, que nosotros, pequeñas criaturas, no nos atrevemos ya á elevar los ojos al cielo por miedo de ser cofunndidos por su majestad, y solo en nuestro corazon pronunciamos su nombre.

En efecto, el Dios de la ciencia es el creador de todo el universo, es el poderoso arquitecto que ha presidido la formacion del incalculable número de mundos que se balancean en el espacio: Él es quien ha arreglado el movimiento uniforme y candencioso: Él es quien no cesa de dirigir la armonía que reina entre ellos y los hace solidarios: Él es tambien quien ha presidido y coordinado los menores detalles y particularidades de la naturaleza de cada mundo, de esa naturaleza que encanta al alma poética, que encamina la sagacidad de los sábios y que arregla la vida de los humanos.

En presencia de este Dios, pongamos el del catolicismo; el del protestantismo, el del judaismo, del mahometanismo, del paganismo, todos los dioses de todas las sectas, de todos los cultos. El uno es cruel, el otro es déspota; aquel caprichoso, este orgulloso. El poder de aquel se limita á un solo mundo: tiene sus preferencias, sus predilecciones, ministros que suplen su insuficiencia. Aquel no pide mas que sacrificios y es mal recibido quien á él llega sin llevarle nada, y sin haber hecho nada personalmente por él. Por último, todos estos dioses reunidos no componen uno perfecto.

Nosotros rechazamos al Dios de la fábula y adoramos al Dios de la ciencia y del progreso, al verdadero Dios, á aquel que era adorado por el Cristo.

DISCURSO

pronunciado en la sesion pública celebrada por la Sociedad Espiritista Española, la noche del 19 de Abril de 1872, por José Navarrete.

(Conclusion).

1.° Que mi inteligencia parte de un grado infinitesimal de perfeccion y es infinitamente perfectible.

2.° Que existen infinitas inteligencias como la mia.

3.° Que existen mundos infinitos.

4.° Que la actividad de la inteligencia obrando en la materia, revestida de materia, ha de conducir á esta por el camino de la perfeccion, de

la belleza infinita, perfeccionándose al propio tiempo ella en igual escala.

Por tanto no es, como dice el Sr. Tubino, matemáticamente posible que yo deje de ser despues de esta evolucion terrena; no es posible—permítaseme la frase—que yo me disuelva y vayan mi inteligencia y mi espíritu, al depósito general de fuerzas y mi carne al depósito general de materia, sino que he de caminar siempre, por el camino de la infinita perfeccion, sin alcanzar nunca la perfeccion infinita.

Mas no es, como el Sr. Vidart dice, que vayamos recorriendo la progresion un medio, mas un cuarto, mas un octavo, sin alcanzar nunca la unidad; no es que hayamos de pasarlo aquí mal, y en otra parte algo menos mal y un poco mejor luego.

¿Cree por ventura el Sr. Vidart que el mundo está en un estado normal de progreso?

No; bajo concepto ninguno. En la esfera inteligente, en la region espiritual y en el campo material, existe el mal, que no es otra cosa sino el desórden.

En la esfera inteligente, se llama empirismo, electicismo, doctrinarismo.

En la region espiritual, el alma y sus funciones son desconocidas para la generalidad de los hombres, y las confunden con las de la inteligencia.

En el terreno material se trabaja algo para poner en órden las creaciones, porque son conocidas las matemáticas y consiguientemente la mecánica, única ciencia de que hoy se dan cuenta los hombres.

Pero dice el Sr. Vidart: ¿qué Dios es ese que no ha podido prescindir del mal?

El problema del mal, señores, es complicado: he dicho mal, es sencillísimo, pero largo de esplicar: yo he publicado sobre él algunos trabajos en *La Soberanía Nacional* de Cádiz, y voy á decirle al Sr. Vidart el resultado de mi trabajo.

El órden se restablecerá en la tierra: el error inteligente, la repulsion espiritual y el dolor físico, concluirán en el mundo; se restablecerá la armonía y comenzará el progreso incesante. Desde ese momento, cada hombre tendrá, limitándonos á la parte material, la cantidad de luz, de armonías, de perfumes, de manjares, y de formas bellas, suficientes á satisfacer las dichas ordenadas, que conciba en cada grado de conocimiento su inteligencia: será cada vez mas perfecto y mas feliz; y en ningun instante deseará mas de lo que tenga, porque tendrá todo aquello que conciba. (Aplausos.)

Y nótese, señores, en todas las creaciones, ya sean agrícolas, ó industriales, cómo cuanto existe, se halla sometido á la ley de esa admirable trilogía, síntesis de toda la creacion, reproduccion de la CAUSA PRIMERA, que se llama inteligencia, espíritu y materia.

En la rosa, que enclavada en la tierra es columpiada por el soplo de la brisa, hay una inteligencia que dirige el crecimiento del tallo y el desenvolvimiento de los pétalos, en la densidad suficiente para encantarnos con aquel matiz, aquella suavidad y aquel perfume: un espíritu que mueve la materia, y una materia que realiza la belleza: en nosotros, en los seres humanos, hay tambien, como al principio dije, una inteligencia

que concibe, un espíritu que siente y una materia que hace: en la trasmision de un telégrama, hay una inteligencia que lo envia, un espíritu que lo conduce y una materia que lo traza; en todas, señores, en todas las creaciones, se ve claramente la inteligencia directriz, el espíritu motor y la materia hacedora: en la locomotora, que se desliza veloz por los carriles, la inteligencia es el maquinista; el espíritu el vapor; el cuerpo la máquina de hierro.

He ahí el concepto del alma segun el espiritismo: EL ALMA ES EL MOTOR DE QUE SE VALE LA INTELIGENCIA, PARA EJECUTAR SUS CONCEPCIONES CON LA MATERIA. (Aplausos.)

Segun ha dicho muy bien mi amigo querido el Sr. Vidart, en los notables discursos que aquí ha pronunciado, y que conozco por las cuartillas de los taquígrafos, el tema puesto á discusion es *concepto del alma*, y en realidad lo que aquí se está discutiendo es el espiritismo: entro, pues, como el señor Vidart de lleno, en el espiritismo, refutando de paso, con mis pobres y mal vestidas razones, su criterio pesimista, aunque bosquejando no más los cuadros de cada asunto, con muy pocas pinceladas, pues hay materia en cada uno de ellos, para escribir tomos en fólio y hablar semanas enteras. Yo no dudo, es mas, yo estoy seguro de que en las teorías espiritistas existen principios de todas las escuelas filosóficas: ¡medrados estábamos si no se conociese nada verdadero en el mundo! pero el Sr. Vidart verá como ningun filósofo entraña una tan profunda revolucion en el mundo como la doctrina espiritista. ¿Qué es el espiritismo?

Creo que el Sr. Gassó ha dicho que el espiritismo lo es todo, y fácilmente se esplica la verdad de esa definicion, como vamos á ver muy brevemente, pues dado por resultado el conocimiento del orígen y del porvenir de la criatura, claro es que ha de tener una influencia decisiva en todas sus obras, en todas las manifestaciones de su actividad.

Estas manifestaciones de la actividad humana se emplean en tres relaciones, á saber: del hombre con el mundo invisible, consigo mismo y con sus semejantes.

El desconocimiento de la verdad de nuestras relaciones con el mundo invisible, ha producido todas las religiones positivas; por tanto, desde el momento en que los hombres conozcan que los mundos de luz y materiales están poblados de séres iguales á ellos en facultades y que constituyen una escala de distintos grados de luz inteligente, de progreso, estando en relacion con nosotros aquellos que de nosotros pueden ser comprendidos; porque en valde seria por ejemplo, que nos hablaran de cálculo diferencial, cuando no supiéramos mas que aritmética; desde el momento en que se conozcan que las vidas superiores no son mas que distintas manifestaciones de un mismo *yo*, mas ó menos puro, desde ese momento están derribadas las catedrales, las sinágogas y las mezquitas y todos los ídolos, y quedan concluidos todos los rezos y todos los ritos, todos los cultos, para sustituirlos con la comunicacion, ora inteligente, ya material, con esos hermanos nuestros que tan grandes beneficios pueden prestar á la causa de la redencion humana, poniendo en juego, en favor de ella, por medio de la inspiracion, las obras de los demás, toda vez que las obras no son otra cosa sino la realizacion de los pensamientos. *He ahí la gran revolucion religiosa que trae al mundo el espiritismo:* ACABAR CON LAS RELIGIONES POSITIVAS.

Desde el momento que se conozca claramente que la encarnacion de los espíritus en las máquinas materiales que llamamos cuerpos, tiene por objeto hacer que aguijoneados por las necesidades materiales, abandonen la inercia y sean cada vez mas activos viendo con sus facultades inteligentes, el modo de obtener venturas y obteniéndolas con sus facultades corporales; puesta en accion por las facultades de sus espíritus, desde el instante en que se sepa esto y se calcule que la primer condicion necesaria para realizarlo es la de que pueda el hombre hacer uso libremente de esas facultades: que no deben ser entorpecidas, que no debe violar nunca por la fuerza ninguno de sus semejantes, desde el momento en que se conozca que esas facultades, que esas palancas de que puede disponer el ser humano para lograr su dicha, son sus derechos, y como consecuencia tienen todos que asociarse para tratar del modo de conseguir que esa libertad no tenga escepcion, es decir que cada uno despliegue libremente las facultades de su sér, sin entorpecer las de los demás á fin de que resulte entre todos la fraternidad, la armonía, el órden como consecuencia de la libertad de cada uno, desde entonces, la ciencia del derecho, tendrá un fundamento indestructible, del que surgirán naturalmente los tres poderes que lo garantizan, de los que el primero, el legislativo, es la inteligencia que estudia siguiendo al hombre en su evolucion terrena entre los demás, los casos en que puede al realizarse, al desplegar alguna de sus facultades, al ejercer alguno de sus derechos, entorpecer el de uno ó muchos de sus hermanos y escribe esos casos en que comienza el atentado al derecho ajeno, único abuso del derecho propio; el otro es el poder espíritu, ó poder motor de la máquina estado que detiene con más ó menos fuerza, al atentador al derecho ageno y se llama *poder ejecutivo*; y el tercero, el judicial, es la materia, es el brazo, que pone al perturbador del derecho ageno en condiciones de no volver á hacerlo, poder que si molesta al delincuente no tiene el concepto de que la pena es castigo, sino correccion; que lastima como el bisturí del cirujano; pero que cura; y que por grande, por colosal que sea el crímen de un hombre, no encuentra razon para castigarlo, porque aquel hombre hace lo que sabe, sino solo para apartarlo de la sociedad, que tiene ese derecho de defensa y darle los elementos necesarios para que pueda tornar sano del alma al seno de ella, en vez de ponerlo en contacto con otros hombres malos, sin medios de curacion, con lo que le pasa á su enfermedad espiritual, junto á mayores vicios, lo que á las bolas de nieve que sobre la nieve van rodando. *Hé ahí la gran revolucion política que trae al mundo el espiritismo:* TROCAR EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD, POR EL PRINCIPIO DE LIBERTAD. (Aplausos).

Cuando por último, se hagan los hombres cargo de que su mision en el planeta, es obtener del seno de este en virtud de trabajos inteligentes, industriales y agrícolas cada vez mejores frutos, que sirvan de vasos contenedores de las ideas de los amores, ó de las sustancias que alimentan la inteligencia, el espíritu y el cuerpo humano y que obreros todos de esos trabajos debemos aocuparnos asociados de realizarlos, ordenada, sábia, armónicamente, poseyendo cada uno, en cada instante, los frutos proporcionales á los esfuerzos de su inteligencia, su espíritu y su materia, sin que sea en cada momento, mas que lo preciso para disfrutar lo que en el mismo conciba, sin temor de la falta, ni cuidado por el esceso,

y poseyendo mas, al par y en la proporcion misma que se lo exijan las concepciones de su razon, obteniendo el resultado, criatura y planeta, de progresar incesantemente de obtener en cada instante mas luz inteligente, mas actividad y mas belleza; cuando esa claridad sea bien proyectada en el mundo, se trocarán por completo por otras nuevas, todas las piedras de los antiguos cimientos sociales.

Hé ahí en esas brevísimas palabras condensada LA GRAN REVOLUCION SOCIAL que trae al mundo el espiritismo: concluir con todas las injusticias en la vida humana; convertir al planeta en un gran taller y á todos los hombres en obreros, para obtener productos de felicidad, de progreso, de amor, de belleza. (Muestras de aprobacion).

Ya vé mi amigo el Sr. Vidart, que negaba la importancia del espiritismo, que le consideraba solo como una urraca ladrona de principios esparcidos aquí y allá, y guardados en un verdadero cajon de sastre; que lo juzgaba un mosaico de máximas de distintos filósofos que ya fueron, compiladas por varios embaucadores, que se dicen inspirados por espíritus superiores, como trae un cuerpo de doctrina que parte de un solo principio axiomático y entraña la gran evolucion redentora á que está abocada la humanidad: la revolucion religiosa, política y social; el principio de otro momento histórico de la humanidad: la completa ruina del mundo viejo, con sus fanatismos religiosos, sus doctrinarismos políticos y sus esplotaciones sociales.

El espiritismo penetrará por las puertas de la humanidad terrena, mejor dicho, penetrará en los hombres, de tres modos: por la inteligencia, por el sentimiento y por el hecho palpable.

Por la inteligencia penetrará, cuando mil y mil apóstoles de esta doctrina, que es tan clara como la geometría analítica, con mas poderosa razon que la humilde mia: y con las joyas mas ricas del lenguaje, comiencen á difundirla por la redondez de la tierra, no ya en sesiones esperimentales, sino en la cátedra, en el ateneo, en el teatro, en la plaza pública: por las puertas del hecho tangible, cuando las facultades mediamímicas que poseen todos los hombres, se vayan desenvolviendo enérgicamente en algunos que se lo propongan, despues que su entendimiento haya dominado las teorías de la ciencia espiritual.

Por la region del sentimiento, penetrará en todos los corazones, envuelto en el suavísimo perfume de la esperanza; porque frente á las negruras del catolicismo, frente á esa religion que proclama la venganza como dogma; frente á esa religion que tiene, como destino á las que llama imágenes de su Dios, un lugar titulado infierno sobre cuyas puertas se lee

per me si vá nell' eterno dolore;

frente á esa religion, cuyo Sér Supremo es la individualizacion de la injusticia, que crea séres malos para castigarlos y séres buenos para colmarlos de alegría; frente á esa religion, cuyos sacerdotes han sido los grandes esplotadores de la humanidad y han quemado cuerpos vivos de hombres, en nombre y ante una escultura del mártir del amor que murió crucificado; porque frente á la religion, cuyos fariseos rojos, morados y negros, han comenzado á representar el año pasado su sainete último en Roma, echando el telon antes de concluirlo, en medio de la silba mas estrepitosa del mundo civilizado; (Risas) porque frente á la doctrina del

juicio final, con el apedreo prévio de la tierra, con el sol, la luna y los demás astros; porque frente á la religion del antecristo y del ángel que tocará á los muertos llamada con una trompeta; porque frente á la religion que purifica las almas con obleas comidas en ayunas: (Risas), porque frente á esa sarta de disparates que yo no discuto ni discutiré en sério, porque no tiene más razones que las de autoridad, rebozadas de insultos personales, y porque yo consideraría que perdería lastimosamente el tiempo en una controversia encaminada á demostrarle que valia dos ángulos rectos la suma de los tres de un triángulo, al que afirmase que valia cinco; porque frente á esa religion, pone el bálsamo bendito que cura todas las heridas del alma, diciéndole al hombre, despues de esplicarle el problema del mal: tus obras segun conoces y del mal que haces no eres responsable; tienes que purificarte, esto es, tienes que conocer la ciencia, para ajustar á ella tus obras, en el crisol del trabajo: pero no como castigo, sino como necesidad: tus sufrimientos son transitorios y llegarás á un período de armonía, en el que, gozando todo lo que tu inteligencia alcance y alcanzando y gozando mas cada vez, recorrerás, sin alcanzarla nunca, el camino que conduce á la infinita felicidad.

Porque frente á esa religion, pone la doctrina consoladora que le dice á la madre que riega de lágrimas la cuna donde yace inerte la envoltura carnal del tesoro de sus mayores delicias, que aquel hijo adorado, cuyas mejillas eran para ella los claveles de mas puro aroma y cuya boca, siempre sonriente, era el nido de sus mas tiernos besos, no ha dejado de ser, sino que vive, y está á su lado y la oye y es uno de sus ángeles buenos y es posible que lo vea en esta vida, con los ojos materiales, en igual forma que lo perdió y de seguro tornará á prodigarle sus caricias en otra existencia. (Aplausos).

Porque le dice al amante, cuyos ojos no cesan nunca de llorar la pérdida de la mujer hechicera que constituia la mitad de su existencia, que cuando la vé, mas hermosa que nunca y escucha las armonias de su voz y siente la arrobadora presion de sus lábios durante el sueño, mira, escucha y toca á la misma mujer que adoraba, que piensa, siente y quiere entonces, como lo hacia cuando ese pensamiento, ese sentimiento, y esa voluntad, en vez de habitar en una sustancia fluídica que puede adoptar formas humanas de estraordinaria claridad y belleza, estaban dentro de una figura carnal de ojos grandes, negros, de los que el amor entorna; de labios á los que Tirso de Molina hubiera llamado de seguro *corales*,

que de perlas orientales
guarda-joyas ricos son.

de manos de jazmin y de formas embriagadoras. (Aplausos).

Por que le dice al amigo que el compañero que endulzaba sus dolores con su discreto consejo, puede seguir dándoselo por intuicion, por inspiracion, por los hilos invisibles del alma.

Y á la madre y al amante y al amigo, que entre ellos y las dulces prendas de sus corazones que han dejado de ser en la materia, puede haber comunicacion mútua de pensamientos, trazándolos en letras, mas fácilmente aun que si los separara solo la distancia material de algunos kilómetros, de estacion á estacion telegráfica.

Esta esperanza, señores, tiene todo el atractivo del amor y produce las

madres, pronto las vírgenes prometidas, pronto las hijas que lloren las ausencias que causa la destruccion de la carne, acudirán en demanda de consuelo á los lápices de los *mediums*, abandonando las regillas de los confesonarios. (Risas).

Esta, señores, será la creencia del siglo xx, esta es, señores, la doctrina que levantará la moral en el mundo; esta es, señores, la teoria que hará que los hombres y las mujeres busquen la verdad en la ciencia de la creacion: esta es, señores, la filosofía que, trocando los ódios en amores, hará una sola familia de todas las criaturas que hoy pueblan el mundo.

Dos palabras y concluyo: voy á hacer, señores, una declaracion trascendentalísima, que me atrevo á asegurar que han de aceptarla y agradecerla, así la *Sociedad Espiritista Española*, como todos los espiritistas del mundo.

Algunos dicen, ora porque conocen mal el espiritismo, ya porque quieren calumniarlo, sin intentar conocerlo, que es la resurreccion del Dios colérico que tronaba en el Sinai, ó de las antiguas pitonisas, ó el establecimiento de una nueva infalibilidad: la infalibilidad de los *mediums*.

Esto es falso: para el espiritismo no hay mas autoridad que la de la razon; el espiritismo no reconoce autoridad en ningun sér terrestre, ni fluídico, cualquiera que su altura sea, el que posee la altura infinita inclusive, para imponer á ninguna otra criatura, como hecho, una idea que esta no tenga voluntad de ejecutar, despues de concebirla con la claridad que se entiende que el lado del exágono inscrito en la circunferencia, es igual al rádio: el espiritismo, señores, antes lo he dicho, viene á matar el principio de la autoridad personal, que es el reinado de la tirania, y a restablecer el principio de la autoridad del derecho inviolable que es la consagracion de la libertad. (Aplausos).

Hé concluido.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA.

(Barcelona 1871).

(Conclusion).

III.

Tras un siglo; otro seguia,
Y Adan no se reencarnaba;
Mas por ello no dejaba
De estudiar, y proseguia,

Con idéntica atencion,
Sus esfuerzos sobrehumanos,

Por decir á sus hermanos,
Los hombres, qué es la razon.

Mas noto, lector amigo,
Que el lenguaje te sorprende,
Y que afanosa, la emprende
Tu curiosidad conmigo.

Si Adan, ó Jérjes, ya habia
Muerto—me estás preguntando—
¿Cómo esplicas que estudiando
Lo presentes todavía?

Escucha, oh! lector querido,
Escucha un breve momento,
Y el misterioso portento
Tendrás muy pronto entendido.

Sabrás, Fabio—por un nombre
Me es preciso conocerte—
Sabrás Fabio, que la muerte
Es una ilusion del hombre.

Nada muere en la natura,
Todo vive y se trasforma.
Morir, es cambiar de forma;
Mejor dicho, de envoltura.

Muerto el cuerpo, la sustancia
Á que el alma daba vida,
En átomos convertida,
Por nadie vista, se escancia

En el vasto recipiente
Del espacio indefinido,
Donde ántes habia vivido
Vida invisible y latente.

Y de allí, como arrastrada
Por la fuerza misteriosa
De una mano poderosa
En dar formas empeñada,

Pasa en raudo movimiento
Al mineral insensible,
Y á la planta, que flexible
Se mece al amor del viento.

Mas allí no se estaciona,
Sino que ansiosa de lustre,
Siempre en pos de quien la ilustre,
Al vegetal abandona;

Y en perfume convertida.

O en sustancioso alimento,
Ofrece goce ó sustento
Del animal á la vida;

Y concluye su odisea
Parte del hombre formando,
Y al Espíritu ayudando
A formar la humana idea.

El Espíritu!... Si vive
La materia eternamente,
Tambien eterno la mente
Al Espíritu concibe.

Y no lo dudes, eterno
Es nuestro Espíritu, Fábio.
Aunque lo niegue algun sábio
Materialista moderno.

Y al rasgarse la envoltura,
Donde moraba cautivo,
Se lanza al espacio, vivo
En su etérea vestidura;

Y allí el castigo recibe
De su existencia malvada.
O de su existencia honrada
La recompensa percibe.

Mas, no pudiendo inactivo
El Espíritu estar nunca,
En el espacio no trunca
Sus trabajos, y con vivo

Anhelo los continúa
En la incorpórea existencia,
Y así crece en experiencia
Y su progreso efectúa.

Mira, pues, si no mentía
Cuando, há poco, aseguraba,
Que, aunque Adan no se encarnaba,
Sus estudios proseguia.

Mas ay! llególe el instante
De practicar encarnado
El saber, que acumulado
Habia en la existencia errante;

Y con un nombre que aprecia
La humana filosofía,
Reencarnóse Adan un dia
En la culta y sábia Grecia.

Sócrates!... sublime nombre,

Introduccion portentosa
A la epopeya grandiosa
Que representó el Dios-hombre.

Sócrates!... del paganismo
Pálido fulgor postrero;
Sócrates!... albor primero
De la luz del cristianismo;

Tambien, quizá recordando
Sus pasadas existencias,
Y con anhelo á las ciencias
Humanas interrogando,

Como Jérjes, inquiria
Qué es la razon y gozoso
Al público numeroso
Que le escuchaba, decia:

La razon es un portento
De la inteligencia humana,
Que directamente emana
Del Dios único...—Un violento

Murmullo de los oyentes
Le dió á comprender al punto
Que á la altura de su asunto
No estaban aquellas gentes;

Y esperando que las voces
Concluyeran, se decia:
No es época todavía
De destronar á *los dioses*

La razon—Prosiguió luego
Que volvió á imperar la calma—
Es imágen, en nuestra alma,
Del sacro olímpico fuego.

Si ante un cristal salpicado
De lodo inmundo, asqueroso,
Colocais el mas hermoso
Mármol por Fidias tallado,

No espereis que hermosa sea
La imágen que en él se ostente,
Aunque el mármol represente
A la misma Citerea.

Así el alma, si manchada
Está por el vicio inmundo,
Jamás ofrece en el mundo
Aquella imágen preciada.

Del sacro fuego divino,

Que, desde la empirea altura,
Refleja en la criatura
Su luz, de verdad camino.

La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece;
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Este—afirma la conciencia—
Es el sintético axioma,
En el cual certeza toma
Del hombre toda la ciencia.

Sed, pues, buenos; y constantes
Praticad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guia
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.

A esta parte en su discurso
El filósofo llegaba,
Cuando Anito, que se hallaba
De oyentes en el concurso,

Comenzó á decir á voces:
Ese corrompe á la Grecia,
Pues por otro Dios desprecia
De nuestro Olimpo los dioses.

Yo lo acuso, y solicito
De tu justicia, Oh! Atenas,
Que con rigorosas penas
Refrenes su gran delito.

El orador no se inmuta;
mas proseguir quiere en vano,
pues el pueblo soberano
Grita feroz: ¡La cicuta!...

Y aunque Sócrates decia
Una verdad respetable,
Su acusador despreciable,
Consiguió lo que queria,

Pues al tribunal llevado,
Por las intrigas de Anito,
De Licon y de Melito,
A muerte fué condenado.

Mas diz que, con absoluta
Fuerza de Espíritu y calma;
Viendo que del cuerpo, al alma
Libertaba la cicuta,

Sócrates con voz entera
A sus amigos decia:
Yo muero; mi teoría
No morirá, es verdadera.

La razon que al hombre asiste
Es, del alma en el espejo,
Pálido ó vivo reflejo
Del único Dios que existe.

«La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece,
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Sed, pues, buenos; y constantes
Practicad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guia,
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.»

Adios, Platon!... Esta calma
Por sí sola..... es un capítulo
De un libro..... Pónle por título...
LA INMORTALIDAD..... DEL ALMA.

UN ESPIRITU.

MISCELANEA.

Con asombrosa rapidéz, y creciendo como bola de nieve, se estiende y propaga el espiritismo por todas partes, iluminando las conciencias y derramando torrentes de consuelo en el corazon de la humanidad.

Pocos son ya los pueblos de nuestra provincia, donde la nueva idea no cuente con numerosos prosélitos, que llenos de entusiasmo, de esperanza y de fé, acuden á nuestro centro provincial pidiendo instrucciones para organizarse debidamente.

No os canseis, sectarios del oscurantismo: la luz disipará las tinieblas; el error no prevalecerá sobre la verdad, y ni los obstáculos que incesantemente oponeis á la marcha del espiritismo, ni vuestras constantes predicaciones en el púlpito, ni la guerra que, incansables, le haceis en todas partes, serán bastante á detenerla en su triunfal carrera, porque el espiritismo es la luz, es la verdad.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Julio de 1872. Núm. 13.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO Y SU HISTORIA.

El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza y manifestaciones de los espíritus.

Las leyes que rigen los fenómenos espiritistas, no han sido conocidas hasta que la esperiencia las ha estraido, por decirlo así, de las múltiples manifestaciones que se están sucediendo desde 1848 á la fecha, y que hombres estudiosos han conocido y recopilado.

Pero, las comunicaciones y manifestaciones espiritistas, existen desde que hay *espíritu*, y con relacion al mundo Tierra, desde que fué habitado. En la noche del tiempo y en el albor de la historia, es Cain maldito por una atronadora voz que le dice: «Cain, Cain, que has hecho de tu hermano?»

A Moisés, se le aparece el ángel de Jehová (el Eterno) en una llama de fuego, en medio de una zarza. Y le encarga luego suba al monte, para darle unas tablas de piedra y la ley y mandamientos que en *ella habia escrito*. Tambien guiaba á los hebreos en figura de columna de nube y en la de ángel de Dios.

Aparicion tangente fué la del ángel que desvió el brazo de Abraham en el sacrificio de Isaac.

Y la escala espiritista vista por Jacob? No es un acto vidente?

Mas tarde, Josué vió á Elias subir al cielo en un torbellino. Ezequiel y los demás *profetas* vieron los espíritus y por ellos profetizaron.

No era obcesion lo que padecía Saul, «que le atormentaba un mal espíritu» cuando David tocando el harpa le aliviaba ó desobcesaba?

Que fué, sino un hecho espiritista y de escritura directa ó física, el MENE, TEKEL, PHARES del festin de Baltasar, cuya vision descifró Daniel? Y la esplicacion dada por éste al sueño de Nabucodonosor, no fué adquirida videntemente?

No fué un *agénerè* el ángel que acompañó á Tobías?

La estrella que guió á los reyes magos; el ángel que inspira á estos, á María y á José; la paloma en el bautizo; la trasformacion en el monte Thabor; las curaciones y desobcesiones que hizo Jesús; la suspension en el agua yendo á buscar la barquilla; las predicaciones y las cualidades de los apóstoles; la oración en el huerto; el ángel en el sepulcro; el

aporte del cuerpo de Jesucristo; la aparicion de éste á Magdalena y á los apóstoles; la aparicion tangente á sus discípulos, para que Tomás pusiera el dedo en el costado; el don de curar, el de interpretar las escrituras, el de lenguas, el de inspiracion, que recibieron sus queridos discípulos, qué son, sino manifestaciones de todo género de la nueva ciencia, del Espiritismo?

Por qué en el sínodo de Nicea, se guardó la decision en la tumba de dos respetables padres de la iglesia, que á la sazon habian fallecido, para que firmaran aquel documento si lo aceptaban? Porque los primeros padres, los primeros cristianos, creian en la comunicacion, obteniendo las dos firmas, que hoy denominamos de escritura directa.

La aparicion de San Pedro y San Pablo al terrible Atila, realizada á peticion de Leon I, y la carta de éste á San Flabiano, puesta en la tumba de San Pedro, para que aquel Apóstol la aceptase y corrigiese, no significa que los nazarenos aceptaban el trato con los muertos?

Todos los pueblos paganos han tenido público comercio con los espíritus, de aquí las sibilas, pitonisas, etc., que eran escelentes médiums; y Sócrates debe sus teorías, á las inspiraciones y consejos de un génio.

El martirologio romano está lleno de manifestaciones reales, aunque haya exageracion y abuso en muchos de sus hechos. Popular es, en España, la manifestacion del Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo.

Los hombres eminentes en letras y virtud, han sido propensos á esta *debilidad*, á juicio de sus conciudadanos, por lo que pocos lo han hecho público como el astrónomo Swedenborg.

Las manifestaciones caseras han sido á miles, pero exageradas por la ignorancia y el miedo, no han dado campo, mas que al trato con los espíritus inferiores que han gozado de los efectos que producian. De aquí los duendes, trasgos, brujas, demonios, cadenas, encantamientos y lugares malditos.

El clero solo ha aceptado las presentaciones, que diremos santas, y la aparicion familiar, las cuales le dieron un filon que esplotó á su gusto; tal fué las misas y ex-votos.

Llegada la humanidad á poseer un caudal de conocimientos regulares en ciencias exactas y materiales, ha podido deshacer rancias preocupaciones, aspirar á la libertad de pensar y de ahí, que naciera el racionalismo, que es el carácter especial de nuestra época. Basadas todas las ciencias en el esperimento, desechado el empirismo, las ideas caducas, inservibles, de la religion católica, se iban á paso de carga; la duda, el escepticismo, el materialismo, en fin, tomaba cartas de naturaleza, por no llenar las aspiraciones del hombre ninguna de las escuelas espiritualistas.

Ante este marasmo, ante tal peligro, aparece un pequeño fenómeno, un entretenimiento risible para los hombres graves; *la danza de las mesas*. El año 1848 se distingue por la corriente danzante que se estableció en todo el globo, propagándose este entretenimiento de las reuniones donde, en confianza, se trataba de esplicar este juego, por la influencia de la corriente magnética que producian todos los cuerpos de los asistentes puestos en relacion por sus dedos: circunstancia sine qua non, podia llevarse á cabo.

Los ligeros, triviales y poco pensadores, se hastiaron de este juego y

le arrojaron ó abandonaron como arrojan y desprecian al poco tiempo caballos, velocípedos y favoritos manjares. Pero hombres mas discretos y pensadores, contemplaron el fenómeno desde mayor altura, y trabajando por robar á la naturaleza uno de sus secretos, la razon de aquel hecho, de aquel efecto la causa, vieron con asombro que les entendia, que les hablaba, que tenia voluntad, puesto que ante sus dudas y tanto amor al estudio, bailaba acompasado primero, luego tatareaba algun aire nacional ó ejecutaba trozos musicales.

¡Qué alegria, qué placer para estos hombres destinados á realizar tan grande obra; qué dicha, repito, ver que aquella mesa, aquel trípode obedecía á una inteligencia y que contestaba á la insinuacion benévola que se le hacia por estos!

Comenzó desde dia tan inolvidable una comunicacion de monosílabos por medio de los golpes, que se fué propagando como el efecto anterior con una rapidéz pasmosa. *Las mesas parlantes* fué el nombre de guerra y tambien por desgracia para la humanidad, corrió el mismo camino y con las mismas ventajas para la mayoría de los hombres ignorantes y perezosos. Esta segunda prueba se perdió para los más, pero hubo quien con una constancia sin límites, siguió paso á paso el progreso de esta comunicacion rudimentaria.

El alfabeto repartido en nueve letras por cada pié del trípode, la cestita y tablita con el lápiz despues, y por último, la mano del hombre, han sido los tres tramos de la escalera, por la que la experiencia ha tenido que subir peldaño por peldaño, todos llenos de escollos y dificultades.

En el año 1853 se publicó en Cádiz la primera obra de espiritismo, que por hoy conocemos, esposicion sencilla del medio tiptológico, con el estracto de varias comunicaciones así obtenidas; y luego en el 1857, ¡apareció *El libro de los Espíritus*, recopilado por el patriarca de nuestra escuela, por el inolvidable Allan-Kardec.

Hemos llegado á la relacion del trabajo del hombre por escelencia, del trabajador incansable á quien la doctrina espiritista debe la unidad y la vida que tiene.

Le rendimos desde aquí un tributo de admiracion y esperamos vuelva entre nosotros á proseguir su obra, con aquel espiritu sintético y elevado que, con claridad suma, dió á sus escritos.

Mas hé aquí, que venimos á dar con la cuestion de nombre. ¿Cómo es pues que se llama espiritismo la ciencia de la que, con trabajo y fatiga extrema, arregló las bases y coordinó sus leyes el ilustre Allan-Kardec? ¿Por qué no se titula Kardeismo? La época, solo la época esplica esta anomalía que se presenta á primera vista.

Moisés dió el nombre al mosaismo; Budda al budismo; Brahama al brahamismo; Cristo al cristianismo; Mahoma al mahometismo y los filósofos de la antigüedad, dieron nombre á sus respectivas escuelas Pitagórica, Pirrónica, etc., época completa de la individualidad.

No hacemos un hurto del nombre, como á Colon, el no denominar Colombia á las Américas, siendo Améric Vespucio guiado por el célebre navegante, no; desde que el hombre conoce que las ideas son de la humanidad; desde que se establece esa solidaridad entre todos los séres y se trata de romper las cadenas de la esclavitud y las barreras ó fronteras; desde que se quiere que el verdugo no *ejerza*, desde entonces el ra-

cionalismo se apodera de las conciencias y no hay mas que el *yo universal, la humanidad.*

Por esto, todas las nuevas ideas no toman el nombre del génio que las fué sirviendo como de madre, para darlas al público con mayor fuerza por la union. La homeopatía, la democracia, el racionalismo, etcétera, etc. pertenecen á la humanidad y por esto no llevan el apellido de ningun hombre.

Y no tan solo por esto, deja de bautizarse con el nombre de Kardec, sino que como se observa, pertenece el espiritismo á las ciencias que esplican fenómenos no inventados por los hombres, que vienen produciéndose desde que hay historia y que por lo tanto no les pertenece.

Y si esto decimos de los fenómenos, qué de las bases filosóficas en el que estriba nuestra escuela? Recopiladas de miles de comunicaciones, pertenecen á una humanidad de espíritus y estos son los que bautizan y sellan su obra, con el grandioso nombre de Espiritismo.

«El Mosaismo fué, el reino de la materia.»

«El Cristianismo el reino del verbo.»

«El Espiritismo será, el reinado del espíritu.»

La ciencia, pues, que trata de las manifestaciones de los espíritus no pertenece á nadie, es de la humanidad y para su progreso se ha revelado.

La reunion primera que se conoció en Europa, fué la Sociedad parisiense de estudios espiritistas, fundada en 1858 y la Revista madre, tambien apareció en este año.

Desde entonces, se viene estudiando la revelacion general, que no se hace á un hombre solo, sino á miles a la vez; que no se distingue una clase en obtenerla, sino que la tiene el pobre y el rico, el clérigo y el seglar.

La comunicacion con los Espíritus, es un hecho real y positivo; la historia está cuajada de narraciones espiritistas y la revelacion, en que se basan todas las religiones, es su mayor prueba.

Del comercio con Ultra-tumba, ha nacido una robusta escuela basada en tres revoluciones, la científica, la moral y la filosófica, y que ha producido la regeneracion de millones de adeptos, llevando escritos hasta el dia, miles de volúmenes.

Las bellas cualidades del *espíritu* no se pierden jamás, y el que hoy habla, ¿por qué no hablará mañana?

ANTONIO DEL ESPINO.

LOS FARISEOS DE ANTAÑO.

No nos estrañan las pobres razones que, con dañada intencion, aducen nuestros mas encarnizados adversarios, los falsos católicos, para demostrar que el Espiritismo es una farsa momentánea con miras ocultas, que solo nosotros conocemos, juzgándonos por sus propios defectos. Siempre aparecen los mismos, iracundos, vengativos, ensoberbecidos en el ejercicio de su ministerio, teniendo la osadía de llamarse cristianos y ministros de Dios! Cuánta humildad, cuánta abnegacion, qué manera de practicar la caridad y de ejercer el ministerio de la iglesia, echando en

cara sus servicios religiosos á qué deben su remunerada posicion, para vivir holgadamente!... Ya se vé, en algo habian de distinguirse de los demás hombres, que laboriosos sostienen con el sudor de su frente las necesidades de sus familias y son útiles á la sociedad!

El Semanario Católico, núm. 81, pone en ridículo á los espiritistas, cuyas ideas se convierten en humo, porque cuando ven á los de sus familias en algun trance apurado de la vida, acuden presurosos á la Iglesia. Pues qué, aun les pesa lo poco que hacen? No les basta la rápida propagacion de nuestra racional y fundada doctrina de progreso y salvacion del alma; doctrina toda cristiana, caritativa, que se estiende por todo este planeta y que en breve será verdaderamente universal?

Asi trabaja el clero para destruir él mismo por completo, las falsas creencias de los pocos fanáticos que néciamente permanecen en el oscurantismo en que les tiene sumidos!

No notais ya las bajas en el confesonario, esa fiscalizacion de vidas y pensamientos, que os constituye en terrible y negra policía secreta? No observais que desvirtuado por vosotros mismos el mal interpretado dogma del pecado original, van disminuyendo los bautizos, por donde empieza vuestra opresion desde que nace la criatura? No veis que se os escapan ya la mayor parte de los casamientos, que para los efectos legales han de hacerse civilmente, reconociéndose vuestra ceremonia religiosa inútil y costosa? No contemplais la creciente escasez de concurrencia en vuestras funciones de iglesia, que solo atrae á la ancianidad y á algunas jóvenes mas celosas de lucir sus galas y de descuidar los quehaceres de sus casas, que del objeto que os proponeis al hacerlas mas atractivas, aumentando impropiamente su boato? Y por último, no contemplais que solo os llaman para las exequias funerales las familias llenas de vanidad mundana, que aun quieren hacer ostentacion de su orgullo despues de la muerte? A quién se debe la falta de fé religiosa sino á vosotros mismos, que, apoderados en tantos siglos del indivíduo, desde su nacimiento hasta dejarle en la sepultura, no habeis sabido inculcarle las verdades del Evangelio, dando el ejemplo de virtud y de caridad apostólica?. Y quereis aun que los espiritistas, que respetan las conciencias de sus allegados, os imiten contrariando añejas y arraigadas preocupaciones y violenten sus postrimeras voluntades, los que pudieran contrarestarlas?

Así obrais, inconsecuentemente. Siempre provocadores, impulsais los malos pensamientos, despertais funestas pasiones, y cuando producen su efecto las malas semillas que sembrais, os deshaceis en fulminar excomuniones, amenazas y blasfemias contra los cautos que se emancipan de vuestra opresion y perjudicial tutela.

Afortunadamente, trabajais en beneficio del progreso espiritual de la humanidad con vuestros desaciertos, ayudándola á desprenderse de vuestras redes. Los espiritistas tienen que agradeceros vuestras conocidas mañas, y con vuestro afan y retroceso no haceis mas, que trabajar en vuestra propia ruina.

Dejad pues, neo-católicos, correr los tiempos; seguid revolcándoos en el cieno y retorciéndoos en el estertor de la muerte y deshaceos en improperios, insultos y bufonadas, que solo sirven para acrecentar nuestra fé, alentar nuestra esperanza é inspirarnos más y más la caridad de

compadeceros y orar por vosotros, ya que no quereis escuchar los saludables consejos del Espiritismo, regenerador de este mundo de espiacion y prueba.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium J. Perez.

La revolucion.

Lo que la palabra no puede, la espada lo penetra; rasgad siempre las fibras que constituyen el organismo del siglo, hasta encontrarle el corazon. Adelante y jugad con las viejas instituciones, como con cosa baladí; el progreso es uno, indefinido, y si el cansancio, la vacilacion y la duda, le estacionan en su magestuosa marcha, entónces puede como una caldera de vapor, á una presion terrible, estallar!

Ya sabeis que lo que no hace el hombre inteligente, lo dispone en su lugar la fuerza intuitiva de los pueblos.

Mucho influyeron en el ánimo de las revoluciones Guillermo-Tell en Suiza, Robespierre, Marat y el desterrado de Santa Elena en Francia; pero más que éstos el espíritu de los siglos, que, como los hombres, han de cumplir una mision: y la cumplen.

El espíritu del siglo, la vida de los tiempos con su exaltacion, su sobreexcitacion y su efervescencia, es el oxígeno de ese combustible hacinado por la inteligencia del hombre; de nada servirian los planes, la estrategia política de un génio en la conspiracion, si no estuviera relacionada con ese oxígeno, si no se pusiese en íntimo contacto con esa gran pila eléctrica, llamada humanidad...!

Trabajad mucho para el progreso y no le abandoneis a sus propias fuerzas! trabajad mucho! rasgad, romped, pasad por encima de mil y mil estantiguas que os impiden el paso! hacedlo así si deseais llegar pronto! mirad que de otro modo tardareis demasiado.

Maquiavelo.

Un problema.

Cuán grande es Dios! qué hermoso es el Universo! Cuán bella la vida, y benigno el sol, y suave la flor que encanta la vista y nos embriaga con sus perfumes! qué delicioso es todo, y cuán feliz el espíritu que todo lo contempla!

La creacion con sus infinitos mundos que se columpian en vivídos destellos; los soles centelleantes, inundando de luz tanta maravilla, son la divina epopeya de la magnificencia de Dios!

El sol, los astros, cada cual su luz, su naturaleza, su vida; cada sér sus sentimientos, por doquier la variedad, la variedad en todo; inmensidad en cada parte, una gradacion que espanta; ¡la luz mas viva pasando por todas las fases hasta la sombra más profunda.

Esto se pierde en la imaginacion; el pensamiento nos abandona cuando queremos pasar mas allá de los valladares del infinito.

Sin ir mas lejos de lo que abarca nuestra mirada, cuánto no hay por descubrir é investigar!

Comenzando en el hombre, el análisis de su organismo le detiene.

Descendiendo de él, la estructura del insecto le para.

Bajando todavía mas, la vida de la flor le sorprende y si la naturaleza en sus detalles es objeto de su admiracion, cómo no ha de postergarse ante su grande y magestuoso conjunto?

¡Oh! hombres; doblad vuestra cerviz ante la impotencia de vuestra facultad inteligente; sed ávidos por conocer, y en vuestra sabiduria prudentes, porque, cada minuto tendreis que resolver un misterioso problema.

Los espíritus mas perfectos, aun no han resuelto el de Dios.

Magdalena.

EL MAL NO ES ETERNO.

Bueno va; la marcha no se interrumpe; bueno va!

Al espacio se lanza un mundo, terrible es su carrera, el cáos le hace paso, ¿quién le empuja?

La ley le arrebata, esa fuerza es un misterio, ¿será Dios?

Cómo pulula por entre cárdenas nubes el sér que piensa; pegado al mundo, ni apenas sabe la distancia que recorre!

Se arrastra penosamente y cree que vá, que gira, que se sostiene por sí, y vive completamente olvidado de la ley que le sostiene.

Esta ley es un misterio, emanando de la primera causa, de Dios, que se enlaza con su libre y espontánea voluntad.

Pero es cierta esa ley ó será una horrible impostura? si la inteligencia no la concibe!

Esto dice el hombre lleno de omnicencia y soberanía; vedle solo, aislado con su pensamiento, envuelto en su razon.

Mirad cómo piensa y raciocina, cómo levanta su frente lleno de soberbia y orgullo proclamándose poderoso; miradle fraguar planes sin conciencia, rasgar, romper, estrujar y reirse estrepitosamente cuanto cabe en el uso de su soberanía!

Cuánto ser pulula, se agita y se reanima en un pequeño grano perdido en la inmensidad!

Los unos se levantan agigantados, y los otros, pobres pigmeos, se pierden en la bruma de una incesante ebullicion.

Una gradacion infinita les divide, se miden unos á otros y se desprecian recíprocamente, y se miden cual insensatos.

Sus miradas llegan hasta la morada del éter, y si el éter fuese corruptible, el veneno impregnaria el universo.

Mas el veneno no pasa de la atmósfera que les circunde, y ese soplo letal les devora y les enerva la existencia.

Cuánto error camina suspendido, y qué estela mas sombría es la que deja tras sí la tierra en su terrible evolucion!

Bueno va todo, no. Bueno irá, que todo será purificado, y la estela que hoy es de sombra, mañana será de luz!

M. Asensio.

LOS TIEMPOS SE APROXIMAN.

La humanidad sabrá á qué atenerse, los tiempos de la buena nueva se aproximan, dichoso quien lea el porvenir!

Ya van disipándose las tinieblas, la luz asoma, bendita luz que ha de llenar ese mundo de alegría!

El dia del hombre es corto, la eternidad está aquí; cada siglo del hombre es un minuto del espíritu errante.

Los siglos que lleva ese mundo trascurridos, apenas marca la edad de la adolescencia.

Y como el niño comienza á discernir con dificultad, así discierne esa colectividad inteligente, llena de embarazo.

Cada cataclismo, cada trastorno que ahí se verifica, representa la tension del organismo.

El organismo de la tierra está en su crecimiento para llegar á la robustez, por eso se conmueve.

La inteligencia le sigue en su desarrollo: ya llegará y se realizará el ideal de la perfeccion.

Los génios se suceden; la palabra, el pensamiento, la luz de los primeros, apenas son monosílabos de la verdadera pronunciacion, de la pronunciacion divina.

Mucho queda, el infinito es el término; pero al infinito llegareis no para tocarle, sino para reconocerle.

El infinito es Dios, ese infinito estará en vuestra mente, mas nunca en vuestro espíritu porque es de naturaleza sublime.

El espíritu y Dios; siempre el primero admirado de si, admirándolo todo, el Universo, la Creacion.

Siempre el segundo, llenándolo todo, causa de sí y para sí; porque existe tácitamente en el soplo de sus perfectos atributos.

El espíritu será perfecto, relativamente á Dios, guiándose por la luz de sus perfectos atributos.

Será sábio, guiado por la luz de su sabiduría.

Será virtuoso, guiado por el destello de su suprema virtud.

Pero, ¿cuándo comenzareis á guiaros llenos de fé y de esperanza, por estos magníficos y radiantes destellos?

Amad, estudiad, trabajad: el trabajo noble, elevará vuestra alma.

Llegad á Dios, cansados y afanosos de comprenderle; orad por vuestra luz, ya llegareis.

M. A.

EL FLUIDO UNIVERSAL.

¿Quieres que te esplique lo que es este fluido imponderable para vosotros y para nosotros sensible?

Lo llena todo y es el agente de la creacion.

Todo se envuelve en él, las plantas, las flores, el hombre; y la naturaleza anima por la espresion purísima de ese ambiente.

Sin él, todo seria inerte, tendrias el vacio por morada y la anonadacion de todo por vida.

Él ejerce la fuerza en los átomos, reside inoculando coercion á las moléculas y dá impulso al cuerpo; en el cuerpo yace cumpliendo como en todas partes y sirve en sus funciones, á la manifestacion de la inteligencia.

El espíritu de él se sirve para ver, oir y sentir las afecciones del *sér* y en fin, en una palabra, el fluido universal es la espresion directa y manifiesta de Dios.

Ya preconcebireis grandes ideas que serán el preludio de la ciencia FLUÍDICA, el secreto magno de la humanidad terrestre.

* * *

UNA VÍCTIMA.

. . . .

Sufro por mis verdugos, por mis tiranos... porque al fin ellos verán un dia, en mi desgracia, sus miras y su interés: sufrirán el castigo merecido; y como estos que fueron mis verdugos son séres á quienes el fondo de mi alma adora, sufro... la suérte que les espera!

Fuí una desgraciada..! Las madres que no saben cumplir con el sagrado deber que la moral, la conciencia y el mundo les impone, comenzarán de nuevo la obra de la expiacion, hasta perfeccionar el trabajo. Cuán duro es esperar, por no haber acabado la obra bien!

El deber de la madre es sagrado, como la virtud, como el amor, como el senti-

miento. El deber de las madres son estos tres dones reunidos y distribuidos con órden y armonia, con equidad y justicia. La madre siempre será desgraciada mientras no acierte á distribuir en sus hijos estos dones, estas purisimas virtudes.

¡Cuán pesada es la vida, si la torpeza y la aberracion no comprenden, que estriba en esta ineludible obligacion el progreso, para salir de la esfera del error y de los padecimientos!...

Mucho quisiera decir, mucho, mucho; pero no me atrevo, porque adoro aún á la que no comprendiendo la mision que trajo á ese mundo con sus hijos, les abandonó en brazos de la desesperacion y de la deshonra!!! . . . .
. . . .

M. G. E.

VARIEDADES.

EL ÁNGEL BLANCO Y EL ÁNGEL NEGRO.

Dedicado á mi querido amigo y hermano Vicente Lillo.

Era una noche serena;
una brisa perfumada;
una calma religiosa,
y un bello carro de nácar.
Dormian las azucenas,
los ruiseñores trinaban,
y las espumas bullian
á los pies de las estátuas.
Bandadas de serafines
como de palomas blancas,
en los espacios azules
serenos se columpiaban,
vertiendo luz de consuelo
y rocío de esperanza,
sobre la frente dormida
de la infeliz raza humana.
Un querube sonrosado
como las tintas del alba,
en lecho de suaves nubes
tambien el aire surcaba;
y al mirar desde el espacio
una deliciosa playa
cubierta de tiernas flores
y de purísimas palmas,
á cuya sombra dormia
un pueblo en plácida calma,
abandonando su lecho
de vaporosa sustancia,
sobre aquel pueblo dormido
dobló su frente gallarda,
inundándole en oscéanos
de fulgor y de fragancia,
mientras que en su corazon

como en copa de oro y plata
el dulce néctar vertía
de su armoniosa palabra:
—Yo soy la luz de las luces,
yo soy la fé y la esperanza,
la caridad es mi madre,
la felicidad mi hermana.
Yo he convertido á la muerte
y á Satanás en fantasmas,
que hasta los niños desprecian,
que hasta los viejos rechazan.
Yo soy la vida infinita
en mil vidas trasformada,
y á medida que se vive
se siente mas dulce calma.
Yo soy el feliz hallazgo
de las personas amadas,
que en la tierra se perdieron
tras las urnas cinerarias.
Yo soy el ámbito inmenso
que en ámbitos se dilata,
hasta cansar á la vista
y al pensamiento en su marcha.
Yo soy los mil y mil coros
de esferas agigantadas,
que en el mar de los espacios
bogan cual naves de nácar,
tras sí desplegando estelas
de luz, en brazos del aura.
Yo soy la inmensa familia
de Dios dividida en almas,
que van subiendo á su imperio
sobre mundos de esmeralda.
La Divinidad que canto
al dulce compás del arpa,
no es la ruin Divinidad
de una religion menguada;
es la bondad infinita
que oye todas las plegarias,
ya se levanten de Europa,
ya de los bosques del África.
Es el Dios que el telescopio
de la ciencia columbrára,
proclamándole primera
é inconmensurable Causa.
Es el Dios del amor santo,
es el Dios de la esperanza,
es el Dios que solo dice
«perdon y amor» á las almas.—
Así decia el querube

de las matizadas alas,
y el pueblo se embebecia
y en santo amor se inundaba.
Ya el hijo hermoso del cielo
hácia su pátria volaba,
cuando batiendo las brumas
de la noche sosegada,
apareció un ángel negro
como el dolor y la rabia.
—¿Qué pregona tu osadía,
qué publica tu ignorancia?—
clamó lanzándole al otro
una terrible mirada.
—¿Cómo á propagar te atreves
despues de mi propaganda,
si la *verdad absoluta*
solo en mí tiene morada?
Hipócrita mentiroso,
¿por qué de religion hablas
si con tus falsos halagos
pretendes envenenarla?
Mas serán vanas tus artes,
tus argucias serán vanas,
porque ante el pueblo sencillo
yo te arrancaré la máscara.
Húndete ya en el abismo
de tu miserable nada,
y deja en paz que yo siga
reinando en la raza humana.
¡Paso al cristianismo, paso,
paso á la verdad sagrada!—
Y frunciendo el entrecejo,
y dilatando sus alas,
á surcar se disponia
la atmósfera sosegada.
Mas el querub luminoso
que con desden le escuchára
como escuchan las tormentas
las impasibles estátuas,
dirigiéndole sereno
la poderosa palabra,
le obligó á quedar inmóvil
esclavo de fuerza mágica.
—Ya te conozco ángel negro,
te conozco por desgracia;
tú te nombras cristianismo
y eres la secta romana;
de irreligioso me acusas
y la religion asaltas,
para dominar al mundo

sumiéndole en la ignorancia;
¿qué entiendes por religion
ó de qué religion hablas?
¿Hablas de la ley antigua
de sacrificios y castas,
de diezmos y de primicias,
de crímenes y de farsas?
¿Hablas de la religion
que los judíos acatan?
¿Hablas de la religion
que los romanos proclaman
para esplotar en su nombre
oro y pan y sangre y lágrimas?
¡Ah.....! pues entonces es cierto
que vengo con furia santa
á inmolarla sin piedad
del bien comun ante el ara.
Mas tambien vengo á ensalzar
la adorable fé cristiana,
cuyos sacerdotes son
todas las sensibles almas,
siendo el universo el templo
donde elevan sus plegarias.
Vengo á ensalzar esa dulce
verdad magnífica y santa,
que de la sangre del Gólgotha
brotó potente y gallarda;
vengo á defenderla osado
de las opresoras garras
de los nuevos fariseos,
que sus ministros se llaman.
Vengo á defender al Cristo
y á combatir por su causa,
contra el que inmola su espíritu
como su cuerpo inmoláral—
—!El Cristo!—repuso entonces
el ángel negro,—villana
mentira tu lábio vierte;
si al Cristo adoras y amparas,
¿por qué su divinidad
como yo acato, no acatas?
No se ha llamado Jesús
mil veces Dios? pues que aguardas
para adorarle de hinojos
como le adoran mis ánsias?—
Al llegar aquí, un preludio
se oyó en la célica estancia,
como el canto de las aves
al anunciar la mañana;
un suave fulgor de rosa

tiñó la noche azulada;
brillaron mas las estrellas;
se bañó el aire en fragancia,
y como hermoso rocío
llovió esta dulce palabra,
multiplicada por ecos
que por doquiera vagaban;
«Jesús! Jesús!» y este nombre
fué á perderse en lontananza,
mientras la voz del Calvario,
así tronó soberana:
—Séres falaces y ciegos!
¿Cuándo pretendió mi audácia
destronar al Sér Supremo,
que en el universo manda?
¿Cuándo pudo el Dios inmenso
de esas gigantes miriadas
envolver en la materia
su esencia no limitada?
¡Qué yo soy Dios! y por esta
frase en mal hora inventada
pasásteis siglos y siglos
derramando sangre humana?
¿No fuera mejor arbitrio
de honrarme en vuestra ignorancia
practicar el Evangelio
aunque Dios no me llamárais?
Callad, perversos espíritus,
callad orgullosa raza,
silencio, negro querube
autor de tan gran desgracia.
No hay mas que un Dios; el espacio
mora en él; todo lo abarca;
frunce las cejas, y hay sombras,
luz á inmensas oleadas;
mueve el carro, y salta el polvo;
pero ese polvo que salta,
se trueca en lluvia de soles
de topacio y de esmeralda;
despliega el lábio divino,
cae una dulce palabra,
y enmedio la inmensidad
en espíritus estalla.
Este es el Dios verdadero,
este es el Dios que me llama,
¡gloria al Señor de los soles,
gloria al Señor de las almas!—
Calla Jesús..... Un diluvio
de flores el cielo rasga;
cien mil liras de marfil

entre nubes de oro vagan;
cien mil ángeles agitan
las resplandecientes alas,
y el inmensurable coro
retumbando alegre baja,
y atruena el ámbito inmenso
y se pierde en lontananza,
repitiendo cadencioso;
«¡gloria al Señor de las almas!»
Dobla en tanto el ángel negro
la altiva frente humillada,
lanza un profundo suspiro,
una vil blasfemia lanza,
duda..... vacila..... se envuelve
despues en sus anchas alas,
y á los abismos sin límites
do las tinieblas batallan,
cual torbellino de fuego
bramando rápido baja!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 28 de Junio de 1872.

ESPIRITISTA. (1)

Si vieres un mentecato
Que te hiciere muy formal
Un minucioso relato
Del *mundo espiritual,*
Como esperto idealista,
Al golpe dí: Espiritista.

Si oyeres algun blasfemo
Que te hable de religion
Como si hablara del remo,
De la gavia ó del timon,
Con ribetes de humanista,
Al punto dí: Espiritista.

Si vés un estraviado
Que con estudiada calma
Te asegura entusiasmado
Que en el espacio está el alma,
A fuer de psicologista,
No dudes: Espiritista.

(1) *Semanario Católico*, núm 82.

Si vieres que un artesano
Quiere juzgar á un abad,
Y con la Biblia en la mano
Suelta una barbaridad
De la escuela panteista,
Déjalo: es Espiritista.

Cuando vieres un farsante
Que con un fin diabólico,
Te compare el protestante
Con nuestro culto católico,
No pierdas, lector, de vista
Que es un loco Espiritista.

NEO.

Si algun tuno *mentecato*
Pretendiendo ser *formal*
En un difuso *relato*
Del *mundo espiritual*
Hace burla, si no es Neo,
De la secta es Corifeo.

Si oyeres torpe *blasfemo*
Que invoca la *Religion*,
Porque bogando vá al *remo*
Y empuñar quiere el *timon*
Para lograr su deseo,
Puedes decir: es un Neo.

Si ves que un *estraviado*
Disimula con fria *calma*
De placer *entusiasmado*
El paradero del *alma*,
Al punto dile: te veo....
El *Purgatorio* es muy Neo.

El que escupe á un *artesano*
Y diviniza á un *abad*,
Teniendo tan á la *mano*
Siempre la *barbaridad*,
Del vestir en el arreo
Traslúcese que es un Neo.

Y en fin, cuando algun *farsante*
De pensamiento *diabólico*
Le horripila un *protestante*
Y las echa de *católico*,
En formas nuevo Proteo,
Tan solo ser puede un Neo.

E. V.

MISCELANEA.

Propaganda.—El espiritismo—«que pasó por este pais como nube de verano,» gracias á las potentes plumas clericales,—ha sido acogido en la vecina ciudad de Alcoy, como la buena nueva, como doctrina regeneradora.

De dia en dia se dessarrollan médiums y se catequizan esclavos de la duda y del fanatismo.

Los espiritistas han formado un centro de estudios, nombrando presidente á un ilustrado adepto de nuestra escuela, de quien esperamos dé un gran impulso al proselitismo y una buena instruccion á los sócios, gracias á sus relevantes dotes. Sabemos que adquieren ya muy regulares trabajos medianímicos.

Reciban nuestros hermanos un fraternal saludo, al mismo tiempo que nos permitimos hacerles un ruego: que no cedan ni ante el ridículo, ni ante la saña clerical.

A un papel.—Cierto periódico que vé la luz (á regañadientes) en la ciudad de Alcoy, trata de un modo poco digno á var os espiritistas que en uso de un derecho indisputable, fueron á aquella poblacioná llevar la parte de verdad que creen poseer.

Nuestro señor de bonete y sotana, tritura de lo lindo la honra de nuestros hermanos, rogando al Alcalde que inspeccione el *modus vivendi* de aquellos, que no deberá ser muy santo por supuesto.

La sociedad anónima titulada «*La Iglesia Romana*» que ha esplotado hasta la deshonra, y que hoy vieja y caduca sin ningun arrepentimiento sigue por el ludibrico camino de perdicion, regalando rosas de oro á.... se subleva, se irrita, y loca de furor al ver que le hacen desaparecer el plato, insulta, abofetea y mata al desdichado mortal que á esto se atreva.

Tiene en comandita dos depósitos especiales para remitir agravios, *El Semanario Católico* que se publica en está capital y *El Parte Diario de Alcoy*. En uno y otro han aparecido cuentos, demasiado cruentos para la honra de los demás que no debieran tocar los que no la alcanzan.

Sigan estos periódicos reaccionarios por esa senda, que poco á poco les conocerá el público y podrá silvarles á su placer.

Luz.—Son dignas de elogio. por mas de un concepto, las discusiones públicas que nuestros hermanos de Madrid y Sevilla sostienen con materialistas, ateos y espiritualistas; los cuales mas sensatos y menos fanáticos que los católicos, acuden á los centros de dichas capitales para esponer sus razones en pró de sus creencias.

A su debido tiempo insertaremos los discursos de unos y otros, para cuyo objeto la Sociedad Espiritista Española piensa publicar un folleto con la recopilacion de ambos.

Por qué el padre Sanchez no acude á la tribuna ó á la prensa?

La evasiva, siempre la evasiva!!!

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Julio de 1872. Núm. 14.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO Y SU HISTORIA.

IV.

AMPLIACION Y RECTIFICACIONES.

Al querer condensar en pocas líneas, una idea ligera y clara del camino seguido por una verdad tan grande como el Espiritismo, que nace con la creacion, y con el fin de no hacer difuso nuestro pequeño ensayo, prescindimos estractar de todas las obras de la escuela, muchas noticias referentes á su historia. Pero al hacerlo así, hemos incurrido en varios errores que rectificamos con gusto, dando en cambio conocimiento á nuestros lectores de dos ó tres hechos que nos agradecerán.

Dijimos en nuestro artículo anterior, que la sociedad parisien fué la primera; hoy sabemos por carta que nos ha dirigido su secretario, que *El Centro Gaditano* se estableció en 1855, llegando á contar al poco tiempo cien sócios dispuestos, con una fé noble y santa, á ejercer el apostolado, llevando á la provincia el pólen generador que germinó, y que contratiempos inmensos no pudieron arrancar la preciosa semilla, que para el bien habia fructificado.

Muy lejos llevaron sus ideas, y Montevideo debe su sociedad Espiritista (que existe desde aquel año) á la buena nueva llevada allá por un marino sócio de la de Cádiz.

Quisieron publicar una obra que esplicára el fenómeno, sus causas y la mision de los espíritus, y despues de recorrer todas las imprentas, en las que se negaron á imprimir aquel trabajo, encontraron una que lo hiciera, siempre que la tirada ascendiese á mil ejemplares.

Para darlos á la publicidad, hubo que atenerse á la *censura*, y el gobernador primero y el fiscal despues, estuvieron conformes en que podia circular, si bien éste último, dijo: que tratando algo religioso, le parecia conveniente sufriese antes la CENSURA ECLESIÁSTICA.

Ya conocieron nuestros hermanos del estrecho de Hércules lo que les habia de suceder. El prelado, al inspeccionar el folleto y ver la tendencia y orígen, montó en ira y dejándose llevar de su mala impresion, mandó un oficio al gobernador, con el santo objeto de que secuestrara en

el acto todos los ejemplares, poniéndolos á su disposicion. La autoridad civil cumplió su cometido y la eclesiástica, consumó con aquellos un.... AUTO DE FÉ ante su *palacio.* Luego excomulgó á los autores, tratándoles de panteistas y ateos y prohibió á sus *ovejas* la evocacion de los espiritus, bajo pena de excomunion.

Asi como el ave fénix resucita de sus mismas cenizas, sucede con las ideas, que no mueren porque hombres fanáticos las combatan con el hacha del verdugo, sino que renacen con mas vigor y muestran la inutilidad de la persecucion, cada vez que se intenta ahogarlas con el suplicio.

Cádiz no podia, Gibraltar dió cuna al verbo espiritista en 1857, entrando en aquella capital como género de ilícito comercio y con la esposicion de caer en manos de los espías del obispo: que supo se habia llevado á efecto la impresion del opúsculo.

«El verdugo mata al hombre
Mas no mata las ideas.»

Creyeron destruir la flor y ha llegado á ser robusto árbol. ¡Cuántas miserias cometen los hombres fanáticos!

No pudiendo el obispo impedir la lectura secreta del folleto, logró por fin—gracias á aquellos tiempos que tanto echan de menos sus cofrades—la órden para que se cerrara AQUEL CLUB REVOLUCIONARIO.

Lo consiguió, pero al poco tiempo apareció de nuevo.

Gracias á la galantería del secretario D. Francisco de Paula Colí, hemos recibido el opúsculo incombustible «LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO» del que hablaremos en otra ocasion cuando le tengamos estudiado.

Reciban nuestro parabien los hermanos de Cádiz, que tan pronto supieron aceptar la regeneradora idea que ha de llevar á la humanidad, por la senda de la virtud y del amor, al reinado de Dios sobre la tierra.

Tambien dijimos que en Paris (1858) se publicó la primera revista espiritista, cuando en aquella época se publicaban ya en Génova, el *Journal de l'ame*, y en América y solo en los Estados-Unidos, diez y siete periódicos, entre ellos uno francés, el *Spiritualiste de la Nouvelle-Orleans,* publicado por Mr. Basthés.

Hoy, gracias á la persecucion y á la controversia, y ayudados por esa ley inmutable, que tanto asusta á los reaccionarios, caminamos por la senda del bien, propagando nuestra doctrina en todas partes, ya bajo la tienda del árabe indómito, como del palacio de los reyes, y traduciendo las obras del Maestro Kardec á todos los idiomas.

Antonio del Espino.

LA RESURRECCION DE LA CARNE (1)
Y EL JUICIO FINAL.

«...Sumerjámonos en el mar de la ciencia y del trabajo y arranquemos de la roca el coral de la verdad, para enseñarla al mundo.

YO.

«Dios, el Dios bueno, el Dios sábio, caritativo y soberanamente justo,

(1) ¿Nos la dirán de misas...? ¡Oh, sí; esperemos.

hizo al hombre; le condenó por su pecado á la muerte y á ser regido por sus inquebrantables leyes: el dia que se trastornen aquellas que rigen al Universo, el dia que el mundo llegue á su fin, los ángeles tocarán las trompetas, los sepulcros se abrirán, los muertos se levantarán de sus tumbas y unido el cuerpo y el alma de cada sér, comparecerán ante el Sér Supremo, ante Dios, ante el Padre,» esto dice el texto sagrado; «que nos reuniremos en el valle de Josafat, donde seremos juzgados el dia del fatal juicio: allí dirá el juez á los buenos: *venid hijos mios á la derecha de vuestro Padre* y á los malos, *id, malditos, al* FUEGO ETERNO:» allí estaremos en cuerpo y alma, en fin, lo mismo que ahora somos y nos sentimos, si se *esceptúan nuestras prendas de vestir.*

Esto está en contradiccion con la ciencia, y por lo tanto, nuestra razon nos dice y aquella lo prueba, que es imposible; veámoslo.

Al estar el mundo poblado por los descendientes del primer hombre y la primera mujer, muchísimo tiempo despues que Dios descansó (segun el Génesis), debia estar todo tal como hoy se encuentra; las mismas leyes que hoy rigen la materia existian entonces, porque la ley de Dios es inmutable. Si Dios, despues de crear al mundo Tierra y á todo lo que con él se relaciona, descansó, es, segun se desprende, porque ya estaba todo arreglado; cada cosa ocupaba su sitio y no era necesario que permaneciese obrando.

¿Dios creó todos los Espíritus á un mismo tiempo? Para nosotros es igual si los dejó de crear ó no en un mismo momento, pues en esta cuestion las deducciones son idénticas en los dos casos; pero, puesto que hemos de aceptar una para poder seguir mejor el curso de nuestra obra, y porque así lo creemos necesario, aceptemos que los Espíritus ó almas nacen con el hombre.

Sabemos, como todo el mundo sabe, que la materia existente en el universo es definida y que sus trasformaciones son indefinidas: la ciencia nos demuestra que la que hoy existe, existia hace miles de años; *era* el primer dia que el planeta que habitamos *fué*, y que *será* irremisiblemente hasta que por medio de un cataclismo deje de *ser*. Y que es cierto, que es palpable, que todo el mundo puede conocer la certeza de lo expuesto, no cabe duda, no tenemos mas que mirar la materia en todas y en cada una de sus fases, en todos sus estados, y la razon juzgará.

Ya dicho que el alma nace con el hombre, vamos á ver como pueden presentarse el dia del juicio con su cuerpo á ser juzgados, siendo así que no ha habido nunca mas materia que la existente y que desde la época cuaternaria están naciendo séres humanos.

Comencemos por saber de que está compuesto el cuerpo humano; despues las trasformaciones sin fin que sufre la materia y estudiemos luego, la posibilidad ó imposibilidad de la existencia del dia del juicio con la resurreccion de la carne, tal como la describan los nuevos apóstoles.

El *oxígeno*, el *hidrógeno*, el *carbono*, el *nitrógeno*, el *azufre*, el *fósforo*, el *clóro*, el *flúor*, el *silicio*, el *potasio*, el *sódio*, el *cálcio*, el *hierro*, el *manganesio* etc. etc., son los elementos que entran en la composicion del cuerpo del hombre; si ellos le constituyen y son diseminados, por fuerza ha de dejar de *ser*.

Veamos ahora, qué es lo que pasa en él mientras vive, á su muerte, y despues de esta.

La vida humana se divide ordinariamente en diferentes épocas ó edades, á saber:

1.ª Epoca de la *lactancia*, que comprende desde el dia que salió el sér del cláustro materno, hasta la primera denticion ó sea cuando cuenta siete ó nueve meses. En esta época el crecimiento es mas considerable, segun Hermann, pues tiene un aumento de veinte centimetros de longitud.

2.ª La edad de la *infancia* hasta la segunda denticion, ó sea desde los nueve meses hasta los siete años. En esta edad, el crecimiento no es tan rápido, pues en el segundo año es de cerca de diez centímetros; en el tercero de siete, y despues en cada uno de los otros cerca de cinco y medio.

3.ª La *adolescencia* hasta la *pubertad* ó lo que es lo mismo, de siete á catorce años.

4.ª La *juventud* hasta el fin del crecimiento longitudinal, contándose de catorce á veintidos años.

5.ª La *edad madura* hasta la época de retroceso y de decrecimiento ó sea de veintidos á cuarenta y cinco años y

6.ª La *vejez*, edad de decrecimiento lento ó sea de cuarenta y cinco años al fin de la vida.

Hemos recorrido todos los diferentes estados ó épocas de la vida del hombre; hemos visto que en un principio, cuando comienza á vivir, su crecimiento es mas rápido que cuando llega á la época de la juventud; y, que despues que llega á los cuarenta y cinco años, comienza la de decrecimiento y retroceso que no acaba hasta que la muerte corta el hilo de su vida.

La misma marcha que lleva nuestro cuerpo, sigue todo lo existente; dirijamos nuestra vista hácia el *reino vegetal* y contemplemos su desarrollo; nace la planta, nace el árbol, y en los primeros dias de su vida parece que le vemos *crecer;* desde que su *primera hoja se escapó de entre las del libro de la geologia*, sigue un crecimiento velóz hasta que dá sus primeros frutos: de su primera época hasta la segunda, tercera, cuarta etc., su desarrollo ya es mas lento y aquel tronco que al verle crecer, creimos que llegaria á confundir sus verdes y frescas hojas con las flotantes y plateadas nubes, vá poco á poco disminuyendo su potente brio hasta que llega á la decrepitud y se entrega en brazos de la muerte.

El hombre, al llegar al estado de vejez, comienza la vida de retroceso y de decrecimiento, le caen los órganos destinados á la masticacion y antes ó despues viene su impotencia; lo mismo aquel árbol, hermoso jigante que con su copa intentó tocar al cielo, comienza por sentirse abandonado de su potencia; ya no sirve para su reproduccion; las aterciopeladas hojas que le vestian, le dejan en completa desnudéz, y maltratado por el tiempo, replega avergonzado sus secas y punzantes ramas; como el hombre, se inclina sumiso sobre sí mismo, y corren tanto uno como otro en brazos de la desesperacion, hácia la negra boca del sepulcro.

Asi como el árbol tiene sus épocas, en las cuales sus hojas le abandonan para ser reemplazadas por otras, asi el hombre tiene la suya en las

que sus primeros tejidos y humores no existen, porque no son apropósito para mantener su vida, desarrollo ó decrecimiento.

Queda patente, que en el continuo cambio que ejecuta el organismo, llega á poseer el hombre un cuerpo completamente nuevo, diferente en todo del anterior, en cada una de sus edades.

Pasemos á examinar al hombre en el momento de su muerte.

Figurémonos que se encuentra en la decrepitud: desde el momento que camina con la carga de los años, comienzan á disminuir sus fuerzas notablemente; el líquido á que llamamos sangre, pierde su vivacidad, porque, á consecuencia de no poder el estómago dijerir buenos alimentos, *aquella* no recibe los *principios nutritivos* que *desea*, que le hacen suma *falta*, y de aquí, el que toda la economía sufra una completa alteracion: vemos como huye, como se aparta el tejido celular de sus puntos destinados, y viene el cambio en la forma del cuerpo; que los huesos pierden la vida, que no la pueden recibir de quien no la tiene; y de esto, que el hombre á esta edad, se vea privado de poder respirar y ejercer las facultades que le dá la libertad de accion.

Por fin, llegan á no poder funcionar los órganos debidamente, y el hombre muere; á su muerte el principio vital que en él habia esparcido se replega, y huye de aquella máquina deshecha. Lo mismo hace nuestro espíritu; cuando se entra en la vejez, comienza á no poder valerse de los aparatos destinados á manifestar sus ideas y sus sentimientos, llega por fin la última espiracion y entonces, como el fluido vital, abandona el cuerpo que le ha servido de *vestidura* durante su encarnacion; abandona la *cárcel* por medio de la cual tal vez haya ganado la gloria por el *Padre prometida*, y no podemos decir que, al elevarse y conocer las miserias humanas, no dirija una mirada de desprecio á su *vestido*.

Esto mismo sucede al árbol; llega el decrecimiento, y no dá frutos; sus ramas se tronchan; sus hojas se secan y se caen; su tronco es carcomido, y viendo su sávia que no puede valerse de aquel arbusto para la vida, le abandona y vá en busca de otro en embrion, á esperar su nacimiento.

Acabamos de examinar al hombre en los últimos momentos de su vida, en los fenómenos precursores y en la muerte. Ahora nos toca examinarle, ó mejor dicho, estudiar su cuerpo, luego que la vida le ha abandonado.

Despues de los honores (?) que se tributan á un cadáver, es conducido al Campo-Santo donde tiene preparado su último lecho; allí se le cubre con una capa mas ó menos espesa de tierra, y á los pocos dias comienza á tener lugar la descomposicion de su organismo; empiezan por escaparse todos los humores, las partes blandas se deshacen; y cuando el viento de la casualidad nos arrastra y hace que pasemos por el lugar donde le enterraron, decimos: «*aquí está mi padre ó aquí está mi hijo*;» pero nos equivocamos: allí no está; allí no estuvo nunca; allí no hay mas que su *sombra*, su *armazon*, su *esqueleto;* pero pasan unos cuantos meses, ó años, y entonces, lo que quedaba, sufre la misma trasformacion que lo demás que componia su vestidura y desaparece por completo. Qué se hace de esta materia? Dónde vá? Para qué sirve?... Hé aquí la cuestion. Si ahora recordamos que en la composicion del cuerpo humano entran el oxíjeno, el hidrójeno, el carbono, el ázoe, etc., la mayor parte, elementos que se velatilizan, y otros que al descomponerse forman otros cuer-

pos, y en combinacion con otros, forman otros tambien, de diferente naturaleza, por fuerza hemos de admitir, lo que la ciencia nos enseña; es decir, que descompuesto el cuerpo, desorganizados sus tejidos y en completo estado de putrefaccion y descomposicion, los elementos que son susceptibles de volatizarse, se volatizan, y los que no, sufren diferentes mutaciones, y van á formar parte de la tierra, lo mismo que los primeros la forman de la atmósfera: ya en el *aire*, los elementos volátiles son irremisiblemente respirados por nosotros, puesto que respiramos *aquel*, y siendo el aire un cuerpo tan necesario á nuestra sangre y á nuestra vida, vienen aquellos restos á formar parte de nuestra economía.

Los cuerpos no volátiles, esparramados por la tierra, son arrastrados por las aguas que en ella se filtran á grandes, á inconmensurables distancias: pasan en su viaje por un terreno que el reino vejetal habita, y las raices de las plantas, como las de los árboles, chupan aquellas sustancias, las absorven, y les sirve para la reanimacion de su existencia; aquellas plantas ó árboles dan frutos, los que se presentan al hombre como esquisitos manjares y le sirven para su crecimiento y manutencion.

Y qué sucede con el reino vejetal? Cuando el árbol empieza á decaer, cuando entra en la época de decrecimiento, comienza á perder sus fuerzas y llega la muerte: despues de ésta, su madera sufre, como sabemos, mil mutaciones, como las sufre el cuerpo del hombre; la vemos convertirse por el calor muy elevado, por el fuego, de una sustancia clara, en otra negra; trasformarse la madera en carbon, á este último en ceniza, y á esta de alimento para otros vejetales; y al carbon, madera y ceniza y cuanto del árbol nace, en recursos que cuenta la ciencia médica para curar ó paliar nuestras enfermedades. Pues lo mismo que los elementos que constituyen al hombre sirven en resúmen para su manutencion, y el carbon, la ceniza, etc., restos del árbol, tambien para su desarrollo, podemos ver que los elementos del primero, son los que despues de diseminados, vuelven á unirse para formar cuerpo: la cosa es clara y sencilla, se le presenta al hombre el manjar,—fruto de aquel árbol que recibió vida absorviendo por medio de sus raices las sustancias que mezcladas en las aguas permanecian entre la tierra, despues de la completa descomposicion del cadáver,—y *él* come; aquel manjar le sirve de alimento y nutre todos sus órganos; viene despues la época en que ha de tener lugar el gran acto de la *reproduccion* y el hombre desempeña su papel lo mismo que la mujer y con muchas mejores condiciones, cuando estos se encuentren en estado de completo desarrollo: sucede la época del *embarazo*, y sirviéndole á la madre de esquisitos alimentos las sustancias vejetales y animales, se nutre, nutriendo á su vez, al feto que habita en sus entrañas; llega la época del *parto* y sale el hombre formado á espensas de los vejetales y animales que absorvieron y se nutrieron de los elementos que componen sus mismos órganos.

Vamos á los resultados: dijimos que admitiamos, que el alma naciera con el cuerpo; hemos probado apoyándonos en la ciencia que la materia circula en el mundo como la sangre en nuestro cuerpo; y de aquí resulta que la cantidad de materia que hoy existe, existia en un principio, y entonces ¿cómo siendo creada el alma en el momento de nacer el cuerpo, pueden los espiritus el dia del juicio final unirse al suyo, si cada cuerpo

tendrá un sin número de dueños y un dueño de diferentes cuerpos? Con qué cuerpo habrán de presentarse, con el que tuvieron en la lactancia, con el de la juventud ó con el de la edad madura? Y siendo este de miles de séres, qué miembro es el privilegiado para la presentacion? hé aquí el absurdo.

Supongamos ahora que el espíritu no nace con el cuerpo, sino que está desde un principio formado; cosa que está en contradiccion con los textos sagrados, pero admitámoslo por un *momento.*

Establecida esa circulacion material, y siendo definida la materia, debia ser definido el número de espíritus que lo habian de ocupar, pues si cada uno habia de recojer su cuerpo, no podrian haber mas almas que las que cubriesen el número de aquellos; pero esto no podria ser, ni puede de ninguna manera, porque de todos modos vemos las sustancias que componen al hombre confundirse y fomentar el desarrollo de otro á sus espensas; y si aquello fuera, el dia de la resurreccion, seria el de los *pleitos,* cada alma reclamaria lo que fué suyo, y se encontrarian con que unas de ellas, se servian de cuerpos que estaban compuestos de millares de partículas de otros. Puede haber cosa mas ridícula? cabe mayor aberracion? imposible.

Ya probado de una manera clara, palpable, hasta la evidencia, que no puede existir la resurreccion de la carne como la describe la iglesia y sus secuaces, vamos á ver si el dia del juicio final puede existir.

No pudiendo dudar que la resurreccion de la carne no *existirá,* basta con esto para que el juicio final no exista, puesto que segun los nuevos apóstoles, está ligado con *aquella.*

Se presentarán en cuerpo y alma á ser juzgados el dia del fin del mundo, es decir que cada uno recogerá el cuerpo en que se encarnó, y con él se le juzgará: *dirá á los buenos, venid benditos al reino de mi Padre, y á los malos, id, malditos, al fuego eterno;* aquí no cabe término medio; ó cada uno puede el último dia volverse á encarnar en el mismo cuerpo que se encarnó, cuando vivió en la tierra, ó no, por ser imposible? Que lo *es,* lo hemos probado, luego ya el dia del juicio no puede existir, asistiendo á él el *sér* en cuerpo y alma. Pero hé aquí que ellos (los nuevos fariseos) dirán: *si no existe en cuerpo y alma, existirá con solo la última;* mas esto tampoco puede ser, y si la ciencia no lo enseña, lo dice la razon. Sientan que existe el purgatorio, (cosa que no admitimos) y no se acuerdan de él cuando hablan del juicio final; que este dia se presentarán todos los séres á ser juzgados y no recuerdan que muchos de ellos han estado ya purgando entre llamas sus culpas y otros habrán salido ya de él y estarán gozando en el cielo.

Se hacen sordos á aquella voz cadenciosa que saca al hombre del sueño reflexivo en que se encuentra, cuando está orando en la que *debia ser* casa del Señor; no escuchan la frase de «*ánimas del purgatorio* y el armonioso «*trás... trás*» que repite el monaguillo dando, sobre el *indispensable* cepillo, el candado que le cierra; no hacen caso de que unos cuantos dias al año «*se sacan ánimas*» como dicen los carteles que lo anuncian al público; en una palabra, hasta cierran los ojos y no leen el célebre periódico titulado «*El amigo de las almas del purgatorio.*» ¡Ingratos!.... es cuanto se puede hacer.

Y si esto es cierto, si piden al pobre y al rico dinero para sacar almas

del purgatorio, ¿por qué vienen luego diciéndonos que nos han de juzgar el último dia, pues aquel que ya he estado en el purgatorio, y he salido de él, debe haber cumplido la condena que le impusieron? y ¿qué es imponer un castigo? ¿no se juzga al castigado? ¡ah! no nos estraña tan gran contradiccion como absurdo. Para que un espíritu sea condenado; para que un alma vaya á purgar sus culpas al purgatorio romano ó al infierno católico apostólico, irremisiblemente ha de ser juzgado anteriormente.

Luego vemos; que como todos los dias tiene lugar la *resurreccion de la carne*, tiene lugar el juicio, no final como dicen los romanos, sino que un tribunal que está formado desde un principio, del cual es el juez Dios, juzga todos los dias, á todas horas y en todos los momentos á cada espíritu que se presente.

Sí; no esperamos la resurreccion romana, no esperamos el juicio católico, porque estamos seguros de que son dos fantasmas ridículas en grado superlativo; que empuñen sus plumas y rebatan nuestras razones, y pronto, muy pronto caerán confundidos entre las ruinas de sus templos, si con retorcimientos no consiguen embrutecer al hombre.

Estéban Sanchez Santana.

OTRO RETO.

No está ya bastante mareado el canónigo Zarandona, con la polvareda levantada contra su teogonía y falsos sacramentos, que todavía acude á recoger el guante, nuestro querido hermano Gonzalez. Esté seguro el aventajado escritor, que no será contestado como merece su valiente reto.

Señor Director de La Revelacion.
Alicante.

Ciudad-Real 5 Julio de 1872.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Con objeto de darle la mayor publicidad posible al adjunto comunicado, que tambien remito á *El Espiritismo* de Sevilla, ruégole encarecidamente tenga la amabilidad de disponer se inserte en las columnas de la ilustrada Revista que tan digna y acertadamente dirije.

Anticípale por esta distinguida merced las más espresivas gracias, y se le ofrece muy atento S. S. Q. B. S. M., *Manuel Gonzalez.*

COMUNICADO.

Sr. D. F. de Zarandona.
Alicante.

Ciudad-Real 5 Julio de 1872.

Muy señor nuestro y de nuestra consideracion: Aludidos los espiritistas redactores de *El Espiritismo* de Sevilla, en sus artículos de controversia con La Revelacion alicantina, antes nos hubiéramos dirigido á V., á no haber considerado decente y digno de la conducta que siempre debe adoptarse entre adversarios leales, esperar á que tuviese fin la

lucha empeñada sobre la *divinidad de Jesucristo*, con la citada publicacion; mas como despues de trascurrido algun tiempo hayamos observado que la última carta de nuestro muy querido amigo Sellés no ha merecido la atencion de ser contestada, y de tan *elocuente* silencio parece deducirse la resolucion de no proseguirla, ya sea por impotencia ó por disposicion *prudente* de alguna autoridad romana superior, que esto no nos atañe averiguarlo, cumple ya á nuestro deber recoger el guante por usted arrojado á los espiritistas de Sevilla. Al efecto, y colocados desde ahora frente de tan ilustrado campeon del Romanismo, como decidido impugnador del Espiritismo, damos principio á la obra, manifestándole:

1.° Que no aceptamos el abrazo con que nos brinda en el núm. 64, páginas 174 y 175 de *El Semanario Católico*, porque de los ofensivos é injuriosos conceptos que en su caridad *romana* lanza contra los espiritistas, y la doctrina que profesan, se desprende no ser otro que el falso abrazo de Júdas, ó el mortal con que el oso pardo ahoga á sus víctimas.

2.° Que ha llegado el instante de que, accediendo atentos á la llamada que en el núm. 69, página 273 del mismo periódico nos hace, *seamos en su ayuda* con el laudable fin de evitarle el *salto mortal* de que tan aficionado se muestra, y en el que los más hábiles volatineros de teología han solido estrellarse.

3.° Que *el sentido comun* por que nos pregunta en el núm. 71, página 262, solamente se ha embotado en nuestra alma cuando al leer sus *saltos mortales* y sus *retorcimientos* canongiles, se ha aglomerado la sangre á nuestro rostro.

4.° Que al ver en el núm. 73, páginas 284 y 285, aquello de que «un *modesto* canónigo se sentia en su debilidad con ánimos para llevarse de calle á todos los espíritus alicantinos, *sevillanos* y alcazareños juntos, (¿?) y á arrancarles de un MANOTAZO (¡!) el manto embustero, con gran risa y aplauso de las gentes,» sentimos un miedo horrible, el papel se nos cayó de las manos y quedó helada la sangre en nuestras venas, porque nos parecia encontrarnos en medio de los montes, acometido por un gigante venado que, con sus *manotazos*, nos aplastaba el cráneo; pero repuestos en breve de la primera impresion, y convencidos de que los *manotazos* eran de canónigo, una fuerte carcajada dilató nuestras mandíbulas, y luego.... una ligera sonrisa de triste compasion vagó por nuestros lábios.

5.° Que rechazamos con toda la energía de que es capaz nuestra alma, cuantos calificativos injuriosos, calumniosos é indecorosos aplica en su rabia hidrofóbico-romana á la doctrina del Espiritismo.

6.° Que los conceptos de igual índole que dirige á nuestras insignificantes personalidades, los perdonamos de todo corazon.

7.° Que nos encontramos dispuestos á discutir la cuestion religiosa romana, desde el supuesto *pecado original*, hasta la ridícula *infalibilidad* pontificia, y á demostrar con el Evangelio en la mano la falsedad de los dogmas, mandamientos, sacramentos y ceremonias romanas que, estrañas al cristianismo, han sido inventadas por el pontificado.

8.° Que tambien estamos prontos á defender la verdad del Espiritismo, desde las *mesas parlantes*, hasta la pluralidad de mundos y existencias, y desde la reencarnacion, hasta las comunicaciones de ultra-tumba; probando que, tanto sus doctrinas como sus fenómenos, emanan de

leyes naturales, y han sido proclamadas y provocados por el mismo Jesucristo.

9.° Que todos nuestros argumentos, en la controversia, serán extraidos de la ciencia, el Evangelio y la razon, y apoyados por la tradicion y por la historia.

10. Que nuestros escritos serán publicados en la Revista sevillana titulada *El Espiritismo*.

Nada más tenemos que añadir por hoy, si no es rogarle se sirva indicarnos el tema que deba inaugurar la discusion, manifestando al propio tiempo, si pertenece al Romanismo, sus razones de defensa, y si al Espiritismo, las que juzgue más poderosas para destruirle.

Queda esperando sus ataques con impaciente deseo, su seguro servidor Q. B. S. M., *Manuel Gonzalez.*

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LECCIONES DE UN ESPÍRITU Á UN ESPIRITUALISTA.

Médium S. M.

PRIMERA LECCION.

Muy lejos nos llevára el tener que abordar la cuestion de la existencia del Espíritu, como nos veriamos obligados á hacerlo para convencer á un materialista; pero como se trata de iniciar en la ciencia espiritista á quien en la existencia del espíritu cree, nos ahorra entrar en una série de cuestiones, que por otra parte, resolveriamos satisfactoriamente con la propia observacion.

Consideremos desde luego el espíritu, como esencia dada en el hombre, y en cuanto tal esencia, eterna y permanente por necesidad; que si cambia, no es sino en vista de lo eterno é inmutable de quien el cambio se dice. Si el cambio fuera enteramente otro, en cada momento, y no fuera con el anterior, como una nueva fase de lo uno permanente, claro es que el espiritismo cayera por su base; pero como la sana filosofía demuestra que el cambio es total, en cuanto de lo permanente se dice, de aquí el que no ofrezca dificultad admitir que, las encarnaciones reconocidas por nuestra escuela, son del uno y mismo sér espiritual, y en lo tanto constituyen la vida que del espíritu se predica. Vengamos á ver cuáles y cuántos serán estos cambios, que son la mas profunda base del sistema filosófico Espiritista.

Como la esencia es eterna, permanente é inagotable, claro es, que no puede terminar, en este ú otro particular estado; sino que continuamente ha de darse en relaciones especiales que progresivamente tiendan á la vida perfecta é inalterable del Sér uno y todo.

Verdaderamente repugna para el poco atento, la afirmacion racional de las continuas encarnaciones del espíritu, pero á poco que se reflexione se verá que es un hecho tan natural ó quizás más, que las trasformaciones de la materia, que obedecen á los agentes superiores.

¿Qué es la encarnacion para el espíritu?

No es ni mas ni menos, que lo que para un metal pueda ser la volatilizacion por ejemplo; quedándole nuevas formas á las moléculas constitutivas y presentándolas en estado distinto, no alteran sin embargo lo esencial, íntimo que *és*. Pues cosa análoga pasa en el espíritu, que permaneciendo en sí, el mismo se presenta en las distintas encarnaciones con condiciones tales, que le aparentan ser él enteramente distinto de su estado anterior.

Podria decirsenos respecto de este punto. ¿Cómo es que no recuerda nuestro espíritu nada de su estado anterior? Esta sencilla observacion contesta cumplidamente á esta pregunta. Si vosotros no recordais, no ya el instante en que abandonasteis el sagrado tabernáculo en que por espacio de nueve meses estuvisteis encerrados, pero ni siquiera el momento en que por vez primera asomó la sonrisa á vuestros lábios, ni la hora en que os soltasteis en brazos de la accion muscular; ni aun del en que por primera vez empezasteis á traducir en sonidos vuestras ideas, y así sucesivamente recorriendo la escala continua de vuestros actos encontrareis que os son completamente ignorados hoy, actos que quizás afectaron íntimamente vuestra naturaleza en el momento de su realizacion, ¿con qué derecho, pues, venís á negar la realidad de los distintos estados ó posiciones de la esencia espiritual, por el solo hecho de no recordar el anterior? ¿Con qué derecho pues, venir á tomar la memoria, ráfaga luminosa que se pierde con la velocidad del rayo, como criterio de un verdadero estado intimo? Por otra parte, ¿es por ventura irracional, admitida la esencia del espíritu, que esta esencia pueda pasar, es más, deba pasar por distintos estados? Si se puede probar lo irracional de este aserto, hareis muy bien en no dar fé á cuanto se os diga de la ciencia espiritista: pero si de lo contrario se os convenciese ¿con qué derecho desatendereis al que de esto os hable?

Admitida la variacion de estado, teneis la base de las encarnaciones, que es lo que parece á primera vista lo mas inadmisible.

El rigorismo del método para la buena didáctica, nos lleva á hacernos cargo de los medios que el espíritu opta, para hacerse presente al que lo invoca, y cuya invocacion comprende dado que una de las propiedades del espíritu es la inteligencia.

Qué inconveniente tienes en admitir que pueda el espíritu comunicarse contigo cuando le hayas evocado, sino tiene por su parte que hacer otra cosa, que animar el medio que tú le ofreces?

Hé aquí, los llamados médiums intuitivos, los mecánicos, los videntes etc. Los primeros, como séres racionales, unen á su inteligencia la del espíritu evocado y la suma de ambas inteligencias, produce los resultados apetecidos. Los segundos, permaneciendo ajenos al trabajo psíquico, no hacen sino ofrecerle medio al espíritu evocado, para el objeto que el evocador apetece. Los terceros, ven representada en su órbita la imágen del evocado, que á su vez se aprovecha del fluido universal para hacerse visible y comunicar al invocante la impresion que apetecia.

Sin duda que te ofrecerá mayor dificultad el cómo un espíritu pueda animar una mesa, por ejemplo, para responder á las preguntas que se le dirijan, pero aquí conviene no confundir la animacion con el movimiento. No es que el espíritu evocado anima la mesa ó velador, sino

que, sirviendose de los fluidos imponderables con los que está en comunicacion inmediata, y como ponen de su parte la voluntad, logra el movimiento de aquel objeto, que sigue como hasta entonces inanimado. Creo no tendrás la menor duda en esta aclaracion.

Hasta otro dia.

Beautren.

Médium J. Perez.

Alicante 8 de Abril de 1872.

Comunicacion del espíritu de A. (Encarnado en la tierra).

Mis deseos se frustran, nada puedo espresar; las grandezas que ahí concibo, son las pequeñeces que aquí por mi mente pasan. El lenguaje humano todo se reduce á cantar á la pasion y á modular los sentimientos que nos afectan y embargan, pasion, y sentimientos que se olvidan en estas regiones infinitas, en donde el espíritu se pierde ante la inmensidad, ante la luz, ante el porvenir souriente de progreso y perfeccion, que la ley eterna á nuestro espíritu brinda.

¡Cuán grande es todo, cuán absorta y encantada me tiene la contemplacion del átomo, de la materia, del espíritu; cuánto me admira la causa y el efecto de lo que es dado conocer; la accion, el movimiento, la naturaleza, el organismo, el sér infinitamente pequeño, infinitamente grande, infinitamente ductil á la inteligencia y á la razon, infinitamente incomprensible á la razon y á la inteligencia!

Todo es fácil y todo es insondable; todo es sencillo y la misma sencillez, por lo dificil de creerla exacta, nos aterra; la sabiduría despliega por doquier sus hermosas alas, lo llena todo, el espacio, el universo, la creacion y el suave batir, cadente y sonoro de los mundos, dulcificando nuestro ánimo, arrobándonos en un delicioso éxtasis, nos aparta insensiblemente de lo que es objeto incesante de nuestro estudio y atencion.

La Providencia, en su misterioso arcano, nos aleja de la variedad y del conjunto, y ocultándonos la armonía del todo, corre un velo á la razon de esa magestuosa marcha de los astros; al por qué de ese infinito y esa inmensidad con sus mundos distantes, mas distantes, mas y mas..., á la vista telescópica y microscópica de la creacion.... La Providencia nos desvía del sér real, tangible, palpable, cierto; será que aun no es tiempo que una inteligencia miope absorba tanta luz, grandeza tanta? Pueda que sí.

La eternidad será nuestra; allá en el infinito, entre nubes de crespon y oro, descórrese un velo azul color de cielo en su mayor pureza, el cual como término, como prefijado límite que separa la sombra de la luz, nos deja entrever un nuevo panorama de hermosura; la eternidad será nuestra y en ese dia sin fin donde el zénit no existe y en el cual el orto y el ocaso se confunden, porque todo es luz, morada del espíritu sublime; en ese dia sin interrupcion, perseverando en la investigacion de la gran obra, alcanzaremos con el estudio, la inteligencia; con la virtud, el bien y con ambos dones, la perfeccion; purísimo destello que, conduciéndonos más allá del límite, abrirá á nuestra vista nuevos horizontes en donde nuestro espíritu, envuelto en un Océano de luz y de vida, se columpiará feliz y caminará tranquilo hácia la divina cumbre á reposar en el sagrado seno y depositar en el regazo augusto, todo el cansancio y ardor de nuestra incesante marcha.

Pero Dios mio, cuán léjos estoy de lo que imaginé! yo he sido arrebatada, he querido ver mas allá, trasportado mi espíritu con la espontaneidad del rayo que cruza el confin del Universo y al volver en mí, me siento desfallecer ante la realidad de lo que soy, ¡cuán triste es el espacio que me circunda y cuán aprisionada me hallo! los horizontes tan cortos ahogan mi voz y hasta el eco de mis suspiros tornando al fondo de mi alma, me roban la espansion; tal es mi real y verdadero

estado! ¿es que es preciso la tristeza y la melancolía que hoy me consume, para que sea una verdad la alegría de mañana? si, esto es fácil, se comprende, es preciso estar lejos de Dios para llegar á Dios; es preciso ahogarse entre deletéreos miasmas, para despues respirar bien el grato ambiente de otros hemisferios; como son precisas las tinieblas para que la luz sea una realidad, y precisa tambien la ignorancia para que la sabiduría entre en el dominio del espíritu y de la razon; para que lo juzgue y lo llene todo, en una palabra, es preciso el principio para que el fin sea; yo soy en el principio y voy al fin, mi frente enardecida se abrasa en el ansia de encontrar la senda que al fin conduce, pero estoy en el periodo de transicion y vacilo, porque me espanta el que rie y llora, el que se levanta en medio de esa vida turbulenta sembrada de abrojos y de espinas, y cómo no? mis heridas son recientes, aun me punzan los dolores y me estremezco á la vista del desdichado que yendo á ciegas, tropieza á cada paso y maldice torpe con la oscuridad á su estrella, que le niega sus pálidos reflejos para fijar en el suelo firme y segura planta.

El espíritu sensible está destinado al sufrimiento; mi espíritu sufre, luego soy sensible y mi mision es árdua, en esta vida de espiacion y prueba. ¡Oh espíritu sublime que acaricias con un casto y amoroso beso mi abrasada frente; guiáme en este valle de lágrimas y dáme aliento para endulzar las amargas penas del corazon que desgarrado sufre las injusticias y las iniquidades del mundo! Fortalece mi alma ante lo imponente de la miseria y el dolo; dá elocuencia á mi palabra y en caso necesario revístela de noble indignacion para protestar contra lo injusto, contra la fechoría del malvado, contra la mala fé del hipócrita, contra la mentira del mundo que parece posesionarse de todo y confundir el mal y el bien en infernal consorcio! Dáme, en fin, aquello que de tu esencia es, virtud y amor, inteligencia y vida para que inspirada, derrame sobre el corazon de los hombres su sublime inspiracion; dáme lo que á semejanza de Dios tiene luz y perfeccion, para que sembrando entre la humanidad tan virginal semilla, recoja el mundo á medida de sus engaños la savia dulce de tan divinos frutos! Adios.

A.

Circulo de Barcelona.—1867.

MEDIUM F. P.

POESIAS.

La Caridad.

¡Oh Caridad! bajo tus puras alas
Contento late mi afligido pecho
Y en lágrimos dulcísimas deshecho,
Admiro, adoro tus divinas galas.
El grato aroma que risueña exhalas,
Causa do quiera celestial provecho;
Conviertes dura piedra en blando lecho,
Morar haciendo las etéreas salas.
Dichoso el hombre que tu voz escucha,
Alma feliz la que tu amor anida,
Por tí se triunfa en la mundana lucha.
Tú, disipas miserias de la vida
Y contigo, al romper terrenos lazos,
Vamos de Dios á los amantes brazos.

G. E.

¡Valor! No cese en todas ocasiones
De procurar vuestro noble celo
Arrancar de las míseras pasiones
Las almas que se arrastran por el suelo.
Contradictores hallareis, ¿qué importa?
Nada de Dios la voluntad resiste;
Caritativo plan jamás aborta,
Si sábia providencia nos asiste.
Reine do quier la paz y la dulzura,
Do quiera reine caridad Divina:
Rosa vereis de plácida hermosura
La que antes era penetrante espina.
¡Feliz aquel que la ventura ágena
Alegre mira cual si fuese propia,
Y tambien llora por agena pena!
Que en sí á Jesús dichosamente copia.
Haga latir el corazon humano
Universal y humilde confianza;
No arrojeis anatemas al hermano,
Pues todos lograrán la bienandanza.
Sí; todas las frentes ceñirán un dia
Diadema pura de infinita gloria,
Acibarar no pudiendo su alegría
De pasados tormentos la memoria.

G. E.

EL REMANSO DE LA VIDA.

BARCELONA.

(Sesion del 7 de Mayo de 1870)

Nota.—Comunicacion medianímica, expontánea y leida por el vidente en un libro que el mismo Espíritu presentó abierto al médium.

¿Ves el grato manantial
Brotar entre musgo y tierra,
Al pié de elevada sierra,
En burbujas de cristal?
¿Y vésle, cual yo le miro,
Desaparecer en la sombra
Que presta la verde alfombra
Que engalana su retiro?
Agua que luego aparece
Cual una cinta azulada,
Que se extiende acariciada
Entre las yerbas que mece.
Agua que bulle y se riza,
Y que tranquila y serena,
Por lecho de blanca arena,
Hácia al prado se desliza.
Y ese arroyo de cristal

Que serpea en la pradera
Y murmura en su carrera
Trás su destino fatal.
   Váse con otros uniendo,
Aumentando su pujanza,
Cual torrente que se lanza,
Nuevos prados recorriendo.
   Y atraviesa el campo seco,
Y en la cañada se siente,
Y del rujir del torrente
Resuena en el valle el eco.
   ¡Allá vá de espuma blanco,
Batiendo las duras peñas,
Revolviéndose en las breñas
Carcomidas de un barranco!
   Nada á su paso se opone
Todo lo rompe ó lo salva;
Lo mismo arranca la malva
Que trunca el roble, y traspone.
   Mas yá llega á la llanura,
En donde, apenas desciende,
Por la campiña se extiende.
Disipando su bravura.
   Y ancha cuenca le conduce
Trás campos que fertiliza,
Y la arena movediza
A porciones le reduce.
   Luego su corriente cesa,
Convertida en un remanso,
Donde encuentra su descanso
Trás una enramada espesa.
   Y solo de allí camina
El agua que se rebosa,
Triste, mansa y silenciosa,
Hácia el mar donde termina.

. . . .

   ¡Es la vida un manantial:
Agua que en la cuna brota
Y lleva su última gota
A la losa sepulcral!

. . . .

   ¡Así nuestra vida empieza!
Como el agua de las fuentes,
En la niñez, inocentes
Vivimos en la pureza.
   Luego como el arroyuelo,
Cuando corre alborozado,
Marcha el hombre alucinado
E impelido por su anhelo.
   Ese anhelo que atormenta

Al alma, dó está su foco,
Ese afan que ciego y loco
De ilusiones se sustenta.
  Afan que no oye consejos
Y que el corazon destruye,
Afan que solo concluye
Cuando llegamos á viejos.
  Y así vá, torrente oscuro,
Con mengua de la inocencia,
Salpicando su conciencia
De manchas de cieno impuro.
  Trás contínuo desvarío,
Presa de su calentura,
Calma luego su locura,
Como el torrente y el rio.
  ¡Nada jamás basta al hombre
En su eterno devaneo;
Todo acrece su deseo,
Que es todo cuestion de nombre!
  Y llora y goza á la vez,
En esa ansiedad inmensa,
Y cuando menos lo piensa,
Le sorprende la vejez.
  ¡Vejez! Confesion final!
Penitencia del nacido,
Donde el hombre arrepentido,
Purga contrito su mal!
  Antesala de la tumba
Donde se detiene el vicio,
Donde el ruido y el bullicioso
De la humanidad retumba.
  ¡Ese período de calma,
Donde solo la memoria,
Nos refiere nuestra historia
Con sentimiento del alma!
  Ese tranquilo remanso
De la vida y su miseria,
Donde goza la materia
De su apacible descanso!

. . . .

  ¡Tal se nace! Tal corremos
Y vivimos por el mundo,
Sin pararnos un segundo
En la senda que emprendemos:
  Senda que al alma vá unida
Y la que el tiempo convierte,
¡En penumbra de la muerte!
¡En *Remanso de la vida!*

UN ESPIRITU AMIGO.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Agosto de 1872. Núm. 15.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

CONTESTACION Á LA CARTA VII DEL SEÑOR ZARANDONA.

El demonio de la violencia huyó por fin del gabinete del señor Zarandona; el génio del insulto ya no bate sus alas en él, y la templanza ha derribado la copa del veneno de la cólera. Ha pasado la tempestad. Levantemos el alma á Dios. Se han serenado los cielos, las olas y los aires; se ha purificado la atmósfera, y limpia de los fétidos miasmas de la pasion, ofrece á nuestros pulmones su trasparencia y su pureza. Ya era hora; no podia continuar así la controversia. Todavia se distinguen en la carta VII del señor canónigo las feas palabras *mentira é hipocresía*, pero estos son los últimos relámpagos de la tormenta, los postreros ecos del trueno, el adios de la borrasca, la despedida del cataclismo. Respiremos; despleguemos tambien nosotros las alas del espíritu á las serenas regiones de la razon, ya que por un momento, arrastrados por el torbellino, pudimos respirar en auras menos santas.

Y bien; ¿qué dice el señor teólogo en su carta VII?

Primero: que los Estados-Unidos de América son una nacion en que todos los errores, todas las estravagancias, todas las ignominias, tienen su trono, su imperio, su altar; todos los farsantes, todos los charlatanes, todos los aventureros, poseen su esfera, su mundo, su corazon; su mar de corazones abiertos, que dan cabida sin reserva á todas sus farsas, charlatanerías y aventuras.

Segundo: que el Espiritismo que viene de allí, segun el canónigo, es, por consecuencia erróneo, estravagante é ignominioso; es farsante, charlatan y aventurero; y por lo tanto, indigno de la consideracion de las personas sensatas.

Tercero: que el Espiritismo era conocido antes que en América, en la China; que un mandarin se creyó en el caso de prohibir sus manifestaciones. Que en la India tambien hay ó hubo evocadores de espíritus. Que el Tíbet y la Tartaria conocen la virtud de los *médiums*. Que los

waldenses, maniqueos, gnósticos y demás sectarios y herejes de la antigüedad, hablaban y hacian hablar á las almas de los muertos. Que los magos del paganismo buscaban en los animales inmundos y mesas parlantes la revelacion de los secretos del porvenir, y finalmente, que Moisés prohibió en el Deuteronomio la evocacion de los difuntos. ¿No se reduce á esto, Sr. Zarandona, todo lo que V. ha consignado en su última carta? Pues voy á probar rebatirlo, contando con su amable consentimiento.

En primer lugar, los Estados-Unidos de América que constituyen una nacion de errores, de estravagancias y de ignominia como V. dice, forman tambien una nacion de verdades, de grandezas y de virtudes; así como la superficie del globo terráqueo se halla cubierta de rosas y de espinas; de bálsamos y de venenos; de serpientes y de palomas; de tigres y de corderos; de mieses y de zizañas; así como el universo moral está constituido por inteligencias claras, y por inteligencias oscuras; por conciencias rectas, y por conciencias torcidas; por la luz de la sabiduría, y por la sombra de la ignorancia; así como el universo material, está poblado de brillantes soles, y de tenebrosos espacios donde se pierde la vista y se abisma el alma, dando una idea tan exacta de la grandeza de Dios esas espléndidas antorchas de la inmensidad, como esos oscurísimos antros del vacío.

¿No es cierto, Sr. Zarandona, que campea esta variedad en el universo? Pues esto demuestra que la ley del contraste es una ley universal. Y si es una ley universal y existe en el universo, ¿por qué no ha de existir en la nacion? ¿por qué no ha de existir en el pueblo, en la aldea, en el hogar? Si es una ley universal ¿por qué quereis escluirla del hogar, de la aldea, del pueblo y de la nacion? Si es una ley universal ¿por qué no quereis que ocupe el universo entero? ¿por qué no lo quereis, si lo quiere Dios, que ha creado á este?

La mente humana, es libre; el corazon humano, es libre. El libre albedrío es la joya mas rica de la personalidad. Dios ha fundido el mundo en el horno inmenso de la libertad; y la libertad que ha dado al mundo, es la mayor de las grandezas que su esencia sublime exhalar pudo. Tan libre es la mente y el corazon humano para formular la idea y el sentimiento, como la ola para mecerse, como la brisa para vagar, como la golondrina para elegir cielos y hogares. Suponer heregía y pecado en una forma ó giro de la idea ó en un sentimiento del corazon, es tan absurdo como afirmar que el movimiento de la ola, el suspiro de la brisa y el vuelo de la golondrina, son heregias y pecados. En virtud de esta santa, de esta divina ley de libertad, la mente y el corazon en los Estados-Unidos formulan sus ideas, expresan sus sentimientos sin ser pecadores y sin ser herejes, por mas que el esclusivismo religioso diga y afirme lo contrario.

Y ¿qué bienes resultan de esta libertad? La espontaneidad. Y ¿qué es la espontaneidad si no la verdad y la rectitud de las intenciones? ¿y os parece poco que en las intenciones haya rectitud y verdad? Pues es el todo. Porque de la buena fé en buscar, resulta el más pronto y seguro hallazgo, yendo siempre el ángel de la sabiduría con la antorcha en la mano, delante de los pasos del hombre de voluntad honrada.

Proviene de esta libertad, que la conciencia crée en lo que ella misma

se ha creado, en lo que ella misma ha concebido, en lo que ella misma elige: que es creyente, en fin; al paso que allí donde domina la esclavitud religiosa, la conciencia que no se ha creado nada, que nada ha concebido, que nada elige, si no llega á quedar satisfecha del dogma que se le ha impuesto, le rechaza y queda vacía, y en vez de ser creyente, es escéptica. Mas claro; en los Estados-Unidos se le dice á la conciencia: «crée en lo que juzgues verdadero;» y la conciencia busca y crée, y tiene fé en lo que verdadero le parece, y está satisfecha, y es ferviente en su creencia.

En la antigua Europa, y particularmente en España, que es una de las naciones en que más impera el esclusivismo religioso bajo el nombre de catolicismo, se le dice, por el contrario: «crée en lo que yo te enseño, sin que tengas el derecho de examinar si es bueno ó malo;» y ¿qué resulta de esto? que la conciencia no crée en nada y es escéptica ó crée en todo y es fanática, pero en ninguno de los casos, religiosa. Hé aquí por qué en los Estados-Unidos de América, con ser la nacion de los errores, de las estravagancias y de las ignominias, hay más espíritu de religiosidad, de grandeza y de virtud que en el resto del mundo antiguo. Hé aquí, por qué esa religiosidad es verdaderamente religiosidad, y no hipocresía, fanatismo ó escepticismo, como en la vieja Europa.

Me direis que, libre el alma humana, y dueña de sus propios vuelos y giros, podia muchas veces surcar el espacio del error. ¿Pero qué remedio existe, sino dejais que vuele hasta que llegue á la atmósfera de la verdad? ¿Sería mejor recurso cortarle las alas, inmolándola moralmente? ¿Sería conveniente y lógico matar al niño por temor de que al llegar á hombre pecase? ¿Sería conveniente y lógico no sembrar por temor á los pájaros y á la zizaña? Bajo otro aspecto, dada la falibilidad humana ¿os jactaríais con razon vosotros, los hombres de una clase, los hombres de la teocracia, de poder guiar á la humanidad á través de los siglos y los espacios á sus destinos históricos, hasta dejarla á los umbrales de la perfeccion y de la eternidad? No, ciertamente; y si os jactais, lo haceis sin razon. Convenid, de ahora para siempre, en que para tal empresa es indispensable el concurso de todas las clases y de todas las inteligencias.

Nacion de errores, de estravagancias, de ignominias es la que constituye los Estados-Unidos; pero tambien es nacion de verdades, de grandezas y de virtudes. Allí, libre la conciencia crée y ama, no tiembla y duda. La imaginacion despliega sin obstáculos sus gigantescas alas y recorre todas las esferas volviendo cargada de los bellos dones de la poesía, de la pintura y de la música. La inteligencia despliega su luz sobre todos los espacios, y regresa, cargado el carro triunfal de los ricos trofeos de la ciencia en todas sus manifestaciones, no sin que su audacia, libre haya lanzado al mundo científico un brillante invento útil á la humanidad. La industria, las artes, el comercio, todo se desarrolla con pasmosa prontitud y grandeza colosal, levántandose esa nacion sobre el coro de las demás naciones, asi como el águila se cierne en los espacios señora de las aves, ó como se manifiesta el sol en su magestad, príncipe de los demás astros del sistema, que le rinden homenaje.

Que existen en ese pais errores, estravagancias é ignominias! Pues ¿qué pais de los del viejo mundo se halla libre de esas plagas? ¿Pues qué region del mundo antiguo no es mas desgraciada en esto? ¿Será la Es-

paña acaso la que se hallara exenta de estos males? ¿Será la España de los siglos XVI y XVII la que querrías presentar como modelo de naciones en verdad, grandeza y virtud, porque se hallaba á la sazon sojuzgada por el neo-catolicismo? ¿Será la España del fanático Felipe II, del imbécil Felipe III, del disoluto Felipe IV, del pusilánime Cárlos II; la España de los autos de fé, de las hogueras, de los tormentos de la inquisicion, de las guerras fratricidas, de los fanatismos, de los crímenes religiosos, la nacion que querrías presentar como modelo? ¿Será la España de la bruja, del hechicero, del endemoniado, del fraile, del soldado, de la serenata, de la escala, del rapto, del duelo, del asesinato y del robo, la que querrías ofrecer como patron? ¿Será la España del corral, del baile, de la bailarina, de la comedianta, del astuto paje, del solapado rodrigon, de la infernal dueña, del calavera estudiante, del holgazan y altivo hidalgo, del pisoteado, del hambriento hijo del pueblo, del mártir trabajador, la que querriais mostrar al mundo como el emblema de la verdad, de la grandeza y de la virtud? ¿Sería la España de hoy, con sus ilegalidades políticas, con sus farsas religiosas y con su atraso moral é intelectual, herencia triste de los mencionados siglos, la que quisierais ofrecer al mundo como ejemplo? ¿Sería la España de las funciones de desagravios y de las partidas carlistas levantadas y acaudilladas por los ministros del Dios del Evangelio, la que quisierais exhibir al orbe como la nacion de las naciones, como la mejor nacion del mundo?... Ah! señor Zarandona, qué poco meditamos las cosas para decirlas! ¡Qué poco miramos nuestras moradas para criticar y condenar las agenas! ¡Con qué facilidad nos dejamos llevar á las tinieblas por el enlutado demonio de la pasion!

Teneis miedo á la lucha de las ideas, sin considerar que de esta lucha nace la verdadera paz; sin observar que de esta destruccion emana la prosperidad verdadera; sin ver que de esta muerte despierta la vida de la nacion que brilla con el resplandor del progreso. La lucha de las ideas me la representa mi imaginacion como un inmenso combate de soles y de mundos en el espacio infinito; si ese dia supremo llegara, si ese combate sublime fuera, veriamos caer al abismo los restos de los orbes decrépitos al violento choque de los orbes nuevos, de las esferas jóvenes, de las esferas fuertes que se levantarian al espacio en triunfal vuelo trasfiguradas por la victoria, y nadando en inmensos mares de nuevos resplandores. De esta suerte en las naciones en que la lidia de las ideas es la vida constante y normal, las ideas alsas caen siempre al abismo del no ser, fuera de las playas de la vida pública, destrozadas, desmenuzadas, convertidas en polvo, por el rudo y formidable encuentro de las ideas verdaderas, y lo mismo que sucede con estas, acontece con las personalidades, como V. mismo confiesa; hoy se levanta un charlatan de fácil y seductora palabra, y atrae al pié de su tribuna la multitud en inmensas oleadas: la palabra de oro brilla un momento sobre el mar del auditorio, como la mariposa sobre el piélago de las flores, le embelesa, le electriza, y se pierde en la inmensidad del espacio; el eco resuena agradablemente en todos los corazones y perfuma todas las almas. Pero esa palabra ha espresado una mentira; esa palabra tan bella y tan sonora ha llevado en su seno una falsedad, y la ha dejado caer en la copa de todos los senos. El auditorio ha quedado convencido. Pero aun no estin-

guido el aplauso prodigado al halagüeño charlatan, cuando se levanta un hombre de razon y de peso que lleva en su frente escrita la profecía de la victoria. Habla con la augustez propia del que está convencido de que posée la razon, arranca con severa mano la brillante máscara con que se cubria la palabra mentirosa, descorre el mágico velo que ocultaba la verdad, y aparece ésta como el sol en el oriente, sublime en su sencillez, grande en su serenidad, divina en su alegría. El público entonces silba al farsante que cae del pedestal de su efímera gloria, y aplaude al varon honrado que resplandece en su triunfo como resplandece la luna despues de las tinieblas de la tempestad. ¡Y esto en un solo dia! ¡Y esto quizás en una hora! ¡Una hora es suficiente en los Estados-Unidos para derribar un farsante cuando en España se necesitan tantos años! ¡Una hora es bastante en los Estados-Unidos para hundir en el polvo los ídolos de una falsa religion, cuando en España necesitamos quince siglos de afanes, de contiendas, de luchas, de sangre, de martirios, de desesperacion sublime y aun no lo conseguimos y todo esto, por qué? Porque en los Estados-Unidos hay y ha habido verdadera libertad, y en España hay y ha habido esclavitud ó libertad mentida. ¡Oh libertad, bendita seas!

Una idea religiosa viene de Italia, de Roma, por ejemplo: llama á las puertas de nuestra nacion, ofrece á una clase de la sociedad, á la teocracia si quereis, un beneficio moral ó material; la teocracia la recibe amablemente, la dá el alegre parabien y la hospeda en el alcázar del dogma; en el tabernáculo de lo inviolable y de lo indiscutible; se asoma á la muchedumbre y le dice: «en este palacio mora una verdad: arrodillaos y adoradla» y la muchedumbre se arrodilla y adora. Y si hay alguno entre la pusilánime multitud que se atreve á gritar: «mostrad esa verdad, queremos discutirla,» la teocracia clama entonces: «¡rebelde! herege! matadle!...» Y el infeliz tiene que huir y esconderse para que la fanática indignacion popular no le destroce. Y pasan los siglos; y las generaciones se van arrodillando delante del palacio donde duerme aquella idea religiosa y la que tiene por verdad, porque así lo dice la teocracia, hasta que llega un dichoso instante histórico en que la libertad lanza uno de sus rayos en medio de la España, y un hombre audaz y honrado protegido por la ley dice en el Congreso, por ejemplo: «El misterio de la inmaculada Concepcion es un absurdo.» Entonces abre la muchedumbre las puertas del suntuoso edificio, traspasa sus dinteles y encuentra que aquella idea religiosa á la que habia prestado adoracion y culto por considerarla revestida de la divinidad de lo verdadero, es una miserable farsa creada por el egoismo de una clase de la sociedad, bajo la salvaguardia de la fuerza del poder, ó del poder de la fuerza. Pero para llegar á este feliz instante, ¡cuántos años de inciensos infructuosos! ¡cuántos años de estúpida adoracion!

Hé aquí, los inconvenientes del esclusivismo religioso. ¡Hé aquí, los funestos males de la esclavitud de la conciencia! ¡Oh esclavitud, maldita seas!

Suponiendo cierto el estado de degradacion que el Sr. Zarandona atribuye á los Estados-Unidos, que son el pueblo que conduce la antorcha del progreso delante de los demás, resulta siempre ser ilógica la consecuencia de que el Espiritismo es una doctrina despreciable porque

procede de ese pueblo, como asegura el mencionado señor. ¿No ha visto V., apreciable teólogo, que del estiércol más fétido brota la flor mas fragante y hermosa? ¿No ha notado V. que del abono más asqueroso surge el grano más nutritivo, ó el más sabroso fruto? ¿No recuerda V. que del seno de la corrupcion del pueblo judío, despertó á la vida de la historia la más bellísima, la más grande, la más consoladora de las doctrinas? ¿No recuerda V. que del fondo del estiércol del pais de los hebreos, nació la fragante y hermosa flor del cristianismo? ¿Ha olvidado V. que de lo profundo del repugnante abono de la tierra de los israelitas, brotó la rica mies, el fruto sabroso de la religion sublime del Hijo del hombre? ¿Pues por qué estrañaria V. que del abismo de la degradacion americana se levantase al sol de la vida la planta hermosa del Espiritismo? ¡Siempre ilógicos, amigo mio, siempre ilógicos! Recuerdo que en otra ocasion manifestasteis vuestra sorpresa por encontrar una inteligencia en el *fondo de un taller*, y no olvido que otra vez admirándoos de los rápidos triunfos del Espiritismo, le atribuiais sarcásticamente una tienda de zapatillas, una fábrica de gorras ó un almacen de sardinas por glorioso origen, por brillante cuna, sin observar en vuestra ceguedad y falta de lógica, que el propio cristianismo habia tenido su nacimiento en un paraje ménos elevado que esa tienda, fábrica y taller, pues habia sido dado á luz en el seno de las miserables pajas de un pesebre.

Decís que nos empeñamos sin razon en llamar al Espiritismo doctrina nueva, siendo asi que es muy antigua, y que antes que en América ya se conocia en la China. Amigo mio, permitid que aqui haga una distincion para que comprendais lo que queremos decir. El Espiritismo, como fenómeno natural, como hecho dentro de las leyes naturales, es tan antiguo como la naturaleza; bajo este aspecto, ni reconoce localizacion, ni determinada fecha: ni es de la América, ni es de la Francia, ni data de la antigüedad de la China, ni del moderno dia de los Estados-Unidos; sino que pertenece á la antigüedad universal y al universo. Pero considerado bajo el punto de vista de núcleo de enseñanzas, de coleccion de instrucciones, y de esplicacion de fenómenos naturales *siempre repetidos* y nunca satisfactoriamente aplicados, es una doctrina nueva como se habrá dicho algunas veces en La Revelacion.

En cuanto á la evocacion de los difuntos, ó mas bien almas de los que fueron, V. mismo al consignar que desciende de los tiempos mas remotos, y que los waldenses, maniqueos, gnosticos y demás sectarios de la antigüedad la practicaban, viene á demostrar que el hecho existe á menos de no negar rotunda y enteramente la historia. La historia y la tradicion nos hablan de dioses que hacian resonar su voz en los templos de Grecia y de Italia; de sibilas que pronunciaban oráculos; de adivinos que anunciaban sucesos que muchas veces acontecian; de muertos que abandonaban el sepulcro para visitar á los vivos. Claro está que no son aceptables todas las narraciones y todos los pormenores de ellas, pero cuando la tradicion y la historia se empeñan en presentárnosla, no queda otro recurso que investigar los hechos, separar las cosas falsas de las verdaderas, y presentar al mundo lo que haya de cierto en esas narraciones. Y si V. señor Zarandona se tomara este trabajo, veria que detrás de los dioses, las sibilas, los adivinos y los aparecidos de los antiguos tiempos, se hallan los espíritus ó inteligencias libres y los mé-

diums de distintas mediumnidades de los tiemposactuales, una vez descartadas las fábulas de la ignorancia y la superstición.

En la autoridad de Moisés os apoyais los neo-católicos para combatir la evocacion de los séres de ultra-tumba. Pues decidme, amigos mios, si tan celosos sois en acatar los mandatos del Profeta, ¿por qué no le obedeceis cuando prohibe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra y tener parte en ninguna herencia, porque el mismo Señor es su herencia?

¿Por qué no observais la circuncision que el mismo Jesús sufrió y que no abolió? ¿Por qué os arrodillais delante de los ídolos de oro, plata y barro, *obra de las manos del hombre*; siendo así que lo prohibió Moisés?

¿Por qué presentais á este varon unas veces como autoridad irrecusable, y otras como legislador de pasadas sociedades? ¿Por qué en unos mandatos le obedeceis y en otros mandatos le despreciais? ¿Por qué esa inconsecuencia, amigo? Mucho podríamos estendernos sobre este punto; pero no lo hacemos, porque ya es demasiada larga nuestra carta, y el lector se hallará fatigado; pero conste que vuestra conducta es ilógica y acomodaticia.

Por lo demás, sabed que si aquel sabio creador de un pueblo de leyes prohibió la evocacion de los muertos, fué porque esta se ejercia para investigar los arcanos del porvenir; y no para aprender la ciencia del mejoramiento; fué porque se hacia por especulacion, y no por religiosa piedad; fué porque para hacerla se asesinaba muchas veces á los niños como lo dice Isaías en el cap. LVII v. 3, 4, 5 y 6, cosas abominables todas que están muy lejos de ejecutar los Espiritistas, siendo por lo tanto la prohibicion de Moisés una determinacion que no habla con el Espiritismo.

Y termino: pregunta V., señor Zarandona, qué Dios es el que queremos oponer al Dios del neo-catolicismo, y os lo vamos á decir:

En vez del Dios ignorante del Génesis mosáico; en vez de ese Dios injusto, parcial, batallador, bárbaro y déspota; en vez del Dios del limbo, del purgatorio, del infierno, de Satanás, de Pedro Botero; en vez del Dios del misterio augusto; en vez del Dios del retorcimiento; en vez del Dios llamado *el Cristo del buen despacho*; en vez del Cristo de algarrobo, que llora por los ojos de cristal lágrimas de almazarron; creemos en un Sér inmaterial, eterno, infinito, creador del tiempo y el espacio, que abarca en sus inmensas alas de luz y amor el universo entero, que en una esplosion sublime de bellísima ternura, lanzó á la luz de la vida la infinita familia de séres inteligentes; que sembró en los espacios azules millones de soles y de mundos, semejantes á lámparas de oro y canastillos de flores; que dá un beso en la frente á cada uno de sus hijos al lanzarles en el mar del Universo, pronunciando con amor estas palabras: «Id, queridos hijos mios, envolved vuestra virginal esencia en el velo de la materia; que ella sea el lazo nupcial que os una á los mundos,—centros de vida, cátedras universales,—para que en ellas aprendais la virtud y la sabiduría; vuestra vida es la inmortalidad; vuestra morada los espacios infinitos; y cuando despues de multitud de existencias progresivas hayais logrado convertir lo blanco de vuestra sencilla ignorancia, en lo dorado de vuestra ciencia; cuando hayais trocado el cándido sér de la paloma, en el sabio sér del ángel; cuando hayais ceñido á vuestra frente la espléndida corona de la deliciosa perfeccion, entonces, ¡oh que-

ridos hijos mios! regresad á los imperios de la luz en que me abismo, y recibid de nuevo el ósculo de mi ternura inmensa, en premio de la victoria obtenida en los tremendos combates de la materia!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 29 de Julio de 1872.

UNA INSTITUCION QUE MUERE.

No hace todavía muchos meses que, reunidos en concilio los sucesores de los apóstoles, elevaron á la categoría de dogma lo que hasta entónces no habia pasado de ser una creencia más ó ménos generalizada entre los católicos, una opinion de algunos teólogos y canonistas, una pretension de los pontífices; nos referimos á la *infalibilidad* del papa.

Parecía que ese nuevo tributo que el concilio reconocía en el papa habia de robustecer su quebrantada autoridad; parecia que iba á abrirse una nueva era de poderio y prestigio para Roma; no era fácil presumir que lo que en concepto de muchos alcanzaría á poner paz en el conturbado seno de la iglesia y á derramar un bálsamo de esperanza y de consuelo sobre las llagas que corroen nuestra sociedad, habia de convertirse en manzana de discordia lanzada al campo católico por los admiradores y entusiastas del papado.

Y sin embargo, como algunos previan, la declaracion de la *infalibilidad* del papa ha sido funesta para la causa de la iglesia, cuyos hijos, hoy más divididos que nunca, agotan sus fuerzas en luchas intestinas.

Y trascendiendo las consecuencias de estas luchas á la sociedad civil, vemos cómo en Alemania el Estado, interviniendo en la contienda y favoreciendo las tendencias de los que rechazan el nuevo dogma, les impulsa por el camino de la emancipacion, que, en mal hora para Roma, han emprendido.

Pero no vamos á examinar aquí las consecuencias que ha producido la proclamacion del nuevo dogma, ni vamos á exponer los males que esta atraerá sobre la iglesia; nuestro fin en el presente artículo es el de mostrar la decadencia, la visible decadencia del poder papal; es mostrar cómo este ha entrado en el período de su agonía, porque en nuestra época, ilustrada por la ciencia, y dirijida por la razon, sucumben todos los poderes despóticos, ora extiendan su imperio sobre los actos y la vida exterior de los hombres y los pueblos, ora gobiernen las conciencias con arreglo á una moral antisocial y á dogmas absurdos.

La institucion del papado ha prestado grandes, inolvidables servicios á la humanidad, servicios que la historia le tomará en cuenta cuando pronuncie un juicio imparcial é inapelable sobre su conducta.

Deshecho el antiguo imperio romano, las hordas bárbaras corrieron en confuso tropel á repartirse y apropiarse la herencia del coloso, de tal suerte, que al desmembramiento de éste, se siguió un período tal de confusion y trastorno, que se temió no fuera posible consolidar las nuevas sociedades presa de la ignorancia, la violencia y la anarquía; creyóse

por un momento que estas sociedades, víctimas á su vez de otras invasiones, concluirian por desaparecer como desaparecieron Herculano y Pompeya bajo las capas de ceniza y lava que sobre ellas arrojó el Vesubio, ó como desapareceria la tierra bajo las olas del mar desencadenado.

Las irupciones, en efecto, no tenian término, y por otra parte los vencedores de los romanos, divididos entre sí, entregándose, doquiera fijaban su planta, á la violencia y á la destruccion, costumbres bárbaras, sin leyes ni otra cosa que una intuicion más ó ménos clara de la justicia y el derecho, necesitaban de un auxiliar fuerte, de un poder moralizador, de una constitucion que los dirigiera y que diera unidad á sus esfuerzos y sirviera de lazo de union entre los mil poderes que sentaban sus reales sobre los escombros del antiguo imperio.

Tal fué la mision del papado durante la Edad media; por eso Gregorio VII, la gran figura de esa edad, comprendiendo que todo poder para serlo necesita ser independiente, sostuvo una lucha titánica con el imperio para reivindicar la independencia de la iglesia, y aun su supremacía sobre el poder civil: por eso el mismo Gregorio VII, queriendo obrar sobre la sociedad bárbara de su tiempo por la predicacion y por el ejemplo, por la doctrina y por la virtud, sostuvo otra lucha tambien jigantesca, tambien formidable, para obligar al clero á que aceptase el celibato, porque aquel *gran* papa quiso que el clero formara un mundo, una sociedad aparte; y para aislarle por completo del siglo é impedir que se contaminara con los vicios de este, al que debia moralizar, no encontró medio más á propósito que el celibato.

El papado representaba en aquella época la civilizacion, único poder moralizador en una sociedad bárbara, poder fuerte, vigoroso, robustecido por Gregorio VII, Alejandro III, Inocencio III; sin él no se habrian desenvuelto los gérmenes de progreso que encerraban aquellos siglos, en cuyas entrañas se forjaban las nuevas nacionalidades.

Cierto es que el papado llegó á ensoberbecerse y tuvo la pretension de mantener al Estado en perpétua tutela; cierto es que no todos los pontífices obraban guiados por móviles tan puros, tan generosos, tan levantados como Hildebrando; cierto es que este mismo desconoció los legítimos derechos de la sociedad civil y predicó la sumision, la absuluta sumision de los poderes temporales al espiritual, del cetro á la tiara, comparando á los primeros con la luna y al segundo con el sol, de quien aquella recibe y refleja la luz: todo esto es cierto, mas, sin embargo, no hemos de negar que el papado, aunque á veces se excediera é hiciera mal uso de su legítima influencia, cumplió con su mision en la Edad media.

Corrieron los años, é interin el papado y el imperio se habian destrozado en una guerra colosal, se habian ido constituyendo las nuevas nacionalidades y fortaleciéndose los nuevos tronos, valladar opuesto á las exorbitantes pretensiones de los papas por un lado, y por otro á las no menos exorbitantes pretensiones de los emperadores que, diciéndose sucesores de los Césares, creian haber heredado de estos la direccion del mundo. Y entonces el poder de los papas comenzó á decaer, y no hubo rey ni príncipe ni señor que no tuviera á ménos vivir, respecto de Roma, en la sumision que sus antecesores habian estado; y por do quiera al mismo

tiempo que se formulaban leyes claras y precisas, al mismo tiempo que renacia el arte y se cultivaba la ciencia, la sociedad civil se reconstituia fuerte y vigorosa, emancipándose de la tutela de la iglesia, reclamando de esta el reconocimiento de soberanía, separando lo espiritual de lo temporal; en una palabra, aspirando á echar los cimientos del porvenir, sobre la base sólida é inquebrantable de la independencia del Estado.

Pero si toda institucion ha tenido su tiempo, si todo poder ha sido legítimo en su época, despues que esta ha pasado, aquel nunca se ha prestado á abdicar de su soberania en aras de los nuevos principios, y por esta razon el progreso no se cumple en la sociedad sino mediante una lucha encarnizada, contínua, á muerte, del presente con el pasado; y el papado, que tal predominio adquiriera en la Edad media, que habia educado una sociedad, que recordaba con orgullo la época en que era universalmente reconocida su supremacía sobre todos los demás poderes, no quiso desprenderse del protectorado que antes ejerciera sobre el Estado, y de las contrapuestas aspiraciones de estas dos instituciones, surgieron conflictos sin cuento, que aún se perpetuaron, aunque en menor escala que antes, celoso el Estado de sus prerogativas y deseoso el papado de recobrar la influencia perdida.

En esta lucha perecerá el papado; su poder se debilita: de dia en dia disminuye su prestigio; mas no hay que forjarse ilusiones; interin no sucumba uno de los dos rivales, la lucha no cesará; en pleno siglo XIX hemos visto á los papas condenar todos los progresos de la civilizacion; les hemos visto trazar á las sociedades la órbita estrecha en que debian moverse; les hemos visto oponer su veto absoluto á todas las conquistas de los modernos tiempos; el papado es una institucion petrificada, cristalizada, inmóvil, y no ha visto que en torno suyo se ha ido operando una série de revoluciones que han abierto entre él y nosotros el insondable abismo de una edad entera.

Hoy el cetro de la humanidad no está en Roma, sino en la razon; y la *infalibilidad* con que se ha querido robustecer la débil y mermada autoridad del sucesor de san Pedro, es un vano título con que se ha honrado á un moribundo.

SIRO GARCIA MAZO.

(De *La Discusion*).

EL PORVENIR.

El siglo XIX está llamado á realizar grandes ideas, á presenciar grandes acontecimientos.

La Democracia, ese poder que tiende á armonizar los hombres y los pueblos, confundiéndolos en una sola agrupacion, *la humanidad terrestre*, será mañana un hecho que llenará de gozo á los hombres y al que no podrán detener los mayores obstáculos nacidos del maquiavelismo de ciertas gentes; y la fraternidad, consecuencia precisa de aquella,

espantará á los egoistas y á los tiranos, raza de ingratos que pretenden absorberlo todo, será, á pesar de los esfuerzos que hagan para contener el fuerte lazo que prepara la Providencia, valiéndose de las ideas encarnadas hoy, para anudar á la universalidad de las gentes y entrar de lleno en el conocimiento de lo que han de ser los hombres, los pueblos, el amor universal, la justicia en toda su trasparente belleza y significacion, y Dios en la absoluta plenitud de su grandeza.

La Democracia será la vida feliz de los pueblos; pero no es suficiente que el hombre en este destierro viva como en un cáos sin esperanza y sin porvenir. La felicidad política en sí, sin otro elemento que, como la democracia, le iguale en magestad y en grandeza, seria una idea muda, sin espresion, sin sentimiento y sin vida.

El universo encierra dos maravillosas cláusulas que forman la armonía del Todo. El gran concierto de la creacion, esa admirable obra que para unos es objeto de profundo estudio y constante educacion, y para otros un mueble inservible que no saben en qué usarlo: el universo, repetimos, como el hombre, como la calidad de todo sér y como la naturaleza de cada átomo, está formado de dos compuestos sujetos á una ley inmutable como la prevision sublime, y fija y sábia, como la misma sabiduría de Dios. *Cuerpo y alma, objeto y movimiento, inercia y voluntad.* Hé aquí, el gran Todo, el objeto de la creacion, la espresion sublime del Omnipotente, su poderosa mano dando vida á los séres y á los mundos, su enérgica y suprema voluntad llenando el infinito de incesante movimiento, y por doquier con profusion creando y todo obedeciendo, el mundo, el hombre, el sér, el átomo, á su ley y á su destino, dentro de la gran inmensidad.

Cuerpo y alma, objeto y movimiento, inercia y voluntad, hé aquí, reunido, el pensamiento que en lo sucesivo puede servirnos para penetrar en el trascurso de los siglos y para que la inteligencia pueda analizar algo divino, en ese profundo é insondable arcano.

A la humanidad toca por hoy servirse de la idea más fácil, del pensamiento más sencillo, para que no se trastorne ni le sirva de obstáculo en su pesada marcha. La humanidad, ayer no podia concebir la idea de la democracia y hoy la concibe, la crea con tan bellas formas, que está dispuesta á dormirse venturosa y tranquila en sus amantes brazos.

La democracia será un hecho; un objeto real, un cuerpo que se amoldará á nuestra perfeccionada voluntad; pero, como todo cuerpo necesita un alma para formar la armonía, ya que nada existe por sí mismo, la democracia nada seria, si sus bellas formas no encerráran un alma grande, elevada, digna, un alma llena de amor, de espresion, de sentimiento, que nos trasportára aun más allá de la vida, fuera de nuestras sensaciones mundanas y que nos llenára de inefable gozo en la contemplacion de algo divino.

Busquemos en el campo de la filosofía las ideas esparramadas, los pensamientos revueltos, la inteligencia en una lucha sin tregua, el sér controvertido, guiado cada cual por el resultado de lo que piensa, de lo que medita, de lo que crée y espera; el materialismo aquí, una secta empobrecida caminando por un sendero escabroso allá, cerrado el horizonte y aspirando en un estrecho círculo el miásma deletéreo del error y de la muerte, las religiones positivas todas sin fuerza y sin prestigio, con sus ídolos aniquilados; investiguemos á la humanidad, ese gran cuadro

de la vida lleno de animadas formas y de encontrados matices, el placer, la desventura, el fausto, la pobreza, la virtud, el vicio; busquemos algo en el que rie, en el que llora, en el que nace y en el que nos deja con su cuerpo la huella de que existió, reunámoslo todo y despues de formar de este laberinto un cuerpo, analicémoslo y veremos al fin si la humanidad no está llena de infinitud de gusanos que royéndola la consumen y la amenazan con una enfermedad de expiacion y de muerte. Penosamente vá arrastrándose en el trascurso de muchos siglos, esta vida ha sobrellevado en premio de su crasísima ignorancia; un esfuerzo de su inteligencia puede salvarla y felizmente un destello divino viene hoy en su ayuda, para que no se pierda en la horrorosa tormenta de la noche y para que no se precipite en el abismo que le deparaba el error y la torpeza, la oscuridad y el cáos.

La libertad está próxima para todos los hombres y los pueblos. La democracia viene á nosotros, al través de los límpidos rayos del sol tomando forma, y necesita un alma para que anime en la vida que anima todo: los materialistas hartos desdichados son, porque sin porvenir no pueden mas que contar en los dias de una efímera existencia, no pueden robustecer el cuerpo que ha de servir para las futuras y eternas generaciones.

Las sectas intransigentes con sus celos, sus miserias y ruindades, no prometen mas que el ódio y la desesperacion al hombre. Mahoma y Budha siempre serán enemigos. Jesucristo dividido en el Pontificado y en Lutero, serán eternamente irreconciliables; la humanidad, que será mañana más perfecta, aborrecerá la lucha; y arrojando de sí tanta farsa, tanta mentira, impostura tanta, buscará en el hombre á su hermano; el blanco, el negro, el cobrizo se reconocerán, la Europa, el Asia, el Africa se confundirán llenas de amor y abrazando á sus hermanas la América y Oceanía, renacerá en el mundo el reinado de la paz y el lema de la bandera que se alzará hasta el cielo, será progreso y adelante! democracia y espiritismo! Dios y la perfeccion dentro de su doctrina revelada!

JUAN PEREZ.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LECCIONES DE UN ESPÍRITU Á UN ESPIRITUALISTA.

Medium S. M.

SEGUNDA LECCION.

Reconocida la teoría fundamental de la comunicacion del espíritu por conducto de los que hemos llamado *médiums*, preciso es hacernos detenido cargo de la cuestion siguiente: ¿Por qué no se establecen comunicaciones entre los espíritus y todas las personas que los invocan en general? ¿No son todas por ventura séres racionales? ¿Qué gracia especial tienen las unas para ser atendidas y que se les niega á las otras? ¿Con qué derecho esta verdadera desigualdad en el sér racional, que por su esencia es el mismo? Cuestiones son estas de mucha trascendencia y que te resol-

veré cumplidamente, confiando sean las últimas, necesarias para que el convencimiento de la ciencia espiritista entre en tu inteligencia.

Cierto es que el hombre, la humanidad, es uno y la misma, y de la misma esencia y naturaleza, puesto que en resúmen no es sino esta union armónica, de espíritu y materia. Pero si bien la esencia de espíritu, lo mismo que la de la materia, son necesariamente idénticas en cualquiera de los individuos, la union armónica puede y en realidad presenta distinta proporcion sin que por esto presente desarmonía.

¿No ves á un hombre á quien las satisfacciones morales ó interiores no afectan en lo más mínimo, mientras que por el contrario, una sensacion de placer ó de dolor le produce efectos tales, que le lleva á la desesperacion ó á la aparente felicidad? Pues en ese hombre el espíritu se encuentra postergado á la materia; en ese hombre hay rasgos característicos que le hacen muy semejante á los brutos y su organizacion es inferior.

Por el contrario: ¿no has notado ciertos hombres que, despreocupados por completo de su vida puramente orgánica ó física, para quienes el placer ó el dolor, efecto de la sensacion externa, les es indiferente, una satisfaccion interior les arrebata hasta el punto de hacerles juzgar son felices? Pues esos hombres, apenas tienen en su parte natural más que lo absolutamente necesario para ser tales hombres; por lo demás, son verdaderos espíritus puros, que se estacionan en su estado verdaderamente envidiable, por quien atado se encuentra en ese círculo de escasísimo diámetro, á que llamais Tierra.

Si fijas tu atencion en estos dos opuestos estremos considerados, fácil te será reconocer la mayor afinidad de los últimos con nosotros y la inmensa distancia que nos separa de los primeros. ¿Cómo quieres pues, que de igual suerte nos comuniquemos con todos si tan importante diferencia existe entre unos y otros? Pero no quiere esto decir, que sea imposible la comunicacion aun en aquellos que más en brazos de la materia se encuentren, puesto que con fé en la doctrina espiritista, fuerza de voluntad y continuas tentativas, puede alcanzar lo que no lograria si permaneciese indiferente ante la grandiosidad del espectáculo.

No creas que exajero al decirte la grandiosidad del espectáculo; pues en efecto ¿puede haber para el hombre otra cosa más noble y elevada que desprenderse de la fatalidad de su materia, para enlazarse íntimamente con quien no tiene que ver nada con el fatalismo, que envilece y rebaja la dignidad? ¿Puede haber nada más noble y grande para el hombre, que relacionarse aunque sea un solo momento con quien se encuentra ya á la vista de la eterna realidad? Hé aquí, por qué con razon te decia que es verdaderamente grandioso el espectáculo que ofrece á la contemplacion, la ciencia de los espíritus.

Con estas lijeras nociones, que creo serán suficientes para hacer que deposites tu fé en la doctrina y avivar tu curiosidad por entrar en un mundo que desconoces, creo haber cumplido mi mision. Procura pues instruirte en cuanto al espiritismo se refiere, usando los buenos trabajos que sobre el particular hay hechos, pero no olvides de consultarme en cuantas dudas te asalten, estando convencido de que quedarás servido con el interés que hasta aquí te he demostrado. No preocupes tu imaginacion, sin embargo, con estos fenómenos espirituales, y piensa lo primero y ante todo que necesitas cumplir con tu condicion de sér inteligente y por lo tanto, no creas vayas á recibir de los espíritus lo que no procures adquirir con tu trabajo. Adios y dispon de

Beautren.

Médium J. Perez.

Á LA HUMANIDAD.

Todos los pueblos sufrieron el pecado de la ignorancia; la antigüedad estaba plagada de errores; todos los conceptos, todos los sistemas y to-

das las teorías de ayer, han pasado por ese alambique previsto á que la Providencia depure; mucho se ha destilado con el tiempo, pero mucho falta todavía por depurar.

La mitología fué un engaño, un fantasma que se desvaneció ante la era de caridad y de amor que prometia el cristianismo. El cristianismo pasando tambien por ese alambique que sostiene firme la mano de la Providencia, está epurándose y cada gota que destila de tarde en tarde, es como el capricho del ámbar, lo mejor del Océano; es una lágrima de purísimo rocío, un destello de divina luz, un átomo de la absoluta verdad, una bendicion del Altísimo que derrama sobre sus criaturas adormecidas en su paso hácia Él y ensimismadas por el espeso velo de ignorancia que les cubre y que les impide ver el sendero que han de seguir para llegar á su destino, á Dios.

Los pueblos despiertan, la humanidad está desperezando sus entumecidos miembros, como el que se levanta de un pesado sueño, y está pronta á seguir la marcha por el camino que la aurora de un hermoso dia le señala, en medio de un pintoresco valle lleno de flores y de aromas, de animacion y frescura.

Todos saludan la presencia de tan venturoso dia, muchos señalan la direccion del viaje que han de seguir guiados por la luz y sonrien de placer porque preven el término de la incesante peregrinacion.

Pero muchos, tambien, los que perdieron con su torpeza la brújula de la inmensa caravana, guiándola por ardorosos desiertos, tratan de desorientarla como siempre y señalan por el ocaso un punto del horizonte en donde permanecen tenebrosas nubes cargadas de tempestad; allí quieren conducirla y estraviarla, pero la desconfianza y el recelo entra en el dominio de los más inteligentes, provocan la lucha y porfian hasta la intransigencia la direccion que han de llevar, desde donde se encuentran hácia el Oriente ó Poniente, hácia la sombra ó la luz. . . . . .

. . . .

Todo se epura; de la mitología quedó la creencia de las ideas, el sentimiento aplicado á la accion de cada cosa en la vida real; del cristianismo quedará la sublime palabra de Jesús, sola, aislada, independiente, sin oficiosas interpretaciones; porque ellas por sí solas, forman el grandioso poema de la vida presente y futura y ellas en si y por si, encierran la felicidad humana y fortalecen el espíritu, para penetrar en ese infinito desconocido de espacio, de tiempo y de inteligencia en donde se envuelve Dios.

La humanidad se apresta á la lucha; los hombres de todos matices y colores, que sirven de rémora para encaminarla al ayer, pasándola por el escepticismo del siglo XVIII, por el fanatismo del siglo XVII, por la crueldad inquisitorial, por las torturas de todas las épocas y por la ignominia, con el estado absoluto de todos los tiempos, los hombres, en fin que, llenos de ese maquiavelismo, pretenden retroceder, empujando, arrastrando y precipitando al cáos de que, providencialmente, pudieron salir las pasadas generaciones, se estrellarán en su impotencia y á pesar de todo serán llevados fatalmente por temor de quedarse cara á cara con el grito de la conciencia y el estertor del remordimiento.

La inteligencia pulula en todos los séres; es una naturaleza sublime, nueva en esta atmósfera que ha venido preparándose para la perfeccion;

brota entre martirios, germina en chispa y sus tallos, elevándose á los distantes espacios, fecundarán el génio, destello de la sabiduría infinita del Altísimo.

Alzad la frente, espíritus de la tierra! contemplad el universo! medid la distancia que por do quier os rodea, la que atravesareis en estado libre con la sutileza del pensamiento!

Respirad el grato ambiente de tanta y tanta magnificencia, y á los que intenten deteneros en tan sublime contemplacion, compadecedles y decid con Jesucristo: «Demos al César lo que es del César;» el desprecio por la arrogante pretension de detener el vuelo de nuestra alma, y «á Dios lo que de Dios es;» nuestra vida, llena de amor y de agradecimiento por habernos creado espresamente para ser un dia mensajeros de su augusta voluntad é inconmensurable grandeza.

Eusebio Catalan.

MISCELANEA.

Nuevo periódico.—Hemos recibido con el mayor placer, el número primero de uno, que, con el título de *Revista Espiritista* acaba de ver la luz pública en Montevideo.

Es digna de notarse la rápida marcha con que se propaga la doctrina del sublime Mártir. Aherrojada en los templos católicos, por la intolerancia clerical despues de tantos siglos, hoy se levanta digna y potente de su forzoso abatimiento y con su voz atronadora conmueve á todos los que pretendiendo en su orgullo y fanatismo elevarse sobre el sólio de las generaciones, son solamente pigmeos ante la grandeza de su moral evangélica.

¡Desdichados! en su estrema ignorancia anteponen á un anciano decrépito y abatido por el peso de los años al Divino Redentor, sin conocer, que la mentira cae por su propio peso, y que sus castillos de naipes habian de volar al primer soplo de la verdad regeneradora!

Hoy se forma un centro, mañana una reunion y últimamente entre el estruendo de los insultos que á toda hora lanzan los católicos, aparece un nuevo adalid en la prensa, valla insuperable donde se estrellan los embites de los modernos fariseos.

Quiera Dios sigan este ejemplo las demás capitales, donde el oscurantismo romano impera.

Nosotros enviamos desde aquí el mas fraternal abrazo á nuestros hermanos de la lejana república, deseándoles un buen éxito en tan grande empresa y aconsejándoles la constancia y la mansedumbre para con los ministros de Dios enmascarados, que hipócritamente esplotan el nombre del crucificado, inmolándolo en aras de su ambicion descomedida.

Nada mas os deseamos que union, constancia y *liberalidad*.

Verdadera doctrina cristiana.—Con este título, acaba de editar un folleto la Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo.

Esta obrita, que se espende al ínfimo precio de 2 rs., ha de producir inapreciables beneficios en la propaganda de las verdades cristianas, limpias de interpretaciones y retorcimientos en la palabra de Jesús.

Calcada sobre la del padre Ripalda, mejora en muchos puntos la esplicacion, varía las tendencias de secta y corrige los abusos teológicos en especialidad, la Teogonía. Ha sido obtenida medianímicamente en la Habana y en abril del presente año.

Es un precioso resúmen de la parte religioso-moral del Espiritismo, que los padres deben hacer estudiar á sus hijos, con el laudable fin, de preparar aquellas débiles inteligencias al conocimiento de las verdades morales, las que no pueden ir envueltas en las brumosas nubes del misterio, que ahoguen el pensamiento de los niños, los predilectos del Maestro.

Los jesuitas.—En Alemania comienzan á querer librarse de la primer plaga de Egipto, los jesuitas. «Raza de víboras» que en todos los Estados dejan las huellas de crímenes y estafas dignas de su escuela.

En España van propagándose al calor del fanatismo de las poblaciones rurales, apoderándose, como antes, de todo aquello que buenamente pueden.

Estos demagogos de la religion, han predicado y enseñado las doctrinas mas disolventes que hayan podido concebirse. La base de su moral ha sido esta: «El fin justifica los medios» ó de otro modo, «todos los medios son buenos para llegar á un fin.» Con esto el robo, el pillaje, la deshonra, la calumnia, el homicidio, el fratricidio, el regicidio, todo en fin, ha sido predicado por ellos y por ellos mismos llevado á cabo.

Arrojados de todas partes por su infame comercio, vuelven otra vez cual aves de rapiña á aparecer en nuestros horizontes, y debieran los fanáticos de todos matices—desde el que confiesa y comulga cuando la santa madre iglesia lo manda, hasta el que arrodillado, por penitencia, lleva en una procesion una piedra de cuatro arrobas sobre sus *pecadores* hombros,—leer la historia de los discípulos de Loyola, y en particular la morita secreta, para aprender á conocer esos comerciantes de la verdad evangélica.

El Imparcial ha publicado en estos dias un notable artículo que se titula «Regicidio frustrado» en el que pone de manifiesto la voluntad que tenian los jesuitas á José I, rey de Portugal en el siglo pasado.

La doctrina de Mariana y otros muchos ángeles negros dió sus frutos, y en Francia y en Roma se intentaron y se realizaron varios regicidios, envenenando hasta la hostia y los pies de un crucifijo.

Por el fruto se conoce el árbol!..

No es estraño! Los que santifican á David matando á Goliat, y á la Judit degollando á Holofernes, bien pueden luego, santificando su repugnante ambicion, bajo lo máscara hipócrita de la religion y el bien, abrir un enorme boquete en el cuerpo de un hermano con un *pedazo de hierro inerte* ú atosigar sus entrañas con un veneno sutil que no deje rastro.

Ánimo. Aves de mal agüero que acudís al olor de la carne en putrefaccion; el cuerpo de la iglesia despide ya miles de miasmas deletéreos, arrojaos contra ella y que acabe pronto bajo el peso de vuestros crímenes!

Ambos tendreis el precio de vuestros hechos. Que Dios se compadezca de vuestro espíritu!

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 20 de Agosto de 1872. Núm. 16.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITSTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION
Á UNA HOJA SUELTA TITULADA
DOS PALABRAS Á «LA REVELACION.»

Sr. D. Benedicto Mollá.

Mi distinguido amigo: Dispénsame no haya contestado á la tuya tan pronto como hubiera querido; ocupaciones graves y constantes me han privado de tal deseo y de tal placer. Siento mucho que la hoja del 13 de de Julio esté firmada con tu nombre; tu nombre es un talisman que despierta en mi memoria la idea de tiempos felices; el perfume de una flor que me recuerda historias dulces; el eco de una armonía que me arrebata á la region de lo pasado, que es la bella languidez de las edades. Tu nombre ha sido hermano del mio; los dos salieron engarzados de la urna, para elevarnos á la vice-presidencia de *El Estudio*. El me recuerda que hay un tabernáculo en que arde el fuego sacro de la amistad por mí, y ese tabernáculo es tu pecho. El me trae á la memoria que hay una copa de bálsamo preparado para calmar mis infortunios, y esa copa es tu corazon. ¿Cómo no he de sentir profundamente tener que mezclar entre acerbos cargos un nombre que tantas dulzuras me recuerda?

Cierto es que estos cargos duros irán dirigidos á la idea y no á la persona; al adversario religioso y no al amigo; al neo-católico y no al hombre; que atacarán con energía á la pequeñez de la doctrina, dejando incólume la grandeza de la personalidad. Pero sin embargo ¿no es cierto que el pecho siente parte del amargor de los cargos que á la idea se dirigen? ¿No es cierto que pocas veces podemos impedir el derramamiento de una gota de ese amargor en el ánfora de nuestro corazon?

Hé aquí los temores que abrigo; hé aquí las dudas que me asaltan. Y si yo supiera que no habias de poner todos tus esfuerzos en impedir la entrada en tu pecho al acíbar de mis reconvenciones religiosas, soltaria la pluma, y dejaría á mi pesar sin contestacion tu carta, aunque la opinion pública me tachara de descortés, y mi conducta viniera á quedar al nivel de la conducta de cierto teólogo de esa capital, que no se ha dignado contestar á ninguna de mis cártas, no renunciando por eso al placer de zaherirme y ridiculizarme.

Y entro en materia. En primer lugar, manifiestas tu sentimiento porque en mis versos ves odio hácia una institucion, que tu apellidas *benemérita* y que yo tengo por mala. Pues querido mio ¿no he de sentir odio por ella, si la tengo por no buena? ¿No he de sentir odio por ella, no he de procurar inspirarlo á mis lectores, si la considero inaceptable? Yo veo que es mala en el arte, la fealdad; en la ciencia, el error; en el dogma, el fanatismo; en la moral, el abuso; en la política, la esclavitud; en las leyes, la pena de muerte, el patíbulo afrentoso, el cadalso bárbaro. Y si veo que todo esto es malo en cada una de las esferas de la vida; si veo que el odio que siento por todo esto y el odio que inoculo en las venas del lector, puede operar paulatinamente una renovacion, y alcanzar al fin la extincion de todo esto *que es malo*; si veo que este odio es saludable, benéfico, necesario, indispensable bajo tal punto de vista ¿por qué no he de sentirlo y procurar que los demás lo sientan?

Si yo noto que el neo-catolicismo es malo, ¿por qué no le he de odiar y procurar que la sociedad le odie? ¿Qué es la caida de la antigua ley de las castas, sino el odio á ella inspirado por Jesús en las palabras *no hay griego ni gentil, judio ni persa*? ¿qué es la caida de la esclavitud de la mujer, sino el odio que el mismo Jesús predicó en la frase *no hay macho ni hembra*? ¿qué es la caida de la esclavitud de la conciencia, sino el ódio despertado por Lutero en la predicacion del Evangelio? ¿qué es la caida de los tiempos feudales con sus castillos seculares, sus señorios de horca y cuchillo y sus derechos de pernada; qué es la caida de los barones de la Edad Media, nobles bandoleros, ó bandoleros nobles, con sus correrias, sus luchas de familia, sus rebeliones, sus alcázares donde pasaban la vida noche, la vida negra, la vida triste, delante de la chimenea, al lado de la castellana y junto al bufon y al perro; qué es la caida de estas edades y de estos hombres, sino el odio sembrado por la palabra de Lutero, por la máquina de Guttemberg, y por el laboratorio de aquel monje que encontró en su escudilla la fuerza derribadora de montañas y castillos? ¿Qué es la caida de las preocupaciones caballerescas, del amor á lo fabuloso y novelesco, de los castillos encantados, de las princesas prisioneras y de las hazañas inverosimiles, sino el odio que en trage festivo lanzó al mundo el ingenio de los ingenios, el inmortal Cervantes Saavedra?

Esto te demuestra que el odio á las instituciones malas, á las preocupaciones y á los vicios de organizacion en las sociedades, es un odio histórico, natural, justo y benéfico. Y así como el odio á las personas es la sombra, es el estacionamiento, y es la enfermedad del alma, el odio á las malas instituciones, preocupaciones y vicios de organizacion en las sociedades, es la luz, el progreso y la salud de las naciones.

El primero se llama *maldad*.

El segundo *beneficio*.

El primero es el enemigo del Evangelio.

El segundo es la palabra del Evangelio mismo.

¿Ves ahora, Benedicto Mollá, cómo no debes *tener tanto sentimiento* porque odie yo é infunda el odio en mis lectores hácia una institucion que juzgo mala?

A esto me dirás que el neo-catolicismo es bueno; yo te contesto: allá lo veremos.

En el 2.° párrafo de tu carta, manifiestas tu estrañeza porque doy al

neo-catolicismo el nombre de *secta romana*, y es muy justo que te esplique la razon en que me fundo.

El neo-catolicismo no es religion, ni mucho ménos la religion de Cristo. El neo-catolicismo es la *tiara*, es el *hisopo*, es el manto de pieles, es la ley de las castas, es el diezmo y la primicia del *judaismo*. Es la inmunidad, es la regalía, es el privilegio, es la magnificencia y es la fastuosidad del *gentilismo*. Es la grandeza, es la opulencia, es el fragor del combate, es la sangre vertida, es el bosque incendiado, y es la provincia conquistada del *feudalismo*.

Y un *judaismo*, un *gentilismo* y un *feudalismo*, ni es religion, ni religion cristiana. Es sencillamente un fausto, un privilegio y una injusticia.

Porque Moisés y Aaron, Constantino y Helena y Pipino y Carlo-magno, no son los apóstoles, ni los mártires, ni Jesucristo.

¿Te vas enterando, Benedicto Mollá?

Porque el trono del Papa, el manto de pieles, el anillo de esmeralda, la triple corona de oro; porque el mullido y espléndido lecho, la silla gestatoria, los manjares esquisitos, los palacios fastuosos y los trenes deslumbrantes, no son religion, ni ménos religion cristiana. Son simplemente alarde de poder, de fausto y de orgullo. Son simplemente *romanismo*; *secta romana*: de otro modo, *secta papal*. Porque todo esto no es Calvario, no es túnica de lana, no es corona de espinas, no es pobreza evangélica, no es humildad cristiana, no es sangre de Jesús, ni lágrimas de madre, que es lo que constituye el único, el verdadero, el inmortal cristianismo.

¿Te vas enterando, Benedicto Mollá? ¿Vas comprendiendo por qué llamo yo secta romana á lo que tú llamas catolicismo?

Porque la ley y los profetas *que hasta Juan profetizaron;* porque el hombre viejo, como dice la Sagrada Escritura; porque el mundo antiguo, la profecía, el anuncio, la esperanza, como dice la primera parte de la Biblia, ó sea la Biblia hebrea, la Biblia judía, la Biblia del Sacerdocio de Leví, de las sentencias de Salomon, de los cantares de David, de las odas de Isaías y de las elegías de Job, no es el espíritu de gracia, no es la emancipacion de la conciencia, predicada desde Juan el Bautista hasta Juan el apóstol, no es el hombre nuevo creado por la palabra, por el soplo, por la luz de Cristo, no es la realizacion brillante encarnada en Jesús, no es la segunda parte de la Biblia, no es la Biblia cristiana, la Biblia de Mateo, de Márcos, de Lúcas, de Juan, no es la Biblia de Pedro, de Pablo, de los demás apóstoles y discípulos, no es la Biblia de esa brillante miriada de confesores y mártires que vivieron en las catacumbas y murieron en los anfiteatros, cuya Biblia es la única que representa el solo, el verdadero, el inmortal cristianismo.

¿Te vas enterando Benedicto Mollá? ¿Vas comprendiendo por qué doy el nombre de secta romana á lo que tú llamas catolicismo?

¡Catolicismo! ¡qué sabes tú lo que es catolicismo! Catolicismo significa *verdad universal*.

Catolicismo en religion, es Evangelio; en ciencia, verdad; en arte, belleza; en leyes, justicia; porque la verdad, la belleza y la justicia, son verdades universales, acatadas en todo el universo. Pero el judaismo, el gentilismo y el feudalismo, ni son verdades universales, ni el universo

las acata. Eso es buenamente *neo-catolicismo*, ó sea catolicismo falseado.

Y como es Roma la que acepta y proclama ese feudalismo, gentilismo y judaismo, yo llamo á todo eso neo-catolicismo, *secta romana*.

¿Te has enterado, Benedicto Mollá? ¿Has comprendido por fin la razon en que me fundo para llamar secta romana ó papal á lo que tú das el nombre de catolicismo? Pues si no lo has comprendido todavía, pide esplicaciones, y te las daré.

Me preguntas de dónde procede el gran encono que experimento hácia la secta papal y te lo voy á manifestar, lo más brevemente que me sea posible.

El neo-catolicismo produce el encono de las gentes honradas, porque es amigo, avaro, idólatra del oro. Porque en vez de decir como Jesús: *«pide y te se dará»*; en lugar de decir como San Pedro: *tu dinero perezca contigo si crées que con él se gana el reino de Dios»*, el neo-catolicismo exige dinero á todos y por todo. Hace pagar al que nace; al que come; al que se casa; al que vive; al que muere; hasta al que muere! Se acerca á la cuna, y pide oro; al tálamo, y pide oro; al sepulcro, y pide oro, y si se le censura esta tarifa terrena, contesta que él es una industria como otra cualquiera, y si se le hace memoria sobre la pension que del Estado cobra, responde que es una institucion divina; y ya como institucion divina y ya como industria humana, continúa cobrando del Estado y de los fieles. El neo-catolicismo despierta el encono de las gentes honradas, porque fomenta la inmoralidad en su imposible, absurdo, antinatural, cruel y bárbaro celibato, por el cual ó se es mártir de un precepto contrario á las leyes de la naturaleza, ó se es forzozamente criminal mancillando el honor del prójimo. El neo-catolicismo despierta el odio de toda persona de bien, porque tiene una historia que horroriza; porque persiguió, aherrojó, maldijo, atormentó, y quemó á los hombres; porque atacó la libertad del pensamiento quemando á Juan de Huss, Gerónimo de Praga y Arnaldo de Brescia; porque atacó los giros del corazon derribando del carro en que iba, á la *hija de una sonrisa de Platon*, como dice poéticamente Pelletan, á la jóven Hypatía por el enorme delito de ser pagana, la arrastró por el cabello hasta la iglesia de Cesarium, la despojó de sus vestidos, insultó su belleza, y la destrozó lentamente con el cortante de una concha, todo lo cual fué llevado á cabo por mano del diácono Pedro, seguido de un populacho de santos, crímen un tanto parecido al que se consumó dentro de la catedral de Burgos, no hace muchos años, en la persona de cierto funcionario público, por el delito de cumplir con su deber. El neo-catolicismo es odioso á toda persona de bien, porque arrastró á Galileo, la más hermosa encarnacion de la ciencia, hasta el dintel de otra iglesia, y le obligó á pronunciar una mentira, en oposicion á una verdad que él habia conquistado á costa de largos años de estudio profundo, y recogimiento sagrado. Porque condujo á Colon, el hombre de la fé, el santo de la inspiracion, el Jehová del mundo americano, delante de las gradas de un tribunal, dónde le disputó su ciencia inmensa, su inspiracion sublime, su sueño genesiaco, con las pobres y ridículas armas de unos cuantos versículos inoportunos y caducos. Porque maldijo el telégrafo y cuantos inventos constituyen el progreso humano; porque estableció la Inquisicion; porque llamó *Santo Oficio* al oficio de quemar seres humanos; porque incendió el mundo en guerras, en odios y desespera-

cion; porque le incendia todavía; porque embrutece á los pueblos con sus reliquias, idolos y farsas, y en fin, porque crucifica la memoria del Crucificado, pervirtiendo, corrompiendo, destrozando y maldiciendo la doctrina que aquel sublime Mártir nos dejó en herencia escrita con su sangre en un madero, para mejoramiento del mundo y bienestar del alma.

He aquí, mi querido Mollá, unas cuantas razones de las muchas que tengo para odiar el neo-catolicismo. Hé aquí, unas cuantas razones de las muchas que para odiarle tiene la humanidad.

¿Dirás ahora que mi encono hácia esa institucion es infundado?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio que se siente por una institucion que persigue aherroja, maldice, atormenta, ahorca, y quema al hombre?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio que se experimenta hácia una institucion que castiga la libertad del pensamiento con la hoguera?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio á una institucion que castiga los impulsos del corazon, destrozando á una mujer, á la más tierna y débil de las criaturas, á la más digna de respeto, de consideracion y amor, á la representacion del ángel en la tierra, á la madre del hombre, con el cortante de una concha?

¡Cómo! ¿Es infundado el rencor á una institucion que condena á la ciencia en Galileo y en Colon?

Responde, Benedicto Mollá, ¿es infundado este odio, este rencor, hácia esa institución malvada, impía, sacrílega que comete todas las crueldades imaginables?

Responde, Benedicto Mollá, ¿es *alta* y *benemérita* una institucion que quema á los hombres, á los hermanos de Jesús, á los hijos de Dios; sembrando la tierra de cenizas, huesos calcinados, rios de sangre, océanos de lágrimas?

Ah! Levantáos manes ensangrentados, sombras desgarradas; levantáos con vuestros rostros carbonizados por las hogueras del Santo Oficio; con vuestros pechos destrozados por los tormentos de la inquisicion; venid delante de este hombre que se llama cristiano, que dá el nombre de *altos* y *benémeritos* á vuestros verdugos, y enseñadle cuales son los beneficios que debeis á esa inícua asociacion de tigres, que se llamó falsamente cristianismo.

Ven, tú, Benedicto Mollá; dame la mano y ven conmigo, levantémonos en alas del pensamiento á las regiones serenas dónde se columpia el brillantísimo espíritu de Jesús, y allí, en su presencia postrados delante de aquella faz augusta, repite si te atreves que el neo-catolicismo que ha perseguido, encadenado y quemado al hombre, es una institucion cristiana, y es la más alta y benemérita de las instituciones del mundo.

Repite esa blasfemia, tú que dices que yo he dicho el *mayor disparate que decirse puede.*

Ah! Benedicto Mollá, qué ceguedad, qué fanatismo, qué ignorancia, por no decir que maldad tan asquerosa!

Vuelvo á decir que aquí tienes esplicado el motivo de mi odio hácia el neo-catolicismo.

Aquí tienes tambien esplicado cual es el *libelo*, que tal odio ha hecho nacer en mi corazon. Ese libelo... es un libro con letras de luz, que enseña á amar á nuestros enemigos, no ha quemarles; á bendecir á nuestros contrarios, no ha maldecirles; no ha maldecirles por los cuatro costa-

dos, y por delante y por detrás y por arriba y por abajo como hacen ó hacian las excomuniones papales; libro que enseña, páginas que mandan que el que pretenda *ser el primero sea el último*, que el que desée riquezas no entre en los reinos del cielo, preceptos contrarios á la institucion benemérita que ha establecido el papado y ha empobrecido las naciones; libro que es el mejor de los libros, páginas que son las mas luminosas de las páginas, ley de gracia qne ha dado la ley de justicia á todos los códigos de la tierra, moral sublime que ha regenerado, regenera y regenerará á la humanidad, que la ha puesto en el sendero del progreso, y la levantará por fin en sus gigantescas alas á la espléndida region en que mora el ángel de la perfeccion dichosa; libro que tú no conoces, ni tus correligionarios láicos, porque aunque fué legado por Cristo á todos los hombres de la tierra, el papado os ha prohibido que le conozcais; libro que si le conoceis faltais al papado, y sois rebeldes á vuestra fé; libro en conclusion que se llama... ¡El *Evangelio*!

Ahí tienes, Benedicto Mollá, ahí tienes el *libelo* donde he aprendido el odio al neo-catolicismo. Y sabe en adelante que el mayor enemigo del romanismo, es el creador del Evangelio: es Jesús.

Entendedlo neo-católicos; Jesús es la sombra negra vuestra, cristianos sin cristianismo, Cristianos sin Cristo.

Me acusas, mi querido amigo, de haber dado el calificativo de ignorante al clero católico, y no recuerdo si lo hice, ni en qué pasaje. Pero sea lo que fuere, lo cierto es que dicho clero adolece de este defecto, sino en la parte científica y literaria, al ménos en la parte moral y evangélica, que es la que constituye la. ciencia del verdadero cristianismo. Dices que eso que llamas *catolicismo* ha tenido sus varones de sabiduría y santidad, de bondad y luz; pero yo no he negado esto nunca, ni lo negaré, aunque desconozco, segun tú supones, los adelantos del saber en todas las diversas ciencias que le constituyen. Lo que afirmo es que estas eminencias á las cuales cupo la desgracia de nacer en el seno del neo-catolicismo, no prueban nada en contra de los defectos é inconvenientes de esta doctrina.

Herodoto, la alborada de la historia; Homero, el creador del Olimpo; Virgilio, la ternura de la poesía; Esquilo, el solitario sublime; Sófocles, el trágico pintor de Edipo; Euripides, el ingenioso revolucionario del teatro griego; Sócrates y Platon, los primeros fulgores del sol del cristianismo; Pitágoras y Empédocles y tantos otros génios de la antigüedad fueron paganos, lo que no prueba que el paganismo sea bueno. En mis modestos estudios literarios, he tenido ocasion de ver levantarse del regazo del neo-catolicismo, arcángeles sublimes que han deslumbrado á la tierra con el resplandor de su génio y electrizado al mundo con las armonías de su laud. ¿Quién es el varon augusto que en medio del misticismo de la Edad Media se levanta potente y arrojado, y lanza á las llamas eternas á Celestino V., y sentencia á la humanidad, revuelta y corrompida, á purificarse en el fuego del purgatorio, y sube inclinado en el hombro de Beatriz á visitar los espacios infinitos, á saludar á los inmensos torbellinos, á los mares inmensos de querubines y á entonar un cántico de gratitud, postrado ante las gradas del Altísimo, y enmedio de una atmósfera de inciensos, resplandores y armonías? Un sacerdote neo-católico: el

Dante. ¿Qué espíritu soberano ordena al ángel de la sabiduría descender á la tierra, bajo el nombre de la diosa Minerva, le encarna en el cuerpo de Mentor, y so pretesto de instruir á un jóven príncipe; abre á la humanidad entera los tesoros de su ingenio, y le muestra el arcano en que reside el arte de gobernar á los pueblos haciéndoles poderosos y felices? Otro sacerdote neo-católico: Fenelon ¿Qué alma grande es aquella que se convierte en águila santa y se eleva con las alas de la elocuencia sagrada á los espacios del sol, dejando á sus plantas, como dos modestas alondras á las águilas de Atenas y Roma, á Demósthenes y Ciceron? Otro sacerdote neo-católico: Bossuet. ¿Quién emprende una peregrinacion por los montes, valles, bosques, rios, de lo pasado, y asiste á las batallas, y visita los festines, y registra los anales, y enriquece á su nacion con la historia más completa que posée pueblo alguno? Otro sacerdote neo-católico: el padre Mariana. ¿Quién traslada al verso castellano la campestre poesía, las tiernas lágrimas de Virgilio, y los giros veloces y centelleantes del carro olímpico de Píndaro? Otro sacerdote neo-católico: Fray Luis de Leon. ¿Quién conduce al parnaso español la riqueza inventiva de Ariosto y la descripcion gallarda de Lucano? Otro sacerdote neo-católico: Bernardo de Valbuena. ¿Quién describe al Eterno abandonando los diamantinos muros del cielo, hundiéndose en las tempestuosas tinieblas del cáos, y estendiendo en el vacío el compás de oro para trazar la circunferencia del globo terráqueo, al inmenso cántico de admiracion de las falanges celestes, al estrépito de las alas de los serafines que difunden en la inmensidad un diluvio de perfumes y fulgores? ¿Quién crea el sombrío y sublime Satanás que se pierde en el abismo á dónde cae cual lucero desprendido, cual anillo de oro roto y escapado de la cadena de la gravitacion universal? Un lego católico: Milton. Y por último, ¿quién disputa el premio de la lira á Homero y á Virgilio, refleja á Milton, camina con Tácito, habla como Demósthenes y canta como David? ¿Quién se sienta entre los escombros y ruinas del catolicismo, destrozado por la tea y la espada de la revolucion, pulsa la melancólica lira de Jeremías, recuerda el Horeb y el Calvario, y hace que la beldad de aquella religion muerta, helada por el frio de la diabólica risa de Voltaire, abra de nuevo sus ojos á la luz, busque en el suelo la corona desprendida, empuñe el antiguo cetro universal y derrame su mirada triunfante sobre el naufragio de las creencias, mientras que las catedrales góticas se levantan como por encanto, para presenciar el abrazo de reconciliacion entre el antiguo Dios del Sinaí y el moderno rebelde pueblo arrepentido? Otro láico neo-católico; Chateaubriand.

¿Y qué prueban todas estas eminencias en contra de los defectos del neo-catolicismo?

Nada.

Despues de permitirte una vaciedad, que por decoro no quiero referir, acerca de la persona del ilustre Allan-Kardec, cuyo nombre ni siquiera sabes escribir, me recomiendas la lectura de la Historia Universal de César Cantú, en lo cual anduvistes desacertado, pues encuentro en este autor datos que quisiera desconocer para no aumentar tu

derrota. César Cantú, dice en su citada Historia, tomo 6, capítulo VII, página 41, «que en el reinado de Luis XV, hasta las dignidades eclesiásticas, y los beneficios. se obtenian con las mismas artes que los demás empleos, es decir, por medio de rastreras adulaciones y de queridas. Que el abate Cottin escribia madrigales amorosos; el abate Grecourk poesias lúbricas; el abate De Pure la *Historia galante de las preciosas*, y el abate D'Aubignac, la *Relacion del reino de la coquetería.*»

Y puesto que tú, amigo mio, me hablas de los jesuitas y me recomiendas la lectura de César Cantú, á continuacion copio lo que este célebre historiador narra acerca de ellos en su Historia Universal, tomo 6.°, capítulo X, páginas 85, 89 y 90. «Los jesuitas de las lejanas misiones eran unos verdaderos negreros que comerciaban con los indios que reducian á la esclavitud, y tanto era así, que Urbano VIII decretó la prohibicion de este comercio, y Benedicto XIV renovó más tarde otra prohibicion, y *en otra bula del mismo año prohibió á los obispos americanos de Portugal que redujesen á la esclavitud los Indios, los comprasen, vendiesen ó cambiaran, los separasen de sus mujeres é hijos, ó les privasen de algun modo su libertad.*

«La resolucion del parlamento francés de 1762, condena á los jesuitas como notoriamente culpados de haber enseñado en todos tiempos y constantemente, con aprobacion de sus superiores y generales, la simonía, la blasfemia, el sacrilegio, el maleficio, la astrología, la irreligion, la idolatría, la supersticion, la lujuria, el perjurio, el falso testimonio, las prevaricaciones de los jueces, el hurto, el parricidio, el homicidio, el regicidio; como favorecedores del arrianismo, del socinianismo, del sabelianismo, del nestorianismo, de los luteranos, calvinistas y otros innovadores del siglo XVI; como productores de la heregia de Wiclef y de los errores de Pelagio, de los semipelagianos, de Cassio, de Fausto, de los marselleses.... Como protectores de la impiedad de los montanistas y propagadores de una doctrina injuriosa á los santos padres, á los apóstoles y á Abraham.

«¿Qué especie de langostas serian los jesuitas que Cárlos III rey de España apesar de ser hombre *religioso* y *circunspecto*, accedió á las instancias del Conde de Aranda y los arrojó de España para seguridad del Estado, esclamando despues de hecho: *He conquistado un reino*?

«Clemente XIII fundándose en que la Compañía de Jesús estaba aprobada por el Concilio de Trento, se negó á las escitaciones de los reyes y príncipes que pedian su supresion, y la confirmó nueva y terminantemente con la bula «*Apostolicum*» en 1765; pero su sucesor Clemente XIV decretó la suspension de los jesuitas considerando esta medida como un bien para la Iglesia.»

Hé aquí, lo que dice César Cantú, el cual me recomiendas que estudie.

¿Por qué me envias á este autor si tan desfavorable se muestra á tus intentos? Confiesa, querido amigo, que anduviste desacertado en esta ocasion, y en lo sucesivo procura ser más previsor y cauto. Omito muchas notas más del mismo historiador y otros, (entre ellos el propio pontífice que suprimió la Compañía) por consideraciones á mis lectores que juzgo fatigados por una peregrinacion tan larga; pero

prometo que poco á poco iré presentando al público cosas curiosas acerca de los mencionados jesuitas.

Te estrañas de que califique de tirano y despótico al neo-catolicismo, asi como de que suponga en él intransigencia y tendencias á dominar. Amigo mio, despues de lo dicho acerca de él, la cándida sencillez de tu estrañeza solo puede arrancarme una alegre carcajada, y si no fuera por dilatar demasiado este escrito, yo expondria estensamente la razon en que me fundo. Pero cuatro frases me bastan para contestar cumplidamente.

Llamo tirano al neo-catolicismo, porque dice: «*Crée ó muere.*»

Llamo despótico al neo-catolicismo, porque dice: «*Soy el poder supremo.*»

Llamo intransigente al neo-catolicismo, porque dice: «*fuera de mi iglesia no hay salvacion.*»

Y llamo dominador al neo-catolicismo, porque se ha revestido de cañones y fusiles como cualquier Atila moderno.

Por lo demás, el neo-catolicismo fué útil en aquellos tiempo bárbaros en que los emperadores eran salvajes. Entonces cumplió su mision. Hoy es inoportuno y ocioso. Las leyes de Moisés, por ejemplo, surtieron su efecto en otras edades; pero seria una locura que porque entonces fueron útiles, pretendiéramos lo fuesen hoy. La sociedad avanza, corre, vuela, el neo-catolicismo se ha quedado atrás; ¿qué culpa tiene la sociedad? ¿Se pretende que retroceda? ¡qué locura! Que adelante más bien el neo-catolicismo. Dices que éste ha enjugado lágrimas; no amigo mio; este las ha hecho derramar. El papado, las guerras, la inquisicion, las bulas, los cánones, las gerarquías, el purgatorio, el infierno, y demás cachivaches que constituyen el neo-catolicismo, no tienen nada que ver con las lágrimas de los desvalidos; digo mal, tienen que ver, puesto que las han ocasionado. Quien ha enjugado esas lágrimas ha sido Jesucristo, sus apóstoles, sus discípulos y sus mártires.

El Evangelio; no las bulas.

El Cristianismo; no el *romanismo.*

Te has enterado, Benedicto Mollá? vosotros confundis ambas cosas por ignorancia ó por conveniencia.

El hecho que me citas ocurrido en Irlanda no puede ser más contrario á tus propias intenciones. Un enemigo, no lo hubiera escogido mejor. En efecto, se elige un diputado neo-católico; sale triunfante en las elecciones. La prensa inglesa acusa al clero de haber *predicado desde los altares el asesinato* y *rebelion.* El gobierno anula las elecciones fundado en la ilegalidad y coaccion ejercida por el clero. Impone siete años de reclusion al arzobispo de Tuam y á los obispos de Galway y Clonfert, y una fuerte multa al capitan Nolan. —¿Qué ha pasado aquí? Para el periódico neo-católico del cual tomas la noticia y para tí, un abuso del poder, del gobierno; para la generalidad que sabe la sensatez y justicia de la prensa inglesa, y la serena rectitud con que procede el gobierno, un abuso del sufragio. Esto es evidente. ¿Y cómo es posible dudar de la culpabilidad del partido neo-católico, cuando tú mismo confiesas que promovió una asonada quemando el busto del juez M. Keogh para desahogarse? y ten por seguro, que quemó el busto porque no pudo achichar-

rar al propio juez. El haber abierto los electores una suscricion para pagar la multa impuesta al electo, no creo que sea un rasgo tan sublime como tu quieres suponer, y algun elector habrá que al depositar su óbolo, digera por lo bajo: *«yo pecador.»*

Y por fin, ¿qué tiene que ver lo que pasa en Irlanda con mi romance y con *La Revelacion*?

Hemos llegado por fin, al último punto de tú carta, no dirás que he dejado un párrafo ni una línea siquiera por contestar. Dices que el estilo literario de *La Revelacion* es malo. Convengo en ello; en cambio el fondo es bueno. No aspiramos á que nos llamen grandes escritores, sino buenos cristianos. Tenemos un consuelo sobre el corazon, y debemos participarlo á nuestros hermanos. Si no lo hiciéramos por temor á la crítica literaria de los sábios, faltaríamos al Evangelio.

Pero sin embargo de ser tan legos en la literatura, y de reconocer tu alto criterio en esta materia, te aconsejaríamos, sino lo tomases á mal, que antes de criticar una publicacion, pases la vista por un libro de retórica y poética; pues el primer verso que has tomado de Quevedo, le has destrozado lastimosamente y ya ves que el público puede decir, que no es competente para juzgar un estilo literario, aquel que no sabe trasladar un verso de un papel á otro.

Dios tenga en el cielo al verso destrozado, y tú dispon de tu amigo que te quiere

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 1.º de Agosto de 1872.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

USOS Y COSTUMBRES, VICIOS Y PENAS.

Nosce te ipsum.—SÓCRATES.

No bastan el amor y la fé para la trasformacion de la sociedad; la ciencia es necesaria; si no existe, es preciso crearla; si existe, es preciso aprenderla y propagarla.—VICTOR CONSIDERANT.

La libertad del pensamiento es el primer derecho del hombre, y la difusion omnímoda de la enseñanza, la primera necesidad del pueblos.

Quién dice ignorancia, dice ceguedad, preocupacion, error, supersticion, despotismo, arbitrariedad, humillacion, miseria é inmoralidad.—VICTOR HUGO.

No hay idea que se pierda, ni revolucion que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza salvadora que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.—EMILIO CASTELAR.

Sin las buenas costumbres, en vez de ennoblecer al hombre la sociedad, lo degrada y lo cerca de un monton de males y de aflicciones, que no conoce el hombre de la naturaleza.—ARISTIDES.

En la época turbulenta que atravesamos, cuando la sociedad no ha aceptado todavia la base segura y resistente, donde debe asentar los

graníticos cimientos sostenedores del magestuoso y sólido edificio, que quiere levantar para alcázar de la virtud y de la justicia, para amparo del débil y desgraciado; cuando la piqueta revolucionaria y demoledora, no encuentra reposo ni descanso, derribando viejos y ruinosos edificios, añejas y carcomidas instituciones; cuando la palabra corre tan velóz como el relámpago del deseo, siendo la imágen viva de nuestro sér, puro reflejo de nuestro adelanto, ariete vulnerador de murallas misteriosas, que circunvalan y protejen los privilegios y las injusticias; cuando los momentos son de zozobra é indecision, marcando el marasmo en unos, el abatimiento en otros; la fé en el progreso, en muchos; el horror á él, en gran parte; y el amor inmenso al *stato-quo*, en los más; cuando á cada minuto se fluctúa entre el fanatismo y el cáos; el escepticismo y el terror, la lujuria y el cenobitismo, la demagogia y la autoridad; cuando la humanidad, harta ya de pecados y misterios, de cetros y báculos, de estancamiento y barbárie, anhela el bien y la razon y vislumbrando un hermoso porvenir, fecundo como los rayos del sol, grande como la creacion misma y potente como el yunque dónde se forjara la férrea ley de atraccion, hilo que lo anuda todo, se embarca, ávida por conseguirlo, en el buque La Revolucion, para cruzar más rápidamente el anchuroso mar de la vida y la reforma, viéndose de pronto arrastrada hácia el golfo de la lucha por los rugientes vientos del contraste, buscando afanosa seguro puerto donde guarecerse de las tempestades de la duda, que imantó su brújula haciéndola perder el rumbo; en fin, cuando no ha realizado su ideal, fijando su inquieta planta en la venturosa tierra de promision, consiguiendo de este modo el bien del cuerpo, por la virtud y la tranquilidad del alma, por la creencia en un Dios grande, infinito, justo é inmaterial, es necesario que se combatan sin tregua ni descanso las preocupaciones, usos, espectáculos públicos, los vicios, las penas infamantes y el fanatismo, festejos y costumbres indignas de la personalidad humana, planteles seguros de la inmoralidad que la empobrecen y que nos llevarian, sino conseguimos dejar con el hombre viejo todas sus pasiones, á los desastrosos cataclismos que la historia universal nos enseña han sido patrimonio de las naciones corrompidas y que patentiza Roma y Francia en su presente y pasado, foco las dos de la prostitucion inmunda en la moderna como en la antigua civilizacion.

Necesario nos es arrancar de raiz las plantas parásitas y venenosas que ahogan la vida del progreso. El pecado se entrelaza, como la yedra, al árbol del cuerpo y pidiendo compasion y sombra, acaba por sujetarnos y consumir todos los jugos vitales. Hay que apartar de nosotros esa levadura del pasado, que se nos quiere dejar como triste herencia de un ayer fatal de dolorosa memoria, al que no debemos volver los ojos!

La ciencia aparta el mal, la ignorancia lo aproxima; la libertad lo combate, la tiranía lo proteje; la fé racional lo niega y lo cofunde, el fanatismo, lo santifica y lo eterniza. La fé, la libertad y la ciencia, son las armas del progreso; el fanatismo, la tiranía y la ignorancia, las del atraso. El *adelante*, está protegido por Dios, de quien son hijas la libertad, la ciencia y lá fé; el *atrás*, está escudado por los hombres, de quien son pálidas sombras la tiranía, el fanatismo y la ignorancia. Quién vencerá? Dios ó los hombres: el bien ó el mal; la luz ó las tinieblas? Si la victoria ha de ser de Dios, del bien, de la luz, hay una santa obligacion que cum-

plir con cada hombre que se encuentre. Si mora en los abismos de la oscuridad intelectual y su cerebro está entumecido de no usarlo y oxidado por la pasion, instruirle. Si habita en lóbrega prision, aherrojado, por querer ejercer sus derechos; si está uncido al duro carro de la guerra ó bajo el yugo brutal de la infamante esclavitud del color y del trabajo, romper las terribles cadenas que le oprimen, redimirle. Si vive, si frecuenta el tenebroso antro del colérico Jehová y antíguo albergue del dios Momo, mansion preñada de maldades, recinto do se anidan los misterios; si se arrodilla allí con la frente baja y besa y canta y traga sin mascar y confiesa y agoniza al peso de tanto absurdo, con el exceso de creencias y de temor, levantarle y hacerle creer en un Dios bueno y justo y hacerle comprender la dignidad del hombre!

Para que haya amor, se necesita saber; para que haya ciencia, enseñanza universal; y para que este bendito pan sea el alimento cotidiano de la muchedumbre y nadie padezca hambre intelectual, ya que con horror hay quien desfallece, por no poder llevar á su boca un pedazo de pan con qué atenuar la devoradá sensacion que sufre en su estómago, signo cierto y seguro de que allí faltan jugos qué distribuir á las exigentes partes del cuerpo, que con órdenes imperiosas lo demandan, hay que elevar el sacerdocio moderno, el magisterio, á la primera dignidad; hay que multiplicar hasta el infinito el maestro de escuela, para que lleve á todas las partes del organismo social el quilo que de la instruccion ha sacado y se nutran convenientemente todos los pueblos. Sin esto, es imposible llegar á la meta del bien, á la cúspide del monte sagrado de la virtud, ni al capitolio de la libertad. Sin esta piedra de toque no es posible conocer la falsedad de un pueblo. Bien, virtud y libertad dependen de la instruccion y mientras no se fluidifique y desparrame por los ámbitos del mundo, mientras no se preste una decidida cooperacion á la enseñanza, no dará ópimos frutos el sacrosanto árbol de la verdad, regado con las lágrimas y la preciosa sangre de millares de mártires. El carro del progreso gasta mucho sebo en los ejes de sus ruedas, para caminar con gran velocidad por el inculto terreno de las pasiones. El sebo es la virtud. y si se quita el saber adquirirla, aquel se parará, atascado por el obstáculo del mal y por el moho del embrutecimiento.

La educacion que, con las costumbres, reciben las nuevas generaciones, es detestable y menester es que desaparezcan las que emponzoñan el espíritu y precipitan al fango de los sentimientos materiales á tanto infeliz y desgraciado, que camina por la tortuosa senda del crímen, y cuya culpa fué no haber aprendido el derecho y el deber y cuya responsabilidad recae en la sociedad que aminora y disminuye aquel, por no haberle amamantado á los divinos pechos de Minerva y no sellarle en la mente el deber, antes que el derecho.

Levantemos el velo que cubre la malignidad del cuerpo social y con el escalpelo de la crítica, hagamos la diseccion de todos sus morbosos órganos ó putrefactos miembros, para que mañana la fuerza de voluntad los mutile con su cortante hacha arrojándolos al panteon de la historia dónde sirvan de ejemplo á las venideras gentes. Relatemos tambien los festejos y costumbres que avergüenzan y desdicen de los tiempos actuales, tan lejanos por fortuna de la regencia y del bajo imperio.

Vamos á poner de relieve—si nos ayuda la inspiracion como el buen

deseo—las faltas de la humanidad; comenzando por la corrida de toros, recuerdo bárbaro de un ayer que pasó para no volver jamás, y concluyendo por la esclavitud, mancha que costará lavar por la mucha sangre que sobre ella ha caido!

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

I.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

Pan y luces debiera ser el pensamiento y el solo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se han penetrado de la tendencia del siglo: *pan*, que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad: *luces*, que multipliquen al infinito los medios de adquirirla.—Olabarria.

Cualquiera que sea el fin de una cosa ó las ventajas que se puedan sacar de ella, si lleva el sello de la infamia, no podemos hacerla sin mancharnos. —Livry.

El valor es inútil, es una locura, y el que se expone sin justo motivo á la muerte, es un mentecato que juega con su vida.—Nicole.

Un pueblo será tanto más civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente*. —Agustin Alió.

Si hay festejos que no son dignos del hombre, si hay fiestas públicas que le avergüenzan, que le ofenden y que le embrutecen, ninguna sin disputa, puede resistir el parangon con la corrida de toros; lucha la más exageradamente bestial y la más rica en emociones contrarias á la moral y al sentimiento.

La liza del hombre con el bruto, del ser irracional con el inteligente, del salvaje con el *civilizado*, debió desaparecer avergonzada ante los primeros resplandores de la civilizacion, como huye el traidor cuando el leal descubre la infamia; como el maestro, cuando el discípulo conoce que es engañado miserablemente y como el sacerdote, cuando el pueblo piensa y raciocinia, porque esta funcion hace las veces para el vulgo, del traidor, del maestro que enseña torpezas y del sacerdote que hace adorar á Satán; esa lidia debió huir cobardemente ante la magnitud del movimiento democrático, como desaparece la noche ante los albores del dia; como el vicio ante la virtud; como la tiranía ante la revolucion; ese titánico remedo de los gladiadores, debió postrarse de hinojos y declararse inepto y ludíbrico ante la noble actitud de esa hermosa matrona que representa el grandioso pensamiento pronunciado por el mártir del Golghota en la infamante cruz, LA CARIDAD; esa madre cariñosa que no tiene hijos predilectos, que guarda sus mayores encantos y cariños, sus más

caros halagos para los tristes y desvalidos, que mantiene en su regazo á los desgraciados y huérfanos; esa hurí divina que conseguirá llevar á cabo la gigantesca mision que Dios la confiara, de cubrir y confundir, bajo su celeste manto, á todos los hijos de la tierra, entretegiendo la federacion de los pueblos sin reparar el color y la casta, el culto y el idioma; ese combate inícuo desaparecerá en fin, porque la misma atmósfera que esa lucha está cargando con la electricidad de la ira, producirá el rayo de la cólera popular que la herirá de muerte, que acabará con ella! La noble concepcion del Altísimo; la ley que rige toda la creacion; la norma de las acciones; la fórmula de la verdad; el arquetipo del sér humano; la clave de la vida política; esa varonil mujer, mitad salvaje y mitad divina, espresion del indómito derecho y del culto deber; esa vírgen pura y casta que inculca al patriota su fiera independencia, el sangrito amor á la pátria y el sublime culto á los derechos; esa deidad que dilata el valor del mártir, para que muera aclamándola y dá inspiracion al escritor y elocuencia al tribuno; esa infinita escalera, cuyos peldaños relativos no se concluyen jamás, ideal que no podremos conseguir en absoluto; esa palabra mágica, ese númen misterioso que levanta los pueblos y abate los tiranos; esa bendita LIBERTAD, se encargará de borrar hasta los recuerdos de tan decantada fiesta, como lo ha conseguido, como lo está consiguiendo, como lo está ya realizando, fundiendo con tronos y coronas, tiaras y tiranos, verdugos y suplicios, misterios y dogmas, esplotacion y usura, una radiante corona cuyos fúlgidos destellos ni matan, ni niegan, ni esclavizan, ni esplotan, ni envilecen al hijo del trabajo, sino que le levantan sobre el pavés de sus imponderables sufrimientos haciéndole *hombre*, inteligente, *probo*, feliz, hermano de Jesucristo é hijo de Dios!

En el reloj de los tiempos ha sonado la hora fatal para la tauromaquia y la historia le guarda ya su última página ruborizada de que todavía merezca la atencion del mundo, lo que solo debiera pertenecer á los viejos cronicones. El que rinde párias en aras del progreso, el que dá su pequeño óbolo al asilo y al hospital, al pobre vergonzante y á la enferma del dolor y de la miseria, el que ama esas sociedades internacionales para el socorro de los heridos de la *guerra*, el que está dispuesto á socrificar su vida en beneficio del prógimo, el que sigue las bellas máximas del inimitable Jesús, el que se titule HOMBRE y el que se apellide CRISTIANO, ni puede, ni debe, ni quiere arrastrar su dignidad por la candente arena, enrojecida con la sangre de tanto siervo, regada con las cruentas lágrimas de tanto desventurado! No quiere embrutecerse, porque es hombre; no debe asistir á esta barbarie, á este martirio, porque es caritativo; no puede contribuir á la muerte de ningun sér, porque es cristiano.

De qué sirven el conocimiento y la historia si de uno y otra no se deducen premisas irrefutables, fatales juicios contra los instintos de ciertos hechos de caníbales, que manchan el siglo XIX? Habrá quién goce, quién se admire y entusiasme por las descripciones del Circo romano? Aquel pueblo que frenético acudia á presenciar el destrozo, el mutilamiento de los esclavos; aquel populacho que *dejaba hacer* á las fieras, no era mas feroz que el tigre, mas inferior que el bruto? No horripila el relato del martirio de los infelices, que morian despedazados por los *sensatos* re-

presentantes de aquella divertida y justa sociedad, *que reia ufana* viendo la cabeza de una COSA arrancando del tronco por la *sabia* garra de un hermoso tigre ó contemplando los pedazos de carne que, *con prudencia*, rasgaban de un cuerpo las panteras voraces como el avaro? No paraliza el corazon tan solo el recuerdo? Si; la vista de la sangre parece que cohagula la nuestra y un frio glacial se apodera de nosotros! Acto que sintetiza las épocas y que prueba que en nuestros dias, causa pavor la crónica de esta brutal justicia y diversion á un mismo tiempo.

Una vez, arrojaron al circo un esclavo para que tuviese la más desastrosa de las muertes; abierta la puerta de la cueva, espantoso averno donde se guarecian los hambrientos carnívoros, salieron, cual torbellino de insaciables y glotonas hienas que perciben el incisante olor de carne, y rugiendo y dilatando desmesuradamente sus fauces, por el promovido apetito y descubriendo ya sus enormes y afiladas garras prontas á clavarse, se dirigieron dando espantosos saltos hácia la pobre víctima, cuando un corpulendo leon, valiente como ninguno, que iba el primero, se paró ante el desgraciado, que estaba medio muerto de horror, y reconociéndole por un antiguo amigo comenzó á lamerle el pié en señal de respeto y cariño y á menear la cola en prueba de alegria; hecho esto volvió de repente al grupo de fieras y cubriendo con su cuerpo al protegido, disputó la presa y desafió con su mirada al que la quisiere: nadie se atrevió; aquellos animales guardaron una respetable y prudente distancia y entusiasmada la multitud por tan inesperado desenlace, fué llevado el reo ante el que presidia, para que esplicase aquel fenómeno. El pária dijo: deserté, no pudiendo resistir por más tiempo la dura é inícua ley de la esclavitud, y encontrándome un dia en los límites del desierto oí el rugido de un leon que á intérvalos lo repetia con un tono lastimero. Lleno de miedo subime á un árbol y desde allí vi que se dirigia á donde yo estaba, llevando la mano derecha algo levantada y andando mal y paulatinamente por la falta, por la suspension del miembro. Los lamentos crecian y senti en mi corazon un cambio repentino; mis sentimientos eran otros, habia pasado del miedo cerval á la compasion y deseaba vehementemente socorrer al quejumbroso animal; aunque todavía pensaba en mi seguridad! El cuadrúpedo me descubrió y llegando hasta el pié del arbusto que me sostenía, comenzó á hacerme con los ojos y la cola, unas demostraciones tan claras, tan espresivas—cuanto no puede decirse por medio de la mímica!—que comprendí la amistad que me brindaba el noble bruto y el favor que con sus lágrimas pedia! Me decidí y bajé; y cogiendo la pata que el me daba, le saqué una punzante espina que llevaba clavada y chupándole despues la herida, le amortigüe el agudo dolor que le produjera. Contento y alegre el rey del desierto al verse curado, hizo ademan de que le siguiera, llevándome á una cueva, en la cual viví por espacio de muchos dias, comiendo carne que me traia el temible cazador. Mas al fin yo me cansé de vivir en aquel estado y abandonando á tan fiel y buen compañero, caí en poder de los soldados de Roma, para ser sentenciado á que me descuartizaran las fieras del Circo, por el delito de desercion! Admirados y atónitos, le dieron libertad y le regalaron el leon que no podia servirles, cuando se permitia tener gratitud y buen corazon! Aquellos espectadores encontraron un esclavo más grande que su época y un sér, no hecho á

semejanza del Criador, que fué bueno, justo y bello, defendiendo de la injusticia social á un ilota! Por poco trabajo que el pobre siervo hubiere hecho en bien de la sociedad, debió ser mayor, de más valor que el haber quitado una espina. El habitante de las selvas, le salvó la vida en pago, y sus contemporáneos le daban muerte en gracias de sus méritos! Hé aquí la inmensa diferencia!

Aquellas fiestas acabaron, como todas las injusticias, en medio de grandes cataclismos, trastornos y venganzas, envenenamientos y desastres; sepultura eterna del baldon y de la infamia!

La invasion de los bárbaros del Norte, inundó, como el desbordamiento de caudaloso rio, las pestilentes riberas del encenegado Tíber y la vieja y caduca civilizacion romana; cubriendo con sus varoniles y vírgenes costumbres, las disolutas de aquel pueblo descreido. Todo desapareció! Todo quedó sepultado bajo aquella muchedumbre!

En la edad media aparece otra véz el Circo, otra vez el público goza con la muerte y el estrago; y las justas y torneos; y el duelo y el juicio de Dios; y por remate el caballero en plaza, bien cazando con horquilla al jabalí, bien rejoneando el toro, divierten, solazan, animan á la *turba-multa* que se inspira en los delicados sentimientos de carnicería, admirando el mutilamiento de personas y animales!

Un caballero con el casco y la cabeza partida por la pesada espada de dos manos del potente contrario; otro ginete, que, arrancado de la silla por la lanza de su adversario, cae estrellándose contra las barreras que rodean el recinto; este que mide la arena traspasado el corazon; aquel que por la hendidura de la gola ó por un flanco del coselete le están clavando el puñal, son espectáculos magníficos, grandes, dignos de ser comentados, por una bien cortada pluma, que sacara el partido posible de semejantes cuadros, llevando al papel todo su claro-oscuro y cuyo colorido—sobre todo el de la sangre—fuera perfectamente interpretado!

Antonio del Espino.

(CONTINUARÁ).

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital, cuyo abono ha terminado en 20 del pasado Junio, se servirán remitirlo sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE:

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.

Año I. Alicante 5 de Setiembre de 1882. Núm. 12.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

I.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

(Conclusion).

Un espectáculo fiero es el torneo, la liza que se entabla entre varios caballeros, pero el juicio de Dios, es lo más bárbaro y criminal que pudo concebirse en el cerebro humano! A disposicion de la fuerza, de la casualidad, del ardid y de la traicion, estaba la vida, la honra y el bienestar de desgraciados séres, sumidos bajo el peso abrumador de una sentencia, de una infame calumnia ó de una villana delacion. El juicio de Dios exajeró sus medios de prueba y fué añadiendo á los de la lucha, otras muchas torturas, con los elementos, precipicios, venenos, etc... Ora se probaba la inocencia arrojándose al mar, ora á un abismo; ya bebiendo un letal veneno, ya precipitándose al fuego, y si de estas *insignificantes* y *ligerísimas* pruebas se salia ileso; si el crisol social, acusaba algunos quilates de inocencia, se quedaba libre, porque Dios lo habia probado ayudando á aquella criatura! A cuántas injusticias no dió pábulo esta malhadada costumbre jurídica! A qué nimiedades no dieron lugar con el tal juicio! Hoy se reza en latin en las iglesias españolas, porque el defensor de esto ganó en el combate al paladin del rito godo y mozárabe! Por un golpe de ménos, por un fatal incidente, han sido castigados los oidos españoles á no entender lo que rezan en sus templos, oyendo en cambio los latinazos que mascan muchos sacerdotes!

Tambien desapareció esta, como todo lo bárbaro, entre las maldiciones de la tierra; quedando solo de aquellos ominosos tiempos, la pena de muerte, la esclavitud, el desafío y las corridas de toros..... ¡legado honroso! ¡Cuántas desgracias para redimirnos!

Los toros hicieron época á primeros del siglo, llegando un célebre hombre de Estado á bautizar á España con el gráfico nombre de «pueblo de pan y toros.» Toda la ilustracion se encerraba ahí y fué el verdadero retrato de nuestros padres, la calificacion de Jovellanos.

En nuestros dias las corridas de toros han sido aumentadas con el ajusticiamiento de los pobres caballos, que van al matadero sin compa-

sion de nadie. Ayer el picador, era propietario del alazan que montaba y de esto modo, tenia uno de bastante precio que defendia con ahinco, siendo raras las veces que salia herido y no dando lugar con esto. al repugnante acto del destripe de un cuadrúpedo. Hoy todo ha cambiado, y los contratistas forzaron á los caballeros en plaza, á aceptar rocines como arenques para la lidia y disgustados ellos, los precipitaron á la muerte, vengándose de la imposicion y cubriéndose con la imbecilidad del populacho. Cada dia crece más la mortandad y el público exige, para decir que los toros han sido buenos, más matanza; de aquí que son más bravos y mejores estos bichos, cuantos más jacos han perecido y la progresion es mayor á medida que aumenta el *delirium tremens* que padecen todos los taurómacos, por el derramamiento de sangre!

Muy doloroso es que, los hombres inteligentes, los que se precian de querer la educacion del pueblo, los que debieran abandonar la *bestiada* (1) dando ejemplo de cordura, acudan presurosos á formar parte de los espectadores de esta fiesta, por la única razon de ser una inveterada descostumbre que se ha desarrollado con los años y que no basta á desalojar la triste figura que hace la civilizacion, en medio del redondel. Todavía hay plumas dedicadas á cantar las excelencias de la Democracia, que no se desdeñan escribir una revista taurómaca, en la que se consigna con una imperturbable serenidad todas las peripecias del acontecimiento—que lo es en una poblacion como Alicante—narrando minuciosamente los hechos y dando cuenta á guisa de boletin de guerra de los caballos que quedaron fuera de combate! tantos muertos.., heridos tantos...!!! Pobres trabajadores!!! Buena batalla! A mayor mortandad, mayor belleza; á rios de sangre, mares de alegría, occéanos de frenesí!

Dónde está la justicia representada por esos hombres, que no protestan de la inculta é incivil *broma* que produce tal efusion de sangre, *en grave perjuicio* de la agricultura y ganadería, en deshonra de la moral y en mengua del derecho?

Qué beneficios reporta á la sociedad la corrida de toros? Con qué conocimientos la ha enriquecido? Qué problemas ha resuelto; qué inventos ha realizado? Ninguno! absolutamente ninguno! Qué perjuicios hace, qué vicios engendra, qué defectos tiene? Muchos, muchísimos! En primer lugar, espone la vida de ciertos hombres sin producir, despues de correr tantos y tan iminentes peligros, nada bueno, útil y ventajoso; en segundo, conserva y acrecenta en los espectadores las pasiones animales, puesto que la sensibilidad pierde y la carniceria gana; en tercero, gasta en inmensos cuidados muy buenos recursos pecuarios, no mejorando y abaratando las carnes y multiplicando el ganado, sino azuzando el instinto para la lidia, abandonando la cria del pacífico, por conservar el que es de *pur sanj*, el que se ha de irritar hasta el punto de hacer nociva su propia carne; en cuarto, porque, en especialidad á la agricultura, roba motores de sangre que lleva como bestias al suplicio y que este aparece mayor en proporcion á lo lejano que esté el pais á que pertenezca el estranjero espectante; y en quinto y último, es inmoral

(1) Nombre que se dá inconscientemente al ganado y al espectáculo.

porque apaga y niega los impulsos de la caridad, viendo en peligro á hermanos nuestros y quedando tranquilos contemplándolos desde el tendido.

Quién viera estático, fuera de la plaza, á un hombre en las astas del toro, que no hiciese algo por salvarle, que no tuviese siquiera la caritativa intencion de quererlo hacer? Pues el que está en el Circo taurino, siente los impulsos primero, deja hacer, por cálculo, despues, ya que ha ido á presenciar aquellas conmovedoras escenas y concluye por amortiguar, por estinguir los santos latidos del corazon. Su sensibilidad está muda, embotada, fria y muerta y mañana será tan duro, tan insensible fuera, como dentro del reñidero de hombres y animales. Le pedirán limosna, le llorarán y contemplando, como un estóico, grandes desgracias, volverá la cabeza á otro lado y sin decir adios, se dirigirá sereno y tranquilo á otra parte, para que no le molesten, no habiendo socorrido al mendigo ó al menesteroso y sin sentir el calofrio que se sufre á la vista de un infortunio, de una víctima de la deshonra ó de la ignorancia! Desengañémonos, el circo es malo; las pasiones crecen en su mefítico aire inficionado de soberbia y los hombres prudentes y comedidos, se convierten en energúmenos ante sus *magnificencias!*

Es un lugar maldito, no puede pisar sus umbrales el hombre de buenos y delicados sentimientos que no se haya aun contaminado con sus fuertes contrastes, con sus trágicos actos y la mujer, esa beldad que guarda en su casto seno toda la dulzura y la bondad, todo el amor y la sensibilidad más esquisita que hay en nuestro planeta, está fuera de ese sitio fatal, no cabe en ese desarmónico concierto de maldiciones, de insultos y de desaforados gritos, pidiendo más víctimas, más sangre! (1) más caballos....!!!

No queramos ver morir más infelices en el redondel, ni permitamos, ni autoricemos con nuestra presencia la injusta lidia, para que luego un feroz *amateur* guarde con gran júbilo la cabeza disecada de un toro homicida ó por lo menos su retrato fotográfico; digno galardon y honra en prueba de su valor y mérito, por haber matado á Pepete ó á otro colega del mismo feo arte, en las más ingratas peripecias del martirio. Huyamos de donde se comete tanta ignominia, donde se asesina con premeditacion y alevosía al que fué corcel y llega por el trabajo, enfermedad y años, á rocin; como si dijéramos al que fué buen mozo y rico y hoy es pobre y feo; donde acude la cirugía con sus aparatos, botiquin, vendajes y estuches para operar, preveyendo el acaecimiento de sensibles desgracias; donde vá el sacerdote con sus utensilios, por si hay una mala cogida; donde le tapan los ojos al caballo, como se hace con los que van á fusilar, para que no se espante y huya del peligro y le pegan sendos azotazos para que ande, cuando su instinto le dice que está cerca la muerte y se niega á moverse; donde la *capilla* está junto al *jardin* y éste al lado del *hospital* y todos en el corredor en que trabaja el albeitar con sus instrumentos de veterinaria, empaquetando estopa en el cuerpo de los exalazanes ó curándoles de primera intencion y con la no muy buena, de que se sostengan por interés un poco de tiempo en aquel sensible servicio; en donde al cornúpeto que es cobarde, que siente el hierro, le atizan

(1) Un católico dice: *¡¡la* VOZ SANTA *de* CABALLOS!!!

banderillas de fuego..! y lo achicharran vivo acompañado de una infernal gritería de salvajes; donde se canta bárbaramente el SANTO DIOS, SANTO FUERTE, SANTO INMORTAL....!!! cuando un diestro no lo está y asesina pausadamente en pequeñas dósis, á la res que le correspondió matar y en fin, cual le comparan al bicho que tiene una espada ó dos atravesadas con la DOLOROSA. Virgen que la iglesia materialista ha pintado con 7 espadas clavadas en el corazon!

Toda la frascología de la tauromaquia, las mil suertes hechas, las acreditadas ganaderías, no han añadido ni un ápice al saber humano, ni han podido pagar, con la alegría funesta que producen, el daño que hacen. No hay quien retribuya á la humanidad de los inmensos perjuicios que recibe, de los innumerables males que nacen de la semi-bárbara educacion que en los toros se dá, cuando en mal hora queda un hermano nuestro cogido por los pitones del furioso animal y le pasea victorioso por la palestra, desangrándose y clamando á Dios le saque de aquel tormento, de aquel trance, ó le dé pronto la muerte, para no sufrir tanto!.. y luego que la fiera le arroja á lo alto dos ó tres veces y le recoje otras tantas, le deja en la arena rebentado, exánime, pasado por varias partes, muerto ya y horriblemente mutilado!!!.... y haciendo coro á este canto satánico del poema de la destruccion, completando este cuadro sangriento y llenando este paisaje de desolacion y luto, ver aquí, un inofensivo caballo destripado, rotas las tripas por sus mismas pezuñas y el estomago rasgado por la pica de su último ginete, vacío ya, abierto de piernas para no caer con las continuas convulsiones de la agonía, cadavérico y pronto á sucumbir en medio de insufribles y agudos dolores y allá, otro compañero victima tambien en la batalla, brotándole del pecho una fuente de sangre, cubierto de un copioso sudor frio, tieso como si fuera de carton á causa de la tension de sus miembros y del sufrimiento que tendrá, sirviendo de bulto y juguete en sus últimos instantes, al enojado toro, para que descargue sobre él su impotente rábia, dándole buenos cornazos, remedio heróico, bálsamo que cure su formidable herida!!! y el público, que ha pedido CABALLOS para este desenlace, queda silencioso en parte, *triste-contento*, satisfecho de la bravura de la fiera, un poco harto de la prueba que ha sufrido el desdichado torero, helado, cariacontecido porque como el niño con la pelota, ha jugado la bestia con el arte en aquel momento!!! Y esto no obsta para que el dueño de la ganadería esté quizá hinchado de gloria, satisfecho en aquel momento por el espanto de tan sin par corrida, merecedora de ser cantada en todos los idiomas, accion reñida que deja atrás las de la desastrosa guerra, epopeya digna del autor de la *Araucana*, grande hecho que oscurece la luz de las ideas, el brillo de los inventos útiles y el reflejo del bien público!...

Victimas hay en todas partes y en todos los oficios! El marino dando la vuelta al mundo ó intentando llegar al polo Norte, en esploracion de zonas y paises desconocidos, cuyas avanzadas son témpanos de nieve, que llegan á formar montañas enormes y arcos de hielo de colosal magnitud, el ballenero, navegando por el Occéano pacífico, en busca de cachalotes para estraerles la esperma, que luego se convierten en bujias de luz intensa, pero que no gustan á los altares; el pescador de coral, bajando á las mayores profundidades del mar, admirando los suntuosos

alcázares de zoófitos que levanta la naturaleza en el seno de las aguas; brillando sus mil facetas y produciendo el grueso prisma que los cubre, millares de vívidos colores; el maquinista, que con la mano sobre el freno impuesto al vapor, yugo que le hace producir agudos y penetrantes silbidos, cruza con veloz carrera todo el ámbito terrestre, contemplando, ya las ruinas del mundo antiguo, ya las soberbias obras del moderno; ora pasando sobre un atrevido puente colgante de alambre, cuya altura y longitud pasma al viajero que se atreve á hacerse cargo de él; ora penetrando un gigantesco túnel, concepcion del génio perforador de nuestra época, que no encuentra valladar que le detenga, si lleva en sus manos la antorcha de la ciencia y de la fé; el minero descendiendo á los abismos sin fin de las galerias, recogiendo el inquieto y destilado azogue ó cortando de algun rico filon, pe lazos de oro que luego brillen en la cabeza de un endiosado mortal; el aereonauta que, surcando en la region aérea donde el águila se mece altiva cual reina de las alturas, viaja estudiando las capas atmosféricas y el último límite de la vida en los espacios azules, ó bien llevando, como en el sitio de París, angustiosas y deseadas noticias de queridos séres, ó relatos de infortunios y desastres, de victorias y ventajas que resultaban de la guerra; el herrero, que valiendose de plutónica fragua—regalo del infierno—y del sereno é impasible yunque—tan impávido como los misterios, que ya pueden recibir golpes!—forja las herramientas del trabajo, la pluma de Fernandez y Gonzalez, el bisturí de Federico Rubio, y la gloriosa espada de Espartero, desprendiendo del candente y maleable hierro, hermosos brillantes á los golpes de su fuerte martillo: el fundidor, que hace en su copela liquidos todos los metales, convirtiéndolos en lagos ardientes y abrasadores, que varian de color segun el calor, para formar luego los instrumentos del matemático, del músico y del navegante; el telescopio del astrónomo y las diabólicas letras de imprenta, motor colosal y máquina de una imponderable fuerza que hace grabar en la conciencia de los pueblos y con caractéres indelebles, las máximas de sus inspirados ingenios, espejo sin mancha, donde brilla con toda exactitud la mágica y arrebatadora palabra del dios de la elocuencia, del orador insigne Emilio Castelar y cuyo marco sin límites, es la libertad del pensamiento; el telegrafista que, cual nuevo Júpiter, arroja rayos de su eléctrico aparato, envolviendo á la tierra en una deshecha tempestad de pensamientos ó lluvia de meteoros, chispas que van en todas direcciones carbonizando tan solo las viejas barreras que quieren separar á los hombres; el mayoral, completando con su diligencia la red de vehículos que, como los nervios, van en todas direcciones, hostigando á los jamelgos para subir cuestas enormes y transitar quebrados terrenos y pintorescos paisajes muy comunes en la topografía de nuestro pais; el albañil, construyendo el fastuoso palacio del rico, el albergue del pobre, y el inhabitado templo *pagano*; el artesano, esplotando los tres reinos de la naturaleza para hacer mil artefactos y cubrir nuestras casas y nuestros cuerpos; el obrero de la fábrica, combinándose con otros, para hacer el milagro de los panes y de los peces, dentro de esas Basílicas de la industria, que cual cuerno de la abundancia derraman millares de millones de objetos, de enseres y de abalorios, y de cuyos centros productores los absorben las arterias del comercio llevándolos á los paises que los necesitan; el obre-

ro de la tierra, que roturándola hace con su celo y trabajo se trasforme el gérmen en dorada mies, en aromática planta, en leñoso arbusto, en frondoso árbol de sabroso fruto y de tronco maderable y en pintada y odorífica flor, que embalsame el ambiente y para que sirvan tambien sus delicados pétalos de taza de azúcar, donde liben las abejas su primera materia, que metamorfosearán en rica y almibarada miel, y por último, otros mil trabajadores que esponen todos su existencia, están al servicio de la humanidad, creando cuanto esta consume y necesita, mejorando las condiciones de la vida, aportando mayores conocimientos, presentándola mejores frutos, cambiando los productos de lejanos estados, de apartadas tierras y ligando, fundiendo, en una palabra, á millares de millares de indivíduos en un todo comun, en un sér colectivo!

Los toreros esponen su vida para ganarla, pero no en provecho de la colectividad, porque no producen, su trabajo es nulo y su valor temerario. Lo mismo, exactamente igual que el bailarin con sus batimanes y piruetas; el gimnasta en sus saltos mortales y cuerda floja; el actor bufo en sus salidas de tono y payasadas; el domador de fieras con las caricias de sus discípulos y los gitanos con la *buena ventura* y los talismanes. El toreo és perjudicial por donde quiera que se le estudie, es incivil y no educa como el maestro y el actor, ni encanta como el músico, ni admira como el pintor, ni perfecciona y enseña como el orador y el sábio. Es tan nocivo, tan perjudicial y tan malo, que no dá el suficiente bien para cotizarlo por un céntimo.

Nada diremos de la crapulosa vida del torero, ni de su miserable vejez, ni de su heterogénea familia, baste decir que las casas de juego y prostitucion, hospitales y bohardillas son por lo regular el paradero y el fin del *arte* y sus adláteres. Abandono en la educacion, escaséz de moral y con ejemplos muy vivos, se deshacen y rehacen las desgraciadas familias de los chulos.

El torero representa la ignorancia, la tiranía y el fanatismo y todos los partidarios de lo viejo, de lo caduco y lo ridículo, los *vasallos* y las *ovejas*, son apasionados amantes de la cátedra pública de la aberracion humana; todos la defienden, porque saben que allí se entumece el cerebro humano, allí se infiltra el espíritu de instintos brutales y sobre todo, allí olvida el pan que le roban, el honor que le quitan y la ley neroniana que le imponen. Allí se esclaviza y el gran Fernando VII (el deseado...(?) rey modelo para los hombres de piedra de la política, conoció perfectamente las tendencias de sus *amados* vasallos y cerró las universidades y estableció áulas donde se aprendiera el régio arte de Montes, Romero y Pepe-Hillo. Fué tal su amor á la perdicion del pueblo, que él, tan orgulloso, vengativo y déspota, sufria con resignacion los acostumbrados insultos que se le dirigian cuando estaba presidiendo. Y protestando un dia un ministro de aquella irreverencia del pueblo, le contestó el Rey: «En ninguna parte reconozco y acato *la soberanía nacional*, mas que en este sitio!!!» Soberbio reclamo con que cazaba á los sinceros españoles, que se despachaban á su gusto en la plaza, pero que enmudecian en las calles!

Desahuciemos los que queramos ser hombres: dejemos los que queramos pensar, ese discordante circo que tan mal se aviene con nuestros prpjos humanitarios, con nuestros democráticos deseos y nuestras cos-

tumbres cultas; propaguemos contra él las observaciones críticas que nos
sugiera la razon, la justicia y el bien, y estemos seguros, segurísimos,
que alcanzaremos la victoria y será abandonado y envilecido por sus
continuos desastres, por sus calamitosas desgracias, para no volver á
reaparecer jamás. Inviértase el dinero que tan mal se gasta, en levantar
sólidos, espaciosos é higiénicos edificios, á imitacion de los Estados-
Unidos, donde se establezcan escuelas de instruccion que, difundiendo
la luz purísima y radiante del saber, disipe la fria oscuridad de la con-
ciencia, única panacea que curará los aflictivos y repugnantes males
del cuerpo y del alma, con la higiene y la virtud y el verdadero ta-
ller donde se formarán ilustrados, independientes y probos ciudadanos,
fieles guardadores de la ley, que pospongan su derecho ante el cumpli-
miento sacratísimo del deber y haciéndose así merecedores de pertenecer
á un estado libre en todas las múltiples formas de la justicia; gástese en
eregir esos colosales palenques de las artes, la industria y la agricultura,
donde se pueda esponer continuamente todos los productos de la tierra,
manufacturas, artefactos y joyas de las bellas artes y cuyos distingui-
dos y buenos premios sean un verdadero y honrado aliciente, que esti-
mule al talento, que haga aguzar el ingenio, que anime y sostenga en
el trabajo y en el cálculo á la masa inteligente, viendo que puede con-
quistarse con el galardon y el beneficio, un decente porvenir y un se-
guro bienestar; dedíquese á construir hogares para los desheredados
hermanos nuestros!—que duermen sobre el húmedo y duro suelo, á la
intemperie, cubiertos de rocío que aumentan con quejidos y sollozos,
alumbrados por el ténue reflejo de la melancólica luna ó envueltos por
la inquieta oscuridad y la fria niebla, bajo el indefinido techo de la bó-
veda celeste, tachonada de infinitas estrellas que les animan en el incierto
y angustioso camino del sufrimiento, diciéndoles en el simbólico len-
guaje de sus ondulaciones lumínicas, que ellas son centros de vida, glo-
bos candecentes y luminosos, puntos de atraccion de donde reciben luz
y calor otros *bajeles*, que como el opaco nuestro, surcan invisibles á cier-
ta distancia el interminable espacio y que allí trasmigrarán cuando de-
jen su pesada materia, grillete que les sostiene en este mundo hasta
que se purifiquen y se eleven por la diafanidad de su peri-espíritu, á la
tierra de promision que le corresponda, segun las reglas naturales de la
simpatía, para gozar de las delicias que hado desconocido le robó aquí y
que el duro corazon de sus individualistas compañeros de destierro, no le
ofrece; para esos hijos de Dios, que no tienen albergue donde guarecer
su cuerpo lleno de miseria y de harapos, porque sus hermanastros los
curas, les niegan el benéfico aprovechamiento de las solitarias *Casas*
de su PADRE, esos gigantes de piedra, mudos y sombríos como el sen-
timiento de los cómicos que ofician, recitan y cantan en los templos,
museos de arquitectura; teatros que están revestidos de seda, cuajados
de oro y plata y repletos de menaje de escenario, con decoraciones para
cada funcion y con muy buena guardaropía, esos inhospitalarios casti-
llos feudales que suspenden el puente levadizo al anochecer y niegan
hospedaje al que toca la campana, avisando la llegada de un pobre pe-
regrino, que dió el mágico santo y seña de «POR EL AMOR DE DIOS!!! esa
infinidad de areas de terreno cubierto, que está inhabitado por el miedo
de los avaros administradores de la viña del Señor, que atesoran y guar-

dan en sus troges, sin acordarse de las obras de misericordia, los que visten la *vírgen de madera ó de piedra*, pintada con almazaron y desnudan ó dejan vivir en cueros á la vergonzosa virgen de carne y hueso, débil y menesterosa. que no tiene con qué cubrir su delicado cuerpo, matizando sus mejillas el pudoroso carmin de la inocencia y pugnando por brotar de sus ojos una lágrima de fuego, hija del sentimiento que tiene de verse abandonada, mientras hay quien intenta pintar gruesas lágrimas á una *santa madona!*; los que engalanan los *santos-devanaderas* con rico terciopelo y hermosa seda, colocados en dorados estantes ó capillas, y claman, sin embargo, los hambrientos y mendigos. pidiendo con qué envolver sus ateridos miembros y atacados de las enfermedades que produce el aire colado, porque en sus pocilgas. en sus cuevas y barracas, no tienen cristales para tapar rendijas. aunque tantos tiene el milagroso y antiguo nogal reverenciado en todo el contorno! los que adornan á estos *dioses penates* con plata y oro y pedrería, cuando hay quien se muere de hambre, cuando infelices jornaleros oyen pronunciar á sus esquálidos hijos las fatídicas palabras «tenemos hambre!!» y no pueden satisfacer esta natural necesidad, no pueden cumplir esta santa obligacion de padre, resplandeciendo en las orejas, en los cuellos y las cabezas en en fin de los inútiles santos. de las bobaliconas imájenes un potosí con qué enjugar millones de lágrimss. curar y cegar abismos de dolor; esos discípulos que no acordándose cuando el *hijo del hombre* no tenia donde reclinar su cabeza y se encontraba mas escaso que la zorra y el pájaro prefieren que vivan en su bazar el raton, la lechuza y no el hombre, el cadáver y no el sér triple: consúmase en mejorar las condiciones del esplotado obrero, creando bancos-bazares donde se reciba la produccion y se preste sobre ella á un mezquino interés, donde encuentre el industrial proteccion y crédito, en disponer fábricas cooperativas, cuyo capital lo vayan amortizando los trabajadores. hasta llegar á hacerse dueños de ellas, en formar empresas de cooperacion y coparticipacion para hacer obras por su cuenta, en facilitar la adquisicion del instrumento del trabajo y asegurar el pan, el vestido, la educacion, la casa y la salud, y de este modo se amancipará el esclavo blanco, sin huelgas y revoluciones sociales. tan perturbadoras del campo político y económico, porque nadie especulará con el sudor del hombre. si él tiene asegurado el alimento y las bases en la vida social para poder luchar con el capital dignamente; y portándonos de este modo, seremos criaturas racionales, cristianos felices y buenos y dignos y civilizados y habremos cumplido nuestro deber sin penas ni congojas, sin disgusto ni horrores, sin sobresaltos ni alegrias infernales como en las taurinas fiestas.

Nuestros combates ya no deben ser tan ruines, míseros y pobres en resultados; se nos llama á otros sitios mejores y más ricos en ventura y una nueva era nos atrae á otro campo fértil para el bien; una nueva filosofía nos lleva al cambio de luchas. de costumbres. haciéndolas merecedoras de la atencion del hombre. Desde hoy nuestro combate será la discusion, la polémica y la controversia que producirán, con sus encontradas ideas. intereses y sistemas, la fosforecente verdad, tan relativa como la puede obtener el sér en cada momento histórico; la moral que, con su casto y amoroso ejemplo, hará renacer la virtud, cubriendo el vicio con tupido velo; el trabajo que, cual otro *fiat-lux*, nos dará la abun-

dancia y hará especulativas las ciencias; nuestras armas han de ser la omnipotente palabra que, levantando contínuos huracanes, barra el esclusivismo; la incisiva y satírica pluma que sirva de correctivo, poniendo de relieve las torpezas humanas y no repare pegar con el látigo crítico á los vicios sociales; la inespugnable conciencia, encastillada en lo más profundo de nuestro individuo para que no la ganemos, incorruptible á nuestros halagos, remordiendo á todas horas nuestras injusticias; el pico que allane la inmensidad de insuperables obstáculos que se hallan en la senda de la produccion; debemos cubrirnos, con el escudo de la fuerza del derecho, para que no pueda herirnos el derecho de la fuerza; con el peto de la libertad en todas las variadas manifestaciones del sér, para que no pueda abollarlo la tiranía con sus férreas cadenas; de la coraza de la honra sin tacha, donde se melle la acerada calumnia; de la armadura de la experiencia en los azares de la vida, que nos libre el cuerpo de las mil asechanzas ,de los peligrosos enemigos, la enfermedad y la desgracia: y la arena donde se midan los combatientes, los lugares dedicados á la lucha serán, la tribuna, el himalaya del mundo moral, que rompe con su soberbia altura y eléctrica voz las deshechas tormentas de la iracunda humanidad; la prensa, que cual rio impetuoso, reparte en todas direcciones el fuego regenerador del pensamiento, comunicando su vivificante calórico á los frios de inteligencia; la cama del necesitado enfermo, punto que reune la caridad moral y material, desde el consuelo, hasta la limosna, desde sostenerle y levantarle, hasta limpiar su asquerosa materia, banco donde se prueban los espíritus caritativos; el taller, volcan productor, laberinto de movimientos sin fin, donde se reparen las pérdidas del consumo; y condensando nuestra actividad, nuestra fuerza y nuestro saber; entrémos, en esos grandes Congresos donde se discute todo, desde la existencia de Dios, hasta la del hombre pre-histórico; desde los *seis dias* de la creacion, hasta la pluralidad de mundos; desde la primera pareja, hasta el pigmentus de la raza negra; desde la libertad, hasta la esclavitud; en esas mansiones del sufrimiento, los asilos, beneficencias y hospitales, montañas de enfermos en donde se aspira el dolor y se comprime el pulmon tan al contrario de los otros que el aroma se respira y el pulmon se dilata, en los que se oye un variado diapason de gemidos que claman auxilios del humano linaje; en esas exposiciones regionales y universales, acontecimientos régios, en que se pone á contribucion el invento, el génio y la constancia, monstruoso muestrario de colosales formas donde todos los objetos que fabrica el hombre y todos los cuerpos que están en la superficie terrestre tiene su sitio, su representacion y su mérito, aclamando todos los lugares, todos los espacios y todas las palestras, la inspiracion de la caridad!

Abajo ese lugar protervo, en el cual la animosidad se venera, el descaro cunde, lo inícuo se idolatra y la procacidad anida, llegando á lapidar con ofensas y guijarros al torpe *curro* que no supo redondear una suerte, que cometió una leve falta ó un pequeño desliz! Digamos de la escandalosa corrida de toros, lo que Donoso Cortés decia de un impúdico partido político «apartemos la vista con horror y el estómago con asco!» Sepultemos con los muertos su favorita fiesta. Arrojemos en la fosa comun (nada de orgullo) esa antigua y bárbara pendencia, ese cadáver pútrido que con sus miasmas emponzoña la civilizacion. Cubrámosla con

una lápida bañada en sangre y grabemos en ella una corrida de toros, con todas sus peripecias y maldades, con la muerte de algun *hombre*, orlándola como si fuese una corona de espinas, entrelazadas puntillas y medias lunas, picas y astas, espadas y banderillas destilando gotas de sangre y gruesas lágrimas; festoneada con un cuadrito por cada mártir del cuerno, completando este dibujo los charros trages de los chulos, que se parecen al de los reyes y sacerdotes, personajes inútiles en las comedias de costumbres de nuestros tiempos, con las vistosas colgaduras, muletas y capas, deshilas y cabrestillos, con las mulitas tan llenas de banderas y dorados aparejos que arrastran el ganado que gimió para hacer gozar! con los jacos rellenos como los sofás y por cimera, por remate, la camilla abierta y colocando á un moribundo.... los que tapan la sangre....! Coloquemos una cruz formada de los esqueletos que la lidia regaló y dentro de este marco histórico, escribiremos con la tinta gastada en las revistas de toros, una inscripcion que diga:

EPITAFIO.

AQUÍ YACE LA MÁS ALEGRE Y LA MÁS TRISTE DE TODAS LAS FIESTAS POPULARES

LA CORRIDA DE TOROS.

LA REVOLUCION LA MATÓ!!!

NO DERRAMEIS UNA LÁGRIMA, PORQUE NO FUÉ DIGNA DE ARREPENTIMIENTO.

La IGLESIA *la confesó y la perdonó. La* RAZON *la condenó al olvido.*

Nació en la Edad Media y murió en el siglo XIX.

Fué hija del ABSOLUTISMO, *esposa de la* TIRANÍA *y madre de la* BARBARIE *y la* PASION. *Su nieta, la* IGNORANCIA, *protestó de la muerte.*

R. I. P.

Deten tu planta, nómada sér, que vas errante por la tierra sin encontrar el punto de reposo, que anhela tu espíritu; esa falta de felicidad, esa incógnita aspiracion que con nada se satisface! No la encontrarás aquí! La tumba no es lo que crees. En ellas queda la materia, pero las almas huyen atemorizadas de sus vestiduras, que les recuerdan sus pecados, que les roban la tranquilidad y vagan angustiosas, asombradas é inciertas por el vacío del mundo invisible, hasta que el remordimiento obre y el arrepentimiento llegue y consigan recibir la órden de encarnar, de volver á embainarse en otro cuerpo y seguir su perfeccion en esta ó en otras esferas! Deten tu planta ¡Oh, hombre! y ora por tantos desgraciado como martirizó la que aquí reposa; que tú tambien recibirás tus preces! Aprende, y no dejés detrás de tí tan bochornoso rastro; estela de pecado que hay que borrar á fuerza de bien!....

Medita!!!... piensá!!!... y obra!!!...

ANTONIO DEL ESPINO.

EL PROGRESO.

CONVERSACIONES DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

P. Ya que los hombres deben considerarse tan solo usufructuarios de las fortunas que poseen les sería lícito arriesgar estas por adquirir sabiduría y virtud?

R. Dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Enriqueced vuestro espíritu con la virtud, ese bien y tesoro del cielo y despreciad todo aquello que envileciéndoos, pueda haceros pequeños y miserables á los ojos de Dios.

Jesucristo, decia esto á la humanidad de ayer; pues bien, yo os digo y soy infinitamente inferior á él: poned vuestra conciencia por juez en las cosas del mundo, en las que no podais prescindir de ellas, y vuestro amor y sentimiento en vuestro espíritu, que nunca será de ahí.

La materia y el goce terrenal son perecederos; enriqueced vuestro espíritu, con los bienes del amor y sentimiento, y conseguireis el bienestar y la felicidad eterna é imperecedera.

Si la fortuna os favoreciera algun dia, pensad que sois de la fortuna y que teneis que dar relativamente á lo que ella os dió. La fortuna no es vuestra.

P. Sería lícito que el hombre por perfeccionar su espíritu en la sabiduría y en la virtud, hiciera abandono ó no atendiera con cuidado la conservacion de su hacienda?

R. No, eso nunca; yo te he dicho que pongais siempre en las cosas de la tierra á la conciencia por juez, para que falle en vuestras deliberaciones.

P. El sentimiento exagerado, encaminado al bien, suele perjudicar muchas veces á la persona que lo practica y á la que vá dirigido?

R. Lo exagerado no es lícito, ni es bien.

P. Eso es sentimiento y este no tiene límites?

R. El sentimiento exagerado se convierte en pasivo. Toda exageracion está fuera de la naturaleza; la pasion á de ir con la naturaleza, para que no caminando delante de ella, corra peligro de estrellarse.

Adios.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *de Mayo.*

Medium A. S.

P. Quiéres indicar el tema sobre el cual hemos de tratar?

R. Indícale tú, estoy á vuestra disposicion.

P. La divisibilidad de la materia se la puede considerar como infinita?

R. Mirada bajo vuestro punto de vista material, indudablemente; mas conceptuada como lo que en su esencia es, limitada, pero imperceptible á vuestra débil mirada.

P. En este caso, no será posible anonadar la materia?

R. A vosotros os parece, porque todo lo mirais bajo el punto de vista de vuestra envoltura material; mas si por un momento os pudiérais trasportar á las regiones espirituales, entonces veriais claramente lo que ahora en vano intentais encontrar; no porque vuestra apetecida solucion no exista, sino porque vuestros sentidos os lo impiden.

P. Desearíamos una esplicacion mas clara? Es ó no posible reducir á la nada la materia?

R. No, porque la nada no existe, sino en vuestra imaginacion.

P. En este caso el espíritu por grande que sea el grado de su perfeccion y pureza, no puede quedar jamás sin periespíritu?

R. En mi concepto nó, pues solo concibo separado de la materia, porque está en ella, como está en todo, á la sublime causa, á Dios; los demás séres todos tienen inherentes á sí mismos, una envoltura material más ó ménos grosera en relacion con su adelantamiento, que jamás se separa completamente de ellos.

P. «Nosotros hacemos ni mas ni menos que Platon: creemos en un alma compuesta (aunque esta no es la palabra apropiada) de espíritu y de cuerpo infinito en duracion, pero finito en cantidad, que reviste nuestra alma, y es como el mundo eterno de esa alma.»

R. Ya os he dicho lo mismo.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Sesion de 15 de Junio.

DICHOSOS TIEMPOS.

Médium J. Perez.

¿No esperimentais una satisfaccion inmensa al comunicar con vuestros hermanos de ultra-tumba? Moisés condenó á su pueblo porque hacian preguntas á los que dejaban de existir materialmente; pero esto era cuestion de higiene; aquellas inteligencias tan pobres y rudimentales, no podian salir de un círculo muy estrecho y reducido: aquella humanidad se hubiese trastornado con la comunicacion. En el siglo presente por el contrario, está muy robustecida la imaginacion por la filosofía y la ciencia y antes que perjudicarla, la vivifica y está dispuesta á penetrar en el gran arcano.

Dichosos tiempos; felices tiempos en que despliega el hombre sus alas y se remonta á los espacios á investigar los mundos, á resolver y buscar fuerte y poderoso, la idea de Dios; ese velo tan profundo que aparece como indescifrable misterio. Pero no debemos impacientarnos, todos conoceremos la verdad; todos despues de pasar por ese laboratorio inmenso en el cual dejamos nuestras imperfecciones, que nos denigran, llegaremos á ser puros y dignos para inundarnos de la luz divina.

Jesucristo dijo perfectamente: que el reino de los cielos sería para los buenos; el espiritismo como Jesucristo tambien dice: que el reino de los cielos será para los perfectos; así, cómo se puede concebir la absurda teoría de las penas eternas, cuando la vida del hombre es tan efímera para el progreso?

Proclamad á voz en grito, que el reino de Dios llega á los hombres para mostrarles la verdad, la luz envuelta en una filosofía lógica, racional y admirable á todas las inteligencias, el espiritismo, que resuelve de una manera clara y sencilla todas las soluciones de la vida del hombre y su progreso; ¿así, podrá el hombre ignorar el porvenir risueño que se le tiene reservado?

El hombre gozará de la dicha eterna; hermosa antítesis de la teoría *romana* la de las *penas eternas*, tan terrible para las inteligencias tímidas y apocadas.

Os advierto una cosa, amigos mios. El espiritismo, siendo la luz, tiende á desvanecer las tinieblas en que yacen los hombres. El espiritismo en todo el Universo lleva por lema: *Virtud y Sabiduría,* sin *caridad no hay salvacion posible.* Magníficas palabras para desconcertar á los que tratan á toda costa de desprestigiar la doctrina que está llamada á regenerar la presente generacion, á redimir la humanidad; como si dijéramos, y muy bien dicho, que el espiritismo es el evangelio escrito con letras de oro; sublime poema cantado con el lenguaje de los ángeles

Decid, y direis muy bien; que el espiritismo lo llena todo, es de ayer y de hoy, y será de mañana. El hombre ignorante se reirá de esta asercion, el instruido estudiará, y á medida que estudie, comprenderá y encontrará lo que en su ofuscacion

no pudo hallar. El bueno tenga siempre presente, que este hermoso libro se abre con la palabra *virtud* y se cierra con la de *sin caridad no hay salvacion posible*.

Esforzaos y trabajad por realizar lo que ayer la virtud no pudo. Tened por cierto que si á la virtud añadimos la inteligencia, lo conseguireis todo; porque es una fuerza muy poderosa para contrarestar la fuerza y el poder en todas las escuelas, de todas las filosofías y de todos los sistemas que no tratan ó que no tiendan á la universalidad de Dios.

* * *

LA ÉPOCA.

Medium Sanchez.

Salud, hermanos queridos: gran deseo teníamos de comunicar con vosotros; apenas ocasion se nos presenta, pasamos contentos á manifestaros el progreso que hace nuestra salvadora y regeneradora doctrina.

Hoy hace poco más ó ménos un año que el espiritismo entró por las puertas de la inteligencia, empezando por uno de vosotros; y desde entonces hasta hoy, el espiritismo corre por infinidad de períodos. Al principio, cuando solo este se encontraba en inteligencias que poco partido podian sacar de la propaganda, se manifestó muy triunfante; es decir, con muchas más pruebas concluyentes que hoy; despues, cuando ya comenzó á esparcir su fecundante rocío y añadir más instruccion que en ellas habia, entonces ya no era el espiritismo que mostraba la verdad divina á los ojos del fanático y del incrédulo; sino el espiritismo que en pocas y muy ligeras pruebas se presentaba con la ayuda de las razones espuestas por apóstoles de tan sublime doctrina. Convencia, al que de fé buscaba la verdad; dejaba atónito, hacia perder la razon á los que no buscaban la pureza de la doctrina, sino su parte crítica, y marcaba de cierto modo á los que se acercaban al oido del medium á combatir una de las comunicaciones de un espíritu.

Pero pasó la segunda época, y el espiritismo entra en otra más elevada, más pura; en la que el hombre, por pocos esfuerzos que haga, vé la verdad, la luz; vé, en una palabra, el resplandeciente y divino rayo que le alumbrará por en medio del progreso espiritual, hasta entrar en lo infinito por lo eterno.

¿Acaso no lo veis? ¿No ois que por todas partes se oye el grito unánime que nos dice estamos abrazados á la verdad? No veis al hombre levantarse potente y firme sobre la oscura materia, y mirándola como al globo que la eleva de esfera á esfera, de planeta á planeta, de mundo á mundo, sube á las regiones, donde está la magnificencia de Dios, más manifiesta y más en armonía á los goces que el espíritu apetece en recompensa de sus penalidades y mirándola con cierto desprecio, grita: te reconozco solamente como una máquina que me hace avanzar por un camino de flores y de verdad, á la mansion de Dios: te reconozco, como un bajel que impulsado por las penas y sufrimientos, corres conduciendo en tu seno á mi adormecido espíritu hácia el puerto de salvacion: te reconozco como un pequeño pigmeo que pugna por anteponer sus fuerzas á las del espíritu; pero como nada más, me entiendes, como nada más!

Pues qué; acaso el hombre despues de atravesar por infinidad de peripecias y de trabajos, no ha de encontrar un mundo donde halle su verdadero centro de vida, de bien, de gloria, de luz, de felicidad, de bienaventuranza?

A vosotros os toca, pues, encaminar al hombre por ese camino ameno y florido, que conduce el espíritu al bienestar.

A vosotros os toca conducirle como de la mano hácia lo infinito, hácia lo eterno: nada temais, estamos con vosotros.

El catolicismo tiembla; el apostolado, ese miasma pernicioso y resistente que

inunda toda la tierra, pronto, sí, muy pronto caerá á las bajas regiones, de los cuales pasará por una metamorfosis al camino de la bienaventuranza. El romanismo! el romanismo!... inútil es advertirlo, se precipita á paso agigantado hácia el borde de un ábismo y, pronto, muy pronto caerá rodando piedra sobre piedra, estátua sobre estátua, cabeza sobre cabeza, hasta el punto ilimitado de un ilimitado abismo.

Tu amigo, A.

MISCELANEA.

El Látigo.—Con este epígrafe apareció el 18 del pasado Agosto, el primer número de un periódico neo (1) en contra del espiritismo y firmado por el célebre D. Benedicto Mollá.

En él, como en sus anteriores trabajos, camina al azar, diciendo lo que le parece de la escuela espiritista, no lo que és, puesto que la desconoce, divagando y entrelazando trozos de historia que cuadran perfectamente para la refutacion del neismo y en fin, erigiéndose en dómine á falta de argumentos, empuñando con ira la paleta y dándonos fuertes golpes porque destrozamos el habla castellana con su ejemplo.

Nuestro querido hermano Salvador Sellés, nos ha remitido la contestacion á este nuevo parto de los montes, la que no insertamos en este número, por estar ya compuesto en su mayor parte, pero que tendremos el gusto de publicarla en hoja suelta, antes de ver la luz en la siguiente revista.

Es lástima grande que no abra el Sr. Mollá una cátedra de literatura y limpieza, para pedirle honestas y críticas observaciones sobre sus «FLORES... DE ROPA BLANCA.» Si esto no lo ha aprendido en sí, será del Padre Claret!

¿Ha recibido encargo, este jóven neo. de llamar la atencion, para que se olvide el público del invicto Sr. Zarandona, canónigo que ha perdido la voz y que huye ante los artesanos y nimios espiritistas?

Periódicos espiritistas.—*La Revista* de Barcelona, no ceja en la noble mision de regalar á sus suscritores, como folletin, obras de la escuela.

Apenas habia concluido la entrega del último pliego de «*Qué es el espiritismo*» de Allan-Kardec, cuando empezaba ya el reparto del primero de «*La Armonia Universal*» trabajo medianímico obtenido en Soria.

El *Criterio* de Madrid, tambien sigue este ejemplo, regalando en cada número un pliego de «*Las memorias de un Loco*» escritas por César Bassols.

El celo que muestran es muy digno de premio y nos mueve á suplicar á nuestros abonados, que se suscriban á estas publicaciones tan inmejorables en su parte literaria como exactas, decimos mal, como pródigas y exhuberantes en su parte material, siendo modelos tipográficos.

Damos el parabien á los hermanos que componen las respectivas redacciónes, por los desvelos y cuidados que se toman en bien de la idea, rogando á los espiritistas que coadyuven á estas empresas.

---

(1) Intermitente. No fija fecha para ver la luz ó la sombra.

La Biblia.—Hemos recibido un digno y bien escrito comunicado de estensas formas, suscrito por el Ministro cristiano Juan Martin Calleja, en el que se trata de defender la Biblia de supuestos desprecios que de ella hacen, los que no la estudian y aprecian en lo que en sí vale.

Nosotros somos amantes de todos los libros y todos los consideramos buenos, útiles y provechosos, porque de todos puede el hombre sacar partido, estudiando con prevencion y buen juicio crítico. Hasta el libro mas inmoral, hace apartar al hombre de la inmoralidad misma!

Pero, quiere esto decir, qué todos los libros dicen y manifiestan la verdad? No, de ningun modo. La Biblia no puede salirse de este juicio, porque es obra de hombres inspirados, y la revelacion ha de ser analizada siempre, en todos tiempos y lo que no se ajuste á la razon y á la moral, no puede ser admisible, aunque venga revestida con el ropage del profeta y sellada con la mano de Dios. (¿?)

Todas las largas consideraciones que hace nuestro hermano cristiano en favor de las sagradas escrituras, son merecidas y justas, pero sin elevarlas á la infalibilidad y á la pureza, porque donde los hombres ponen sus manos dejan el sello de sus pasiones, la huella de su ignorancia.

Nosotros, no podemos tomar la Biblia como buena, porque somos cristianos y ella reza solo para los judíos; para nosotros el Evangelio, para ellos el antiguo Testamento. Ella habla al corazon duro y á la preocupacion, al fanatismo y á la barbarie. Está reñida con la ciencia y la razon y si en sus páginas brillan hermosos pasajes, son brillantes engarzados en el hierro de la cólera de Jehová y ennegrecidos por el cieno que se encuentra en el cantar de los cantares, en las hijas de Lot, etcétera, etcétera.

De la Biblia, como de todo, aceptamos lo bueno, segun nuestro entender, pues no nos preciamos de ser infalibles, y dejamos á un lado lo que no creemos universal, sino hijo de la preocupacion, del atraso, de la pasion, del libertinaje y en fin, del hombre. Lo que ayer fué bueno para una época, hoy es atraso y denigra querer ajustarse á tan mezquino pensamiento político-social-religioso.

Sin embargo, damos las gracias al Sr. Calleja, agradeciéndole muchas de sus buenas observaciones, aunque no estemos conformes en apreciar el valor real del antiguo testamento. Sobre todo, se distingue completamente su lenguaje del de esos humildes, y caritativos, y sabios, y literatos; y casi-santos neos, que para decir vulgaridades, hijas de su atraso, insultan y calumnian al adversario y abofetean á Cristo.

Ex-comunion papal.—Tomamos de *La Discusion*:

«Se anuncia ya la próxima publicacion de una encíclica en la que Pio IX separará de la iglesia á los armenios católicos de Oriente y lanzará contra ellos ex-comunion mayor.

Al paso que vá el Vaticano, pronto tendrá que excomulgarse á sí mismo, si quiere excomulgar á alguien.»

Esto unido á la amenaza del Pontífice á Sttrosmayer aplazándole para que se decida á reconocer la *infalibilidad* bufa, ó prepararse á ser escluido de la secta romana y ex-comulgado por su rebeldía, prueban la política de Roma. «Amenaza á los débiles, bajeza con los fuertes.»

El dignísimo Sttrosmayer ha llegado á Paris, decidido á no abdicar de su razon y se ha unido al célebre P. Jacinto.

Hora es ya que conozca Pio IX, *el viejo impresionable* como lo apellida el astuto Antonelli, su debilidad, la suprema agonia que sufre su poder espiritual, que ya no sirve ni para ganar unas elecciones municipales, que morirá como el poder espiritual *ab irato*, en justa expiacion de su pecado.

Y esto sucederá por más que clamen sus partidarios. Vox clamantis in deserto!

El papado se ha hecho el vacío á su alrededor y no encuentra compasion!

Romanada.—Unos neos católicos (?) nos remitieron por el correo interior un folleto protestante titulado «*Sí, hay un salvador para tí*» adornado con notas (1) autográficas que revelan la animaversion que se nos tiene y la poca costumbre de estudiar que tendrán los que en la misma obrita no se han dado papirotazos contra su purgatorio, misas, indulgencias y demás minas.

Hacemos gracia á nuestros suscritores, no molestándoles copiando las notas y rogamos á tan excelentes religiosos que si quieren cumplir la mision de catequistas, acudan á cualquier sitio de los que frecuentamos y nos saquen del error en que yacemos. Creemos conocer la letra y es un pobre desahogo de impotencia. Es muy cancanesco todo lo neo-católico!

Y apropósito. El libelo que se ha dirigido al pastor Juan Cabrera que lleva el pseudónimo de «*un espiritista*» será obra de los maquiavélicos muchachos, que lastimosamente tiene fanatizados la iglesia y que azuza contra los herejes distrayendo la atencion de las derrotas que sufren sus canónigos y presbíteros? Es que os gustaria que los protestantes y espiritistas entablaran polémicas para poder respirar vosotros? Se os ha visto el juego. No tireis por tabla!

(1) Qué aficion siempre las notas!

AVISO.

Los señores suscritores que á continuacion se expresan, se hallan en descubierto del 2.° semestre de suscricion, y se les suplica remitan pronto el importe de ellas, si no quieren sufrir retraso en el envio del periódico.

Alcaráz, G. L.—Alcoy, C. G.—Almansa, J. B.; A. M.; Y. A.; J. M.; J. M. G.—Bañeras, J. M.—Bocairente, F. T.—Córdoba, P. L. (Continuará).

CORRESPONDENCIA.

Y. Q. Zaragoza.—Se ha recibido su remesa, importe trimestre vencido.
F. P. C. Cádiz. Recibido importe del segundo semestre.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
Calle de San Francisco, número 21.

SUPLEMENTO

AL NÚMERO 18 DE «LA REVELACION.»

Contestacion de D. Salvador Sellés á *El Látigo*,

periódico neo-católico

escrito por don Benedicto Mollá.

ALICANTE.—1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,

Calle de San Francisco, número 21.

Sr. D. Benedicto Mollá.

Mi distinguido amigo: He leido *El Látigo*, ó sea el primer artículo que en forma de periódico diste á luz el 18 del corriente, en contra de la doctrina espiritista y á decir verdad, no encuentro en él nada contrario á esta doctrina, sino dos objeciones de escaso valer y que por tu propio bien hubiese querido que omitieras. Las objeciones son estas:

Que el médium es esclavo del Espíritu que le obliga á funcionar, matando el libre albedrio.

Que el espiritismo se parece al paganismo, porque proclama la diversidad de categorías en el mundo de los espíritus.

Despues, como decir estas cosas ocuparía poco espacio y tú quizás te habrias propuesto llenar las cuatro planas del periódico, te has entretenido en entresacar algunas páginas históricas, que si no tienen oportunidad, demuestran al ménos el deseo de que te conceptúen hombre de historia.

Como soy verdaderamente tu amigo, me duele la marcha que has inaugurado en la destruccion del Espiritismo; y si me preguntases cual es, en mi concepto, la que debieras seguir, con ser tu adversario en doctrina, te diria francamente que la mejor y más segura, es penetrar en la fuente de la ciencia, enterarte perfectamente de lo que es dogmático, estudiar el medio de refutarlo y esponerlo á la opinion pública con noble arrojo y decidido empeño, pues lo demás es divagar y esponerte á que te dén severas lecciones acerca de lo que sin estudiar atacas, y á que el público se canse de tus digresiones históricas, y no encontrando en tu periódico lo que prometes, ó sea una guerra eficáz al espiritismo, huya de tu lado abandonando con hastío tu papel. Este es un consejo de amigo. Pasemos á la contestacion de *El Látigo*.

Dices en él las siguientes palabras: «*Parece que Satanás ha reunido sus legiones infernales para dar el último y desesperado ataque á la Iglesia*

Santa de Jesucristo.» De lo que se desprende, que crées en la existencia de Satanás y sus legiones infernales. Voy á demostrarte que esta creencia es un absurdo.

«Segun la Iglesia Satanás, el jefe ó rey de los demonios, no es una personificacion alegórica del mal, sino *un sér real* que hace esclusivamente el mal, mientras que Dios hace esclusivamente el bien. Tomémosle pues, tal como nos le dan.

¿Satanás, es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es *increado* y por consecuencia, igual á Dios; Dios entonces no es único. Hay el Dios del bien, y el Dios del mal.

¿Es posterior? Entonces es una criatura de Dios. Puesto que no hace más que el mal, que es incapáz de hacer el bien y arrepentirse, Dios ha creado un sér dedicado al mal perpétuamente. Si el mal no es obra de Dios, sino de una de sus criaturas, Dios es siempre su primer autor, y entonces no es infinitamente bueno.» (1)

Supongamos ahora que Satanás fué un ángel creado perfecto y que se rebeló. Pues si fué creado perfecto ¿cómo se rebeló? ¿Cómo pudo rebelarse? Me dirás que en virtud del libre albedrio. Pero el libre albedrío de un sér perfecto, ¿puede tender á otra cosa que á la fidelidad?

Supongamos que no fué creado perfecto: pues si no fué creado perfecto, ¿cómo Dios le condena *eternamente* porque comete una imperfeccion?

Benedicto Mollá, espero que resuelvas estos problemas. Y por si te parecen oscuros, procuraré ponértelos más claros.

Satanás es eterno como Dios? Si lo es, por qué decis que Dios es único?

Si es posterior á Dios, Dios le ha creado, y si Dios ha creado el mal, ¿por qué decis que es infinitamente bueno?

Si Satanás fué un ángel creado perfecto, ¿cómo pudo rebelarse?

Si fué creado imperfecto, ¿por qué se castiga su imperfeccion eternamente?

El asunto no puede estar más claro. Aguza el ingenio; llama en tu auxilio á todos los teólogos que quieras, consulta todos los libros que desées; espero tranquilo. Estoy completamente seguro de que no resolvereis esta cuestion. ¡Aquí de la ciencia romana! ¡Aquí de los notables del papismo! ¡Aquí de las lumbreras de la humanidad!

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo crea un sér infinitamente malo?

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios no crea ese sér infinitamente malo, pero le crea imperfecto á fin de que caiga, y cuando cae le impone un castigo eterno, ¿por qué decis que Dios es infinitamente bueno?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo condena á ese sér á que sea perpétuamente malo, á que sufra perpétuamente el veneno de su propia maldad, y á que envenene perpétuamente á la humanidad entera?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo ordena á un sér que haga perpétuamente el mal?

Oh! qué absurdos! qué impiedades! qué ofensas á Dios! qué desconocimiento de la esencia divina!

---

(1) Allan-Kardec lib Cielo y el Infierno, cap IX p. 137 y 138

Dios es infinitamente bueno, Benedicto Mollá; y como es infinitamente bueno, no ha podido crear el mal infinito; y como no ha podido crear el mal infinito, no ha creado á Satanás; y como no ha creado á Satanás, Satanás no existe.

¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

Satanás no existe; Satanás es un absurdo; Satanás es un sueño, un delirio, una ilusión.... y una mina!!

Te desafío á que pruebes lo contrario. Te obligo á que lo pruebes. Puesto que tienes un periódico á tu disposicion, pruébalo en ese periódico.

Nos hablas de la Iglesia Santa de Jesucristo, diciéndonos que es inmortal y que Cristo está á tu lado en todos los tiempos. Confesamos que esta es tambien nuestra opinion, pero díme, querido amigo, ¿esa Iglesia de Jesucristo de que hablas, es la que frecuentas? ¿Es ese magestuoso edificio de granito que levanta hasta las nubes sus torres y campanas; que está constituido por apiñados bosques de pilastras, coronado de magníficos arcos y cúpulas; enriquecido de altares suntuosos en que se adora el árbol, el pórfido y el metal en forma de imágenes contra lo que Jesucristo dejó dicho y aun el propio Moisés prohibió á su pueblo? ¿Es ese suntuoso templo en que se dobla la idólatra rodilla delante del cincel y la paleta, delante de Benvenuto Cellini y Bartolomé Estéban Murillo divinizados, deificados fanáticamente en las obras de su genio? ¿Es ese suntuoso templo en que se hace la apoteósis del lujo, elevando á sagrado el terciopelo y el oro, el diamante y la esmeralda, riquezas materiales que no solo desconoció Jesucristo, sino que más de una vez despreció y maldijo? ¿Es ese recinto imponente en que el incienso y la armonía forman una atmósfera voluptuosa que no debe llegar al cielo, porque Dios no es ningun bajá de Alejandría, ningun soberano de Oriente, ningun sultan de las *Mil y una noches*, y no quiere más armonia ni más incienso que el suspiro misterioso, el álito sincero que del fondo del alma se levanta, preguntando á los espacios por el Dios del infinito? ¿Es esa congregacion de categorias marcadas por la vanidad, el orgullo y el egoismo humano, que principiando por el simple cura se eleva hasta la cúspide del trono pontificio? ¿Es ese conjunto de cánones, ó reglas de conducta y disciplina eclesiástica, que tan agenas son por lo general á las sublimes máximas del Evangelio? ¿Es esa multitud de absurdos dogmas, contrarios unos á las leyes de la naturaleza, otros á las reglas de la moral y otros á los rudimentos del sentido comun? ¿Es la divinizacion del génesis mosáico, con todas sus impurezas, ignorancias y crueldades; la obligacion en el cumplimiento del celibato clerical; la prescripcion del antiguo diezmo y primicia bajo el nombre de subvencion del Estado; la predicacion constante del infierno, el limbo y el purgatorio, ideas únicamente dignas de figurar en los cuentos conque la anciana adormece á los niños, en las veladas de invierno, delante de la agradable llama del hogar campestre?

¿Es todo este fárrago, todo este cáos, todo este occéano de templos magníficos, cultos fastuosos, adoraciones indignas, apoteósis materiales, consagracion de gerarquías, santificacion de orgullos, y prescripciones de dogmas ilógicos ó crueles, á lo que tú das el pomposo título de Iglesia Santa de Jesucristo? Pues entonces no estamos conformes.

Nosotros entendemos por Iglesia Santa de Jesucristo, una iglesia no material, sino espiritual y moral, la congregacion de los fieles; la reunion de los hombres de buena voluntad, que practiquen la moral evangélica donde quiera que se encuentren, y á cualquiera religion á que pertenezcan; bien hayan nacido en los abrasados desiertos del Africa y sigan el verde pendon del profeta, bien hayan visto la primera luz en los antiguos bosques de la India, y mediten en el silencio de la naturaleza las sagradas palabras de Budda. Nosotros entendemos que la iglesia de Jesucristo se compone de piedras, pero esas piedras son los corazones honrados que guardan en su fondo una hermosa fuente de amor hácia el prógimo; nosotros entendemos por iglesia de Jesús una frase sublime que este génio divino dejó caer de su labio, como el seno del Eterno deja caer una creacion y que aunque hace cerca de dos mil años que anda en conciencias y libros, todavía no ha sido puesta en práctica por la apática é idólatra humanidad, pero que tiene que tener su realizacion como todas las promesas del génio: esta frase es «adorar á Dios en espíritu y en verdad.»

Vosotros, los que entendeis por Iglesia de Jesucristo la que dejo descrita más arriba, adorais á Dios en materia y en mentira. Nosotros que creemos que esta Iglesia es una congregacion de fieles al Evangelio, le adoramos en espíritu y en verdad. Ved la profunda diferencia que nos separa: La Iglesia que vosotros achacais á Jesús, es una iglesia material, y por tanto perecedera, no pudiendo Jesús estar á su lado por los siglos de los siglos. La Iglesia que nosotros conceptuamos suya, es inmaterial; y por tanto eterna; y siendo la reunion de los hombres todos de buena fé, no puede dejar de estar asistida constantemente por Jesús.

Recuerdas sin oportunidad el paganismo, y no consideras que es peligroso hablar de aquella antigua religion cuando se discute el neo-catolicismo, que es un paganismo más absurdo y más desposeido de razon de ser, que ese del cual te burlas. En efecto, ¿qué mayor Júpiter quieres, que ese Jehová terrible y caprichoso, que favorece veleidosamente á un pequeño pueblo del mundo, en perjuicio de los demás pueblos que son igualmente hijos de su voluntad? ¿Ese Jehová, que arma el brazo de los combatientes á fin de que derramen la sangre de sus hermanos, que son séres creados tambien por él mismo? ¿Ese Jehová, que se arrepiente de haber creado el Universo y le pretende destrozar, mostrando en esto su ignorancia, su impotencia y su furor? ¿Ese Jehová, que se embriaga con el perfume de las nubes de esencias esquisitas, que se alimenta con la sangre de palomas y reses, derramada delante del tabernáculo, cubierto de riquísimas colgaduras y de columnas magníficas? ¿Qué más dios Marte, que esos guerreros santos, ó santos guerreros, patrones de este pueblo ó de la otra villa, á los cuales invocais en los peligros de la espada? ¿Qué más diosa Vénus, que esa María que ha creado la fantasía de vuestros artistas, y que tan diferente es á la María del cristianismo, á aquella pobre madre que lloró al pié de la cruz en una tarde negra y á quien su llanto acerbo, su dolor profundo, su resignacion sublime coronó con la auréola de la divinidad, sin que le fuera necesaria la santificacion que vuestro dogma le ha prestado? ¿Qué más Vénus, que esa modesta madre á quien el instinto gentílico del cincel de vuestro escultor, trasformó en

una bella estátua, digna de la mano de Fidias, vestida y ataviada por vosotros con trajes deslumbrantes ó con sencillez provocativa, muy á propósito para despertar en el hombre sentimientos voluptuosos, en vez de la ternura angélica que debiera promover? ¿Qué más Vénus, que esa bellísima estátua que arranca al laud de vuestros vates espresiones tan candentes como esta: «ardiente pasion amante?» ¿Y se tra a aquí de la madre de Cristo? ¿Se trata aquí de María la del cristianismo? ¿Se trata aquí de esa púdica azucena á quien el alma pura, no el corazon fogoso, no la imaginacion fantástica, debiera totalmente erigir un misterioso altar? ¿Qué más Apolo, que el sencillo Jesús á quién habeis trasformado en rey de las perfecciones materiales, mientras olvidais las morales, le vestis de terciopelo y oro, y haceis que vuestras poetisas le canten como Safo cantaria á su adorado, y le haceis idolatrar por un vulgo, que se asombra de su lujo, y desconoce su palabra? ¿Es ese estravagante disfráz el que representa el modesto hijo del pesebre..... qué más dioses lares y penates, que esa multitud asombrosa, ese diluvio espantoso, ese occéano infinito de miserables idolillos que guardais y adorais en el rincon de cada alcoba, de cada casa, de cada esquina, de cada aldea, de cada pueblo, de cada ciudad, de cada nacion: á los que dais el nombre de patronos, de tutelares, asignándoles una historia de milagros y prodigios ridículos, permaneciendo de esta manera sumidos en una degradante adoracion de la materia, con eterno olvido del espíritu? ¿Qué más sátiros y faunos, dríadas y amadríadas que esos signos, reliquias, estátuas que colocais en cada encrucijada, en cada bosque, en cada valle, en cada llano, esa multitud de fiestas campestres en honor de tal ó cual ídolo, ese fárrago de tradiciones que narrais acerca de tal ó cual reliquia.....? ¿Qué más dioses, que os priven del libre albedrío y os arrojen al mar del fatalismo, que esa multitud de clérigos de los pueblos y aldeas que con el Dios de la tolerancia en la mano os predican la violencia, con el Dios de la vida en la mano os predican la muerte, con el Dios de la paz en la mano os predican la guerra; induciendo así al sencillo hijo del campo, desposeido de voluntad propia á que se lance al combate abandonando su familia, que recoge tal vez su cadáver tendido en el desierto, quedando sin pan ni amparo en el mundo?

¿Sois vosotros los neo-católicos quién se atreve á hablar de paganismo? ¿Es el antiguo paganismo más absurdo y cruel que vuestro neo-catolicismo? Contestad.

Hablas, mi querido amigo, de libre albedrío, sin considerar que es tan peligroso hablar de esta materia cuando de neo-catolicismo se trata, como traer á la memoria el paganismo. Y al pensar en este punto, no puedo ménos de recordar algunos párrafos de Pelletan, y no me es posible tampoco resistir al deseo de trasladarlos á este papel para solaz de mis lectores, y contestacion á tus especies. Oye lo que dice este sublime, magnífico poeta, nueva encarnacion de Platon, acerca del libre albedrío que el catolicismo há otorgado á la humanidad:

«Hasta entónces el catolicismo habia plenamente lavado en toda cabeza con el agua del bautismo, el poder doméstico, el poder moral, el poder intelectual, el poder político, el poder civil. Recibia al niño desde su nacimiento y le marcaba con su imágen; le daba un segundo padre

en la iglesia, el padrino; le daba un nombre nuevo, el nombre de un santo, para recordarle sin cesar que la religion era la familia de la familia; le enseñaba desde la infancia á balbucear la oracion; le tomaba de manos de la nodriza para verterle por medio del catecismo la leche espiritual de la doctrina; le llevaba despues á la mesa eucarística para circuncidarle segunda vez al Evangelio.

»Y cuando le habia marcado así con el sello de Dios, *le iba usurpando poco á poco, á medida que entraba en la vida, cada minuto de su existencia.* Le marcaba los dias de trabajo, le señalaba los intérvalos de descanso, le decia la hora desde lo alto de la iglesia, se levantaba con él por la mañana, rezaba con él al despertar, se sentaba á la mesa á su lado, dormía con él, le tasaba la comida, le señalaba los ayunos, le sugetaba como con la mano todos los sentidos corpóreos para medir sus palpitaciones, le acompañaba á la entrada y á la salida de la vida y *no abandonaba esta carne humana, que había tocado el primero, aun caliente del seno de su madre, sino despues de haberle sepultado bajo la piedra de la tumba.*

»¿Y es esto todo? No. Confiscaba al hombre interior todos sus pensamientos. Él solamente sabía, predicaba, meditaba, escribia, tenía por medio de los libros las confidencias de los siglos pasados; él solamente podía enseñar y enseñaba sin contradiccion la gramática, la juri prudencia, la filosofía, la física, la historia; vertía á capricho sombra ó luz en las almas; les enseñaba el lenguaje del entusiasmo por medio de todas las artes reunidas en la catedral; unia las almas á Dios por medio de los voluptuosos encantos de la música; les deslumbraba con el lujo espléndido de sus florones; les hundía bajo el lirismo inmenso de la arquitectura; penetraba en ellas por todas las puertas de su sér á un tiempo; pensaba en su pensamiento; queria con su voluntad; vibraba en su éxtasis; penetraba en su conciencia, y *sugetaba de este modo al hombre, entero, esterior é interior, bajo una red de creencias y de prácticas, de mallas tan numerosas y apretadas, que no había vida humana, por escondida que estuviese, que pudiera escapar á su influencia.*

»Convencía á cada hombre y formaba en cada pueblo lo que hoy llamamos la opinion, poseia un sistema de propaganda organizado en Europa, tenía lo que hoy se llama el monopolio de las ideas; *marcaba con su visto bueno toda palabra escrita; borraba de la página toda espresion que pudiera inquietarle,* y para remediar la insuficiencia de los medios de comunicacion, enviaba sus monjes á mendigar y á llevar gratuitamente *la palabra del Papa* á todas las naciones.

»Y allí donde faltaba esta publicidad ambulante, con la alforja al hombro, tenia para reemplazarla el inmenso clamor de las cuatrocientas mil voces de todas las parroquias. No tenía más que decir una palabra contra un hombre desde el fondo del Vaticano, y el nombre de este hombre corria de sermon en sermon, como la llama del relámpago, sobre los labios de todos los sacerdotes, *para estallar desde el Mediterráneo al Báltico en una esplosion inmensa de maldiciones.*

»Reinando en todas partes sobre las almas, quiso reinar sobre los intereses; poseia la parte más rica del suelo entonces cultivado; tenía obreros, siervos, deudos, colonos, clientes, mendigos que alimentar, en-

fermos que cuidar; ponía taza á la piedad; echaba impuestos; tenia tarifa para los pecados; vendia á dinero contante la inocencia; hacia que la religion sirviera á la industria, para hacer luego servir la riqueza á la religion; tenia el gran libro de la vida humana, llevaba el registro de los nacimientos y de las defunciones; celebraba los matrimonios; prestaba á los contratos sus fórmulas; absorbia la poblacion en sus parroquias; entraba en las corporaciones; les daba un santo por gerente; reglamentaba las condiciones del crédito; excomulgaba el interés sacado del préstamo del dinero; desataba á los deudores de sus obligaciones; expropiaba la heregía y afectaba en todas partes una especie de derecho divino que le hacia *propietario de todas las propiedades*.

»El catolicismo era á la vez poder religioso, poder íntimo, poder moral, poder exterior, poder instructivo, poder territorial, poder civil; era más aún, era poder judicial; no porque intervenia en los actos de justicia; no porque colgaba un Cristo en el tribunal; porque publicaba desde el púlpito un monitorio; porque dictaba el juramento; porque visitaba al preso; porque conducia al criminal con un cirio en la mano ante la iglesia; porque le hacia caer de rodillas; porque oia la última palabra del reo, sino porque tambien, sobre todo, era juez, porque tenia jurisdiccion aparte, códigos aparte, desconocidos á la humanidad. Habia inventado crímenes morales, crímenes invisibles que los culpables cometian en el aire de la atmósfera ó en el secreto de su pensamiento; perseguía á la luz de la Luna una conspiracion misteriosa de los hombres con los demonios, y en todas partes donde podia coger á estos conjurados del espacio, los arrojaba á las hogueras.

»Miraba la inteligencia humana como una heregía innata, que solo no podia engendrar más que el error; tenia siempre un hierro candente entre las áscuas, para marcar el error, sobre la lengua misma que habia hablado. Era el gobierno de la verdad; toda verdad fuera de su doctrina era una rebelion de las almas, y para castigar á los rebeldes tenia una policia enmascarada que escuchaba en las sombras todos los discursos; una cámara de justicia subterránea, en el fondo de una cueva, que detenia, aprisionaba, daba tormento, y no nombraba fuera, la víctima á quien hería, sino al herirla. Pedia prestada, es verdad, la espada de César para matar, y lavándose despues las manos, decia: «Yo no lo he matado.»

. . . .

«Tenía un pié en cada hogar, una mirada en cada conciencia, una palabra en cada labio, una voz en cada aliento, un derecho en cada existencia, de modo, que por todas partes en donde se extendía la sombra de la cruz, *ningun hombre nacido de mujer, podía vivir, pensar, reinar, obrar, casarse, trabajar, agonizar, morir, sin su permiso, fuera de su presencia.*

. . . .

«Habia sido preciso, sin duda, un gran milagro para sacar del fondo del pesebre de Belen, la monarquía universal de la Iglesia; pero ahora hacía falta al menos un milagro más grande, para destruirla, porque había uncido tan grandemente con anillas de hierro los pueblos á sus dogmas, que nadie en el gran dia de los vivos, hubiese intentado escapar á su servidumbre.

»Intentado, y ¿cómo? ¿Huir? ¿Morir? ¿Huir habeis dicho? Pero si el catolicismo no tenia límites; si la humanidad entera se hubiera colocado al paso del fugitivo para gritar: ¡Hé ahi al hombre maldito! y la piedra del camino hubiera saltado bajo sus piés para lapidarle! ¿Morir? Pero la muerte no arrancaba de la propiedad de la Iglesia al hombre, ni aun del peso de un átomo; *recogia al cadáver y le arrastraba al muladar.*»

Aquí tienes, querido amigo, el libre albedrío que el neo-catolicismo ha dado al hombre: desde que lo recibia, caliente aun del seno de la madre, hasta que lo arrojaba aun caliente en el abismo de la tumba, le hacia su miserable esclavo, y su juguete indigno. ¿Y es esto la libertad que predica el Evangelio? ¿Es esto la emancipacion del alma proclamada por Jesús?

Crées de buena fé, mi querido amigo, que el médium es, por su facultad, esclavo del espíritu que le obliga á funcionar, basándose en esto tu teoría del no libre albedrío en el espiritismo. Esto es un inexactitud; el médium es dueño de egercer ó de no egercer su facultad; el espíritu no le puede obligar. Y si hubieras hojeado un libro de la doctrina que con tanto brio intentas destruir, (?) no hubieses caido en un error tan absurdo, dándome ocasion á que te diga que has sido el juguete y la burla de algun mal intencionado. De esto resulta que, despues de tanto alarde y y pujos de destruccion, no has logrado mas, que caer en ridículo, y por atacar el espiritismo de los espíritus, recopilado por Allan-Kardec, has atacado solamente un espiritismo *callejero.*

Te ries de la diversidad de índole de los espíritus, y comparas por esto la doctrina al antiguo paganismo. Pero ven acá, querido Benedicto. ¿Qué idea te has formado del mundo de los espíritus? ¿Es para tí un mundo especial, estrambótico, fuera de las miras de Dios, y ageno á las leyes de la naturaleza? Sin duda; y esta idea errónea de tu imaginacion, ha nacido, como la anterior, de tu ignorancia en la doctrina. El mundo de los espíritus no es mas, que el conjunto de las almas de los hombres que dejaron por la muerte en el suelo la envoltura material, el miserable trage á que llamamos cuerpo. Y si las almas cuando estaban envueltas en la materia eran distintas entre sí, si formaban una especie de escala progresiva por la sencilla razon de que cada una se hallaba á un grado de perfeccion moral é intelectual, resultante de su propia voluntad, ¿por qué razon cuando se encuentran en el espacio, libres de la grosera materia, no han de continuar perteneciendo á los diversos grados á que pertenecian cuando se encontraban sumergidos en ella? Espero que contestes á esto Benedicto Mollá.

Hablas de la revolucion francesa; el tema obligado de todos los amantes del oscurantismo. Amigo mio, la revolucion francesa, con todos sus delirios, será siempre incomprensible para vosotros. Há sido el bautismo de sangre que la humanidad recibió para poder penetrar en el sagrado recinto de la vida moderna. Si se trata de llorar sobre las inocentes víctimas, nosotros somos de los que lloran, como dice el primer poeta del siglo, Victor Hugo; pero así como nosotros vertemos lágrimas sobre las frentes coronadas de vuestros príncipes, vertedlas vosotros sobre las cabezas desnudas de los hijos del pueblo.

Por lo demás, ¿qué es la revolucion francesa? ¿Quién la ha formado?

¿Por qué causa hizo esplosion? La revolucion francesa es una tempestad que purificó la atmósfera social, y dió al mundo político las tablas de la ley que le habian de prescribir su nueva marcha: es un diluvio univer- sal, de cuyo horroroso seno, henchido de desastres, se habia de levantar gallardo y pomposo, espléndido y sonriente, fresco y perfumado, como jarron chinesco lleno de rosas, el orbe magnífico de la era moderna, cargado de las preciosas flores del derecho del hombre, que tantos siglos de tiranía le negaron. La revolucion francesa, fué el cáos y la luz; fué el abismo y el universo; fué la nada y el espacio; fué la soledad inmensa y el diluvio soberano; los torbellinos colosales de resplandecientes ideas que vinieron de lo alto del idealismo á ocupar su espacio, á describir su órbita en el estendido campo de la vida práctica. Lamentais los desastres, los horrores, los cataclismos de esa tempestad, de ese diluvio, de ese cáos, y los atribuis al olvido del cristianismo en la clase del pueblo durante el período revolucionario. Estais en un error. Esos horrores fueron abortados por ese olvido; pero ese olvido data de tiempos más remotos. No es el pueblo bajo, no es el populacho, no es la chusma; como vosotros, los hijos del sol y de la luna, apellidais á las clases trabajadoras, quien hizo el estado violento que produjo el estallido de la revolucion; son quince siglos de absolutismo imperial, realista, papal, frailuno; quince siglos de canónigos, de abades, de cardenales, de pontífices, de señores feudales, de señores de horca y cuchillo, y de pendon y caldera, y del derecho de pernada; quince siglos de hidalgos apergaminados, de castas, de privilegios, de inmunidades, de regalías; quince siglos de espadas sagradas, de lanzas divinas, de combates santos; quince siglos de Torquemadas, de Felipes, de Nitards, de inquisicion ya moral, ya material, de feudos, de hogueras, de martirios, de desesperacion, de rabia, de encono, de maldicion, de ignorancia, de fanatismo, de dudas, de supersticion, de muerte y exterminio; quince siglos de proscripcion del cristianismo, de lujo, de soberbia, de vanidad, de orgullo, de señorío para las clases altas; y de triste resignacion, de humildad, de sumision, de pobreza, de miseria, de hambre, de lágrimas, de esclavitud, de sufrimientos infernales, de esfuerzos inauditos, de rechinar de dientes, de relámpagos de ira sublime para las clases bajas, para el pária de todas las leyes, para el esclavo de todas las cadenas, para el Cristo de todos los Calvarios, para el pueblo!

Hé aquí, el orígen de los desastres de la revolucion francesa.

Creásteis el trueno, y os asustais de su bramido.

Fundísteis el rayo, y os estremeceis á su flamígero vuelo.

Comprimisteis el torrente, y ahora que se desborda, y os salva, y os arrolla, y os lanza al abismo de la catarata, levantais los brazos al cielo y pedís misericordia y perdon, ya que no venganza aterradora.

Enloquecisteis la mente de la humanidad como la de Cárlos II, y ahora que la humanidad comete locuras y os agarra por el cuello, y os oprime, y os sacude, y os estrella contra el muro, quereis huir aterrorizados, llevando quizás en vuestro corazon un pensamiento de esterminio. Hé aquí vuestra lógica. Hé aquí tambien, de qué manera vosotros estudiais la historia; relatais de memoria, por rutina, como los niños del aula, las épocas y los reinados, y no os apercibís de la terrible y sabia voz que del

fondo de la historia se levanta, enseñando á la sociedad la inflexible moral de los sucesos.

¡Y despues os horrorizais porque el pueblo profanó los ornamentos *sagrados* del neo-catolicismo! ¿Podía hacerse ménos con unos ornamentos de oro coronados de diamantes, que por espacio de muchos siglos contemplaron con indiferencia la muerte por hambre de infinitos séres humanos, que postrados á sus piés los adoraban? ¿Podía hacerse ménos con esos ornamentos *descorazonados*, que olvidando la caridad del Evangelio, brillaban con una especie de júbilo satánico, delante de un mar de semblantes pálidos, apagados por el soplo frio de la miseria, y marcados por el fúnebre sello de la muerte?

Y despues os escandalizais porque el pueblo levantó al trono de la adoracion á una mujer hermosa, llamándola diosa Razon! ¿Podría hacer ménos, luego que vosotros le habiais obligado tantos siglos á doblar la rodilla delante de un árbol, de una piedra ó de un metal; delante de un rey, de un duque, de un conde, de un baron, de un clérigo, de un pontífice judío?

Y sois vosotros los que recordais aquella aberracion del pueblo francés, cuando hoy dia pretendeis obligar al pueblo universal á que caiga de hinojos á los piés de un hombre, que elevasteis al rango de Dios; proclamándole infalible? ¿Sois vosotros los que recordais aquel delirio, cuando pretendeis aferrar al mundo por la cabeza, y hacerle besar unas sandálias que chorrean sangre, sangre derramada en un afrentoso patíbulo; patíbulo envuelto en la brumosa maldicion de Cristo?

Ah!.... callad, neo-católicos; callad y no querais con vuestras declamaciones despertar la indignacion del pueblo, que harto dichosos sois en que os olvide!

Pasemos, mi querido amigo, al penúltimo párrafo de tu *Látigo*.

En él te desahogas á tu placer contra el estilo literario de *La Revelacion*. Es tu manía: el Sr. Zarandona tenía la de llamarnos hipócritas y mentirosos; tú, malos escritores; bueno vá! en esto último estamos conformes; pero no es porque tú lo digas, pues no te concedemos competencia para ello, sino porque nosotros lo sentimos; y así como lo sentimos, lo confesamos; ojalá imitasen nuestra conducta los que se precian de gramáticos y hablan de Quevedo, y le *destrozan*; y hablan de Lope de Vega, y no le entienden; y hablan de Cervántes, y dicen *desnudada*, *remontar el rio*, *los que se han dado en querer*, y otras lindezas por el estilo, que no recordamos. Por lo demás, te damos permiso, querido amigo, para que hagas el triste papel de Zoilo con respecto á nosotros, y nos pongas como chupa de dómine, relativamente á la parte literaria, pues aunque podriamos decirte algo acerca de esta materia, no lo haremos en adelante, porque altas consideraciones nos lo impiden, y porque creemos que aquí se trata de doctrinas, y no de formas; de religion, y no de literatura; quédese esto para los que no tienen otro recurso.

Concluyamos. Citas un párrafo nuestro en que llamamos al Dios de Moisés, *ignorante*, *injusto*, *batallador*, *bárbaro* y *déspota*, y dices que esto no merece comentarios: yo no opino como tú; yo creo que los merece; y porque lo creo, los voy á hacer.

Llamamos *ignorante* al Dios de Moisés, porque antes de crear una cosa,

no sabe si será buena ó mala, y solo despues de creada, vé que es buena. (1) ni más ni ménos que acontece á la inteligencia limitada del hombre, probando que no posée la ommiciencia que le atribuis.

Llamamos *injusto* al Dios de Moisés, porque favorece á un pueblo en contra de los demás, siendo este pueblo tan perverso como los otros; porque castiga á un pueblo entero por el delito del rey, y porque castiga á los hijos de la tercera y cuarta generacion por el delito de los padres.

Llamamos *batallador* al Dios de Moisés, porque se hace el *Dio de un pueblo.* (2) le conduce á la batalla y al lado de Josué derrota á Amalec, del cual *pretende raer hasta la memoria de debajo del cielo*; (3) porque no hay combate de los israelitas contra otro pueblo en que no se halle ausiliando á aquellos, semejente al Dios Marte de la Iliada.

Llamamos *bárbaro* al Dios de Moisés. porque incendia y reduce á cenizas á las ciudades Sodoma y Gomorra por la impureza de sus habitantes, sin reparar en que dentro de aquellos recintos morarian séres justos y puros, y mujeres, niños y ancianos, agenos á la impureza del pueblo. Porque procede con la misma barbarie cuando (4) dice: raeré los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra. desde el hombre hasta el reptil, y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho (5) y envia el diluvio *universal* por la culpabilidad de algunos séres.

Llamamos *déspota* al Dios de Moisés, porque cuando el pueblo quizo rendir adoracion á otro Dios, dijo estas palabras: «Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano y á su amigo. y á su pariente,» y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel dia como 3.000 hombres, (6) y finalmente porque apenas hay página en los cinco libros de Moisés. en que no se halle escrita una prueba de su ignorancia, de su injusticia, de su instinto belicoso, de su barbarie ó de su despotismo.

Hemos probado con la Biblia en la mano la exactitud y verdad de nuestros asertos. Nos has llamado impíos. porque hemos repetido lo que dice la Biblia; ¿quieres ahora saber quiénes son realmente los impíos? Son aquellos que hacen de un ignorante. injusto, batallador, bárbaro y déspota, el Dios creador del universo. el Dios del amor y la paz, de la justicia y la misericordia, de la bondad y la grandeza infinitas: aquellos que llaman Dios *universal* al Dios de un pueblo: Dios justiciero al que castiga los delitos de los padres en sus hijos; Dios creador al que destruye la creacion con sus diluvios, y Dios perfecto al Dios de Thamar, de las hijas de Lot. y de los impúdicos cantares de la lira de Salomon.

Los que le atribuyen al verdadero y único Dios esas monstruosidades. los que hacen de Dios un mónstruo, esos son los impíos.

---

(1) Genesis. cap. 1. v. 4, 18, 21, 25 y 31.
(2) Exodo. cap. 6, v. 7
(3) Idem. cap. 10. v. 14.
(4) Génesis; cap. 19. v. 24 y 25
(5) Génesis, cap. 6, v. 7.
(6) Exodo. cap 32 v 27 y 28

¿Te has enterado, Benedicto Mollá? ¿Tienes que decir algo en contra? Parece que te ha sentado mal que yo haya hablado en uno de mis artículos de *el Cristo del algarrobo*. y tachas de sandéz esta frase: tienes razon, pero escucha; mientras tengais almacenados en vuestras sinagogas ó mezquitas algarrobos en forma de Cristos, no habrá más remedio que hablar de *Cristos de algarrobo*, si es que tenemos que dar á cada cosa su nombre verdadero; y si este nombre lo conceptúas por sandéz, en lugar de declamar contra el nombre, derriba la cosa que lo lleva, y habremos terminado la cuestion. ¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

«Arrojar la casa importa
que el espejo no hay por qué.»

Es tuyo con todo su corazon.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan. 30 de Agosto de 1872.

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA

publicadas

POR LA SOCIEDAD PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

El Génesis, los milagros y las profecías.—Un volúmen de 500 páginas en 8.° mayor, precio 14 rs.

Capítulos.—Introduccion.

PRENSA PERIÓDICA, ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Revista Espiritista, periódico mensual de estudios psicológicos. Se publica en Barcelona el 15 de cada mes. Un año 20 reales.

El Criterio Espiritista, revista mensual de Espiritismo. Se publica en Madrid. Un año, 24 reales.

El Espiritismo, revista quincenal. Se publica en Sevilla. Un semestre, 12 reales.

Se suscribe en esta Redaccion, paseo de Mendez Nuñez, núm. 15 y en esta imprenta, S. Francisco, 21.

Año I. Alicante 20 de Setiembre de 1872. Núm. 18.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

El pensamiento constante y el ferviente anhelo que nos guió á publicar La Revelacion, fué un vivo deseo de prodigar á raudales la bienaventuranza que brota del rico y fecundo manantial espiritista. Preparar con nuestras débiles fuerzas un ligero pan espiritual para los pobres de espíritu, haciéndoles comprender con sencilléz y claridad, que no hay en la infinita familia de Dios ningun hijo desheredado ni maldito, que no pueda llegar donde el primero de ellos, que no pueda gozar de lo que goce Jesucristo: inspirar con nuestra escasa fé, la mansedumbre y la resignacion necesaria á los pacíficos, diciéndoles que llegarán á otras esferas más felices y ricas en ventura, en las que el sufrimiento no existe; dar consuelo, mitigando las penas á los afligidos y desconsolados, infundiendo en su mente la idea de la recompensa por sus padecimientos; ayudar á los que han hambre y sed de justicia, mostrándoles la vida de ultra-tumba, en la que se prueba indubitablemente que hay un más allá, y que no está en los goces de esta vida la felicidad á que aspiramos, felicidad que el hombre alcanzará con la práctica constante del bien y de la virtud, y últimamente, proyectar una purísima luz que, ahuyentando la negra sombra del vicio y el rencor, vivifique y fecunde la moral y la caridad, únicas puertas de salvacion para el alma, esta es, ha sido y será la noble mision que nos impusimos, al penetrar en el estadio de la prensa, con el ardor juvenil de nuestros pocos años y en los que existe siempre franqueza y desprendimiento.

Próximo á finalizar el primer año de nuestra aparicion, creémos cumplir con un deber sagrado manifestando á nuestros suscritores el por qué no hemos cumplido nuestra más hermosa aspiracion y la promesa hecha en el artículo de entrada, en el que consignábamos el siguiente párrafo: «Por esto admitimos desde un principio la oposicion, siempre que esta sea leal y razonable, nunca la prestaremos atencion, si es sistemática é intransigente.»

Bajo este punto de vista, aceptamos la polémica iniciada por el bando católico, de la que, si nuestros adversarios se hubiesen sujetado á las

condiciones del párrafo anterior, en vez de esgrimir armas tan ruines como las que han empleado, hubiese brotado un raudal de razonamientos en pró de ambas escuelas, capaces de iluminar la mente del lector más optuso y no dejando ignorar las bases esenciales de nuestra doctrina. Si nosotros, á fuer de hombres honrados y de sinceros espiritistas, aceptamos dicha polémica, fué porque nunca hubiésemos creido que los hombres que al frente de élla campeaban, se rebajasen hasta el estremo de emplear el ridiculo en las personas y la guasa en una cuestion tan delicada cual la que se trataba; fué porque creimos que nuestro contrincante sería leal y digno, no llegando ni aun á imaginarnos siquiera, que se apartara de la senda del decoro y la decencia del modo que lo ha hecho. Mas no fué así; él estaba tras el parapeto del desprecio á nuestras razones y nosotros al descubierto completo contestando dignamente á sus ataques. La lucha no era igual, peleábamos con desventaja; pero esperando á que enmendase su conducta, seguiamos serenos y tranquilos hasta que nuestro adversario tuvo á bien esconderse en su cueva, como el caracol en su cáscara, tras un completo y sepulcral silencio.

Creimos por un momento que, no queriendo rebajarse á discutir con *maestros de obra prima y fabricantes de gorras* etc. etc., habria cortado la discusion; y cual seria nuestro espanto cuando al cabo de un período de dos meses de un mutismo cómpleto, aparece su Carta VII, sin rebatir ninguno de los argumentos sentados en las anteriores, sin corregir su conducta en lo más mínimo, siendo como todas una sarta de injurias contra personas á las que solo por decoro habia de guardar un respeto prófundo; tal es el sepulcro de los muertos.

Entónces y solo entónces, fué cuando faltamos á nuestro deber volviendo á darle una contestacion categórica: otorgándole de este modo una importancia que no merecian sus escritos, porque desde el momento que faltó á la lealtad debida, nos obligaba á haberle dejado sin contestación por no ser merecedor de ella.

Y no creémos que él mismo desmentirá nuestra apreciacion; porque un canónigo que promueve una controversia en cuestion religiosa (cuestion que nadie mejor que él está obligado á tratar con el respeto que se merece) y proponiéndose *hacer brotar la luz á los golpes de su pluma* se convierte, para conseguirlo, en escritor bufo, no teniendo en cuenta el respeto que se deben los hombres entre sí, no esperando unas veces la refutacion á sus argumentos, y no atendiéndola nunca, escribiendo *sin ton ni son y solo por su gusto*, y finalmente, no saliendo del círculo vicioso de las palabras HIPÓCRITAS y MENTIROSOS, creemos muy justamente que no merece los honores de la refutacion y sí tan solo el silencio mas completo.

Reunidos los redactores, hemos acordado quede desde hoy termine por completo dicha controversia, y en lo venidero dedicar á la miscelánea estos casos, estando seguros de que aun los honramos demasiado con semejante determinacion.

Asi mismo, cuando algun adversario quiera discutir un punto de doctrina, eligiendo un tema cualquiera, desde las mesas giratorias ó parlantes, hasta la pluralidad de mundos y existencias, dedicaremos para ello la *Seccion Doctrinal* prestándole gustosa nuestra atencion, en tanto que su conducta sea leal, digna y elevada.

Esta es nuestra mision y este nuestro deber.

De hoy más nos proponemos cumplir exactaménte lo que prometimos en nuestro primer artículo, esto es: *esplicar punto por punto la doctrina espiritista, desde la más remota antigüedad:* dar cuenta á nuestros lectores de todos los hechos y manifestaciones de los espíritus, ocurridos tanto en la península, como en el estranjero; hacer ver que el espiritismo es tan antiguo, como antiguo es el planeta que habitamos: que está sugeto á leyes naturales y precisas y que pierde todo su valimiento y grandeza desde el momento que quiere despojársele de una de ellas; que la facultad medianímica ha existido en los tiempos más remotos, existe hoy y existirá por los siglos de los siglos, como igualmente existen miles de miles de mundos y de soles; mundos habitados por séres hermanos más inferiores que nosotros en unos y muchísimo más superiores en otros; y soles que iluminan con su luz radiante otros tantos planetas más pobres y raquíticos que el nuestro algunos y mucho más hermosos en grandeza y magnitud los más; mundos y soles que constituyen la verdadera escala espiritista evidenciada por Jacob, escala que todos tenemos que recorrer peldaño por peldaño, hasta que limpios ya de la podredumbre material y libres del calabozo corpóreo que embota la libre accion de nuestro espíritu atrasado, nos remontemos á los imperios de la perfeccion que la Providencia nos tiene reservados al finalizar nuestra peregrinacion planetaria.

Daremos cuenta de todos los progresos realizados hasta el dia, que son numerosos, y muy particularmente desde que las clases más elevadas de la sociedad han podido apreciarlo y estudiarlos por haber entrado en las vias filosóficas.

Anteriormente, el Espiritismo era mirado como un espectáculo, como un pasatiempo cualquiera, siendo la diversion de las tertulias y reuniones familiares; razon por la cual hubo más tarde lágrimas infinitas y dolores inmensos, que algunos hubiesen borrado aun á costa de su propia vida.

Las mesas giratorías ó parlantes, eran la risa de los desocupados y necios, que todo lo miran bajo el punto de vista recreativo.

Hoy por el contrario, el Espiritismo es una escuela de la que solo se mofan los orgullosos que, debiendo entretenerse en estudiar lo mucho que por desgracia ignoran, se creen sábios y únicos poseedores de la verdad eterna y sin parar mientes y ni meditar lo que á decir van, lanzan un ES MENTIRA tan ridículo que, antes que surtir el efecto deseado por sus autores, ayudan en gran manera al triunfo de lo que en su ignorancia quieren desacreditar, arrancando un mar de carcajadas de conmiseracion y lástima, las cuales caen gota á gota cual plomo derretido sobre la cabeza de los infelices neófitos que asi rebaten los argumentos y mácsimas de una idea que aparece en el horizonte del mundo.

Y últimamente, rogamos á nuestros suscritores nos dispensen este descuido hijo de nuestra fé inquebrantable por la santa y noble idea que sustentamos, prometiéndoles no separarnos un ápice de la línea marcada en este artículo, esperando que en lo sucesivo acogerán el fondo de nuestros pobres escritos y la pureza de pensamiento que encierren, aunque arrojen fuera de si la pobreza del lenguaje, pues no nos proponemos ser sábios, Zoilos historiadores y *literatos* sin segundo, como muchos

que conocemos. Poseémos un débil destello de la luz que de Dios dimana, y al ofrecerla á nuestros hermanos, libre de *misterios augustos* y exenta de *retorcimientos*, creemos cumplir con nuestro deber; causa por la cual, nos hemos propuesto sin pretension de buenos escritores, ser verdaderos cristianos y dignos apóstoles de aquel, que por propagar la santa moral de nuestra doctrina, murió en un madero en la cúspide del monte de la degradacion, en el Calvario.

¡Felices nosotros, si al terminar nuestra obra hemos cumplido fielmente nuestros deberes!

¡Felices, si nuestro corazon cesa de palpitar sin haber dado cabida en él á la baba asquerosa de los vicios mundanos!

Entretanto, dejemos que nuestros adversarios arrojen dardos á nuestras fortalezas, ellos nunca podrán tener en su ayuda más que las preocupaciones, la supersticion, los errores y la ignorancia, y siempre representarán la vejez y la muerte.

Nosotros por el contrario, tenemos en nuestro favor la civilizacion, la verdad, la razon, la justicia, la moral, el derecho y la libertad y nuestra alegoría será siempre el símbolo del porvenir, esto es: la juventud y la vida.

Ánimo pues, Espiritistas todos; dejemos que el mundo viejo se derrumbe, contemplemos estáticos su caida. ¿no oís el temblor de tierra causado por el choque de las ideas nuevas con las viejas y caducas? ¿No veis ese ángel que se cierne sobre las nubes? ¿No observais un arco parecido al iris despues de la tempestad? ¿Comprendeis los caractéres luminosos que cual clavos de oro tiene grabados en su centro? Leed:

Pasarán los cielos y la tierra, más mis palabras no pasarán. . . .

. . . .

El mundo viejo sucumbió.... la profecía se ha cumplido.

La Redaccion.

Conociendo ya nuestros abonados los apuntes biográficos de Allan-Kardec, que copiamos de la Revista espiritista de Barcelona, tenemos hoy el gusto de insertar, tomándolo de la misma, el levantado, elocuente y digno discurso que pronunció el célebre astrónomo ante la tumba del inolvidable maestro.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec, (1) *por Camilo Flammarion.*

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de diciembre de 1865. Pronuncié en-

(1) Muerto en Paris el 21 de Marzo de 1869, é inhumado en entierro civil, el 2 de abril en el cementerio del Norte.

tonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Libreria académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espiritus integros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es más grande aun; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placería hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficáz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que, hasta entónces, pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Más no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, ha-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivail

cia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinado aun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la más grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entónces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus.* Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums ó Espiritismo Experimental;—Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*el Evangelio segun el Espiritismo;—el Cielo y el Infierno;—el Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable áctividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de Paris, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas». En adelante, Señores, (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad co raternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sabio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física ni la intelectual?

Si Allan-Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado». Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las intimas indicaciones del sentido comun. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raices en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apénas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro* y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna.

Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aun, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Si, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos eflúvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho mas activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

(Concluirá).

CONVERSACIONES DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 24 de Agosto.

Médium J. Perez.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso en su desarrollo con los demás sentimientos de la humanidad, y cual ha sido su importancia relativa?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba: el hombre le encarnó en este mundo; él fue primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, y del espacio trajo este sentimiento religioso para que tomase asiento en la humanidad terrena, para levantar el edificio de perfeccion que tantos años se viene construyendo. La forma religiosa de tal ó cual pueblo, no es lo esencial: cuando la cultura de los pueblos llegue á cierto grado de desarrollo intelectual, entonces comprendiendo la mision que les lleva en esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin.

Las religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar habran los hombres el sagrado santuario del corazon, el sentimiento, que la conducirá á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia, caerán en el descrédito de los siglos venideros é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, ese talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de esperiencias, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de bienaventuranza.

Ciencia, nada más hay una; religion nada mas habrá una, esto es, la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud. Hé aquí, el trípode de oro que está por conquistar y que es el camino que ha de conducir á la perfeccion.

P. El hombre moralmente considerado es esencialmente religioso, y habiendo traido consigo esa intuicion ¿cómo es que en la infancia de la humanidad no ha dirigido su pensamiento á Dios y ha adorado y venerado séres inmundos?

R. Hasta el materialista es religioso, porque está dentro del espacio, de la creacion, y nada hay que pueda prescindir de la veneracion á Dios: si el está regido por una ley, y la Providencia observa sus menores movimientos y ademanes, la Providencia sonrie de su aparente incredulidad. El hombre en el fondo de su corazon ama á Dios, y esto es tanta verdad, como lo es el que un astro no puede sostenerse fuera de la gravitacion universal.

LORENZO ESTRADA.

VARIEDADES.

El célebre médium de efectos físicos Daniel Dunglas Home, ha ofrecido visitar á España en breve, si sus ocupaciones se lo permiten. Deseamos vivamente que se realice su oferta.

Poseedor de una facultad extraordinariamente notable, ha sido admirado en las principales naciones del mundo; creemos oportuno consignar un episodio de su vida, durante su permanencia en Roma, la tercera vez que visitó aquélla capital; sin comentariarlo, porque el silencio es más elocuente que cuánto decir pudiéramos.

RREFACIO DE SU OBRA

REVELATIONS SUR MA VIE SURNATURALLE.

Traduccion de T. C. P.

Llegué á Roma el 15 de Noviembre, con ánimo de estudiar escultura.

El 2 de Enero á las cinco de la tarde, recibí una carta que me invitaba á personarme en la Direccion general de policía. Sabiendo que no podia ser llamado por otra causa que por cuestion de espiritualismo, me avergoncé al pensar que en el siglo XIX hubiese hombres que, debiendo ser ilustrados, considerasen como un delito, una cosa que la iglesia debiera sostener; pero no queriendo dar un escándalo, decidí someterme á esta exigencia y supliqué á un amigo que me acompañase, á lo que accedió. El 3 de Enero á las once y media de la mañana, nos presentamos en el Palazzio-Citerio.

Se nos hizo pasar á una antesala en donde habia algunas sillas de paja, no habia lumbre, y como los tejados estaban cubiertos de nieve, hacía allí mucho frio. Despues de más de media hora de espera, empecé á impacientarme un poco y llamando á un dependiente, le pregunté si era costumbre tratar así á las personas á quienes se llamaba, y le dije

que hiciera presente á los que me habian citado que no queria esperar más.

Despues de una corta ausencia, volvió escusándose y diciendo que M. Pasqualonni me esperaba. Se nos introdujo en una habitacion grande en la que M. Pasqualonni. estaba, sentado detrás de una mesa de despacho—La habitacion estaba pobremente amueblada; algunas sillas, un busto del Papa en yeso, un grabado de la Virgen colgado detrás de M. Pasqualonni: al rededor del cuadro de la imágen habia tarjetas de visita, M. Pasqualonni me saludó al verme entrar, y me hizo señal para que me sentase frente á él; el amigo que me acompañaba se colocó al estremo de la mesa, á la izquierda de M. Pasqualonni.

M. Pasqualonni, dirigiéndose á mí, me dijo:

P. Sois M. D Dunglas Home?

R. Si señor, y aquí tiene mi pasaporte; sin tomar el pasaporte añadió:

P. Está bien, tengo necesidad de haceros sufrir un exámen.

R. Por mi parte. caballero, estoy pronto á responderos.

P. Nacisteis en Escocia?

R. Si señor.

P. Teneis treinta y siete años?

R. No señor, no tengo más que treinta.

P. Caballero, teneis treinta y siete años.

R. No señor; nací en 1833; en Marzo próximo entraré en los treinta y un años.

Al llegar aquí, sacando un papel de un cajon, despues de haberlo consultado, me dijo:

P. Segun mis datos debeis tener treinta y siete años.

R. Siento mucho no poder estar conforme con vuestros datos, pero no tengo más que treinta años.

P. El nombre de vuestro Padre?

R. Guillermo.

P. El de vuestra Madre?

R. Isabel.

P. Su nombre antes de su matrimonio?

R. Isabel, Mac-Neil,

Aquí le interrumpí rogándole me diese un papel y un lapicero.

P. Para qué? me dijo.

R. Para escribir.

P. Escribir el qué?

R. Permitidme, pero no quisiera olvidar las preguntas que me haceis, y respuestas de tanta importancia.

Me dió una hoja de papel y un lapiz rojo, continuando la conversacion despues.

P. Cuántas veces habeis venido á Roma?

R. Tres con esta.

P. En qué épocas habeis venido y cuánto tiempo habeis permanecido aquí?

R. En 1856 permanecí dos meses. En esta época fué cuando abracé la religion católica; en 1858 pasé tres semanas, y ahora estoy aquí desde el 15 de Noviembre.

P. No es así, es desde 1.° de Noviembre.
R. Aquí teneis mi pasaporte que os demostrará que estoy aquí desde el 15.
P. Teneis intencion de permanecer mucho tiempo?
R. No señor, pienso volverme á París en Abril.
G. Teneis allí el domicilio?
R. No señor.
P. Con qué objeto vinisteis á Roma?
R. Por causa de mi salud y para estudiar escultura.
P. A qué religion perteneciais antes de 1856?
R. A la protestante.
P. Habéis publicado obras, cuántas, con qué títulos?
R. *Revelaciones sobre mi vida.*
P. El libro ha sido editado en París por Dentu?
R. Efectivamente.
P. Decis que sois Médium, que teneis éxtasis, que veis los espíritus?
R. Si señor, lo digo y es verdad.
P. Y hablais con los espíritus?
R. Cuando ellos quieren.
P. Cómo los llamais?
R. No los llamo, se manifiestan espontáneamente.
P. Cómo se manifiestan?

Iba á responder «unas veces de una manera y otras de otra,» cuando se oyeron golpes en la mesa, cerca de él y lejos de mí.

Muy sorprendido me preguntó la causa de estos ruidos—Entonces, la persona que me acompañaba, dijo: «Son espíritus y ya veis que M. Home no se halla ahi para nada.»—Los Espíritus? repuso M. Pasqualonni, y miró al rededor de la mesa cada vez más sorprendido: despues añadió: «Continuemos nuestro exámen.»

R. Continuemos.
P. Entónces considerais vuestro don como un don de la naturaleza?
R. No; lo considero como un don de Dios.
P. Desde el año de 1856 habeis ejercido alguna vez vuestro poder?
R. Ni antes ni despues he ejercido yo nunca poder alguno, puesto que soy pasivo en estas manifestaciones que son espontáneas.
P. Para qué creeis que sirven esas manifestacione?
R. Para convertir á los incrédulos á las verdades de la inmortalidad del alma y para procurar consuelos religiosos.
P. Qué religion enseñan los Espíritus?

Iba á responder que los espíritus conservan la religion que tenían en el mundo, pero el amigo que me acompañaba, me hizo comprender que sería mejor decir simplemente que puesto que yo habia abrazado la religion católica, era á consecuencia de que los espíritus, por su enseñanza, se inclinaban mas bien á esta religion, y añadí que habia actualmente en Roma una familia, en la que el padre, la madre, los siete hijos y un pastor protestante se habian hecho católicos bajo su inspiracion y que hasta el pastor protestante se habia convertido en sacerdote católico.

P. En vuestra obra contais milagros operados por vos, entre otros, curaciones?
R. Son efectivamente milagros.

P. Cómo los habeis producido?

R. No lo sé; yo no soy mas que un instrumento.

P. Habeis dado sesiones en Francia, en Inglaterra, en Rusia?

R. En reuniones particulares de amigos se presentan á veces manifestaciones. Pero, con qué objeto me preguntais todo esto? La respuesta afirmativa está en mi libro; todas las personas que en él cito están dispuestas á justificar lo que he publicado, y sostendré aun á costa de mi vida, la verdad de lo que consta en mi obra.

Mi amigo, hallándome algo fatigado, pidió á M. Pasqualonni difiriese el interrogatorio para otro dia; pero yo respondí que preferia concluirlo.

P. En vuestra obra decís que los muebles marchan; ¿por qué no se pone en movimiento esta mesa? Veis los espíritus dormido ó despierto?

R. En uno y otro estado. En cuanto á los hechos de la locomocion, de que hablais, se producen á veces, pero no á mi voluntad. En el momento en que yo decia esto se oyó un crujimiento en la mesa que se balanceó un poco. M. Pasqualonni mira á su alrededor y con voz turbada dice: «Continuemos nuestro exámen.»

P. No habeis dicho en vuestro libro que vuestra madre era médium?

R. Si señor, y mi hijo lo es tambien.

P. Qué edad tiene vuestro hijo?

R. Cuatro años y medio.

P. En donde está?

R. En Malvern.

P. Dónde está Malvern?

R. En Inglaterra.

P. Tiene aya?

R. Si señor.

P. Su aya es católica?

R. No señor, es de religion griega.

P. En casa de quien está vuestro hijo?

R. Casa del doctor Gully, amigo mio.

P. Es católico el doctor Gully?

R. No señor.

En este momento el amigo que me acompañaba se puso á hablar bajo con M. Pasqualonni y adiviné que se trataba de mi destierro de Roma: entonces pedí que se hiciese por escrito la declaracion, lo que hizo, y me dijo que en el término de tres dias debia abandonar Roma.

P. Consentís en hacerlo? añadió.

Me levanto entonces y le digo:

R. Seguramente no, porque no habiendo hecho nada contra las leyes, si consintiese en marchar, daria á entender que habia cometido alguna falta de que me avergonzaria: me propongo hacerlo público antes de marchar, os lo advierto de antemano y salgo de aquí para ir á aconsejarme de mi cónsul.

Entonces me dice: «Mr. Home, espero que no me rehusareis vuestra ano?

(Concluirá).

Nuestro querido amigo y hermano Francisco de Paula Colí, nos ha remitido la bella composicion poética que á continuacion insertamos, la que fué inspirada á su autor, jóven de 19 años, por la impresion que le produjo la comunicacion de ultra-tumba y que por primera vez contempló en el *Centro Espiritista de Cádiz*, actuando la médium Josefa de Castro y Dócio.

Solo los que conozcan el espiritismo, podrán comprender las variadas sensaciones y el torbellino de encontradas ideas que causa la revelacion y la revolucion que se operaria en la mente del jóven poeta cuando se encontraba frente á frente del pasado que poderosamente se individualizaba ante él, palpablemente, y fuera de todo efecto de espejismo.

IMPRESIONES

AL PRESENCIAR LA PRIMERA COMUNICACION.

1.ª

Por fin rasgóse el velo que denso te oprimia;
Huyó ya para siempre la negra oscuridad:
Ya puedes elevarte tranquila ¡oh alma mia!
Buscando las regiones de luz y de verdad.

Cuán torpe ayer ¡oh alma! vagabas temerosa
Perdida mariposa que busca su pensil,
Y triste y fatigada, de flor en flor se posa,
Que anhela otros encantos, aromas de otro Abril.

Mas hoy fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad,
Dios, síntesis sagrada, *Espíritu infinito,*
Trás límite borrado, *Divina eternidad.*

2.ª

Era una noche, la region serena
De los astros, magnífica, esplendente;
Fija mi vista contemplaba llena
De amor mi alma y de entusiasmo ardiente
La luna, que cual nítida azucena
Su disco recortaba hácia el Oriente,
Hasta el alto Zenit se fué elevando
Y los etéreos ámbitos bañando.

Y un impulso secreto me arrastraba,
Ardía en mi pecho abrasador anhelo,
Fatigado mi espíritu, luchaba
Volar ansiando hácia el azul del cielo:
Y mas y mas mi mente se abrumaba
Y clamaba con hondo desconsuelo:
¿Y por qué ¡oh alma! responde, tanto anhelas?
¿Por qué contra tu estado te revelas?

¿Eres alma tal vez, luz misteriosa,
De otra luz más perfecta desprendida?
¿Eres secreta fuerza poderosa
Que al Universo alienta y presta vida?
¿Quién eres tú, que asi tan presurosa
Hácia otros mundos vuelas atrevida?
¿Quién eres tú, que en tu veloz carrera,
Tan lejos vás de la mundana esfera?

Asi pensaba; y mi exaltada mente
Entre sombras fugaces se perdia,
Cuando súbito vi confusamente
Alzarse en torno grata melodía;
Una voz escuché luego, doliente,
Que con acento celestial decia:
—Oye pobre mortal, oye el consejo,
Que para siempre en tu memoria dejo.—

—Esos vastos confusos pensamientos
Que conmueven tu loca fantasía,
Son reflejos de ocultos sentimientos,
Despertados en tí, por la armonia
De esos mundos que ves girando lentos,
Cruzando del espacio la ancha via;
Esos globos magníficos, hermosos
Donde moran espíritus dichosos.

No lo dudes, mortal, esas lumbreras
Que contemplas girar arrebatado,
Son mansiones de luz, vastas esferas,
Dó tal vez otro tiempo has tú morado:
Allí reinan eternas primaveras,
Allí gózase de encantos rodeado,
De un sol bello que jamás se oculta,
Ni en oscuro horizonte se sepulta.

De tu alma desecha ya la duda,
No más turbe tu pecho el desaliento.
Y si triste una vez y sin ayuda
Te pierdes en el mar del sufrimiento
Al recio choque de tormenta ruda,
No te pares mortal, en el momento

Pronuncia un nombre con fervor ardiente,
Llama elevado á Dios Omnipotente.—

Calló la voz, y en melodioso coro,
Elevóse magnífico cantar,
Y un acento mágico, sonoro,
En el espacio oyóse resonar.

Dios! vibró puro en la region vacía,
Dios! en la altura el coro moduló;
Dios! sonoro el eco repetía
Y todo en calma luego se quedó.

Cansada ya la mente, al blando sueño
Mi cuerpo fatigado se entregó.
Y un mundo de placeres halagüeño,
Ante mis ojos rápido pasó.

En mi sueño elevé tranquila ofrenda,
Hasta el trono de Dios, y le imploré,
Bañáse con su luz la oscura senda
Que debiera en mi vida recorrer.

3.ª

Hermanos, ya fatigado
Tras la verdad siempre en pos,
A vosotros he llegado
Sin duda alguna inspirado
Por espíritu de Dios.

Una idea que yo soñaba
Desde mi tierna niñéz
En mi pecho alimentaba,
Un eco á ella buscaba
Y entre vosotros le hallé.

Llenos de amor descendieron
Tan solo por nuestro bien,
Séres que nos conocieron,
Que con nosotros vivieron
Y que hoy moran el Eden.

Cuanto ellos nos dictaron
En mi mente se grabó;
Y cuando de Dios hablaron,
Mis oidos escucharon
Lo que mi alma soñó.

Yo ví ¡oh Dios! que ese espacio
En donde el éter palpita.

Era tu hermoso palacio;
Y el Sol, tan solo un topacio
De tu corona infinita.

Hermanos, vivo contento;
Hoy realizo mi ideal,
Y libre mi pensamiento
Traspasa del firmamento
La cortina Celestial.

Que ya fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad:
Dios. síntesis sagrada. Espíritu Infinito,
Tras límite borrado, Divina Eternidad.

JOSÉ DE TORRES Y REYNA.

Cádiz

MISCELANEA.

Réplica.—Como habiamos prometido en nuestro número anterior, hemos hecho una tirada especial, en forma de folleto, de la refutacion que hace nuestro queridísimo hermano Salvador Sellés, del escrito de D. Benedicto Mollá contra el espiritismo, el que repartimos con este número á nuestros suscritores.

El canónigo Sr. Zarandona.—Vuelve á seguir su curso el inesplicable detractor del espiritismo; pero como no entiende lo que quiere combatir, ó si lo entiende no lo dice y se hace el tonto, juega á la *gallina ciega*, hecho que es en hombres de alguna gravedad, una *inocente niñada*. Qué creerán los espiritistas que ha descubierto en su última carta el *argos*, el lince romancista? pásmense; ha descubierto.... horror!!! que Allan-Kardec no es el nombre del fundador de nuestra escuela, que esto es un psendónimo, un grito de guerra.... y que se llamaba... *Rivail!*

Qué no ha leido el primer número de *La Revelacion* donde se consigna esto en el comienzo de la biografía de Kardec?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Benejama, B. S.	Recibido el importe de un trimestre.
Bocairente. F. T.	
Villa del Rio, J. A. B. .	
Onil, J. P.	Recibido el importe del último semestre.
Alcázar de S. Juan, S. S.	Recibidos los 55 rs. por el último semestre de B. P.—J. F. R.—C. A. y S. S. y por el tercer trimestre de R. R.—A. R. y F. R.
Ciudad-Real, F. M. y C.	Recibida la letra de 72 rs. por pago de las suscriciones de esa y otros impresos.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Año I. Alicante 5 de Octubre de 1872. Núm. 19.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

SER Y NO SER.

1.° Vivimos, pensamos, obramos, hé aquí lo positivo: moriremos, esto no es ménos cierto. Pero dejando la tierra dónde vamos? Qué es de nosotros? Estaremos mejor ó peor? Seremos ó no seremos? *Ser ó no ser*, tal es la alternativa; es para siempre ó para nunca jamás; es todo ó nada; ó viviremos eternamente ó todo habrá concluido para siempre. Bien merece esto la pena de pensar en ello.

El cielo y el infierno segun el espiritismo.—ALLAN KARDEC.

Ávidos de llevar á todas las inteligencias que dudan la razon y la certeza de la existencia individual é infinita, y sin reparar en nuestro escaso ingenio y pocas luces, nos atrevemos á penetrar en el laberinto de Creta que forma el *ser y no ser*, animados tan solo del buen deseo de resolver claramente el problema y guiados únicamente por la fé racional de nuestra escuela, que nos llevará á escoger la única incógnita salvadora, *el sér* y *perpétuamente el sér*; nuevo hilo de Ariadna, que nos servirá para salir incólumes de los mil escollos y obstáculos opuestos al progreso por el *no ser* y poder repartir el consuelo inmenso que, dulcificando la vida y mejorando la moral, matará esa horrible NADA, pavorosa esfinge que se levanta impávida y fria prometiendo á los hombres la impunidad con la pérdida completa del individuo, y al *vacío*, insondable abismo que atrae vertiginosamente, con la mira de ocultarlo, el vicio y el crímen de los atolondrados ó presumidos que han querido resolver el dilema magno con una negacion que, envenenando su objetivo, acaba por anular la claridad de concepcion individual hasta el punto de hacerles concebir raquíticos y enfermizos conceptos, que patentizan el estado morboso de la matriz, causa eficiente de tan repugnantes fetos.

Ser ó no ser. Hé aquí, el problema eterno de todos los pensadores, el punto casi invisible que ha sido más ó ménos cubierto por las nubes

de la preocupacion y la ignorancia, el teorema que se ha querido demostrar con tan constantes investigaciones. *Ser y no ser.* Cuánto trabajo han dado y darán estas dos antítesis, estas antimonías que tanto se repelen y se niegan! Qué de miserias, desgracias y locuras ha creado la aceptacion de la parte negativa! Qué de innumerables víctimas ha causado el *mal*, hijo del *no ser*; idea estúpida é infamante!

El ser y el no ser, son enemigos declarados y tan contrarios, tan antitéticos, que no pueden vivir ambos; para que exista el uno ha de perecer el otro, y cosa estraña! el hombre que por naturaleza debe aceptar lo que es, el primero, *el ser*, acude abandonando el instinto, á aceptar el segundo, *el no ser*, la aberracion, el sarcasmo, la duda.

Arranquemos á las filosofías y religiones, ese principio negativo que es el sosten de sus intemperancias y maldades, la causa de su fanatismo é intransigencia y el manantial de sus rivalidades, ódios y reacciones, y de este modo habrémos conseguido una creacion más. Entremos de lleno en el tema universal, desenvolvámosle tan solo con nuestro sencillo lenguaje y pocos conocimientos y probemos á nuestro modo que *ser*, es una verdad y *no ser*, una mentira; que *ser*, es y *no ser*, no es; que *ser*, es algo y *no ser*, es nada; que *ser*, es vida y *no ser*, es muerte; que *ser*, es bien y *no ser*, es mal; que en fin, *ser*, está en Dios y *no ser*, en el diablo.

La base de toda filosofía, de toda moral y de toda religion, los cimientos de cualquier creencia han de estar fundados en el Aquiles famoso *ser ó no ser*. Si se acepta, si se crée y se prueba *el ser*, se siente, se vive, se crée, se moraliza, se progresa y se ilumina la inteligencia. Si se acepta el *no ser*, sin pruebas y sin creencias, porque no se puede creer lo que no existe, no se puede probar lo improbable, entonces el sér se hace insensible, muere, duda, se desmoraliza, retrocede, se individualiza y apaga la inteligencia.

Ser, es continuar, vivir, gozar, que son las nobles y elevadas aspiraciones que siente todo individuo hácia el bien, por lo bello, lo justo y lo verdadero. *No ser*, es concluir, morir, anonadarse, idea que horroriza á los buenos y alegra á los malvados como única esperanza, puesto que con los vicios han emponzoñado su existencia y se encuentran hastiados por una parte y por otra, temerosos de que pueda haber, para su castigo, quien les pida cuenta de lo mentiroso, injusto y feo que han realizado.

Ser y no ser á un mismo tiempo, es un absurdo, un contrasentido, una blasfemia: es el desprecio del *yo*, de la dignidad humana. La tésis verdad, es el *ser*, como lo es el calor, la luz, la salud, el cielo, la dicha, el amor, el espacio, el todo, el infinito, afirmaciones patentes, fijas, tangibles; las antítesis son necesarias para comprender por comparacion el valor de las afirmaciones, la proposicion *no ser*, es tan negativa como lo es el frio, la oscuridad, la enfermedad, el infierno, la desgracia, el ódio, el vacío, la parte, lo finito, negaciones palpables, aunque se usan como relativos necesarios: dar realidad, vida, á estas palabras que no tienen completa acepcion, que no son lo que dicen, es afirmar que existe lo que no existe, que muere lo que no muere, que nada hizo algo, es un continuo choque de torpezas ilógicas, que volverian loco al hombre de más cuerda inteligencia, de más sano juicio.

El mal no existe, solo es ménos bien; el frio, ménos calor; la oscuri-

dad, ménos luz; la enfermedad, ménos salud; el infierno, ménos cielo; la desgracia, ménos dicha; el ódio, ménos amor; el vacío, ménos lleno; la parte, ménos todo; lo finito, menos infinito; la muerte, menos vida material; el diablo, ménos Dios. El hombre necesita para comprender las fuerzas, crear dos polos, el positivo y el negativo, la fuerza centrífuga y centrípeta, la atraccion y la repulsion, el ártico y el antártico, el oriente y el occidente, la simpatía y la antipatía y de aquí, todos los citados hasta el *no ser*, que implica un estado diferente al conocido por nuestros órganos materiales; pero nada más, porque exajerar esto, es como se vé, darle carácter absoluto á esta palabra relativa.

Lo que és, ha sido y será. No ha podido dejar de *sér*, puesto que hoy *es*, y *siendo hoy*, absoluta y précisamente *será* mañana.

Yo pienso luego soy; si *soy* es porque racionalmente *fui* y si fuí, natural y lógicamente *seré*. *Yo pienso, luego sé; cogito ergo cognosco.* Si *pienso* indudablemente he *pensado*, y si pensé, *pensaré* eternamente.

Lo que existe, no puede dejar de existir; se trasformará indefinidamente el conjunto, realizando una infinidad de metamórfosis progresivas, una continuidad de emigraciones en ascendente escala; pero jamás dejando de *ser*, continuamente *siendo*, siendo siempre é infaliblemente el mismo *sér*.

Todo sér *está*, y estan lo, *ha estado* en la infinidad del tiempo y *estará* en la eternidad. *Todo es, todo ha sido* y *todo será:* Es necesario penetrar en la íntima comprension de la palabra *sér*; es preciso apoderarse de su verdadero sentido.

El vacío no existe, la nada no existe tampoco, son negaciones absolutas que no pueden existir ante el ABSOLUTO SÉR, que *es* en todas partes y por todas partes. Se *es* pues, porque no se puede dejar de sér, visto que la nada huye cuando se la busca y el vacío se llena cuando se piensa en él.

El sér, la esencia, lo simple, el fondo, lo impenetrable, lo inmutable, en fin, no se trasforma, no muere, no deja de ser: la forma, el límite, el compuesto, lo penetrable, lo mutable en fin, es lo que varía, lo que se metamorfosea, lo que desaparece, lo que deja de ser.

La vida negativa, transitoria y efímera, es la vida de la cantidad, tiempo, ponderabilidad, metamórfosis: es la vida partícula, arista, silueta, cuerpo, mundo.

La vida real, positiva, anterior y posterior al cuerpo, es la del número, la de la inteligencia, la del espíritu, la del espacio, la del infinito, la de toda eternidad.

El *yo*, base lógica de las elucubraciones filosóficas, esa mónada, ente simple, impalpable, incoercible, pero que tiene una voluntad poderosa, que realiza en fuerza; el *yo*, que no puede descomponerse, porque lo que no es cantidad no puede ser quebrado; ese esforzado *yo* que se revela á todos los dolores, segunda naturaleza que no enferma entre los miasmas pútridos, ni en los estados morbosos de su cárcel; el inexpugnable é incorruptible *yo* que no puede atacarse con la corrupcion y el vicio y que sobrenada á todo diluvio de mal, á toda cloaca de miseria; ese sér íntimo que con su querer dirige la envoltura corpórea y preside todos los trabajos y dispone sus acciones; el invisible monge que viste eternamente el hábito burdo del peri-espíritu, teniendo que trasfigurarlo hasta

hacerle trasparente como la más sutil de todas las gasas de neblina habitando el monasterio corporal, por último, ese impalpable *sér*, no puede anonadarse ni perderse, porque no siendo compuesto no se descompone y no habiendo abismo no hay anonadamiento.

Todo es todo ó todo está en el todo. Si lo que se trasforma existe, si lo que se metamorfoséa en el todo está, naturalmente que nada deja de *ser*, por lo mismo que no existe *la nada*.

Somos, sin que nuestra voluntad interviniera en ello, y la *Gran voluntad* que nos produjo, no puede dejar de *ser*, y siendo, forzosamente tendremos que ser nosotros, por ser *El* inmutable y eterno. Y si dejáramos de ser, si llegáramos á la negacion, Dios tendria que dejar su sitial, sus atributos y su gloria.

Hay que desechar completamente la idea del *vacío*.

El *nihilismo* mata al hombre, le envenena, haciéndole creer en tan horrenda concepcion.

Si no hay nada, cómo sois Nihilistas? si no hay nada, cómo existis, de dónde habeis venido?

El sér existe, y existiendo siempre, es necesario que haga uso de su sér, que le desarrolle, que ame, que adore á su causa, á su matriz, que vea claro su bello y radiante porvenir, que se eleve á sí mismo por el estudio, por la justicia y la moral; que no le asuste *el fin, la nada, el no ser*, porque esto es un contrasentido, una negacion que no cabe en la mente humana.

«Todo lo que es, es por alguna cosa ó por nada. Pero nada puede recibir el sér de nada; porque no se puede ni aun imaginar, que alguna cosa sea sin una causa. Lo que és no es, pues, sino en virtud de alguna cosa (1).» Que esta cosa ó causa es única, lo dice la razon contemplando la unidad del Universo, esa fuerza directriz ú ordenatriz, que con pasmosa exactitud y sabiduria lleva y encauza todas las cosas en los derroteros señalados por ella con anticipacion, antes que nos hiriera el grano de arena escapado del reloj del tiempo y que nuestra voluntad ejerciera en su pequeño mundo. Nosotros existimos porque él existe y cuando Moisés dijo: que él es, «*El que es*.» demostró que él era el Sér único, absolutamente infinito é infinitamente absoluto.

Dios es el Sér completo, el Sér supremo, la razon última de todo cuanto és, y los séres infinitos relativos no *somos*, sino que *estamos* en esa escala infinita de perfeccion, siempre adquiriendo bien y descorriendo la misteriosa cortina del indefinido. Dios *és*, por lo que es en todas partes; los séres *estamos* en él, por lo que siempre nos encontramos en continua relacion con sus atributos.

«Yo soy, luego Dios és; porque si yo soy, existe alguna cosa, y esta cosa, es necesariamente de la esencia del Sér infinito y absoluto.» (2) Dios existe necesariamente porque existimos nosotros, siendo nuestra existencia la prueba mayor que pueda pedirse de su absoluta presencia. Viendo, estudiando é inspeccionando el infinito en todas partes, ya en el macrosmos como en el microsmos, admiracion de la inteligencia

(1) San Anselmo.

(2) Teoria de lo infinito, por Tiberghien.

humana, se observa la variedad innumerable de séres que aparecen continuamente ante el horizonte de la contemplacion y del esperimento, desmintiendo esas finitas especies creadas por el sistemático orgullo de un sábio ó de un legislador, que quiso cerrar el universo dentro de un pequeño círculo tan pobre y tan mezquino como su sentimiento dominador y probando, que «el universo es completamente un infinito en el tiempo, en el espacio, en la vida y en el número de cuerpos que le componen.» (1) Así, pues, el *yo*, esencia infinitamente perfectible, es eterna, y teniendo la existencia como esencia que és, se perfeccionará enlazándose con el tiempo en diferentes fases ó vidas, en variadas estancias ó mundos y distintos trajes ó cuerpos.

Si la naturaleza sábia y justa no ha creado nada inútil y ocupa todo lo que és; si nos consta por la ciencia, que hay estrella cuya luz tarda en llegar á nosotros tres mil años, contando la excesiva velocidad de esta (75,000 leguas por segundo) y cuyo foco dista de nosotros millones de millones de leguas y esto es la pequeña proporcion, la cifra infinitesima, comparada con las distancias que pueden recorrerse en el espacio, poblado de millones de mundos y soles y no pudiendo jamás salir de su centro; si la vida en fin, se muestra en lo infinitamente pequeño, como en lo infinitamente grande, la razon y la lógica nos hará negar el vacío, porque todo está lleno; la nada, porque el todo *es algo* y el *no ser*, porque el sér existe, cumpliendo leyes eternas, como su esencia, grandes, como el espacio que le separa de Dios y justas, como la existencia eterna de su esencia y la pluralidad de vida, como trabajo y herramienta de perfeccion.

ANTONIO DEL ESPINO.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA. (2)

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec, por Camilo Flammarion.

(CONCLUSION).

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nérvio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquel, y otra especie de movimientos hacen vibrar á éste. Esta es *toda la sensacion humana*, más limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de

(1) Teoria de lo infinito, por Tiberghien.
(2) Véase el número anterior.

la vista y del oido son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, qué vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que séres (igualmente invisibles para nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á ménos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori*! Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede menos de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama solo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar más. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloriciente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, solo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente! ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? de dónde la humedad que nutre sus raices? de dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—De la muerte!..... Señores..... de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!.... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es más que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos, que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y miéntras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, miéntras que, como masa inerte, cae un dia para no levantarse más: nuestro Espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestía, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad.*

En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al or-

ganismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué forma y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, señores, problemas léjos aun de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme: Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fé. Ni los unos ni los otros impedirán, señores, que estemos frente á los más grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy léjos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo,» *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y caloricos; pero no conocemos, Señores, ni la biologia, ni la fisiologia. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿Qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y más numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!...

Tú fuiste el primero, oh! maestro y amigo! tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatia hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque, tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, oh! alma! tú sabes por una vision directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de dónde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir más... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inércia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado redu-

cido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan-Kardec, hasta la vista.

PAPEL DEL MÉDIUM EN LAS COMUNICACIONES.

Revista de Paris.

Médium Mr. d'Ambel.

TRADUCCION DE T. C. P.

Cualquiera que sea la naturaleza de los médiums escribientes, sean mecánicos, semi-mecánicos, ó simplemente intuitivos, nuestros procedimientos de comunicacion con ellos no varían esencialmente. En efecto, comunicamos con los Espíritus encarnados, como con los Espíritus propiamente dichos, por la sola radiacion de nuestro pensamiento.

Nuestros pensamientos no necesitan ser vestidos con la palabra para ser comprendidos por los Espíritus, y todos los Espíritus perciben el pensamiento que deseamos comunicarles, solo porque á ellos dirigimos este pensamiento y esto teniendo en cuenta sus facultades intelectuales: es decir, que tal pensamiento puede ser comprendido por tal ó tales, segun su grado de progreso, mientras que otros no lo perciben, porque no despierta ningun recuerdo, ningun conocimiento en el fondo de su corazon ó de su cerebro. En este caso, el Espíritu encarnado que nos sirve de médium es más apropósito para traducir nuestro pensamiento á los encarnados, aunque él no lo comprenda, que un Espíritu desencarnado y poco adelantado, si á este tuviésemos que acudir, porque el sér terrestre pone su cuerpo, como instrumento, á nuestra disposicion lo cual no puede hacer el Espíritu errante.

Así pues, cuando en un médium encontramos el cerebro adornado de conocimientos adquiridos en su vida actual, y el Espíritu rico de conocimientos anteriores, latentes, propios para facilitarnos la comunicacion, nos servimos de él con preferencia, porque nos es mucho más fácil comunicar con él, que con otro cuya inteligencia limitada y cuyos conocimientos anteriores fuesen insuficientes. Vámos á esplicarnos más clara y concretamente.

Con un médium, cuya inteligencia actual ó anterior se halle desarrollada, nuestro pensamiento se comunica instantáneamente, de Espíritu á Espíritu, por una facultad propia de la esencia misma del Espíritu. En este caso, encontramos en el cerebro del médium los elementos necesarios para revestir nuestro pensamiento de la palabra que corresponda á este pensamiento y esto, sea el médium intuitivo, semi-mecánico ó mecánico puro. Por esta razon, cualquiera que sea la diversidad de los Espíritus que se comunican con un médium, los dictados obtenidos por él, procediendo de Espíritus diferentes, llevan el sello de la forma y color peculiares del médium. Si, aunque la idea le sea completamente estraña, aunque el objeto salga del cuadro en que ordinariamente se mue-

ve él mismo, aunque lo que queremos decir no proceda en manera alguna de él, no por eso deja de ejercer influencia en la forma, por las cualidades, por las propiedades que son adecuadas á un individuo. Es precisamente lo mismo que cuando mirais diferentes puntos de vista con anteojos empañados, verdes, blancos ó azules; aunque los puntos de vista, ú objetos mirados, aunque los objetos sean completamente opuestos é independientes unos de otros, no por eso dejan de afectar siempre un tinte que proviene del color de los lentes. Mejor aún, comparemos los médiums á esos frascos de vidrio, llenos de líquidos colorados ó trasparentes, que se ven en las oficinas de farmacia; ahora bien: nosotros somos como luces que iluminamos ciertos puntos de vista morales, filosóficos é internos á través de los médiums azules, verdes ó rojos, de tal manera, que nuestros rayos luminosos, obligados á pasar á través de cristales mejor ó peor tallados, más ó ménos trasparentes, esto es, por médiums más ó ménos inteligentes, no llegan á los objetos que queremos iluminar, sino tomando el tinte, ó mejor, la forma propia y particular de estos médiums.

Terminaremos, en fin, por una última comparacion: nosotros Espíritus, somos como compositores de música que hemos arreglado ó queremos improvisar un aire, y no tenemos á mano más que un piano, un violin ó una flauta, un bajo ó un silbato de dos sueldos. Es incontestable que con el piano, la flauta ó el violin, ejecutaríamos nuestro trozo de una manera muy comprensible para nuestro auditorio; aunque los sonidos del piano, del bajo ó del clarinete sean esencialmente diferentes los unos de los otros, nuestra composicion, no dejará de ser idénticamente la misma, salvo las variaciones del sonido. Pero si no tenemos á nuestra disposicion más que un silbato de dos sueldos ó un embudo de fontanero entonces se nos presentará la dificultad.

En efecto, cuando tenemos que servirnos de médiums poco adelantados, nuestro trabajo se hace mucho más largo y pesado, puesto que nos vemos obligados á recurrir á formas incompletas, lo cual es una complicacion para nosotros, porque entonces tenemos que descomponer nuestros pensamientos y proceder palabra por palabra, letra por letra; que cuesta mucho trabajo y cansancio, y es una verdadera dificultad para la prontitud y para el desarrollo de nuestras manifestaciones.

Por eso nos complace encontrar médiums bien apropiados, bien pertrechados, provistos de materiales prontos á funcionar, buenos instrumentos en una palabra, porque entonces nuestro perispíritu, obrando sobre el de aquel á quien medianizamos, no hay que hacer más que dar la impulsion á la mano que nos sirve de porta-plumas, ó de lapicero, mientras que con médiums insuficientes, nos vemos precisados á practicar un trabajo análogo al que hacemos cuando nos comunicamos por golpes, esto es, designar letra por letra, palabra por palabra, cada una de las frases que forman la traduccion de los pensamientos que queremos comunicar.

Por estas razones nos hemos dirigido con preferencia á las clases ilustradas é instruidas, para la divulgacion del Espiritismo y desarrollo de las facultades medianímicas escribientes, por más que en estas clases se encuentren los individuos más incrédulos, los más rebeldes y los más inmorales. Es que, así como dejamos hoy á los Espíritus bromistas y

poco adelantados el ejercicio de las comunicaciones tangibles, de golpes, de aportes, del mismo modo los hombres poco formales entre vosotros, prefieren la vista de los fenómenos que perciben con los ojos ó con el oido, á los fenómenos puramente espirituales, puramente psicológicos.

Cuando queremos producir dictados espontáneos, obramos sobre el cerebro, sobre las facultades del médium y juntamos nuestros materiales con los elementos que él nos proporciona, y esto sin apercibirse éste: es lo mismo que si tomásemos de su bolsillo el dinero que tuviese y colocásemos las diferentes monedas en el órden que nos pareciese más útil.

Sin embargo, cuando el médium quiere por sí interrogarnos de tal ó cual modo, es bueno que piense detenidamente en ello á fin de preguntarnos metódicamente, facilitándonos así nuestro trabajo de contestar. Como Erasto ha dicho en otra instruccion precedente, vuestro cerebro es frecuentemente un complicado laberinto y nos es tan penoso como difícil movernos en el dédalo de vuestros pensamientos. Cuando hayan de hacerse varias preguntas, es conveniente y útil que la série de estas, sea comunicada con anticipacion al médium, para que se identifique con el espíritu del Evocador y se impregne por decirlo así; porque nosotros mismos tenemos mucha más facilidad para responder por la afinidad que existe entre nuestro perispíritu y el del médium que nos sirve de intérprete.

Ciertamente podemos hablar de matemáticas por un médium completamente estraño á ellas; pero muchas veces el Espíritu del médium posée estos conocimientos en estado latente, es decir, personales al sér fluidico y no al sér encarnado, porque su cuerpo actual es por el contrario rebelde á estos conocimientos. Lo mismo sucede en astronomía, poesía, medicina, lenguas diversas y demás conocimientos particulares de la especie humana. En fin, tenemos todavía el medio de la elaboracion penosa en uso con los médiums completamente estraños al objeto tratado, juntando las letras y las palabras como en tipografía.

Como hemos dicho, los espíritus no tienen necesidad de revestir su pensamiento; perciben y comunican el pensamiento por el solo hecho de que existe en ellos. Los séres corporales, por el contrario, no pueden percibirlo más que revestido. Mientras que os son necesarios la letra, la palabra, el sustantivo, el verbo, la frase, en una palabra, para percibir aun mentalmente, no necesitais ninguna forma visible ó tangible.»

UN ESPIRITU.

(De la Revista de París de Julio de 1861).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

LA NUEVA AURORA.

Médium J. Perez.

El dia de la regeneracion del hombre en la tierra, ha llegado surcando los piélagos del infinito. Saludemos con emocion profunda al astro de luz y de inteligencia, el *Espiritismo*, que viene á herir de muerte el error y la incertidumbre y á inundarnos de verdad, de esperanza y de vida.

La aurora de tan hermoso dia descúbrese en lontananza sobre un horizonte puro como la virtud; sereno, como la fé; diáfano, como la verdad, y trasparente, como la conviccion íntima y real que está muy lejos de engañarnos.

Tal es el crepúsculo que precede al nuevo dia. Imaginad su esplendor, cuando ese astro llegue á la mitad de su carrera, al cénit de nuestro emisferio intelectual.

Muy lejos estábamos de gozarnos en la contemplacion de la gran obra: un átomo de realidad tan sólo nos deslumbrára en medio de nuestra ceguera y este destello divino, si, no lo dudemos, será la via-láctea que guiará á nuestros espíritus al centro de ese infinito delineado por la sabiduría de Dios, su morada, punto desde donde parten las emanaciones de su grandeza.

¡Cuán distantes estamos de ese centro divino! Inconmensurable es la distancia que nos separa y eternos los dias de nuestra marcha, sino anteponemos al orgulloso error la modesta verdad. Con el error nuestra pasion y nuestra ignorancia y con la verdad la virtud y la sabiduría. El error, que nace de nuestra torpe manera de distinguir las cosas y el arcano, nos separan de Dios. La verdad que es el límite que se remonta indefinidamente hasta la perfeccion del Espíritu, es el símbolo que tenemos que alcanzar para merecer su santa gloria.

Lenta y pesada ha sido la marcha hasta hoy, de esa ley libre para nosotros; pero precisa, constante é inmutable para Dios.

El progreso. Esa ley inteligente ha protejido siempre al génio, pero la colectividad del hombre y el concurso de la perversidad y de la ignorancia, ha destruido los fulgores que brillaron, para hacer más rápida la felicidad de nuestro mundo: con la civilizacion todo ha sido sojuzgado en el estado errante, y por eso la opresion contra la idea, y el pensamiento de un génio, hoy se aniquila y desaparece amenazado, porque guardamos intuicion y sentimos reminiscencias de la enorme espiacion de nuestras faltas.

Se nos revelará de nuevo la Creacion de nuestro mundo, conforme á la armonía y criterio accesibles al Espíritu de Verdad. Tendremos un Moisés, dictando leyes inspiradas por Dios, que regularizarán el derecho del hombre; renacerá Grecia con sus filósofos y cada secta dilucidará un punto esencial para la verdadera filosofía; Sócrates, nos enseñará el alma; Jesús, la manera de conducirla por entre las escabrosidades de la materia; un Colon, nos descubrirá nuevos mundos en diferentes espacios, y en vez de torturas y sufrimientos y persecucion y muerte, que tuvimos para estos seres dotados de virtud y sabiduría, espíritus perfectos que trataron con sus divinas misiones de regenerarnos y levantarnos de nuestra denigrante pequeñez, inferioridad y miseria: en vez de sufrimientos y torturas, repito, tendremos para ellos admiracion y respeto, alabanza y gloria; y así como á Talarco, levantaron los atenienses trescientas estátuas, una estátua cada hombre levantará en su corazon á estos divinos astros, que vienen á eclipsarnos con su radiante luz en la oscura carrera de nuestra vida.

El dia de la regeneracion, como llevo dicho, aparece en este momento en que desfallecia para la humanidad la idea del porvenir, la esperanza de la vida.

El Espiritismo es la aurora que desvanece con su radiante luz las sombras de una horrorosa noche: alegrémonos, porque la tormenta que abatia á nuestros Espíritus, huye á esconderse en el cáos de donde salió para emponzoñarnos. La verdad viene á purificar nuestro ambiente y darnos vida; aspirémosla ansiosos y no olvidemos que con ella alcanzaremos el término de la perfeccion y el principio de la dicha eterna, gozando de la gloria y gracia de Dios. C. C.

UN CONSEJO.

Médium R. C.

Amados hermanos: debo recordaros que el mundo invisible y el de los encarnados son enteramente idénticos.

Conocidas las ideas y aspiraciones de vuestras sociedades, podeis apreciar de igual manera las tendencias y manifestaciones de los espíritus desencarnados que á ellas se comunican.

Todas las generaciones han tenido siempre sus oráculos particulares y mentores, pero no siempre estos impulsaron la marcha del progreso. Dios solo ha repartido sus bienes por medio de su divina justicia.

El oráculo de Delfos, llegó en un tiempo á ser consultado y venerado como la única espresion de la divinidad. Esta idolatría de sus creyentes alejó de él á los espíritus sabios que habian dado hasta entónces sanas instrucciones de moral y de justicia y atrajo á los ignorantes y burlones que aprovechándose de la credulidad de aquel pueblo, le hicieron caer en las más tristes aberraciones.

Así, pues, sino quereis vosotros llegar á semejante estado, no dejeis de analizar todo género de manifestaciones (sea cual fuere su orígen) manifestando vuestras dudas sobre la veracidad y procedimiento de un espíritu.

No creais que los séres elevados se ofendan y os abandonen por esto; ellos gozan en que todos busquemos la verdad, que es la ley constante del espíritu.

Tened presente que vuestra mision es la práctica de la caridad, no solo con los encarnados, sino con los que en estado de espíritu sufren aun la expiacion de sus faltas anteriores ó yacen sumidos en la triste oscuridad de la ignorancia. Estos son los que más necesitan de vosotros; instruidles y consoladles con vuestra palabra y no les abandoneis, aunque en su misma ignorancia os quieran engañar y perturbar; mostradles una y mil veces el camino de su deber; pintadles la dicha que disfrutan los espíritus superiores, dicha que todos tenemos que alcanzar más ó ménos tarde por medio del trabajo y la virtud Y si á pesar de esto persisten en su errónea conducta de perturbar y perturbarse, perdonadles, infundiéndoles con vuestra oracion la luz que les falta para llegar á comprender la causa que les separa de la senda de la perfeccion.

No desmayeis hermanos mios; no retrocedais un solo paso en tan santa empresa, aunque vuestra sociedad os insulte y os haga sufrir las más grandes humillaciones Elevaos sobre sus miserias con la fé de aquellas consoladoras palabras de nuestro maestro:

«Quien se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado.»

VARIEDADES.

DANIEL DUNGLAS HOME.

PREFACIO DE SU OBRA
REVELATIONS SUR MA VIE SURNATURALLE.

(CONCLUSION.)

Le dí la mano, diciéndole que sentia verle instrumento de semejante poder.

Fuí á ver á mi cónsul, le referí mi aventura, y me dijo que como era domingo no podia hacer nada, pero que al dia siguiente veria al gobernador de Roma.

Me fuí enseguida á ver á un personaje respetable, que se prestó á ir inmediatamente á casa de Monseñor Matteuci: este cardenal, en una larga conversacion, le aseguró que nada tenia que reprocharme como hombre, sino como hechicero.

Al dia siguiente, á las doce, el cónsul inglés fué á ver á Monseñor, quien le dijo: que si yo consentía en firmar un compromiso en el cual prometiese no dar sesiones, podria permanecer en Roma. Me apresuré á escribir la siguiente declaracion:

«Doy mi palabra de caballero que, mientras permanezca en Roma, no tendré sesion y que evitaré, en cuanto me sea posible, toda conversacion sobre el Espiritualismo.

DANIEL DUNGLAS HOME.»

Palazzio-Paoli 4 de Enero de 1864.

No contento mi cónsul con esto: quiso que hiciese saber para que habia venido yo á Roma y para qué queria permanecer: entonces escribí en el mismo papel:

«No he venido á Roma más que para restablecer mi salud y para estudiar el arte, tambien quisiera que se me dejase tranquilo.

D. D. HOME.»

Envió este papel á monseñor Matteuci, y el resto de la semana no oí hablar de nada, hasta el sábado por la tarde, á las cinco y media, que recibí la siguiente carta:

«M. Daniel Dunglas Home: tendrá la amabilidad de pasar esta tarde á la oficina de pasaportes, entre seis y ocho, provisto de su pasaporte.»

Supliqué al amigo que me acompañó la primera vez, que me prestase igual servicio nuevamente: ambos llegamos al Palazzio-Citerio á las seis menos cuarto.

Me presenté en el despacho de M. Pelgallo, quien despues de tomar mi pasaporte y haberlo mirado, me dijo:

—Caballero, debisteis ir primero á vuestro consulado.

—Para qué? le respondí.

—Para hacer visar vuestro pasaporte, puesto que quereis marchar.

—Pero señor mio, no tengo tal idea.

Entonces, mirando de nuevo mi pasaporte, añadió:

—En ese caso, vuestro pasaporte está completamente en regla, con semejante pasaporte podeis permanecer un año.

Le di las gracias y me retiré.

A las diez menos cuarto de la mañana siguiente, un hijo de la patrona en dónde me hospedaba, entró en mi taller todo asustado, diciéndome:

—Caballero, un agente de policía os espera en vuestro cuarto.

Respondí que podia permanecer cuanto quisiera en mi habitacion, porque no pensaba ir tan pronto á ella y que si deseaba verme viniese á mi taller.

Diez minutos despues, entró el agente diciendo que le obligaban á venir á buscarme, porque el dia anterior no habia ido yo á la oficina de los pasaportes, á donde habia sido llamado.

Respondí que no solamente habia estado yo allí, sino que me habia

hecho acompañar de un amigo. Entonces dijo:—Vuestro amigo estuvo, pero vos no estuvisteis.

Entonces conservando á penas mi sangre fria, le contesté;

—Bajad conmigo, la misma persona vá á acompañarme de nuevo; lo que efectivamente hize.

Entrando en la misma habitacion, fui al mismo despacho, y presenté mi pasaporte á M. Pelgallo, que me dijo:

—Ayer os esperé has a las ocho y no vinisteis.

Le repliqué que habia estado á las seis menos cuarto y que me disgustaba mucho volver dos veces. De nuevo me dijo:

—Pero vos no vinisteis.

—Vine, le aseguré; vos tomasteis mi pasaporte y dijisteis que podia permanecer un año; rompámosle, sin embargo, no mintais sino es una necesidad de vuestra posicion.

El respondió:

—Es preciso que hoy á las tres hayais salido de Roma.

—Está bien, pero no tengo la idea de marcharme y no me iré.

Repitió:

—Es preciso que hoy á las tres hayais salido de Roma.

Entonces le dije:

—Cumplid con vuestro deber: visad mi pasaporte.

Lo visó, me lo entregó y salí. Fui á casa de mi cónsul, que me recibió con una expresion de cólera concentrada y que me dijo:

—Para qué me haceis promesas que en seguida infringis?

Le pedí una esplicacion: me respondió que yo habia hecho jugar mis facultades ante M. Pasqualonni.

Impacientado le dije:

—Señor Severn: me he presentado aquí como súbdito inglés, no vengo á hablaros ni de mis creencias ni de los fenómenos que se me presentan, y si habeis estudiado la cuestion, debeis saber que son independientes de mi voluntad.—No os pido más que cumplais con vuestro deber como cónsul, cualquiera otro consejo está fuera de lugar, tanto más, cuanto que despues de mi promesa, no ha tenido lugar manifestacion alguna, por más que al comprometerme á no dar sesiones, no he podido comprometerme á no tener manifestaciones.

Volvió á ver al gobernador de Roma, quien le respondió, que puesto que yo no estaba libre de no tener manifestaciones, no podia permanecer más tiempo en Roma.

Un amigo mio, fué á ver á monseñor Matteuci, á cuyo señor fui yo mismo á ver y no me recibió. Consiguió que pudiese permanecer hasta el miércoles siguiente.

Sabido esto, resolví marcharme el lúnes.

Numerosos amigos me acompañaron á la estacion del ferro-carril, en testimonio de simpatía.

D. D. Home.

MISCELANEA.

El celibato forzoso.—Este dogma equívoco, tan contrario á la ra-

zon, á la naturaleza y á la moral, ha sido rudamente combatido por el P. Jacinto en su célebre carta esplicando su casamiento. El ilustre orador, desmenuza los fundamentos de esta inícua imposicion, de tal modo, que ha hecho ya prosélitos numerosos en la iglesia gala. Segun los periódicos, llegan á 200 los sacerdotes franceses que reclaman el indisputable derecho y el *honroso* deber, de apellidar *hijos* á los séres que nazcan de su union por medio del matrimonio.

El Látigo.—Otra vez ha sonado el chasquido del hermoso látigo que maneja el *romanista* (con *extra*) Sr. D. Benedicto Mollá. Sigue, como no puede ménos de suceder tratándose de esta especie, las mismas prácticas y manías de sus mayores en edad, saber y gobierno. Su insustancial artículo cogilo, (no suelto como dice la cabeza del periodiquillo) es un largo catálogo de *cosas*, en que se divierte nuestro paisano, sin que dé al público las razones poderosas en que se funda para combatir el espiritismo.

Si en lugar de divagar á placer por el anchuroso campo del capricho inscribiendo trozos de historia que pegan al asunto como remiendo de color café en una capa de paño negro, se entretuviese en estudiar una filosofía y una ciencia que no conoce, aunque tiene sin embargo la audacia y la ligereza de combatirla entonces podria aducir razonamientos y pruebas, y presentar dudas hijas del estudio y no del capricho de hacerse ver, y del sistemático ódio á todo lo que tiende á la libertad y por consecuencia, al racionalismo.

Llévenos en buen hora ante el tribunal que quiera y allí le demostraremos muchas miserias que por pudor y vergüenza no sacamos á la luz pública, temiendo que se infeste la poblacion con tal relato.

Nuestro amigo Mollá, á falta de argumentos, ha escogido un inexpugnable castillo donde guarecer la pobre religion romana. Hay que reir de las sutilezas católicas! Dice: que proclamando todas las leyes del pais el catolicismo, qué respeto nos merecen estas, cuando nos burlamos de aquella. ¡Oh poder de la autoridad! Pero tengámosle compasion, pues se hace eco del dicho vulgar de creer que á la hormiga le nacen alas para su perdicion... Estudie los libros de Allan-Kardec, y cuando conozca lo que no sabe, entonces dése una vuelta por acá.

Otra epístola.—Nuestro querido amigo el ministro cristiano don Juan Martin y Calleja, reincide mandándonos otra vez una carta escrita en los términos decentes y dignos que acostumbran usar estos respetables evangelistas, si bien sus argumentos en favor de la Biblia no sean de nuestro agrado.

El trabajo de hoy es interpretar las escrituras hácia lo que dicen las ciencias y no inutilizar y confundir estas á la letra de aquellas.

Nos es imposible admitir la primera pareja, el pecado original, el diluvio universal, la torre de Babel, etc. etc. que pululan en el antiguo testamento y que demuestran, como es preciso, la ignorancia que habia en aquellos tiempos.

Para admitir lo que dice la Biblia se necesita tener, y créanos nuestro amigo Callejas, unas fauces colosales, tan grandísimas, que no pudieran sufrir parangon con la potencia magnética de Josué, que paró el sol con su voluntad.

Nosotros admiramos en la Biblia, como en los Vedas y otros libros sa-

grados, los principios universales de la moral, los fundamentos de la historia, de la filosofía, del derecho, pero no podemos admitir la mano de Dios en ellos, porque Dios no tiene mano, porque Dios no puede bajar ni subir ni ménos equivocarse.

Milagro!!—De nuestro colega *El Municipio* tomamos la siguiente gacetilla:

«*Siempre igual.*—No deja de ser curiose el siguiente caso, que leemos en un periódico extranjero, con motivo de la expulsion de los jesuitas en Alemania.

En Chatenois se temia un levantamiento de los campesinos de las cercanías, fanatizados por los curas.

Efectivamente, habian aquellos evangélicos pastores hecho creer á sus feligreses, que la Virgen en persona se aparecia todas las noches, revestida de un manto blanco, como para recriminar á los sencilles paisanos por su inercia y descreimiento en asunto tan grave como el de lanzar á los jesuitas del pais.

Una noche se apareció en efecto, ante la garita de un germano que hacia centinela.

—¿Quién vive? gritó este.

Nadie le contestó.

—¿Quién vive? repite, y hechas las tres preguntas, disparó sobre la Santa Virgen con tanto acierto, que esta cayó al suelo lanzando penetrantes gritos de dolor.

Inmediatamente se la trasportó al hospital de Schlestatd, dónde, al hacerla la primera cura, se reconoció que la pretendida Virgen era un rollizo cura muy conocido en la poblacion.

Al siguiente dia se arrestó á otros tres compadres suyos de oficio, y fueron conducidos á la prision de Strasbourg, donde tendrán que explicar el milagroso caso ante la policía correccional.

Hé aquí las consecuencias de querer hacer milagros en estos tiempos de incredulidad y de *libertinage*.»

Son muy ladinos en el oficio. En Tabarca ha sucedido otro caso. La madera, faltando á las leyes naturales, que son tan divinas como las que regulan la digestion de los curas, ha realizado un cámbio..., de color *canard* tan subido, que dá envidia. Esperamos el fallo del obispo, para dar el anuncio de la fiesta.

Erratas.—En la contestacion de Salvador Sellés á D. Benedicto Mollá (publicada como suplemento y repartida en el número 18 de LA REVELACION) han aparecido algunas erratas que el buen juicio del lector habrá subsanado.

ALICANTE.—1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía;

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Año I. Alicante 20 de Octubre de 1872. Núm. 20.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL PREMIO Y EL CASTIGO.

No hay cielo ni infierno, tales como los comprenden las religiones positivas.—Hay Dios y conciencia.

Dios, sér increado y eterno, sin cuna ni sepulcro; sér cuyo pensamiento es una realizacion, cuya idea es una forma, cuyo amor es una luz, desde el alcázar de su grandeza, que es el espacio infinito, dejó caer á los abismos del caos, en el sagrado dia de la creacion, una ley resplandeciente y hermosa como el sol del firmamento; esta ley mansa, descendiendo como un globo de oro, al encontrarse suspendida entre la doble profundidad de Dios y el caos, hizo esplosion en un inmenso y espléndido diluvio de leyes secundarias, que derramándose en el vacío y girando en torbellinos colosales, dieron origen al compas del arpa divina, á la diversa muchedumbre de mundos que constituyen el universo.

Una de estas leyes, una de estas chispas, uno de estos astros, uno de estos querubines, vino á aparecer más tarde en el corazon del hombre, en el misterioso centro de ese sér augusto, de ese mundo magestuoso. Era procedente de la justicia de Dios, y venia á levantar el tribunal de la justicia del hombre; procediendo del sér justo por escelencia, debia de aportar el reflejo de su origen; debia de obrar con arreglo á su naturaleza. Hay una justicia cruel que no perdona; la llamo justicia siendo cruel, porque el mundo quiere; pero los mismos átomos que de crueldad posée, son los que le faltan para ser justicia. Siendo justicia de este modo, sería justicia infinita; la justicia infinita está allí donde no hay ni un resquicio por do pueda deslizarse la sombra de una falta impune, y do se premie en la misma proporcion en que se trabaje, ó se castigue en la proporcion misma en que se falte; do se cuenten las partículas de lo que se trabaje ó se falte, y se paguen por el mismo número de partículas de bienestar ó de inquietud. Y esta es la justicia de Dios, cayendo como

chispa divina en el abismo del sér humano, y levantando en este abismo su tribunal supremo.

La mano de Dios, armada del divino cetro, no tiene pues que intervenir directamente en los asuntos de ese Estado que se llama existencia humana. Dios tiene allí su reflejo, su sombra augusta que le representa, que puede tener varios nombres, y á la que yo llamo con esta gigante palabra: La Conciencia.

La conciencia! Ese ojo de la inmensidad; esa pupila encendida por Dios, que atraviesa la sombra de lo desconocido para llegar hasta nosotros, está constantemente clavada sobre nuestra idea que crea pensamientos, sobre nuestro pensamiento que crea acciones, sobre nuestra accion que crea el bien y el mal; ese oido que acecha y oye en el silencio de lo misterioso el suspiro de nuestro pecho, la risa de nuestro labio, el llanto de nuestro corazon, la plegaria de nuestra alma, la duda de nuestra ceguedad, el amor de nuestra fé; que delata al inconmensurable Sér de quien procede, todos los movimientos de ese occéano que se llama vida del hombre, es el que aplica, con independencia y austeridad, el premio y el castigo; premio y castigo que tienen sér real y palpáble, sin necesidad de que la justicia Omnipotente, haya hecho surgir, con su varita mágica, entre los dorados vapores de la altura, una fabulosa Jerusalem de pirámides de estrellas y arcos triunfales de soles á que se dé el nombre de Gloria, ni haya abierto, con su soplo pavoroso, en el abismo sin límites, un formidable mundo geológico, lleno de cavernas y peñascos, de tinieblas y de incendios, poblados por séres condenados y verdugos eternamente desgraciados, á que se dé el espantable título de Infierno.

Haber cometido una accion vituperable; haber asestado el puñal inícuo en el pecho paternal; haber vertido la sangre propia contenida en ánfora distinta; en distinto corazon; haber arrebatado el único giron que en la crudeza del invierno constituye el abrigo del huérfano; haber perseguido con el lazo y el cuchillo á esa pobre gacela que se llama viuda; haber escalado la tribuna del patricio é impelido al impresionable pueblo al abismo de una imprudencia temeraria, ó elevarse sobre el augusto sólio de la magestad suprema, para esclavizarle y abatirle, y dividir con él la cadena del alano, y uncirle al carro de su orgullo precipitándole en funestas guerras;.... cometer uno de estos vituperables crímenes y sustraerse á la justicia humana, y salvar las redes de las apariencias, y huir lejos de la sociedad, más allá del trato humano, y creerse ya libre de todo, y pretender reposar;.... y encontrarse al punto cara á cara de una sombra terrible que le ha seguido en su huida, que le amenaza seguirle en la tumba, seguirle en el espacio, seguirle en todas partes; encontrarse delante de ese ojo terrible, de ese oido profundo, de ese querubin airado que se llama la conciencia, y que le habla de la bondad de Dios y de la maldad de su crimen, y que le postra á sus plantas, y le arranca el antifaz y le escupe en el semblante, y le ciega con su luz, y le huella con su pié, y le maldice con su acento.... ah! es una cosa tan justamente terrible, tan terriblemente justa, que el miserable infierno material abortado por la fantasia de esos arcángeles, que se llaman Homero, Dante y Milton, palidece á su presencia.

Alargar la mano al desvalido; cubrir con el propio manto la desnudez agena; deslizar, en la sombra del misterio, un pedazo de oro en la

mano enflaquecida de la indigencia, ó llevar á los labios hambrientos un pedazo de pan endulzado por un beso; presentar el pecho al desprendimiento de una lágrima, perla universal del infortunio; derramar el bálsamo de un consuelo en la llaga de una desgracia; prestar el alimento de una leccion al hambre de la inesperiencia y la ignorancia; lanzar el áncora de la esperanza en el naufragio de un corazon desesperado; verter la luz del amor en la noche del ódio; pensar en una tarde negra, en una montaña santa, en una cruz sublime, en una sangre bendita, en una hermosa palabra de perdon universal, y repetir esa palabra á cada injuria recibida en el calvario de la existencia; elevarse á la tribuna pública, y decir á un esclavo que duerme encadenado en su tugurio: «Despierta, augusto hijo de Dios, hermano de Cristo, mártir de los siglos, pueblo desdichado; abre los ojos á la aurora de la libertad intelectual, desecha los fantasmas de la supersticion y el fanatismo, celebra tu advenimiento á la vida política, á la vida religiosa, á la vida científica, á la vida artística, á la vida moral, á la vida humana; tú que fuiste cazado en los bosques, perseguido en los llanos, arrojado al combate, hundido en la esclavitud, lanzado en los circos, destrozado por las fieras, pegado al terruño del señorío, uncido al carro del feudalismo, tragado, en nombre de Dios, por las llamas del santo Oficio, vén y toma tu asiento en el gran banquete de la vida, á que te invita tu propia naturaleza; ¡ven que el mundo se vuelve cristalino, y gira por los ámbitos bañado en la mirada de oro del Eterno!;» decir esto, y tomar esclavos, y trasformarles en hombres, y hacer hombres de una cadena, de una máquina, de una supersticion, de una sombra, de un espectro, de un puñado de polvo; convertirse en Jehová trasfigurándose; hacer esto, y sustraerse al aplauso universal, y esconderse en su propio sér, descendiendo al abismo de su corazon, y verle inundado de luz, saturado de perfumes, rociado de dulzuras, vibrante de armonías, como las cuerdas del laud herido, hallarse en fin, frente á frente con la conciencia trasformada en ángel, con la conciencia agradecida, con la conciencia premiadora.... ah! es una felicidad tan pura, es una pureza tan feliz, que la misma gloria cantada por esos cisnes que el mundo llama vates, desde Isaías hasta Lamartine, no es más que un pálido reflejo de aquella sublime dicha, que crece á medida de la perfeccion, y llega con ella á su colmo.

Hé ahí el cielo.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 8 de Octubre de 1872.

LA SEGUNDA ÉPOCA.

Á NUESTROS HERMANOS.

El Espiritismo avanza á pasos de jigante por el anchuroso sendero del progreso y ha dejado ya para siempre los juegos de la niñez, el entretenimiento infantil.

Cada momento histórico le corresponde un modo de ser, distinto al anterior y en consonancia siempre con el presente. Así pues, es necesario,

es útil y provechoso, que las aspiraciones todas de los adeptos de la doctrina espiritista, converjan hácia el punto que debe hoy dominar todos los trabajos, hácia la virtud y el estudio.

No hay que cejar en el combate asíduo de las pasiones que, asediándonos, nos esclavizan y envilecen. Guerra continua guerra al mal y cada lauro que obtengamos, nos abrirá un horizonte más bello ante nuestra vista y servirá nuestra conducta de noble estímulo para los más reacios.

Todas las escuelas que colocan las palabras muy lejos de sus obras, están hoy desacreditadas, muertas en la opinion pública y sus afiliados demuestran un gran rebajamiento moral con sus supercherías provechosas y sus mentiras lícitas. El ejemplo y solo el ejemplo, ha de darnos la superioridad necesaria para aspirar con derecho al noble y elevado título de regeneradores sociales. Las obras y solo las obras, son las que hoy dia pueden propagar el bien y la razon de una escuela; pues la charlatanocracia lo invade todo y ha prostituido el buen sentido de las palabras.

Nuestras palabras no tendrán ningun valor, absolutamente ninguno, sino van acompañadas y auxiliadas por la honradez y la moralidad, sino están demostradas por la caridad cristiana.

La verdad que se posée, se practica, si en ella se tiene fé; y esto es lo que nos corresponde hacer, este es nuestro ineludible deber, sembrar y hacer fructificar la sublime moral cristiana limpia de toda cizaña.

El estudio es tambien consecuencia precisa de la conviccion, y abandonando curiosidades perniciosas que á nada conducen y que pueden producir grandes trastornos y graves disgustos, debemos unirnos con el fin de ejercer las obras de misericordia enseñando al que no sabe y cumpliendo nuestra mision, instruirnos á la vez con la asiduidad que merece el infinito que ante el hombre se presenta, convidándole á la meditacion, á la esperiencia y al trabajo.

Hé aquí la palabra, trabajo, trabajo, y trabajo.

El trabajo, virtud primera, antídoto especial para los males, panacea infalible contra los vicios, iman que atrae el bien, la dicha y la ciencia, termómetro que marca en el individuo los grados de actividad, base en fin, de la sociedad que se desea establecer por los amantes del porvenir, profetas de la justicia: el trabajo es nuestro palenque, nuestro norte y desarrollando en todas las esferas la actividad, trasformaremos incesantemente el vicio en virtud, la desgracia en dicha, la desesperacion en resignacion y la ignorancia en ciencia.

Basta ya de esperimentos insólitos separados completamente del estudio concienzudo de la filosofía y de las ciencias que se relacionan con la espiritista. El hombre que por naturaleza es curioso, debe tributar á este instinto parte de su tiempo, pero cuando ha satisfecho esta natural curiosidad, esta ley de su sér, debe apartarse de este camino, abandonar ese juego, dejar el pasatiempo, que no otra cosa es la práctica espiritista sin el objetivo del estudio y sin consagrarse á adelantar en su difícil camino, añadiendo á su inteligencia nuevos y vistosos panoramas arrancados al indefinido por su afan de saber, por su constante trabajo.

No espere no, el hombre perezoso, que el mundo libre venga á descorrer la cortina, para enseñarle, sin ningun trabajo, lo que hay mas allá y mas allá, y las relaciones, leyes y causas de la naturaleza. La ley na-

tural lo niega y el espiritismo está dentro de la naturaleza. Todo es movimiento, nada inercia y el hombre está obligado por el mútuo cambio que con el todo sostiene, á caminar y adquirir con el trabajo y solo con el trabajo la resolucion de los problemas científicos que tanto le atañen y que no puede resolverle una mano criminal. Si todo se nos diera hecho, nada tendria razon de ser y la monotonía sería la única verdad posible, verdad que mataría al mismo tiempo que fuese aceptada.

La instruccion ha de difundirse en todos los centros de una manera prodigiosa, dejando la esperimentacion en segundo término, para matar el vivo deseo del espectáculo que hay en muchos y para dar á esta su verdadero significado.

Conocidas y practicadas las obras de la escuela, se presentarán numerosos problemas que, luego de ser discutidos por los asociados, deben presentarse á los espíritus, los que se hallarán contentísimos de habernos llevado al camino de la actividad y se verán muy dispuestos á resolver incógnitas que nuestro trabajo ha buscado en la mente con el ejercicio de la discusion y de la meditacion. Lejos de nosotros la punible idea de esperarlo todo de nuestros hermanos de ultra-tumba. Esto fuera negar el progreso, el libre albedrio y por ende, la pérdida de la responsabilidad de nuestros actos.

Para conocer con fruto el espiritismo y para hacer todo el bien que de él se desprende, deber ineludible es tambien, adquirir conocimientos, aunque sean elementales, de antropología. Sin tener una pequeña idea de los agentes químicos, de los fluidos, de astronomía, de geología é historia y sin conocer más detalladamente al hombre ya en su cuerpo por la fisiología, ya en su alma por la psicología, no es posible comprender perfectamente la inmortalidad del alma, la pluralidad de vidas, la de mundos, ni hacerse una idea del espacio y el tiempo, del periespiritu, de las penas y recompensas, de la simpatía y antipatía, de las leyes á que obedece la comunicacion con ultra-tumba; no es posible, en fin, darse una idea del ser infinito, de Dios.

Cuando todos los espiritistas contemplen con atencion el dilatado campo que ante sí tienen y midan su pequeño sér, su insuficiencia, se desarrollará en ellos, de seguro, el vivo deseo de instruirse y mejorarse, abandonando la ignorancia y el vicio.

Un dia y otro dia, vienen aconsejándonos los espíritus, esta conducta y tantas veces como hemos consultado el libro de los Médiums, tantas como ha aparecido á nuestros ojos la prevision, la sensatéz y el buen juicio del maestro Allan-Kardec, que metodiza perfectamente los trabajos y anuncia esos desarrollos de pasion, ya se titulen curiosidad, amor propio etc. etc. dando consejos saludables para combatirlas.

A practicar, pues, lo que de consuno nos aconseja la razon, nos indica la esperiencia y nos manda el cumplimiento de la ley de progreso impresa en nosotros para nuestro bien y salvacion.

Si el estudio y la moral son la base, no perdonar el buen juicio que se forma, discutiendo las comunicaciones que se reciban, desmenuzándolas y no admitiendo sino aquello que la sana razon y la buena lógica, encuentren racional. El jesuitismo se encuentra en todas partes, pero en la creaticidad mucho más y con más insaciable saña.

Los médiums deben atemperarse á sus sagrados deberes y haciéndose

dignos de tal sacerdocio, encerrarse en una vida ejemplar, metódica, justa y buena, dedicando al estudio el tiempo robado á la pereza y al pasatiempo. Necesitan más que ningunos, ser dignos instrumentos y elevarse cada dia en las dos tendencias de mejora, para ser intérpretes fieles y progresivos, adquiriendo de este modo la idoneidad necesaria.

No nos cansaremos de repetirlo. Estudio para obtener mejores trabajos; virtud para propagar con más rapidéz tan santa verdad y hacer patente el bien que recibimos.

El espiritismo es una vasta ciencia, cuyos límites se confunden con las demás y en la que cada dia quedan sobre el tapete muchas incógnitas por resolver. Tal es su estension, y si dejáramos de caminar por parecernos inaxesible, mereceríamos una eternidad de sombra en castigo de nuestra inercia y abyeccion.

El periodo de la práctica por la curiosidad ha pasado ya, paso pues al de la instruccion, que dejará mejores frutos, como el trabajo gradual en el hombre segun sus facultades, inteligencia y edad. Dejemos el abecedario para los neófitos, corramos nosotros á deletrear en el gran libro de la naturaleza. Voluntad, solo voluntad y es nuestra la victoria. De la voluntad nace la constancia y la constancia es la fuerza de voluntad en el hombre, capáz de horadar, como la gota de agua, un enorme peñasco.

Tengamos constancia é iremos adquiriendo los conocimientos precisos para interpelar al pasado, para impeler al presente y para apelar al porvenir.

Estudio y trabajo. Virtud y caridad.

La Redaccion.

ESPÍRITU ENCARNADO

RETROCEDIENDO ANTE SU PRUEBA.

Traduccion de J. L.

«Revista Espiritista de Estudios Psicológicos» Paris 1.° *Setiembre* 1872.

La niña María, de edad de seis años y medio, habiéndose criado siempre endeble y raquítica, esforzándose sin duda en volver á la erraticidad para sustraerse á su prueba, fué acometida el 7 de Marzo de 1872 de la viruela, cuya erupcion penosa y poco acentuada la hacia difícil de combatir.

El 9 de Marzo se encontraba muy cansada, sin estar abatida, y la mayor dificultad era la de hacerle tomar alimento alguno.

El 11 de Marzo despues de una fiebre violenta, sobrevino la bronquitis con gran debilidad; pues á duras penas podia conseguirse hacerla tomar una poca leche.

El 14 de Marzo disminuye la bronquitis, gracias á los eficaces remedios con que se la combatió; pero su escesiva debilidad y su repulsion al caldo, á la leche de burra, á la sustancia mezclada con tisana de liquen y á todo otro alimento, hacian muy crítica su situacion, pues ape-

nas se la pudo hacer tomar un poco de té, en el cual habia desleida media yema de huevo, no apeteciéndole más que agua clara.

El 16 de Marzo empeoró notablemente. Despues de una fuerte crísis de vómitos, solo quiso tomar algunas cucharadas de agua, que provocaron nuevas ánsias. Su estómago no pudo ya conservar nada. Sus padres perdian toda esperanza. Á este estado sucede una casi continua somnolencia, en la cual conserva sin embargo, todas sus ideas. Solo se la pudo hacer tomar una cucharadita de leche.

El 17 de Marzo, al recibir tan desconsoladoras noticias, su tio, espiritista y médium, contestó al padre de la niña una carta, que le dictó un espíritu, incitándole á probar la homeopatía, á lo que no se decidió el padre en seguida.

Esto le hizo reflexionar en las particularidades de la vida de su sobrina y en las de la enfermedad. El carácter difícil y enérgico de aquella, su obstinacion en no querer comer, tanto en estado de salud como en el de enfermedad, lo que se atribuia á una afeccion de estómago, hacía difícil de comprender como habia podido vivir seis años tomando tan poco alimento, y mayormente en el trascurso de esta última enfermedad, en la que se habia acentuado más enérgicamente su obstinacion en rehusarlo. Creyendo el tio de la enferma, que el espíritu de esta trataba de evitar la penosa prueba que tuviese que sufrir, por falta de valor para sobrellevarla con la debida resignacion, consultó á su guia espiritual, y este le contestó: «No te has equivocado mucho, y tal vez podrías serle útil con tus oraciones, no para volverle la salud, sino para mejorar su fuerza moral. Tus preces podrian animarla, y si lo que supones, es verdad, podrian darle la fuerza de renunciar á su determinacion. Esto es lo único que puedes hacer por ella.»

El mismo dia, domingo 17 de Marzo, empezó á orar por ella y continuó haciéndolo dos ó tres veces cada dia, uniendo á sus súplicas, las exhortaciones y raciocinios que le parecian más convenientes para determinar á este espíritu á renunciar á su designio, si efectivamente eran fundadas sus previsiones.

La enferma, que la víspera solo habia tomado algunas gotas de leche, que aprovechando de los momentos de abatimiento, su madre le hacia tragar, se conformó el domingo y el lúnes á beber algunas cucharaditas de leche. Su estómago pareció rehacerse un poco. Habló de comer, pero al anochecer tuvo ataques de tos, que se renovaron durante la noche, fatigándola mucho, y á causa de esto, el dia 20 empeoró.

21 y 22 de Marzo.—El alivio anunciado anteriormente parece interrumpirse. Por efecto de los pocos alimentos que toma, no puede resistir el mal, y la postracion aumenta. Aparecen manchas negras en el cuerpo.

23 de Marzo.—Aumentan las manchas negras y se llama á un médico homeópata.

25 y 26 de Marzo.—La enferma empieza á comer y digerir. Ya no se contenta con leche ni caldo, se le dá pechuga de pollo bastante sustanciosa. Es ya mas bien preciso moderarla que instarla. Se queja de tener hambre á las dos horas de haber comido.

La carta del 25 de Marzo que anunciaba este favorable cambio, llega á poder del tio en la mañana del 26. Este mismo dia 26, á las cinco de la tarde, despues de haber consultado á su guia, evocó al espíritu de la

enferma, creyendo que su estado facilitaria su desprendimiento momentáueo. Obtuvo la siguiente comunicacion que parecia confirmar sus previsiones:

«26 de Marzo, á las cuatro y tres cuartos de la tarde.—Gracias, que»rido tio, de vuestros buenos cuidados. En adelante serán inútiles por»que ya no estoy desesperada. Me habeis abierto los ojos convenciéndo»me de que corria á mi perdicion. Iba á faltar gravemente, casi antes »de haber entrado en la vida.

»Verdad es que queria volver á la erraticidad, á causa de la invenci»ble repulsion á la naturaleza de la prueba que se me ha impuesto, no »como expiacion, porque he acabado mi pena, sino como rehabilitacion. »He de sufrir aqui bajo, lo que he hecho sufrir á otros y antes que some»terme á ello (sin embargo de haberlo aceptado) queria dejarme morir »de hambre. Hace mucho tiempo que llevaba á cabo este proyecto, y lo »hubiera conseguido, gracias á la enfermedad, si buenos espíritus no »os hubiesen avisado, inspirándoos á que oraseis por mi.

»Dios ha permitido que abriese los ojos á tiempo, y comprendo ahora »cual es mi verdadero interés. Además, es demasiado tarde para retro»ceder, y no me apercibia que iba á cometer un suicidio, de que hubiera »sido severa y largamente castigada en la erraticidad. Confio en la pro»mesa que me habeis hecho de ayudarme en mis pruebas, y lo podreis, »puesto que lo habeis podido ya.

»Estaba decidida. Proseguia mi proyecto con ciega y enérgica reso»lucion. Mientras dormia, obraba fluídicamente sobre mi cuerpo, para »desorganizarlo, y despierta rehusaba todo alimento cuando me lo per»mitian mis débiles fuerzas. Felizmente ha querido Dios, en su inmensa »bondad que más de una vez fuese superior la naturaleza, á fin de de»jarme el tiempo de reflexionar y corregirme.

»Si, espero vivir ahora, y hago para ello tantos esfuerzos como habia »hecho para morir. Me asusta tanto un nuevo castigo en la erraticidad, »come me intimidaba una prueba juzgada necesaria. Quiero pues, como »lo decis, liquidar mi pasado, y abrirme una nueva senda para el por»venir. Tanto peor para mi orgullo. Asi espero que pronto sabreis mi »convalescencia. Rogad, os lo suplico, para secundar mis nuevos esfuer»zos, y si sucumbo, orad más que nunca y evocadme.»

María.

26, 27 y 28 de Marzo.—María continúa comiendo con apetito. Ya van tres dias que hace ocho comidas cada veinticuatro horas. Las manchas negruzcas desaparecen, aunque por momentos le repite la calentura.

El médium obtiene despues la siguiente instruccion de su guia:

«Nada te prueba que la comunicacion que has recibido sea de tu so»brina. Hay sin embargo en todo lo ocurrido, desde algun tiempo, cier»tas coincidencias que, si se produjesen hasta el fin, podrian tal vez dar»te una certeza. Otra confirmacion de la accion que hayas podido ejer»cer en su restablecimiento, será el grado de simpatia mayor que te ma»nifieste, tal vez, en lo sucesivo.

»Si todo esto se confirma para ti, encontrarás en estos hechos nuevos »elementos de interesante estudio para el Espiritismo.

»Cuando despues de alguna mejoria recayó el 21 y 22 de Marzo,

»fué una recaida involuntaria, su resolucion estaba ya tomada; pero »cuando vivia de su vida de relacion, olvidaba en los primeros momen»tos, y continuaba sus malas inclinaciones, lo que sin embargo no ha »durado más que unos dias. Ahora comprende ya su posicion y vé »que su orgullo habia imaginado un remedio peor que el mal. Por lo »tanto creo que persistirá hasta el fin en su nueva resolucion, con la »energía que tiene para todo lo que emprende. Tienes razon en creer »que no es la energía de la voluntad lo que le falta.»

¿Qué conclusion final debe sacarse de todos estos hechos y documentos? Evidentemente que no puede llegarse á una seguridad completa, sino á una probabilidad más ó menos grande.

Un incrédulo solo verá en todo ello coincidencias más ó menos raras; un espiritista debe deducir otra cosa. Sabe que no hay imposibilidad alguna en que un espíritu, que acepta, al encarnar, una prueba penosa, tenga despues remordimiento y trate de huir la prueba, lanzándose de nuevo en la erraticidad. Durante el sueño de su cuerpo puede tomar resoluciones enérgicas, que pone luego en ejecucion al despertar, casi inconscientemente si es de menor edad. Además puede obrar fluídicamente sobre su cuerpo, durante los momentos mismos de desprendimiento, para tratar de destruirlo ó desorganizarlo. No es, pues, nada imposible que tal haya sido el caso de la citada niña María, y aun añado, que admitida esta posibilidad, en vista de las circunstancias y coincidencias arriba citadas, su conclusion es la probabilidad.

CARON.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

Revista Espiritista de Barcelona.

LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbre centellante,
La tíbia luz de la lejana estrella,
La luna que con rayo vacilante.
Pálida alumbra, misteriosa y bella.

Yo soy el cielo en roja luz teñido,
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido,
Al hundirse en los mares de Occidente.

Yo soy la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada;
Que mece el tallo de las frescas rosas.

Y soy la voz del huracan potente
Que girando en revuelto torbellino,

Hiela de espanto el corazon valiente
En medio del Océano al marino.

Soy la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante
De incendio, destruccion y muerte lleno.

Y soy la mar tranquila y apacible,
Azul espejo que la vista encanta,
Y soy la mar que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.

Soy el rio que corre y fecundiza
Cuanto toca al cruzar el ancho valle,
Y el arroyo que lento se desliza
De algas y junco entre verde calle.

Y la tranquila y sonorosa fuente
Que desata sus linfas por el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivio al caminante fatigado.

Soy la palma que crece en el desierto
Gentil y erguida y de su pompa ufana,
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.

Soy el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte y la pradera
Y esparce por do quier sombra y frescura.

Soy los campos de espigas y amapolas,
El verde césped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.

Y soy el pez de plateada escama
Preso siempre en su líquido palacio;
Y el pájaro que vá de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espacio.

La serpiente mortífera y rastrera,
El leon de las selvas soberano,
La oveja humilde, y la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.

Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra!
Que en un poco de barro orígen halla;
Y barro y polvo vil, torna á la tierra.

Sólo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
Y espíritus por él desconocidos
Niega arrogante con desden profundo.

Nada hay sin mí: los cielos y la tierra;
La mar, la luz, el fuego, el rayo, el viento...
Y tambien del cerebro que le encierra,
Es materia el humano pensamiento.

EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro y movimiento,
Sus órbitas trazando y su carrera.

Soy esa universal ley de armonía
Que mira el hombre presidir el mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia,
Velada en el misterio más profundo.

Yo soy la actividad y el movimiento
Que impele la materia inerte y ruda,
Sus átomos agrupan ciento á ciento,
Sus propiedades y sus formas muda.

Soy en la vasta escala de los séres
La esencia poderosa de la vida;
Fuente de sensaciones y placeres
Con profusion magnífica esparcida.

Soy esa altiva inteligencia humana,
Soy esa fértil creadora mente,
Que rauda tiempos y distancia allana,
Y abarca lo pasado y lo presente.

Por mí el hombre en contrarias sensaciones
El placer y el dolor halla distintos;
Yo le doy sus indómitas pasiones;
Yo le doy sus enérgicos instintos.

Vivo en él incorpóreo, invisible;
Mas que una percepcion soy una idea,
Y por eso es mi exámen imposible
Al que mi sér investigar desea.

Nada de mí le dicen sus sentidos,
Su mano no me toca, su pupila
No me vé; ni me oyen sus oidos,
Y su débil razon duda y vacila.

Mas aunque de su orígen renegando
Mi aliento que le anima negar quiere,
Una voz interior le está gritando:
¡Hay en tí alguna cosa que no muere!

Yo dirijo sus nobles sentimientos,
Combato sus dañadas intenciones,
Y le inspiro los grandes pensamientos
Orígen de magnánimas acciones.

Si ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo,
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.

Doy el amor purísimo del alma,
La amistad, el valor, la continencia,
Y la felíz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.

Soy un claro diamante que escondido
En la mina profunda al sol no brilla:
Soy un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla!

EL POETA.

Materia, yo te admiro por do quiera,
Tu ser me afecta y mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera,
Mi razon á negarte no se atreve.

Mas detrás de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú: la vida que en mi siento,
La esperanza, la duda en que batallo,
El vasto mundo en fin del pensamiento!

Nó; no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon y arde en mi mente;
No eres ese otro sér que piensa y ama,
Aunque por mis sentidos obra y siente.

No eres ese deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.
¿Qué, para no cumplirle Dios agita
Con tal deseo el corazon humano?

¡El alma es inmortal!... ¡ay del que acuda
Tan solo á la impotente humana ciencia,
Y se abreve en las fuentes de la duda,
Y hasta llegue á negar su inteligencia!

En el silencio de la noche umbría
Con estos pensamientos batallaba,
En honda agitacion la mente mía:
No sé si la verdad soñar creia
O creia ser verdad lo que soñaba.

Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos y dormimos;
Y á veces confundimos y dudamos
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

José María de Larrea.

CONSEJOS A LOS MEDIUMS.

Traduccion de T. Cervera.

«Revelations du monde des Esprits.»

Para obtener comunicaciones de espíritus elevados, es indispensable recojerse profundamente y alejar de su Espíritu todo pensamiento extraño: además, despues de haber elevado su alma á Dios y de pedirle este favor, es preciso ponerse por completo á la disposicion del Espíritu que venga á manifestarse. Es muy difícil que, cuando un médium se ha colocado en tales condiciones, reciba nada mezclado de error y de mentira. Solo se permite á los Espíritus inferiores engañar á los que en sus trabajos no tienen la confianza, la sinceridad y la humildad que nos gustan, porque estas cualidades son la prueba de un deseo sincero de instruirse y de conocer la verdad y el bien. Por el contrario, los que no están animados más que por una fútil curiosidad ó por dudosa fé, ó aun, especialmente, por la esperanza de vanagloriarse de sus evocaciones y satisfacer por este medio su orgullo, estos

serán frecuentemente engañados; porque los espíritus elevados no pueden equivocarse acerca de sus intenciones, y no tienden la mano más que á aquellos á quienes anima solamente el deseo de ilustrarse y de ilustrar á los demás. Encontrareis ahora la esplicacion y la clave de todas esas contradicciones entre las comunicaciones obtenidas en diversos países y por diferentes médiums. Pero no os detengais por eso; contentaos con la seguridad que os damos de que estos obstáculos, para la difusion de la luz, no son más que aparentes y que no está lejano el dia en que sea por todos aceptada una sola doctrina, que es la vuestra. En la alta opinion que teneis formada de vosotros mismos, no creais juzgar las miras de la Providencia. Trabajad para buscar la verdad entre vosotros, y dejadnos el cuidado de hacerla conocer por otras partes. Los que individual ó colectivamente, reciben enseñanzas contrarias á lo que se os tiene dicho, las reciben así solo, porque para esto existen razones que desconoceis, además de las que en otras ocasiones se os han manifestado.

Perseverad en el camino que habeis emprendido, que para todos no producirá mas que el bien y la verdad.

LUIS.

Análisis de las comunicaciones.

Traduccion de T. Cervera.

(DE LA MISMA OBRA).

Cualquiera que sea la confianza legítima que os inspiren los espíritus que presiden vuestros trabajos, debemos haceros una advertencia, que no nos cansaríamos de repetiros y que siempre deberiais tenerla presente cuando os entregais á vuestros estudios, y es pesar y estudiar detenidamente, comprobar con el más severo juicio, todas las comunicaciones que recibis; no olvidar cuando os parezca confusa ó dudosa una respuesta, pedir las aclaraciones necesarias para fijaros. Sabeis que la revelacion ha existido desde los tiempos más remotos, pero apropiada al grado de civilizacion de los que la recibieron. Hoy no se os habla ya por figuras ni por palabras; vosotros debeis recibir nuestras enseñanzas de una manera clara y precisa. Pero seria demasiado cómodo, para ilustrarse, no tener otro trabajo que el preguntar; esto seria, además, salirse de las leyes progresivas que presiden el adelantamiento universal.

No os sorprendais, pues, si para dejaros el mérito de la eleccion y del trabajo, y tambien para castigaros de las infracciones que podais cometer á nuestros consejos, se permite algunas veces á ciertos espíritus ignorantes, mas bien que mal intencionados, responder en ciertos casos á vuestras preguntas. Esto en vez de induciros al abandono, debe ser un poderoso estimulante para buscar la verdad con ardor.

Estad pues, seguros, que siguiendo esta marcha, no podreis menos de obtener felices resultados. Estad unidos de corazon y de intenciones: trabajad, trabajad todos; buscad, buscad siempre y encontrareis.

LUIS.

LA CONFIANZA EN DIOS.

Medium J. F.

¡Oh! qué dulce es comunicarse con los séres queridos! Sé que estás preocupado y debes alejar esos pensamientos; confia en la bondad de Dios que no abandona á ninguno de sus hijos y en los buenos Espíritus que te rodean; nosotros velamos sin cesar por nuestros padres y hermanos, pero es menester que os ayudeis mútuamente á pasar esa encarnacion, teniendo mas amor á nuestros semejantes y des-

hechando de vosotros el egoismo, la envidia, el orgullo, los celos y todas las malas pasiones que subyugan al hombre, de este modo os será la triste vida mas llevadera gozando en el recuerdo de no haber hecho mal á vuestros hermanos.

¡Si vieras padre querido, qué dulce es el abandonar ese mundo de espiacion y encontrarse con seres queridos que nos esperan para guiarnos por el camino del bien y poder aconsejaros á cada momento la práctica de la virtud! Porqué no lo dudes, estamos á vuestro lado á cada momento, á cada hora, y siempre, en fin, que pensais en nosotros estamos á vuestro lado, porque nos atraeis con vuestro pensamiento.

Nó te puedes figurar, padre mio, el placer que esperimentamos en este momento comunicándonos con vosotros, lo deseamos mucho y teniamos pesar porque tardabais á evocarnos.

Padre, te recomiendo mucho á mis hermanos; vela por ellos, que sean buenos, dóciles, humildes, y caritativos; que miren con horror todas las malas pasiones y que piensen hay otra vida mejor para el que bien obra en este mundo.

Adios padre, amor á nuestra familia.

Paco é Isabel.

LA MUERTE.

Un momento hay en la vida del hombre en el que la tristeza y abatimiento de espíritu se apodera de él; momento en el que habia de suceder todo lo contrario: porque solo veis en él la separacion de un sér para vosotros amado, y creeis que el tétrico fantasma de la muerte os separa de él para siempre. ¡Infelices! ¡No comprendeis la verdadera grandeza de Dios, siendo asi que está en vuestras manos mejor y más al descubierto que en otras! ¡No sabeis apreciar el verdadero valor de los supremos instantes en el que vuestro hijo, vuestro padre, ó vuestro hermano, se separa de vosotros! ¿por qué en vez de mirar como dicha lo que al espíritu sucede, lo contemplais con horror y con espanto?

Al separarme de la materia, mi espíritu, creedme, suspiraba y gozaba al mismo tiempo; lloraba y reia á la vez; sufria y veia á lo lejos ese sol resplandeciente de mis sueños en vosotros, vuestro espíritu era presa de la mayor congoja.... y para qué, para mas padecer.

Un solo recuerdo en vuestra soledad, una lágrima en silencio que derramen vuestros ojos, un suspiro que lance vuestro corazon, y un sentimiento de vuestra alma, vale para mí todo mas, que la amarga, despues de largos llantos, esclamacion y ruido; en una palabra, todo lo que sucede en vuestro mísero mundo, cuando un sér de los que vosotros adorais, para á mejor vida.

Paquito.

MISCELANEA.

Pio IX.—El Papa recibe todos los dias á varias comisiones portadoras de (dinero) afectuosas esposiciones, en las que el gremio católico le anima á la lucha tenaz que sostiene con el elemento moderno, pidiéndole al mismo tiempo su *santísima* bendicion, con el objeto de recibir envuelta en ella una dósis regular del ódio sublime que siente hácia el porvenir. Satisfecho de la oferta (¡oh felices y buenas y cristianas gentes, las que dan, regalan y testan en pró de la casa del Señor!) y con la elocuencia que presta la vista del metal precioso, que han elevado á divinidad los nuevos sacerdotes del becerro de oro, les perora con elocuencia paternal y les profetiza el pronto advenimiento de mejores dias y cosechas, en los que la SANTA MADRE (ó madrastra, que en esto no

están de acuerdo los historiadores) imperará con todo su esplendor *in secula seculorum*, achicharrando á los herejes é impios que con un descaro sin igual, ponen en tela de juicio los más caros dogmas de la latria romanista y muy principalmente, el recien-nacido, *la infalibilidad*.

Luego que les propina una buena dósis de versículos, en que patentiza la verdad de sus profecías, esperanza realizable *ad Kalendas grecas*, gime, llora, porque se encuentra prisionero *d'il ré galantuomo*. «Prisionera la cabeza visible de la iglesia!» gritan los infalibilistas: «El catolicismo sin cabeza! Y siendo prisionera queda invisible! ¡Oh Júpiter tonante! Para cuando guardas tus rayos!» No se comprende un prisionero que puede hacer lo que quiera y que guarda para sus necesidades, la caja del dinero de San Pedro, recogido con la liga eclesiástica y en la que quedan pegados los incautos *beatos*, que no tienen para hacer limosna en su país, y dan sin embargo su dinero para enjugar las intranquilas y amargas lágrimas que corren desoladas por las arrugadas y veneradas megillas del atribulado hermano de Monti y Togneti, del anciano víctima de la revolucion!

Mucha razon tiene el PADRE SANTO. Segun él y los mejores traductores y comentadores del evangelio, Jesús dijo á Pedro: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. Esto es claro, si él representa al petrificado Pedro, natural es que no deba moverse y cumpliendo la ley de gravedad, seguir impávido negando el movimiento. Bien es verdad que por cuestiones de policía urbana, están hoy haciéndose reparos en tan ruinoso edificio y no está lejano el dia que desaparezca tal *cachivache*.

Pero si el infalible viejo chochea y cree que la iglesia verá mejores tiempos, no pudiendo distinguir y apreciar las disensiones que se suceden en su ejército negro, la preponderancia de la razon en la marcha de los pueblos y el alejamiento que se observa en sus filas de las grandes capacidades políticas y científicas, por que se lo impiden las cataratas de la preocupacion y el hábito, el jesuitismo que le rodea y la posicion que ocupa, hay por fortuna grandes genios, otros pontífices, elegidos en el cónclave de su ciencia y virtud, que siendo más modestos y no creyendo ser infalibles, que haciendo á la humanidad mayores beneficios que él, y sin retribucion alguna por caminar con ella al bien y á la perfeccion, se levantan á decir que el catolicismo murió, que ha pasado como toda religion positiva al panteon del olvido, que no se espere su resurreccion.

Frente á frente del instinto de conservacion papal, se ha levantado en el Congreso la autorizada voz del elocuente orador, del recto, justo y modesto filósofo Salmeron y Alonso, una de nuestras glorias nacionales. Decia este eminente hombre público combatiendo el mensaje que; el catolicismo había muerto en el siglo XVII, no siendo hoy nada más que un cadáver galvanizado, que pide una honrosa sepultura.

Si tan esclarecidos varones como Salmeron, Pi, Castelar, etc, etc. han hecho ya la oracion fúnebre del catolicismo, abrámosle la fosa y no hagamos caso del epiléptico octogenario que habita el suntuoso Vaticano. El Cisma será la herencia y la Revolucion su heredero.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Año I. Alicante 5 de Noviembre de 1872. Núm. 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL MUNDO INVISIBLE.

I.

Resuéltos desde un principio á hacer partícipes á todas las inteligencias del insignificante átomo de luz que poseémos y habiendo prometido dar á conocer á nuestros lectores, todas las primordiales bases de la verdadera doctrina redentora, nos hemos propuesto publicar desde hoy, una série de artículos que, aunque muy suscintamente, ventilen con sencillez y claridad los puntos más importantes de nuestra escuela.

Al efecto, empezaremos demostrando en el presente la existencia del mundo espiritual y en lo sucesivo daremos á conocer las leyes que le rigen, sus relaciones con el corporal y el medio de comunicacion entre los séres de ambos.

El mundo invisible ó de los espíritus, es como si dijéramos, el cimiento sobre el que se eleva y sostiene el sólido, grandioso é indestructible edificio espiritista; por eso, todas ó la mayor parte de las escuelas teológicas ó dogmáticas se afanan por destruirle, intentando presentar argumentos que patenticen y demuestren su no existencia; pero como siempre estos argumentos son nacidos del nécio orgullo ó del amor propio ofendido y nunca de un sano y concienzudo estudio, hé ahí por qué todos sus esfuerzos son inútiles, viéndose, las más de las veces, arrastrados por el torbellino de las pasiones y envueltos por una marejada de ideas que, ofuscándoles por completo, les hace tarde ó temprano, emplear armas tan ruines que avergüenzan á todo hombre de recto juicio y de sano criterio. Así cometen grandes é irreparables torpezas, no logrando otra cosa, sino ayudar á hacer más fácil la propagacion de lo que intentan destruir, siendo la causa principal de su verdadera victoria y no pudiendo llegar á vanagloriarse ni aun de remover un solo átomo del granítico conjunto de que se compone.

El mundo invisible es tan antiguo como la creacion; pero merced á los hábitos fanáticos y supersticiosos, infundidos en la mente humana por los que aprovechándose de su atraso intelectual han dominado el orbe entero, han hecho que se desconozca su existencia por completo. En

las manifestaciones que vienen sucediéndose, sin interrupcion, desde la más remota antigüedad, siempre se ha conservado un gran interés en achacarlas todas al pícaro demonio ó á las astutas brujas y duendes, reservándose el clero, por supuesto, en cualquiera ocasion, el derecho de sacar el mejor fruto posible de ellas, despues de lograda la sana intencion de mantener al sér humano envuelto en el caos de lo sobrenatural y misterioso y tapados los ojos con la venda del fanatismo y de la más crasa y repugnante ignorancia.

El mundo invisible contiene en sí, todos los séres inteligentes de la creacion que están exentos de todo lazo material.

Estos séres inteligentes, son las almas de los que, habiendo vivido en la tierra, abandonaron su envoltura corporal. Por lo tanto, cuando estas quedan libres por completo de las ligaduras que las tenia sugetas al cuerpo humano, van al espacio para merecer el premio de sus buenas obras ó el castigo de sus ruindades; y ellas son, pues, las que constituyen el mundo de los espíritus.

Hay quien cree que se hallan localizadas en un punto del espacio; tal creencia, es un absurdo. Las almas ó espíritus, no tienen localizacion de ninguna especie, ni ocupan ningun punto ni region determinada; pueblan el universo entero, fuera del mundo corporal.

Doquier que nos encontremos, ya sea en el sitio más concurrido como en el más desierto, jamás nos hallamos exentos de su mirada y libres de su compañía.

Los tenemos incesantemente á nuestro lado, intervienen en todos nuestros actos, escudriñan hasta el punto más insignificante de nuestros secretos, por recónditos que estes sean, y cuando cometemos una mala accion pensando encontrarnos solos, nos engañamos miserablemente, pues estamos vigilados por espías secretos é invisibles, mucho más malos, que cuantos séres humanos pudiesen ser testigos de lo que en nuestra ignorancia y malos hábitos estamos llevando á cabo.

Además, obran siempre y en todas ocasiones sobre nosotros, sin que nos apercibamos de ello; nos aconsejan la práctica del bien los unos y nos incitan á hacer el mal los otros; por que todos no son mas, que los instrumentos de que Dios se sirve, para que se cumplan sus leyes providenciales.

El mundo invisible ha existido, existe y existirá, por que así lo dice la razon y la justicia divina lo prueba.

Creer lo contrario, es retroceder á los tiempos de la más espantosa barbarie ó en los que cada Papa era adorado como un Dios y cada fraile venerado como un santo; y al que esto no creia, por que su conciencia lo rechazaba, el *Santo oficio* se encargaba de castigar su HEREGIA.

Mas aquellos tiempos ya pasaron al archivo del olvido, para no volver jamás y por lo tanto, les dejaremos arrinconados en su solitaria tumba, seguros de que harto tienen con el peso de sus crímenes. Dejemos en paz el ayer de la duda, fijémonos en el hoy de la esperanza y esperemos el mañana de la realidad. Todos los plazos tienen su fin, todas las iniquidades su término y todos los siglos su mision. Si el ayer tuvo por objeto desviar á la humanidad del derrotero marcado por la providencia, el hoy tiene la mision de aproximarlo y el mañana, la ineludible obligacion de conducirla al verdadero puerto de refugio....

Por eso, hoy que, gracias al resplandeciente sol de la libertad, puede el espíritu humano remontarse á los espacios infinitos é investigar lo hasta ayer desconocido; hoy que el progreso ha pulverizado las cortapisas y obstáculos que se oponian á la realizacion de todo adelantamiento moral é intelectual; hoy que el hombre, dueño por completo de su libre albedrio, puede discutir públicamente hasta los arcanos más insondables y arrojarlos como fructífera semilla sobre la mente del pueblo; hoy que el trabajo de la tribuna lo copia la prensa, y el libro, el folleto y el periódico recorren con pasmosa prontitud el universo entero volando el pensamiento de uno á otro confin, con la velocidad del rayo; hoy se levanta, por encima de las dudas y vacilaciones y *de los misterios augustos*, la regeneradora doctrina del Espiritismo, demostrándole al hombre, que hay un mundo colosal, inmenso, en el cual nos encontramos envueltos y en el que incesantemente vivimos y habitamos.

Para demostrarlo toma su punto de vista de la existencia del *yo* individual y completamente independiente, una vez separado de las ligaduras corporales.

Admitida la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo, preciso será admitir, de todo punto, que es de una naturaleza diferente á este, puesto que libre de los lazos que á él la tenían sujeta, pierde enteramente todas y cada una de las propiedades que constituían su sér mientras permanecía encarnada; y finalmente, será necesario concederle el que goza de la completa conciencia de sí misma, desde el momento, que siente alegría ó sufrimiento, cualidades que es imposible negarla, porque si de ellas careciera, demostraría que se encontraba en estado de marasmo, insensibilidad é inercia y siendo inerte, lo mismo se nos daria tenerla, que estar despojados de ella.

Esto sentado, creemos que, siendo el verdadero motor del cuerpo humano, gozando de la conciencia de sí misma, obrando como una especie de timon que dirige la nave corporal y teniendo completa individualidad, ella será la verdadera responsable de nuestras faltas durante nuestra evolucion terrena.

Siendo la responsable, ha de merecer premio ó castigo.

Mereciendo una de estas dos cosas, ha de haber un penitenciario.

Y ahora bien: ¿dónde está el tribunal? ¿Qué título tiene? ¿Quién es el juez?

Aseguran muchas escuelas que el penal es uno de estos sitios ó lugares: *Infierno*, *Purgatorio*, *Limbo* y *Gloria* y que el juez es Dios, mas el lugar donde se hallan, aun no han podido descubrirlo.

Nos estenderíamos en consideraciones sobre estas tres preguntas; pero como el tema está ya suficientemente discutido en nuestros anteriores números, creemos oportuno dejarlo en el estado que se halla y mientras algun teólogo romano lo descubre merced al poder de algun misterio augusto, seguiremos el hilo interrumpido de nuestras consideraciones ateniéndonos para ello al criterio de nuestra escuela.

Nuestras creencia es, que el alma ó espíritu separado del cuerpo vá inmediatamente al espacio, en el cual encuentra el premio ó castigo de sus buenas ó malas obras; ora sufriendo en estado errante un período de tiempo más ó ménos largo y volviendo á encarnar en otro cuerpo, en el que sufre las adversidades que hizo sufrir á sus semejantes, ora quedando es-

tacionado si nada mereció ó bien pasando á un mundo mejor, para progresar, si sus virtudes lo han merecido, pero en ningun caso retrocediendo.

Y si las almas de los que mueren van al espacio ¿qué más mundo espiritual quereis que la inmensidad que se pierde de vista, la cual si en un momento dado se hiciera visible veríamos un mundo infinitamente mayor que el que nosotros habitamos?

Podeis negar su existencia, porque nuestros ojos no le ven, cuando no podemos distinguir el término medio de lo que entre nosotros existe?

Negarlo sin pruebas para ello, no es probar nada, es más bien caer en una ridiculez espantosa. Negarlo, porque no se haya estudiado la cuestion, es colocarse en mal terreno y autorizar de que le digan á cualquiera, que no hable de lo que no entiende y negarlo porque no se conoce, no es causa suficiente; porque un niño cree que existe el vapor y la electricidad, y sin embargo, ni conoce el mecanismo á que obedece el primero ni las leyes á que está sujeta la segunda.

Habrá muchos que combatan nuestra filosofía, pero nunca se separarán de uno de los tres puntos anteriores y en ese caso, nosotros, que nó pretendemos ser sábios, ni nos proponemos ganar terreno en cuestiones de ningun género, cuando veamos que dirigen ataques sin fundamento á nuestras fortalezas y que la falta de raciocinio dirige las acciones de nuestro enemigo ó el empeño de *hacerse querer*, despues de compadecernos de él, contestaremos con estas palabras de nuestro maestro:

«Escudriñad las escituras.»

Muchos habrán, repetimos, que impugnarán nuestra doctrina y se titularán cristianos; más ¿qué importa? ¿No han sido rechazados y denominados locos todos, absolutamente todos, los grandes génios á los cuales se debe la mayor parte de los conocimientos del mundo? ¿No fué sacrificado el Redentor por propagar la moral evangélica? Pues bien, aunque nuestros adversarios se opongan, el mundo invisible existirá contra su gusto y sus protestas.

Nuestro cuerpo muere, más nuestro espíritu vá al espacio á formar parte del mundo invisible.

G. M.

LA IDEA DE DIOS.

«Nunca está uno más estrecho que cuando se encierra dentro de sí mismo. Por el contrario, nunca se vé uno más á sus anchas, que cuando sale de esta prision para penetrar en la inmensidad Dios.»

FENELON.

Hoy que el vértigo revolucionario ha penetrado profundamente la sociedad española y en todas las esferas cunde la perturbacion y la duda; hoy que, por efecto de las defecciones políticas ha invadido el escepticismo el campo de la conciencia; hoy que el materialismo es la lógica consecuencia de la sempiterna declamacion de los que han dado en llamarse *libre-pensadores* negando una causa cuyo efecto tocamos; hoy, en

fin, que se anuncia el ateismo con el pomposo título de *ciencia natural*, vamos á dedicar algunos momentos á eso que se llama *pacto del alma* entre los que se tienen por algo más que los irracionales.

Muchos creen, y en esto se equivocan, que en las ideas políticas avanzadas, no cabe la idea de Dios, cuando las ciencias modernas sólo son incompatibles con el fanatismo, que es la obcecacion de los sentidos, el fantasma que cohibe la marcha del pensamiento.

No pretendemos imponer á nadie nuestra creencia bajo el criterio utiliario de religion alguna; vamos solamente á combatir ese materialismo repugnante que ha empezado á corroer el corazon de nuestra ya enferma sociedad, porque á nuestro juicio, Dios es algo más que una utopia, y nos explicamos perfectamente la existencia de ese SÉR SUPREMO, en todos los casos de la vida.

El hombre, tal como lo presentan las teorías ateistas, es un sér definido cuyos hechos son concretos y determinados, como los del caballo ú otro animal cualquiera, que se sabe para lo que nacen y lo que han de hacer durante su vida.

Esto ni siquiera merece los honores de la refutacion; sin embargo, apuntaremos algunas, aunque breves consideraciones que nos sugiere tamaño absurdo.

¿Quién es capaz de penetrar el destino del hombre, de adivinar sus tendencias ni de sondear su pensamiento? ¿Quién vé su sendero de mañana, cuando ni él mismo sabe por dónde camina hoy? Una fuerza sobrenatural, un móvil desconocido le impulsa en el sendero de la vida. Esa fuerza, ese móvil misterioso que desconoce el hombre dentro de su sér, es la causa hacedora, la providencia, Dios, en una palabra, que está encerrado en el corazon humano, alumbrando la imaginacion con el rayo divino de su grandeza.

El hombre continúa la obra de Dios, perfeccionando el mundo, porque Dios mismo le inspira, le guia, le conduce por el desierto de la vida á los grandes hechos, á las colosales empresas; empresas y hechos que no pueden realizar los irracionales, en quienes algunos *filósofos* pretenden encontrar su misma esencia, su mismo destino, su misma mision sobre la tierra.

¡La conciencia! ese juez inexorable del hombre ¿será acaso un antojo de esa *naturaleza* de los ateos, concedido tambien á los brutos como castigo de sus faltas? ¿Sostienen los ateos que los animales tienen conciencia?

La conciencia es un destello de Dios, que ha penetrado en el espíritu del hombre.

El hombre es espíritu de Dios; por eso es el único ser privilegiado de la tierra.

La conciencia sólo se rebela contra el mal; jamás nos atormenta por un paso dado en el sendero del bien, y esto prueba la existencia de ese SÉR superior que viene con nosotros para guiar nuestros inciertos pasos por el escabroso sendero de la vida.

Los que os envaneceis con el título de ateos, quitad al hombre la conciencia, apagad la llama de su pensamiento, extinguid el soplo de su espíritu divino, oscureced la aureola del génio que brilla en su frente y habreis conseguido vuesto ideal; el hombre será una fiera; venid luego

á crear una sociedad *modelo*, basada en el órden y cimentada en la moralidad, con el resultado de vuestras sofísticas y repugnantes teorías.

El mar, la tierra, el cielo, ¿qué son? ¿á qué obedecen? Preguntas son éstas á las que contestan *cándidamente* los ateos: «El resultado del acaso.» ¿El acaso tambien los guía?

¡Peregrina *casualidad* á la que obedecen todas las causas y cosas creadas!

¡*Casualidad oportuna y previsora* que fecundiza los campos, alimentando nuestros cuerpos, ya con el benéfico rocío de su lluvia, ya con los esplendorosos rayos de su sol!.....

¡*Sorprendente máquina* que no necesita de *ingeniero* en su acertada y complicada marcha!

¡Casualidad! *Filosofía* soberbia y raquítica, ¿hasta dónde pretendes elevarte?

La vanidad del hombre cabalgando en las impalpables alas de una soñada ciencia, ha pretendido remontarse á las desconocidas regiones del espíritu, sobreponerse á ese espíritu mismo, y lo que es más, negar su existencia, clave poderosa del gran principio humano.

Parece como que las revoluciones tienen una necesidad fatídica de borrar la idea de Dios del corazon del pueblo, el *deber* de matar su fé y sus ilusiones endureciendo su alma, para hacerle fijar toda su atencion en los negocios políticos y este es un absurdo.

Las revoluciones en sus altos y salvadores fines no pueden lógicamente cohibir la libre manifestacion de la conciencia; las revoluciones no deben descender al terreno de las exajeraciones, en ningun sentido, mucho menos tratándose de ideas puramente espirituales que en nada se relacionan, directamente, con la política.

Conveniente es que los revolucionarios rompan las trabas del error difundiendo la verdad; que hagan brillar la luz de su inteligencia en las oscuras regiones del fanatismo; que tracen á las religiones su camino verdadero para que estas no puedan interceptar la marcha del Estado que debe girar en una esfera distinta; pero no es lícito que estos revolucionarios pretendan invadir el templo de la conciencia, rasgando con el arpon de la duda el rosado velo de la fé.

La Revolucion francesa de 1789 á 1793 negó por boca de muchos de sus tribunos la existencia de Dios. El pueblo francés, realizando por aquella propaganda la aspiracion del incrédulo Voltaire, en su inmensa mayoría se hizo ateo; derribó sus altares y allanó sus templos, convirtiendo el púlpito de sacerdote en tribuna revolucionaria. Y bien, ¿cuál fué el resultado de éstos excesos? Que la Francia materialista, sin dar en la neta de sus necesidades morales, viniera á caer nuevamente en el fanatismo religioso; que la idea de Dios tan desvirtuada por los oradores del pueblo, se infiltrara de nuevo en el corazon de la sociedad que, espantada de su obra, devoraba afanosa y anhelante *El Génio del Cristianismo*, poema *especulativo* que inmortalizó á su autor, el con este motivo célebre Chateaubriand.

Siempre que las grandes corrientes revolucionarias se han desbordado rebasando sus naturales límites, ya en el campo de la política, y en el de la religion, á las exageraciones ha sucedido una reaccion poderosa; encauzándose estrechamente el revuelto raudal de la opinion pública.

Esto prueba palmariamente que el progreso tiene sus pasos contados en la vida de los pueblos, y que, al precipitar su carrera, semejante al corcel á quien su dueño aguijonea demasiado, revienta antes de llegar al punto apetecido, dejando al viajero á pié en medio del desierto, é imposibilitado de seguir su ruta, pierde todo el tiempo que habia pretendido ganar.

El hombre abraza su corazon con el fuego de las teorías ateistas, mata sus ilusiones, marchita las flores de su alma y se echa por último en brazos de la desesperacion desconfiando de todo; pero este escepticismo es momentáneo, fugaz como el relámpago; el hecho mas insignificante de su vida viene á disipar la niebla caliginosa de sus dudas fortaleciendo su fé; por que Dios se muestra á todas horas y en todas partes, áun á los ojos de los que por vanidad ó nécio orgullo no quieren verle.

En el rugido de la tempestad, como en el apacible murmullo de la brisa, se vé y se oye la sublime *Causa* hacedora, siempre grande, siempre superior, elevarse sobre nuestras cabezas, ya aterrando nuestra alma con su furia poderosa, ya halagando nuestros sentidos con su mágia arrobadora.

En el sér caritativo que nos abre sus brazos extirpando nuestras desgracias, hay una inspiracion de Dios; en la ternura del abrazo de nuestra madre hay un destello divino; en el néctar del beso de nuestra esposa hay una sublimidad que se eleva muy encima de nuestras miserias.

En todas partes á donde el hombre dirije su mirada ó su pensamiento, no puede ménos de inclinar la frente ante la suprema grandeza de Dios, que todo lo llena.

Inútil será que los materialistas pretendan desterrar del corazon del hombre esa dulce creencia, bálsamo consolador en los trances amargos de la vida. La idea de Dios vivirá tanto como Dios mismo.

Y no pretendemos que el pueblo siga inspirándose como hasta aquí en las teorías de curas explotadores ni de monjas *milagreras*; los satélites que giran en torno del ténue faro de Roma, son los primeros enemigos de la doctrina de Jesucristo. Deseamos que las muchedumbres, apartándose por completo del fanatismo peligroso de los *comerciantes de la ley de Dios*, guarden pura en su corazon la doctrina del Evangelio, que es la doctrina democrática, y eleven su sentimiento de dignidad purificando sus dolores en los crisoles de la virtud.

Toda sociedad constituida necesita de una moral que presida sus costumbres.

La moral de las religiones *positivas* tiene algo de perniciosa, porque toda religion es fanática en mayor ó en menor escala.

La moral universal basada en la libertrd, en la razon y en el deber, nos lleva á la idea de Humanidad, á la *religion del amor*, desde cuyo templo puede presentirse la existencia de un Dios más grande que todas las grandezas humanas, elevándose sobre los errores de todas las religiones positivas.

Veamos á Dios al través de nuestra conciencia, y Dios se mostrará siempre á los ojos de sus criaturas.

FRANCISCO FLORES Y GARCIA

Sociedad alicantina de estudios psicológicos.

En este centro, se ha comprendido ya perfectamente la mision regeneradora del Espiritismo y el ineludible deber que se tiene de mejorarse de dia en dia en las dos fases ó movimientos del espíritu hácia la perfeccion, en las dos claras y concretas manifestaciones del *yo*, en la moral y en la intelectual; bases en las que descansa el bien á que aspira el hombre y sin las cuales le es imposible conseguirlo.

Así, pues, en la reunion habida el domingo 27 del pasado Octubre, se trató de la instruccion en general y de la division del trabajo, acordándose el órden siguiente:

Lúnes.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.

Mártes.—Discusion de las comunicaciones y desarrollo de médiums.

Miércoles.—Lecciones generales de antropología.

Jueves.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.

Viernes.—Lecciones generales de ciencias naturales.

Sábado.—Sesion práctica. Comunicacion con el mundo invisible.

Domingo.—Lectura general, y

Todos los dias de siete á ocho de la noche.—Instruccion primaria.

Hé aquí, pues, ordenado un pensamiento tan práctico y tan provechoso, si los adeptos desean la instruccion y el mejoramiento, que es casi imposible, no saque de él ópimos frutos aquel que sea asíduo juicioso y amante de la atencion y de la meditacion. Sí; todo el que haya desterrado ya la aficion á lo maravilloso, por lo que en sí tiene de nuevo y sorprendente, por lo que encierra de espectáculo y pasatiempo; todo aquél que prefiera *conocer* metódicamente los fenómenos que hieren su vista—miope por la falta de conocimientos en las ciencias y por falta tambien del instinto escrutador—y el que quiera analizarlos para darse la razon de los hechos, por el conocimiento de las leyes que los rigen; todos aquellos, en fin, que se afanen por el acrecentamiento del bien y deseen encontrar las causas de los efectos que pululan á su alrededor, serán los primeros en acudir á inscribirse en la cátedra de instruccion primaria, si no conocen los primeros rudimentos, ó serán constantes asistentes á las lecciones generales, si tienen ya más instruccion, porque así podrán adquirir un raudal de ideas nuevas que, aunque otra cosa buena no produzcan, servirán para abrirles el apetito,—passez moi la mot.—ó incitarles á probar el rico manjar, llamado *ciencia*.

Pero seriamos pesimistas, si creyéramos que tan solo se hubiese de obtener de las lecciones generales la sed de saber; no, tambien se adquirirán nociones generales que ayuden muchísimo á comprender las grandes verdades de que es el hombre dueño y de las que no saca el suficiente usufructo, porque no las conoce bastante, porque solo las crée.

Corregir al que yerra y enseñar al que no sabe, son dos bellas máximas que nos dan el molde en el cual hemos de vaciar nuestro pensamiento, para elaborar las ideas y reconstruir el viejo edificio de nuestras costumbres. Al que comete un yerro, una falta, no solo se le debe corregir, sino que tiene derecho á la correccion. El que tal no hace, aquel que, por miramientos indignos entre hombres que se deben á ellos mis-

mos, deja pasar sin correccion una disgrecion cualquiera, falta á la ley natural, roba á su hermano un consejo que podria mejorarle y que es mucho mejor cuando el cuerpo del delito, cuando el tiempo en el que se cometió la falta está cerca, está próximo á la correccion, á la enseñanza.

La única recompensa que desean los que se han encargado de cumplir esta árdua tarea, que traducen en un deber y que con tanto gusto lo quieren practicar, es encontrarse cada vez con más auditorio, ser atraidos por mayor número de oyentes, que les obligarán á estudiar y esplicar de mejor gana, estimulados por tanto sér que les reclama con avidéz el alimento intelectual. Mas, qué desengaño sería ver disminuido el número y llegar á suspender estas esplicaciones, por no acudir los que padecen pobreza de conocimientos, los que han hambre y sed de ciencia! Y por qué? porque están distraidos con los cuidados del siglo, que decia Jesucristo; porque mitigan esta necesidad embruteciendo su espíritu en goces materiales rebajando su mision! No creemos que á tal llegará! Sería el colmo de la dejadez, del marasmo y del vicio. Hoy se muestran algo amigos del trabajo, multiplíquese y véamos si dentro de poco conseguimos cumplir como buenos, pagando con la única moneda que desean los que dirigen la sociedad, esto es, con la continua asistencia á las sesiones, que nos han de trasformar, que nos han de convertir en *hombres*, si deseamos serlo.

Para sacar jugo hay que esprimir, el esprimir es trabajo. La filosofía espiritista es un algo que encierra incalculables bienes, y para esprimir de tan colosal cuerpo dicha, bien, saber, amor, resignacion, valor, etc. se necesita trabajo, trabajo y trabajo. Grande es el espacio que ocupa, tan grande, que es infinito. Habrá, pues, que estudiar para ir apoderándose de pequeñas astillas. Solo el estudio de la ciencia nos abrirá paso para comprenderla. Cuanto más se añada, más se tendrá.

El hombre que quiera ser hombre, que siga, que no se estacione un momento.

El hombre que no lo quiera ser, que se pare, que se siente, que duerma.

Ya maldecirá su inercia y su abandono, su torpe y antinatural molicie.

La naturaleza es una y en todo hay movimiento; accion, vida y trabajo, esta es la ley!

Obremos pues, animémonos; el trabajo es duro, penoso, árido para los que tienen grandes afecciones, para los que la pasion ha convertido en esclavos del vicio ó de la ignorancia; pero, «cuán grande no será la victoria, si podemos reprimir los impulsos de las desdichadas costumbres adquiridas en la vida libre, si podemos dominar, tan solo dominar, primero nuestros indignos hábitos y luego paulatina, pero continuamente vamos destrozando, desgajando con el hacha de la virtud los retoños, las raices, que tenga en nuestro sér el mal, esa planta parásita que absorbe los jugos del cuerpo y la vida del alma, ese miasma que propaga por todas nuestras acciones el virus del descaro y del libertinaje y se sirve despues de nosotros, para propagarlo y reinar en la tierra, convirtiéndola en un lazareto sucio, completamente sucio! No hay que negarlo; muchos, muchisimos hombres son buques que llevan la patente muy súcia y no es posible que se purifiquen con palabras; urje, sino quieren morir y no infestar á los demás, que descarguen el cargo, es decir, que confiesen en

sí sus pecados, que hagan un acto de contricion, que se propongan no volver á reincidir, que se purifiquen con el estudio, desinfectándose con la práctica de la virtud. Sin esto, es natural que dén gato por liebre, que diga su boca lo que su corazon no siente y que sea el modelo acabado, de los sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre.

Antigua es la máxima de que la ignorancia es la fuente de todos los vicios. Aprovechémonos de los medios de instruccion, que se nos pone al alcance de nuestra inteligencia; reaccione la voluntad en nosotros; opérese el cambio anhelado que es la vida, el movimiento y el trabajo; sacudamos de nosotros la fria inercia y la venenosa pereza y de seguro, que dentro de poco, agradeceremos mucho el bien que habremos recibido de lo que nos guarda la ciencia. Virtud é inteligencia; nunca se repetirá bastante: pareceremos á muchos casi monomaniacos; sin embargo, nada mas lejos de la verdad, puesto que la inteligéncia y la virtud curan perfectamente millones de manias que aceptan y propagan los hombres á cada minuto y en cada instante de su vida, de su relacion y de su aislamiento.

Invitamos á todos los que carecen, á que cumplan con su deber, á que acudan y reciban lo que les hace suma falta; y á los que tienen, les rogamos que acudan tambien á dár en proporcion de su capital intelectual, lo que haga falta á los que no tengan. Unos tienen derecho de escuchar; otros deber de decir. Cumplamos todos y escuchemos lo que saber debemos, que si no acudimos, resultaremos nosotros primeramente perjudicados.

Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá; buscad y encontrareis. Que el que busca, encuentra; al que llama, le responden, y al que pide, le dan.

Antonio del Espino.

VARIEDADES.

LA MARCHA DE DIOS EN LOS ESPACIOS INFINITOS.

¿Dónde estoy? ¿qué blando vuelo
Me arrebata? ¿soy el mismo?
Desde la cumbre al abismo
Todo cuanto miro, es cielo.
¿Qué es esto? Truécase el velo
Celeste en color de rosa
Como el alba fulgorosa;
Dulce rumor lejos suena,
Y el ancho espacio se llena
De fragancia misteriosa.

Mil y mil globos dorados
De los horizontes saltan,

Y sus cortinas esmaltan
Cual diamantes nacarados.
Calman los vuelos airados
Con armonioso rumor
Esos carros de fulgor,
Mientras el céfiro blando
Pasa veloz pregonando:
—«¡Gloria al Supremo Hacedor!»

Rásgase el velo esplendente
De los remotos confines,
Y oleadas de serafines
Se muestran en mar creciente;
Gimen sus alas; ardiente
Fuego de sus ojos lanzan;
Incendian el aire; avanzan
En la region infinita,
Y pronto es gloria bendita
Cuanto los ojos alcanzan!

¿Y Dios!..... Espléndida nube,
Oculta un fúlgido carro;
Soles de aspecto bizarro
Son las ruedas en que sube;
En cada extremo, un querube
Vá vertiendo en el extenso
Camino flores é incienso,
Mientras cien mil arpas de oro
Alzan un himno sonoro
Que atruena el ámbito inmenso!

.....Y allí va Dios!..... Su sagrado
Semblante lanza torrentes
De tan viva luz y ardientes,
Que está todo amortiguado;
El querubin deslumbrado
Guarda la faz rubicunda
Del resplandor que le inunda,
Y la asombrada Creacion
Piensa que á la confusion
Torna, de noche profunda.

Y avanza el cortejo Santo!
Los astros vibran fulgores,

Y se abren como las flores
Al presenciar tal encanto.
Léjos los mundos en tanto
Su marcha indómita mudan
Y se inclinan y saludan,
Y á la sombra del Eterno
Las cavernas del infierno
Mugen..... y oscilan..... y dudan!

Más ¡oh brillante vision!
Vedla! flota en los espacios.....
Son los fúlgidos palacios
De la celestial Sion;
Sus mil pirámides son,
Torres de perlas brillantes,
Arcos de soles flotantes
Retiemblan deslumbradores
Y ante el Señor de señores
Abren sus puertas sonantes.—

¡Gloria al que es tres veces Santo!
Gloria al Increado! ¡Gloria
Al Anciano de la historia
Y al Autor de siglo tanto.
Levanten férvido canto
Los átomos y los mundos
Y los espacios fecundos,
Y el acento universal,
Vaya á zumbar colosal
En los abismos profundos!

Alma, consagra tu acento
Tambien á Dios; canta pia,
Canta tambien, alma mia
De su grandeza el portento;
Y cuando venga el momento
De su soplo destructor,
Y la Creacion con horror
Torne al espantable caos,
Alma, vuela entre los vaos
Cantando:—¡Gloria al Señor!

SALVADOR SELLÉS.

(El Criterio Espiritista).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA GADITANO.

Médium Srta. Josefa de Castro y Pocio.

Noviembre 1.° de 1872.

LOS DIFUNTOS.

Hermanos: la memoria de los que existen hoy en la materia, es el recuerdo mejor para aquellos que desaparecieron de vuestra vista.

¡Siempre recordais con dolor á los que pasaron!... Es un error: vuestro dolor los aflije, pues comprenden que no podeis conformaros con su desaparicion.

En este dia que llamais de *la conmemoracion de los difuntos*, no os debeis entristecer, al contrario, deberiais celebrarlo con alegria haciendo obras de caridad.

¿Qué vais á buscar visitando los sepulcros donde nada hay, ni nada existe?

¿Acaso teneis necesidad de recurrir á estos lugares, para espresar mejor vuestros sentimientos?

Nó: os engañais, si así lo creeis... En vuestro corazon teneis siempre el sentimiento, y porque os aproximeis á los Sepulcros en un dia dado, no os hace ni más ni ménos sensibles.

¿Qué encontrais allí, para que vuestra presencia le pueda proporcionar algun beneficio al que llorais?

Me direis que es un lugar donde fué colocado su cadáver.

Sin embargo, nada existe, hermanos; ese lugar que él ocupó, está nuevamente habitado, porque la ley se ha cumplido; la materia se descompone y vuelve á dar vida á otros séres que ni aun tienen conocimiento de su existencia.

Nada os dice que pueda estar en aquel sitio al que habeis amado.

¿Dónde encontrarlo?

Elevad vuestras miradas al infinito y entonces os regocijareis conociendo que es feliz todo aquel que ha pasado delante de vosotros; que no os pide llanto ni tristeza, que quiere atraeros hácia sí y que por medio de esta íntima union aprendais vosotros y conserveis una memoria grata de sus virtudes y un gran aborrecimiento al vicio y á la inaccion.

Buscad al que amais y lo hallareis siempre junto á vosotros, os acompaña y observa vuestras acciones, porque él no ha muerto, vive siempre.

Las luces que tanto prodiga la iglesia de Roma en este dia, de nada sirven para alivio de las almas; tened entendido que mucho mas efecto hace la caridad hecha á un desgraciado por el recuerdo de vuestros hermanos, que todas las luces, que, por ignorancia y fanatismo, hay la costumbre de encender en este dia.

El alma goza por el bien, y se felicita de que lo hagais por los desgraciados.

Orad á Dios por lo que sufran, y orad con fervor, oyendo el eco sonoro de los séres que pueblan los mundos y que os acompañan en vuestras súplicas y que se regocijan en vuestra memoria.

¡Almas que habitais los mundos infinitos! escuchad el clamor de vuestros hermanos, de vuestros amigos y unios á ellos, para que en un dia sean felices como lo sois vosotros, diciéndoles: no lloreis, alegraos en Dios, porque pasamos de la vida de sufrimiento, á la vida de paz y de felicidad.

Gardoqui.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

E. Medium de inspiracion.

19 *de Octubre* 1872.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

Aquí estoy. Padezco mucho, continuamente me veo perseguido por una hermosa jóven á quien deshonré villanamente en la tierra y la que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada.... triste.... y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca, sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas, que corrian libres en aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados! Huyo siempre, erranta por el espacio, apartándome de esta víctima que me está eternamente mirando con ojos lastimeros. Tiene lástima de mí! Por mí pide á Dios todopoderoso y yo no puedo resistir su tranquila y compasiva mirada! Me hace daño, me exaspera y al recordar el martirio que la hice sufrir, un mar de tinieblas aparece á mi vista y en él me abismo, aterrorizado de mi espectro; pero no, allí me busca; allí me aparece de nuevo, más radiante si cabe, más humilde, más compasiva! Horror, horror!... no puedo resistir más.... quiero huir... quiero librarme de este verdugo moral.... su presencia me atosiga ... y el espacio inter-planetario es poco para mí; es más estrecho que lóbrega cárcel, que hediondo calabozo...!

Mi padecimiento es muy cruel! ¡Todos los espíritus de mi grado me llaman cobarde...! asesino.. lujurioso ..! falsario...! Se mofan de mí, me asustan.... y sólo ella, la... es la única que me tiende sus manos, para sacarme de aquí! Esto es horrible.., no puedo tocarla! Cómo asirme de ella, si la maté! Cómo mirarla, si sólo posé mi vista en ella, para ultrajarla... para arrojarla al lodazal inmundo del vicio deshonrándola y haciéndola perder en el mundo la respetable consideracion que se merecia!

Por Dios! No hay quién me saque de aquí! No hay un espíritu que se apiade de mi dolor! Soy un criminal, un bruto lujurioso que abusé de mi fuerza, de mi maligna belleza! Lo sé, me arrepiento de ello! Sé que no debí emplear mi astucia en vencer la casta entereza de una virginal mujer, cándida como la paloma, sino dedicarla á cortar los inícuos abusos que se vienen sucediendo en la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé, pero Dios mio! qué expiacion estoy sufriendo! qué terrible pago me se espera! Esperanza... esperanza socórreme! Fé... fe, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano...!

No puedo mas... tened compasion de mí! Orad, orad mucho, por este desgraciado sér, que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar.

Orad por un arrepentido que desea termine su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba en la reencarnacion!

¡Ella....! Adios.... Adios....!

Médium J. Perez.

EL TRABAJO ES LEY DE VIDA.

El bien no se consigue sino á fuerza de sufrimiento, y el sufrimiento no es otra cosa, que el trabajo y la elaboracion, el esfuerzo y la lucha del espíritu cuando se pone frente á frente con la adversidad; de manera que, si no hay lucha, no puede haber perfeccion, lo mismo que no puede haber inteligencia en donde no hay amor al estudio y perseverancia en aprender. Es preciso que todos hagamos un esfuerzo para salir de esa especie de estacionamiento en que nos hallamos sumidos, porque lo cierto es, que no adelantamos nada, ni contraemos ningun mérito, ni por la moral, ni por la inteligencia.

Si nosotros somos los destinados á levantar el edificio de regeneracion, templo de nuestras esperanzas y oráculo de amor y de sabiduría de nuestra próxima posteridad, si no trabajamos nada para adquirir algo que *tengan que agradecernos* ¿para qué nuestra vida? ¿Qué objeto tendria nuestra existencia en esta encarnacion? Sería un tiempo perdido y cada minuto que se pierde en una encarnacion, es un momento precioso que pesará despues amargamente sobre nuestra conciencia.

Trabajemos: Sea esta nuestra aspiracion constante, para que al menos tengamos mañana la satisfaccion de ver que hicimos algo de provecho en nuestro paso por el planeta tierra.

Si, amigos mios, ¿Hay cosa más digna y noble que el trabajo, existe alguna institucion que tenga el carácter de más santidad? Ninguna, por el trabajo se perfecciona todo y cada esfuerzo de nuestro espíritu en la fatiga, es un tramo que sube de esa escalera triunfante que llega á Dios.

Hay del que pudiendo llevar una gran piedra al edificio social, se contente con llevar un grano de arena, temiendo al cansancio y retarde, de este modo, su marcha á la perfeccion, por la pereza y la indolencia de que está revestido su espíritu poco eficaz y activo en el inmenso laboratorio de la humanidad.

La moral, se consigue practicando las obras de caridad y la inteligencia, estudiando, discurriendo, analizando siempre; quien espera comenzar mañana esta difícil tarea, no empezará nunca, por el hábito que contraerá en el vicio, y la distraccion tan perniciosa al progreso del individuo, de la familia, del pueblo y de la humana colectividad.

Concluyo diciéndoos, que el trabajo es el alimento de la vida de bienaventuranza y este se hace mas necesario y preciso para que el corazon y espíritu se sienta inclinado al bien, á la caridad y en una palabra, á realizar con la virtud el hecho palpitante de su digna aspiracion al progreso.—**A.**

MISCELANEA.

Ad mayorem Dei gloriam.—En nuestro apreciable colega *El Municipio*, encontramos la inocente gacetilla que regalamos á nuestros lectores, seguros que admirarán la sábia prevision de este sacerdote casto y puro, como la generalidad de los **célibes** *ad mayorem Dei gloriam!!*

«**Muerte dulce.**—En nuestro colega gerundense *Las Provincias* leemos lo siguiente:

«Hace pocos dias se encontró muerto al prior de los Escolapios de Puigcerdá en el lecho de una monja del convento que existe en aquella poblacion. Ignoramos la clase de enfermedad que le arrebataría la existencia, encontrándose el cadáver precisamente en el citado lecho; aunque sí comprendemos el cuidado y el cariño que sentiria la pobre monja,

viendo extinguirse la vida de otro sér, cual ella, consagrado á Dios. La caridad cristiana que á todo alcanza, debia asistir con solícito afan al que en medio de su infortunio, tenia el inmenso consuelo de morir postrado en el puro lecho de una esposa del Señor.

Vuelva al polvo de que ha salido, y sea la tierra ligera al que se sometió voluntariamente á las *privaciones* todas de la vida material, fija su mirada en el cielo.»

No nos estraña la muerte providencial de este *católico*, acaecida para arrojar un solemne mentís contra el clero hipócrita que defiende el celibato, con el fin santo de tener más libertad de accion y ménos deberes que cumplir.

Lo que es estraño y doloroso, lo que avergüenza es, que haya todavía padres y esposos que abandonen á sus hijos y esposas al yugo clerical, á la maldita, inícua é irreligiosa inquisicion que titulan, con falacia menguada, *acto de confesion!* Mentira parece que conociendo lo indecoroso del secreto, lo indigno de las formas en que se ejecuta tal acto, la vida *non santa* de muchos y muchos clérigos y sobre todo, el escandaloso estilo y la intencion dañada que revelan los libros dedicados á la confesion, haya quien deje á una persona querida á ser guiada por el lobo.

¿Se ha olvidado acaso que existe el libro del *Padre Claret*? ¿No se tienen noticias del *Manual del ocnfesor*? ¿No se conocen el *Prontuario de la teologia moral*, por Lárraga; las *Confesiones*, por Benedicti; las *Reglas* (á los confesores), por el cardenal Tolet; Navarrus y Sanchez; el *Penitenciario Romano*; el decreto de Buchart, etc., etc? ¿No se sabe, en fin, que estas obras enrojecerian las megillas de una heroina de lupanar?

Pues si esto lo conoce todo el mundo, á qué esa dejadez criminal, abandonando nuestra familia á la inquisidora intencion de un *santísimo* sacerdote, que inquiere y busca hasta el último rincon de la conciencia de nuestros séres queridos y les avergüenzan con sus impúdicas preguntas, desvergonzadas reticencias y lascivas esplicaciones, que ó turban y angustian á la inocencia, haciendo gozar al postulante ó bien incitan y abren el apetito de la carne, en quien guiada de otro modo huyera del pecado?

¡Horror causa las consecuencias de tanto abuso, de tanta imprevision, de abandono tanto!

La confesion es un infame pecado si se reviste del carácter religioso; es una iniquidad, es una blasfemia, es una herejía, es un semillero de crímenes nefandos y bochornosas crápulas, que lanzan un mar de lava en las familias fanáticas que se dejan dominar por esas gentes ó en las que á traicion del gefe de la casa, se ablandan tambien á los cánticos de la sirena negra y delatan á la *iglesia* los hechos del hermano. ¡Basta de POLICIA NEGRA!

No se puede esperar nada bueno de los que han santificado el crimen en todas sus manifestaciones y han tenido la audacia de decir: «¡CADA VEZ QUE CREAIS INVENCIBLEMENTE QUE LA MENTIRA OS ESTÁ MANDADA, MENTID!!!» (Castro Paolo).

¡Maldito sea el hombre, que confia en el hombre; y pone la carne por su brazo derecho! (Jeremias XVII, 5.—Isaias XXVIII, 18 á 12).

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía.

Año I. Alicante 20 de Noviembre de 1882. Núm. 22.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITITA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

LA CAIDA DEL PECADO.

Si hay una idea pura y santa, si existe algo aquí en la tierra que se encuentre exento de pasion y de ódio y que esté completamente apartado del lucro y del interés mezquino, esa es la escuela filosófica que aboga por la regeneracion de la humanidad; es la doctrina nueva, revolucionaria, que con la linterna de Diógenes en la mano busca al HOMBRE para salvarle, para entregarle sus derechos de hijo de Dios y ponerle en plena posesion de su libre albedrio: es esa secta que encuentra al sér más inteligente de nuestro planeta, sumido en el fondo del tugurio del vicio y de la barbarie, en donde yace esclavo por la gracia de una religion materialista, que con nombres augustos, cubierta de pompas y farsas y envuelta entre grandes verdades y horrendos errores, ha empobrecido al único sér responsable que vive sobre la faz de este mundo y á quien con orgullo ha titulado semejante á Dios!

Si: la filosofía espiritista abarca todo el vasto horizonte descubierto por la ciencia; dá cuerpo y valor á las hipótesis que han inducido los grandes génios, y deduce de las generalidades ó leyes de conjunto, la pura moral cristiana, limpia de toda idea de secta ó casta y tan universal como lo son todas las verdades!

Ella no es el pensamiento ni la obra de un solo hombre, ni de una determinada colectividad; la ciencia espiritista es hija del tiempo y de un continuo y asíduo trabajo, que viene realizándose por todas las generaciones, y dirigido, inspirado y revelado siempre, por los espíritus puros, que tienen á su cargo la perfeccion de este planeta. El sér racional, que vino á la tierra con el ineludible deber de mejorarla y de perfeccionarse, no puede por más tiempo ya, seguir vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas, como Esaú, dejándose guiar por ciertas gentes; ni consentir le arrebaten la bendicion del Padre, permitiendo que algunos, á semejanza de Jacob, vistan la hipócrita túnica para acercarse á Él, siendo de todos, absolutamente de todos, el inalienable derecho de recoger de nuestro comun Padre, las primicias de su amor. El hombre

pues, puede y debe construir las tablas de su ley, puede y debe legislar y discutir formando un código de las verdades morales que ha encontrado, colocándolas así al alcance de su inteligencia, y esto es lo que ha hecho por una intuicion salvadora, desde los tiempos históricos, preparando materiales de un valor inmenso para la gran obra de la revelacion general.

El hombre ha cruzado el laborioso camino del trabajo; con grandes dolores é insufribles fatigas; superando jadeante millares de escollos; llenando sus manos de crueles espinas recogidas en los abrojos de la experiencia; llorando á fuerza de tanto sufrir y solo gozando y solo riendo, cuando ha tenido escasos minutos de felicidad, en los que no ha sido atacado por los innumerables enemigos que tiene y que son proporcionados á su desarrollo intelectual. El sufrimiento, el cansancio y la lucha que ha sostenido éste, es imponderable; las lágrimas que él ha derramado en la via del progreso, para adquirir más y mejor de lo que tenia, han formado un negro surco, retinto por los crímenes y crueles desengaños que quedan en él estampados, para protestar enérgicamente contra la negra ingratitud de los que niegan la escala del martirio y reniegan del Creador, rebajando al humano linaje á más bajo nivel que el bruto y habiendo dicho que Adan era la obra más perfecta.

La escuela que denigra á Dios y al hombre, es la que se atreve á sustentar en nombre de un SÉR INFINITAMENTE SABIO, *que la criatura humana fué buena, inocente, perfecta, pura é inmortal, en la vida paradisiaca, pero que luego degeneró en mala, astuta, imperfecta, impura y mortal, por querer conocer* LA CIENCIA DEL MAL Y DEL BIEN *y morder una pobre é infeliz manzana, cayendo por esto en el pozo sin fin del pecado!*

Es posible que se defienda esto? ¿Y hay quien crea en tan indijesto fruto? Si todos los animales hacen hoy lo mismo, exactamente lo mismo que cuando á su especie le tocó el turno de aparicion en la vida material; si todas las especies tienen las mismas costumbres, la misma ferocidad, el mismo modo de vivir y hasta idéntico gusto arquitectónico y tan solo los animales domésticos han degenerado en sus malos instintos, para civilizarse y domesticarse, adquiriendo varias cualidades útiles á la sociedad y buenas para ellos; cómo se dice que el hombre, el rey de la creacion,—segun ellos—es más bruto que el bruto? El animal de hoy, está en igual grado de instinto que el animal primitivo; no ha degenerado. El hombre es en la época de la digestion, ó sea desde que se comió la manzana, el reverso de la medalla, la contraposicion del arquetipo del paraiso; ha degenerado manifiestamente. El animal ha cumplido los designios del Hacedor, no se ha movido de su sitio; el hombre por ambicioso, ha faltado á lo que tenia dispuesto el Eterno y ha caido de su trono, rodando al abismo de la degradacion y engañando á la gran Sabiduría, que no pudo esperar tamaña accion de quien era colocado en las mejores condiciones que pudieran pedirse; luego el animal es superior al hombre y á Dios, porque no se ha equivocado ni ha seguido los impulsos del *mal!*

La razon, hija de la experiencia; y la historia, madre de ésta, están unánimes en reprobar tal aserto, negacion tan clara y evidente como la de posponer el sér humano al irracional. El progreso es una ley de vida que se encuentra incrustado en la roca del tiempo, que se distingue y patentiza en el orbe entero, y así como de lo infinitesimal se vá á lo infi-

nito, asi tambien de lo inferior á lo superior. Nada retrocede, nada vá atrás. La observacion lo enseña, y la ciencia, qué no es mas que un catálogo de observaciones recogidas, niega rotundamente tal proceder. La anti-creacion no existe; el que quiera hacerla vivir, la ha de dar algó más que palabras; hechos, hechos que demuestren los infantiles argumentos del enojo de Jehová!

La caida del pecado es una bella figura, una imágen rica en fantasía, que esplica metafóricamente la espulsion de mejores mundos, de aquellos espíritus refractarios al bien y al progreso y que fueron reencarnados en la Tierra, donde por ser estos más inteligentes que la generalidad de los encarnados entonces, sufrieron el atraso de aquellos y expiaron su rebelion á la ley de perfeccionamiento, purgando de este modo sus faltas primitivas, en una existencia llena de azares y peligros, y reparando su pecado con el trabajo que por el adelanto de sus hermanos hacian y siempre recordando, por clara inspiracion que les trazaba su deber, que habian perdido un paraiso, que habian salido de los Campos Elíseos y no podian volver á ellos, sino perfectamente limpios de la peste del mal y de la ignorancia. Esto prueba la imaginacion oriental y los tropos de un lenguaje pobre, pobrísimo, que carecia de condiciones y giros para espresar tales ideas y sentimientos. Esto esplica perfectamente ese pecado original, que no es mas que la levadura que en sí traemos, deleznable producto de encarnaciones anteriores en las que no hemos querido trabajar y no hemos aceptado la pura ley de Dios.

Qué dice la escuela antigua? que por querer un hombre cumplir las leyes naturales y desear saber—necesidad de primer órden, sin la cual no hay creacion,—mordió una manzana, la que le hizo perder su ciencia y la dulce HARAGANERIA que disfrutaba en el apacible y tranquilo Edén, arrojándole en la pendiente del pecado tan insignificante falta y haciendo solidarias de este *crímen*, á las futuras generaciones.

Qué dice la moderna? que el hombre en su infancia se pareció completamente al niño; que ha subido un calvario para adquirir con el sufrimiento, la necesidad y el dolor, todo lo que és, todo lo que ha sido; que ayer fué salvaje, indómita fiera que, con sus estentóreos gritos guturales espantaba á los animales inofensivos, y que así como la modulacion casual del grito, le hizo conocer un mundo y ayudado de su mímica, el lenguaje gutural fué tomando carta de naturaleza y naciendo la palabra, el monosílabo! así tambien fué su obra subiendo paulatinamente al pináculo de la perfeccion, guiada por el instinto y la experiencia, y añadiendo cada dia un adelanto que no conoció en el anterior. La ignorancia y la sencilléz es el principio; la astucia y la maldad es el medio; la sabiduria y la bondad es el fin. Hé aquí, los tres grandes periodos de renovacion de los mundos y las tres grandes clases en que se dividen los espíritus. El espíritu jamás retrocede y quien dice eso, no sabe lo qué dice y no conoce á la suprema Causa, cuando puede imaginar que pudó Dios equivocarse.

Cada cual es responsable de sus actos, y seria una injusticia echar en cara á nuestro Padre celestial, la aberracion de ciertos hombres que han aceptado como posible la trasmision del pecado de los padres hasta la quinta generacion. Error, error funesto! Si el Estado no reconoce tal responsabilidad, cómo se quiere que Dios sea menos liberal y menos justo?

que un gobierno absolutista? La razon lo combate, pero se necesita sólo el sentido comun, para repeler tales patrañas á la guardaropía de lo cómico y trivial.

Ni un solo hijo del Criador queda perdido, estraviado, en los espacios infinitos. Esta es la ley de amor.

El amor es obra de Dios, quien niegue la ley fundamental de la creacion, negará la gran Causa y su bondad infinita.

ANTONIO DEL ESPINO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Síntesis general de la doctrina mediánica obtenida por el medium mecánico Señor Montero.

Madrid 16 de Noviembre de 1869.

«Hay creacion, luego hay creador; el Universo y cuanto el Universo encierra, los mundos y los séres, como las leyes que á los séres y á los mundos rigen, realizando su accion en el espacio y en el tiempo, no pueden ser creadores del tiempo, del espacio ni de sí mismos: constituyen por lo tanto todas estas cosas la creacion; son efectos y no causa, y como la causa debe ser anterior al efecto, forzosamente la causa única, primera y generadora, el Creador supremo, ha de ser increado y como tal eterno.

La creacion, en su conjunto y detalles, revela un poder de accion, un grado de sabiduría y una constancia de actividad infinitamente superiores á cuanto podemos concebir; el Creador ha de ser, por consecuencia, superior en sabiduría, en poder y en actividad á todo lo que ha creado y pueda crear, á todo lo que fuera de El existe ó pueda existir.

Siendo necesarios el tiempo y el espacio para que la creacion se realice, y no al Creador que, como eterno é increado, no se realiza, sino que es, naturalmente se deduce, que el Creador es fuera del espacio y del tiempo que, como necesarios, de su creacion forman parte.

El Creador, cuya esencia es la sabiduría, el poder y la actividad infinitas é ingénitas, como El eternas y no adquiridas, se basta á sí mismo; luego si ha creado no ha sido por necesidad, sino por amor; y como este amor debe ser anterior á su voluntad de crear, y por lo mismo no adquirido cuando solo *El era*, debemos concluir que el amor es en *El* de toda eternidad y forma tambien parte de su esencia.

Pero no se concibe el amor sino para el bien, y por consecuencia la creacion por el amor es la creacion para el bien; el mal no existe en absoluto, pues no ha podido ser creado.

Ahora bien; el amor eterno del Creador ha debido manifestarse de toda eternidad, puesto que de toda eternidad se hallan en El la sabiduría, el poder y la actividad al efecto necesarias, y por lo tanto, puede y debe concluirse, que la creacion es coetánea del Creador en la eternidad.

Y como la infinita sabiduría del Creador no puede equivocarse, y co-

mo su poder, su actividad y su amor, superiores á cuanto puede concebirse, no son susceptibles de aumento ni disminucion, no solo la creacion es coetánea del Creador; sino que es la misma siempre y la mejor posible á su omnipotencia.

Hé aquí Dios, causa primera y única increada, eterna é inmutable; infinito en sabiduría, en poder; en amor y en actividad: el más allá de de todos los infinitos; creando siempre y del mismo modo, fuera del tiempo y del espacio; no por actos sucesivos, sino por una sola y eterna volicion para el bien, que en el espacio y en el tiempo se realizan.

La realizacion del bien, que es el progreso, tiene lugar por modificaciones sucesivas de todo lo creado; sin cambiar su esencia que, como procedente de la esencia de Dios, es inmutable; de la sabiduría divina procede la inteligencia humana; de la actividad creadora, la vida y actividad de esa misma inteligencia y de todo cuanto existe en el Universo; del poder sin límites del Omnipotente, la verdadera creacion, toda vez que no es en El como la inteligencia y la vida, increadas por lo tanto; la materia que es limitacion, individualidad, y que produce la variedad en la unidad.

Tenemos, pues, tres elementos, primeros efectos con el tiempo y el espacio en que se realizan; segundas causas, que al realizarse con arreglo á leyes precisas, constituyen cuanto encierra y encerrar puede la inmensidad que se llama Universo; materia que es el algo tangible; vida que es cohesion, fuerza, movimiento, necesidad de obrar y posibilidad de sentir; inteligencia ó gérmen de la sabiduría, facultad de comparar para apreciar, deducir y elegir libremente: la materia progresa cambiando de forma; la vida desarrollando facilidad de sensacion y mayor suma de actividad; la inteligencia marchando hácia la sabiduría libremente por el estudio de la creacion en sus infinitos detalles ó variedades que se realizan eternamente. y como el poder de Dios es inconmensurable para modificar ó variar las formas para la materia, y como su actividad no tiene límites, y como su sabiduría es superior infinitamente á lo que fuera de él es posible concebir, el progreso universal no tiene fin, dura toda la eternidad, y lo creado que mayor progreso alcance, siempre distará un infinito de su Creador y tendrá siempre un infinito que recorrer materialmente, ó por medio de la inteligencia estudiar y conocer.

Pero el bien de la creacion es relativo, y no absoluto como lo es todo en el Creador, y por eso el bien se realiza sin llegar á Dios, aunque tambien progresando en el camino de la eternidad, y siendo el punto de partida aquel, en que para realizar el bien, se aunan en un mismo sér, en una sola entidad, el amor desinteresado y la sabiduría relativa.

Hay, pues, entidades destinadas á realizar ese bien, que es el objeto de la creacion y hay individualidades llamadas á contribuir á que el bien se haga, siendo unas y otras creadas para disfrutarle: las primeras son séres libres é inteligentes; resultando de la combinacion de los tres elementos; los segundos son séres puramentes vitales ó instintivos y materiales: aquellos susceptibles de recorrer el Universo é imperecederos aunque modificables; estos destinados á llenar su trabajo si no en mundos dados, por tiempo limitado, para formar parte despues de séres distintos y más superiores tambien.

Como auxiliares de los artífices del bien en ambos casos, hay así mis-

mo limitaciones en apariencia inertes, con vida de cohesion ó fuerza, que constituyen lo que se llama materia inórganica que alcanza en su progreso.

Hay emanaciones necesárias de esa misma materia y de la orgánica, segun el estado que una y otra tienen, y hay combinaciones no menos precisas y numerosas.

Hay un agente orgánico-material, que promueve toda organizacion y cuantas modificaciones obtiene el elemento materia enlazándola toda, sea cualquiera el estado que alcance, y al que se ha llamado *fluido orgánico*; su accion puede ser precisa, ó dirigida por la voluntad instintiva ó inteligente y superior.

Hay otro agente vital conductor de la voluntad y de la vida en sus diversas manifestaciones, obrando tambien de un modo preciso ó á impulso de la voluntad, sobre toda materia, que igualmente enlaza: este agente vital se ha llamado *fluido magnético*.

Hay un lazo de union entre todas las inteligencias individualizadas, susceptibles de llevar á las unas los pensamientos que otras elaboran, á impulsos de una voluntad, si otra superior no la rechaza; este lazo de union se ha llamado *conductor inteligente*.

Hay relaciones precisas entre los tres elementos y sus combinaciones resultantes, cuyas relaciones se han llamado *leyes* inmutables.

Hay, por fin, leyes especiales para cada uno de dichos elementos y otras comunes á los tres; estas leyes no menos inmutables y que pudiéramos llamar superiores, determinan claramente la voluntad del Creador y el objeto de la creacion.

Así, v. g., de la libre voluntad resulta el bien ó el mal relativo para el sér que la pone en accion, y para aquellos en quienes la accion recae; pero de todos modos y en el tiempo, la voluntad se encamina naturalmente al bien.

Así tambien de la ley general de progreso resulta otra ley ineludible, contra la cual nada puede la voluntad más rebelde, trabajo constante por la materia y la vida y la inteligencia, ó por la combinacion de los tres elementos: en obedecimiento de esta ley Universal y para ejemplo, Dios es el primer obrero creando eternamente.

Así al sueño del cuerpo, que no es el reposo absoluto, sino disminucion de actividad y sensibilidad material transitoria, corresponde el sueño de la inteligencia, que tampoco es el reposo absoluto, sino la disminucion transitoria de la percepcion y actividad intelectual, en el doble sér mundanal é inteligente; produciendo uno y otro sueño el olvido de la vida anterior, y respondiendo el sueño del cuerpo, al despertar de la inteligencia y vice-versa.

Así la descomposicion llamada muerte del cuerpo, que ya no es transitorio como el sueño, y produce el olvido total de la vida que como tal alcanzaba, responde la resurreccion, la libertad completa del espíritu, la cual es la combinacion primera de los tres elementos en su mayor grado de pureza.

Así, todos lo espíritus son creados puros, con la misma forma ó limitacion material, con idéntica vida é igual inteligencia, ó sea gérmen de sabiduría, y con el propio anhelo de alcanzar lo que les falta, que es el merecimiento del bien que son llamados á realizar en la creacion: y no

solamente son creados iguales, con las mismas facultades é idéntico anhelo y destino, ya que lo contrario se avendria mal con la justicia que prescribe el amor de Dios; sino que para llenar aquel destino tienen todos igualmente por campo el Universo, y por tiempo la eternidad, dependiendo únicamente de ellos el adelantar más ó ménos en el camino del progreso, que conduce al bien marchando hácia Dios, y que terminaria en Dios marchando hácia el bien, si Dios no distara simpre un infinito del infinito de su creacion.

Por eso la creacion no se reduce al átomo llamado tierra, ni son simplemente fanales para alumbrar y hermosear las noches de la tierra, la infinidad de globos luminosos que los ojos de los hombres terrestres alcanzan á ver, y los mas innumerables que no divisa, ni su dormida inteligencia puede abarcar: limitado fuera el poder de Dios si no le hubiera sido dado crear otro mundo habitado, que ese pobre, y de los más pobres satélites de un Sol, á su vez satélite tambien de otro Sol superior, como lo es este de uno mas superior áun, y así sin término en el espacio inmenso, inconmensurable, cuyo término es Dios mismo, al que no es posible llegar, porque seria limitar lo que no tiene límites; limitado seria el poder, ó limitado su amor, si pudiendo hacer conocer á los séres inteligentes tantas y tantas maravillas, y haciéndolas divisar, les hubiera relegado á la tierra, que es de las menores, exponiéndoles al tormento de Tántalo además.

(El Alma).—*(Continuará).*

LA EJECUCION DE TROPPMANN.

La muchedumbre estaba allí, oscilando en tumultuosas ondas al rededor del instrumento de la muerte, y un clamor inmenso, resultado de cien mil voces de asistentes se elevaba hasta el cielo!... ¿Era, por ventura, para deplorar las criminales acciones del sentenciado? ¿Eran, acaso, la oracion de cien mil bocas incesantemente abiertas para rogar á Dios por él? Meditaban sobre la vida del asesino, ó sobre la sentencia fatal que lo condenaba á muerte?.. Ay! no; como á las primeras representaciones de un autor en boga, los espectadores de la guillotina, ávidos de emociones, esperan, sin inquietarse lo mas mínimo por la justicia del cielo ni la de los hombres, la escena sangrienta de que han venido á hartarse. Y mil industrias de contrabando se ensayaban, entretanto, en esplotar á la muchedumbre numerosa encerrada en un espacio demasiado estrecho, desde los tomadores del dos y los corta-bolsillos, hasta la jóven de mentida belleza adornada con relumbron... Y el tumulto crecia! y las risotadas de los unos se cruzaban con las imprecaciones de los otros!

Los bufones recojen acá y acullá las frases que han de hacer su opinion al dia siguiente. Los periodistas de hojas volantes inscriben los accidentes burlescos ó dramáticos que han de hacer la sustancia de su próximo número, al dar cuenta de la ejecucion. Esos grupos alegres que han

festejado largamente á Momo y Baco vienen. sin duda; á hallar en es'e asqueroso espectáculo la satisfaccion que el pimiento y las especias no han podido procurar á su paladar gastado.

Y en esas masas, esas fisonomías sómbrías, esas caras marcadas con el sello de la infamia, esos ojos de profundidad tenebrosa, esas frentes deprimidas, esas bocas lujuriosas heridas con el estigma de senectud precoz, qué vienen á hacer aquí?—Vienen para acostumbrarse al último acto del drama! Son los inclasificados de la más baja estofa: son aprendices del vicio y del crimen: son presidarios escapados que vienen á asistir á la despedida de uno de los suyos, y aspirar en cada uno de sus gestos, en cada una de las crispaciones que van á torturar su faz, el génio, el talento necesario para escapar al castigo, más bien que la leccion que deberia separarlos del resbaladizo sendero en que se han colocado!... A estos, la guillotina no les dá miedo; porque la han entrevisto ya en sus sueños más remotos, y no les ha hecho retroceder. Vienen aquí á mofarse de la muerte y de la justicia que la ordena, guaseándose tambien á costa del imbécil que se ha dejado atrapar, y prometiéndose ser ellos más listos.

¡Hé ahí tú cortejo, oh muerte infame! Tú eres digna de la muchedumbre que te rodea, y esa muchedumbre es digna de tí.

Pero, cómo!... hombres que tienen todavía sentimientos de honor en el corazon, mujeres que las cualidadedes de su sexo deberian alejar insintivamente de estos lugares de horror, vienen á asistir, testigos impasibles á la última escena del drama legal? Autores, artistas de talento, novelistas y filosófos, ¿qué venís á buscar aquí, señores? ¿Qué enseñanza hay aquí para vosotras, señoras? ¿Qué ejemplo para presentárselo á los demás? ¿Os es preciso, pues, asistir á estos fúnebres desposorios, para escribir despues ó representar vuestras dulces escenas de amor? ¿Habéis saboreado bien los abrazos de la muerte y del criminal? ¿La llama sangrienta de la cuchilla ha iluminado lo suficiente á vuestro espíritu para hacerle descubrir nuevos horizontes?... Ah, no: no, vosotros no estais en vuestro puesto; aquí os manchais, asistiendo á espectáculos que deberiais deplorar y censurar, en tanto que haya un latido en vuestro pecho, en tanto que haya una palabra en vuestres lábios, en tanto que habrá una pluma en vuestra mano.

¿Qué más podré decir para combatir la ejecucion pública, esperando la supresion completa de esas ejecuciones? Nada, hermanos mios, que no comprendais vosotros como yo. Me callo, pues, sintiendo solamente que personas que tienen derecho de llevar alta su frente de gentes honradas, hayan ido á esponerse á recibir las salpicaduras de sangre del asesino y los aplausos irónicos de una muchedumbre inmunda.

Espíritu de E. Sué.

Paris 18 de Enero de 1870.

LA PENA DE MUERTE.

Un crímen horrible se ha cometido; toda la familia ha desaparecido bajo los golpes de un asesino; la justicia se ha apoderado del hecho; el culpable es preso, juzgado y condenado á la pena capital!... á la muerte, en una palabra. La ley humana arroja de entre los vivos al criminal que por sus actos, se ha puesto él mismo fuera de la ley. Pero la ley consigue verdaderamente su objeto? Qué es lo que quiere la ley? Dos cosas por lo ménos: preservar á la sociedad de los ataques del asesino, y detener, por el ejemplo de sus rigores, á los que traten de colocarse en la funesta carrera del crímen.

¿Pero la guillotina ha convertido jamás á un asesino? ¿Combate efectivamente y limita el asesinato? Nó: la guillotina es simplemente una de las resultantes de la accion que hay que cumplir. El asesino la hace entrar en cuenta en sus cálculos. Sabe que juega su cabeza, pero como es él quien dirige el juego, espera tener bastante suerte para realizar sus deseos y evitar la prision, el juicio y la sentencia.

Por otra parte, cual es la influencia puramente moral del patíbulo? Es una puerta de la muerte, hé ahí todo... Para el impotente, en quien el sentido moral no está desarrollado, para el que sueña con la riqueza, ó con la venganza, ¿qué le importa la puerta? Si, no crée en nada, y se halla entre una miseria cierta y una muerte probable. Pero la miseria es el sufrimiento de todos los instantes, y el crímen, si sale bien, es la satisfaccion de todos los deseos. Si se engaña, la muerte; pero la muerte, para él, es la nada, es el reposo.

¡Muerte, ya lo ves, tú eres impotente ante el crímen!... Uno de los primeros actos de la generacion futura, una de las primeras consecuencias del progreso que se está llevando á cabo cada dia, será suprimirte en todas partes en que no eres la consecuencia forzada de una expiacion, en todas partes en donde no seas un hecho natural ó involuntario!

¡Muerte del campo de batalla, tú desaparecerás de la escena del mundo, porque el sol de la fuerza bruta está próximo á su ocaso, y la aurora de la lucha inteligente principia á elevarse. Del choque de los espíritus y no del de los batallones, de la discusion y no de la lucha corporal ha de resultar y resultará la supremacía de las naciones. ¡Muerte del campo de batalla, tú reino pertenece al pasado; y nosotros somos del presente, y vamos á entrar en el porvenir!

¡Muerte voluntaria, suicidio, tú eres todavia una consecuencia de la ignorancia, de la rutina, del triunfo de la fuerza sobre la inteligencia, de la materia sobre el espíritu; tú desaparecerás tambien en un porvenir próximo; porque la luz se hace por todas partes; y el suicida busca la sombra y el misterio!

¡Muerte infamante, muerte del cadalso, atrás!... Nosotros queremos juzgar, queremos castigar; y tú no eres sino una aplicacion estéril del juicio: tú no eres ni aun un suplicio para la mayor parte de los sentenciados, porque te llaman y aspiran á tí como á su libertad. El verdadero castigo es la vida ignominiosa, es la penalidad moral, es el sello de la infamia!

¡Muerte, cualquiera que tú seas, bajo cualquier forma que te presentes, tú eres una palabra vacía de sentido, y nosotros estamos en un siglo en que cada cosa es juzgada en su justa medida. Desaparece, pues, para siempre de nuestra lengua, de nuestro código, de nuestras costumbres, oh muerte! porque tú eres hija de la ignorancia y de la oscuridad, y nosotros somos la vida, porque os traemos el saber y la luz.

Channig.

París 11 de Enero de 1870.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

LA DEMOCRACIA.

La voz de la verdad resuena por todos los ámbitos del Universo; el clamoreo de todos los hombres saludándola, tanto tiempo apetecida y deseada, llega hasta el cielo; y él á su vez nos torna, envuelta en los magníficos rayos de un sereno dia, la gratitud por muestra de tan señalada ovacion.

Muchos años de esterilidad, de estacionamiento y de lucha, ha costado la adquisicion de este venturoso dia. Por mil caminos encontrados y por sendas estraviadas ha corrido la humanidad para alcanzar siquiera el ideal perfecto de tres cosas: la religion verdadera nacida del mas riguroso y acabado racionalismo; la política en vias de perfeccionarse por el rígido choque de las ideas, y la sociedad, en medio de estos dos estados, felizmente garantida y aspirando un reposo, que solo entre sueños, los hombres pensadores hasta aquí habian concebido. Los acontecimientos que desde algun tiempo á esta parte se vienen preparando tanto en la vida política, como en la vida religiosa, nos abrirán una nueva era en la que sazonará el sabroso fruto del bien, preciosa encarnacion del mundo, nueva existencia, como para despojarse de sus pasados errores y de una envoltura llena de miserias y plagada de repugnantes úlceras que la estaban corroyendo.

Es una ley que caduque todo, que se renueve constantemente la manera de existir los hombres y los mundos; y á esta transicion en las cosas, que no es más que la mútua atraccion y tendencia al progreso, debemos la vida nueva, el organismo fortalecido por otros elementos y el espíritu vivificado por otras ideas; espacio á donde se lanza y brilla en caprichosos giros, en busca de otros horizontes trabajo sublime que por intuicion aprende, así como por intuicion sabe que se le llama para presenciar, grande con su ciencia, y magestuoso con su perfeccion, mejores y mas sorprendentes maravillas al lado de su Creador Omnipotente.

El progreso es la voz de Dios que nos llama sin cesar para cobijarnos en su amoroso seno. ¿Quién á él puede sustraerse, que no confiese que por él se halla imperiosamente arrastrado? El progreso es el iman que, en cuanto menos, hace oscilar á los espíritus timoratos, á las almas débiles, que se asustan á cada innovacion que la sociedad imprime en sus actos, de cada dia mas civilizados.

El progreso es la mano amiga, el espíritu que infunde valor á nuestros ánimos empujándonos suavemente y el amoroso aliento que enardece nuestro corazon haciéndole palpitar y sentir lo mas noble y á inclinarse á seguir lo mas elevado y hacerle practicar lo doblemente generoso. La democracia, por mas que quieran teñirla con el rojo encendido de la tea, es del color de la aurora, de esa alborada tan llena

de encantos en que la naturaleza parece despertar. á la vida del trabajo, dando á la luz sus colores, al espacio su perfumada esencia y al calor la indispensable evaporacion de los cuerpos.

La democracia es la voz mas viva del sentimiento sublime y si no fuese concienzudamente la verdad de la perfeccion, si ignoásemos esto, al menos no podriamos dudar que fuese el instinto que nos guiaria á seguir las huellas del algo grande y superior al hombre á que debemos tributar profundo respeto é inclinar nuestra frente con veneracion por el solo hecho de estar fuera de nuestra vista y muy lejos de nuestra naturaleza intelectual. La democracia es algo; pero es un algo tan lleno que envuelve al espíritu y le abruma cuando quisiera escapar de los fúlgidos rayos de su aureola. La democracia es la vida, por que si el progreso es una verdad palpitante, nadie puede tornar sin engañarse á la vida y á los tiempos que pasaron y que por la mutacion que sufrieron están en el presente, siguiendo contemporáneos la sucesion y el órden actual de cosas, por mas que se rebelen contra esa ley que les obliga á seguir la corriente y á sufrir las violencias de los espíritus modernos.

Por eso todo tiembla, por eso el edificio de ayer amenaza ruina al menor soplo de la brisa regeneradora; las religiones positivas se desmenuzan y el imperio de un hombre contra mil, hace el mismo efecto que una maldicion tornada al mismo que satánicamente la pronunció, por la repercusion del eco: todo es hoy tenaz, porque todo se provoca, el ayer queriendo reconstituirse, el hoy pujando por derribar á un anciano que la misma soberbia le presta un dia mas de vida; el hoy riendo al contemplar su fuerza y robustez, el ayer llorando desesperado de su flaqueza que se parece á un espectro; una doctrina nueva lanzada al mundo y el iris de la paz reconciliando al pasado y al presente, soberbios titanes que se odian como la sombra á la luz!

A. Miralles.

VARIEDADES.

A LA MUERTE.

Dedicada á mi querido amigo D. Hipólito García.

Vedla; entre doradas brumas
allá en los espacios flota;
es una blanca gaviota
que se columpia entre espumas;
es águila cuyas plumas
el soplo célico riza;
es ángel que se desliza
por un cielo de zafiro,
y es deidad cuyo suspiro
á cuanto halaga, eterniza.

Brilla su fáz cariñosa
como la luna en Oriente,
y sonrie tristemente
como aquella casta diosa;

orna su sien con la rosa
blanca de la soledad,
y empuña con majestad
un fúlgido cetro fuerte:
los hombres, la llaman Muerte;
las almas, la Libertad.

Vedla; entre doradas brumas
allá en los espacios flota;
es vela que el mar azota,
cisne que juega entre espumas;
vedla; tras sus gracias sumas
vuelan cien ángeles bellos,
vibran radiantes destellos,
alzan sonoras canciones,
y cien mil generaciones
van arrobadas tras ellos.

Esos cien ángeles son
la Paz, las Horas serenas,
el Término de las penas,
los Sueños del corazon;
y esa infinita legion
que vuela en pos extasiada,
es la raza libertada
de la cárcel material,
por el beso celestial
de la Deidad apiadada.

Entre los ecos süaves
de los laúdes sonoros
que resuenan cual los coros
de las fuentes y las aves,
¿no ois los acentos graves,
y el ondulante rumor
de un cántico arrobador
que infunde plácida calma,
como cuando sueña el alma
que oye el arpa del Señor?

Pues esa vôz que murmura
y entre las nubes se esconde
y á la que el eco responde
lleno de paz y dulzura,
canta la inmensa hermosura

y el poderío que advierte
en el génio de la muerte,
que sobre mundos y espacios
y cabañas y palacios
levanta su imperio fuerte:

«Salve,—dice aquel acento,—
salve á la Reina de cuanto
recibe sér, bajo el manto
pomposo del firmamento;
si avanza un mundo violento
y élla le toca en su brio,
cede aquel mundo bravío,
y como herida paloma
tiembla, gime, y se desploma
en el abismo sombrío.

Y allí estalla en ronco son,
convirtiéndose en un caos,
y de sus flotantes vahos
nace una nueva creacion;
cien mundos en confusion
se alzan bañados en oro,
se esparcen en el sonoro
ámbito del gran vacío,
y ensalzan su poderío
¡oh Muerte! ¡en gigante coro!

Venid los desconsolados
enfermos desfallecidos;
venid náufragos perdidos
entre mares irritados:
venid pobres sentenciados
al patíbulo afrentoso,
venid, buscad el reposo
de vuestra acerba afliccion,
en el tierno corazon
de este serafin hermoso.

Venid míseros humanos
á los jardines del Cielo;
aquí os guarda el anhelo
de vuestros padres y hermanos;
desde aquí os tienden las manos
aquellos séres queridos

á quienes llorais perdidos
en las urnas cinerarias.....
venid aves solitarias
á recobrar vuestros nidos!

Salve al hermoso portento,
salve á la Reina de cuanto
recibe sér, bajo el manto
pomposo del firmamento!»
Así prosigue el acento:
tal en el Templo sagrado
resuena un canto inspirado,
y envuelta en suaves inciensos,
vuela el alma á los inmensos
imperios del increado.—

¡Oh dulce Muerte! yo adoro
tu grandeza y tu hermosura;
ven; toca mi frente oscura
con tu augusto cetro de oro;
vuele yo al plácido coro
que va en pos de tu beldad,
y en la aérea inmensidad,
en tí clavados mis ojos,
yo me postraré de hinojos
cantando tu potestad.

Sí, yo quiero en tu fecundo
poder del mundo eximirme,
y á aquellos séres unirme
que amo con afan profundo;
con ellos de mundo en mundo
y de region en region,
iré en peregrinacion
con el ángel del progreso,
hasta conseguir el beso
del sol de la perfeccion.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 21 de Diciembre de 1871.

(Del *Criterio Espiritista*).

MISCELÁNEA.

Revolucion sideral.—Así como los planetas giran magestuosos sobre sí mismos y caminan con gallardía meciéndose en el espacio,

dando rápidamente la vuelta en su órbita, trazada por la mano de Dios en sus eternas leyes, de las que no les distraen atracciones particulares; así el engreido sacerdote Sr. Zarandoña, canónigo por la gracia de la Santa iglesia y del gobierno, sigue su tranquila y amanerada marcha combatiendo al Espiritismo. Estrecha y tortuosa es la ruta que le trazara su instinto de conservacion; pero él la sigue impertérrito, á pesar de la lluvia de argumentos que le han hecho conocer lo tonto que es el papel que desempeña y sin reparar en la silva que ha llevado cuando el público ha conocido el por qué de su hidrofobia, y el desprecio hecho á las justas reclamaciones que se le hicieran para que tratara y discutiera con nosotros un solo punto, con la única norma de la educacion; en fin, sin consideraciones á nada y á nadie sigue escribiendo sus famosas cartas llenas todas de aquello de que ya dimos cuenta á nuestros abonados.

La carta X apareció en el número 101 del *Semanario*; allí están con bien marcados caractéres el MENTIRA de siempre.

El Sr. Zarandona viaja á su placer entresacando párrafos de los libros espiritistas que aislados no dicen nada y no quiere entenderse con nosotros. Está bien, ya vemos que no le conviene. Amontone citas y citas de los libros espiritistas; haga un potage condimentado con su ódio á nuestra escuela y propíneselo á los suscritores del *Semanario*. Sí, cuide de darlo solo sin mezcla de herejía, á esos pobres séres que no raciocinan por sí, sino que tienen la dicha de que un canónigo coma, goce y piense por ellos. A esos ilotas del raciocinio, á esos párias de la voluntad, á esos esclavos de la ignorancia, á esos desdichados idiotas, puede el EJEMPLAR sacerdote, contarles las patrañas que ensarta en sus epístolas ya más célebres que las coplas de Calainos. A esos infelices, que no comen sino lo que quiere la Madre, que no trabajan sino cuando ella quiere, que viven dentro del pequeño círculo que con tanta sabiduría ó pequeña astucia les trazara la infalible, para ahogarles y poseerles; á esos que creen todas las ñiñadas de milagros de vírgenes de madera, que cierran los brazos, que lloran, que huyen; de Cristos que les crece la barba y no se les puede componer los dedos, porque ellos se resisten, etc., etc.; á los que tragan la creacion de Moisés, el juicio final, el cielo, infierno y beatífica ñiñez, á ellos y solo á ellos, puede relatar ese espiritismo que ha formado *ad hoc*. Esos no dicíernen; pero esos se acaban. Poco á poco. Siga su trabajo, que á nosotros nos gusta el movimiento, el combate, el ruido y cuanto más se mueva una tonante y épica voz, como la del cantor de San Nicolás, tanta más curiosidad tendrán de saber, qué es eso que combate el canónigo, los que más valientes les toque el turno de pensar y de querer inquirir. Adelante campeon, adelante, nos estais haciendo un favor!

Relata refero.—La caridad romanista es tan estrángera del evangelio, que admira haya séres tan predispuestos á la coyunda *nea*. Segun se nos ha dicho, por persona que nos merece credito, ha ocurrido en esta capital y en la calle de Babel, un caso de conciencia, un ultraje á las leyes civiles y un cohecho de la voluntad.

Hace ya algunos dias fué llamado á la cabecera de un moribundo, un sacerdote, para que le prodigara LOS ÚLTIMOS AUXILIOS, y con sorpresa de todos los asistentes, se opuso á prestarle los OFICIOS *de su sagrado ministerio*, por la sencilla y única razon *de que no estaba casado* (el paciente) *por la Iglesia romana, sino por el Estado civil!* Puestos en tan apura-

do trance, los dos católicos esposos, se vieron obligados á contraer de nuevo matrimonio, para poder gozar de las inmunidades, derechos y franquicias que, allá en el cielo, gozan los que aquí abájo pagan el fisco romanista cancilleresco, y para cumplir los preceptos de tan distinguida doctrina; lo que efectuaron en el acto, con el fin de que la muerte viniese á arrebatar su presa á la madre iglesia, digo, á la víctima que estaba ya en sus últimos momentos, en las postreras agonías.

Dos consecuencias graves se desprenden de tan protuberante *fazaña.*

La primera es, que siendo el sacerdote católico, un empleado público que cobra la nómina para servir bien á la pátria, debiera respetar las leyes que en uso de sü soberanía se ha dado la nacion y cumplir su ministerio sagradísimo, dándole á aquel *creyente católico*, lo que de buena fé creia bueno para pasar de este barrio lleno de fórmulas á donde no hay ninguna; lo que creia necesario, el pasaporte, el vistobueno, sin el cual créense desamparados y desheredados cierta clase de gentes á quienes la iglesia ha sumido en la ignorancia por su beneficio. Qué esto es anti-constitucional y atentatorio á las leyes...... pero, táte, esta es cuestion política y se la dejamos á nuestros colegas, para que llamen la atencion sobre este acto.

La segunda es más gráfica; más atornillada, diria el canónigo señor Zarandona. Si es una verdad, que, untando el cuerpo con rancio aceite unas veces, otras haciendo tragar grandes y redondos pedazos de obleas, en los que está acuñada la figura del mártir Jesucristo, y las más de ellas, estas dos cosas á la vez y otras y otras más, se consigue la salvacion del alma, cómo se atrevió ese clérigo á poner obstáculos al paciente, cuando tenia contados minutos de vida?

Si la untura, etc., salvan, debió dársela en el acto. Si pudo esperar, esponerse por la tardanza á que se marchara sin ser mojado y negar el unto sino querian casarse, es evidenciar que esto es fórmula, enredo, farsa y nada más. Cómo es posible que si tuviéramos nosotros en la mano la salvacion de un hermano nuestro, le dejáramos esponer su vida de ultra-tumba? Cómo tener un corazon de piedra para abandonarle por cuestion de celos (y de cuartos) y dejarle morir sin el consuelo que nosotros teníamos? Vergüenza causa tanta paparrucha. Al vado ó á la puente, católicos romanos. Si podeis salvar con vuestros actos de prestidigitador, sois muy desgraciados y dignos de lástima, pues dejais abandonados miles de séres que mueren diariamente sin ese *auxilio!!!* Ciegos, guias de ciegos; más valiera que repartieseis el aceite apellidado ÓLEO SANTO, entre tanto infeliz que no le conoce para condimentar sus mezquinas comidas ó para alumbrar los tugurios sombríos donde yacen hacinados como bestias, mientras tienen ropa, halajas, incienso, luz y buena habitacion, los nogales, cerezos, almendros etc., que adorais como idólatras paganos. Dadlo para que puedan alumbrarse esos desgraciados, y así les servirá, no untándole el cuerpo, luego de haberle impelido al crímen, abandonándole en la ignorancia, en el fanatismo, en la superstición, en el hambre y en el infortunio!

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía.
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Año I. Alicante 5 de Diciembre de 1872. Núm. 22.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL MUNDO INVISIBLE.

II.

Terminábamos nuestro anterior artículo asegurando que el mundo invisible existirá contra el gusto y apesar de cuantas protestas lancen nuestros adversarios; y al hacerlo así, fundábamos nuestra afirmacion en el sólido cimiento que nos proporciona la historia de todos los tiempos.

La mejor prueba que tenemos para demostrar su existencia, está en la pluralidad de mundos habitados; pluralidad que cuenta con infinidad de partidarios entre los hombres mas célebres antiguos y con todos los filósofos modernos. La pluralidad de mundos nos revela que la tierra no es el único globo que existe en el Universo, como en épocas anteriores se creia, sino que este Universo está formado por miles de miles de mundos y de soles, los cuales forman la escala que el hombre tiene que subir para alcanzar por medio del estudio y el trabajo la perfeccion moral é intelectual que le falta, para llegar al seno de donde salió, á Dios.

«Segun M. Pelletan, «el hombre irá siempre de sol en sol, subiendo siempre como por la escala de Jacob, la gerarquía de la existencia, pasando siempre, segun su mérito y su progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.»

«Así, progreso necesario y contínuo, hé aquí lo que M. Pelletan promete á los hombres en la vida futura.

«Esa teoría de M. Eugenio Pelletan, no está implícitamente contenida en estas palabras de San Gerónimo y San Agustin: «Lo que hace que, cuando habremos pasado del estado de hombre al de ángel, podrémos contemplar al Señor?»

«¿Esa otra vida será una ó múltiple?—exclama Jouffroy; será una sucesion de vidas cuyo obstáculo irá disminuyendo? ó bien seremos sumergidos, saliendo de esta vida, en una vida sin obstáculo? Puede escogerse entre esas dos hipótesis.»

«Un autor moderno, discípulo de Ballanche, es mucho mas afirmativo. Segun él, «el universo es un inconmensurable edificio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares in-

feriores, intermedios y superiores. Los séres inteligentes y libres van á su vez de pruebas en pruebas y de expiaciones en expiaciones, desde las mas humildes moradas á las superiores, segun el grado de sus méritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el título de elegidos, de iniciados en la grande lógia suprema, donde reside el Sér de séres, el gran Hierofante, Dios; agregados entónces á la sociedad universal de los mundos que gravitan á su alrededor; se abalanzan de progreso en progreso, sin alcanzar jamás la esencia incomunicable del absoluto y del infinito.

«No nos quejemos, pues, si sufrimos aquí nuestro noviciado terrestre; si no penetramos los secretos maravillosos que mas tarde nos serán revelados; si nos faltan los sentidos y las facultades que nos abririan nuevos horizontes en los grandes mundos; sólo estamos en los primeros grados, y acordémonos que el iniciado no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos ahogar esas generosas aspiraciones hácia un destino mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad; pero sepamos cumplir tambien, con constancia y firmeza, nuestra mision terrestre; elevemos los ojos arriba, pero no abandonemos los grandes intereses de la humanidad, de la que, por la voluntad de Dios, somos miembros temporales, y á cuyos esfuerzos debemos asociarnos.»

«La pluralidad de mundos destruye por completo el en mal hora inventado dogma del infierno material y eterno; y una vez desvanecida de la inteligencia humana esta malhadada creencia que por espacio de tanto tiempo ha robado al hombre el derecho de pensar, teniéndole sumido en la esclavitud mas denigrante, le demuestra que el alma ó espíritu, puesto que tiene que perfeccionarse progresando por medio del trabajo y del estudio constante, ha de ir subiendo ó ascendiendo de un mundo inferior á otro mas superior y luego á otro y otro y así sucesivamente, porque como dice Ballanche, «es evidente que en esta tierra y, desde el présente, existe una gerarquía de Espíritus humanos que se estiende *mas allá de esta vida;* pero todos la alcanzan, unos mas pronto y otros mas tarde.»

«Sin el trabajo y el mérito, nadie puede alcanzar un grado en la iniciacion humana.

«El hombre llega á la otra vida con la perfeccion que ha logrado en esta, tal como le ha sido posible por los medios que Dios le ha dado.

«El hombre ocupa un rango en las gerarquías indefinidas.

«Gozará un dia del Universo como goza de este mundo.»

«De lo anterior se desprende, que si el hombre ha de recorrer muchos mundos para alcanzar la bienaventuranza prometida, ha de disfrutar de un número de existencias en armonía con su progreso, y ahora preguntamos: si el hombre despues de esta vida ha de tener muchas mas ¿cómo es posible que una vez separada el alma ó espíritu de la materia vaya al infierno? ¿no está mas en armonía con la razon y con la divina justicia que vaya por un período mas ó menos largo al mundo de los Espíritus y y una vez allí y cumplido el plazo que tenga que sufrir en estado errante vaya al mundo á que por sus buenas ó malas obras la Providencia le destine? Por otra parte; si el hombre ha sido creado para la salvacion y para el bien ¿cómo se pretende despojarle de los medios que constituyen el modo de alcanzar su perfeccionamiento?

No y mil veces no. La pluralidad de mundos y de vidas es la consecuencia legítima, la lógica inflexible, la verdad incontrastable que está mas en armonia con la justicia del Diós único y absolutamente único, del Sér misericordioso y caritativo á la par que justiciero, del Sér poderoso y grande que con solo su voluntad Omnipotente, ló mismo crea un mundo, que lanza á otro al abismo de la catarata, pero que jamás reduce á la nada el átomo mas microscópico y elemental que la creacion encierra.

Por lo tanto, si todo lo que existe dentro de lo creado camina hácia la perfeccion por medio del progreso indefinido, ¿cómo el hombre, el sér triple, el sér que piensa, que ama, que siente y que obra, ha de sér menos que el insecto que se arrastra por el suelo, puesto que como aseguran ciertas escuelas ha de ser reducido á la horrible NADA, ó, como propagan otras, arrojado despues de una vida de pruebas y penalidades á las catacumbas del infierno, para allí volver á sufrir nueva y eternamente, sin que sean escuchadas sus justas quejas por Aquel que les dió el sér, colocando su misericordia muy por debajo de la humana? Imposible; la aberracion mayor en que puede caer el hombre, es creer en semejante absurdo.

La pluralidad de mundos, solo puede ser combatida, ó por *los que teniendo ojos no ven*, ó por los que tienen un gran interés en que se desconozca su existencia; pues para cerciórarnos, bástanos dirigir nuestra vista al precioso panorama que presenta la bóveda celeste, en una noche límpida y serena.

Además de todo, la pluralidad de mundos es la prueba evidente del cariño que el Criador tiene para sus criaturas; y si así no fuese, ¿no tendríamos el ineludible derecho de renegar y maldecir no una, sino mil y mil veces, de Aquel que nos creó, puesto que solo nos creaba para atormentarnos mientras viviamos la vida terrena, la vida del dolor, la vida de la amargura, en la cual, por cada sonrisa que á los labios del hombre aparece, brota un raudal de lágrimas inmensas? O cuando creyéndonos libres, tuviéramos un minuto de placer por creer que íbamos á gozar de la tierra prometida, y nos encontráramos por recompensa á nuestros sufrimientos *el fuego del Purgatorio*, LA OSCURIDAD DEL LIMBO, LAS CALDERAS DE ACEITE HIRVIENDO, LOS HIERROS CANDENTES DEL TENEBROSO INFIERNO **Ó LA COMPLETA DESTRUCCION DE NUESTRO SER?** Créemos que sí, como igualmente creerá todo hombre, que conozca de veras la caridad, justicia y misericordia de Dios.

Esto así, desechemos esta falsa teoría que tanto daño ha causado á la humanidad por haber admitido como dogma divino su existencia, sin acordarse de aquellas divinas palabras del Redentor, que decia: *Las cosas que salen del hombre son las que manchan al hombre*, y estas otras: *Toda planta que no fuese plantada por mi padre celestial, arrancada será de raiz.*

Dejemos ya hasta de pensar en esta fábula digna tan solo de ocupar el lugar del *Bú* que asusta á los chiquillos, y desechando de nosotros toda clase de preocupacion y fanatismo, admitamos lo justo y razonable, lo que está mas en armonía con la justicia divina y con nuestro modo de sér.

Desautorizados por completo los dógmas católicos arriba citados y la escéptica creencia materialista, solo nos resta ya patentizar la existencia del mundo espiritual ó mundo invisible.

El mundo invisible es donde tendremos que vivir la vida errática ó interplanetaria, mientras que despojados de la materia, esperamos el momento oportuno para volver á encarnar; esto es, el regreso que tenemos que hacer para pagar las deudas de la última, ó el último peldaño que subimos pasando á un mundo mejor por nuestros merecimientos.

El mundo invisible, es la antesala de nuestras encarnaciones.

El mundo invisible, es uno de los puntos donde se reconoce la justicia de Dios.

¿Creerlo así es reconocer á Dios grande, misericordioso, justo, magnánimo, bondadoso, y Padre verdadero de sus criaturas.

Interpretarlo de distinto modo es hacerle pigmeo, vengativo, cruel, injusto, bárbaro, destructor, caprichoso y déspota.

Reconocerle del primer modo es adorarle en Espíritu y verdad.

Del segundo, en materia y en mentira.

Creerle capáz de ocupar el primer puesto, es reconocerle como DIOS.

Creerle capáz de las iniquidades segundas, es como ha dicho muy bien el orador sin segundo Emilio Castelar, *es un verdugo sin conciencia.*

Escoged: ó DIOS ó *nada.*

G. M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Síntesis general de la doctrina mediánica obtenida por el médium mecánico Señor Montero.

Madrid 16 de Noviembre de 1869.

(Conclusion.)

Semejante resolucion, si era inmotivada, revelaría capricho injusto; si era por castigo entrañaría crueldad: razon tendria en ambos casos la criatura para quejarse de su Creador, y exclamar: «Señor, ¿para qué me has creado? ¿Dónde y quién realizará el bien que ha debido ser tu objeto? ¿Para qué tanto portento, si tu no lo necesitas, y yo no los he de disfrutar ni siquiera conocer? ¡Con qué fin darme un gérmen de tu sabiduría en la inteligencia, si ni siquiera me das tiempo á conocer esta tierra en la que me confinas, si apenas me das tiempo ni ocasion de conocerme á mí mismo y poder llenar mi destino segun tus miras? ¡Señor, Señor! ¿para qué crearme, si bastándote tú mismo, para nada me necesitabas, y menos mis sufrimientos, que has podido evitar y debistes prever? ¿Qué padre enjendraria hijos para el tormento eterno y de antemano conocido, pudiendo enjendrarlos para la felicidad? ¡O tu poder es mezquino, ó tu amor es mentira, ó mi destino ha debido ser otro más allá de este valle de lágrimas y luto y desconsuelo, al que por tu sola voluntad me has arrojado!.....»

Y con efecto, no es la tierra el centro único, ni siquiera el mejor, en que la criatura inteligente realiza su destino: la tierra no es otra cosa que uno de los innumerables puntos de escala en ese camino que conduce al bien: y fuera de la tierra colocados son por la voluntad Omnipotente, millones de millones de mundos, ninguno igual á otro, como no lo son tampoco los seres que los pueblan; que Dios por su inmenso amor crea cuanto puede, y lo puede todo menos el mal; crea desde y mientras que puede, siendo eterno su poder; y como ninguna de sus criaturas inteligentes es creada mejor que otra, y como por ninguna puede tener preferencias, dice á todas:

«Sé y obra; no puedo hacerte cual yo, porque soy increado y tú eres mi creacion; pero te doy de mí cuanto puedo; la actividad con la vida, y la sabiduría con la inteligencia; limitadas respecto de mí, es verdad, pero limitadas respecto de mi creacion, que á su vez lo es en el tiempo y en el espacio: te destino al bien, pero quiero que lo alcances por ti mismo, para igualarte á mí en cuanto me es dado, puesto que si no te dejara esa libertad de accion, el bien que realizaras sería mio y no tuyo, y siempre echarías de menos la propiedad; te doy para realizarlo todo el tiempo de que puedo disponer desde ahora, la eternidad; todo el espacio que me es dado crear fuera de mí, la inmensidad; todos lo medios de que necesitas como hechura y no hacedor, el Universo entero; recorre, pues, á tu antojo ese Universo, estúdiale en su conjunto y en sus infinitos detalles, que cuanto mas le conozcas, mas fácil te será el bien, mas te conocerás á ti mismo, y mas te aproximarás á mí. Y para que nada eches de menos, hasta la ausencia del bien podrás experimentar si dejas de hacerlo alguna vez, produciendo lo que llamarás el mal; aunque te advierto que sufrirás entonces por tu culpa, y no quisiera sufrieses, porque te amo con toda la intensidad de mi infinito amor: únicamente te prohibo destruir mi obra; y no por contrariarte, sino porque sería destruir, anonadar el bien, y permitiéndolo, yo sería quien produjera el mal, que en este caso sería absoluto por la ausencia total de aquel; aparte de que, no puede menos el bien de ser indestructible, como todo lo que resulta de la esencia de mi sér: por eso no podrás nada contra las leyes de mi creacion: sé, pues, y obra; que cuando conozcas todos los fundamentos del bien y le produzcas por el amor cual yo; esto es, imitándome, te asociarás á mí en el tiempo y en el espacio para la grandiosa obra de que formas parte.»

Y el espíritu obra libremente y recorre los mundos con arreglo á las leyes que rigen su composicion armonía y enlace: los que ahora divisais solamente y en vano quereis conocer, les habeis recorrido en el ayer, y los recorrereis en el mañana de vuestro sér espiritual, recogiendo por do quiera el fruto natural de vuestras acciones; bueno, si al bien se encaminan, malo, si del bien se apartan: pues es ley que á cada uno según sus obras, y por efecto de sus obras mismas.

Y no recorre solo cada espíritu el Universo, ni por estar entregado á sí mismo deja de tener frecuentes avisos y llamadas al buen camino; el bien de cada cual forma parte del bien general, y producirlo es el destino de todos; por eso los espíritus ya superiores se ocupan del bien de los inferiores, sin ejercer la coaccion que resultaria si se constituyeran tangiblemente en sus guias ó consejeros, aunque del mismo modo pue-

dos los impuros ejercer tambien influencia, por medio unos y otros del conductor inteligente, que á todos enlaza, y del fluido magnético y aun del orgánico, que sobre todos puede obrar, y les enlaza igualmente.

Ni son la inspiracion, el sueño magnético y las obcesiones de todo género, que los espíritus incarnados experimentan, sin advertirlo las mas veces, los únicos medios de que disponen los errantes ó libres para comunicar con ellos, y entre sí mismos, con mejor ó peor intencion; la comunicacion espiritual propiamente dicha, esto es, de espíritu á espíritu materialmente realizada; las visiones en sus diversos grados y condiciones; las encarnaciones especiales; la ubicuidad superior, ó el empleo de espíritus intermediarios, mantienen las relaciones que por las indicadas y otras muchas leyes median entre los incarnados y entre los que no lo están.

Por los medios que hemos indicado, con buena y no buena intencion, por aspiracion propia ó inspiracion extraña, con ó sin conciencia exacta del objeto, medios y resultado, los mundos ó mejor dicho, los séres racionales que pueblan los mundos, tienen y están en comunicacion con las entidades del mundo espiritual, y estas entre sí, siendo la comunicacion mas directa y eficazmente dirigida para realizar el bien, segun son los comunicantes, y con especialidad del mundo espiritual, mas adelantados en su progreso y por consecuencia mas elevados en moralidad é inteligencia; pues hay que tener en cuenta que, la muerte ó sea la descomposicion del cuerpo en que un alma ó espíritu incarnado llena un destino transitorio, no dá al espíritu ni mas virtud, ni mas sabiduría, que las que hasta entonces y desde su primitivo estado por su trabajo, expiaciones, pruebas y estudio hubiese alcanzado; y le deja por el contrario todas sus pasiones, deseos y tendencias, mas vivas aun que cuando vivia y obraba por medio de aquel cuerpo, por cuanto la sensacion, la percepcion y la memoria son en el espíritu muy superiores, y al hablar de sensaciones no sólo nos referimos á las morales sino tambien á las físicas, pues la película mundanal que arrastran consigo los que han vivido solo ó principalmente para la materia en los mundos, les hace sentir fuera de ellos y de los cuerpos, todas las necesidades que ellos y en los cuerpos constituian su bien, y sin medios de satisfacerlas, ni recurso para evitarlas, mientras en una nueva encarnacion no sepan y logren dominarlas y tenerlas en poco, ú olvidarse de ellas enteramente.

Esta ley, resultante de las que rigen ó enlazan al espíritu y la materia modificada que forma los mundos, y que viene á ser una nueva aplicacion ineludible del precepto: «á cada cual segun sus obras y por efecto de sus obras mismas» establece entre los espíritus no incarnados, á semejanza de los que lo están, todas las diferencias que en estos resultan del carácter, indicaciones é instruccion, con mas otra diferencia esencial, que así mismo existe entre los incarnados, aun cuando no se destaque en estos tanto como en aquellos; y es, la procedente de la práctica del bien por el bien mismo y sin mira alguna egoista, ó la diferencia por el bien ageno pospuesto siempre ó las mas veces al particular, de que resulta el mal para muchos aunque transitorio, y el bien ficticio y mas transitorio aun para uno solo.

Por eso hay espíritus libres, es decir, puros y mas ó menos superiores; cuya película mundanal procede de mundos superiores tambien y exen-

tos como tales de las penosas necesidades físicas á los inferiores inherentes; pudiendo por lo tanto girar en las esferas de accion de los que forman la escala ascendente hasta llegar á los en que últimamente han llenado su mision, sin precision de hacerlo en unos ni en otros, si su voluntad no lo quiere para el bien, que es el único móvil por el cual obran; y espíritus errantes, ó sean obligados á girar á la ventura y sin guía en el espacio inconmensurable, privados de toda luz y comunicacion consciente, ó bien á permanecer apegados al mundo que abandonaron, sin salir de su esfera de accion y hasta de su atmósfera si la tiene, sintiendo todas las necesidades que en él satisfechas constituian su solo bien, y que imposibles de satisfacer forman su tormento en la erraticidad espiritual.

Los primeros son ángeles dedicados al bien de los segundos, que son pecadores purgando la intencion de sus culpas, mientras por su voluntad y en otra ú otras encarnaciones, y sin que para ello se suspendan, varien ó modifiquen las leyes generales, ni se les dispense una proteccion especial, logren realizar todo el bien que pudiéndolo dejaron antes de hacer, y experimentar todos, absolutamente todos los males que han causado voluntariamente y con todas sus consecuencias.

La libertad de los primeros, se empleó en el bien de todo y de todos, como ángeles custodios, que á su vez son custodiados por otros superiores que tambien tienen los suyos, continuando todos en esta escala interminable, porque su término sería el Creador con el que la criatura jamás puede confundirse; continuando digo, su progreso superior en mundos cielos, de que no hay posible idea para los que solo mundos inferiores han recorrido: esa libertad es la gloria de los justos que no han perdido nunca su primitiva pureza; es la gloria de los santos, que habiéndola perdido, han sabido recobrarla; porque la gloria es [illegible]

La erraticidad de los segundos, su oscuridad y aislamiento, su especie de gravitacion sobre los mundos que abandonaron y en los cuales no hicieron el bien, que en definitiva es el destino de los seres racionales, como es el de los demás contribuir á él: esa erraticidad es el purgatorio de los pecadores, como sus encarnaciones de sufrimiento y expiacion son el infierno, sin la inconcebible eternidad de las penas, doblemente inconcebible para quienes conocen y confiesan un Dios omnipotente, todo bondad, todo amor, todo justicia.

Los pecadores, y cuanto mas lo sean, mas sufrirán en sus encarnaciones de expiacion, en su errante purgatorio: mas tiempo tardarán en cambiar los mundos infiernos por los mundos cielos; pero ellos lo merecerán y obtendrán: que Dios omnipotencia lo puede, Dios sabiduría lo prevé, y Dios amor lo quiere; la justicia de Dios que no puede ser la crueldad, que ni siquiera puede ser superior á su amor, á su sabiduría y á su omnipotencia, ha dado á cada uno segun sus obras y por efecto de sus obras mismas, creando para el bien de todo y para todos.

Para individualizar el bien, la materia; para sentirle, la vida; para conocerle, la inteligencia, y para realizarle, la eternidad: de otro modo, la obra de la creacion fuera defectuosa, incompleta, caprichosa: Dios sabien todo, condenaría á eternos tormentos dos partes de su misma esencia, la inteligencia y la vida, y para mas gozarse en la diversidad de esos tormentos, habría empleado su poder creando la materia, que sepa-

ra, que limita, individualiza, la esencia divina distribuida en su creacion. Tal sería Dios, si en efecto fuera cual la aberracion de la inteligencia humana, ó el interés particular ó mal entendido, suele pintarle.»

(El Alma.)

CENTRO ESPIRITISTA DE MADRID.

Medium M. P. y B.

EL INFIERNO.

Comunicacion del espíritu protector leida en la sesion del 13 *de Mayo de* 1869 *en la Sociedad Espiritista Española.*

El que dice, el sér purga eternamente, ni se ha formado jamás idea de la eternidad ni de Dios.

¡Eternidad! Momento sin duracion y sin extension, instante siempre presente, sér que es y es, y es y será, y no será *jamás no sér.*

¡Dios! Bondad infinita, amor perfecto, por consiguiente, desinteresado amor, amor mas allá de toda duracion, amor anterior á toda duracion.

Infierno.—¡Ser un sér sin ser á la vez, esperar, no esperar jamás ver al sér del amor infinito, figurársele acariciando á sus escogidos, maldiciendo á sus reprobados, y al mismo tiempo engendrando á todos de un mismo pensamiento!

¡Dios entregando á sus criaturas á un atormentador eterno! ¡Dios dando á sus criaturas al desaliento eterno! ¡Dios dejando sin pago el menor de los pensamientos buenos!.. ¡Dios ingrato! ¡Ingrato Él!!!

¡Dios que á todos dió sér sin pedírselo, olvidando el menor de los beneficios! ¡Dios enseñando á los escogidos el tormento de los réprobos, réprobos que fueron sus padres, sus hermanos, sus hijos, y gozando, gozando y deleitándose, y diciendo *¡Hossanna! ¡Hossanna!* y no revelándose todos y diciendo: Yo soy mas Dios que tú, que no perdonas una injusticia, ni derramas una lágrima de compasion, sobre los que te ofendieron.

Tú el sér justo y misericordioso, el amor infinito, ¿puedes dejar de amar?

¿Y dices que sabes amar?

¡Oh! no, el Dios que hubiese creado el infierno, sólo una cosa sabría hacer bien, *¡Odiar!!!* ¡Qué fácil le poneis el camino del olvido á Dios! ¡Desgraciados de vosotros los que os figurais un Dios que hace séres infelices á sabiendas, que otorga á sus criaturas la vida para que eternamente la posean como el medio de sufrir una no interrumpida série de tormentos y amarguras!

¿Y qué derecho tendrá Dios al crear de su esencia buena á un sér para que fuese perpétuamente malo?

Pero no con qué derecho, ¿qué amor pudo tenerle nunca, cuando de no

hacerle bueno, no le hizo? ¿O aspirais á suponer á Dios capaz de crear dos clases de hijos del amor de Dios é hijos de su ódio?

Vuestro Dios es contradiccion patente de sí mismo, vuestro Dios no es posible, vuestro Dios no es Dios, Sér Eterno, es un Dios temporal, porque el Dios eterno no puede ser contradiccion.

¿Cómo hariamos nosotros á Dios y al infierno?

Supongamos un Dios infinitamente justo: lo primero que hace un sér justo es dar á cada cual lo que es suyo.

Piensa, y como es justo, piensa ni mas ni ménos que lo que quiere. Un sér.

A ese sér le hace bueno; pero como él no puede ver su bondad sino por grados, para verla y juzgarla de ella, ha de obrar comparando.—Ha de vivir.

Ese Sér Supremo, es á la vez sábio: ¿Creará la negacion? No, sino que se valdrá de la imperfeccion de ese sér para que compare lo ménos bueno con lo mas, y al establecer esa comparacion, claro es que el ménos bien, el relativo bien será para el mal.

Ese sér, para comparar la primera vez, necesita un dato; pues lo que hace es, que conozca instintivamente que obra, sin conocer; quedando aquella accion guardada para compararla, le dá primero *razon sin uso*, y despues *uso de razon*. Ya es, ya va á obrar, á ver; como compara y juzga con la limitacion de la materia, y tiene pasiones, se decide mal, elige el ménos bien que la pasion le presenta como más. ¡Ha caido!

Ha pecado.

¿Qué es lo justo que debe hacer?

Deshacer aquel yerro que ha hecho. Ese Dios justo preséntale esa eleccion otra vez, y otra y otra, y en eso pasa mucho tiempo, y aprendiendo á elegir, llega á ser bueno por su propio esfuerzo y sin violencia.

Pero supongamos que no es así. Supongamos que llega una vez y peca, y Dios entonces le lanza al infierno; tenemos, que un sér bueno por esencia, hará eterna y forzosamente el mal. ¿Quién será el responsable? ¿La criatura? ¿El sér? No: sino quien le ha condenado á perpétuo estancamiento.

Hé aquí un creador que se siente humillado en su creacion. Esta no ha llegado á su colmo, ha sido un aborto, es una prueba mala de Dios.

¿Cómo si Dios era sábio infinitamente se equivocó? Y si no se equivocó, ¿cómo era justo y bueno?

Volvemos al punto de partida, el Dios del infierno no puede existir. Veamos si es mas racional nuestra hipótesis.

La criatura que pecó, llega á elegir otra vez.

Peca.

Dios le vuelve á decir. ¿Quieres remediar el mal ó no quieres? No. ¿No quieres? Pues eres libre de no pagar, y de estancarte hasta que pagues.

Hé aquí que te condenas por tu voluntad; soy justo; mientras no remedies ese mal, no sabrás elegir mas bien, porque no puedes pasar por alto un grado en la comparacion, yo no te lo puedo hacer saltar porque soy justo; si no quieres repetir la prueba, tú eres el que te atrasas. Yo deseo que adelantes; pero como te dí libertad, te dejo que no goces mas que eso, en vez de que si quieres puedes gozar mas; pero te hago penar,

dejándote donde estás, con lo que hayas adquirido, pero sin darte mas hasta que te lo ganes. Lo que has ganado no te lo quito; pero estoy en mi derecho en no darte mas que lo justo, lo que hayas ganado. Yo no puedo hacer que tú adquieras lo que no quieres alcanzar por su justo precio.

Otros pasarán y gozarán mas; yo seguiré siendo justo, y tanto, que si te hiciera penar mas tampoco seria justo; porque te obligaria con las penas á que aceptases la prueba y entónces no serias libre. Tu culpa es tu castigo, porque al pecar has atado tu voluntad á una cosa que miéntras no desates, no te deja marchar. Ese es tu castigo. Tu culpa es el obstáculo que te cierra el camino para llegar á mí. Tu culpa está entre tú y yo.

La pena dura lo que tú quieras; tú tienes lo que mereces, y yo sigo siendo justo y amándote y deseando que vengas; pero tú eres libre.

Pero si yo impusiese la expiacion, no sería justo, porque valuaría el valor de la culpa que no es mia, le quitaría á su dueño la libertad de fijarle precio, puesto que de tí depende el que vengas á mí, no soy yo el que te alejo; que harto sufro con no poderte estrechar contra mí.

Esto debe decir Dios. Y si no lo dijera, en honra suya y nuestra, debiamos pensarlo así.

Dios ama á todo sér, más que cualquiera sér á Él. Dios ama, desea que todos vayamos á Él; pero vamos en el tiempo y libres. Iremos, pero iremos cuando queramos, espontáneamente, andando *todo* el camino, y Él nos esperará; que corremos, mejor, antes nos abrazará. Porque Dios sufre en el tiempo y goza en la eternidad; y si el hombre fué en el tiempo, verdaderamente será en la eternidad.

ESPÍRITU DE SÓCRATES.

MONSEÑOR DARBOY, ARZOBISPO DE PARIS.

(*Génova 11 Junio 1871.—Médium, Sra. Bourdin*) (1)

La médium.—Veo al arzobispo de Paris rodeado de rehenes que, como él, han sido víctimas del movimiento revolucionario.

Nos hallamos en una plaza pública en cuyo centro se eleva una tribuna: de esta tribuna el arzobispo domina una multitud de espíritus libres y encarnados, unos lo reciben con júbilo, mientras otros parecen todavía amenazarle. Se muestra tranquilo y se dirige á la multitud.

Leo estas palabras, que se me presentan por encima de su cabeza:

«Amigos mios, los grandes acontecimientos que acaban de cumplirse se desarrollan aquí de una manera bien diferente que en la tierra.

»Habeis escrito sobre nuestras cabezas *víctimas*, y aquí leemos *justicia*; pero esta palabra tiene tambien una significacion diferente de la que vosotros le atribuis.

(1) Esta notable comunicacion ha sido obtenida por la vision mediante un vaso con agua.

»El principio de las existencias sucesivas ilustrándonos sobre el pasado desata el lazo de las conciencias. En este grandioso é inmortal libro de la reencarnacion leemos antiguas páginas escritas con sangre y entonces es cuando podemos aplicarnos estas palabras del Cristo: *El que se sirva de la espada, por la espada perecerá.*

»Cuántas existencias no hemos ya recorrido desde la que ha sellado esta página ensangrentada, y cuántas otras aun han intentado borrarla! En fin, aquí nos hallamos tranquilos con nuestra conciencia, despues de haber sufrido la pena del Talion!

«Cuántos recuerdos tristes presenta este gran libro abierto ante nuestra vista! El que mas entristece á mi alma se aviva con esta línea que parece escrita con caractéres de fuego: Inquisicion!

»Si os doy esta esplicacion es porque, á la vez que puede serviros de instruccion, siento la necesidad de una confesion sincera.

«Mas adelante habrá escenas que aterrorizarán al mundo entero, y que arrancarán este grito de todos los corazones: *Horror! horror!* y aquí diremos nosotros: *Justicia! justicia!*

»Entonces será el reverso del drama que acabais de presenciar. Nada queda impune; perseguidores y perseguidos se castigan y se perdonan, porque todo debe entrar en el grandioso órden de la unidad.

»Las revoluciones sociales son terribles, pero deben traer inevitablemente un gran cambio moral; deben estremecer los tronos para unir los pueblos; deben perseguir al clero para conducirlo á una sana doctrina. El rico sufrirá desconciertos en sus proyectos ambiciosos y pérdidas considerables en sus cálculos financieros, lo cual le hará comprender mas fácilmente las inquietudes y las privaciones de la clase obrera. No mirará mas al pueblo como *una cosa* para su uso, y el pueblo mismo verá acercársele todas esas clases de la sociedad que parecen mirarlo desde tan alto; se instruirá mas, lo cual elevará sus sentimientos á un grado mas digno, porque la instruccion atemperará sus pasiones.

»Entonces será cuando la calma se disfrutará entre los espíritus y cuando la seguridad afirmará el reinado de la fraternidad y de la solidaridad.

»Ese es el voto del pueblo, y el grito del pueblo es la voz de Dios.»

(De la *Revue Spirite.*)

LOS TRES CIEGOS.

PARÁBOLA.

7 de OCTUBRE de 1869 (MED. M. DID....)

Un hombre rico y generoso,—lo cual es muy raro,—encontró en su camino á tres desgraciados ciegos casi muertos de hambre y de fatiga, y les presentó á cada uno una moneda de oro. El primero, ciego de nacimiento, agriado por la miseria, no se dignó, ni aun siquiera, abrir la mano; porque no habia visto jamás—decia—que se hubiese ofrecido el oro á un mendigo: esto era imposible. El segundo ciego tendió maqui-

nalmente la mano, pero arrojó al momento la ofrenda que se le hacia: como su amigo la consideraba; ó bien una ilusion, ó bien obra de algun burlon de mal género: en una palabra, la moneda segun él, debia ser falsa. El tercero por el contrario, lleno de fé en Dios y de inteligencia, en quien la fineza del tacto habia, en parte, sustituido á la vista que le faltaba, tomó la moneda, la palpó, y levantándose, dió gracias á su bienhechor, y marchó hácia la ciudad vecina para procurarse lo que hacia falta á su existencia.

Los hombres son los ciegos; el espiritismo es el oro; juzgad del árbol por el fruto.

LUCAS.

(*Revue Spirite.*)

VARIEDADES.

El Circulo Espiritista, uno de los refundidos en la SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, concedió á Salvador Sellés el título de sócio corresponsal en agradecimiento á sus trabajos propagandistas en esta capital: remitiendo éste, con este motivo, la siguente bellísima poesía:

Á MIS HERMANOS
LOS ESPIRITISTAS DE ALICANTE.

Hermanos, este papel
que he recibido de vos,
es un áura del vergel
de las mansiones de Dios.

Soplo de aroma y dulzura
que ha descendido con calma,
hasta dar la vida á un alma
dentro de la sepultura.

Alma que estaba sumida
del sepulcro en el encierro,
porque despues del destierro
no queda en el alma vida.

Vuestro cariño profundo
penetró en mi desconsuelo,
como el sol entra en el cielo,
dando luz y sér al mundo.

Y al pensar con efusion
que no olvidais mi laud,
un rayo de gratitud
incendió mi corazon.

Gracias, hermanos. yo os juro
cariño eterno y constante,
pues recordais al oscuro
propagador de Alicante.

Cariño dulce y bendito
como una alborada pia
que llevará el alma mia
al seno del infinito.

¡Ah! si tuviera el laud
que en esas playas pulsé.
¡Con qué entusiasmo y qué fe
cantára mi gratitud!

Mas ¡ay! aquí mi sonora
lira, destrozada queda,
bajo formidable rueda
de grave locomotora.

Huyó espantada la musa
que me inspiraba mis cantos,
y hasta mi mente confusa
se niega á pintar mis llantos.

Poeta vine á nacer;
no quiere mi obligacion,
y hoy inmolo mi aficion
en aras de mi deber.

Mas mientras mi corazon
sienta de vida la llama,
en cada palpitacion
os dirá siempre que os ama.

Si, yo soy aquel felice
mortal, que en esas riberas
sembró las flores primeras,
que hoy vuestro pecho bendice.

Y caminando á la luz
de una sublime verdad,
recordé en esa ciudad
la historia de aquella Cruz.

Y cuando tenido en poco
con la ignorancia luchaba,
y mi pátria contestaba
con risotadas «al loco,»

Yo las álas recogia,
del ave eterna del alma,
y con resignada calma
esperaba este gran dia.

La semilla que vertí
al cabo fructificó;
Dios que mi fé me inspiró
hoy me recompensa así.

Hermanos, seguid mis huellas
con aquel fuego de mi alma,
y mostrad doquier sin calma
estas doctrinas tan bellas.

Decid á la humanidad
que tiembla de espanto inerte,
que ya está muerta la muerte
al pié de la eternidad.

Que aquellos séres queridos
que la parca ha arrebatado,
hoy vuelven á nuestro lado
por el afecto atraidos.

Que escuchan nuestros acentos,
contemplan nuestras acciones,
besan nuestros corazones,
alumbran el pensamiento.

Que cuando el cuerpo mortal
desate sus duros lazos,
nos veremos en sus brazos
en la mansion celestial.

Decid que esos globos de oro
que giran en los espacios,
son los hermosos palacios
que ha de heredar nuestro lloro.

Que en esos mundos lejanos
séres cual nosotros moran,
que nos aman, nos adoran,
nos esperan, son hermanos.

Que es el ánima inmortal;
que sufriendo y estudiando,
vá continuo caminando
hácia su bello ideal.

Que de su destino en pos
por el amor trasformada,
desde el seno de la nada
vuela al regazo de Dios.

Del Dios luz, del Dios bendito,
en cuyos fines profundos,
á miles sembró los mundos
en el espacio infinito.

Del Dios que abarca en sus alas
de luz, la inmensa creacion,
cuyas magníficas galas
su pobre reflejo son.

Del Dios amante y sincero
que ántes de perder á un alma
hundiera en la horrible calma
del no sér, al mundo entero.

Del Dios, que de iguales modos
nos hizo á todos iguales...
que en sus brazos paternales
nos está esperando *á todos.*

Dulce beso de emocion
de vosotros me despida...
¡Dios mio, Dios de mi vida,
bésales tú el corazon!

SALVADOR SELLÉS.

MISCELANEA.

Estadística moral de los célibes romanistas.—Estractamos de dos periódicos madrileños, las siguientes lindezas:

«El teatro representa un colegio católico.

Personajes: Un clérigo, una niña de siete años y el tribunal de justicia.

Argumento: ¡Permítame V. que no lo esplane!

¡Es tan... tan...!»

«En Valencia se ha denunciado otro de esos abusos de clérigo que el decoro no permite nombrar.

Pero es evidente. Sino les pagan, ¿qué han de hacer?»

Otro padre Dufour.—Cuenta el *Organo de Namur*, que un jefe de tren sorprendió entre Arlou y Sterpenick, en flagrante delito de *duforis-*

mo, á un reverendo padre de edad mas que madura, y una señora que es maestra de niñas.

Ambos fueron entregados á los tribunales en la primera estacion donde paró el convoy.»

Es mucha la beatitud de tanto *padre!!*

Astutos.—Un periódico nos califica de *inocentes*, porque no aplaudimos la conducta que sigue la Iglesia católica con los casados por lo civil. No es de estrañar el adjetivo, nuestra miopía nos impide alcanzar el profundo, santo y bendito objeto que mueve á la curia romana á denominar AMANCEBADOS y tener por tales, á los que, cumpliendo con la ley, legalizan su union ante el Estado.

¿Querrá decirnos el órgano de los católicos, qué valor dá al deshonroso dictado de amancebamiento? ¿Cómo denominará á los estranjeros que se casan obedeciendo á las leyes civiles de varios Estados ó de diferentes cultos ó ritos? ¿Se atreverá, falto de caridad evangélica y de caballeroso respeto, á titular manceba á la casta esposa de un protestante? Pues, sino es digno hacerlo estando unida á su esposo por las leyes de su pais, ménos, mucho ménos lo es á los compatriotas, cuando se cobra del Estado buen sueldo para servirle.

Nosotros concedemos á la Iglesia el derecho de no reconocer cumplidamente el matrimonio civil, pero de esto á insultar á respetables personas hay una gran diferencia.

Cuando tengamos datos daremos á conocer otra hazaña clerical que demuestra la falta de amor al prógimo y la dureza de corazon que tiene la romana secta.

Renuncie á su *cóngrua* el sacerdocio y esto le dará más libertad de accion y desdecirá ménos en su constante embate hácia el Estado, cuando alarga, por otra parte, su mano para pedir dinero.

Visita.—Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro representante en Madrid y Secretario de la «Sociedad Espiritista Española,» nuestro apreciable hermano Francisco Migueles, que ha pasado entre nosotros cuatro dias; quien nos ha dado á conocer la buena marcha que lleva allí el Espiritismo y los ópimos frutos que se esperan conseguir de los trabajos de propaganda.

Mucho nos ha complacido esta visita, que aúna mas las buenas relaciones de las dos Sociedades.

Tambien ha traido retratos fotográficos de Marieta y de Dunglas Home, que quedan en venta en el local de la Sociedad.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores que abonen cuanto antes el importe de sus suscriciones, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

La suscricion del año entrante será por un año como sucede con todas las revistas de esta clase, no sirviendo ninguna cuyo importe no obre en poder de la Administracion; invitamos, pues, á la renovacion.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Año I. Alicante 20 de Diciembre de 1872. Núm. 24.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

LAS ESTRELLAS.

Bella, radiante y vaporosa es la vida del espíritu libre que viaja á su capricho por los ámbitos etéreos, en los que se columpia y extasía contemplando el sublime panorama que le presenta la variedad infinita de mundos y de soles, de luces y de colores, de armoniosos sonidos y de embalsamados perfumes, de jigantescas formas y de pequeños asteróides, de gaseosos cometas y de fugaces meteoros, que enlazando luz y color, sonido y aroma con la velocidad de las imponentes masas que flotan en el espacio, cual granos de imperceptible arena, llevadas por la ley de atraccion, forman la celestial armonía que canta á DIOS la CREACION infinita, desde el *alfa* al *omega,* desde el mundo microscópico á la mole colosal de un sol, refulgente topacio de la corona divina del Creador!

Qué mayor dicha, que admirar esos auríferos arenales de estrellas, esas miriadas de soles brillantísimos que componen las nebulosas y cuyo conjunto, cohesion y órbita llena de conjeturas la mente humana! Grandioso espectáculo será, ver dar vueltas sobre sus ejes á los mundos con sus satélites y anillos y á su vez seguir la órbita alrededor de su foco solar; distinguir á los soles cruzar el éter obedeciendo como los demás soles de su nebulosa, á otro foco que les atrae y rige y vislumbrar á todas las nebulosas girando..... y girando en lo indefinido, atraidas y regularizadas por......... lo incomprensible para nosotros, cuya inteligencia es aun demasiado mezquina para llegar á mirar frente á frente tal problema, ni atrevernos siquiera á crear la mas pequeña hipótesis con que apagar nuestra natural sed de saber, con que satisfacer nuestro constante anhelo de descorrer el pesado crespon que cubre esos misterios estelares, tan difíciles de desenvolver, como difícil es conocer la esencia espiritual y su momento de creacion.

Son muchedumbres de puntos obrando admirables evoluciones, cual aguerrido y adiestrado ejército que ejecuta sus maniobras, sin discrepar ni un ápice de su trazado plan, de su previsto movimiento; obedeciendo á inalterables leyes que los dividen y ordenan en tribus ó sistemas siderales; pequeños pueblos que se agrupan para constituir grandes na-

cionalidades ó federaciones, tituladas nebulosas, las que agregadas suman la multitud astral.

Qué deliciosa música entonarán los planetas con su incesante trepidacion en su magestuosa marcha; cuando haciendo bucles y arabescos recorren meciéndose juguetones la elipse de su vida! qué coro celestial elevarán cantando los séres que pueblan los mundos y los que viven en las regiones de luz! qué aroma exhalarán los ricos pebeteros de la creacion, alimentados de esencia por los cármenes del infinito! qué variados y encantadores cambios de luz producirán los cristalinos prismas, descomponiéndola en vistosos colores que engalanen el iris de paz que Dios ofrece á sus conscientes criaturas, que quieren y desean comprenderle! qué efluvios de luz solar y eléctrica bañarán el inmenso y lleno vacío! Auroras inconcebibles, cuadros acabados, inimitables paisajes, cuyo efecto nos es imposible apreciar! Qué fuerte contraste presentará al espectador el astro que viene á la vida estelar y el decrépito mundo que rueda al abismo de la muerte, á la disgregacion de las moléculas, á la devolucion al cósmos de las partes constitutivas! Qué alegría inspirará la bullente luz de un planeta en formacion, apenas apartado de su padre sideral y qué tristeza verterá el que se apaga y pierde con su luz, su vida de relacion! Cuando nos elevamos en alas de la fantasía hácia la bóveda celeste, con el fin de conocerla y descifrarla, no podemos menos de arrobarnos en dulce deleite y anhelar la necesaria perfeccion, á facilitar tanta felicidad como cabe, al que pueda gozar realmente de las maravillas que con ayuda de nuestra imaginacion nos pintamos!

La aurora matutina mas celebrada por los poetas; el crepúsculo vespertino con sus dorados fuegos, sus ricos matices y cambiantes; las tranquilas y apacibles noches de estío en las que se nos presenta terso, claro y diáfano el firmamento, dejándonos investigar su luciente tachonado, libro antiquísimo en cuyas páginas, tan grandes como el espacio, escribió Dios con la mano del tiempo y con dorados caracteres las inmutables leyes naturales y la historia de la creacion, ha que pueda aspirar el limitado conocimiento del *sér creado*, descifrando de intérvalo en intérvalo el inestricable GEROGLÍFICO; el trino de las parleras y pintadas aves; el dulce rielar de blando arroyuelo que forma hermosísimos dibujos con su cinta de plata y cuyo murmurio repite el envidioso eco del ameno y florido valle; el canto seductor de una tiple en cuya laringe anidara un ruiseñor; las melodías de la música; los bocetos de la pintura; el *apolo* de la escultura; el poema poético; los preludios de la ciencia; los sueños y las utopias de la filosofía; la elocuencia arrebatadora de nuestros tribunos; el sentimiento dramático; la hermosura de la Venus terrestre; el puro amor que nos ofrece esa pudorosa flor de nuestro mundo, la mujer; el azucarado almibar; la candorosa y alba azucena esparciendo de sus delicados pétalos embalsamado aroma; el perfume de la virtud; las lágrimas de la caridad; los ténues rayos del ardiente Febo y los argentinos de la melancólica Selen; el horrísono estruendo de la tormenta abortando el flamígero rayo; el agudo silbido del huracan desencadenado, barriendo la superficie de la tierra; el rugido del embravecido mar, queriendo impotente levantar sus orgullosas olas hasta el cielo, para desalojar á su constante pintor y borrar el tinte azul que nuestros ojos le dan: el bramido de la fiera enfurecida cuando le roban uno

de sus cachorros; el estrepitoso ruido de la industria moviendo sus batanes y máquinas de vapor; el ronco estampido del mónstruo *Amstrong*, qué son, qué pueden ser estos pálidos destellos comparados con la ARMONÍA UNIVERSAL? Sombra y solo triste sombra del gran cuadro pintado por el Supremo Apeles!!

Alcemos nuestra vista á los desiertos de la inmensidad, vislumbrando otra vida mejor en la mansion celestial, en esos mundos mas perfectos; levantemos nuestro abatido espíritu, casi vencido ya en la lucha que sostiene con la materia; contemplemos la *via-láctea*, que se parece al simoun en el desierto, nube estensa de brillante y pulverulenta arena, y uno de cuyos despreciables granos es nuestro protector y benefico *sol*: investiguemos el por qué de esas luces que vienen á nosotros desde millones de miriámetros con incansable afan, á decirnos *algo*, á participarnos su existencia, á inducirnos al estudio, incitándonos á que deletreemos en esa página abierta del *arcano de la vida*, en la que consta la universalidad de vidas, en una eterna existencia individual. Sí; despreciemos el orgulloso génesis mosaico, si lo hemos de aceptar *ad pedem litere*; abandonemos la necia idea de creernos los solos habitantes racionales del universo entero y para quienes se hizo tan complicado como sencillo sistema; dejemos en fin, la vanidosa especie de ser el modelo más acabado que brotó de las manos del divino artífice, y así entenderemos las bellezas relativas, solo relativas, que encierra el bajel en que bogamos. No queramos romper la cadena de la variedad infinita; somos uno de sus innumerables eslabones y aquella no tiene solucion de continuidad!

Luces benditas, que haceis una marcha de cinco millones de años para venir á consolarnos; luces protectoras, que con tanta prevision mandasteis vuestros luminosos rayos mucho antes que el *sér inteligente* apareciera en la tierra, con el santo fin de que hoy pudiera estudiaros; luces caritativas que os llegais al hombre señalándole el camino, marcándole la ruta que ha de seguir en todos los trabajos, hoy os ha comprendido y no solo conoce y aprecia el servicio que le prestásteis ayer, enseñándole á contar el tiempo y á señalar y distinguir las variaciones, sino que tambien alcanza hoy su inteligencia, por ventura, á reconocer el dédalo formado por vuestro conjunto, interpretándoos mejor y leyendo fijamente la pluralidad de vidas y de mundos habitados.

Sois regeneradoras; vuestra luz constante en traer el bien, ha llegado á fructificar al calor de la ciencia tan notablemente enriquecida y aumentada por Sócrates y Platon, Pitágoras y Cristo, Galileo y Colon, Swendenborg y Laplace, Newton y Kleper, Arago y Flammarion y tantos otros verdaderos santos de la humanidad, que viniendo de otros mundos mas felices, guardaron la clara intuicion del Eliseo y propagaron y popularizaron vuestro lenguaje que les era tan conocido, dándoos desde entonces otro cometido mas alto que el mezquino y ruin que hasta ahora habias merecido de los habitantes de la tierra. No; ya no sois prosaicos faroles que se entretienen en enviarnos, como débiles lamparillas, una dósis de luz infinitesimal, no; en el presente se vé en vosotras, globos incandecentes, focos de atraccion de sistemas siderales, presidiendo centenares de planetas con vida, con trabajo, con felicidad relativa: porque ya sabe la humanidad que en la naturaleza no hay nada inútil; si,

se os tiene por faros luminosos que indican la senda de la perfeccion y que nos llaman á buscar la *Gran Causa*, el sublime Hacedor.

Igneas esferas: girad, girad y llevad á remolque los que sirviéndose de espejo se reflejan mútuamente la luz que les remitis. Seguid impávidas vuestra marcha aérea, bienhechoras del sér inteligente, y cuando por el correo lumínico nos remitais la prueba de vuestra vitalidad, no hagais caso de los que cierran los ojos para no ver y los oidos para no oir. Compadecedles, no quieren descifrar ni pensar en la prueba que existe, por dedicarse afanosos á interpretar rancios versículos y á teologizar si las hipóstasis y la consustancialidad son dos hechos ó dos abstracciones nacidas de la fanática imaginacion de algun cenobita descalzo.

Alumbrad intensamente con vuestros fulgores; la luz no se pierde, y se necesitan raudales inmensos de luz para tanto pária, para tanto sudra desheredado de ella.

Brille con toda su fuerza el puro sol de libertad que ha aparecido en el dia de la ley y la esclavitud material desaparecerá; esa mancha negra que tiñe de oscuro tinte el horizonte de la conciencia humana, convirtiéndola en arsenal de crímenes y deshonras. Brille el sol de la inteligencia que mágica alborada nos anuncia; luz, luz desean nuestros espíritus sumidos en la oscuridad de la ignorancia; calor que vivifique nuestro cuerpo aterido por el frio escepticismo y por un austero formulario que aleja el alma del bien, tanto como inquisiona al cuerpo.

Benditas luminarias! sois la esperanza del náufrago, del triste y del desvalido; cuando os contemplamos serenos y tranquilos, nos preparais de esperanzas, y cuando inquietos y angustiosos alzamos nuestra vista, un débil, pero impasible rayo vuestro, nos aquieta y tranquiliza dándonos la resignacion que nos faltaba!

Qué todos los hombres puedan entenderos, la desgracia seria entonces despedida; espulsada de la tierra.

ANTONIO DEL ESPINO Y VERA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

PARIS, LEDOYEN, GALERIA DE ORLEANS, 31.

MAGNETISMO.

Vosotros quereis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegro, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mesmer*, á cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entónces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apenas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno

de los mas grandes agentes del flúido Divino. Sí, el flúido. es sin duda una emanacion del Espíritu-Criador.

¿Quién sino el Espíritu podia dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en ello los dos principios de los séres animados; el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunion de dos principios de la creacion os manifiesta perfectamente, quien les ha formado y de dónde dimanan, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

ALMA.

Provisto el magnetizador del flúido que llamamos *Sinónimo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los rayos son *sinónimos, semejantes*. Luego el flúido magnético, procediendo del foco, flúido divino, está en comunicacion con el alma, que tiene tambien su orígen en el mismo foco. Resumamos este pensamiento.

Todo sér tiene un alma, todos tenemos, pues, el flúido *sinónimo*. De consiguiente, nada mas fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!.... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apocan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas flúido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de flúido, tendrá una fuerza vital con facultad de trasmitirla á los órganos debilitados y como *disecados* del sér, cuyo flúido se ha retirado, no en totalidad, porque eso seria la muerte, pero en una parte mas ó ménos grande.

No sé si me habeis comprendido. Prosigamos.

EFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del flúido *sinónimo*, y ambos *sometidos* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salon, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son ménos áridas que las científicas palabras de las academias.

Como imágen física, el flúido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve al sér por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando someteis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiéndose ambos. Desde el momento en que se hace esta union, se establece la simpatía fluídica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de flúido que la enervada y enfermiza. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exhuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana. y tendreis el poder *magnético*. Este se impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimos

esfuerzos, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento fluídico, hasta que lo saturan, llenándole en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del flúido magnético le pertenece y tiene su orígen en ella misma, se asimilará el flúido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se esplica algun caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aún el alejamiento de los flúidos, y el mal éxito de la curacion.

SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del flúido magnético porque pertenece al alma; es la accion de la materia expasiva y sirve sólo como *médium* mecánico: *trasmite* pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces *de evocador*. El *cuerpo ha dormido al cuerpo* y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios, que se dispone á trabajar y hacer trabajar. Entónces el cuerpo cae en una muerte aparente; no tiene ya cautiva á su noble prisionera, que aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parages que habitó en otro tiempo, en dónde encuentra sus afecciones; por un efecto galvánico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el ejercicio del movimiento. ¿Quién no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, ¿como explicarlos, si la incredulidad de de mala fé, contesta negando? La incredulidad *sincera* tiene la probidad de inquirir ántes de negar. Esta llega poco á poco á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Sí, escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parages mas inaccesibles á la vista?... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de que la misma incredulidad se vé en la precision de decir: eso es verdad.... Pero cómo sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el flúido moral ha abierto la puerta del cuerpo..... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espíritu de orígen divino encarnado en la materia; paralizad esta materia, y desde luego, volvereis la libertad al alma, que es *su centro*: porque Dios impone la prision carnal, del mismo modo que los hombres imponen el *presidio* al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentáneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturdida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre cieno, acariciada por el sol de la libertad, subirá hácia las regiones originales... Pero me desvio explicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera, la emancipacion por medio de la muerte... Ah! el sueño magnético explica la li-

bertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa.

Volveré á veros.

Mesmer.

MAGNETISMO Y SOÑAMBULISMO.

PARIS, 1864.

El soñambulismo prueba tambien la reencarnacion.

Vuelvo á vosotros como os ofrecí. Esta comunicacion versará sobre el magnetismo; conozco que solo esto puede interesaros. Soy el Magnetizador Mesmer, con la sola diferencia de que sé mas que no sabia y en donde estoy, ninguna pasion humana se mezcla en mis lecciones y digo lo que sé que es verdad. Quiero hablaros de otro efecto del magnetismo, el cual prueba la reencarnacion y por lo mismo atestigua de una manera irrecusable el poder del alma sobre la materia; de esto mismo os hemos indicado algo en la la precedente instruccion. A continuacion nos proponemos demostrar que la vida anterior, vuelve al alma la memoria y facultades que sin ella no podrian explicarse.

El espíritu del magnetizador, en *relacion, comunicacion, comunion* con el alma (ó espíritu) del magnetizado, por las razones que dejamos expuestas, adquiere un poder fluídico sobre éste. Si está purificado, por lo que será mas fuerte *moralmente*, lo domina. Pero acontece á menudo que el *sonámbulo* está mas *espiritualizado* que su magnetizador; en este caso el sonámbulo es quien se impone al magnetizador, cambiándose de este modo los papeles: el sonámbulo pregunta y el magnetizador contesta. Este es el motivo porque yo he visto y veo aún sonámbulos que preguntan cosas fuera del conocimiento del magnetizador, y esto hace que no pueda explicarlos; de este modo el sonámbulo domina la facultad del magnetizador, que se ha hecho *insuficiente* y de cierto modo su alma es la que se encarga *de preguntar*. En este caso recobra su libre *albedrío* y vá á donde su voluntad le conduce. Habla porque tiene dominio sobre la materia de la cual se sirve. Es su agente, su intérprete, su secretario segun el empleo que quiere darla. Recuerdo á una jóven, sonámbula *lúcida,* como decis vosotros. Este médium vidente no poseia otro idioma que el francés no muy correcto. Dormida hablaba y escribia el inglés y el aleman con tanta gracia y elocuencia, que revelaba la educacion mas esmerada y el espíritu mas instruido. Su magnetizador no podia seguirla por ese camino que no conocia. Entónces no comprendí como esa niña de 14 á 15 años habia adquirido un saber que necesita muchos estudios; comprendia bien que el alma se trasportaba al pais cuyo idioma hablaba, pero ¿y ese saber, y esas citas de los autores mas profundos? Esto confundia mi razon. Una palabra me lo hubiera explicado todo: ¡REENCARNACION! Entónces hubiera comprendido que esta alma habia ya *existido*; el cuerpo era jóven, pero el alma continuaba su marcha progresiva, volviendo á la tierra y encontrando en su pasado, lo que habia visto y adquirido en otras encarnaciones.

Vosotros que conoceis el Espiritismo y sus luminosas doctrinas, ha-

beis podido comprobar en diferentes ocasiones lo que os he dicho, pero no sucede así con todos nuestros hermanos que no son aún tan felices como vosotros. Para ellos escribimos, y de este modo se explicarán lo que para su inteligencia está aún en el misterio y el magnetismo adquirirá otra revelacion. Aproximándose tambien esta vez al rayo que sale del foco y que aumenta de dia en dia, le hará ver el horizonte de los conocimientos celestes y terrestres.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimimiento os explicará las *adivinaciones* de los sonámbulos; esa simpatía que atrae al espíritu hácia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque hay entre ellas, una *corriente magnética* que vá de la una á la otra, telégrafo eléctrico que trasmite todas las preguntas y respuestas por medio de un poder oculto, que atravesando la envoltura corporal, como la electricidad cruza el espacio, invisible para el espectador, se hace patente sólo por el resultado. Si la ciencia se presentará á levantar la venda que el amor propio coloca ante sus ojos, con el magnetismo y sonambulismo tendria *auxiliares poderosos* de los cuales se sirve el charlatanismo...... Marchemos hermanos; no os sirvais de armas que pueden volverse contra vosotros mismos!..... Sin duda que puede haber charlatanes, pero ¿acaso no los hay en todas las ciencias? ¿Debe desterrarse la morfina de la farmacia, porque tal desgraciado se ha servido de ella para envenenarse? ¿Deben cerrarse las cátedras de Medicina, porque alguno haya enseñado un error?.... Nó y mil veces no!.... No rechaceis, pues, el magnetismo, bajo ningun *pretexto*. Es verdad que el magnetismo simplificará la medicina, pero la humanidad ganará en ello.... Mis queridos hermanos, ya veis que es menester estudiarlo y admirarlo. ¿Creeis acaso que Diós tiene suspendidas sobre vuestras cabezas las ramas de un árbol cargado de ciencia y de enseñanza, revelando un agente con doble poder, el *alma y la materia corporal*, esos principios de fe y de vida, para que vosotros los rechaceis?... Esto se pareceria á los siglos de ignorancia en que se rechazaba el vapor y otras cosas que al fin vosotros aceptais y proclamais.

Vosotros estudiaréis, sí, y entónces ya no se me tendrá por loco ni charlatan y mi alma gozará, no por amor propio, porque el poder y la gloria sólo pertenece á Dios, sino por mis hermanos de la tierra que encontrarán en el magnetismo, los motores de las creencias, que destruirán la serpiente que envenena el corazon de las naciones: el *materialismo*.

Mesmer.

(Revue Spirite).

BIBLIOGRAFÍA.

EL WÁLS DE VENZANO Y EL ALMANAQUE DEL ESPIRITISMO.

Segun los críticos de los periódicos políticos de la córte, la comedia en tres actos *El Wals de Venzano*, fué recibida friamente por el público madrileño.

El objeto, dicen, de la obra del Sr. Hurtado, era poner de manifiesto las escelencias del espiritismo, y este asunto es poco conocido de la generalidad de las gentes, para llevarlo tan pronto á la escena, y mucho menos á la de un pueblo tan frívolo como aquel.

No tenemos la misma opinion: todas las manifestaciones de la idea han sido estemporáneas, y no había de ser privilegiada la espiritista. En el terreno filosófico, científico, religioso y moral, ha sido recibido el Espiritismo como en el TEATRO, pero esta frialdad se convierte en burla y fé, en sarcasmo y en estudio, y esto es lo que promoverá la obra de nuestro hermano Hurtado, que no cejará en el camino que se ha trazado de propagar, recreando, la filosofía espiritista.

Hé aquí algunas escenas que estracta un crítico:

ISABEL. ¡Los muertos!... ¿cómo es posible
que vengan á hablar aquí?
Si del cuerpo desprendida
el alma, ciencia vital,
vá á unirse al sér inmortal
que es vida de toda vida,
¿cómo es posible, señor,
que esa esencia, eterna y pura,
por hablar con la criatura
abandone á su criador?
¿Cómo?

LESMES. Sí, segun D. Juan,
que es profesor de la ciencia,
dice que la pura esencia
que allá en el cielo nos dan,
vive en la etérea region
en un misterio profundo,
hasta que viene á este mundo
por encargo ó expiacion.
Y una vez que cumple acá
su mision ó su condena
vuelve á la region serena
ó á otro mundo más allá.
De modo que siendo así
un sér libre, independiente,
sér que piensa, juzga y siente
como sentimos aquí,
¿qué mucho, que aire ó vapor,
fluido que una vida encierra,
anhele ver en la tierra
lo que aquí le inspiró amor?

Vamos á trascribir las respuestas del sonámbulo á Adela en el acto segundo:

ADELA. Quiero con ánsia saber
si un alma que aquí fué mia,
alma que llenó otro dia
mi corazon de mujer,
á mi tierna devocion
es fácil amante acuda;...
¿puede usted dar á esta duda
clara ¡y fácil solucion?

SONÁMB. ¡Si es posible responder
á esa duda; á esa ansiedad!...
Para encontrar la verdad
no hay más que observar y ver.
¿Quién causa esa sensacion
que sin motivo aparente
nos agita de repente
y nos prensa el corazon?
¿Quién lanza el triste gemido,
el ay, el penoso acento
que resbala por el viento
y se estrella en nuestro oido?
¿Quién en las noches sombrías
finje en los aires, lejanas
serenatas sobrehumanas,
de ignoradas armonías?
¿Quién nos manda en el olor
de una flor, ya disecada,
la historia de una mirada
que abarca un mundo de amor?
¿Quién sin poderlo evitar
nos nubla el alma de enojos,
y dá llanto á nuestros ojos
cuando no hay por qué llorar?
¿Y quién enseña y advierte
al ánima dolorida,
que nuestra vida no es vida,
que nuestra muerte no es muerte?

Veamos cómo esplica el autor el título de la obra:

ADELA. ¡Ay! Tampoco yo explicar
puedo lo que he percibido;
más de una vez he sentido
sólo ese clave sonar. (*Señala al piano*).
Y es que un amante al partir

me dijo con pena impia:
—«si ausente de tí algun dia
acaso llegó á morir,
cuando el eco del piano
como un eco del eden
lleve á tu oido, mi bien,
el dulce *Wals de Venzano*,
piensa, Adela, piensa en mí,
me dijo con sordo acento,
porque Dios en tal momento
querrá que esté junto á tí.»
Tres meses despues, ó mas,
cumplió su fatal concierto...

ISABEL. ¿Sonó el clave?...

ADELA. Sí, habia muerto
en los campos de Vald-Rás.

* *

El Almanaque del Espiritismo para 1873, es digno producto de la Sociedad Espiritista Española, que tiene muchísimo esmero y cuidado en la impresion de sus obras. Se ofrece al público un álbum, en el que figuran trabajos de reputadas plumas, biografías importantes, una portada alusiva á la vida futura y varios retratos tan perfectamente hechos, que admiran á los que conocen los personajes que representan.

Muchos santos tienen clasificada la mediumnidad que tuvieron; esplicando en una nota, lo que significa la palabra santo, es decir, que no lo son todos los santificados.

Recomendamos este folleto á nuestros suscritores, seguros que nos agradecerán el aviso. Véndese en la Sociedad Alicantina, calle de Castaños, al precio de 6 rs. y cuartillo.

VARIEDADES.

PLEGARIA DEL NÁUFRAGO.

Torna tu vista, Dios mio,
Hácia esta infeliz criatura.
No me des mi sepultura
Entre las ondas del mar.
Dame la fuerza y valor
Para salvar el abismo,
Dame gracia, por lo mismo
que es tan grande tu bondad.

Si yo cual frágil barquilla,
Por mi soberbia halagado,
El mar humano he cruzado
Tan solo tras el placer.
Déjame, Señor, que vuelva
A pisar el continente,
Haciendo voto ferviente
De ser cristiano con fé.

—

Si yo por mi torpe falta
Me he mecido entre la bruma,
Desafiando la espuma
Que levanta el temporal;
Te ofrezco que en adelante
No tendré el atrevimiento
De sordo ser al lamento
De aquel que sufre en el mal.

—

Y si siguiendo en mi rumbo,
He tenido hasta el descaro
De burlarme de aquel faro
Que puerto me designó;
Yo te prometo, Dios mio,
No burlarme de esa luz
Que brilla sobre la cruz
Por el hijo de tu amor.

—

¡Oh! Tú, Padre de mi alma
Que escuchas al afligido,
Y me vés arrepentido
De lo que mi vida fué;
Sálvame, Dios mio, sálvame,
Y dame, antes que dé cuenta,
Para que yo me arrepienta,
El tiempo preciso: amen.

UN ESPÍRITU AMIGO.

(Revista Espiritista).

MISCELANEA.

Círculos privados y Sociedades.—En esta provincia se van multiplicando los centros espiritistas, dando nuevo impulso á la idea con la reunion de los adeptos en cada localidad; pero si bien este movimiento es de apreciar en lo que vale, no lo es así, el silencio que guardan con la *Sociedad Alicantina de estudios psicológicos*, con la que debieran ponerse en relacion, para el mejor desarrollo de la escuela y para mayor union entre los afiliados á la filosofía espirita.

No crean estos círculos que en nosotros cabe la idea de la centralizacion, no; nosotros queremos la completa autonomía de estos, pero aconsejándoles la organizacion franca y decidida.

Sin organizacion no hay cuerpos; así pues, todos los elementos con que cuente el espiritismo en la provincia de Alicante y en las comarcanas (por lo menos) deben ponerse en relacion constante; aceptar un centro, á donde afluyan los trabajos de toda la region y esta entenderse con el *Centro Español*, como lo hace desde algun tiempo la *Sociedad Alicantina*.

Invitamos por lo tanto á los Círculos privados y Sociedades, á que se entiendan con el Centro de esta capital, para conocer perfectamente el adelanto de nuestra idea, los adeptos con que cuentan y el trabajo que producen. De este modo podrá formarse una estadística que acuse á primera vista nuestro progreso.

No dudamos que nuestros hermanos se apresurarán á cumplir este deber, de converger la fuerza hácia un punto de atraccion y resistencia.

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS.

AÑO DE 1872.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores que abonen cuanto antes el importe de sus suscriciones, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

La suscricion para los abonados de fuera de la capital será por un año como sucede con todas las revistas de esta clase, no sirviendo ninguna cuyo importe no obre en poder de la Administracion.

ALICANTE.—1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.